



UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA

Tesis doctoral

Correlatos lingüístico-discursivos de las narraciones orales referidas a los procesos de construcción de la identidad de las mujeres desplazadas a causa del conflicto armado interno en Colombia

Yudi Angélica Herrera Núñez

Director

Dr. César Hernández Alonso

Valladolid, 2013

Resumen

El carácter disruptivo del fenómeno del desplazamiento forzado, provocado por las acciones de los actores del conflicto armado interno prevaeciente en Colombia, que para las víctimas implica, entre otros efectos nefastos, pérdidas de patrimonio y medios de subsistencia, ruptura de redes sociales y el choque cultural que produce el desarraigo del entorno, ha golpeado, según muestran los estudios sobre los efectos psico-sociales del desplazamiento en la población afectada, de modo desproporcionado a la mujer. En efecto, en el nuevo medio de asentamiento, ésta debe en muchos casos asumir la jefatura de hogar por la pérdida de su marido o conviviente, a causa, ya sea de la violencia ejercida por los contendientes armados sobre la población en los lugares de origen, ya como resultado de los avatares del éxodo forzado. En el contexto de este desolador cuadro, las mujeres desplazadas deben reiniciar sus proyectos de vida, abrupta y brutalmente interrumpidos, en medio de la discriminación socio-cultural, el estigma y la exclusión que suele mostrar hacia ellas la sociedad de acogida. En esta tesis, de carácter cualitativo exploratorio, nos hemos propuesto desvelar los aspectos lingüísticos (para usar el término de modo genérico para abarcar los aspectos lingüísticos, discursivos, pragmáticos y retóricos) de la (re)construcción narrativa de las identidades de las mujeres desplazadas a raíz del conflicto armado interno en Colombia. El estudio empírico consistió en el análisis de las narrativas identitarias surgidas en entrevistas cualitativas semi-estructuradas, conducidas por la autora, a una muestra de 17 mujeres de esa condición.

En el análisis de los datos adoptamos la perspectiva de la psicología social discursiva, enfoque de decidida inspiración socioconstruccionista, así como de la teoría interaccional del posicionamiento discursivo. Asimismo, nuestro análisis favorece la consideración de las ‘small stories’, las que, como ha señalado Michael Bamberg (2007), uno de los más decididos proponentes de su valor analítico-estratégico en la constitución situada e interaccional de las identidades, éstas revelan más acerca de cómo las preocupaciones personales y sociales de los individuos (niveles micro y macro) se incorporan en las narrativas. Con la aplicación de tales perspectivas analíticas, se buscaba identificar las prácticas discursivas movilizadas de entre los repertorios interpretativos disponibles para construir las posiciones de sujeto que las necesidades de adaptación a las nuevas condiciones de vida demandaban.

[Es de destacar en este resumen que una de las perspectivas de análisis que se revela como particularmente redituable en el examen del aspecto retórico-argumentativo del discurso narrativo de las integrantes de la muestra, es la de la psicología social sionstruccionista, que mantiene que la prueba más irrefutable de una realidad independiente, es decir de la factualidad, se construye discursivamente (Garay, Iñiguez y Martínez (2005: 119)). Potter (1998 [1996]) identifica los siguientes mecanismos empleados por el hablante para construir descripciones como si fueran factuales; en otras palabras, construir la descripción como si fuera independiente del agente que la produce : 1) El discurso empirista, que se funda en el empleo de formas gramaticales que eliminan al productor de la descripción. 2) El consenso y la corroboración, que presenta una descripción como el resultado compartido de varios productores y no de uno solo. Una forma típica de conseguir este efecto consiste en obtener la sanción de

testigos fiables. 3) El empleo de detalles, éstos intervienen en la producción de una versión que es “real” y vívida; describen una escena tal como se podría haber observado. Se podría decir que actúan colocando al receptor de la descripción en el lugar del productor. Uno de los recursos empleados para aportar mayor detallismo en las descripciones, también registrado en el material de este estudio, es el del discurso directo, utilizado especialmente para acreditar, en este marco analítico, la categoría de testigo.

El sustrato onto-epistemológico común de los enfoques adoptados, que concede un papel central y estratégico al lenguaje en la construcción de la realidad, proporciona al analista como se ha evidenciado en nuestro estudio una matriz heurística que orienta la búsqueda de los aspectos lingüísticos, discursivos, pragmáticos y retóricos a través de los que se manifiestan las acciones sociales, prácticas discursivas, estrategias narrativas, así como los recursos retóricos con que los hablantes construyen (y co-construyen) sus identidades en la interacción comunicativa, articulando las construcciones narrativas del sí mismo con las versiones de sujeto socialmente validadas en las sociedades de acogida.

Key words: Mujeres desplazadas víctimas de la violencia política, identidad, narrativas identitarias, psicología social discursiva, socioconstruccionismo, teoría interaccional del posicionamiento discursivo, “small stories”.

Key words: Internally displaced women, identity, identity narratives, discursive social psychology, social constructionism, interactional discursive positioning theory, “small stories”.

AGRADECIMIENTOS

Como sucede con todo proyecto de cierta envergadura y largo aliento que nos vemos llamados a emprender durante las diferentes etapas de nuestro período formativo o como parte de nuestra actividad profesional, no sería posible realizarlos sin el apoyo o colaboración de otros. En el caso concreto de este emprendimiento, quisiera testimoniar mi reconocimiento y gratitud a aquellas personas que, de alguna u otra manera, contribuyeron a hacer realidad esta tesis.

En primer término, a mis padres, que siempre alentaron mis inquietudes académicas, brindándome su incondicional, tesonero y comprometido apoyo en las distintas etapas de mi trayectoria como estudiante hasta la culminación de mi proceso formativo formal.

En segundo término, a mi esposo y a mi hijo Rodrigo, quienes demostraran generosa e incesante paciencia y tolerancia ante mis largos años de labores y estudio. Su comprensión y cariño fueron siempre mi mayor motivación.

En tercer término, vaya mi más profundo reconocimiento a un par de destacados académicos que fueron mis profesores en el programa de doctorado que la Universidad de Valladolid llevara a cabo en la Pontificia Universidad Católica de Chile, quienes acogieron favorablemente el proyecto de esta tesis, pese al carácter un tanto atípico mirado desde lo que en términos kuhnianos sería la práctica de la ‘ciencia normal’ en el ámbito de las ciencias del lenguaje —del problema por investigar, así como a la índole del abordaje que éste necesariamente requería dado su ineludible carácter transdisciplinario, factores ambos que atentaban contra la viabilidad del mismo, si se atendía a variables como la variedad de campos disciplinarios involucrados en el acercamiento requerido y los límites temporales para la realización del estudio. Los académicos aludidos son: por un lado, el Dr. César Hernández, director de esta tesis, quien con denodada paciencia ponderara los cambios de derrotero que debimos asumir en el transcurso del estudio, que si bien en el contexto de una investigación de índole cualitativa tales cambios parecen ser la regla antes que la excepción, sin embargo, infringían los límites temporales inicialmente proyectados. Ojalá los resultados del presente estudio compensen en parte esta limitación. Sus atinadas observaciones y sugerencias sobre el tratamiento de diversos aspectos de la tesis, así como la esmerada revisión de la redacción de las versiones preliminares de ésta sin duda contribuyeron de modo significativo a su adecuada culminación. Por otro lado, acreedor de mi gratitud y

agradecimiento, en esta misma línea, es el Dr. Luis Prieto, por su valiosa ayuda en el proceso que buscaba perfilar el problema por investigar y por haberme alentado a darle un enfoque decididamente cualitativo y transdisciplinario al tema de esta tesis. Asimismo, ha sido de destacar su permanente y gentil disposición a atender mis frecuentes consultas sobre los diversos aspectos teóricos y metodológicos implicados en el estudio.

Por último y no por ello menos importante, deseo expresar mi más profundo reconocimiento a la invaluable disposición de las 17 mujeres, víctimas inocentes del desplazamiento forzoso producto del conflicto armado interno en Colombia, que participaron en este estudio, sin cuyo generoso y significativo concurso este trabajo no podría haberse realizado. Es nuestra esperanza y convicción de que al menos indirectamente el enfoque con que hemos abordado el problema investigado sirva para crear conciencia de la deuda debida para con las mujeres de esta condición por parte de quienes no han sido víctimas de este flagelo y de quienes desde los diversos poderes de la administración del Estado han de trazar las políticas y adoptar las medidas tendentes a reparar el daño inconmensurable de que han sido víctimas estas mujeres, así como la población afectada como un todo. Sin duda, la resiliencia que se desprende de los relatos de vida de nuestras entrevistadas, que configuran el material de la investigación empírica de nuestro estudio, dan testimonio, no sólo de cómo este flagelo ha golpeado de manera particularmente desproporcionada a la mujer, sino además de la reserva moral y social que la mujer en esta condición ha representado para su país, en especial por el rol que le ha cabido en el esfuerzo por mantener a flote, en la mayoría de los casos como cabeza de familia, a centenares de miles de unidades familiares fracturadas por la conflagración armada interna, esfuerzo que de no ser por su valerosa, y por qué no decirlo, y heroica agencialidad, el saldo del flagelo sería infinitamente mayor.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción	9
1.1. Naturaleza, objetivos y alcance del presente estudio.....	10
1.2. Trasfondo socio-histórico del desplazamiento interno forzado: una secuela del conflicto armado interno colombiano.....	11
1.2.1. El fenómeno del desplazamiento interno forzado: una secuela del conflicto armado interno colombiano.	11
1.2.2. La multipolaridad de los grupos armados que participan en la contienda: factor determinante de la dinámica del desplazamiento.....	12
1.2.3. La dinámica espacial del desplazamiento	13
1.2.4. El desplazamiento forzado y su efecto desproporcionado sobre los derechos de las mujeres.....	15
1.2.5. Efectos del desplazamiento forzado en la estructura y dinámica familiares de las víctimas.....	16
1.3. Referencia a investigaciones representativas sobre los efectos psicosociales del desplazamiento forzado en la población afectada	16
2. Marco Teórico	23
2.1. La Etnometodología.....	24
2.2. Análisis Conversacional.....	26
2.2.1. Unidades de análisis y recursos analíticos.	26
2.2.2. El sistema de toma de turnos	27
2.2.3. Pares adyacentes	28
2.2.4. Caso ilustrativo de aplicación del Análisis Conversacional.....	29
2.3. Los presupuestos ontoepistemológicos y teóricos de la Psicología Social Discursiva	32
2.3.1. El discurso es situado	33
2.3.2. El discurso está orientado a la acción	33
2.3.3. El discurso es construido.....	34
3. Metodología.....	36
3.1. Preliminares onto-epistemológicos.....	36
3.1.1 El paradigma naturalista /interpretativo	36
3.2 Procedimientos y materiales.....	44
3.2.1 Diseño muestral	44
3.2.1.1 Criterios de selección de las integrantes de la muestra y estrategias de acceso .	45

3.2.1.2 Caracterización sociodemográfica de las entrevistadas, con consideraciones relativas al contexto sociohistórico y la dinámica geográfica y espacial del conflicto armado interno.....	47
3.3 Preguntas de investigación y estrategia investigativa.....	52
3.3.1 Preguntas de investigación.....	52
3.3.2 Estrategia Investigativa.....	52
4. Los cambios de las estructuras familiares y culturales de personas desplazadas reubicadas en Bogotá: Ejercicio de triangulación entre los resultados de un estudio cualitativo y los evidenciados en las narraciones de nuestro estudio.....	56
4.1. La importancia del contexto sociocultural y sociohistórico en la interpretación del sentido de las narraciones.....	56
4.2. Repercusiones psicosociales del desplazamiento y la inserción social de los desplazados.....	59
4.3. Función cognitiva y social de los mitos y rituales familiares.....	59
4.4. Etapas en el proceso de inserción social de los desplazados en los lugares de reubicación.....	60
4.4.1. Etapa de arribo a los lugares de reubicación en la ciudad receptora.....	60
4.4.2. Etapa de asentamiento.....	62
4.4.3. Etapa de la relativa estabilidad.....	62
4.4.4. Etapa de estabilidad.....	63
4.5. Dinámica de los mitos y prácticas rituales de la organización familiar en el proceso de reconstrucción vital de las familias desplazadas reubicadas en Bogotá.....	64
4.5.1 Descripción de Mitos y Ritos.....	65
4.5.1.1 Mitos culturales.....	65
4.5.1.2 Mitos idiosincráticos.....	66
4.5.1.2.1 La importancia del trabajo y el esfuerzo para la promoción socio-económica.....	68
4.5.1.2.2 Valoración de la importancia de la preparación educativa.....	69
4.5.1.2.3 La exclusividad masculina como figura proveedora.....	69
4.5.1.3 Rituales.....	71
4.5.1.3.1 Rituales de la vida Cotidiana.....	71
4.5.1.3.2 El paso de cronologías flexibles a cronologías rígidas.....	72
5. La perspectiva de la construcción narrativa de la identidad.....	74
5.1. <i>Self</i> e identidad: Algunas aclaraciones y definiciones previas.....	74
5.2. Orientaciones teóricas en el tratamiento de la identidad y el <i>self</i> en Psicología.....	77
5.2.1 Versiones biologicistas.....	77
5.2.2. Versiones internalistas.....	78
5.2.3. Versiones fenomenológicas.....	78
5.3. Aportaciones de la Psicología Social convencional al estudio de la identidad: La Teoría de la Identidad Social de Tajfel.....	79
5.4. Nuevas perspectivas psicosociales en el estudio de la identidad.....	81
5.4.1. La identidad en el interaccionismo simbólico.....	81
5.4.1.1. La presentación del yo y la gestión de las impresiones.....	81

5.4.2. La perspectiva de la construcción narrativa de la identidad.....	83
5.4.2.1. La noción de identidad narrativa: definición e ilustración de su funcionamiento empírico	85
5.4.2.2. La concepción narrativa de la constitución de las identidades vista desde los resultados de la investigación empírica	87
5.5. El concepto de identidad adoptado en nuestro estudio	89
6. Narrativa e identidad.....	93
6.1. El aporte de Jerome Bruner	93
6.2. El aporte de Kenneth J. Gergen	100
6.3. Hacia una noción operacional de narración en la investigación narrativa de la identidad.....	103
6.4. El modelo estructural de William Labov y Joshua Waletzky	104
6.4.1. Concepto de narración mantenido por Labov y Waletzky (1967) y Labov (1972, 1997)	105
6.4.2. Organización estructural de la narrativa laboviana.....	106
6.4.2.1. evaluación interna	107
6.4.2.2. evaluación externa.....	108
6.4.3. La importancia de la función evaluativa en el modelo laboviano y el desarrollo de su aplicación fuera del dominio sociolingüístico originario	109
6.4.4. Las críticas al modelo de narrativa propuesto por Labov y Waletzky referidas a su idoneidad como herramienta analítica para la investigación narrativa de la identidad.....	112
6.5. Presupuestos teóricos y onto-epistemológicos del concepto de narración adoptado en nuestro estudio	114
7. Perspectivas de análisis que incorporan la interaccionalidad y el dialogismo en la investigación narrativa de la identidad	121
7.1. Precursores teóricos	122
7.1.1 Los aportes de Erving Goffman.....	122
7.1.1.1. el estudio del self en el marco de su modelo “dramatúrgico” de la sociedad..	123
7.1.1.2. La manipulación de las impresiones	126
7.1.1.3. La deconstrucción de las categorías de hablante y oyente	127
7.1.2. El aporte de Mijail Bajtín	128
7.1.2.1. Premisas básicas de su teoría dialógica del discurso	128
7.1.2.2. Los conceptos de voz, heteroglosia y polifonía.....	132
7.1.2.3. La concepción bajtiniana de la constitución de la identidad	135
7.2. Enfoques teórico metodológicos	137
7.2.1. Enfoque dialógico del posicionamiento interaccional	137
7.2.1.1. La dimensión socio-ideológica del enfoque	137
7.2.1.2. Perspectiva interaccional del enfoque	141
7.2.2. El enfoque dialógico performativo	146
7.2.3. El enfoque de la psicología social discursiva	150
7.2.4. La teoría interaccional del posicionamiento discursivo	154
7.2.5. El enfoque de las “small stories”	159
7.3. Perspectivas analíticas de alcance focalizado.....	167

7.3.1. Roles que asume el narrador en las narrativas de experiencia personal en el marco analítico propuesto por M. Koven	167
7.3.2. Revisión del formato del marco de recepción de las entrevistas sociolingüísticas: la propuesta de Modan y Shuman (2011).....	174
7.3.3 Marcadores discursivos que indician las dimensiones narrativas del modelo de Ochs y Capps e inciden en el posicionamiento narrativo: El enfoque propuesto por Yang Xiao	181
7.3.3.1. Breve recuento de los principios teórico-metodológicos del marco analítico para el estudio de los marcadores discursivos de las narrativas conversacionales propuesto por Xiao (2010)	182
7.3.3.1.1. <i>La perspectiva dimensional de Ochs y Capps (2001)</i>	182
7.3.3.1.2. <i>El impulso narrativo compartido por la especie humana: los deseos narrativos</i>	184
7.3.3.1.3. <i>La perspectiva del posicionamiento narrativo</i>	185
7.3.3.2. La propiedad indicial de las formas lingüísticas.....	186
7.3.3.2.1. <i>Propiedades indiciales de los marcadores discursivos</i>	187
7.3.3.2.2. <i>Indicialidad de los marcadores discursivos en diferentes géneros discursivos</i>	190
7.3.3.3. Aspectos de la indicialidad de los marcadores señalados por Xiao (2010), que encuentran representación en nuestro material.....	191
7.3.3.3.1 <i>Relación de indicialidad entre los marcadores discursivos y las dimensiones de Reportabilidad (Tellability) y de Postura moral (Moral stance)</i>	191
7.3.3.3.1.1 <i>Marcadores Discursivos y Reportabilidad</i>	192
7.3.3.3.1.1.1 <i>Estrategia de autenticidad</i>	194
7.3.3.3.1.1.2. <i>Marcador introductor del evento más reportable de la narración</i>	196
7.3.3.3.1.2 <i>Marcadores discursivos indiciadores de posicionamiento</i>	197
7.3.3.3.1.2.1. <i>El marcador discursivo por ejemplo como marcador de posicionamiento</i>	197
7.3.3.3.1.2.2. <i>Marcador de postura moral incierta</i>	199
7.3.3.3.1.2.3. <i>Marcadores epistémicos de posicionamiento moral: pienso, creo, para mí</i>	202
8. Análisis e interpretación de los relatos identitarios de las entrevistadas que desvelan aspectos diversos de los procesos de construcción, mantenimiento y cambio de las identidades	210
8.1. Preámbulo metodológico.....	210
8.1.1. Algunas precisiones en torno al enfoque adoptado en el análisis e interpretación de las narraciones identitarias	215
8.2. Análisis e interpretación de relatos identitarios que abordan aspectos diversos de los procesos de mantenimiento y cambio de las identidades	218
8.2.1. Análisis de la narración 1	220
8.2.2. Análisis de la narración 2	226
8.2.3. Análisis de la narración 3	229
8.2.4. Análisis de la narración 4	233
8.2.5. Análisis de la narración 5	239
8.2.6. Análisis de la narración 6: Historias de queja	245

Conclusiones	254
Bibliografía	287
Anexos: Las entrevistas cualitativas del corpus	305

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro N° 1 Pares Adyacentes y Segundas Partes.....	28
Cuadro N° 2 Características sociodemográficas de las entrevistadas.....	48
Cuadro N° 3 Roles que asume el narrador y en las narrativas de experiencia personal ..	172

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo I: Entrevista N° 1.....	306
Anexo II: Entrevista N° 2.....	311
Anexo III: Entrevista N° 3.....	316
Anexo IV: Entrevista N° 4.....	323
Anexo V: Entrevista N° 5.....	329
Anexo VI: Entrevista N° 6.....	332
Anexo VII: Entrevista N° 7.....	336
Anexo VIII: Entrevista N° 8.....	339
Anexo IX: Entrevista N° 9.....	344
Anexo X: Entrevista N° 10.....	348
Anexo XI: Entrevista N° 11.....	351
Anexo XII: Entrevista N° 12.....	354
Anexo XIII: Entrevista N° 13.....	357
Anexo XIV: Entrevista N° 14.....	361
Anexo XV: Entrevista N° 15.....	363
Anexo XVI: Entrevista N° 16.....	366
Anexo XVII: Entrevista N° 17.....	371

INTRODUCCIÓN

El fenómeno del desplazamiento forzado como consecuencia del prolongado conflicto armado interno en Colombia, que se extiende ya por más de cincuenta años, “ha significado el éxodo de miles de colombianos tras ser o evitar ser víctimas de los grupos armados al margen de la ley. Hoy, los registros oficiales contabilizan 2.169. 874 personas que se han desplazado forzosamente, cifra que equivale al 5% de la población colombiana y es la segunda en magnitud y la tercera como porcentaje de la población total, en el mundo” (Ibáñez y Velásquez, 2008: 5).

Este fenómeno de violencia socio-política, que por su crudeza y excesiva prolongación ha adquirido ya dimensiones de catástrofe nacional, ha golpeado de forma particularmente desproporcionada a la mujer, según muestran múltiples estudios sobre los efectos psico-sociales del desplazamiento en la población afectada. La lectura de los resultados de tales investigaciones, en su mayoría estudios de casos, en los que empleando una metodología cualitativa se analizan los resultados de entrevistas en profundidad a las víctimas sobre la experiencia del desplazamiento, así como la ausencia de estudios lingüísticos centrados en el discurso narrativo conversacional de las mujeres desplazadas, formulados específicamente desde la perspectiva de la construcción narrativa de las identidades, motivó nuestro interés por abordar el estudio de las narraciones identitarias que emergen en el discurso de éstas durante el proceso de (re) construcción de sus identidades, que marca el curso de sus vidas en un tránsito que abarca las siguientes fases de su forzado peregrinaje en busca de refugio y una oportunidad para reiniciar sus desdichadas vidas: 1) la etapa previa al evento expulsor o a la huida (“en la que el miedo y la zozobra producidos por los rumores y las amenazas, obligan a las gentes a mantenerse alerta¹”); 2) “el momento crítico del éxodo luego de una masacre u otras escenas amenazantes²”; y, finalmente, 3) el afrontamiento de los desafíos que plantea adaptarse a las condiciones de un nuevo medio desconocido, socio-culturalmente ajeno y hostil, para la reconstrucción de sus vidas en condiciones de extrema adversidad.

¹ Ramírez (2001: § 9).

² *Ibíd.*

1.1. NATURALEZA, OBJETIVOS Y ALCANCE DEL PRESENTE ESTUDIO

El presente estudio de carácter cualitativo, descriptivo e interpretativo, busca identificar los recursos lingüísticos, discursivos, pragmáticos y retóricos que particularizan el discurso de las narraciones identitarias de una muestra de 17 mujeres víctimas del desplazamiento interno forzado, provocado por el conflicto armado interno en Colombia, residentes en la ciudad de Bogotá en el momento de la realización de las entrevistas cualitativas. El tipo de narración a que se circunscribe, en lo esencial, la investigación empírica de esta tesis, estuvo determinado por las vivencias de extrema violencia que les ha tocado sufrir a las mujeres desplazadas, partiendo por las pérdidas que significa el desarraigo forzado, con despojo de sus bienes, del ‘territorio’ en que habían nacido, crecido y forjado sus proyectos de vida “entendido [el ‘territorio’] como la esfera en la cual sus prácticas, discursos y relaciones con los otros se encontraban además de valoradas, justificadas” (Quintero Mejía y Ramírez Giraldo, 2009: 28), y continuando en el medio urbano al que finalmente han llegado en busca de protección y refugio con la situación no menos adversa y dramática de que “Además de los traumas, la pobreza, la falta de espacio y de tiempo para vivir el duelo, deben asumir la responsabilidad de la supervivencia física de la familia y enfrentar la construcción de una nueva identidad social en un medio urbano desconocido y hostil” (Gandulfo, 2007:53). Todos estos factores implican el desarrollo de procesos de cambios identitarios, los que, desde la perspectiva onto-epistemológica adoptada en el estudio, en que se le asigna un papel central a la narración en la construcción de la identidad, pueden ser abordados mediante el análisis e interpretación de las ‘narraciones identitarias’. Análisis que, como se ha dicho, en nuestro caso se abordará desde un punto de vista primordialmente lingüístico.

1.2. TRASFONDO SOCIO-HISTÓRICO DEL DESPLAZAMIENTO INTERNO FORZADO

1.2.1. EL FENÓMENO DEL DESPLAZAMIENTO INTERNO FORZADO: UNA SECUELA DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO COLOMBIANO.

El informe sobre el conflicto armado como contexto generador del fenómeno que nos ocupa, preparado por la Mesa de Trabajo “Mujer y Conflicto Armado” (diciembre de 2006), que transcribimos en su integridad en lo que sigue, ofrece una visión orgánica de la problemática en discusión que permite prescindir de mayores precisiones sobre la naturaleza e implicaciones del mismo.

El conflicto armado colombiano tiene profundas raíces sociales, económicas, políticas y culturales, y se remonta a más de cincuenta años en el marco de la violencia sociopolítica que ha caracterizado la historia del país. Si bien las motivaciones, las dinámicas y los escenarios en que se ha desarrollado son diversos, todas las partes en el conflicto —fuerza pública, grupos paramilitares y grupos guerrilleros— cometen violaciones de los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario. Aunque el conflicto armado afecta en general la vida de las comunidades, tiene efectos particulares sobre las vidas de las mujeres, jóvenes y niñas en la medida en que las formas de discriminación y violencia contra las mujeres —que están vigentes en nuestra sociedad— se exacerban y recrudecen en medio del conflicto. Esta situación, sostenida a lo largo de tantos años y estimulada por la impunidad, ha generado una crisis de derechos humanos en el país. En los últimos veinte años, el conflicto ha cobrado la vida de al menos 70.000 personas, la gran mayoría de las cuales eran civiles que no tomaban parte en las hostilidades. Más de tres millones de personas se han visto desplazadas internamente, y muchas han desaparecido.” (Bayardo y Cadavid, 2008: 10).

En este informe también se evidencia como una consecuencia del recrudecimiento del conflicto, el paulatino involucramiento de la población civil quien se ve expuesta a hostigamientos y acechanzas de los distintos bandos por inculpaciones de los actores armados debido a supuestas vinculaciones de la población con el enemigo. En este escenario las poblaciones que habitan zonas de importancia estratégica tanto militar como económica, son las que terminan constituyéndose en las más vulnerables, entre ellas están las poblaciones afrodescendientes, los indígenas, los líderes sociales y en las ciudades, las comunidades desplazadas que terminan refugiándose en los barrios marginales expuestas además a fenómenos propios de estos cinturones periféricos de pobreza —delincuencia y precariedad—.

1.2.2. LA MULTIPOLARIDAD DE LOS GRUPOS ARMADOS QUE PARTICIPAN EN LA CONTIENDA: FACTOR DETERMINANTE DE LA DINÁMICA DEL DESPLAZAMIENTO

La peculiaridad del conflicto armado interno en Colombia y la forma cómo la naturaleza de éste ha determinado el carácter que ha asumido el desplazamiento forzado, han sido muy bien caracterizadas por Naranjo Giraldo (2001: § 13). Respecto de la naturaleza del conflicto armado en Colombia, esta antropóloga y politóloga precisa:

La confrontación armada en Colombia, no sólo es un eje de larga duración, sino que además es multipolar y con presencia diferencial en las regiones, contrario a lo que sucede en la mayoría de los países hoy afectados por éxodos forzados donde las confrontaciones tienden a la bipolaridad. En el país, varios grupos armados participan en la contienda: las guerrillas contraestatales, los paramilitares, las autodefensas locales, las fuerzas de seguridad del Estado y los grupos pertenecientes a la delincuencia organizada. Es importante reconocer que al interior de cada uno de estos grupos se presenta una gran heterogeneidad, poca organización y una gran tendencia a la fragmentación de acuerdo con las dinámicas regionales. Situación que se agrava si se tiene en cuenta la existencia de milicias y bandas en las grandes ciudades, así como de las potentes organizaciones armadas de los carteles de la droga, también regionalizados y engarzados en guerras de exterminio. El panorama que resulta se vuelve casi ininteligible pues no existe una clave única que permita entender las dinámicas y las gramáticas del conflicto armado y este se especifica en las regiones y se transforma en el tiempo.

En el mismo lugar, Naranjo presenta las inextricables prácticas que los diversos contendores van adoptando durante el desarrollo del conflicto. En su trabajo, esta autora evidencia la heterogeneidad de las relaciones entre los bandos, relata cómo en algunas regiones los enemigos abiertamente declarados se coluden y colaboran, la existencia de traspasos de bando entre los militantes de una y otra facción, los divergentes vínculos entre adversarios que varían a través de las capas de un mismo grupo armado (cúpula y soldados) resultando todos estos ‘anudamientos’ potencialmente variables con el tiempo y de un lugar a otro; todo ello pese a que los principios declarados por cada grupo armado sean radicalmente opuestos. A este intrincado escenario se añaden las interinfluencias entre bandos en la transferencia de estrategias de sometimiento y control social, tácticas de guerra, prácticas de usufructuación económica, vinculaciones delincuenciales, la mercenarización de las milicias, la solapada persecución de intereses políticos y privados que enturbian el conflicto, lo degradan y vician. Son estas particularidades las que explican la difícil resolución del conflicto, sus dramáticos efectos y su excesiva duración.

Por lo que respecta a la incidencia de estas peculiaridades del conflicto armado en el desplazamiento interno, esta autora puntualiza (ibíd.: § 16):

La multipolaridad y las dinámicas bélicas del conflicto tienen una innegable incidencia en el desplazamiento interno, en su naturaleza, sus perfiles, sus especificidades, sus ritmos y sus tiempos. De allí la dificultad de determinar quiénes configuran la masa de desplazados: los recientes o también los de décadas anteriores; las razones del desplazamiento: cuáles de ellos lo han sido por motivaciones políticas, económicas o por otros intereses; la identidad de las

víctimas: cuáles podrían ser las víctimas potenciales; y el futuro de los desplazados: cuáles serían las condiciones para los retornos o las permanencias en los lugares de llegada. De allí que para establecer un principio interpretativo del fenómeno sea necesario tener como puntos centrales de la indagación tanto la especificidad regional como las dinámicas bélicas.

1.2.3. LA DINÁMICA ESPACIAL DEL DESPLAZAMIENTO

En lo que sigue, presentamos la caracterización de las causas y modalidades del fenómeno del desplazamiento, que hace Forero (2003: 4-5) en un documento preparado para el Encuentro “Conflict and Peace in Colombia: *Consequences and Perspectives for the Future*”, organizado en Washington (USA) por Kellogg Institute, Woodrow Wilson International Center for Scholars y la Fundación Ideas para la Paz.

El desplazamiento forzado en Colombia se ha venido convirtiendo en un fenómeno extremadamente complejo, dentro del cual coexisten múltiples causalidades y múltiples modalidades de afectación de la población civil.

La primera —que era la más frecuente al inicio del conflicto— consiste en el desplazamiento como consecuencia (no deliberada) del enfrentamiento entre actores armados o entre alguno de éstos y la fuerza pública, cuando la población huye por carecer de las garantías mínimas de protección de su vida e integridad física. Con el paso del tiempo el desplazamiento se fue convirtiendo en parte sustantiva de la estrategia de control político-militar de los actores armados, que en muchas ocasiones tenía (o tiene aún) un carácter temporal.

Sin embargo, contemporáneamente el desplazamiento como estrategia ha tendido a convertirse en permanente, de manera que los actores armados buscan consolidar su control territorial para instaurar o controlar procesos de producción de cultivos ilícitos y garantizar el tráfico de armas e ingreso ilegal de divisas, entre otras cosas. En muchos de estos casos se produce una “sustitución de la base social”, de manera que la población desplazada es reemplazada por personas afectas al respectivo actor armado, y a ellas les son transferidos activos tales como tierra e inmuebles.

Desde hace unos años, han surgido nuevas modalidades en las que la población residente ya no es desplazada, sino que se ve obligada por el respectivo actor armado a vincularse de manera forzada a los procesos productivos ilegales, sin posibilidades de salir de la zona para proteger su vida, integridad y libertad.

También se ha extendido el fenómeno de las comunidades “sitiadas” o “encajonadas” por un actor armado, que colocan a la población en situación de emergencia humanitaria y que en ocasiones se prolongan por largo tiempo sin que sea posible romper el bloqueo de alimentos medicamentos, combustibles, etc., por parte del Estado o de agentes humanitarios. Esto hace necesario desarrollar alternativas efectivas de protección y de atención humanitaria de emergencia por parte del Estado y de la Sociedad, en donde la modalidad de pactos humanitarios y misiones humanitarias tendría un papel muy importante.

Así mismo, están surgiendo dos modalidades de expulsión y desplazamiento antes poco conocidas, como son el desplazamiento intra-urbano, es decir de familias entre zonas de la ciudad, e interurbano, consistente en la expulsión de familias desde una ciudad hacia otra, generadas por amenazas de actores armados que ahora luchan por

el control de barrios y zonas de las mismas (los ejemplos más conocidos son los de Barrancabermeja y Medellín, y contemporáneamente Bucaramanga y Cúcuta). Es muy frecuente, incluso, que las familias afectadas sean víctimas en este caso de un segundo desplazamiento forzado [...]

Finalmente, la más dramática de las nuevas modalidades la constituye el desalojo planeado de localidades enteras por parte de los actores armados, quienes obligan a las comunidades a trasladarse masivamente bajo su vigilancia y a permanecer en un sitio distinto al de origen (por ejemplo, Mapiripán).

La vastedad de las proporciones del drama humano que vive en prácticamente todas las esferas de sus vidas la población civil de las zonas en disputa por los grupos armados, puede apreciarse en toda su crudeza en la siguiente relación de los nefastos efectos de las acciones y retaliaciones entre las guerrillas y los grupos paramilitares sobre dicha población, que se presenta en Rodríguez (2008: 30).

Según el historiador Daniel Pécaut, desde el inicio de la década de 1990 Colombia ingresó a una nueva era de terrorismo generalizado (González, Bolívar et al. 2003, 214). Anteriormente, cada región tenía que lidiar con un solo grupo armado; en las regiones se sentía la presencia de los paramilitares o de la guerrilla. Los civiles aprendieron a convivir con estos grupos armados en su territorio utilizando mecanismos de supervivencia que hoy resultan fatales; por ejemplo, ofrecerle una taza de café a un escuadrón guerrillero que ingresara a la finca propia era una práctica común para mantenerse en buenos términos con ellos. Hoy en día, en regiones como los Montes de María donde la guerrilla y los paramilitares compiten por el control de la población civil, tener ese gesto puede significar una sentencia de muerte segura por ser “amigo de la guerrilla”.

En este estado de terror generalizado: “[los civiles] sienten miedo de viajar por las carreteras, de hablar y mantener relaciones con sus amigos y vecinos, de establecer relaciones amorosas, de alejarse de los centros urbanos, de ir a parcelas lejanas a cultivar, de ir a pescar, de crear organizaciones colectivas, en una palabra, tienen miedo de vivir” (Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado 2004, 42).

De otra parte, la presencia de grupos armados en una región genera una serie de círculos concéntricos de informantes civiles, vigilantes y colaboradores de cada grupo. “Todo el mundo se siente vigilado; estos lugares se caracterizan por la desconfianza total, el debilitamiento de toda solidaridad, el aislamiento y la acción individual; hay que sospechar no sólo de los grupos armados que tratan de controlar el territorio, sino también de los vecinos e incluso de los parientes, quienes se pueden haber convertido en informantes de uno u otro grupo” (González, Bolívar et al. 2003, 214) (1998, capítulo 6, 92).

1.2.4. EL DESPLAZAMIENTO FORZADO Y SU EFECTO DESPROPORCIONADO SOBRE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

En el primer capítulo, Violencia contra las mujeres, del ya citado IV Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia (2006), se presenta el siguiente panorama de las manifestaciones de violencia ejercidas sobre los derechos de la mujer.

En el marco de la violencia sociopolítica las mujeres, jóvenes y niñas colombianas siguen siendo víctimas de violaciones del derecho a la vida. En el periodo comprendido entre enero de 2002 y junio de 2006, en promedio una mujer murió diariamente en Colombia a causa de la violencia sociopolítica. Este promedio diario significa que, en el periodo citado, por lo menos 1.608 mujeres perdieron la vida a causa de la violencia sociopolítica, así: 233 en medio de combates y 1.375 por fuera de combate —es decir, en la calle, en su casa, o en su lugar de trabajo—. De éstas, 1.139 perdieron la vida por ejecución extrajudicial u homicidio político, 63 por homicidio contra mujeres socialmente marginadas y 173 fueron desaparecidas forzosamente.

Sobre las violaciones de los derechos humanos y del derecho humanitario, de las cuales se conoce el presunto autor genérico (783 víctimas), el 63.48% de las muertes de mujeres se atribuyó al Estado: por perpetración directa de agentes estatales, el 12.52%; por omisión, tolerancia, aquiescencia o apoyo a las violaciones cometidas por grupos paramilitares, el 50.96%. A las guerrillas se les atribuyó la autoría del 36.53% de los casos.

Las principales formas de violencia que emplean los actores armados contra las mujeres, jóvenes y niñas colombianas, además de las relacionadas con el derecho a la vida como las ejecuciones extrajudiciales y la desaparición forzada, son: la violencia sexual en sus diversas formas; los trabajos domésticos forzosos; la imposición de normas y códigos de conducta; los castigos por sus relaciones afectivas y vínculos familiares con actores armados del bando contrario; amenazas y ataques a las organizaciones de mujeres o tentativas de cooptación de las mismas; reclutamiento forzado de mujeres y niñas; amenazas a la vida e integridad que en muchas ocasiones obligan al desplazamiento forzado; bloqueos y confinamiento de sus comunidades; detenciones arbitrarias, entre otras (*ibíd.* : 13).

1.2.5. EFECTOS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN LA ESTRUCTURA Y DINÁMICA FAMILIARES DE LAS VÍCTIMAS

Hernández y Gutiérrez (2008), refiriéndose a los efectos del desplazamiento forzado en las vidas de las familias desplazadas asentadas en Bogotá³, trazan el siguiente panorama, que parece ser paradigmático de la evolución experimentada por las familias en esta condición, desde el momento de la expulsión de su lugar de origen hasta su arribo y asentamiento en la ciudad en donde acuden en búsqueda de protección.

Sin duda el desplazamiento ha modificado la estructura, tamaño y dinámica familiares. La amenaza, la muerte, la huida y los extensos trayectos recorridos fracturan la familia. Se pierden miembros en los lugares de origen y en el camino antes de llegar a Bogotá, pero también, en esos trayectos se integran nuevos como parientes, vecinos, niños solos y hasta extraños que buscan refugio y la solidaridad de los desterrados (Hernández y Gutiérrez, 2008: 151).

Seguidamente, las autoras citadas describen el proceso y las consecuencias de la desintegración y desmembramiento obligado al que se ven expuestas las familias víctimas del flagelo del desplazamiento. Evidencian cómo en su lugar de origen las familias estaban conformadas de manera tradicional pero los efectos de las muertes de algunos de los integrantes, las amenazas y desplazamientos van desfigurando la conformación de los grupos familiares, no solo reduciendo e intercambiando los roles habituales sino, en ocasiones, integrando a modo de parientes a otros —niños o vecinos— quienes también buscan refugio. Las autoras citadas describen el proceso y las consecuencias de la desintegración y desmembramiento obligado al que se ven expuestas las familias víctimas del flagelo del desplazamiento.

Las consideraciones precedentes sobre el fenómeno del desplazamiento forzado como secuela del conflicto armado interno en Colombia muestran, como muy bien lo señalan Hernández y Gutiérrez (2008), “ [...] que el desplazamiento por la violencia es un fenómeno complejo que afecta distintas dimensiones de la vida individual y familiar de las personas, pero también la vida de la sociedad en su conjunto y, en consecuencia, las intervenciones para el restablecimiento son también complejas” (Hernández y Gutiérrez, 2008: 155).

1.3. REFERENCIA A INVESTIGACIONES REPRESENTATIVAS SOBRE LOS EFECTOS PSICOSOCIALES DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN LA POBLACIÓN AFECTADA

Atendiendo al objetivo central de nuestra investigación, la identificación y análisis de los aspectos lingüísticos, discursivos, pragmáticos y retóricos de las narrativas identitarias surgidas en las entrevistas cualitativas realizadas por nosotros a las desplazadas de la muestra de nuestro estudio, reseñaremos en este acápite algunos estudios referidos a los efectos psicosociales del desplazamiento forzado en la población

³ El Distrito Capital se ha convertido en uno de los principales centros de llegada de la población que escapa de la guerra para salvaguardar sus vidas (ACNUR, 2003: 24).

afectada, en especial aquellos cuyas conclusiones han resultado de especial utilidad para la interpretación de los fenómenos relativos a los cambios identitarios representados en las narrativas de nuestro interés.

Entre los estudios de los efectos psicosociales del desplazamiento y la inserción social de los desplazados en los lugares de reubicación, cabe mencionar el estudio empírico de Martín y Sarmiento (2007), “Mitos y Rituales familiares en familias desplazadas y reubicadas en Bogotá”, que investiga, a través de procesos conversacionales en profundidad con tres familias desplazadas reubicadas en Bogotá, cómo, en éstas, se modifican, se mantienen o se incorporan mitos y rituales familiares, en torno a categorías tales como la cultura, la idiosincrasia familiar, la vida cotidiana y los eventos de ciclo vital, comparando los mitos y rituales propios del lugar de origen con los surgidos en el actual lugar de reubicación, como un aporte a la comprensión en el proceso de adaptación urbana de tales familias. Estudio que por las afinidades exhibidas por sus resultados con los representados en las narraciones analizadas en nuestro trabajo, nos motivaron a consagrar uno de los capítulos de esta tesis a mostrar, con algún detalle, la triangulación que al respecto llevamos a cabo.

Igualmente revelador es el estudio de los aspectos psicológicos, sociales y jurídicos del desplazamiento realizado por Lozano y Gómez (2004), “Aspectos psicológicos, sociales y jurídicos del desplazamiento forzoso en Colombia”, en el que, utilizando una metodología cualitativa combinada con la investigación cuantitativa descriptiva, se indagó la situación de cincuenta familias representadas por uno de los dos miembros de la pareja u otro integrante o de la familia que hubiesen estado a cargo del grupo familiar desplazado por la violencia y que, al realizarse la investigación, residieran en la ciudad de Bogotá. Los resultados de la investigación a nivel cuantitativo evidenciaron que en las áreas laboral, social, cognitiva y estilo de afrontamiento del cuestionario de eventos estresantes, son las que mayor reacción presentan; y a nivel cualitativo, se encontró que en el aspecto psicológico se presentan cambios en los esquemas, estilos de afrontamiento, identidad personal, respuestas de estrés y adaptación al medio; en el aspecto social hay cambios en las redes de apoyo, estructura familiar y actividades laborales y, en el aspecto jurídico, en algunos casos hay pérdida de identidad, desconocimiento de las leyes y de los programas que los benefician (cf. Lozano y Gómez, 2004: 103-104).

Otra perspectiva investigativa menos representada, pero no por ello menos significativa para la comprensión de los efectos psicosociales en la población afectada por el desplazamiento, se centra en los factores de adaptación y cambio de las familias desplazadas que les permiten a sus integrantes recuperarse y forjar nuevos proyectos de vida. A este respecto, resulta paradigmática la investigación de Constanza González Viveros (2004), “Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá”, en la que se exploran tanto las transformaciones en la estructura y dinámica de las familias desplazadas por la violencia, como las habilidades que desarrollan sus integrantes para enfrentar diferentes situaciones adversas que se les

presentan durante este proceso, con el fin de motivar que las acciones de atención a esta población partan tanto de sus necesidades particulares como de sus fortalezas para enfrentar la adversidad. El estudio se centra fundamentalmente en el análisis de los relatos de los integrantes de nueve familias desplazadas por la violencia, asentadas en el sector de Alto de Cazuca (Soacha). La muestra así conformada, estuvo constituida por seis familias que llevaban menos de cuatro meses en el sector, y tres familias que llevaban más de un año. La recolección de la información se llevó a cabo a través de entrevistas semiestructuradas y diarios de campo realizados en tres o cuatro visitas a cada familia. Las entrevistas tuvieron aproximadamente una hora de duración, y en la mayor parte de las oportunidades se contó con la participación de todos los integrantes que se encontraban conviviendo en ese momento. En cuanto al encuadre teórico, la investigación se enmarca dentro del paradigma construccionista en psicología social propugnado por Kenneth Gergen (1993, 1996), desde el cual se plantea la práctica científica y particularmente la investigación en ciencias sociales y humanas, guiada por tres compromisos éticos y políticos: la *deconstrucción*, bajo la cual se pone en tela de juicio las verdades que se dan por sentadas en la cultura, la *democratización*, en la cual se busca ampliar la gama de voces que participan en las elaboraciones científicas; y finalmente, la *reconstrucción* desde la cual se busca la emergencia de nuevas realidades o medios para la transformación cultural.

Los resultados de la investigación ponen de relieve dos aspectos fundamentales de las personas entrevistadas. En primer lugar, el concepto de familia tradicional e ideal no es aplicable a las familias en situación de desplazamiento. En la aproximación a estas familias es necesario comprender que disponen de una estructura y dinámica particulares que se caracterizan por fracturas y recomposiciones, por el cambio en los roles familiares y las fuertes tensiones en las relaciones que se tejen entre sus miembros.

En segundo lugar, es asimismo destacable el hecho de que pese a las desfavorables condiciones a las que se enfrentan, no son sujetos resignados a su suerte, sino agentes de cambio que desarrollan habilidades para reconstruir sus proyectos vitales, en otros términos resulta admirable su capacidad de resiliencia.

Otro trabajo digno de mención, de acuerdo con los criterios que hemos señalado más arriba, es el artículo de Stella Sacipa, *et al.* (2007) titulado “Sentimientos asociados a la vivencia del desplazamiento”, quienes presentan los resultados de la investigación “Significados del de acompañamiento psicosocial ‘Resignificar la experiencia’”, particularmente los relativos a los sentimientos vivenciados por las personas en situación de desplazamiento beneficiarias de la Fundación Mencoldes y “acompañadas” por este proyecto de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

La investigación se llevó a cabo con una muestra intencional de seis personas adscritas al acompañamiento psicosocial “Resignificar la experiencia”, patrocinado por la fundación antes mencionada, las que debían tener 18 años o más, ser de ambos sexos y haber permanecido en el programa de recuperación psicosocial por un período de seis o

más meses. El objetivo del estudio era desvelar la resignificación de los sentimientos asociados al desplazamiento y al proceso de acompañamiento del que eran beneficiarios. El medio de obtención de datos consistió en conversaciones terapéuticas grupales con orientación temática. Del material así obtenido, se analizaron las narraciones producidas por los integrantes de la muestra. En este aspecto de la indagación, las investigadoras se guiaron por la metodología de la investigación narrativa propuesta por Bruner (1995) y empleada por Sacipa y Galindo, entre otros. La narración, según las autoras del estudio, “sirvió como mediación para situar a los sujetos como lectores de su experiencia y simultáneamente constructores de relatos, que nos hablaron de cómo vivieron el acompañamiento psicosocial, lo cual hizo posible que las investigadoras releyéramos los diversos mundos posibles desde los cuales, ellos significaron el proceso, así como acceder al análisis de su alcance para la resignificación de las experiencias relativas al desplazamiento”. Los sentimientos como el miedo, la vergüenza, la tristeza, la incertidumbre, la desconfianza, la añoranza, el sufrimiento, así como sus posibilidades de resignificación se discuten a la luz de los presupuestos teóricos de Agnes Heller y trabajados por Carlos Castillo del Pino, Pablo Fernández, Elizabeth Lira, Ignacio Martín Beristain, entre otros. Como uno de los resultados más destacables del estudio, sus autoras señalan que “Se hace visible la forma como las personas desplazadas emergen de la tragedia para continuar la vida en contextos desconocidos”.

Por último, nos referiremos a uno de los numerosos trabajos sobre el tema que nos ocupa realizados por la antropóloga holandesa Donny Meertens (2000b). Se trata del artículo “El futuro nostálgico: desplazamiento, error y género”, que la autora presenta como una reflexión sobre los datos obtenidos por un grupo de investigadores del que formó parte, durante el desarrollo del proyecto “Reconstrucción de la vida cotidiana de hombres, mujeres y jóvenes desplazados por la violencia”, realizado entre 1998 y 1999 en las ciudades de Bogotá — y Soacha—, Bucaramanga y Piedecuesta —Santander—. Trabajo en que se realizaron 108 entrevistas en profundidad, con una representación porcentual según sexo de 62% de mujeres y 38% de hombres. La premisa central de su reflexión es que “La violencia política en Colombia tiene un impacto en la vida social diferenciado por género”. Destacando que el propósito de su artículo es “contribuir al entendimiento de los procesos por los cuales los hombres y las mujeres reconstruyen sus vidas, renegociando sus identidades y roles de género”, esta autora muestra cómo los hombres y mujeres viven de modo diferenciado el desarraigo, el desplazamiento y la reconstrucción de la vida.

El aspecto específico que nos ocupa en el presente estudio no ha sido, sin embargo, abordado por la investigación lingüística, por lo menos con el propósito que aquí nos anima, cual es identificar los rasgos que definirían a la entrevista testimonial como un subgénero narrativo conversacional por derecho propio.

Para cerrar esta *Introducción*, presentamos la organización de los contenidos del texto de la presente tesis, los que hemos ordenado en cinco capítulos. En esta *Introducción*,

en que se describe el contexto sociohistórico en que se produce el fenómeno del desplazamiento interno forzado como una de las secuelas del conflicto armado interno en Colombia; se expone la dinámica del desplazamiento atendiendo a sus causas y a las modalidades que ha ido adquiriendo; se describen los efectos de la violencia sociopolítica ejercida sobre la población civil de las zonas en disputa por los actores armados de la confrontación, una de cuyas mayores expresiones, cuando no es la de la pérdida de la vida, es la expulsión del lugar de residencia, con las funestas consecuencias que trae consigo el despojo y el desarraigo. Asimismo, se representa la condición de la mujer desplazada, la que las expone a situaciones comparativamente de mayor vulnerabilidad y riesgo. Vulnerabilidad que se expresa, además de la pérdida de las vidas de familiares o amigos, en el despojo de tierras, la pérdida de bienes, activos productivos e ingresos, inseguridad alimentaria y rechazo social en los lugares de llegada.

El capítulo 2, *Marco Teórico*, presenta los presupuestos de tres perspectivas teórico-metodológicas surgidas en la sociología y la psicología social, que confluyen con el análisis narrativo de la identidad en potenciar las líneas de teorización e investigación para abordar el fenómeno de la construcción de la identidad en el tiempo real de sus ajustes en el curso de las interacciones sociales. Estos son los de la Etnometodología, el Análisis conversacional y el de la Psicología social discursiva. Es preciso señalar que, dado el carácter inherentemente complejo del fenómeno de la construcción narrativa de la identidad no es de extrañar que en su abordaje y comprensión ha de contarse con el concurso de gran parte de las disciplinas de la ciencias humanas y sociales y dentro de éstas con el de algunos de sus respectivos campos de estudios transdisciplinarios (sociología del conocimiento) u orientaciones teóricas dentro de una disciplina (psicología discursiva, psicología narrativa). Este hecho explica que hayamos tenido que distribuir en capítulos separados el tratamiento de los fundamentos teóricos de otros acercamientos a diferentes aspectos del fenómeno bajo consideración, en procura de una mayor profundidad en la indagación de aspectos específicos del mismo. Así, otras líneas de teorización se encontrarán expuestas en los siguientes capítulos: 5. La perspectiva de la construcción narrativa de la identidad, 6. Narrativa e identidad, y 7: Perspectivas de análisis que incorporan la interaccionalidad y el dialogismo en la investigación narrativa de la identidad.

En el capítulo 3, *Metodología*, los contenidos se organizan en tres divisiones. En la primera, se da cuenta de los fundamentos onto-epistemológicos de los paradigmas y enfoques adoptados en la investigación empírica del presente estudio. En la segunda, se describen los procedimientos y materiales de la investigación, que incluyen aspectos como las características de la entrevista cualitativa y su realización, el procedimiento de conformación de la muestra y las características demográficas de sus integrantes, los procedimientos de validación de los resultados de la investigación narrativa, así como el empleo de la triangulación en la investigación narrativa de la identidad. En la tercera, se

presentan las preguntas de investigación y la fundamentación teórico-metodológica de la estrategia investigativa adoptada.

El capítulo 4, *Los cambios de las estructuras familiares y culturales de personas desplazadas reubicadas en Bogotá: Ejercicio de triangulación de los resultados de un estudio cualitativo con los evidenciados en las narraciones de nuestro estudio*, reseña el estudio cualitativo de Martín y Sarmiento (2007), “Mitos y rituales familiares en familias desplazadas reubicadas en Bogotá”, con una doble finalidad: por un lado, procurar una comprensión preliminar de los cambios identitarios que experimentan los desplazados en el nuevo medio urbano de asentamiento y, por otro, triangular nuestros resultados con los de un estudio afín. Como resultado de esta triangulación, pudimos comprobar una serie de afinidades en los aspectos identitarios de los cambios reflejados en el estudio que se reseña y los que hemos observado en nuestras entrevistadas, los que, cuando es el del caso, se indican incluyendo fragmentos ilustrativos extraídos de las narraciones de nuestro material.

En el capítulo 5, *La perspectiva de la construcción narrativa de la identidad*, se pasa revista a las diversas perspectivas sobre la identidad y el *self* que se han ido formulando en Psicología, Psicología social y Sociología (en especial en el marco de la teorización de Erving Goffman sobre los procesos micro-sociológicos de la interacción social) hasta el advenimiento de la perspectiva narrativa, para luego entrar a caracterizar la perspectiva adoptada en el presente estudio. El capítulo se cierra con una caracterización operativa del concepto de identidad adoptado en nuestro estudio.

En el capítulo 6, *Narración e Identidad*, se aborda la relación entre narrativa e identidad tal como ésta ha sido considerada a partir del denominado “giro narrativo” en las ciencias humanas y sociales, destacando dos de las perspectivas de mayor alcance en la teorización de esta relación: la de Jerome Bruner y la de Kenneth Gergen. Asimismo, se reseñará el modelo sociolingüístico estructural de la narrativa propuesto por William Labov y Joshua Waletzky, especialmente destacable por haber marcado la pauta en la etapa inicial de los estudios empíricos sobre los usos situados de las estructuras narrativas, así como por haber promovido, a raíz de la evaluación de sus resultados, el desarrollo de la teoría y el análisis de la narración. La apreciación crítica de que ha sido objeto ese modelo seminal en cuanto herramienta idónea para el estudio de la construcción narrativa de la identidad y la presentación del modelo de narración adoptado en nuestro estudio cierran el capítulo, advirtiendo que muchos otros aspectos de la relación aquí examinada o la profundización de los que aquí se han considerado podrán encontrarse referidos en otros capítulos del estudio.

El capítulo 7, *Enfoques y perspectivas de análisis que incorporan la interaccionalidad y el dialogismo en la investigación narrativa de la identidad*, presenta cuatro de dichos enfoques: enfoque dialógico del posicionamiento interaccional, enfoque dialógico performativo, enfoque de la psicología social discursiva, enfoque de la teoría interaccional del posicionamiento discursivo, y enfoque de las *small stories*. De igual

forma, se incluyen tres perspectivas analíticas de alcance más restringido que analizan aspectos puntuales de factores diversos que inciden en el proceso de construcción narrativa de la identidad en instancias situadas de la interacción social. El capítulo se inicia con una sumaria exposición de las premisas básicas del pensamiento teórico de dos figuras señeras de las ciencias humanas y sociales que forjaron los cimientos de la perspectiva interaccional y del dialogismo. Por un lado, la del sociólogo canadiense Erving Goffman, en particular por sus aportes al conocimiento en el terreno de los procesos micro-sociológicos de la interacción social; y, por el otro, la del teórico de la literatura y del lenguaje, de origen ruso, Mijail Bajtín, en especial por su teoría del discurso basada en su concepción dialógica de la enunciación.

Capítulo 8, *Análisis e interpretación de los relatos identitarios de las entrevistadas que desvelan aspectos diversos de los procesos de construcción, mantenimiento y cambio de las identidades*. Correlatos lingüístico-discursivos y pragmático-retóricos.

Por último, el capítulo de cierre, *Conclusiones*, junto con compendiar los resultados más significativos de la investigación empírica, ofrece un recuento recapitulativo de los presupuestos y premisas tanto de los referentes onto-epistemológicos como teórico-metodológicos del estudio, a fin de mostrar de la manera más gráfica posible como a la potencialidad del análisis de la construcción discursiva de la identidad sólo se le puede hacer justicia mostrando cómo las múltiples perspectivas contempladas en su abordaje permiten captar las recíprocas determinaciones en que los diversos factores involucrados en su manifestación actúan en cada interacción. De esta forma, a través de la valoración de la plausibilidad y eficacia analítica de dichos enfoques a la luz de la evidencia que ofrece nuestro material hemos pretendido visibilizar las vetas que para el abordaje propiamente lingüístico de la construcción discursiva de la identidad se harían más patentes tanto a los lingüistas como a los científicos sociales que hoy han privilegiado el estudio del lenguaje como un elemento clave en el desarrollo de un teoría social que reconoce el papel central de la interacción social en la explicación de los fenómenos sociales y dentro de ella, de los procesos identitarios y la construcción discursiva de los mismos. Por otro lado, se insiste en la necesidad de incrementar la presencia de las ciencias del lenguaje en la empresa de desentrañar la participación del lenguaje en los procesos identitarios, en la que se encuentra abocada hoy en día una parte significativa de las ciencias humanas y sociales, en especial a partir del giro narrativo experimentado en esos ámbitos disciplinarios, así como la necesidad de integrar, salvando las fronteras entre disciplinas, los planteamientos teóricos y evidencias empíricas de la investigación más reciente en el terreno del análisis narrativo de la identidad, que convergen en el objetivo de dar cuenta de cómo los seres humanos construyen discursivamente su identidad bajo un formato esencialmente narrativo.

Capítulo 2

MARCO TEÓRICO

Como se indicará en el capítulo siguiente, consagrado a la metodología, nuestra estrategia investigativa para abordar la construcción narrativa de la identidad en las narrativas identitarias de nuestro estudio, se sustentaba en lo fundamental en los aportes teórico-metodológicos del análisis conversacional y la perspectiva de la psicología social discursiva socioconstruccionista. En este capítulo reseñaremos los principios teóricos y metodológicos básicos de tal perspectiva, caracterizando en primer lugar dos perspectivas sociológicas de las cuales la psicología social discursiva es tributaria, la Etnometodología y el desarrollo o variante más importante de esta orientación teórica, el Análisis Conversacional. Huelga señalar aquí, lo que advertiéramos en el capítulo precedente en la sección referida a la organización de los contenidos del texto de la tesis, esto es, que, dado el carácter inherentemente complejo del fenómeno de la construcción narrativa de la identidad no es de extrañar que en su abordaje y comprensión ha de contarse con el concurso de gran parte de las disciplinas de la ciencias humanas y sociales y dentro de éstas con el de algunos de sus respectivos campos de estudios transdisciplinarios (sociología del conocimiento) u orientaciones teóricas dentro de una disciplina (psicología discursiva, psicología narrativa). Este hecho explica que hayamos tenido que distribuir en capítulos separados el tratamiento de los fundamentos teóricos de otros acercamientos a diferentes aspectos del fenómeno bajo consideración, en procura de una mayor profundidad en la indagación de aspectos específicos del mismo. Así, otras líneas de teorización se encontrarán expuestas en los siguientes capítulos: 5. La perspectiva de la construcción narrativa de la identidad; 6. Narrativa e identidad; y 7: Perspectivas de análisis que incorporan la interaccionalidad y el dialogismo en la investigación narrativa de la identidad.

2.1. LA ETNOMETODOLOGÍA

Los orígenes de esta perspectiva teórica en sociología, así como el alcance y los principios teórico metodológicos básicos que particularizan su aproximación a los fenómenos sociales, aparecen muy bien compendiados en Martínez Miguélez (2002: § 4-7), de donde hemos extraído los aspectos más destacables de tal perspectiva, conservando los énfasis del autor

Durante la década de los años 1960-70, comenzaron y se extendieron diferentes críticas a la metodología empleada, sobre todo en la sociología (Cicourel, 1964, Garfinkel, 1967). Estas críticas desafiaban varios de los presupuestos más familiares de esta disciplina, con resabios más bien positivistas, y acentuaban la idea de que la realidad social era algo *construido*, producido y vivido por sus miembros.

Para poder comprender a fondo la naturaleza y proceso de este fenómeno, es decir, la *parte activa* que juegan los miembros de un grupo social en la estructuración y construcción de las modalidades de su vida diaria, se fue creando, poco a poco, una nueva metodología, llamada *etnometodología*, por ser algo elaborado por el grupo humano que vive unido, un *etnos*. También se desarrollaron, a partir de esta base, otras variedades del construccionismo, del análisis del discurso y de diferentes ramas interpretativas, que, en el fondo, reciben gran parte de su ideología de la *fenomenología* de Husserl (1962) y Schütz (1964).

Pero la *etnometodología* ha sido la más radical y productiva orientación metodológica que ha especificado los procedimientos reales a través de los cuales se elabora y construye ese orden social: qué se realiza, bajo qué condiciones y con qué recursos. Esto ha constituido una *práctica interpretativa*: una constelación de procedimientos, condiciones y recursos a través de los cuales la realidad es aprehendida, entendida, organizada y llevada a la vida cotidiana.

La *etnometodología* no se centra tanto en el *qué* de las realidades humanas cotidianas (qué se hace o deja de hacerse), sino en el *cómo*, es decir, en la *modalidad* de su ejecución, desenvolvimiento y realización, que puede ser en gran parte un proceso que se desarrolla bajo el umbral de la conciencia, una estructura subyacente que determina la realidad social (Holstein y Gubrium, 1994, 2000).

Nuestro autor prosigue, describiendo cómo las realidades humanas habitadas por múltiples manifestaciones de comportamiento e *interacción* con otros miembros del grupo (gestos, de mímica, del habla y conversación, con el tono y timbre de voz, con el estilo lingüístico (llano, tono irónico, tono agresivo, etc.) hacen necesario contar con un amplio repertorio de herramientas analíticas que permitan arribar a una adecuada interpretación. Al respecto Miguélez (2002), precisa cómo la etnometodología se aproxima al lenguaje en interacción y con qué recursos analíticos emprende su labor interpretativa:

Por todo ello, la etnometodología no considera el lenguaje como algo neutro o como un instrumento sin más que describe la vida humana real, sino como un *constitutivo* de ese mundo humano o social, que revela, a su vez, la forma o modalidad en que la *interacción* produce ese orden o estilo social en que se da. No hay, en consecuencia, un lenguaje y una interacción, sino un *lenguaje-en-interacción* que posee una secuencia estructurante del contexto y su significado, lo cual diferencia a la etnometodología del *análisis del discurso* (Heritage, 1984; Zimmerman, 1988). En efecto, el análisis del discurso, en su acepción general, ha sido blanco de muchos ataques de los etnometodólogos que lo acusan de ignorar los detalles situacionales de la vida cotidiana, al estilo y como la biología molecular ignora las estructuras reales que se dan en todo organismo biológico (ibíd.).

Por todo ello, el medio técnico más apropiado en la etnometodología es la *observación independiente o participativa*, según el caso, con la grabación de *audio y de vídeo* para poder analizar las escenas repetidas veces y, quizá, para corroborar su interpretación con una *triangulación* de jueces. Como dice el sabio refrán, cuatro ojos ven más que dos. Por otro lado, esta idea está hoy día apoyada también epistemológicamente con el *principio de complementariedad*⁴ de los enfoques.

A lo anterior valdría la pena añadir las precisiones que hace Ritzer (1993:292) para disipar la creencia muy extendida de que esta perspectiva teórica es apenas distinguible de la sociología fenomenológica, así como para mostrar sus diferencias con la sociología ortodoxa:

Los escritores que trabajan en esta tradición se sienten profundamente inclinados hacia el estudio de la vida cotidiana a escala del individuo. Mientras los sociólogos fenomenológicos tienden a centrarse en lo que piensan las personas, a los etnometodólogos les preocupa lo que hacen. Así los etnometodólogos dedican una buena parte de su atención al estudio detallado de las conversaciones. Este interés por el nivel microsociedad se opone vivamente a la atención que muchos sociólogos ortodoxos prestan a grandes fenómenos como las burocracias, el capitalismo, la división del trabajo y el sistema social. Los etnometodólogos también se interesan por estas estructuras, pero en tanto contextos de la vida cotidiana; no se preocupan por tales estructuras como fenómenos en sí.

⁴ Ver Martínez, 1997, cap. 8.

2.2. ANÁLISIS CONVERSACIONAL

Sparkes y Davis (2007) citando a Hutchby y Wooffitt (1998) definen el análisis conversacional como “el estudio de la conversación-en-interacción (grabada) que ocurre de manera natural... y sirve principalmente para descubrir cómo los participantes comprenden y responden a cada uno de los demás en su turno de intervención, que se centra en cómo se generan las secuencias de interacción”. El análisis conversacional aborda, por tanto, la organización estructural y la organización secuencial de la conversación y todo ello a partir de materiales de interacción que ocurren de manera natural. De este modo, podrán extraerse los patrones estables y organizados que muestran los participantes, todo ello contextualizado de manera que la conversación refleje y sea, a la vez, productora de las circunstancias de su producción. Citando a Speer (2001), Sparkes y Davis precisan el alcance del enfoque que nos ocupa.

El análisis debería centrarse en las actividades que ocurren durante la conversación (contexto proximal) sin tener en cuenta el contexto distal que recogería temas como la clase social, la etnia, el género de los participantes o los contextos culturales en los que tiene lugar la conversación (Speer, 2001) (Sparkes y Davis, 2007: 11).

2.2.1. UNIDADES DE ANÁLISIS Y RECURSOS ANALÍTICOS.

Jaworski y Coupland (2006:17) listan algunos de los rasgos de la conversación en que se ha centrado primordialmente el análisis conversacional

- 1) Aperturas o cierres conversacionales
- 2) Manejo y cambio de tópico
- 3) Reparaciones conversacionales
- 4) Expresión de acuerdo y desacuerdo
- 5) Introducción de malas noticias y de procesos de narración de problemas
- 6) Mecanismos de toma de turnos

En lo que sigue examinaremos algunas estructuras conversacionales y conceptos analíticos implícitos en los rasgos conversacionales incluidos en el listado precedente.

2.2.2. EL SISTEMA DE TOMA DE TURNOS

Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) sostienen que la organización de la conversación puede explicarse con precisión mediante el sistema de turnos. El sistema de toma de turnos se refiere a la distribución del habla entre dos participantes en una conversación. Más precisamente, este sistema se refiere a los derechos así como a las transiciones que de éstos hacen uso para hablar en una conversación.

El modelo planteado por estos autores incluye catorce rasgos que pueden observarse en cualquier conversación:

1. Los cambios de hablantes son recurrentes, o por lo menos ocurren
2. En general, cada vez habla un solo participante
3. Los solapamientos (habla simultánea) son frecuentes pero breves
4. Con frecuencia, las transiciones entre turnos no son espaciadas
5. El orden de los turnos no es fijo, sino variable
6. La duración de los turnos no es fija, sino variable
7. La longitud de la conversación no se especifica previamente
8. Lo que dicen las partes no se especifica previamente
9. La distribución relativa de los turnos no se especifica previamente
10. El número de participantes puede variar
11. El habla puede ser continua o discontinua
12. Existen técnicas de distribución del turno. El hablante que tiene la palabra puede seleccionar al hablante siguiente; o los participantes pueden autoseleccionarse para empezar a hablar
13. Se utilizan distintas unidades construccionales del turno; por ejemplo, los turnos pueden tener la extensión de una palabra o una extensión oracional.
14. Hay mecanismos de rectificación para los errores y violaciones de la toma de turno; por ejemplo, si dos participantes se encuentran hablando a la vez, uno de ellos se detendrá prematuramente, reparando de ese modo el problema. (ibíd.: 700-701; traducción de Gallardo, 1990: 281).

Para dar cuenta de estos hechos, tenemos un conjunto de reglas que se disponen jerárquicamente:

- 1a.- Técnica de Selección Directa: el hablante que tiene la palabra selecciona directamente al hablante siguiente.
- 1b.- Cuando no se sigue la regla 1a, se puede recurrir, aunque no es imprescindible, a la autoselección. El hablante que empieza a hablar primero (en los lugares donde resulta pertinente hacerlo), es quien tiene derecho al turno.
- 1c.- Si no se aplica la regla 1a, el hablante que tiene la palabra puede mantenerla, aunque no es necesario, hasta que otro se autoseleccione.

- 2.- Si en el Lugar de Transición Pertinente (es decir el lugar donde puede realizarse cambio de hablante), no ha habido cambio de hablante, el juego de reglas 1a-b-c se aplica recursivamente en los lugares siguientes. (ibíd.:281-282, con base en Sacks *et al.* (1974)).

2.2.3. PARES ADYACENTES

Otra de las unidades básicas del análisis conversacional es la denominada par adyacente. Gallardo (ibíd.: 284) cita la caracterización que de esta unidad hacen Sacks y Schegloff (1973: 275), como una secuencia de dos emisiones que son:

- Sucesivas
- Producidas por hablantes diferentes
- Ordenadas en primera y segunda parte
- Específicas, porque a una primera parte determinada le corresponde una (o varias) segundas(s) parte (s) también determinadas.

Constituyen ejemplos de pares adyacentes: pregunta-respuesta; agradecimiento-minimización; petición-aceptación/rechazo; disculpa-aceptación/rechazo; ofrecimiento-aceptación/rechazo. Como puede apreciarse, sólo a los dos primeros ejemplos, pregunta y agradecimiento, les corresponde una segunda parte determinada; en cambio al resto le corresponden dos. Este hecho llevó al desarrollo del concepto de preferencia en el análisis conversacional, asociado a la identificación de segundas partes preferidas o desestimables de los pares adyacentes.

La siguiente tabla presenta las correspondencias entre primeras partes de pares adyacentes y sus segundas partes preferidas o desestimables.

CUADRO N° 1 PARES ADYACENTES Y SEGUNDAS PARTES

Primera Parte	Segunda Parte Preferida	Segunda Parte Desestimable
Ofrecimiento	Aceptación	Rechazo
Petición	Aceptación	Rechazo
Acusación	Negación	Admisión
Aserción	Acuerdo	Desacuerdo
Disculpa	Aceptación	Rechazo

Mey (1993: 218) destaca el carácter predictivo de estas estructuras secuenciales de la conversación.

Un caso claramente identificable de predictibilidad es el de los así llamados “pares adyacentes”: estos son típicamente preguntas/respuestas, solicitudes/aceptaciones o solicitudes/rechazos y así sucesivamente: dada una parte del par, el otro es normalmente predecible¹(traducción nuestra).

2.2.4. CASO ILUSTRATIVO DE APLICACIÓN DEL ANÁLISIS CONVERSACIONAL

Potter (1998: 84-86) muestra con el caso de dos fragmentos de ofrecimientos, cómo es frecuente que una acción desestimable (o respuesta desestimable a la primera parte de un par adyacente) se distribuya entre varios turnos y que sus componentes de apreciación y relato estén muy elaborados.

Los ejemplos citados son los siguientes:

1. Gladys: Tengo aquí el papel y he pensado que te gustaría tenerlo.

Emma: Gracias

(simplificación de una transcripción de Gail Jefferson)

2. 1 **B:** Eh Si fuera usted tan amable de venir a visitarme
 2 esta mañana, le ofrecería una taza de café
 3 **A:** hehh
 4 Esto
 5 Es usted muy amable,
 6 Pero esta mañana no creo que pueda venir, hh ehm
 7 He puesto un anuncio en el periódico y-y eh tengo que
 8 estar pendiente del teléfono

(Atkinson y Drew, 1979:58)

El análisis de Potter se da en los siguientes términos:

Deseo destacar tres aspectos del fragmento 8 que son característicos de las aceptaciones de invitaciones. En primer lugar, la invitación es aceptada inmediatamente, sin demora, ni inserción de material. En segundo lugar, el turno de aceptación es breve, lo cual significa que el componente de aceptación se expresa directamente, sin que previamente se añada material extraño. En tercer lugar, la aceptación se hace sin reservas: es clara y positiva.

Comparemos estos con el fragmento 9, que muestra cinco aspectos muy característicos de los rechazos de invitaciones (las líneas están numeradas para facilitar las referencias). En primer lugar, se produce una demora antes de que el turno en sí empiece, que aquí se llena con la expresión “hehh” (línea 3). En segundo lugar, el turno está precedido por el término *Esto* (4). Este término actúa como un marcador del tipo de turno que va a seguir (un rechazo en vez de una aceptación y también aumenta la demora antes de que se introduzca el rechazo. En tercer lugar, vemos una apreciación de la invitación (5). En cuarto lugar, encontramos el rechazo en sí mismo. Obsérvese como se “suaviza” —no vemos un “no” rotundo y directo, sino un evasivo “no creo que pueda” (6)—. El quinto componente es un relato donde el hablante da una razón para rechazar la invitación: debe estar pendiente del teléfono por si responde alguien al anuncio del periódico.

Los analistas de la conversación consideran que estas diferencias habituales en la forma de los turnos forman parte de una organización de preferencias; para las invitaciones, la opción preferible es la aceptación y la opción desestimable es el rechazo. Es importante destacar que el término preferencias se refiere a aspectos de las acciones en sí, no a los motivos o deseos psicológicos de los hablantes. Por ejemplo, aunque un hablante puede preferir —en el sentido psicológico usual— rechazar una invitación, puede optar por la opción preferible —en el sentido del análisis conversacional— de aceptarla. Las preferencias forman más parte de la conversación como institución que de la psicología individual de los hablantes, aunque algunos investigadores han argumentado que es difícil mantener separada una cosa de la otra (Bilmes, 1987).

Y más adelante concluye: “es frecuente que una acción desestimable se distribuya en varios turnos y sus componentes de apreciación y relato estén muy elaborados” (ibíd.).

La observación que cierra el análisis precedente constituye uno de los hallazgos del análisis conversacional, como observan Wood y Kroger (2000).

Lo que es más importante, las respuestas desestimadas, probablemente incluyan explicaciones (excusas y justificaciones). Así, un rechazo de una invitación a cenar es probable que suene más o menos como sigue: “(pausa) Bien, sería magnífico pero hoy hemos prometido cenar con los niños”. La persona que rechaza diciendo simplemente: “No”, o incluso, “Lo siento, no”, o que ofrece una explicación insultante: “Me encantaría, pero lo que cocinas es terrible”, no es probable que reciba una nueva invitación. El hallazgo de que las respuestas desestimadas difieren en estructura de las respuestas preferidas es consistente, contundente y general. El hallazgo es importante porque muestra la forma en que se da prioridad a ciertas segundas partes por sobre otras (debido a que son más simples y más fáciles de manejar), de tal forma que es más probable que las peticiones sean satisfechas, el acuerdo es más probable que el desacuerdo, y así sucesivamenteⁱⁱ (ibíd.: 2001-2002; traducción nuestra).

Desde el punto de vista de la construcción discursiva de la identidad, la relevancia del par adyacente estriba en que es un constructo conceptual que permite estudiar al lenguaje como acción social, pues si se quiere conocer qué hacen los participantes cuando hablan es necesario examinar cómo actúan los oyentes ante lo que se les dice. (cf. Díaz Ordaz Castillejos, 2009: 21)

ⁱ One clearly identifiable case of predictability is that of the so called “adjacency pairs”: these are typically questions/answers, requests/offers or requests/denials and so on: given one part of the pair, the other is normally predicted (Mey, 1993: 218).

ⁱⁱ Most important, dispreferred responses are likely to include accounts (excuses and justifications). Thus a refusal of an invitation to dinner is likely to look something like the following: “(pause) Well, it’d be great but we already promised to have dinner with the children”. The person who refuses by simply saying “No”, or even, “Sorry, no”, or who offers an insulting account, “Love to, but your cooking is terrible,” is not likely to receive future invitation. The finding that dispreferred

responses differ in structure from preferred responses is consistent, robust, and general. The finding is important because it shows the way in which priority is given to certain second parts over others (because they are simpler and easier to manage), such that requests are more likely to be fulfilled, agreement is more likely than disagreement, and so on (Wood y Kroger : 2000: 2001-2002).

2.3. LOS PRESUPUESTOS ONTOEPISTEMOLÓGICOS Y TEÓRICOS DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL DISCURSIVA

La Psicología Social Discursiva (PSD, en adelante) es una orientación dentro de Psicología Social, desarrollada en los años 90 por Jonathan Potter y Derek Edwards. Esta orientación se reconoce tributaria de un amplio complejo de influencias, entre las que se cuentan, el pensamiento del segundo Wittgenstein y sus ideas en torno a los “juegos de lenguaje”, la teoría de los actos de habla de John Austin, la sociología del conocimiento científico, el socioconstruccionismo (del cual desarrolla una versión discursiva que se aparta del construccionismo social más conocido de Peter Bergen y Thomas Luckmann), la etnometodología, el análisis conversacional, la retórica de Michael Billig y el postestructuralismo. A esta ya larga lista, Garay, Íñiguez y Martínez (2005: 108) añaden la influencia de Hans-Georg Gadamer: “La hermenéutica de Hans-Georg Gadamer (Gadamer, 1975) y su acento sobre el “estar-en-el-mundo”, constituye otro de los influjos que, también, se deben mencionar. Para Gadamer el lenguaje no es solamente uno de los instrumentos de que está dotado el ser humano, sino que el lenguaje es el fundamento para que los seres humanos tengan mundo. Es decir, el lenguaje no posee una existencia autónoma frente al mundo que hablaría a través de él. Por el contrario, el mundo es mundo en cuanto se convierte en tal a través del lenguaje; o lo que es lo mismo, el lenguaje adquiere existencia en la medida en que construye el mundo. En este sentido, debe entenderse que el origen humano del lenguaje significa, simultáneamente, la lingüística originaria del “estar-en-el-mundo” de las personas: el mundo está constituido lingüísticamente e, inseparablemente, el lenguaje implica constituir el mundo”.

En lo que sigue, ofrecemos una breve reseña de los presupuestos ontoepistemológicos y teórico-metodológicos básicos de la Psicología Social Discursiva, con base en la presentación que de esta orientación en la psicología social hacen Potter y Edwards (2001) en uno de los capítulos del *Handbook of Language and Social Psychology* (La traducción de los fragmentos citados es nuestra).

2.3.1. EL DISCURSO ES SITUADO

La Psicología Social Discursiva (PSD, en lo sucesivo) se centra en el discurso, al que considera situado por dos razones. En primer lugar, es *ocasionado* en la acepción que éste término tiene en el Análisis Conversacional (ver Hutchby y Wooffitt, 1998). Es decir, la conversación y los textos están incluidos en algún tipo de secuencia interaccional y en algún tipo de contexto. Esto no es un determinismo contextual mecánico; la conversación está *orientada a*, pero no *determinada por*, su posición secuencial. Por lo tanto, una "pregunta", por ejemplo, establece la relevancia normativa de una "respuesta", pero una respuesta no es obligatoria ni necesaria, y no se produce un colapso si no se proporciona. Las respuestas se pueden diferir o desestimar simultáneamente (Heritage, 1984). Del mismo modo, el hecho de que la conversación aparezca en un colegio o en un consultorio médico no quiere decir que debe ser pedagógica o médica. En lugar de ser destacadas, formuladas y convertidas en omni-relevantes por el analista, las actividades e identidades institucionales son destacadas como relevantes por los participantes mismos, al ser invocadas o al orientarse hacia ellas, o incluso al ser subvertidas o ignoradas (Schegloff, 1997).

En segundo lugar, la PSD conceptualiza el discurso como imbuido de modo omnipresente por la retórica. Afirmaciones y descripciones que se ofrecen en una conversación a menudo se diseñan para hacer frente a las versiones alternativas y resistir intentos (tal vez reales, tal vez potenciales) por descalificarlos como falsos, parciales o interesados (Edwards & Potter, 1992). Esto es, ellos pueden tener a la vez una retórica defensiva y ofensiva (Potter, 1966a). Billig (1991) sostiene que cuando la gente ofrece evaluaciones de algo está típicamente refutando otra evaluación.

En PSD el análisis tiene que tener en consideración tanto la naturaleza ocasionada como retórica del discurso (p. 104)ⁱⁱⁱ.

2.3.2. EL DISCURSO ESTÁ ORIENTADO A LA ACCIÓN

La PSD se centra en cómo el discurso lleva a cabo acciones o prácticas de diversos tipos —inculpaciones, invitaciones, muestras de neutralidad, y así sucesivamente. “Acción” o “práctica” (no se pretende que el término preciso tenga su peso aquí) invoca la amplia gama de tareas prácticas, técnicas y actividades interpersonales que las personas realizan mientras se desempeñan en sus trabajos, viven sus relaciones y participan en heterogéneos ámbitos de la cultura. Es fundamental para la vida de las personas y, por tanto, fundamental para comprender esas vidas. Siguiendo la convención del Análisis Conversacional, la PSD emplea el concepto de *orientación a la acción* para enfatizar que las acciones se hacen presentes ubicuamente incluso en el discurso descriptivo, ostensiblemente factual, y para

distinguirlo de una aproximación fundada en el “acto de habla”, que presupone que un conjunto discreto de palabras corresponde a un acto de habla de ese tipo también discreto.

El corolario del foco de la PSD en el discurso es su reespecificación de la cognición. En lugar de que entidades cognitivas sean el principal recurso analítico, como lo son en la investigación de la cognición social, a éstas se las aborda empíricamente en el habla de los participantes. La atención se centra en la forma en que las cogniciones son construidas en el discurso, y cómo se orientan sus implicaciones. Por ejemplo, en vez de tratar las actitudes como entidades internas que afectan al comportamiento, en la PSD las actitudes son evaluaciones que son estudiadas como parte de las prácticas discursivas (Potter, 1998a) (p.105)^{iv}.

2.3.3. EL DISCURSO ES CONSTRUIDO

La PSD es construccionista en dos sentidos. En primer lugar, estudia la manera cómo los discursos mismos son construidos. Palabras, metáforas, expresiones idiomáticas, dispositivos retóricos, descripciones, explicaciones, historias, etc., son construidas, en el curso de la interacción y en la realización de acciones particulares. Por ejemplo, la investigación desde el enfoque de la PSD podría preguntar cómo se configuran las descripciones de modo que presentan alguna conducta tan ordenada y adecuada a las circunstancias, justo como cualquiera lo habría hecho, o en otro caso inusual especialmente causada y resultante de la particular psicología del actor (Edwards, 1994, 1997). En segundo lugar estudia la manera cómo el discurso construye versiones del mundo. Esto es, estudia cómo se producen versiones de la vida íntima, de las circunstancias locales, de la historia y de grupos y estructuras sociales más amplios, para realizar acciones determinadas en la interacción. En la PSD, entonces, el discurso es a la vez construido y constructor (pp. 105-106).

En el centro de la PSD hay una inversión que, inicialmente, parece contraintuitiva. En la cognición tradicional, tenemos la realidad por un lado, esto es el escenario —las condiciones del estímulo que encierran los actores— y tenemos la cognición, por el otro, concebida como algo existente y que en silencio realiza sus funciones al interior de los actores. La actividad es tratada como algo secundario, el producto de este sistema. La PSD invierte esto. La actividad es tratada como primaria, y la realidad y la cognición son secundarias. Es decir, la PSD se centra en lo que la gente está haciendo, y cómo, en el curso de sus prácticas discursivas, ellos producen versiones de la realidad externa y de los estados psicológicos. Inquire cómo la gente categoriza y formula el mundo, estableciendo ciertas particularidades como relevantes, caracterizando su carácter moral e indaga cómo la gente al mismo tiempo configura un mundo interno relevante de creencias, valores, emociones y disposiciones, que hacen explicables sus acciones (p.106)^v.

NOTAS

ⁱⁱⁱ Discourse is situated :PSD focuses on discourse, which it regards as situated in two ways. First, it is occasioned in the conversation analytic sense of this term (see Hutchby & Wooffitt, 1998). That is, talk and texts are embedded in some kind of sequence of interaction and in some kind of context. This is not a mechanical contextual determinism, talk is oriented to, but not determined by, its sequential position. Thus, a “question”, say, sets up the normative relevance of an “answer”, but an answer is not forced or necessary, and things do not break down if it is not provided. Answers may be deferred or withheld together. (Heritage, 1984).

Second, PSD conceptualizes discourse as pervasively rhetorical (Billig, 1987, 1991). Claims and descriptions that offered in a talk are often designed to counter potential alternative versions and resists attempts (perhaps actual, perhaps potential) to disqualify them as false, partial or interested (Edwards & Potter, 1992). That is, they can have both a defensive and an offensive rhetoric (Potter, 1996a). Billig (1991: see also this volume, Chapter 3.12) argues that when people offer evaluations of something they are typically countering some other evaluation. In PSD analysis has to take into account both the occasioned and rhetorical nature of discourse.

^{iv} 2. Discourse is action-oriented: PSD focuses on how discourse performs actions or practices of various kinds – blamings, invitations, displays of neutrality, and so on. “Action” or “Practice” (the precise term is not meant to carry weight here) invokes the vast range of practical, technical and interpersonal task that people perform while doing their jobs, living their relationships, and participating in heterogeneous cultural domains. It is central to people’s lives, and therefore central to understanding those lives. Following the convention in conversational analysis, PSD uses the notion of *action orientation* to emphasize that actions are pervasively being done even in ostensibly factual, descriptive discourse, and to distance itself from a “speech act” approach that assumes that some discrete set of words correspond to a discrete act.

The corollary of PSD’s focus on discourse is its respectification of cognition. Instead of cognitive entities and processes being the principal *analytic* resource, as they are in social cognition research, they are approached empirically as participants’ *ways of talking*. The focus is on the way cognitions are constructed in talk, and how their implications are oriented. For example, rather than treating attitudes as inner entities that drive behavior, in PSD attitudes are evaluations that are studied as part of discourse practices (Potter, 1998a).

^v 3. Discourse is constructed: DSP is constructionist in two senses. First, it studies the way discourses itself is constructed. Words, metaphors, idioms, rhetorical devices, descriptions, accounts, stories and so on are drawn on, and built, in the course of interaction and in the performance of particular actions. For example, DSP research might ask how descriptions are assembled in ways that present some piece of conduct as orderly and required by the circumstances, as just what anybody would have done, or else unusual, especially motivated and implicative of actor’s particular psychology (Edwards, 1994, 1997). Second, it studies the way discourse constructs versions of the world. That is, it studies how versions of inner life, of local circumstances, of history and broader social groups and structures are produced to do particular things in interaction. In DSP, then, discourse is both constructed and constructive.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA

Los contenidos de este capítulo se organizan en dos divisiones: en la primera, se da cuenta de los fundamentos onto-epistemológicos de los paradigmas y enfoques adoptados en el presente estudio; en la segunda, se describen los procedimientos y materiales de la investigación, que incluyen aspectos como las características de la entrevista cualitativa y su realización, el procedimiento de conformación de la muestra y las características demográficas de sus integrantes, procedimientos de validación de los resultados de la investigación narrativa, cruzamiento de información con investigaciones afines. Asimismo, se incluyen en este capítulo las preguntas de la investigación y la fundamentación teórico metodológica de la estrategia investigativa adoptada.

3.1. PRELIMINARES ONTO-EPISTEMOLÓGICOS

3.1.1 EL PARADIGMA NATURALISTA /INTERPRETATIVO

En esta sección intentaremos establecer los fundamentos onto-epistemológicos de nuestro estudio, la estrategia investigativa adoptada, así como el problema de la garantía de ‘cientificidad’ de las perspectivas analíticas adoptadas y los resultados obtenidos. En el acercamiento a este último problema, se discutirá cómo en el nuevo paradigma naturalista/interpretativo se abordan los criterios de confiabilidad y validación a los que tradicionalmente pretendía ajustarse, a como diera lugar, la investigación en las ciencias humanas y sociales de inspiración positivista.

Si bien una parte de nuestro estudio se ajusta a los esquemas descriptivo-funcionales tradicionales en la investigación lingüística, no obstante, como se hará evidente en la mayor parte de nuestros análisis del discurso de las narrativas de experiencia personal producidas en situación de entrevista, nuestro enfoque se enmarca primordialmente en el paradigma naturalista/interpretativo, cuyos presupuestos onto-epistemológicos han sido sintetizados por Ruíz Bolívar (2008) como sigue:

[...] se cuestiona la validez epistemológica del conocimiento de lo social producido desde la óptica del positivismo lógico en la que, por una parte, se asume la relación sujeto-objeto como entidades independientes; y, por la otra, se cuestiona el estudio descontextualizado de la realidad, la concepción monológica de la misma, la visión analítica del objeto, la supuesta neutralidad y objetividad del investigador, la cuantificación de los resultados, la excesiva formalización de los fenómenos y la pretensión de generar teorías explicativas de validez universal.

Se argumenta, desde el paradigma emergente (naturalista / interpretativo), que la naturaleza ontológica de la realidad social es compleja, dinámica y singular, determinada histórica y socioculturalmente, por lo que debe ser estudiada de una manera holística y sistémica, desde una perspectiva fenomenológica y hermenéutica. Se asume la producción de conocimiento a partir del mundo interior de los actores sociales, donde el sujeto y el objeto no son separables puesto que forman parte del fenómeno estudiado; se reivindica la subjetividad como fuente de conocimiento; la investigación enfatiza la comprensión e interpretación de la realidad y se aboca al estudio de casos (2008:4).

En la investigación cualitativa se privilegia la elección de muestras pequeñas y estudios de caso, por cuanto su pretensión se orienta al ámbito de la búsqueda de significado del grupo en estudio; en oposición al objetivo de la investigación positivista, la cual busca la generalización de sus resultados a la población a la que representa la muestra. Respecto del propósito de las características de la muestra de investigación para la investigación narrativa, Sisto y Fardella (2009) precisan:

Cabe destacar que la representatividad en este tipo de estudio no se corresponde con el concepto numérico y estadístico con el que ha sido utilizado en metodología cuantitativa. Significa, por el contrario, que el/la participante está actuando como si estuviera en el "role", donde lo que es importante sobre él/ella en la interacción no son sus cualidades personales sino el hecho de ser parte una comunidad, o grupos social particular, es por ello que se le llama participante o informante (IÑIGUEZ & ANTAKI 1994). Así los relatos biográficos de cada hablante son tratados como provenientes de una posición social, más que de historias constitutivamente individuales, a través de cada relato habla la posición social que se investiga (Sisto y Fardella, 2009: § 25).

Por lo que respecta a las perspectivas teóricas y procedimientos de análisis adoptados en la presente investigación, ha de señalarse que, dada la compleja y multidimensional naturaleza del discurso que busca expresar y encontrarle sentido a la experiencia humana, como sucede en el caso de los relatos de experiencias personales o de vida, como en nuestro caso, el enfoque adoptado aquí corresponderá al que hoy se ha dado en designar con el adjetivo de multimétodo.

El mismo autor antes citado, describe y pondera las ventajas relativas de este enfoque como sigue:

El enfoque multimétodo (EMM) puede ser entendido como una estrategia de investigación en la que se utilizan dos o más procedimientos para la indagación sobre un mismo fenómeno u objeto de estudio a través de los diferentes momentos del proceso de investigación, como son: (a) la concepción de la investigación y preguntas asociadas; (b) la selección del enfoque de investigación; (c) el levantamiento y análisis de la información; y (d) la interpretación de los resultados e inferencia.

Quienes optan por utilizar el EMM en la investigación social esgrimen diferentes tipos de argumentos. Personalmente, considero que una de las razones para utilizar esta opción de investigación tiene que ver con su mayor flexibilidad para adaptarse a las demandas de comprensión y explicación de una realidad, como la actual, caracterizada por su multidimensionalidad y complejidad, todo lo cual permite ir más allá en el conocimiento del objeto de lo que podrían aportar, en forma independiente, cada uno los componentes individuales de dicho enfoque. Otros autores hacen consideraciones como las siguientes: esta modalidad de indagación contribuye a mejorar los procesos y productos de investigación (Tashakkori y Teddlie, 2003); su combinación produce información cuantificable y contextual (Kaplan y Duchon, 1988); recolectar diferentes tipos de datos, por diferentes métodos y fuentes provee una información de un mayor alcance, lo que podría resultar en un cuadro más completo del objeto de estudio en comparación con lo que se podría lograr utilizando separadamente cada método en particular (Bonoma, 1985); cada uno de los métodos tiene fortalezas y debilidades y el EMM, conscientemente utilizado permite potenciar los aspectos favorables de cada uno de ellos, al mismo tiempo que compensa sus debilidades. Es decir, ninguno de los métodos está libre de prejuicios, sólo puede llegar a la verdad subyacente mediante el empleo de múltiples técnicas con las que el investigador efectuará las correspondientes triangulaciones (Cook y Reichardt, 1986) (Ruíz Bolívar, 2008: 8-9).

Como se ha señalado en la Introducción a esta tesis, desde un comienzo al efectuar los primeros análisis interpretativos de nuestras entrevistas, así como al iniciar la revisión de la abundantísima y siempre creciente literatura sobre la construcción narrativa de la identidad, y, por otro lado, al comprobar la existencia en Colombia de valiosos trabajos sobre los problemas psico-sociales de la población desplazada a raíz del conflicto armado interno, nos pareció útil a nuestros propósitos analíticos intentar la triangulación de nuestros datos y hallazgos con los informados en la investigación publicada sobre el particular, originada principalmente en el ámbito de la psicología social. Ha de señalarse que con la finalidad de mostrar la viabilidad y ventajas del empleo de la triangulación en una investigación como la que aquí hemos emprendido, presentamos en el capítulo que sigue a éste, los resultados de este cometido.

Nos parece oportuno, a propósito de esta decisión estratégica nuestra, citar las reflexiones que Linda A. Wood y Rolf O. Kroger (2000), autores de un excelente manual de análisis

del discurso, hacen en relación, tanto con el empleo de la triangulación en el análisis del discurso, como con los criterios que en una disciplina que aborda un objeto de naturaleza tan compleja como el discurso pueden emplearse para garantizar la “cientificidad” de sus supuestos, métodos y resultados.

Respecto de la triangulación en el análisis del discurso, nuestros autores, precisan, citando a Denzin y Lincon (1994):

La triangulación refleja el intento de asegurar una comprensión en profundidad... La realidad objetiva nunca puede ser capturada. La triangulación no es una estrategia de validación, sino una alternativa a la validación. La combinación de múltiples métodos, materiales empíricos, perspectivas y observaciones en un solo estudio se entiende mejor como una estrategia que agrega rigor, alcance y profundidad a cualquier investigación^{vi} (Denzin y Lincoln, 1994: 2) (Wood y Kroger, *ibíd.*: 176; traducción nuestra).

Y añaden: [...] La triangulación en sí misma no es un criterio de garantía científica; más bien, puede contribuir a la probabilidad de que el trabajo será considerado como que se ajusta a tal garantía^{vii} (*ibíd.*:177; traducción nuestra).

Con relación al empleo de la triangulación en la investigación narrativa en particular, Corinne Squire, destacada investigadora británica en este campo, observa:

Si se asume que la realidad es hasta cierto punto independiente de la historia personal, es posible triangular, preguntando a los entrevistados sobre los hechos reales, o buscando evidencia en otras fuentes, en informes periodísticos, por ejemplo^{viii} (Chamberlayne et al., 2002) (Squire, 2008b :48; traducción nuestra).

Sobre los criterios que operan para garantizar que los datos recogidos (o ‘construidos’) y las interpretaciones y explicaciones se aproximen a la realidad de los hechos sociales, en un marco epistemológico en que no se busca la verdad última sobre los fenómenos estudiados, Ruthellen Josselson, psicóloga y destacada investigadora en el ámbito de la investigación narrativa, puntualiza:

La investigación narrativa se configura en un conjunto de principios diferentes a aquellos de los estudios cuantitativos de comprobación de hipótesis. Este tipo de investigación se encuentra fuera del ámbito jerárquico de los hechos, y los conocimientos así obtenidos no pueden ser tratados de la misma manera. Dado que la investigación narrativa evita los principios de certeza, la comprensión se basa en el consenso de los expertos. Donald Polkinghorne lo expresó muy bien al afirmar: "Las conclusiones de la investigación narrativa permanecen abiertas. Nueva información o argumentos pueden convencer a los académicos de que la conclusión es errónea o que otra conclusión es más probable. La investigación narrativa, entonces, utiliza el ideal del consenso de los expertos como prueba de verosimilitud^{ix} (p. 176)" (Josselson, 2007: 5; traducción nuestra).

Por último, como consecuencia de la complejidad y el carácter multicausal de las infinitas manifestaciones posibles de la experiencia humana en la interacción social, la categorización de los fenómenos relevantes destacables en las interpretaciones o explicaciones de las experiencias relatadas en las historias de entrevistas no entraña una dificultad menor. Oportunamente ilustrativo de esta dificultad es el problema editorial que se le planteaba al comité de redacción de una prestigiosa publicación periódica consagrada a la investigación narrativa, de la que la autora recién citada forma parte, en relación con la inclusión o no de resúmenes en los artículos que se recibían para su publicación, problema que es referido por ella misma como sigue:

Como editores de la serie, *The Narrative Study of Lives*, hace mucho tiempo tomamos la decisión de no incluir resúmenes de los artículos que publicábamos. La elaboración de resúmenes nos parecía una convención científica (modernista) que limitaba la complejidad y relatividad de los intrincados asuntos que nuestros autores en tanto investigadores narrativos trataban de elucidar en sus trabajos. Los resúmenes inevitablemente simplifican lo complejo, el corazón mismo de la investigación narrativa. Del mismo modo, nos sentíamos incapaces de indexar los artículos — ¿qué es lo que se indexaría? Y cómo se puede indexar la experiencia^x (Josselson, *ibíd.*: 5; traducción nuestra).

Sobre la peculiar disposición científica que el análisis del discurso requiere del investigador cualitativo para asegurar la ‘cientificidad’ de las perspectivas analíticas y los resultados obtenidos, Wood y Kroger (2000) ofrecen las siguientes reflexiones:

Añadimos una nota reflexiva final. Hemos enfatizado que el análisis del discurso no puede reducirse simplemente a un conjunto de procedimientos o reglas metodológicas. Como ha sostenido Billig (1988), todo buen emprendimiento académico en la investigación incluye la ‘evasión personal del investigador de lo establecido o convencional’ (*individual quirkness*), el compromiso de hacer juicios sobre la importancia del material, y la disposición para emitir juicios que puedan variar de aquellos de otros estudiosos. Toma la experiencia y la interpretación con seriedad. Enfatiza el alcance del conocimiento y la habilidad para relacionar fenómenos aparentemente no relacionados, que pueden lograrse como resultado de la revisión lo más amplia posible de la literatura disponible. Hacemos hincapié en que nuestra discusión de los criterios de garantía de científicidad [o validez y confiabilidad, en el enfoque positivista de la ciencia] no significa que la garantía de científicidad pueda reducirse simplemente a estos criterios. Requiere asimismo el juicio de la erudición académico-científica^{xi} (2000: 177; traducción nuestra).

Para finalizar esta sección, nos parece oportuno citar algunas de las atinadas consideraciones sobre la validación y el alcance de la investigación narrativa, formuladas por Catherine K. Riessman, figura líder en la investigación narrativa (‘The leading figure in narrative research’, a juicio de David Silverman), a quien se deben dos libros sobre metodología de la investigación narrativa, *Narrative analysis* (1993) y *Narrative methods*

for the human sciences (2008), que se han convertido en libros de texto clásicos sobre la materia en las diversas disciplinas de las ciencias humanas y sociales.

[...] De esta breve reseña, se desprende que es evidente que la validación en los estudios narrativos no puede reducirse a un conjunto de reglas formales o procedimientos técnicos estandarizados (que también son insuficientes en la investigación cuantitativa, ver Messik, 1987). Los estudiosos de diversas disciplinas de las ciencias sociales reparan en el mismo punto. Las ciencias han sido encantadas por el mito de que la aplicación asidua de métodos rigurosos producirá hechos incontrovertibles —como si la metodología empírica fuera una especie de máquina para picar carne de la cual la verdad pudiera obtenerse como las muchas salchichas que pueden obtenerse con el uso de tal utensilio (Gergen, 1985: 273).

[...] No hay un enfoque canónico en el trabajo interpretativo, ni recetas ni fórmulas, y diferentes procedimientos de validación pueden adecuarse mejor a algunos problemas de investigación que a otros.

[...] El análisis narrativo no es útil para los estudios de un gran número de sujetos sin nombre, sin rostro. Los métodos son lentos y minuciosos. Requieren atención a la sutileza: los matices de expresión, la organización de una respuesta, los contextos locales de producción, los discursos sociales que dan forma a lo que se dice y a aquello acerca de lo cual no se puede hablar. No es adecuado para los investigadores que buscan una visión fácil y sin obstáculos de la vida de los sujetos, el detalle analítico puede parecer excesivo para aquellos que ven al lenguaje como un medio transparente. Como se indica al principio del libro, la evolución de la teoría social requiere un tratamiento complejo del lenguaje, incluidos sus aspectos constitutivos. Sin embargo, representa un peligro que el análisis narrativo pueda reificar las estructuras lingüísticas^{xiii} (Riessman, 1993: 68-69; nuestra traducción).

3.1.2 LA NATURALEZA DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

La investigación cualitativa o metodología cualitativa como indistintamente suele denominársele ha sido muy bien caracterizada en términos de sus rasgos distintivos por Taylor y Bogdan. En lo que sigue presentamos dicha caracterización en todo su extensión, omitiendo algunos aspectos de las descripciones de las características o rasgos distintivos de la metodología cualitativa que no modifican la esencia de las mismas. Nos abstuvimos de resumir el texto, puesto que éste en sí mismo, por lo exhaustivo de la descripción, constituye un verdadero manifiesto de esta modalidad investigativa, tan en boga en las ciencias humanas y sociales de la postmodernidad, pero cuyo aporte al conocimiento científico no cuenta aún con el reconocimiento que se le otorga al método cuantitativo, lo que se explicaría quizá por el desconocimiento de sus fundamentos epistemológicos o tal vez mejor onto-epistemológicos, así como por la escasa difusión entre el gran público de sus resultados.

Taylor y Bogdan (1987 [1984]:19-23), antes de presentar el listado de características de la metodología cualitativa, ofrecen la siguiente caracterización abreviada la misma: “La frase *metodología cualitativa* se refiere en su más amplio sentido a *la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable*. Como señala Ray Rist (1977), la metodología cualitativa, a semejanza de la metodología cuantitativa, consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos. Es un modo de encarar el mundo empírico” cabe advertir que los énfasis de la cita que sigue son los consignados por sus autores.

1. La investigación cualitativa es *inductiva*. En los estudios cualitativos los investigadores siguen un diseño de investigación flexible. Comienzan sus estudios con interrogantes solo vagamente formulados.
2. En la metodología cualitativa el investigador ve el escenario y a las personas desde una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. El investigador cualitativo estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan.
3. Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio. Se ha dicho de ellos que son naturalistas. Es decir, que interactúan con los informantes de un modo natural y no intrusivo.
4. *Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas*. Para la perspectiva fenomenológica y por lo tanto en la investigación cualitativa, es esencial experimentar la realidad tal como

otros la experimentan. Los investigadores cualitativos se identifican con las personas que estudian para comprender cómo ven las cosas.

5. *El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias y predisposiciones.* Tal como dice Bruyn (1966), el investigador cualitativo ve las cosas como si ellas estuvieran ocurriendo por primera vez. Nada se da por sobre entendido.
6. Para el investigador cualitativo, *todas las perspectivas son valiosas.* Este investigador no busca “la verdad” o “la moralidad” sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas. A todas se las ve como iguales.
7. *Los métodos cualitativos son humanistas.* Los métodos mediante los cuales estudiamos a las personas necesariamente influyen sobre el modo en que las vemos. Cuando reducimos las palabras y actos de la gente a ecuaciones estadísticas, perdemos de vista el aspecto humano de la vida social. Si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad. Aprendemos sobre conceptos tales como belleza, dolor, fe, sufrimiento, frustración y amor, cuya esencia se pierde en otros enfoques investigativos.
8. *Los investigadores cualitativos dan énfasis a la validez en su investigación.* Los métodos cualitativos nos mantienen próximos al mundo empírico (Blumer, 1969). Están destinados a asegurar un estrecho ajuste entre los datos y lo que la gente realmente dice y hace.
9. *Para el investigador cualitativo, todos los escenarios y personas son dignos de estudio.* Ningún aspecto de la vida social es demasiado frívolo o trivial para no ser estudiado.
10. *La investigación cualitativa es un arte.* Los métodos cualitativos no han sido tan refinados y estandarizados como otros enfoques investigativos. El investigador es un artífice. El científico social cualitativo es alentado a crear su propio método (Mills, 1959). Se siguen lineamientos orientadores, pero no reglas. Los métodos sirven al investigador, nunca es el investigador esclavo de un procedimiento o técnica.

3.2 PROCEDIMIENTOS Y MATERIALES

3.2.1 DISEÑO MUESTRAL

En el presente estudio empleamos una muestra intencional o de conveniencia, que, como es sabido, es un procedimiento no probabilístico, especialmente adecuado para el estudio de subgrupos específicos de una población. Dentro de los tipos de muestreo intencional, el adoptado aquí correspondería al de *casos con máxima variación* con informantes estratégicos, lo que en nuestro caso suponía incluir informantes representativas de la gama de características demográficas (edad, nivel de instrucción, grupo étnico de pertenencia, entre otros) que presenta la población estudiada. Asimismo, para los efectos de acceso o localización de los potenciales integrantes de la muestra, empleamos el procedimiento denominado *bola de nieve* o *en cadena*⁵, en el que se pide a algunos informantes iniciales que mantienen algún tipo de vínculo con representantes del subgrupo poblacional en estudio, información o su directa intermediación para establecer contacto con los potenciales integrantes de la muestra.

⁵ El muestreo de bola de nieve o muestreo en cadena es caracterizado por Patton (1990) en los siguientes términos: “Este es un enfoque para la búsqueda de informantes clave o casos críticos con información valiosa. El proceso se inicia preguntando por personas en posiciones privilegiadas: ‘¿Quién sabe mucho sobre __?, ¿Con quién debo hablar?’ Al solicitar a un número de personas con quién más se puede conversar, la bola de nieve crece y crece a medida que se acumulan nuevos casos ricos en información. En la mayoría de los programas o sistemas, algunos nombres clave o incidentes se mencionan repetidamente. Aquellas personas o eventos que son recomendados como valiosos por una serie de diferentes informantes tienen una importancia especial. La cadena de informantes que se recomiendan inicialmente difiere tanto como las posibles fuentes que lo recomiendan, después convergen pocos nombres clave que son mencionados una y otra vez. [This is an approach for locating information-rich key informants or critical cases. The process begins by asking well-situated people: "Who knows a lot about __? Who should I talk to?" By asking a number of people who else to talk with, the snowball gets bigger and bigger as you accumulate new information-rich cases. In most programs or systems, a few key names or incidents are mentioned repeatedly. Those people or events recommended as valuable by a number of different informants take on special importance. The chain of recommended informants will typically diverge initially as many possible sources are recommended, then converge as a few key names get mentioned over and over.”] (Patton, 1990: 176; traducción nuestra).

3.2.1.1 CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LAS INTEGRANTES DE LA MUESTRA Y ESTRATEGIAS DE ACCESO

De acuerdo con el tipo de diseño muestral adoptado, se tomaron los siguientes recaudos en el proceso de conformación de la muestra. En la selección de las integrantes de la muestra, se procuró que en ella estuvieran representadas las distintas regiones en disputa por los grupos armados en conflicto —y, por tanto, zonas de origen del fenómeno del desplazamiento—, así como los diferentes segmentos etarios y los grupos étnicos de mayor representación poblacional, atendiendo a las naturales diferencias en las dificultades que cada una de ellas encontrará en sus respectivos lugares de reubicación, asociadas a tales características demográficas, como, por ejemplo, en el caso de las mujeres afrodescendientes, entre las que, a la discriminación basada en el género y en el hecho de ser desplazadas, se añade el de la discriminación racial (cf. ACNUR, 2003: 71, 68).

Con base en los criterios que acaban de señalarse y con la colaboración de una organización de cooperación internacional para el desarrollo de la mujer, que nos puso en contacto con dos mujeres desplazadas líderes de sendas asociaciones para la ayuda de la mujer en esa misma condición en su proceso de readaptación y reconstrucción vital, pudimos acceder, por el procedimiento de “bola de nieve”, antes mencionado, a la mayoría de nuestras entrevistadas. Asimismo, aplicando el mismo expediente, contamos con la ayuda de un profesional que, por razones de su actividad laboral, estaba en contacto con familias desplazadas asentadas en la ciudad de Bogotá. Tras la aplicación del procedimiento aludido, se logró, finalmente, conformar una muestra de 17 mujeres, nueve de las cuales estaban asentadas en la ciudad de Fusagasugá y ocho en la ciudad de Bogotá, a quienes se entrevistó en los recintos destinados a las reuniones de las mencionadas asociaciones, en sus hogares y a dos de ellas, en un lugar público cercano a su lugar de residencia. En lo que respecta al período de tiempo en el cual se llevaron a cabo las entrevistas, cabe señalar que doce de ellas se realizaron en septiembre de 2007 y las cinco restantes, en enero de 2010.

A las dificultades de acceso a las mujeres desplazadas que estuvieran dispuestas a colaborar con un estudio que implicara aportar sus testimonios del desgraciado evento, y sus no menos nefastas secuelas, que les ha tocado vivir, habían de sumarse las limitaciones a la libre expresión de sus vivencias del desplazamiento ante personas desconocidas, como parte del sometimiento progresivo que la violencia política ha logrado ejercer sobre la población desplazada a través de “la internalización de las amenazas vitales, hasta producir una autorregulación aprendida de la conducta social deseable” (Lira 1990, citado Sacipa *et al.* 2007).

Así, la renuencia de las mujeres en condición de desplazamiento para acceder a colaborar en un estudio como el nuestro, que suponía grabar sus respuestas a una entrevista, pareciera justificarse, entre otros, por los siguientes factores:

1. La necesidad de mantener en reserva su condición de desplazada por temor a nuevas amenazas.
2. La exposición a la violencia e intimidación de que han sido víctimas por los distintos actores del conflicto armado interno, ha generado en ellas un temor a establecer comunicación con desconocidos.
3. La discriminación y exclusión de que son objeto en las comunidades de recepción desarrolla en ellas el deseo de no ser identificadas como desplazadas por el estigma que tal condición suele connotar.

Por otra parte, a lo anterior habría que agregar el no menos complicado problema para el investigador que, en ocasiones, supone el acceso a los lugares de residencia de las desplazadas, cuyas familias, dada la precariedad de sus recursos económicos han debido establecerse en sectores de las ciudades en los que la presencia de extraños puede asociarse por los mismos desplazados, o por vecinos ajenos a esa condición, con potenciales persecuciones u otras acciones similares derivadas de los hechos que puedan haber provocado el desplazamiento, situación a la que se añade usualmente la peligrosidad que representa una mayor tasa relativa de criminalidad propia de los sectores urbanos habitados por personas de escasos recursos.

Finalmente, es importante destacar que a nuestro favor en la aceptación por parte de las personas a las que se les solicitó su cooperación, jugó el hecho de que quien realizaba las entrevistas compartía tanto su condición de género, como su nacionalidad. Factores ambos que facilitaron el indispensable *rapport* para el buen logro de las entrevistas. No menos importante a este mismo respecto, resultó el hecho de la diligente intermediación de personas con una cierta ascendencia sobre las mujeres desplazadas en la formalización de la participación de las entrevistadas que accedieron a colaborar en nuestro estudio, procedimiento que incluyó su consentimiento informado.

3.2.1.2 CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS ENTREVISTADAS, CON CONSIDERACIONES RELATIVAS AL CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO Y LA DINÁMICA GEOGRÁFICA Y ESPACIAL DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO

En el cuadro N° 2, que se incluye en lo que sigue, se resumen las características sociodemográficas de las entrevistadas, así como circunstancias diversas relacionadas con el desplazamiento. Seguidamente, se presenta un comentario de los datos consignados en el cuadro, complementados con precisiones del contexto sociohistórico, de la posición relativa de las minorías étnicas en el cuadro de la población total del país, así como de la dinámica geográfica y espacial del conflicto armado, que es necesario tener presente para una comprensión más profunda de las circunstancias vitales de la mujer desplazada al momento de interpretar los testimonios contenidos en sus relatos.

CUADRO N° 2

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS ENTREVISTADAS, NÚMERO DE DESPLAZAMIENTOS DE QUE HAN SIDO OBJETO, TIEMPO EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO, Y LUGAR DE REUBICACIÓN EN EL MOMENTO DE REALIZAR LA ENTREVISTA

N° Codificación del informante y de la entrevista	Características sociodemográficas				Circunstancias referidas al desplazamiento			Fecha de Entrevista
	Edad	Nivel educativo	N° de Integrantes núcleo familiar	Grupo étnico* (GE)	N° de desplazamientos	Tiempo en situación de desplazamiento	Lugar de reubicación	
1	37	Ed. Superior	5	GE mayoritario	1	5	Fusagasugá	08. 2007
2	20	Bachillerato	3	GE mayoritario	4	11	Fusagasugá	08. 2007
3	33	Primaria	4	GE mayoritario	2	5	Fusagasugá	08. 2007
4	44	Bachillerato	4	GE mayoritario	1	4	Bogotá	08. 2007
5	58	Primaria	5	GE mayoritario	4	24	Bogotá	08. 2007
6	44	Primaria	5	GE mayoritario	1	12	Bogotá	08. 2007
7	50	Primaria	14	GE mayoritario	2	4	Fusagasugá	08. 2007
8	44	Primaria	6	GE mayoritario	3	5	Fusagasugá	08. 2007
9	40	Primaria	7	GE mayoritario	2	5	Fusagasugá	08. 2007
10	43	Bachillerato	6	GE mayoritario	3	5	Fusagasugá	08. 2007
11	40	Primaria	8	GE mayoritario	2	1	Fusagasugá	08. 2007
12	46	Primaria	5	GE mayoritario	1	2	Fusagasugá	08. 2007
13	64	Primaria	3	GE mayoritario	1	2	Bogotá	01. 2010
14	27	Bachillerato	4	Afrodescendiente	1	10	Bogotá	01. 2010
15	32	Bachillerato	3	GE mayoritario	2	2	Bogotá	01. 2010
16	64	Primaria	1	Afrodescendiente	2	7	Bogotá	01. 2010
17	55	Bachillerato	4	GE mayoritario	1	10	Bogotá	01. 2010

Grupos etarios: tramo 1: 20-35 (joven); tramo 2: 36-50 (edad mediana); tramo 3: 51-65 (adulto mayor). Grupo étnico: Aquí empleamos la categoría grupo étnico mayoritario para designar a la población colombiana en general, con exclusión de las minorías étnicas indígena y afrodescendiente.

En cuanto a los grupos etarios representados en nuestra muestra, las entrevistadas se distribuyen en tres tramos: Tramo 1: entre 20 y 35 años; tramo 2: entre 36 y 50 años; tramo 3: entre 51 y 65 años. De éstos, el de mayor representación es el grupo de edad mediana (36-50 años) con nueve representantes; el resto de las ocho entrevistadas se reparte por partes iguales, así el grupo de las más jóvenes (20-35 años), cuenta con cuatro, y el grupo de las adultas mayores con las otras cuatro. Los extremos etarios oscilan entre los 20 y 64 años.

Desde el punto de vista del nivel educacional, la mayoría de nuestras entrevistadas se concentra en el nivel de educación primaria, con 10 de ellas; seguidas por 6 en el nivel de

bachillerato y, por último, en el nivel de educación superior sólo se ubica una de las entrevistadas. Ha de señalarse asimismo que, tanto en el caso de las entrevistadas con nivel educativo primario como de bachillerato, no puede asegurarse si se trata de niveles completos o incompletos.

Respecto al número de integrantes del núcleo familiar al que pertenece cada una de las entrevistadas, llama la atención el elevado número de la mayor parte de éstos, los que, en orden descendente, presentan la siguiente distribución: nueve grupos con más de 5 integrantes (entre 5 y 14); siete grupos con 3 o 4 integrantes; y una persona sin familiares.

En lo que se refiere a la representación de las categorías étnicas minoritarias en la muestra estudiada —grupos que en su conjunto constituyen el 8.2% de la población desplazada—, dos de las entrevistadas son afrodescendientes, sector de la población colombiana que constituye el 10.6% (4.311.757/41.468.384⁶) de la misma. No se incluyeron representantes de la población indígena, que conforman el 3.4% (1.392.623/41.468.384) de la población del país, principalmente, por razones de accesibilidad a los miembros de ese grupo étnico, como categoría genérica, en las ciudades donde se realizaron las entrevistas, sobre todo por su escasa presencia urbana. A este último respecto, parece oportuna la precisión que se hace en DANE (2007):

La mayoría de la población indígena se ubica en el área rural del país en los resguardos indígenas legalmente constituidos, en las parcialidades indígenas, o en territorios no delimitados legalmente. Se encuentran ubicados en las regiones naturales como la selva, las sabanas naturales de la Orinoquía, los Andes colombianos, en los valles interandinos y en la planicie del Caribe (DANE, 2007:18).

Por otra parte, en relación con estos dos grupos étnicos minoritarios, es importante señalar, como lo hace el Censo General 2005, que “Los pueblos indígenas y afrocolombianos son los más afectados por el desplazamiento ocasionado por la violencia, la amenaza para su vida es el motivo de cambio de residencia para el 10,2% de los indígenas, el 5,6% de los afrocolombianos, el 3,8% de la población nacional y el 1,8% de los rom” (DANE, 2007: 44).

De este modo, pese a las dificultades de acceso a las representantes de la población desplazada, señaladas anteriormente para participar en estudios como el presente, se logró, con la muestra así conformada, alcanzar una valiosa representatividad sociodemográfica, así como vivencial de la mujer desplazada, para nuestros propósitos analíticos.

⁶ Datos obtenidos del Censo General 2005, ver DANE [Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas]. 2007. Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica. Bogotá: Dirección de Censos y Demografía.

En lo que concierne al número de veces que las entrevistadas han sido forzadas a emigrar desde los lugares donde han llegado en busca de refugio, la situación es la siguiente: once de ellas habían sido, al momento de realizar la entrevista, objeto de desplazamientos entre dos y cuatro veces, mientras que las siete restantes contaban a su haber con sólo uno de estos traumáticos eventos de desplazamiento y desarraigo.

Por lo que respecta al tiempo transcurrido desde el abandono forzado de su lugar de residencia por hechos relacionados con el conflicto armado interno, las entrevistadas se distribuyen en las siguientes categorías temporales: de uno a cinco años: 11; de seis a doce años: 5, y de trece y más años: 1 entrevistada, quien llevaba 24 años en condición de desplazada al momento de la entrevista. A este mismo respecto, cabe consignar que si nos atenemos a la presentación de la dinámica espacial y territorial del conflicto interno armado que aparece en González *et al.* (2007), elaborada con base en la información recogida por sus autores correspondiente a la década 1990-2000, puede señalarse que prácticamente todas las zonas afectas a las violaciones de los derechos humanos y derechos humanitarios internacionales como consecuencia de las acciones violentas de los actores armados contra la población civil, o zonas expulsoras, aparecen representadas en la procedencia de nuestras entrevistadas.

Las características de las zonas expulsoras, así como su localización, aparecen claramente delimitadas en la siguiente cita de Suarez (2005).

Las zonas de mayor disputa por el control territorial, poblacional y de recursos son, a su vez, las zonas de mayor expulsión. En 2003 las zonas críticas fueron la región del Catatumbo, la Sierra Nevada de Santa Marta, el Urabá chocoano, el andén Pacífico (que incluye los departamentos del Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño), la zona de aplicación del Plan Colombia en el sur del país (Caquetá, Nariño, Putumayo y Guaviare) y la zona de disputa estratégica entre la avanzada territorial de recuperación territorial del Estado y el repliegue que plantean los grupos armados insurgentes (Suárez, 2005: 60).

Finalmente, en relación con el lugar de reubicación consignado en este cuadro, debe destacarse que éste corresponde al lugar de residencia en el momento en que se llevó a cabo la entrevista, en lo cual hacemos hincapié considerando la evidente inestabilidad domiciliar de los desplazados. Como puede apreciarse, los lugares de residencia de las entrevistadas se concentraban en las ciudades de Bogotá y Fusagasugá, ciudad situada a 64 kilómetros al sur de la ciudad capital, y ambas pertenecientes al departamento de Cundinamarca.

3.2.2 LA ENTREVISTA

Para la conformación del corpus de muestras del registro oral de nuestras informantes sobre el que se practicaría la identificación y el análisis de los relatos de vida de éstas, se empleó una entrevista semiestructurada, grabada digitalmente, cuyo temario tenía por finalidad recoger relatos de las vivencias del desplazamiento, en sus diferentes etapas, experimentadas por las integrantes de nuestra muestra. A continuación presentamos una lista de los temas que orientaron la formulación de las preguntas dirigidas a elicitar tales narrativas:

- La vida antes del desplazamiento
- Las circunstancias en que se produjo el desplazamiento y los factores que lo motivaron
- Las acciones de violencia (física y psicológica) llevadas a cabo contra la población civil afecta al desplazamiento por el grupo armado expulsor
- El impacto emocional provocado por el evento desencadenante del desplazamiento
- La reubicación en los lugares de acogida
- El proceso de reconstrucción vital (resiliencia, proceso de readaptación al medio urbano, reconstrucción de proyectos de vida, perspectivas para el futuro)
- Las dificultades encontradas en el lugar de reubicación (inserción en el mercado laboral urbano, aceptabilidad e integración en la población receptora, discriminación —de género y étnica—, estigmatización, exclusión, desatención estatal)
- Percepción del apoyo en el proceso de reubicación prestado por organismos del Estado, organismos no gubernamentales u organismos de cooperación internacional.

Para la transcripción de las entrevistas, se ha adoptado el sistema de signos y convenciones propuestos por el grupo Val. Es. Co en Briz (2001:13) para transmitir la variedad de características interaccionales.

Atendiendo a los objetivos de nuestro análisis, las grabaciones digitales de las entrevistas se transcribieron empleando la ortografía estándar, conservando los cambios fonéticos esporádicos (vgr. síncopas, epéntesis, truncamientos) especialmente marcados que pudieran particularizar socio dialectalmente a la entrevistada. Cabe señalar Asimismo, se indican, usando las convenciones notacionales que se incluyen en el Anexo que presenta las transcripciones de las entrevistas del corpus. Las convenciones notacionales utilizadas para indicar los rasgos expresivos e interaccionales que acompañan a la enunciación, son las mínimas, ajustadas al nivel de detalle indispensable para nuestros propósitos analíticos. Así, éstas se refieren principalmente a aspectos tales como la gestión de los turnos (solapamientos), vocablos o fragmentos indescifrables, rasgos interaccionales (risas, llanto) y rasgos paralingüísticos (ritmo del habla y pausas).

3.3 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y ESTRATEGIA INVESTIGATIVA

3.3.1 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

La principal pregunta de investigación de esta tesis puede formularse en los siguientes términos

¿Qué configuraciones textuales y qué recursos lingüístico-discursivos y pragmático-retóricos emplean las mujeres víctimas del desplazamiento forzado provocado por el conflicto armado interno en Colombia en la narrativización de los procesos de ruptura y reconstrucción identitarias que conlleva la vivencia de tal flagelo?

En el curso del procesamiento de las entrevistas y la revisión de la bibliografía teórica y empírica relevantes se fueron perfilando las siguientes preguntas subordinadas de interés tanto teórico como empírico, cuyo abordaje era viable considerando el carácter del material narrativo de nuestras entrevistas y herramientas teórico-metodológicos disponibles.

- ¿Cuáles son las identidades con que tienden a posicionarse nuestras entrevistadas, atendiendo a las particulares condiciones psicosociales y materiales en que deben reiniciar sus vidas como resultado del flagelo del desplazamiento forzado?
- ¿Cómo se combinan los mecanismos lingüísticos y los recursos discursivos, así como los retóricos argumentativos para implementar tales identidades?
- ¿Hasta qué punto los resultados de nuestros análisis son compatibles con los resultados de la investigación teórica y empírica disponibles?
- ¿Hay alguna(s) construcciones identitarias que adquieren prominencia o predominancia en el discurso narrativo de las mujeres desplazadas que participaron en el estudio?

3.3.2 ESTRATEGIA INVESTIGATIVA

Dado que para dar respuesta a las preguntas precedentes se requiere una forma de análisis que contemple una gama amplia de dimensiones del relato, adoptamos una estrategia investigativa que está informada, en lo esencial, por el enfoque teórico metodológico desarrollado por la psicología social socioconstruccionista para el análisis de las narrativas identitarias, que ha aportado un vasto instrumental de premisas teóricas y conceptos analíticos, provenientes de una variedad de disciplinas, entre las que se encuentran la Etnometodología, el Análisis Conversacional (enfoque que, como ha señalado Antaki (2011), es el que hasta ahora ha hecho mayor aporte al estudio del habla en interacción (*talk-in-interaction*), el Análisis del Discurso y la Sociolingüística interaccional. Los fundamentos onto-epistemológicos, por otra parte, los toma del construccionismo social.

Como puede apreciarse, el poderoso caudal teórico-empírico que aporta la confluencia de tales tradiciones investigativas convierte al enfoque de la psicología social socio-construccionista en un eficiente aliado del investigador de la construcción narrativa de las identidades. Como se ha acotado, esta estrategia, en lo esencial, está informada por el enfoque señalado, pero, como parece ser la regla de oro en la investigación narrativa, la complejidad de esta construcción discursiva que es la narración que surge en la interacción comunicativa, requiere que la postura teórico metodológica para su abordaje deba estar inevitablemente abierta a múltiples miradas.

Cuando habíamos redactado esta justificación, accedimos a la presentación de contraportada del libro del lingüista norteamericano James Paul Gee *La ideología en los discursos. Lingüística social y alfabetización* (versión en español, de 2005, de *Social Linguistics and Literacies, Ideology in Discourses* (1996 [1990])), cuyo texto incluimos a continuación, ya que, de algún modo, insinúa la complejidad discursiva que subyace a la expresión narrativa de la experiencia y por consiguiente la igualmente compleja labor de quienes buscan desentrañar los mecanismos y recursos lingüísticos, discursivos y pragmáticos, así como retóricos que permiten dar sentido a los relatos una vez producidos. Complejidad que informaba la idea que procurábamos transmitir en la justificación de nuestra estrategia investigativa.

James Paul Gee desarrolla aquí una relevante teoría sobre los “Discursos” como formas de comportarse, interactuar, valorar, pensar, creer, hablar, leer y escribir, aceptables por grupos específicos de personas, en función de determinados roles. Los Discursos encarnan formas de estar en el mundo, modelos de vida; son, por tanto, siempre y en todas partes, sociales y productos de historias sociales. Cada persona es miembro de muchos Discursos, y cada uno de ellos representa una de nuestras múltiples identidades. Todo Discurso incorpora una teoría que, normalmente, se da por supuesta y es tácita, acerca de lo que caracteriza a una persona normal y las formas correctas de pensar, sentir y comportarse. En este libro, el lenguaje aparece siempre ligado a relaciones sociales, a modelos culturales, al poder, la política, las ideologías, las vivencias personales, valores, actitudes y a lugares concretos de la realidad. *Esto exige adecuadas y profundas estrategias de análisis.* El autor expone su teoría junto con técnicas analíticas para el estudio del lenguaje, con especial referencia a los problemas interculturales de las comunidades y de las instituciones escolares (el destacado es nuestro).

NOTAS

^{vi} Triangulation reflects an attempt to secure an in-depth understanding... Objective reality can never be captured. Triangulation is not a tool or strategy of validation, but an alternative to validation. The combination of multiple methods, empirical materials, perspectives and observations in a single study is best understood as a strategy that adds rigour, breadth and depth to any investigation (Denzin & Lincoln, 1994: 2) (Wood y Kroger, 2008: 176).

^{vii} [...] Triangulation is itself not a criterion of warrantability; rather, it can contribute the likelihood that the work will be seen as warranted. (Wood y Kroger, 2008: 177).

^{viii} If you assume that reality is to some degree separate from personal story, you may triangulate, asking interviewees about real events, or looking for evidence of them elsewhere, for instance in newspaper reports (Chamberlayne et al., 2002) (Squire, 2008b:48).

^{ix} Narrative work articulates on a different set of principles from hypothesis-testing quantified studies. Such research stands outside the hierarchical realm of facts, and the knowledge thus derived cannot be treated in the same fashion. Because narrative research schews the principles of certainty, understanding is based in scholarly consensus. Donald Polkinghorne put it well by stating: ‘The conclusions of narrative research remain open-ended. New information or argument may convince scholars that the conclusion is in error or that another conclusion is more likely. Narrative research, then, uses the ideal of a scholarly consensus as test of verisimilitude (p. 176)’ (Josselson, 2007: 5).

^x As editors of the series, *The Narrative Study of Lives*, we made the decision long ago not to have abstracts for the papers we published. Abstracting, it seemed to us, was a (modernistic) scientific convention that constrained the complexity and relativity of the intricate matters our narrative research authors were attempting to elucidate in their work. Abstracts inevitably simplify the complex, the very heart of narrative research. Similarly, we felt unable to index papers —what would be indexed? And how can one index experience (Josselson, 2007.: 5).

^{xi} We add one final and reflexive note. We have stressed that discourse analyses cannot simply be reduced to a set of procedures or methodological rules. As Billig (1988) has argued, all good scholarship includes ‘individual quirkness’ (p. 200), a commitment to making judgements about the importance of material, and a willingness to make judgements that may vary from those of other scholars. It takes experience and interpretation seriously. It emphasizes the breadth and depth of knowledge and an ability to connect seemingly unrelated phenomena that can be achieved by the widest possible reading. We underline that our discussion of criteria of warranting does not mean that warranting can simply be reduced to these criteria. It also requires scholarly judgement (Wood y Kroger, 2008: 176).

^{xii} From this brief review, it is apparent that validation in narrative studies cannot be reduced to a set of formal rules or standardized technical procedures (they are insufficient in quantitative research too; see Messik, 1987). Scholars from a variety of social science disciplines make the same point. The sciences have been enchanted by the myth that the assiduous application of rigorous method will yield sound fact —as if empirical methodology were some form of meat grinder from which truth could be turned out like so many sausages (Gergen, 1985: 273).

[...] There is no canonical approach in interpretive work, no recipes and formulas, and different validation procedures may be better suited to some research problems than to others.

[...] Narrative analysis is not useful for studies of large numbers of nameless, faceless subjects. The methods are slow and painstaking. They require attention to subtlety: nuances of speech, organization of a response, local contexts of production, social discourses that shape what is said, and what cannot be spoken. Not suitable for investigators who seek an easy and unobstructed view of subjects' lives, the analytic detail may seem excessive to those who view language as a transparent medium. As outlined at the beginning of the book, developments in social theory call for complex treatment of language, including its constitutive aspects. A danger is that narrative analysis can reify linguistic structures, however (Riessman, 1993: 68-69).

CAPÍTULO 4

LOS CAMBIOS DE LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES Y CULTURALES DE PERSONAS DESPLAZADAS REUBICADAS EN BOGOTÁ: EJERCICIO DE TRIANGULACIÓN ENTRE LOS RESULTADOS DE UN ESTUDIO CUALITATIVO Y LOS EVIDENCIADOS EN LAS NARRACIONES DE NUESTRO ESTUDIO

Como se ha dicho en el capítulo de introducción, dada la afinidad de los resultados exhibidos por el estudio de Martín y Sarmiento (2007), “Mitos y rituales familiares en familias desplazadas reubicadas en Bogotá”, con los representados en las narraciones analizadas en nuestra investigación, nos pareció interesante mostrar, con cierto detalle, tales afinidades de acuerdo con las categorías y parámetros considerados en el referido estudio, como una demostración del valor y la viabilidad de la triangulación en tanto estrategia de validación en una indagación cualitativa como la nuestra.

La inclusión de la reseña de este estudio cumple un doble propósito: por un lado, asegurar una comprensión en profundidad de los cambios identitarios que experimentan los desplazados en el nuevo medio urbano de asentamiento, que se desprenden de los resultados de esta investigación cualitativa, y, por otro, triangular nuestros resultados con los de un estudio afín. Como resultado de esta triangulación, pudimos comprobar una serie de afinidades en los aspectos identitarios de los cambios reflejados en el estudio que se reseña y los que hemos observado en nuestras entrevistadas, los que, cuando es el del caso, se indica incluyendo fragmentos ilustrativos de nuestro material.

4.1. LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO SOCIOCULTURAL Y SOCIOHISTÓRICO EN LA INTERPRETACIÓN DEL SENTIDO DE LAS NARRACIONES

En la literatura sobre la investigación narrativa se ha destacado la importancia de considerar en el análisis de las narraciones, sobretodo, en las narraciones de entrevistas testimoniales el contexto sociocultural y sociohistórico. A continuación citaremos algunos de los autores que hacen referencia a esta dimensión del análisis.

A este respecto, es importante señalar que concordamos ampliamente con el enfoque propuesto por Polanyi en el análisis de los relatos conversacionales, tal como éste aparece descrito en Berenguer (2001: 114).

Otra aproximación al estudio del relato conversacional lo constituyen los trabajos de Livia Polanyi cuyo objetivo principal es (más que explicar la estructura de la historia en sí) explorar los aspectos culturales del mundo en el que ellas se evocan. Su análisis llama, así, la atención sobre el sistema de nociones, ideas, conceptos y valores que aparecen en el relato tomando como punto de partida los aspectos de las historias que son especialmente evaluados por los narradores.

Su concepto de historia se apoya en un concepto semántico; pero desde un punto de vista pragmático, destaca que las historias deben presentar un núcleo de interés, un mensaje para transmitir al oyente. El rasgo de interés, según Polanyi está determinado cultural y socialmente. Como ella acertadamente observa, “contar una historia es un acto social; nosotros usamos las historias para compartir acontecimientos y experiencias con otros” (Polanyi, 1979: 210, apud Williamson).

Asimismo, cabe comentar aquí el decidido interés que existe en el paradigma más reciente de la lingüística antropológica, caracterizado en Duranti (2003:19-20), por desarrollar en plenitud el análisis de la conexión micro-macro. De hecho, si se examinan los pormenores de este programa de análisis: objetivos (el uso de prácticas lingüísticas para documentar y analizar la reproducción y transformación de personas, instituciones y comunidades en diferentes espacios y tiempos), presupuestos teóricos (relaciones micro-macro, narratividad, integración de diferentes recursos semióticos, entre otros), perspectivas sobre la lengua (como un producto interaccional cargado de valores indexicales —incluidos los valores ideológicos), unidades preferidas de análisis (prácticas lingüísticas, marco de participación y métodos preferidos de recolección de datos (análisis sociohistórico, entre otros), puede apreciarse que estos son, en gran medida, coincidentes con el enfoque holístico que propiciamos en esta tesis en relación con el estudio de las narraciones testimoniales.

En el lugar antes citado, Duranti ofrece un panorama de la evolución paradigmática de la Lingüística Antropológica, que permite apreciar el progresivo interés por alcanzar la señalada plenitud, el que culmina en el tercer y actual paradigma al que se alude en la cita que sigue.

Mientras que el primer paradigma estuvo caracterizado por la conceptualización de la lengua como gramática y tomó a la lingüística como su punto de referencia y el segundo paradigma estableció una agenda independiente de investigación con el foco en la variación y en el habla como organizadores de la cultura y de la sociedad, los avances contemporáneos parecen moverse en una nueva dirección. Muchos investigadores de la actual generación, incluyendo algunos discípulos de Gumperz y Hymes, y los discípulos de sus discípulos, con frecuencia adoptan perspectivas teóricas desarrolladas por fuera de la antropología y la lingüística, tales como la teoría de la estructuración de Giddens,

la teoría sobre la práctica de Bordieu, el dialogismo de Baktin y Voloshinov y los enfoques de Foucault sobre el conocimiento y el poder. Un buen ejemplo sobre esta tendencia es la reciente literatura sobre ideología lingüística (Woolard Schieffelin, 1994; Schieffelin, Woolard y Kroskrity, 1998, 2000). En el trabajo de una cantidad de reconocidos investigadores inmersos con anterioridad en el segundo paradigma, la ideología lingüística es más una perspectiva que un tópico y como tal invita al estudio de fenómenos inexplorados al tiempo que organiza los datos previamente recolectados y analizados (Irvine, 1998; Kroskrity, 1998; Philips, 1998).

Aquellos que actualmente trabajan sobre identidad lingüística, interacción, narrativa e ideología comparten el anhelo de emplear los estudios de la lengua para enriquecer otras disciplinas. Mientras que el segundo paradigma concibió el desarrollo de su agenda de investigación relacionada pero independiente de las de la lingüística y la antropología, el tercer paradigma, lidiando con inquietudes teóricas provenientes de otras partes, tiene una mejor oportunidad de reconectarse con el resto de la antropología tal como lo propuso Hymes en los '60.

El interés en capturar la escurridiza conexión entre estructuras y procesos institucionales más amplios y los detalles "textuales" de los encuentros cotidianos (la llamada conexión macro-micro) ha producido una nueva corriente de proyectos que parten de la inquietud de contextualizar la investigación en un campo teórico más amplio y del abandono del presupuesto de que la lengua debe ser la única o la principal preocupación. En contraste con las generaciones anteriores de investigadores que habían partido de la fascinación por las formas lingüísticas y las lenguas (en el primer paradigma) o de su uso en encuentros sociales concretos y culturalmente significativos (en el segundo), los investigadores contemporáneos se preguntan típicamente cuestiones tales como "¿En qué contribuye el estudio de la lengua a la comprensión de un fenómeno social/cultural particular (por ejemplo, a la formación de identidad, a la globalización, al nacionalismo)?" La formulación de este tipo de preguntas concibe a la lengua no ya como objeto primario de indagación sino como instrumento para acceder a los complejos procesos sociales (Morgan, 2002). [...] Los aspectos del tercer paradigma pueden ser resumidos como sigue:

Objetivos: El uso de prácticas lingüísticas para documentar y analizar la reproducción y transformación de personas, instituciones y comunidades en diferentes espacios y tiempos.

Perspectiva sobre la lengua: como un producto interaccional cargado de valores indexicales (incluidos los valores ideológicos).

Unidades preferidas de análisis: prácticas lingüísticas, marco de participación, concepción de sujeto/persona/identidad.

Presupuestos teóricos: relación micro-macro, heteroglosia, integración de diferentes recursos semióticos, entextualización, corporización, formación y negociación de identidad/sujeto, narratividad, ideología lingüística.

Métodos preferidos de recolección de datos: análisis sociohistórico, documentación audiovisual de encuentros humanos desplegados temporalmente, con especial atención sobre la dinámica inherente a la configuración de identidades, instituciones y comunidades desarrollada paso a paso (Duranti; 2003: 19-20).

De gran utilidad para el acercamiento a este aspecto de nuestra investigación ha sido el estudio empírico de Martín y Sarmiento (2007), que indaga, a través de procesos conversacionales en profundidad con tres familias desplazadas reubicadas en Bogotá, cómo, en éstas, se modifican, se mantienen o se incorporan mitos y rituales familiares, en torno a categorías tales como la cultura, la idiosincrasia familiar, la vida cotidiana y los eventos de ciclo vital, comparando los mitos y rituales propios del lugar de origen con los surgidos en el actual lugar de reubicación, como un aporte a la comprensión en el proceso de adaptación urbana de tales familias.

4.2. REPERCUSIONES PSICOSOCIALES DEL DESPLAZAMIENTO Y LA INSERCIÓN SOCIAL DE LOS DESPLAZADOS

En los resultados de nuestro análisis, como en los del citado estudio, puede evidenciarse que los relatos conversacionales analizados permitieron identificar las complejas repercusiones psico-sociales del desplazamiento para la organización familiar en las familias que participaron en la investigación.

Tanto la revisión de antecedentes como los procesos conversacionales en profundidad que se llevaron a cabo en la investigación, conforman el desplazamiento como un evento dramático de complejas repercusiones para la organización familiar. Estas repercusiones se explican en términos de la comparación narrativa entre las características contextuales novedosas de la nueva ubicación y las formas como se modifican, mantienen o se crean los relatos sobre los cambios en los mitos y rituales (ibíd.:117).

4.3. FUNCIÓN COGNITIVA Y SOCIAL DE LOS MITOS Y RITUALES FAMILIARES

Por lo que respecta a la función cognitiva y social del mito, Martín y Sarmiento (ibíd.) señalan:

[...] el mito cumple un modelo de valor y una función prescriptiva, pues a través de él se orientan los mecanismos de lectura, clasificación e interpretación de la realidad. El mito representa una matriz de conocimiento y un punto de unión para todos los que lo comparten. Crear un mito significa traducir una serie de acontecimientos reales a una historia compartida, dentro de la cual cada miembro otorga un sentido a su vivencia (108).

Los rituales, en cuanto a su origen, su relación con los mitos y su función en la vida familiar, por su parte, son caracterizados por Martín y Sarmiento en los siguientes términos:

[...] los rituales pueden ser originados por costumbres regionales o nacionales, por creencias religiosas, por idiosincrasia, relacionados con el ciclo vital o por prácticas de la vida cotidiana: reglas, roles, hábitos, organización para las tareas del hogar, celebraciones, duelos, actividades lúdicas, etc. Para Andolfi (1989), existe un vínculo muy arraigado entre mito y rito familiar, donde éste último puede considerarse como elemento constitutivo del mito familiar, y es a partir del rito como se construye un mito al interior de la familia; por lo que representa el elemento representativo y motor de mantenimiento del mito, o por el contrario de cambio potencial. Para éste mismo autor, los ritos son una organización de actos bien codificados en la familia, que se vuelven repetitivos a lo largo del tiempo y de los cuales participan todos los miembros familiares o algunos de ellos (ibíd.:109).

Por otra parte, Martín y Sarmiento ponderan, como sigue, la importancia de los rituales en la organización familiar, así como en cualquier organización humana.

Su importancia radica en que proporcionan a la familia o a una comunidad una estructura estable a través de la cual se marcan los acontecimientos, se permiten espacios para la expresión de afectos y dan seguridad y sentido de unión y pertenencia, hasta el punto de que cualquier organización humana los elabora, ya sea una empresa, un grupo natural o incluso uno formado para que sólo dure un espacio corto de tiempo. Por el contrario, la falta o la imposición de rituales sin que los miembros los acepten pueden indicar alejamiento, deterioro de las relaciones o falta de evolución (ibíd.).

4.4. ETAPAS EN EL PROCESO DE INSERCIÓN SOCIAL DE LOS DESPLAZADOS EN LOS LUGARES DE REUBICACIÓN.

El eje cronológico del análisis de Martín y Sarmiento (2007), se ciñe a las etapas usualmente reconocidas en el proceso de inserción de las familias desplazadas en los lugares de reubicación, a saber: *arribo*, *asentamiento*, *relativa estabilidad* y *estabilidad*. Coincidentemente, las experiencias referidas por nuestras entrevistadas se ajustan, en gran medida, a la cronología y a la descripción de las distintas etapas propuestas en el mencionado estudio.

En lo que sigue, se ilustrará con extractos de las narraciones de nuestras entrevistadas las vivencias experimentadas por ellas en las diferentes etapas propuestas en el aludido estudio.

4.4.1. ETAPA DE ARRIBO A LOS LUGARES DE REUBICACIÓN EN LA CIUDAD RECEPTORA.

De acuerdo con los autores, esta etapa se inicia cuando el desplazado llega a la zona de refugio, es común que se ubique en casa de un pariente, amigo o paisano. Por lo general, la

familia se ve expuesta a condiciones de precariedad dado lo abrupto de su partida, conviven en espacios reducidos, tienen menor acceso a alimentos, experimentan falta de vestuario o aditamentos que poseían en su lugar de residencia habitual. Aparecen sentimientos de añoranza, desconsuelo muchas veces acompañados del duelo por la pérdida de familiares cercanos (padres, hermanos, etc.) y sentimientos de impotencia y frustración por la imposibilidad de la satisfacción inmediata de las necesidades familiares.

En nuestro corpus, las siguientes narraciones, provistas por dos de nuestras entrevistadas, esbozan sus experiencias vividas durante la etapa de arribo en la ciudad receptora.

Inf.: Fue cuando una señora —porque yo llegué a vivir a la primera con primera—, y era tan triste: yo dormía en dos colchones, mi esposo, mis dos hijos y mi persona en dos colchones, sin sábanas; sólo teníamos un plato, ahí comíamos, pero a mis hijos no los dejábamos aguantar hambre, eso sí, gracias a Dios, aunque nosotros no tuviéramos qué comer, pero los niños bien (3: 90-94⁷).

Inf.: Bueno, pues ser desplazada me parece una cosa muy tremenda, o sea, pues eso lo he sentido yo porque por ejemplo después de uno tener sus cosas todas, todo, tanto que uno ha trabajado para conseguir las cosas y para de un momento a otro salir de donde uno está y tiene sus cosas, sus comodidades que está uno viviendo bien y tener que arrancar y dejar todo botado, eso es muy tremendo y ahora, por ejemplo, los que tenemos familias muertas. Yo, por ejemplo, soy una persona de que a mí me mataron a un hijo y eso es una cosa que no se le olvida a uno nunca, nunca, nunca en la vida y así, así le den a uno lo que le den, ¡Qué mercados! ¡Qué tierras! ¡Qué plata! ¡Qué no!, pero no van a nunca en la vida, van a recuperar la persona. (7: 3-12).

⁷ La localización de los fragmentos de las entrevistas que se citan en los análisis, se identifica entre paréntesis, donde en primer lugar se consigna el número de la entrevista y tras los dos puntos el número de la(s) línea(s) del texto de la entrevista ubicada en el ANEXO: Las entrevistas cualitativas del corpus.

4.4.2. ETAPA DE ASENTAMIENTO

La *etapa de asentamiento* es presentada por los autores como una etapa en la que hay una relativa integración de la familia en la comunidad receptora, lograda tras, al menos, un año en promedio en la ciudad de reubicación, mediante la vinculación de algunos miembros de la familia en actividades laborales, así como también un relativo conocimiento y aprovechamiento de las redes de apoyo gubernamentales y sociales disponibles en la nueva ubicación. Es importante señalar que en los casos en que nuestras entrevistadas sufren múltiples desplazamientos deben reiniciar el proceso de asentamiento con cada nuevo traslado, lo cual retrasa el proceso de integración y de recuperación de la estabilidad, tal y como puede apreciarse en el siguiente extracto:

Dejamos la finca dejamos todo y nos vinimos a un pueblito que se llama La Plata Huila que de allá soy yo, yo he nacido allá y hemos vivido allá, entonces salí allá y en esa ocasión yo no declaré, no me declaré como desplazada, ni nada, solo salí a empezar de cero, dejé la tierra y dije: "Pues bueno, total lo importante es vivir tranquilos, hay que trabajar", vine con lo poquito que saqué de allá, logré llegar a La Plata, coloqué negocios ambulantes, colocamos, él trabajaba, yo trabajaba, cada uno trabajaba con un triciclo y ya, llevábamos tres años ubicados ahí. Nos iba bien, gracias a Dios, teníamos el estudio para mis hijos, la comida y así, nosotros pensamos que ya nos habíamos ubicado bien... [...]

[...] cuando ya perdí la finca y la casa me salí a La Plata, yo seguí sosteniéndolo, pero ahora es el segundo desplazamiento en el que sí ya rendí la declaración, ahorita y me tocó separarme de tres de ellos, los cogió el papá y él me está ayudando con la crianza de los niños y yo solamente tengo dos, él que me quedó de él y el niño que tengo ahora del esposo que tengo ahora" (9: 16-51).

4.4.3. ETAPA DE LA RELATIVA ESTABILIDAD

Según los autores, en esta etapa, "se observan signos de mayor estabilidad, el paso de los años ha influido positivamente. Los diferentes miembros de la familia se han incorporado a la vida estudiantil, a los avatares y actividades urbanas y han creado rutinas y redes sociales de convivencia. En esta etapa se consolida la decisión de quedarse, las personas adultas en situación de desplazamiento son estimuladas, especialmente, por la mayor posibilidad que les ofrece la ciudad de acceder a educación y posibilidades para sus hijos [...]". (ibíd.: 105).

Esta etapa aparece notoriamente representada en las narraciones de nuestras entrevistadas de edad mediana, quienes, en general, encuentran en los lugares de reubicación, mayores oportunidades laborales y de acceso a servicios educativos y de salud, como puede observarse en los siguientes extractos:

Entr.: Ellas ¿Cuántos años tienen?

Inf.: La mayor tiene once añitos, la que sigue tiene siete añitos y la, la menor tiene dos añitos y más por eso, o sea, más por eso, nos motivamos a salirnos del hábitat de nosotros, de las tierras de nosotros, porque la niña nos nació con un problema de caderas y por ver que hacían tantos paros armados y no podíamos viajar a hacerle la cirugía a la niña. Entonces, aquí [en Fusagasugá] ha sido, o sea, se nos ha facilitado mucho para el tratamiento de la niña (6: 23-29).

4.4.4. ETAPA DE ESTABILIDAD

En la *etapa de estabilidad*, “las familias logran consolidar su base económica, disminuye la incertidumbre frente al futuro, la relación con la comunidad en la cual residen es más estrecha y vuelven a sentirse y ser parte de esta” (ibíd.:105). Las características de esta etapa se hacen evidentes en las narraciones de nuestras entrevistadas más jóvenes⁸, quienes encuentran en las ciudades espacios y oportunidades para su desarrollo personal y el de su grupo familiar. Parece importante, como dato general a este respecto, destacar que pese a las circunstancias, el 55% de las familias reubicadas desea quedarse definitivamente en Bogotá (cf. ACNUR (Oficina para Colombia), 2003: 36).

Entr.: ¿Cuántos años llevas desde que ocurrió este evento?

Inf.: Diez años.

Entr.: ¿Cómo has sentido que es la recepción de los vecinos, de las otras personas que están contigo, que te rodean, los vecinos?

Inf.: No, bien. Todo bien. Sí, el trato es bien, me parece pues bien.

Entr.: ¿El gobierno te ha colaborado? ¿En qué momento empezó a ayudarte?

Inf.: Eh, al año que llegamos acá, empezaron a darnos ayuda, mercado y para arriendo, así, cosas así, utensilios de aseo, cosas así.

Entr.: ¿Actualmente, te ayuda en alguna medida?

Inf.: No, ahorita, no. Ya no recibo ayuda.(14: 28-37)

Cabe señalar que, a diferencia de los casos anteriormente descritos, ha surgido recientemente, un reducido grupo de personas compuesto generalmente por adultos mayores⁹, renuentes al asentamiento en las ciudades, quienes optan por el retorno a los lugares de origen, confiando en el contexto de aparente seguridad que provee la actual política de retorno, a través del resguardo militar de las zonas expulsoras.

⁸ En la población desplazada asentada en Bogotá, cerca del 80% es menor de 26 años y casi el 66% es menor de edad (cf. ACNUR (Oficina para Colombia), 2003: 24).

⁹ De acuerdo, con la composición etárea de la población desplazada de la ciudad de Bogotá, sólo el 3% de la misma corresponde a adultos mayores, es decir, de 61 años o más (cf. ACNUR (Oficina para Colombia), 2003: 24).

Entr.: Eh ¿Tú volverías a vivir a tu lugar de nacimiento?

Inf.: No. A pasear sí, pero a vivir ya no.

Entr.: ¿Conoces casos de gente que ha vuelto y está bien allí, donde ocurrió el desplazamiento?

Inf.: Sí, por ejemplo, mi mamá. Mi mamá se devolvió y está bien, y sí, vecinos que han vuelto, otra vez, a sus tierras y están bien ahorita. Pues, dicen que, de pronto, el miedo que tienen pero ahorita están bien (14: 38-44).

4.5. DINÁMICA DE LOS MITOS Y PRÁCTICAS RITUALES DE LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR EN EL PROCESO DE RECONSTRUCCIÓN VITAL DE LAS FAMILIAS DESPLAZADAS REUBICADAS EN BOGOTÁ

Los procesos de adaptación de las familias desplazadas a los lugares de reubicación, generalmente, centros urbanos, son analizados por Martín y Sarmiento desde la dinámica de las prácticas familiares ritualizadas que definen su cotidianidad, organizan sus actividades y definen los cambios de las relaciones entre sus miembros. Los mitos que subyacen a las prácticas ritualizadas permiten explicar cómo las creencias compartidas pueden adaptarse o constituirse en recursos que potencian la resiliencia del grupo familiar.

La importancia en la vida cotidiana de las prácticas ritualizadas de las familias en situación de desplazamiento y los mitos que las explican, es puesta de relieve por nuestros autores, en los siguientes términos: “En este artículo se partió del supuesto de que las prácticas ritualizadas de las familias en situación de desplazamiento y los mitos que las explican, conforman un aspecto fundamental de la vida cotidiana y marcan formas de organización. Así, el énfasis se coloca en los recursos del sistema familiar para reanudar su vida después de afrontar una experiencia crítica” (ibíd.: 107).

Según estos autores, el significado de los rituales y los mitos para los grupos sociales reside en que proveen un sentido de unión y pertenencia, confieren cierta seguridad y permiten la expresión de la afectividad. La experiencia del desplazamiento en las familias afecta, entre otras dimensiones, a los rituales que conformaban la realidad cotidiana familiar. El arribo a los lugares de recepción viene acompañado de la sensación de desarraigo y de la transformación de algunas de estas prácticas de las que los entrevistados dan cuenta.

Los ritos constitutivos característicos de contextos generalmente urbanos, traen aparejados consigo mitos que sustentan prácticas más individualistas y a las que estas familias tratan de adaptarse para superar el desalojo que han experimentado. El acercamiento a las narraciones de nuestras entrevistadas desde esta perspectiva permite comprender de manera más integrada los rasgos que parecerían desarticulados, pero que de esta manera ilustran no sólo un cambio superficial de territorio sino que explican la percepción de desarraigo en cuanto a sus prácticas y visión de mundo.

4.5.1 DESCRIPCIÓN DE MITOS Y RITOS

Los autores presentan, de acuerdo con los testimonios de sus entrevistados, el modo cómo operaban los mitos y sus referentes en el sitio de origen y la forma cómo éstos y sus referentes operan en el sitio actual de residencia.

4.5.1.1 MITOS CULTURALES

Esta clase de mitos es caracterizada por los autores en los siguientes términos:

Mitos culturales en el sitio de origen: los peligros externos se conferían a personajes sobrenaturales con albergue en los ambientes naturales propios de las zonas campesinas. *Verbatim*: “se oía el cuento que era que los niños pequeños se los llevaba el duende o sea los dejaba en una parte y tocaba ir a buscarlos donde fuera”; “decían que un perro grande negro los seguía de noche, la gente decía que eran los diablos”; “pues siempre sería el diablo y se encomendaban a Dios”. En el sitio de residencia actual los mitos se refieren a los peligros externos urbanos, se refieren a las condiciones de inseguridad, desconocimiento y escasa accesibilidad económica. Por esta misma razón, las metáforas orientadoras como historias y cuentos populares desaparecen para dar paso a versiones familiares cuyos contenidos establecen alusiones concretas sobre los riesgos urbanos: *Verbatim*, “le tiene uno miedo a los ladrones, atracadores, a todo porque ya hay más peligro aquí en la ciudad, por allá a uno no le da miedo porque sabe que animales son los que hacen ruido y en cambio por acá son los carros”; “uno le dice (al padre) que tenga cuidado, que no llegue tan tarde porque es peligroso”.

Igualmente, los mitos religiosos pasan de hacer énfasis en el bien y el mal, a ser factores de protección frente a estos peligros: *Verbatim*: “aquí uno cree en Dios para el empleo, que nos socorra el empleo y la salud, que nos socorra con qué mantenernos” (ibíd.: 113).

En los testimonios de nuestras entrevistadas, adquieren prominencia las invocaciones religiosas que aluden a la protección divina frente a los problemas que la adaptación a las nuevas circunstancias les impone.

Entr.: ¿Crees qué para la mujer es más difícil?

Inf.: Claro, para la mujer es más difícil, y, por ejemplo, en el caso mío que yo antes del desplazamiento era una mujer casada, tenía un esposo que trabajaba, nos respondía por nosotros, pero trabajaba a la par con nosotros. Era un trabajo mancomunado el que hacíamos, el cual luchábamos por un hogar, pero a él lo secuestraron, lo desaparecieron y ahora yo estoy sola. Es mucho más difícil. Entonces, nosotras nos reunimos con mujeres que han pasado por mí misma situación, en población desplazada, mujeres, y vemos que los casos son muy lamentables, de verdad, que sí tiene uno que ser una mujer, de verdad, de muchas armas tomadas y creer mucho y tener la capacidad de saber que Dios es la respuesta para uno sacar

unos hijos sanos adelante, porque después del desplazamiento, la otra población no le ofrece garantías de vida a uno, es duro (10: 47-58).

4.5.1.2 MITOS IDIOSINCRÁTICOS

Estos mitos están representados en el estudio que reseñamos por “*las creencias de la familia sobre sí misma en cuanto a su organización, identidad y relaciones.*” (ibíd.: 110). Las transformaciones que se producen en estas creencias y valoraciones en el lugar de reubicación son descritas como sigue:

Mitos idiosincráticos. Las características del contexto actual de residencia de escasa accesibilidad a fuentes de ingreso, la pérdida de la morada familiar (elemento que desempeña funciones de supervivencia y constituye a su vez una metáfora orientadora), mayor vinculación femenina a la vida laboral y menores oportunidades para las figuras masculinas mayores, debilitan los significados previos en torno a la independencia y la exclusividad masculina como figura proveedora. Así mismo, la ruptura del vínculo con la comunidad constituye un elemento que dificulta la actualización de los significados sobre la solidaridad vecinal como elemento básico de la identidad familiar, por lo que la familia se percibe como aislada, menos solidaria y por ende menos alegre:

Verbatim: “aquí cambia porque los vecinos no son conocidos, aquí se puede morir alguien y uno no sabe” (ibíd.: 113-114).

De las creencias y valoraciones de los mitos idiosincráticos que se mencionan en la cita precedente, aparecen primordialmente representadas en nuestro material las referidas a la solidaridad vecinal y a la exclusividad masculina como figura proveedora. A esta clase de creencias y valoraciones podríamos añadir, en nuestro caso, aquéllas sobre las que se adquirirá una mayor conciencia y adhesión en el medio urbano, tales serían las referidas a la importancia del trabajo y el esfuerzo para la promoción socio-económica, así como las que aluden a la valoración de la preparación educativa de los hijos. A continuación, se presentan extractos que ilustran en nuestro corpus las diversas manifestaciones de esta clase de mitos.

La solidaridad vecinal. Las condiciones de ruptura espacial de la red vecinal, inseguridad urbana y aumento significativo del volumen de población de contacto, promueven la fragmentación comunitaria y la dificultad en la conformación de vínculos estrechos con las redes vecinales actuales (ibíd.: 117). Los autores del trabajo que se comenta hacen la siguiente valoración del impacto social de la ruptura de los vínculos vecinales de las familias desplazadas:

La perspectiva social, la ruptura de los vínculos vecinales es quizá la condición de mayor impacto en la situación actual de las familias por sus implicaciones en las expresiones de solidaridad, sentido de pertenencia y arraigo geográfico en los contextos campesinos. Las

nuevas redes sociales se tornan débiles y escasamente estructuradas, por lo que no permiten una reconstrucción satisfactoria de las vinculaciones previas (ibíd.: 118).

Como consecuencia de lo anterior, la familia se percibe aislada, ignorada y sin apoyo.

Entr.: ¿Cuál es tu relación con el lugar que dejaste?, ¿tú quisieras volver?

Inf.: Ehmm... No sé, lo que pasa es que nosotros quedamos muy marcados. Cuando yo escucho a mi hija de quince años, que dice que ella algún día piensa volver a su tierra, es, eso me hace pensar, a pesar que ella me dice: "Mami, yo sé que tengo la oportunidad de estudiar acá", pero dice: "No es como estar uno allá", o sea, su tierra es su tierra. Donde a ti te conocen, donde a ti la gente te da confianza, tú tienes confianza con ellos, mientras que en las ciudades grandes, tú eres únicamente tú. Y trabaje y salga adelante usted y sus hijos, no le importe lo que pase a su alrededor, mientras que de donde uno viene, está enseñado que si está enfermo, le puedo pasar un agua de panela, entonces, sí, sí hay como una tristeza, hay, y sí uno quisiera ser como humanitario, pero aquí sí tú eres humanitario, te roban [risas] (4: 96-107)

La sensación de aislamiento, como efecto de la pérdida de los vínculos familiares y sociales, se construye sobre el anonimato urbano. Las familias desplazadas experimentan y perciben la pérdida de la identidad y del reconocimiento de los que gozaban en sus comunidades de origen, y finalmente, desarrollan actitudes de desconfianza para con sus nuevos vecinos y, en general, en sus relaciones en el nuevo entorno social.

[...] se siente uno, como le digo yo, que te ignoran, pues, no vales nada, tú eras alguien en tu pueblo, en tu ciudad, donde tú vives, pero aquí la ciudad donde tú llegas, uno no es nadie (sic), entonces, eso también marca mucho, marca mucho a la mujer, como que soy bruta, como que yo porque no estudié [...] (4: 5-9) .

La creación de nuevos lazos en los sitios de acogida, se produce paulatinamente, y es altamente valorada dada la convivencia de los mitos de la solidaridad y progresiva individualidad:

Entr.: ¿Y se siente acogida?

Inf.: Sí, yo me siento acogida ahora, porque pues ya uno, al menos, tiene con quien hablar, ya sabes, uno, uno mira a las señoras para salir uno al centro y dicen "allá está una compañera mía", porque cuando llegamos aquí recién, era muy, muy solita (8: 170-174).

4.5.1.2.1 La importancia del trabajo y el esfuerzo para la promoción socio-económica.

En las narraciones de nuestras entrevistadas aparecen constantes referencias a la valoración del trabajo y el esfuerzo personal, como impulsores del bienestar de la familia en contraste con la imagen o estereotipo que en los lugares de reubicación se tiene de ellos, como meros receptores de ayuda. De hecho, las valoraciones respecto del trabajo y del esfuerzo constituyen un elemento recurrente en prácticamente todas las entrevistas, las que en algunos casos adoptan la forma de discursos moralizantes matizados con dichos sentenciosos:

Entonces la gente aquí, ya se está volviendo también como floja, o sea: "¡Demen! Tocó [‘¡Dénme! Corresponde’]". Entonces: "Porque el Estado no me cubrió, porque no me cuidó, porque ésto me lo tienen que dar". Yo quisiera más bien que tuvieran como esas formaciones de empresarios, así sea, si tu pones un negocio de empanadas, habrá miles que la tienen. "¡Hombre, pónganse como empresarias y a salir adelante!" Sí, deles [denles] la materia prima, deles [denles] la oportunidad que ellos tengan con qué trabajar, ahí sí, como dicen: "Deles el chinchorro y no, no le den el pescado, dejen que la misma gente los pesque" (4: 74-81).

Los relatos de nuestras entrevistadas referidos al valor del trabajo contradicen el estereotipo del desplazado que pide o mendiga ayuda, y reflejan más bien la actitud de quienes desean trabajar pero no tienen las oportunidades, ni las competencias necesarias para su inserción en el mercado laboral urbano¹⁰.

Entr.: ¿Hay algo más que tú quisieras dejar grabado? ¿Qué te parezca importante?
 Inf.: Sí, a mí, me gustaría que hubiera algún programa, alguna entidad, algún país, alguna persona que se interesara de una manera muy honesta por los desplazados, muy honesta y muy comprometida, porque dentro de los desplazados, hay gente que merece la pena luchar por ellos, que en este tiempo que yo he podido compartir con desplazados, sé que hay gente que trabaja, gente honesta, que sale adelante, y que no fue por culpa de nosotros estar desplazados, nosotros no le estamos cometiendo una falta, ni somos ese tipo de gente que perjudica a la sociedad. El desplazado no, al contrario, esa sociedad o este sistema del país, ¿no sé qué será?, pero nos tienen al margen ahora a nosotros, ¿sí? Y ahora, una cosa que yo digo que es como muy injusto como han reinsertado, ¿quién fue él que nos hizo el mal a nosotros?, ¿él que mata?, ¿que secuestra?, ¿él que esto, él que aquello? El país les da garantías, el gobierno les da garantías a ellos, les da muy buena comida, les pagan un sueldo, le dan Plan Semilla, un proyecto productivo de ocho millones. A nosotros el gobierno nos tiene

¹⁰ El 95,5% de la población desempeñaba labores agropecuarias o similares en su lugar de origen, lo que sumado al bajo grado de escolaridad hace muy difícil insertarse en el mercado laboral de la ciudad. El 64,4% de los jefes de hogar están desempleados. (ACNUR (Oficina para Colombia), 2003: 36).

muy descuidados, a nosotros nos dan una ayuda de arroz y creen que nos han calmado, pero la verdad es que en la cuestión mía; sí, para mí, que me regalen un bulto de arroz, no es solución, porque yo me como ese arroz, mis hijos se comen ese arroz y volvemos a sentir hambre. Yo creo que lo más importante es que nos den oportunidad de trabajo o formas de trabajar (10: 78-98).

En relación con la estereotipia que se ha desarrollado en torno a la figura del desplazado, consignamos aquí la que se registra en Jaramillo (2007: 316).

En Jaramillo, Villa y Sánchez (2004) se abordan de forma interesante las imágenes y percepciones que gravitan desde los funcionarios públicos de Medellín sobre las personas en situación de desplazamiento que llegan a la ciudad, y que van desde consideraciones como campesino, parásito, bárbaro, depredador, problema y sujeto resistente a la guerra.

4.5.1.2.2 Valoración de la importancia de la preparación educativa

En las ciudades se hace más tangible la necesidad de desarrollar nuevas competencias y habilidades para la inserción laboral, habilidades distintas a los oficios que se adquieren en los campos. De allí, que en el nuevo contexto de recepción, emerja una valoración mayor por la auto formación y por asegurar el acceso a la educación de los hijos.

[...] se siente uno, como le digo yo, que te ignoran, pues, no vales nada, tú eras alguien en tu pueblo, en tu ciudad, donde tú vives, pero aquí la ciudad donde tú llegas, uno no es nadie (sic), entonces, eso también marca mucho, marca mucho a la mujer, como que soy bruta, como que yo porque no estudié, empezamos uno por ahí, empezamos porque no estudié, porque aquí, si tú no tienes estudio, no eres nadie, sí sabes trabajar pero te explotan, entonces, uno aquí, pero realmente, eso es como, algo que te marca para toda la vida el ser, estar en esta situación (4: 5-12).

4.5.1.2.3 La exclusividad masculina como figura proveedora

En la ciudad y dada la mayor posibilidad de acceso de las mujeres al trabajo se transforman las prácticas interaccionales y se modifican los significados respecto de los roles del hombre como proveedor y de la mujer como responsable de la gestión doméstica.

Tal vez uno de los aspectos más destacables de esta situación es la elevada y creciente jefatura femenina. La investigación de Hernández y Gutiérrez (2008), encontró que la jefatura femenina de los hogares desplazados asentados en Bogotá era del 36.7%, porcentaje mayor que el de 27.8% del promedio nacional reportado por la Encuesta de Calidad de Vida de 2003 (DANE, 2003), y que el 34% de promedio para Bogotá, pero inferior al 57% recientemente hallado por CODHES y Pastoral (2006) (Hernández y Gutiérrez, 2008: 151-152).

El acceso de las mujeres desplazadas al medio urbano, en donde se ha operado una significativa reorganización en los roles familiares tradicionales, ha permitido una revalorización del rol de la mujer desplazada y una mayor toma de conciencia sobre sus derechos, lo que ha provocado, finalmente, una redefinición de las prácticas interaccionales al interior de la familia.

Esta gente ya le está haciendo mucha mella, porque en los pueblos o las ciudades pequeñas se tapan con cualquier cosa, mientras que en la ciudad no. En la ciudad, por lo menos aquí en Bogotá hay mucha formación para mujeres, que unas o por la pereza no las deja ir a formarse, y otras que no saben, ni idea de qué es a lo que las están invitando, porque yo siempre he dicho que las mujeres que vienen de los campos son mujeres que no tienen estudio, son mujeres que han vivido encerradas solamente para lavar, cocinar, planchar, atender el marido y cocinarle a los peones, no es más. Entonces le hablan a uno: "Oiga, que yo la invito a una reunión de mujeres" "¿Y eso pa' qué?" O el marido coge, si tiene, y las que no tienen, a trabajar para conseguirle de comer a sus hijos. Entonces se pierde, como esa, como esa, esa, ¿cómo le llaman a eso?, esa orientación que le están dando, entonces son muchas las cosas que se pierden, pero las que tenemos la oportunidad de asistir a eso, es donde uno se entera de que uno tiene derechos, de que uno vale como persona, que uno vale como mujer. ¡eh!..tanto hay... que hasta el marido también le violó los derechos a uno en el campo. Aquí en la ciudad, uno empieza a ver las cosas, uno aquí en la ciudad empieza abrir los ojos, a decir: "¿Ve?!, esto no es solamente conmigo, o los hijos no solamente son míos, los hijos también van con el esposo, las responsabilidades y eso". Entonces, eso es lo que está pasando acá (4: 34-52).

En el caso de las familias desplazadas la reorganización de los roles familiares tradicionales no se debe, como en el caso de las familias urbanas, a una mayor toma de conciencia de los derechos de la mujer o a un mayor desarrollo de una legislación proteccionista a favor de éstas, sino más bien como respuesta a las adversidades que les presenta el medio urbano a quienes proceden de un medio rural. A este respecto, en algunas narraciones, se alude con alarma a la fragmentación ("desintegración", en la expresión de la entrevistada que se cita a continuación) de la familia que ocurre como resultado de la rearticulación de los roles familiares tradicionales que prevalecían en el medio de origen de las entrevistadas.

Entr.: ¿Por qué se están acabando?

Inf.: Entre nosotros mismos nos estamos acabando, porque como que el hombre o las familias se cansan de llevar esta vida, ¿sí?, digamos, haber tenido la posibilidad de trabajar y tener un hogar conformado y luego a venir a pasar todas estas inclemencias, toda esta situación o quien sea, el hombre o la mujer busca otras salidas, las familias se están desintegrando, por lo tanto, hay más niños desamparados, hay más mujeres, ahora, madres cabezas de familia, más mujeres abandonadas y entonces, lo que a mí

me da miedo y temor, es qué va pasar con esta juventud con esta niñez, que se está levantando. Si ya no hay una representación por parte del papá, si nosotras las mujeres por tener que enfrentar una responsabilidad, a uno le toca dejar a los hijos buenos ratos solos y todo eso; entonces, ¿qué va pasar con esta juventud ahora? (10: 99-110).

4.5.1.3 RITUALES

El estrecho vínculo entre mito y rito familiar, como se ha señalado al comienzo de este capítulo y como lo confirman los hallazgos en nuestro material, se evidencia en las descripciones de nuestras entrevistadas respecto de los actos habituales que se ven transformados en los nuevos escenarios urbanos de reasentamiento. Los ritos son las manifestaciones perceptibles de los mitos pues los sostienen y contribuyen a su perdurabilidad. Se presentan, en lo que sigue, los dos principales ritos de transición encontrados en nuestros materiales: la modificación de las prácticas familiares basadas en el auto sostenimiento y la alteración de la organización del tiempo y las actividades familiares.

4.5.1.3.1 Rituales de la vida Cotidiana

La precariedad económica a la que se ven sometidas las familias luego del desplazamiento impacta de manera más perceptible en las actividades cotidianas, lo cual se evidencia en las narraciones de nuestras entrevistadas. Con frecuencia, en sus relatos se refieren a la relativamente holgada satisfacción de los medios de subsistencia a la que estaban acostumbradas en el lugar de origen, en comparación con la precariedad a la que se ven expuestas en los lugares de recepción.

Las referencias a los lugares de origen de las entrevistadas se hacen en términos de la añoranza por la capacidad que éstos ofrecían para la satisfacción no sólo de las necesidades básicas de subsistencia, sino además por la relativa holgura que representaba vivir en un hábitat autosustentable. De manera predominante y por su carácter rural las familias desplazadas, habitaban en sus lugares de origen en fincas y, en menor porcentaje, en casas. (ACNUR (Oficina para Colombia), 2003: 30) La vida en los lugares de recepción en las primeras etapas de asentamiento es descrita en términos de las condiciones de privación económica derivadas de las escasas oportunidades de vinculación laboral, así como de la accesibilidad solo indirecta a los alimentos y no por la autoproducción a la que estaban acostumbradas.

Entr.: ¿Tú crees que una mujer vive distinto el desplazamiento a un hombre?, ¿es más duro para una mujer o es lo mismo?

Inf.: No sé, doctora, tal vez sí, para uno es más duro ver los hijitos como tienen que cambiar, porque, bueno, el marido llega y dice: "Yo trabajo, yo". Como que más fácil asimilan todo y dice: "Yo voy a trabajar y tranquila porque el mercado no le va faltar" y esas cosas, pero el problema es que, pues yo sé que no es bueno vivir de recuerdos, pero, siempre es duro y es más duro para uno por lo que los niños ahora: "Mami, ¿por qué?, mire, tal cosa, ¿por qué no tenemos la vaquita que ordeñábamos allá?, ¿por qué ya no podemos comer las cuajadas que comíamos?, ¿por qué todas esas cosas que uno tiene en abundancia?" (9: 76-85).

El siguiente extracto constituye una elocuente muestra de las carencias y privaciones en que transcurre la vida familiar en el nuevo hábitat urbano del lugar de recepción, que implica el paso de una vivienda¹¹ propia funcional a sus necesidades, a una precaria morada transitoria que en muchos casos se reduce al mero alquiler de algunas habitaciones en una morada colectiva.

Cuando uno tiene los recursos o la forma de salir adelante y decir: "Bueno, listo", como la primera vez que salí, dije: "Tengo algo con qué empezar", uno ve la vida de otra forma. Pero cuando uno sale, cuando uno sale así, que no tiene ni siquiera, ni siquiera, uno no sabe, ni siquiera de cómo le va a dar de comer al otro día al niño, entonces es cuando uno no sabe qué hacer, es muy difícil asimilar la situación y, por ejemplo, cuando yo vivía allá tenía, aún cuando salí la primer vez, tuve con qué pagar un arriendo y tenía una casa entera para mí. Ahorita, no, ahorita tengo que reducirme a una sola piecita, donde tengo que cocinar ahí mismo, donde no nos podemos ni mover porque los niños no tienen para donde correr. Es muy triste (9: 113-122).

4.5.1.3.2 *El paso de cronologías flexibles a cronologías rígidas.*

El paso de un medio rural a uno urbano, con el consiguiente cambio en las actividades cotidianas, produce en las familias desplazadas una dramática alteración en la percepción y control de la organización de su propio tiempo en dichas actividades, ya que la vinculación

¹¹ Antes de su desplazamiento, un poco más de la mitad (54%) de la población desplazada era propietaria de la vivienda que habitaba con su familia, el 13,5% residía con familiares, mientras que cerca del 12% contaba con vivienda bajo la modalidad de arriendo y casi la misma proporción vivía como aparceros. Actualmente, en Bogotá, la gran mayoría vive en arriendo o posadas y sólo un 0.8% dice ser propietaria del lugar que habita (cf. ACNUR (Oficina para Colombia), 2003: 30).

de jefes —o jefas— de familia a las prácticas laborales urbanas, les obliga a adoptar cronologías rígidas impuestas por las condiciones de cumplimiento de horarios en los empleos, que, en el caso de las mujeres, entra en competencia con la responsabilidad de éstas en la gestión doméstica. Curiosamente, el extracto que, en nuestro caso, ilustra este rasgo parece, incluso, traducir con medios lingüísticos esta nueva percepción y control del tiempo a la que se ha aludido, si se atiende a la estructura discursiva y prosódica del texto que se cita.

Entr.: ¿No entienden qué es lo que vive un desplazado?

Inf.: O se hacen los locos, porque es que un desplazado, o sea, yo como desplazada he vivido eso de yo llegar aquí, a vender envueltos setenta y cinco envueltos, andar todo Fusa, para ganarme diez mil pesos, yo madrugo a las cuatro y media de la mañana a trabajar en una ruta escolar, termino a las ocho y veinte, tengo de ocho y veinte a once y media para yo organizar casa, hacer almuerzo y hacer mis quehaceres, salgo a las once y media y estoy terminando faltando un cuarto para las tres, vuelvo, vuelvo cojo ruta a las cuatro y termino a las cinco y media (3: 137-145).

CAPÍTULO 5

LA PERSPECTIVA DE LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD

En este capítulo, tras algunas precisiones y definiciones aclaratorias sobre los conceptos de *self* e identidad, se pasará revista, en primer término, a los presupuestos teóricos que informan las distintas perspectivas sobre el tratamiento de la identidad y el *self* que se han formulado en la Psicología, la Psicología social y la Sociología, para luego entrar a caracterizar la perspectiva adoptada en el presente estudio, cuyo nombre hemos empleado como título del apartado: la perspectiva de la construcción narrativa de la identidad. En esta parte de nuestra investigación nos hemos beneficiado, por un lado, del esmerado recuento que hace Íñiguez (2001) de las perspectivas que anteceden al enfoque de la construcción narrativa de la identidad, y, por otro lado, de la prolija caracterización que del enfoque aquí adoptado hacen Sisto y Fardella (2009). En segundo término, se incluyen dos acápites que muestran la visión de quienes, junto con teorizar sobre los fundamentos del enfoque de la construcción narrativa de la identidad, han hecho significativos aportes a la investigación empírica fundada en tal perspectiva: uno, que hemos titulado: La concepción narrativa de la constitución de las identidades vista desde los resultados de la investigación empírica; y el otro, La noción de identidad narrativa: Ilustración de su funcionamiento empírico. Finalmente, para cerrar el capítulo, presentamos la caracterización operativa del concepto de identidad adoptado en nuestro estudio.

5.1. *SELF* E IDENTIDAD: ALGUNAS ACLARACIONES Y DEFINICIONES PREVIAS

Existe un concepto que está muy próximo al de identidad: el de sí mismo (*self*, en inglés idioma en que fue originariamente acuñado, y que, por el extendido uso que este préstamo tiene en la literatura especializada en nuestro idioma, lo usaremos de modo indistinto con la traducción de ‘sí mismo’, que se le ha dado en español). Este concepto, que es utilizado como sinónimo de identidad por muchos autores, posee una tradición más antigua que el de identidad (Esteban Agulló Tomás 1997: 177). En efecto, ya en 1890, William James había imbuido este constructo de la integridad y riqueza que aun hoy se le reconoce dando origen

incluso a un emergente neo-jamesionismo en la visión del *self* en la Psicología social (cf. Snow y MacAdam, 2000: 46-47).

La prominencia que el estudio del sí mismo y la identidad han alcanzado en las últimas décadas, pese al congelamiento que su consideración había encontrado, por influjo de la orientación positivista dominante en las ciencias humanas y sociales, por algo más de medio siglo hasta la década de los 50, así como el interés, tanto teórico como empírico, en el desarrollo de estos constructos, aparecen muy bien trazados en la siguiente apreciación de Owens (2006: 205):

La teoría y la investigación del sí mismo y la identidad, a pesar de sus casi 60 años de edad en los años 1950, todavía estaba entonces en su infancia, si el grueso de las publicaciones constituye algún índice. Esto es especialmente cierto para la identidad. Como las cifras que siguen muestran, los artículos de revistas, libros escritos y disertaciones con el sí mismo o la identidad en sus títulos o resúmenes creció exponencialmente desde la década de 1950 hasta la actualidad. Según PsycINFO (*American Psychological Association*, 2002), 2.820 artículos de revistas sobre el sí mismo se han publicado desde 1950 hasta 1959; 5.894 de 1960 a 1969; 18.706 durante la década de 1970, 38.096 en la década de 1980, y la friolera de 70.781 desde 1990 hasta el presente. Con respecto a la identidad, la década de 1950 vio 190 artículos, la década de 1960, 687; la del 70, 2.268; la del 80, 5.029; y la de 1990 hasta la actualidad 11.116.

Las disertaciones y libros sobre el *self* o la identidad también tuvieron un crecimiento explosivo durante este período. Las disertaciones aprobadas sobre el *self* entre 1950 y 1979 alcanzaron a 7.759, con una cifra que casi se cuadruplica, 28.753, desde 1980 solamente (con 20.190 aparecidas desde 1990).

La identidad muestra un patrón similar. Hubo 541 disertaciones sobre identidad aprobadas entre 1950 y 1979; 974 en los 80s, y un adicional de 3.802 generados desde 1990. Entre los libros, 223 fueron publicados desde 1950 hasta 1989 y 834 desde 1990. Estas cifras ponen de manifiesto la perdurable vitalidad y la creciente popularidad de los conceptos. Puesto que las disertaciones son vehículos indispensables para la investigación futura, los datos indican que la teoría y la investigación sobre el *self* y la identidad continuarán su vigorosa representación en la literatura.^{xiii} (Owens, 2006: 205-206; nuestra traducción).

Pese al cúmulo de la investigación teórico-descriptiva de los constructos de *self* e identidad llevada a cabo en las últimas décadas, como se puede apreciar de la relación precedente, la delimitación de estos conceptos sigue siendo en gran medida lo que William James calificaba, en 1890, como “el enigma más desconcertante con el que la psicología ha de tratar”. Owens, sin embargo, a quien debemos esta cita, en un intento de sistematizar algunos de los intentos realizados para establecer la diferenciación de estos conceptos, ofrece, tras una aclaración previa de las razones que explicarían la falta de precisión con que suelen usarse estos conceptos, la siguiente caracterización de los mismos

Por lo que respecta a la confusión con la que suelen emplearse estos conceptos, Owens señala:

Vale la pena señalar que al menos parte de la confusión con respecto al *self* y la identidad es provocada por el empleo un tanto descuidado, impreciso e indiscriminado de estos términos ubicuos. Esto se debe en parte a la falta de una adecuada especificación de la complejidad de su significado. En un extremo, el *self* y la identidad se utilizan simplemente como sinónimos. En el otro, representan usos alternativos de términos referidos a conceptos bien establecidos de las ciencias sociales, tales como cultura, etnia o grupos. La causa aparente es el error de no reconocer que hay una diferencia entre los conceptos de *self* e identidad con respecto a los niveles de análisis, ya sea se trate de un individuo, una categoría o colectividad sociales, o de toda una sociedad (Stryker, Owens y White, 2000a). Una tendencia relacionada es utilizar los conceptos de *self* e identidad apropiados para los análisis de un nivel, como si fueran igualmente apropiados para los análisis de otros niveles^{xiv} (ibíd.: 206; nuestra traducción).

En cuanto se refiere a la caracterización de cada uno de estos constructos, veamos en primer lugar cómo caracteriza el concepto de *self*:

El *self* y la identidad son términos complementarios con mucho en común. Sin embargo, son distintos. Su complementariedad se invoca a veces a costa de la imprecisión y la confusión, sobre todo en la forma en que son similares, aunque distintos. El *self* realmente subsume la identidad, al igual que el *self* también subsume al auto-concepto. Es una cuestión de orden jerárquico de los conceptos, con finas, aunque válidas distinciones. Sin embargo, debo tratar de diferenciar y definir después el *self* y la identidad, a pesar de que James nos advirtió hace un siglo que la naturaleza del *self* (incluyendo en éste la identidad) es "el enigma más desconcertante con el cual la psicología tiene que tratar" (James, 1890: 330). La cualidad central que distingue al *self* de la identidad es que el *self* es *un proceso y organización nacida de la auto-reflexión, mientras que la identidad es una herramienta* (o en algunos casos tal vez una estratagema) por el cual los individuos o grupos se categorizan y se presentan ante el mundo^{xv} (ibíd.; nuestra traducción).

Por lo que se refiere a la identidad, Owens ofrece dos definiciones una personal y otra basada en Hewitt (1979). La suya es como sigue:

Identidad, por lo tanto, puede ser ampliamente definida como: *categorías que usa la gente para especificar quiénes son y ubicarse en relación con otras personas* (Michener y Delamater, 199). En este sentido, la identidad implica a la vez un carácter distintivo (Yo no soy como ellos o un 'No yo') y una identidad como otros (Yo soy como ellos o un 'Yo también) (Mc Call, en prensa; ver también Burke & Trully, 1997; James, 1890)^{xvi} (ibíd.: 207; nuestra traducción)

La elaborada a partir de la caracterización de Hewitt (1979):

Una definición alternativa útil de la identidad es proporcionada por Hewitt (1979, p 91.): "el sentido biográfico de la persona de relación con los otros con los que ha estado y está asociada habitualmente". Biografía en este sentido tiene cuatro significados interrelacionados (Hewitt, 1979, pp 84-85). En primer lugar, la gente tiene recuerdos de roles pasados, éxitos y fracasos, esperanzas y desilusiones que se sitúan en el tiempo y el espacio. En segundo lugar, estos recuerdos son utilizados por las personas para situarse en relación con los demás. En tercer lugar, al evocar esos recuerdos, las personas se definen como personas. Por último, las biografías de las personas se construyen tanto por su propia iniciativa, así como por las personas y las situaciones que los rodean ^{xvii}(ibíd.: 207, nota 2; nuestra traducción).

5.2. ORIENTACIONES TEÓRICAS EN EL TRATAMIENTO DE LA IDENTIDAD Y EL *SELF* EN PSICOLOGÍA

De acuerdo con Íñiguez (2001), las orientaciones más sobresalientes en el tratamiento convencional de la identidad y el *self* en Psicología han sido la biologicista, la internalista, la fenomenológica y la narrativa. De su exposición de tales orientaciones, hemos extraído los rasgos particularizadores de cada una de estas perspectivas en la comprensión de la identidad.

5.2.1 VERSIONES BIOLOGICISTAS

Toda experiencia psicológica tiene su fundamento, de acuerdo con este punto de vista, en la biología corporal. En este sentido, genes, neuronas, pero también bioquímica corporal, parecen tener un marcado carácter causal en la configuración no sólo de la personalidad y del carácter, sino también en la experiencia individual de ser persona. A través del proceso de aprendizaje, de acuerdo también con este punto de vista, se iría produciendo en mayor o menor medida una modulación de la experiencia de ser una persona y por esa misma vía, una socialización y adecuación a los parámetros particulares de cada grupo social.

En Psicología el máximo exponente de este planteamiento puede ser Eysenk (1960) y, en un territorio más general, Wilson y su conocida "Sociobiología" (1975). El primero admite abiertamente la determinación biológica del comportamiento personal y la personalidad y estilos de comportamiento que definen la "identidad individual". El segundo señala la determinación de la selección natural en la supervivencia exitosa de aquellos genes o conjuntos de genes más adaptativos, siendo esto verdad incluso para aquellos comportamientos vistos como "sociales", como por ejemplo, el caso del comportamiento altruista que siempre se propone como ejemplo (ibíd.: 211).

5.2.2. VERSIONES INTERNALISTAS

Estas versiones sitúan en el ‘interior’ de la persona los factores que producen los comportamientos y desde donde se vivencian las experiencias que les permiten a los individuos comprenderse como sujetos. Desde esta perspectiva la identidad se comprende como el proceso resultante de la permanente interacción entre los componentes internos constitutivos y las estrategias de defensa.

5.2.3. VERSIONES FENOMENOLÓGICAS

Aunque en la Psicología convencional la fenomenología ha tenido escasa o nula influencia, se puede decir que algunos de los aspectos de la comprensión de la persona tal y como son formulados desde este prisma, impregnan muchas de las visiones hoy día presentes. En particular, la simbiosis de la identidad con la idea de “conciencia”, tanto de la conciencia del mundo como de nosotros y nosotras mismas como parte de él. La descripción de aquello que nos pasa, de lo que sentimos realizada para nosotros/as mismos o para los/as demás, constituye, de acuerdo con este punto de vista la esencia misma de la identidad. Tal conciencia es la resultante evidentemente de una experiencia plenamente subjetiva, y es esa subjetividad misma la materia de que estaría constituida nuestra identidad. Ahora bien, tal experiencia y su comunicabilidad depende estrictamente del lenguaje, es decir hasta que no decimos con palabras aquello que sentimos nosotros mismos a los/as demás, no podemos decir que tenemos la experiencia de la identidad (ibíd.: 213).

5.2.4. VERSIONES NARRATIVAS

La perspectiva narrativa es probablemente la que enfatiza con mayor intensidad la importancia del lenguaje en la constitución de la identidad. Es por medio de él como podemos interpretar aquello que somos, generar una cierta imagen de nosotros mismos y de los demás, así como comunicarla en nuestro contexto social. La naturaleza simbólica del lenguaje hace, además, que esa representación constituya la subjetividad común y comunicable, de carácter simbólico estricta y característicamente propia de los seres humanos (ibíd.: 214).

La perspectiva adoptada en el presente estudio, como hemos declarado en el propósito del mismo, es el enfoque narrativo, precisamente por ser como señala Íñiguez el que probablemente “enfatiza con mayor intensidad la importancia del lenguaje en la constitución de la identidad”. Por ello, en nuestro próximo apartado abordaremos los presupuestos teórico-metodológicos de esta perspectiva.

5.3. APORTACIONES DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL CONVENCIONAL AL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD: LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD SOCIAL DE TAJFEL

El aporte más relevante al estudio de la identidad ha sido el de Tajfel (1981) con la Teoría de la Identidad Social y la teoría de la Autocategorización. La elaboración de su teoría avanza desde los cimientos cognitivos hasta sus expresiones en la actividad social, para lograr identificar y definir la identidad social, cuya descripción es notablemente precisada por Íñiguez (2001: 215) en los siguientes términos:

Fuertemente movido por un interés nacido de su propia experiencia en el estudio del prejuicio y la discriminación, Tajfel fue capaz de mostrar una concatenación de procesos que iban de los estrictamente cognitivos, como la categorización y las diferenciación, a los cognitivo-sociales como la categorización social y a los de un alcance decididamente social, aunque basados en procesos sociocognitivos, como la identidad social.

Como se recordará, Tajfel define la identidad social como la conciencia que tenemos las personas de pertenecer a un grupo o categoría social, unido a la valoración de dicha pertenencia. La valoración positiva o negativa sustenta respectivamente una identidad social positiva o negativa. Tal polaridad está determinada por el mantenimiento con éxito o no de una distintividad positiva. La distintividad se fundamenta en dos procesos de naturaleza complementaria, la comparación y la competición sociales. Uno de los más importantes aportes que Tajfel realizó, a mi juicio tiene que ver precisamente con un segundo de ellos la competición. En efecto, aunque ya estaba sobradamente descrita en la literatura sociológica la competición social por recursos objetivos escasos, él incorporó la idea de una competición simbólica por recursos no necesariamente objetivos, sino de naturaleza simbólica. De la conjunción de ambos procesos proviene pues una identidad social positiva o negativa que predice, además, comportamientos tendentes a restaurar la valoración positiva cuando está en entredicho o directamente negativa, como son las estrategias de cambio social y las de movilidad social

Otro aporte complementario en esta línea es la descripción del proceso de interacción social como en un entramado de relaciones donde la pertenencia grupal o categorial es la dimensión determinante. Esta conceptualización permite entender cómo en determinados contextos sociales, la saliencia de ciertas categorías o grupos determina la aparición de comportamientos diferenciales, favorecedores al propio grupo o perjudiciales al grupo opuesto, que son también de indudable valor heurístico.

Si bien Tajfel ofreció estas herramientas conceptuales aplicables únicamente a un contexto social bi-categorial aun sabiendo que tales contextos son escasos, pueden ser abstraídos con facilidad a contextos más “realistas” donde existan simultáneamente

gran número de categorías y grupos sociales. Las recientes aportaciones de S. Reichter para el caso del comportamiento colectivo (1987, 1993) permiten ampliar la capacidad interpretativa de estas herramientas conceptuales más allá de una consideración esencialista y continuada de la identidad social. En efecto la descripción de “identidades sociales puntuales” que se generarían espontáneamente en situaciones de comportamiento colectivo arrojan nueva luz y desesencializan la noción de identidad social haciéndola contextualmente dependiente.

5.4. NUEVAS PERSPECTIVAS PSICOSOCIALES EN EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD

Las nuevas perspectivas en el estudio de la identidad en psicología social tienen que ver en parte con la recuperación de la tradición del interaccionismo simbólico (Mead, 1934), por una parte, y con el impacto de la microsociología de Goffman (1959), por otra.

5.4.1. LA IDENTIDAD EN EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

Esta corriente de pensamiento, que se presenta como una alternativa frente al paradigma estructural funcionalista que dominaba entonces en la sociología norteamericana, privilegiaba el estudio de la interacción social, teniendo como premisa básica que los individuos son reflexivos y actúan, por tanto, conscientemente. Esta perspectiva psicosocial —o ‘paradigma’, por la cantidad de practicantes o adherentes que suscitaban sus postulados teóricos y metodológicos—, se asentaba, a diferencia de lo que sucedía en el paradigma dominante, en la metodología cualitativa.

En su recuento de los aportes de las distintas corrientes de pensamiento y enfoques que han contribuido al desarrollo conceptual del *self*, Ibáñez compendia las ideas básicas sobre el tema planteadas por George H. Mead, una de las figuras más relevantes del interaccionismo simbólico, como sigue:

Para Mead, la identidad/*self* no pre-existe a las relaciones sociales sino que es contingente a ellas, surge en el transcurso de las mismas. La respuesta que las otras personas ofrecen a nuestro comportamiento hacia sí y hacia los demás, son los procesos constitutivos de la identidad/*self*.

La idea parte seguramente de la noción de espejo de Cooley (1902): los/as otros/as reflejan a modo de espejos las imágenes que nosotros damos y es a partir de esa imagen de donde generamos la identidad/*self*.

La inclusión de estos conceptos constituye una importante transformación en la idea de identidad/*self*, que la desesencializa, la descentra, la extrae literalmente del interior de los individuos porque dibujan las relaciones como lo constitutivo de la misma y la convierte en un producto emergente de las mismas. Una identidad/*self* u otra depende estrictamente del contexto interaccional y del significado que tenga para el individuo (Íñiguez, 2001: 216).

5.4.1.1. LA PRESENTACIÓN DEL YO Y LA GESTIÓN DE LAS IMPRESIONES

Como se verá con mayor detalle en 7.1.1 y siguientes, la teorización sobre el *self* llevada a cabo por el sociólogo canadiense Erving Goffman, se deriva de su modelo dramático de la sociedad —expuesto en su ya clásico libro de 1959, *The presentation of self in everyday life*—, donde la vida social es vista como un teatro, en cuanto consiste en actuaciones (*performances*), que cuentan con actores y público. El *self* no era para él una posesión del actor, sino el producto de la interacción entre el actor y la audiencia. “El *self* es un efecto

dramático que surge difusamente de la escena representada” (1959). El objeto de la representación o *performance* del actor es presentar una imagen idealizada de sí mismo para la cual debe realizar una hábil manipulación o gestión de las impresiones producidas en la audiencia. Las repercusiones que esta visión dramática de la interacción social, y del *self* en el contexto de la misma, tuvo en la teorización e investigación del *self* ha sido descrita en los siguientes términos por Swann y Bosson (2010: 590, traducción nuestra):

Pero la visión de Goffman sobre el *self* tuvo asimismo repercusiones más amplias. En primer lugar, si cualquiera podía asumir cualquier identidad que la situación le demandara, entonces las personas eran esencialmente cambiantes. Este sentimiento contribuyó a legitimar un enfoque situacional del *self* y la identidad¹². En segundo lugar, la metáfora teatral que Goffman usó para ejemplificar la interacción social condujo a los investigadores a enfocarse estrictamente en un único objetivo: ganar la aprobación del “público” (esto es, de los otros). Desde este punto de vista, la gente estaba supuestamente en el negocio de la construcción de identidades en la creencia de que ello les ayudaría a ganar el favor de sus socios de interacción, con la única condición de que debían esforzarse para evitar que los observadores pudieran verlos como inconsistentes o deshonestos^{xviii}.

Para concluir este breve bosquejo del aporte Goffman al desarrollo conceptual del *self*, consideraremos la ponderada apreciación valorativa que de tal aporte hace Ibáñez:

Goffman (1959) es interesante entre otras cosas por el sí mismo en términos de quienes son las personas como actores sociales. El *self* es para Goffman el resultante de una negociación operada en el conjunto de interacciones. No obstante, el *self* no es simplemente eso, la experiencia de la identidad y el sentido del sí mismo resultan también de la estructura social que le envuelve (1961). En efecto, en el modelo dramático con el escenario posible de la actuación del yo está influido por el contexto social, no es simplemente un locus libremente elegido por él o por ella. [...] En efecto, el interés de este planteamiento, concluye Ibáñez, es que abre también un campo de posibilidades de desesencialización de la concepción de identidad y de *self*, porque lo ve como múltiple y contingente: el/la actor/triz tiene a su disposición distintas representaciones condicionadas a su vez por los distintos contextos sociales en los

¹² El carácter de enfoque situacional al que se refieren los autores citados se funda, como señalan ellos más adelante en el mismo lugar, en el hecho de que “Una vez que las personas reclaman una identidad, están obligados a permanecer “en el personaje”, hasta que vuelve a la escena siguiente, momento en el que el *self* anterior se descarta en favor de un *self* que se adapte al nuevo contexto. Para Goffman, el *self* no tenía un sentido perdurable, sino que él prevé el *self* como una construcción ahistórica que surgía y desaparecía en el capricho de las señales situacionales que regulan su forma y estructura” [Once people lay claim to an identity, they are obligated to remain “in character” until they move to the next scene, at which point the former self is discarded in favor of a self that fits the new context. For Goffman, there was no enduring sense of self; instead, Goffman envisioned the self as an ahistorical construction that emerged and vanished at the whim of the situational cues that regulated its form and structure] (Swann y Bosson, 2010: 590; traducción nuestra).

cuales debe actuarse, por las necesidades de negociación y definición conjunta de lo que está aconteciendo, por los marcos que se aplican, en definitiva condiciones todas que no describen al actor como tal, sino al escenario que acoge el curso de la acción (ibíd.: 217).

5.4.2. LA PERSPECTIVA DE LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD

Sisto y Fardella (2009) ofrecen una prolija y esclarecedora presentación de los principales supuestos teórico-metodológicos del enfoque narrativo de la construcción de las identidades, de la cual hemos extraído algunos aspectos que informarán los fundamentos del abordaje analítico del material empírico de nuestro estudio.

La identidad ha sido comprendida por diversos autores como una conformación que se encuentra entre lo individual y lo social, pues lo individual emergería de una historia de interacciones sociales, las que son articuladas generando un sentido coherente que define al sujeto como tal y orienta su acción (Vygotski 1979, 1993; Bruner 1990). La vida social se construye en base a relatos, historias, descripciones, que son negociadas comunicativamente. Es esa estructura narrativa que domina la acción social, la que es internalizada por los sujetos a lo largo de su historia, constituyéndose en una herramienta no sólo para la coordinación con otros, sino que para la constitución de la propia internalidad psicológica (Vygotski 1979; Bruner 1990; Shotter & Billig 1998; Crespo 2000). Es en base a esto que diversos autores en la actualidad remarcan que, a pesar de la heterogeneidad de las experiencias que conforman la trayectoria biográfica del sujeto, es la autonarración biográfica la que genera la unidad y continuidad temporal que caracteriza a la identidad (Bruner 1990; Dubar 1991; Gubrium & Holstein 1998; Smith y Sparkes 2008). La identidad implica así una reflexividad lógica de un sujeto (individual o colectivo) "que se ve a sí mismo" a lo largo del tiempo (Iñiguez 2001); sin embargo se conforma a través de una serie de negociaciones con el contexto, pues emerge en procesos de identificación con unos y diferenciación con otros, aceptando y rechazando atribuciones acerca de lo que somos, generando una ordenación narrativa coherente que da unidad (Tajfel 1984; Turner 1990; Giddens 1995; Dubar 2000a, 2000b) (Sisto y Fardella, ibíd.: § 12).

Smith y Sparkes (2008) recientemente han sugerido, señalan nuestros autores, que un punto de acuerdo entre los investigadores cualitativos está en asumir que la identidad es moldeada por una matriz sociocultural que funda nuestro ser-en-el-mundo, esta matriz incluye los criterios de inteligibilidad social contingente y se corporiza en el despliegue narrativo de la identidad a través de los relatos de sí. Tras esta afirmación, Sisto y Fardella precisan: "la coherencia identitaria no se debe a una constitución interna preexistente a su despliegue narrativo. Por el contrario es este despliegue el que constituye esa coherencia interna que caracteriza ese "ser para sí mismo" a lo largo del tiempo. Por esto que el estudio de la identidad no puede ser separado del análisis de cómo ésta es desplegada narrativamente a través de los relatos de sí para sí mismo y para otros, usando los recursos narrativos disponibles para hacerse inteligible como sujeto ante su contexto. La identidad, por lo

tanto, no sólo se visibiliza a través de las prácticas narrativas, sino que se realiza en ellas” (ibíd.: § 13).

Otros aspectos de la construcción narrativa de la identidad subrayados por Sisto y Fardella en el artículo citado son los que resumimos en lo que sigue.

Desde la perspectiva performativa, la identidad se realiza como una articulación narrativa, conectada constitutivamente con las relaciones sociales, actuando en ellas, posicionando al sujeto de un modo específico en su contexto: con ciertos derechos, deberes, atribuciones y demandas a la acción. De esta forma, de la presión para dar cuenta de sí y hacerse inteligible a los demás, emerge una coherencia identitaria.

Por otra parte, la perspectiva narrativa sustentada por la psicología discursiva se enfrenta a las tradiciones en psicología que han abordado la identidad y la subjetividad como una entidad individualizada y estable, como las teorías clásicas de la personalidad. "No existe 'un' verdadero *self* esperando ser descubierto, sí una multitud de *selves* encontrados en los diferentes tipos de prácticas lingüísticas", afirman, al respecto, dos figuras emblemáticas de esa orientación psicológica (Potter y Wetherell, 1987: 102).

Siguiendo a Gubrium y Holstein (1998, p.166), Sisto y Fardella señalan que “las narraciones son ensambladas respondiendo a demandas interpretativas situadas; por ello el desarrollo de una historia es un acto de composición de materiales heterogéneos, los cuales son puestos más bien en función de una melodía y un ritmo, que de un reporte coherente de experiencias. En efecto, la heterogeneidad que constituye lo subjetivo, "un caos experiencial", es organizada en formas coherentes y descifrables, conectando, ensamblando, rearticulando narrativas, bajo los auspicios otorgados por las circunstancias contingentes, los contextos a los cuales debe responder el sujeto para materializarse como actor social” (ibíd.: § 13).

Por último, otro punto destacable del recuento de Sisto y Fardella es el reconocimiento de dos figuras de la orientación discursiva en psicología social, Shotter y Billig (1998), de la influencia del teórico de la literatura ruso Mijail Bajtín en la teorización sobre la construcción narrativa de la identidad desarrollada en la perspectiva de esa orientación, quien, de modo análogo, considera al sujeto emergiendo continuamente a partir de la acción social, respondiendo tanto al contexto histórico social, con toda su heterogeneidad de voces, como a la propia multiplicidad que constituye la historia social del sujeto. Por ello nunca está terminado, siempre abierto, en proceso de formación. Esto se plasma en las narrativas, las que expresan esas múltiples voces que responden a la heterogeneidad constitutiva de la vida social (Bajtín 1982, 1989).

Finalmente, en aras de la precisión conceptual, es necesario subrayar, que, si bien las características de la identidad/*self* antes señaladas representan las más comúnmente citadas en los estudios sobre identidad informados por la perspectiva de la psicología social discursiva, otro de los rasgos clave en la delimitación del concepto de identidad/*self* es su carácter socio-histórico. Íñiguez (2001), tras un rápido examen de la Historia y la Antropología llega a la conclusión de que tales datos sustentan una visión de carácter socio-histórico de la identidad y del *self* que puede formularse como sigue: la manera en que nosotros experimentamos nuestro propio yo y la importancia que le conferimos no es, por difícil que parezca imaginar, universal ni puede ser aplicado a culturas no occidentales necesariamente, sino contingente a las condiciones históricas y sujeto a la variedad intercultural. Íñiguez apoya su planteamiento con citas de dos connotados representantes de la ciencias sociales: una del antropólogo Clifford Geertz (1973), quien señala que, aunque nos parezca difícil de imaginar, la nuestra es una idea peculiar dentro del conjunto de las culturas del mundo; y otra del psicólogo social Keneth Gergen, quien sostiene que nuestra identidad/*self* no existe independientemente de la sociedad y de la historia que los construye.

5.4.2.1. LA NOCIÓN DE IDENTIDAD NARRATIVA: DEFINICIÓN E ILUSTRACIÓN DE SU FUNCIONAMIENTO EMPÍRICO

En lo que sigue, presentamos la definición e ilustración que hace Lucius-Hoene (2000), médica clínica y psicóloga especializada en rehabilitación, de uno de los conceptos clave del análisis narrativo de la identidad, el concepto de “identidad narrativa”, que si bien ella lo desarrolla en particular con respecto a la experiencia de la enfermedad, la discapacidad y el trauma, consideramos que su esquema explicativo es extensible a un ámbito experiencial más amplio, si se atiende a las dimensiones, nociones y presupuestos teóricos y epistemológicos contenidos en su conceptualización de la identidad narrativa, que aparecen transversalmente asentados en la investigación de la constitución narrativa de la identidad. El valor adicional de la noción elaborada por Lucius-Hoene es que ella ilustra su funcionamiento empírico con el análisis de un breve extracto de una entrevista a un narrador que participó en un estudio de su autoría sobre pacientes con lesiones cerebrales de guerra, del que da cuenta en Lucius-Hoene (2000).

[...] la "identidad narrativa" puede entenderse como una solución del narrador a la tarea de hacer comprensible y responsable a su propia persona en la historia de su vida entregada en una situación especial, socialmente significativa. Esto puede ser resuelto por el análisis sistemático de las referencias y los patrones en los distintos niveles del texto (por ejemplo, auto-caracterizaciones implícitas y explícitas, actividades de posicionamiento de uno mismo y de los compañeros de interacción en la historia de vida y en la situación de la entrevista, actividades de negociación y de responsabilidad, construcciones de mundos e interpretaciones de los acontecimientos en relación con la auto-comprensión, uso de patrones narrativos culturalmente fundados y de los esquemas

de significado). Por lo tanto, el trabajo interpretativo es para desplegar lo que se entiende a través de lo que se dice por medio de un análisis textual extensivo sobre la base de herramientas de análisis del discurso (Deppermann 1999, Schiffrin 1994). En este caso, yo uso principalmente las actividades retóricas y estrategias narrativas de los informantes, pero también hago uso de los *topoi* culturalmente establecidos como medio de auto-entendimiento y como recursos narrativos^{xix} (Roesler, en prep.) (ibid.: § 7; nuestra traducción).

Esto se puede ilustrar con un breve extracto de una entrevista con un narrador que participó en un estudio de pacientes con lesiones cerebrales de guerra (Lucius-Hoene, 1997). El fragmento (ver también Lucius-Hoene, 1998) se limita a un breve intercambio que seguía a una narración espontánea del informante, en la que el entrevistador quería preguntar al informante sobre sus recuerdos de infancia. Había comenzado su historia de vida con el tiempo de su lesión como un hombre joven.

Entrevistador: ¿Cómo fue tu infancia? [Interviewer: How did your childhood go?]

Narrador: ¿Qué quiere decir con "la infancia"? Yo me crié en el campo.

[Narrator: What do you mean, "childhood"? I grew up in the country]

Al responder de esta manera, el narrador logra presentar y construir aspectos de su identidad de varias maneras. Por un lado, transmite la información biográfica que se crió en el campo. Sin embargo, si eso fuera todo lo que tenía la intención de comunicar, no necesitaba haber hecho un esfuerzo lingüístico. Al rechazar la pregunta de la entrevista con una contra-pregunta retórica, da a entender que la pregunta está mal enfocada: no tiene sentido pedir a una persona como él, que creció en el campo, que se refiera a su infancia.

El término “niñez” en la pregunta de la entrevistadora no fue entendida por él (en su sentido técnico) como una etapa de la vida, en la que no se es un adulto, sino interpretado en su sentido no técnico (pero usado en forma culturalmente inapropiada en su pregunta por la entrevistadora, dada la diferente construcción social de la niñez en la ciudad y en el campo —por lo menos en la época que transcurrió la niñez de entrevistado—), que él rechaza, pues en su caso la pregunta carecería de sentido. Al presuponer que la entrevistadora tiene tal opinión de la infancia, en el sentido de una fase del desarrollo psicológico importante y positivo, establece una distancia entre él y ella, y al mismo tiempo posiciona a la entrevistadora en otro mundo. De este modo, ella aparece ingenua y desinformada y atrapada en una mirada privilegiada del mundo, que no tiene nada que ver con la experiencia que de la vida real él ha tenido. Por lo tanto, en esta interacción añade contornos a su identidad, por un lado, como las de un individuo biográficamente muy desfavorecido, que, por otro lado, sin embargo, por sus experiencias concretas, se siente en una posición de superioridad frente a su interlocutora ante la ingenua visión teórica del mundo que esta científica revela en la interacción, como asimismo por el hecho de poder, en posición de experto en el tema, transmitirle a ella tales experiencias^{xx} (ibid., 2000: § 8; nuestra traducción).

5.4.2.2. LA CONCEPCIÓN NARRATIVA DE LA CONSTITUCIÓN DE LAS IDENTIDADES VISTA DESDE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

En lo que sigue, nos referiremos a dos planteamientos acerca del valor estratégico de la narración como espacio de investigación empírico privilegiado para la investigación de la constitución de las identidades, formulados por dos investigadores en que se conjugan armoniosamente los intereses teóricos y empíricos en la aproximación al problema de la construcción narrativa de las identidades: uno, el de Bamberg (2009), que defiende la visión de que es en el espacio de la conversación cotidiana donde la narración desempeña su papel en la construcción de las identidades y en las que éstas se negocian con los demás; y el otro, el de Lucius-Hoene (2000) sobre el papel sólo marginal de la dimensión biográfica en las historias de vida elicidadas en entrevistas de investigación, en relación con lo cual expresa su convicción de que ya no considera la entrevista narrativa como una forma de acceso a la realidad histórica del narrador, sino como un proceso de construcción en curso, que está motivado de modo pragmático-interactivo por el interés inmediato en la auto-exploración, afirmación, y auto-representación en el momento de la narración. Dado el valor testimonial de ambos planteamientos, hemos creído importante dejar que éstos sean evaluados en su mérito a través de la forma en que los presentan sus autores:

Michael Bamberg, como hemos dicho, defiende la visión de que es en el espacio de la conversación cotidiana en interacción con otras personas que la narración desempeña su papel constitutivo en la formación y la navegación de las identidades como parte de las prácticas cotidianas, y en el que las posibilidades de orientación hacia los valores humanos adquieren forma.

[...] la reducción de la identidad a la descripción de personajes y su desarrollo en la historia deja fuera el espacio comunicativo en el que las identidades se negocian en la interacción con los demás. Limitar las narraciones a aquello de lo que se tratan restringe la identidad al nivel referencial o cognitivo de las actividades del habla y no tiene en cuenta la vida real, donde las identidades están en construcción, se forman, se actúan y cambian con el tiempo. Es en el espacio de la conversación cotidiana en interacción con otras personas que la narración desempeña su papel constitutivo en la formación y la navegación de las identidades como parte de las prácticas cotidianas, y en el que las posibilidades de orientación hacia los valores humanos adquieren forma. Al abordar el surgimiento de la identidad, el sujeto que narra ha de considerarse: (a) no como encerrado en la estabilidad ni a la deriva a través del cambio constante, sino más bien como algo que es múltiple, contradictorio, y distribuido en el tiempo y en el espacio, aglutinado contextual y localmente ; (b) en términos de puestos de membrecía en relación con otras personas, cuya consideración ayuda a rastrear la identidad del narrador en el contexto de las relaciones sociales, grupos e instituciones, y (c) como el lugar activo y agentivo de control, aunque simultáneamente atribuyendo agencia a fuerzas externas situadas en in contexto socio-histórico más amplio. En este sentido, la identidad no está limitada a un solo discurso social, sino abierta al cambio. La identidad es capaz de transformarse y adaptarse a los desafíos de la creciente multiplicidad cultural en entornos cada vez más globalizados^{xxi} (Bamberg, 2009: 133-134; nuestra traducción).

Por su parte, Lucius-Hoene, médica clínica y psicóloga especializada en rehabilitación, plantea, como resultado de sus experiencias en el uso de la entrevista autobiográfica como herramienta terapéutica, que las historias de vida elicítadas en entrevistas de investigación más que una forma de acceso a la dimensión biográfica, constituyen un proceso de construcción de identidad motivado por el interés inmediato de auto-exploración, afirmación y auto-representación del entrevistado en el momento de la narración. .

Esto a su vez dio lugar a dos cambios en mi enfoque sobre la concepción de la entrevista narrativa autobiográfica. En primer lugar, la dimensión biográfica de la entrevista narrativa desempeña ahora sólo un papel marginal sólo por su propio bien, y en su lugar es tomado como un recurso narrativo que potencialmente permite al narrador para hacer su trabajo de identidad. Como yo lo veo, que cumple esta función en dos aspectos.

Por un lado, ofrece al narrador una estructura temporal de la organización y un telón de fondo para la ordenación y presentación de la experiencia y por lo tanto hace que la transmisión de la comunicación sea más fácil para los participantes con menos competencia expresiva en la conversación. Por otro lado, dirigir la atención a la experiencia personal de toda la vida, que a menudo es (una perspectiva) completamente nueva, intensifica el proceso de auto-reflexión y aporta elementos de poder explicativo para trabajar con la génesis de "la clase de persona en que me he convertido"

La elaboración de la dimensión biográfica estimula las teorías de sí mismo y los procesos auto-epistémicos cuya inmediata observabilidad en su acto de constitución es uno de los atributos excepcionales de la narrativa en entrevista en comparación con herramientas estandarizadas: se hace posible captar entendimientos que superan con creces los instrumentos de la investigación tradicional sobre los conceptos de sí mismo que tiene como propósitos el análisis estadístico y la clasificación de acuerdo con su contenido proposicional.

El segundo cambio se gestó a partir del mayor énfasis en la dimensión interactiva del proceso de la entrevista, en los aspectos de la negociación y en las técnicas de posicionamiento estratégico del narrador transmitidas por medios retóricos. Por lo tanto, ya no considero la entrevista narrativa como una forma de acceso a la realidad histórica del narrador, sino como un proceso de construcción en curso, que está motivado pragmática e interactivamente y por el interés inmediato en la auto-exploración, la afirmación, y la auto-presentación en el momento de la narración^{xxii} (Lucius-Hoene, 2000: § 5 y 6; nuestra traducción).

5.5. EL CONCEPTO DE IDENTIDAD ADOPTADO EN NUESTRO ESTUDIO

Antes de cerrar este capítulo, presentamos el resumen de las características distintivas del concepto de identidad sustentado en los presupuestos teóricos y metodológicos antes esbozados, que ofrece Pujal i Llombart (2004: 134).

- La identidad es considerada como algo situado y dependiente del contexto, y al mismo tiempo como múltiple, en el sentido que surge en el proceso particular de interacción y de significación del contexto específico en el que tiene lugar esta interacción. La identidad, pues, está siempre *situada* y va cambiando según las situaciones en las que se manifiesta y, por lo tanto, es *múltiple*.
- La identidad es *emergente* y no preexiste a las relaciones, sino que surge en el proceso local de las interacciones sociales concretas y particulares.
- La identidad es *recíproca*, responde en parte a las respuestas que sobre nosotros mismos nos dan los otros. Es por medio de las interacciones concretas como nos vamos definiendo de manera recíproca.
- La identidad es *negociada* por medio de los ajustes sucesivos que construyen la intersubjetividad o significación compartida. Los otros son mi espejo, pero yo no me conformo totalmente con la imagen que los otros me dan de mí, sino que la ajusto a mi manera de pensarme a mí mismo, que al mismo tiempo repercute en la interacción con el otro.
- Como siempre venimos de unas interacciones y vamos hacia otras, la *identidad* es a la vez *la causa y el resultado* de la interacción social.

Y, finalmente, sólo hay que decir que tendemos a producir las acciones y los comportamientos sociales que confirman la identidad social que queremos construir y proyectar en los otros.

Desde esta noción de *self*, la comprensión de la *vida social* no está basada en el conocimiento de los principios psicológicos vinculados al individuo, sino que lo psicológico constituye el resultado del *continuo proceso de negociación y conflicto* entre las personas.

Esta noción del *self* hace imposible la comprensión de nuestro yo a partir de la introspección y la reflexión descontextualizadas y obliga a reconocer *el rol que los otros* tienen en la construcción del yo. En vez de considerar a los individuos como si fueran ellos los que establecen las relaciones, a partir del IS [Interaccionismo Simbólico] hay que pensarlos como manifestaciones o productos de las relaciones (Pujal i Llombart, 2004: 134; énfasis en el original).

En el subepígrafe 7.2.4 del capítulo 7 de esta tesis, nos referimos al problema cómo las personas conservan el sentido una unidad continua pese a la naturaleza transitoria de las posiciones de sujetos que éstas adoptan o presentan en la interacción conversacional.

NOTAS

^{xiii} Theory and research on self and identity, though nearly 60 years old by the 1950s, was still in its infancy, if the bulk of publications is any indication. This is especially true for identity. As the figures that follow show, journal articles, authored books, and dissertations with self or identity in their titles or abstracts grew exponentially from the 1950s to the present. According to PsycINFO (American Psychological Association, 2002), 2,820 journal articles on the self were published from 1950 to 1959; 5,894 from 1960 to 1969; 18,706 during the 1980s; and a whopping 70,781 from 1990 to the present. With respect to identity, the 1950s saw 190 articles; the 1960s 687; the 1970s 2,268, 1980s 5,029; and the 1990s to the present 11,116.

Identity shows a similar pattern. There 541 dissertations on identity approved between 1950 and 1979, 974 in the 1980s, and an additional 3,802 generated since 1990. Among books, 223 were published from 1950 to 1989 and 834 since 1990. These figures show the concepts' enduring vitality and increasing popularity. Since dissertations are indispensable vehicles for future research, the data indicate that theory and research on self and identity will continue their vigorous representation in the literature (Owens, 2006: 205-206).

^{xiv} [...] it is worth noting that at least part of the puzzlement regarding self and identity is now caused by some careless, imprecise, and indiscriminate employment of this ubiquitous terms. This partly stems from failure to adequately specify their complex meanings. At one extreme, self and identity are simply used as synonyms. At the other, they represent alternative uses of words from well-established social science concepts such as culture, ethnicity, or groups. The apparent cause is a failing to recognize that there is a difference between self and identity concepts with respect to levels of analysis, whether an individual, a social category or collectivity, or a whole society (Stryker, Owens, & White, 2000a). A related tendency is to use conceptions of self and identity appropriate to analyses on one level as though they were equally appropriate to analyses at other levels (Owens, 2006: 207).

^{xv} Self and identity are complimentary terms with much in common. They are nevertheless distinct. Their complementarity sometimes comes at the cost of imprecision and confusion, especially in how they are similar though distinct. Self actually subsumes identity, just as self also subsumes self-concept. It is a matter of hierarchical ordering of the concepts, with fine, though valid, distinctions. Nevertheless, I must attempt to differentiate and then define self and identity, even though James warned us over a century ago that selfhood (including identity) is 'the most puzzling puzzle with which psychology has to deal' (James, 1890: 330). The central quality that distinguishes self from identity is that self is a process and organization born of self reflection whereas identity is a tool (or in some cases perhaps a stratagem) by which individuals or groups categorize themselves and present themselves to the world (Owens, 2006: 206).

^{xvi} In contemporary social psychology, the concept of identity retains these earlier notions while also explicitly employing relatedness. Identity can thus be broadly defined as: categories people use to specify who they are and to locate themselves relative to other people (Michener & Delamater, 199). In this sense, identity implies both a distinctiveness (I am not like them or a 'not me') and a sameness as others (I am like them or a 'me too') (Mc Call, in press; see also Burke & Trully, 1997; James, 1890) (Owens, 2006: 207).

^{xvii} A useful alternative definition of identity is provided by Hewitt (1979, p. 91): “the person’s biographical sense of relationship o others with whom he has been and is customarily associated”. Biography in this sense has four interrelated meanings (Hewitt, 1979, pp. 84-85). First, people have memories of past roles, successes and failures, and hopes and disappointments that are situated in time and place. Second, these memories are used by individuals to locate themselves with reference to others. Third, by evoking such memories, people define themselves as persons. Last, people’s biographies are constructed both by their own hand as well as by the people and situations that surround them (Owens, 2006: 207, nota 2).

^{xviii} But Goffman’s vision of the self had broader impacts as well. First, if anyone could assume any identity that the situation demanded, then people were essentially interchangeable. This sentiment helped legitimize a situationist approach to the self and identity. Second, the theatre metaphor that Goffman used to exemplify social interaction led researchers to focus narrowly on a single goal: gaining the approval of “the audience” (i.e., other people). From this vantage point, people were presumably in the business of constructing whichever identities they believed would help them win the favor of their interaction partners, with the only proviso being that they should strive to prevent observers from viewing them as inconsistent or dishonest (e.g., Schlenker, 1980, 1980, 1985) (Swann y Bosson, 2010: 590).

^{xix} So "narrative identity" can be understood as the narrator's solution of the task to make his own person understandable and accountable in his life story given in a special, socially meaningful situation. This can be worked out by systematically analyzing references and patterns on the various levels of the text (e.g. implicit and explicit self-characterizations, positioning activities of oneself and of interaction partners in the life story and in the interview situation, activities of negotiating and accounting, constructions of worlds and interpretations of events in relation to one's self-understanding, use of culturally founded narrative patterns and of schemata of meaning). Thus, the interpretive work is to unfold what is meant through what is actually said by an extensive text analysis based on discourse analytical tools (DEPPERMAN 1999, SCHIFFRIN 1994). Here, I mainly use the rhetorical activities and narrative strategies of the informants, but also make use of culturally founded narrative topoi as means of self-understanding and as narrative resources (ROESLER, in prep.) (Lucius-Hoene, 2000: § 7; traducción nuestra).

^{xx} Interviewer: How did your childhood go?

Narrator: What do you mean, "childhood"? I grew up in the country.

By replying in this manner, the narrator succeeds in presenting and constructing aspects of his identity in several ways. For one, he conveys biographical information- he grew up in the country. However, if that were all that he intended, he need not have made such a linguistic effort. By rejecting the interview question with a rhetorical counter question, he conveys that the question is wrong in its approach: it does not make sense to ask a person like him, who grew up in the country, about his childhood. The term, "childhood," in the interviewer's question was not conceived by him as a period of life, as a time of not-being-an-adult, but constructed in an emphatic sense and then rejected as something that could not take place in his case. By implying that the interviewer has such an opinion of childhood, in the sense of a developmentally psychological important and positive phase, he can obtain a distance from her and at the same time position her in another world.

In this way, she appears naive and uninformed and trapped in a privileged view of the world that has nothing to do with his real life experience. Thus, he adds contours to his identity in this interact on one hand as that of a biographically severely disadvantaged individual, who on the other hand, however, with his specific experiences feels superior to the naive theoretical world view of a scientist and who can also convey it to her (Lucius-Hoene, 2000: § 8).

^{xxi} [...] the reduction of identity to the depiction of characters and their development in a story leaves out the communicative space within which identities are negotiated in interaction with others. Limiting narratives to what they are about restricts identity to the referential or cognitive level of speech activities and disregards real life, where identities are under construction, formed, performed, and change over time. It is within the space of everyday talk in interaction with others that narration plays its constitutive role in the formation and navigation of identities as part of everyday practices and that the potential for orientation toward human values takes form. When considering the emergence of identity, the narrating subject must be regarded: (a) as neither locked into stability nor drifting through constant change, but rather as something that is multiple, contradictory, and distributed over time and place, held together contextually and locally; (b) in terms of membership positions vis-à-vis others that help to trace the narrator's identity within the context of social relationships, groups, and institutions; and (c) as the active and agentive locus of control, though simultaneously attributing agency to outside forces that are situated in a broader socio-historical context. Along these lines, identity is not confined by just one societal discourse but open to change. Identity is able to transform itself and adapt to the challenges of growing cultural multiplicities in increasingly globalizing environments (Bamberg, 2009: 133-134).

^{xxii} This in turn led to two changes in my focus on the conception of the autobiographical narrative interview. First, the biographical dimension of the narrative interview now plays only a marginal role merely for its own sake, and instead is taken as a narrative resource which potentially allows for the narrator to do his identity work. As I see it, it serves this function in two respects. On the one hand, it offers the narrator a temporal structure of organization and a backdrop for the arrangement and presentation of experience and thus makes the communicative conveyance easier for conversation partners with less speech competence. On the other hand, directing attention to life-long personal experience, which is often completely new, intensifies the process of self-reflection and provides elements of explanatory power to work out the genesis of "the sort of person I have become". Working out the biographical dimension stimulates self theories and auto-epistemic processes whose immediate observability in their act of constitution is among the exceptional attributes of the narrative interview in comparison to standardized tools: It renders possible to grasp understandings which by far exceed the means of traditional research on self concepts aiming at statistical analysis and classification according to propositional content.

The second change evolved from the increased focus on the interactive dimension of the interview process, on aspects of negotiation and on the strategical positioning techniques of the narrator conveyed by rhetorical means. Therefore, I no longer considered the narrative interview a means of access to the historical reality of the narrator but as an ongoing process of construction, which is motivated pragmatic-interactively and by the immediate interest in self-exploration, assertion, and self-presentation at the time of narration (Lucius-Hoene, 2000: § 5).

CAPÍTULO 6

NARRATIVA E IDENTIDAD

En este capítulo abordamos la relación entre narrativa e identidad tal como ésta ha sido considerada a partir del denominado “giro narrativo” en las ciencias humanas y sociales, destacando dos de las perspectivas de mayor alcance en la teorización de esta relación: la de Jerome Bruner y la de Kenneth Gergen. Asimismo, se reseñará el modelo estructural de la narrativa propuesto por William Labov y Joshua Waletzky, especialmente destacable por haber marcado la pauta en la etapa inicial de los estudios empíricos sobre los usos situados de las estructuras narrativas, así como por haber promovido, a raíz de la evaluación de sus resultados, el desarrollo de la teoría y el análisis de la narración. La apreciación crítica de que ha sido objeto ese modelo seminal y la presentación del modelo de narración adoptado en nuestro estudio cerrarán el capítulo, advirtiendo que muchos otros aspectos de la relación examinada o la profundización o alcance de los que aquí se han considerado podrán encontrarse referidos en otros de los capítulos del estudio.

6.1. EL APORTE DE JEROME BRUNER

Una revisión de las perspectivas sobre la relación entre narrativa e identidad surgida a partir del giro narrativo muestra que quizá una de las contribuciones más significativas al desarrollo de los fundamentos teóricos de tal giro paradigmático ha sido la del psicólogo norteamericano Jerome Bruner. Su enfoque teórico de la relación entre narrativa e identidad surge de su convicción de la necesidad de desarrollar una psicología que se ocupe esencialmente del lugar del significado en el psiquismo y la acción humanos. En un número especial de la revista *Ethos*, editada por la Sociedad Norteamericana de Antropología, consagrado a tributar un reconocimiento a la obra de Bruner en torno a una psicología centrada en el significado y su innovadora visión teórica sobre la narrativa, así como a su permanente empeño por promover el diálogo entre la psicología y la antropología, sus editores Mattingly, Lutkehaus y Throop (2008), destacan este marcado y persistente interés del psicólogo estadounidense en el papel crítico del significado en el estudio psicológico de la acción y psiquis humanas: “Por más de medio siglo, Bruner ha insistido en el lugar del significado en cualquier estudio psicológico de la actividad humana y del psiquismo

humano” (For more than half a century, Bruner has insisted on the place of meaning in any psychological study of human activity and the human psyche). En esa misma introducción, puede apreciarse el esquema argumentativo en que se inscribe la relación entre narración e identidad mantenida por Bruner.

Una de las contribuciones más poderosas de Bruner a los debates, tanto en la psicología y la antropología han sido sus sorprendentes y brillantes consideraciones de la narrativa como una forma de razonamiento, como una forma de lenguaje, como una "herramienta comunal" crucial para la continua creación de sentido y estructuración de la acción práctica, y como un vehículo para la creación de la propia identidad. Durante los últimos 20 años, ha estado desarrollando sistemáticamente lo que es esencialmente un punto de vista narrativo de la cultura y la mente, argumentando que la realidad misma se construye narrativamente^{xxiii} (Mattingly, Lutkehaus y Throop, *ibíd.*: 11; nuestra traducción).

Decíamos que el enfoque teórico de Bruner en torno a la relación narración e identidad surgía de su convicción de que el objeto de la empresa intelectual que constituye la psicología debía ser uno muy distinto del de la psicología “oficial”. En *Actos de significado*, Bruner expone persuasivamente la tesis central de su propuesta programática de una nueva psicología, la que sintetiza en el prefacio de dicha obra como sigue:

Este libro está escrito en contra del trasfondo en que se encuentra situada la psicología actual, con sus confusiones, sus dislocaciones y sus nuevas significaciones. Le he puesto el título de *Actos de significado* para subrayar su tema principal: la naturaleza de la construcción del significado, su conformación cultural y el papel esencial que desempeña en la acción humana (Bruner, 2006[1990]: 14).

En la misma introducción a que hemos hecho referencia, Bruner adelanta otra de las premisas de su propuesta, que desarrollará en este libro, a saber, cómo una psicología así concebida, una psicología del significado, “se convierte inevitablemente en una psicología cultural” (*ibíd.*).

De este modo, Bruner plantea lo que constituye la tesis central respecto de la importancia de la cultura en el funcionamiento cognitivo y la acción humanos: la cultura como dimensión constitutiva de la actividad mental.

En la cita de *Actos de significado* que sigue, Bruner pone de relieve el papel crucial que la aparición de los “sistemas simbólicos compartidos”, representados por la cultura, habrían desempeñado en la génesis de la mente humana. De igual forma, destaca el hecho de que es a través de la cultura que el hombre realiza sus potencialidades mentales. En sus propias palabras:

Tardamos mucho en darnos cuenta plenamente de lo que la aparición de la cultura ha significado para la acción y el funcionamiento del ser humano. No se trataba sólo del

aumento de tamaño y potencia de nuestro cerebro, ni de la bipedestación y la liberación de las manos. Éstos no eran más que pasos morfológicos de la evolución que no habrían tenido demasiada importancia si no fuera por la aparición de sistemas simbólicos compartidos, de formas tradicionales de vivir y trabajar juntos; en una palabra, de la cultura humana. Como dice Clifford Geertz, sin el papel *constitutivo* de la cultura somos “monstruosidades imposibles... animales incompletos, sin terminar, que nos completamos o terminamos a través de la cultura”.

Estas conclusiones son actualmente banales en la antropología pero no en la psicología. Hay tres buenas razones para mencionarlas ahora, al principio mismo de nuestra exposición. La primera es una cuestión metodológica de hondo calado: el argumento constitutivo. La participación del hombre en la cultura y la realización de sus potencialidades mentales a través de la cultura hacen que sea imposible construir la psicología humana basándonos solo en el individuo (ibíd.: 30-31).

En otro de sus libros clave, *La educación, puerta de la cultura*, Bruner explicita mayormente su tesis culturalista que planteara en *Actos de significado*, inscribiéndola en la aproximación a la naturaleza de la mente, que, para diferenciarla de la aproximación sustentada por las actuales ciencias cognitivas, él denomina culturalismo. En la cita que sigue, tomada de dicho libro, además de reafirmar con mayor énfasis su tesis culturalista, reseña las estrechas relaciones de interdependencia que existen entre significado, mente y cultura.

Esto nos lleva directamente a la segunda aproximación a la naturaleza de la mente¹³; llamémosla *culturalismo*. Toma su inspiración del hecho de evolución de que la mente no podría existir si no fuera por la cultura. Ya que la evolución de la mente homínida está ligada al desarrollo de una forma de vida en la que la «realidad» está representada por un simbolismo compartido por los miembros de una comunidad cultural en la que una forma de vida técnico-social es a la vez organizada y construida en términos de ese simbolismo. Este modo simbólico no sólo es compartido por una comunidad, sino conservado, elaborado y pasado a generaciones sucesivas que, a través de esta transmisión, continúan manteniendo la identidad y la forma de vida de la cultura.

En este sentido, la cultura es *superorgánica*. Pero también da forma a las mentes de los individuos. Su expresión individual es sustancial a la *creación de significado*, la asignación de significados a cosas en distintos contextos y en particulares ocasiones. La creación del significado supone situar los encuentros con el mundo en sus contextos

¹³ “La primera perspectiva, la computacional, se interesa —especifica Bruner en el mismo lugar— por el procesamiento de la información: cómo la información finita, codificada y no ambigua sobre el mundo es inscrita, distribuida, almacenada, cotejada, recuperada y en general organizada por un mecanismo computacional. Toma la información como material dado, como algo ya establecido en relación con algún código, preexistente y regulado por reglas, que corresponde a estados del mundo” (Bruner, 1997:19).

culturales apropiados para saber «de qué tratan». Aunque los significados están «en la mente», tienen sus orígenes y su significado en la cultura en la que se crean. Es este carácter situado de los significados lo que asegura su negociabilidad y, en último término, su comunicabilidad (1997: 21).

Antes de proseguir conviene detenernos en lo que Bruner presenta como uno de los rasgos cruciales de la psicología cultural —y a cuya consideración le dedica un capítulo especial en *Actos de significado*—, que él ha denominado “‘psicología popular’ o ‘psicología’ intuitiva (*Folk Psychology*), o incluso, quizá sería preferible decir ‘ciencias sociales populares o intuitivas o, incluso, sencillamente el ‘sentido común’”. (2006 [1990]: 53). A renglón seguido define la psicología popular como sigue:

En todas las culturas hay una psicología popular, que es un conjunto de descripciones más o menos normativas y más o menos conexas sobre cómo funcionan los seres humanos, cómo son nuestra propia mente y las mentes de los demás, cómo cabe esperar que sea la acción situada, qué formas de vida son posibles, cómo se compromete uno a estas últimas, etc. El aprendizaje de la psicología popular que caracteriza a nuestra cultura se produce muy pronto; la adquirimos al tiempo que la psicología popular como la gente se anticipa a juzgar aprendemos a usar el lenguaje que asimilamos y a realizar las transacciones interpersonales que requiere la vida comunitaria. (ibíd.).

Más adelante en el mismo lugar antes citado, Bruner se propone precisar lo que entiende “por psicología popular como sistema mediante el cual la gente organiza su experiencia, conocimiento y transacciones respecto al mundo social”. Este cometido lo lleva, asimismo, a plantearse la “cuestión de qué clase de sistema cognitivo es la psicología cultural. Como su principio de organización es narrativo en vez de conceptual, me ocuparé de la naturaleza de la narración y cómo se construye en torno a expectativas establecidas o canónicas y el manejo mental de las desviaciones respecto a dichas expectativas” (cf. ibíd. : 53).

Al atribuirle al principio de organización de la narración una índole narrativa, antes que conceptual, como se acaba de ver, Bruner lo hace con referencia a uno de los dos modos de funcionamiento cognitivo por él postulados. En efecto, en su libro *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia* (traducción española de *Actual Minds, Possible Worlds* (1986)), nuestro autor plantea que hay dos modalidades de funcionamiento cognitivo, cada una de las cuales nos entrega modos característicos de ordenar la experiencia y construir la realidad: la modalidad paradigmática o lógico científica y la modalidad narrativa, las que son caracterizadas por su autor como sigue:

Hay dos modalidades de funcionamiento cognitivo, dos modalidades de pensamiento, y cada una de ellas brinda modos característicos de ordenar la experiencia, de construir la realidad. Las dos, si bien son complementarias, son irreductibles entre sí. Los intentos de reducir una modalidad a la otra o de ignorar una a expensas de la otra hacen perder

inevitablemente la rica diversidad que encierra el pensamiento. Además, esas dos maneras de conocer tienen principios funcionales propios y sus propios criterios de corrección. Difieren fundamentalmente en sus procesos de verificación. Un buen relato y un argumento son clases naturales diferentes. Los dos pueden usarse como un medio para convencer a otro. Empero, aquello de lo que convencen es completamente diferente: los argumentos convencen de su verdad, los relatos de su semejanza con la vida. En uno, la verificación se realiza mediante procedimientos que permiten establecer una prueba formal y empírica. En el otro no se establece la verdad sino la verosimilitud. Se ha afirmado que uno es un perfeccionamiento o una abstracción del otro. Pero esto debe ser falso o verdadero tan sólo en la manera menos esclarecedora. Funcionan de modos diferentes, como ya se observó, y la estructura de un argumento lógico bien formulado difiere fundamentalmente de la de un relato bien construido.

[...] Con un argumento lógico se realiza una búsqueda de verdades universales; con un relato se buscan conexiones probablemente particulares entre dos sucesos: una pena mortal, un suicidio, un juego sucio. La modalidad del argumento lógico, modalidad paradigmática o lógico científica, trata de cumplir el ideal de un sistema matemático, formal, de descripción y explicación. Se ocupa de causas generales, y de su determinación, y emplea procedimientos para asegurar referencias verificables y para verificar la verdad empírica. Su lenguaje está regulado por requisitos de coherencia y no contradicción. Su ámbito está definido no sólo por entidades observables a las cuales se refieren sus enunciados básicos, sino también por la serie de mundos posibles que pueden generarse lógicamente y verificarse frente a las entidades observables; es decir, está dirigida por hipótesis de principios.

[...] La aplicación imaginativa de la modalidad narrativa del pensamiento produce, en cambio, buenos relatos, obras dramáticas interesantes, crónicas históricas creíbles (aunque no necesariamente “verdaderas”). Se ocupa de las intenciones y las acciones humanas y de las vicisitudes y consecuencias que marcan su transcurso. Trata de situar sus milagros atemporales en los sucesos de la experiencia y de situar la experiencia en el tiempo y el espacio [...] (2006 [1986]: 23).

Bruner confiere un lugar privilegiado al lenguaje entre los principales mecanismos que permiten lograr la construcción del sentido, específicamente se refiere al discurso narrativo, pues, señala nuestro autor, éste se constituye en el instrumento que permite construir mundos posibles con mayor fuerza y eficacia: “Entre otras posibilidades, los relatos: 1) Proporcionan marcos o esquemas de conocimiento (creencias, valores, situaciones canónicas y contextos) desde los cuales se puede construir explicaciones del mundo y de la vida; 2) Proporcionan elementos para establecer empatías por la vía de analogías (relatos metafóricos, metonímicos, alegorías, apologías), lo cual permite relacionarse con otros compartiendo subjetividades; y 3) Indican contextos y circunstancias que permiten construir sentidos mediante la interpretación de intenciones” (Camargo y Hederich, 2010: 334).

La importancia de la narratividad en el desarrollo humano ha sido destacada por Bruner en los siguientes términos:

Este método de negociar y renegociar los significados mediante la interpretación narrativa me parece que es uno de los logros más sobresalientes del desarrollo humano, en los sentidos ontogenético, cultural y filogenético de esa expresión. Culturalmente, el desarrollo se ve enormemente ayudado por los recursos narrativos acumulados por la comunidad y por los instrumentos igualmente preciosos que suponen las técnicas interpretativas: los mitos, las tipologías de los dramas humanos y, también, sus tradiciones para localizar y resolver narraciones divergentes (2006 [1990]: 82).

A modo de síntesis del papel crucial de la narración en la constitución de la identidad, no podría resultar más apropiada la aseveración del propio Bruner de que: “Es a través de nuestras propias narraciones como principalmente construimos una versión de nosotros mismos en el mundo, y es a través de sus narraciones como una cultura ofrece modelos de identidad y acción a sus miembros (1997 [1996]:15).

Delimitadas las funciones de las narrativas, pasemos ahora a considerar los requisitos que, según Bruner, éstas deben satisfacer para que puedan realizarse de forma eficaz.

Para que las narraciones puedan realizarse de forma eficaz, son necesarios, cómo señalábamos en el capítulo anterior, cuatro constituyentes gramaticales fundamentales. En primer lugar, se necesita un medio que enfatice la acción humana o la agentividad, es decir, la acción dirigida a determinadas metas controladas por agentes. En segundo lugar es necesario que se establezca y se mantenga un orden secuencial, que acontecimientos y estados se encuentren alineados de un modo típico. En tercer lugar, la narración requiere una sensibilidad para lo que es canónico y lo que viola dicha canonicidad en la interacción humana. Por último, la narración requiere algo parecido a lo que sería la perspectiva de un narrador. En la jerga de la narratología, una narración no puede carecer de una voz que la cuente (ibíd.: 90).

De estos requisitos parece conveniente hacer algunas precisiones acerca del requisito referido a la canonicidad. Al este respecto, Bruner hace las siguientes puntualizaciones en relación con su papel en la cultura.

La psicología popular se encuentra investida de canonicidad. Se centra en lo esperable y/o lo usual de la condición humana. Dota a ambos de legitimidad o autoridad. Sin embargo, posee medios muy poderosos contruidos a propósito para hacer que lo excepcional y lo inusual adopten una forma comprensible [...] la viabilidad de una cultura radica en su capacidad para resolver conflictos, para explicar las diferencias y renegociar los significados comunitarios. Los ‘significados negociados’, que según los antropólogos sociales y los críticos culturales son esenciales para la conducta de una cultura, son posibles gracias al aparato narrativo de que disponemos para hacer frente simultáneamente a la canonicidad y a la excepcionalidad. Así, aunque una cultura debe contener un conjunto de normas también debe contener un conjunto de procedimientos

de interpretación que permitan que las desviaciones de esas normas cobren significado en función de patrones de creencias establecidos. La psicología popular recurre a la narración y a la interpretación narrativa para lograr este tipo de significados. Los relatos alcanzan su significación explicando las desviaciones de lo habitual de forma comprensible [...] (Bruner, *ibíd.*: 63-64)

Bruner recapitula sus planteamientos sobre canonicidad y la creación cultural del significado como sigue:

He querido mostrar cómo los seres humanos, al interactuar entre sí, crean un sentido de lo canónico y lo ordinario que se constituye en telón de fondo sobre el qué poder interpretar y narrar el significado de lo inusual, de aquello que se desvía de los estados ‘normales’. Estas explicaciones narrativas producen el efecto de marcar lo idiosincrático en un molde ‘vital’ o cotidiano que favorece la negociación y evita las interrupciones y divisiones de la confrontación. Por último, planteé una concepción de la creación cultural del significado, según la cual se trataría de un sistema que se ocupa no sólo del sentido y la referencia, sino también de las ‘condiciones de felicidad’, es decir, las condiciones mediante las cuales las diferencias de significado pueden resolverse invocando las circunstancias atenuantes que dan cuenta de las interpretaciones divergentes de la realidad (*ibíd.*: 81).

Por último, parece oportuno, por su operatividad analítica en la consideración de las narrativas identitarias, referimos al concepto de “narrativa canónica”, empleado por Bruner (1990, 1991). Para una mejor comprensión del concepto, ilustraremos su empleo con un texto extraído de un estudio realizado en el Reino Unido, Trickett, 2009, sobre la narrativa canónica en torno a la masculinidad hegemónica y su influencia en el *bullying* [matonaje] en el ámbito escolar.

Aunque las versiones de los encuestados en este estudio son personalizadas y matizadas, iluminan relatos canónicos en torno a la masculinidad hegemónica y las maneras de ser “varón aceptable” que se comparten a través de las versiones. Bruner (1990) utiliza el término "narrativa canónica" para describir cómo dentro de las sociedades se producen las historias de cómo la vida debe ser vivida en esa cultura y que éstas se reflejan en las versiones individuales. En este estudio, por lo tanto, se constata que la masculinidad hegemónica representa una forma dominante de la masculinidad que influye en la comprensión que tienen los niños de cómo tienen que ser para ser aceptablemente masculinos; en este sentido, se evidencia que proporciona un recurso discursivo con el que construir y comparar la propia masculinidad (véase también Frosh et al, 2002)^{xxiv}(Trickett, 2009: 4).

Otra de las dimensiones del acto narrativo, puesta de relieve por Bruner es su carácter de acto retórico concomitante con el acto expositivo

El niño, ya sabemos, domina pronto las formas lingüísticas para referirse a las acciones y a sus consecuencias. Muy pronto aprende que lo que uno hace se ve profundamente

afectado por el modo como uno cuenta lo que hace, lo que ha hecho o lo que va a hacer. Narrar se convierte entonces en un acto no sólo expositivo, sino también retórico. Para narrar de una manera convincente nuestra versión de los hechos, no se necesita sólo el lenguaje, también es preciso dominar las formas canónicas, puesto que debemos intentar que las acciones aparezcan como una prolongación de lo canónico, transformado por circunstancias atenuantes. Mientras adquiere estas habilidades, el niño aprende a utilizar algunos de los instrumentos menos atractivos del mercado retórico: el engaño, la adulación y demás argucias. Pero aprende también muchas de las formas útiles de interpretación y, gracias a ello, desarrolla una empatía más penetrante. Y así entra en la cultura humana (Bruner, 2006 [1990]: 98).

6.2. EL APORTE DE KENNETH J. GERGEN

Por lo que respecta al aporte de Gergen a la psicología narrativa, Garay, Iñiguez y Martínez (2005) señalan que una de las formas narrativas a las que éste ha dedicado especial atención ha sido a las autonarraciones. El enfoque de las narraciones del yo propuesto por Gergen ha sido reseñado por Estrada Mesa y Díazgranados Ferrás (en Gergen, 2007: xii) como sigue:

En “La autonarración en la vida social” (publicado en el libro *Realities and Relationships. Soundings in Social Construction*, 1994), Gergen propone una visión relacional del autoconcepto, que concibe al yo no como una estructura cognitiva privada y personal sino como discursos y narraciones acerca del yo, ejecutados en los lenguajes disponibles en la esfera pública. Reemplaza el interés tradicional por las categorías conceptuales (autoconcepto, esquemas, autoestima) por el yo como una narración que se vuelve inteligible dentro de relaciones sociales en curso.

Al examinar la estructura de los relatos narrativos, y al considerar el modo en que las narraciones del yo se construyen dentro de la vida social y los usos a los que son puestas al servicio, Gergen argumenta que las narraciones del yo no son posesiones del individuo sino de las relaciones.

Morales González (2005: 52-53) destaca cómo la visión relacional de las narraciones del yo mantenida por Gergen explicaría la ausencia de una exigencia de coherencia de éstas con una supuesta identidad auténtica.

La gente participa en las relaciones con una variedad de narraciones que pueden ser organizadas unas dentro de otras, narraciones que cubran períodos relativamente cortos de tiempo (micronarraciones) en narraciones que comprendan amplios períodos de tiempo (macronarraciones). La multiplicidad de narraciones está favorecida por la diversa gama de relaciones que las personas tienen en distintos contextos.

Desde el punto de vista construccionista no existe, pues, ninguna demanda a la narración que exija coherencia con una supuesta identidad auténtica, pues ésta no es un logro de la mente sino de la relación, y en tanto la diversidad de relaciones en distintos contextos, uno se puede relatar de tantas diversas maneras; las narraciones se acentúan gracias al intercambio existente, y si bien puede parecer en ocasiones que se trata de un

monólogo, la autonarración descansa inevitablemente en el diálogo. Así, la representación narrativa dispone un escenario en el que se debe negociar cada vez la identidad como un desafío interminable del protagonista ante otros. La posición del actor es de interdependencia precaria con los demás, ya que la autointeligibilidad depende de si los demás están de acuerdo sobre el relato que se está dando.

En definitiva, la concepción gergeniana de identidad resulta de su visión relacional del *self*, como muestran Jubés, Laso y Ponce (s/f: 4):

El sujeto individual queda disuelto en estructuras lingüísticas y en conjuntos relacionales (el *yo* como red de relaciones). La noción del *self* como estructura psicológica más o menos permanente se pone en entredicho, dando paso a conceptualizaciones discursivas o fragmentadas donde la identidad se configura según las relaciones establecidas en contextos localizados.

En relación con esto último, ha de destacarse uno de los conceptos gergenianos más ampliamente popularizado relativos al *yo*, el concepto de “yo saturado” —expuesto en la obra homónima *The saturated self: Dilemmas of identity in contemporary life* (1991)— , el que resulta de nuestro uso cada vez más asiduo de las innovaciones tecnológicas de la comunicación, lo que consiguientemente trae consigo una rápida proliferación de las relaciones, un “proceso de saturación social”, como él lo llama, proceso que ha llegado a alcanzar tal grado que hemos acabado asumiendo rasgos identitarios y valores de aquellos con quienes nos comunicamos.

En cuanto se refiere a la definición de narrativa que propone Gergen, ésta consiste en una serie de criterios que, según él precisa, “parecen ser primordiales en la construcción de una narración inteligible para segmentos importantes de la cultura contemporánea” (citado en Morales González, 2005: 46). El autor citado explica los criterios propuestos por Gergen como sigue:

Establecer un punto final apreciado. Una historia aceptable debe primero establecer una meta, un acontecimiento a explicar o un estado que alcanzar o evitar, de tal forma que no se tenga que preguntar ¿cuál es el punto? El que sea apreciado quiere decir que la narración enmarca una evaluación, que es dada por la cultura, asunto éste apreciado a su vez por Gergen, pues en él, éste punto se da la ontología dentro de la cultura.

Seleccionar los acontecimientos relevantes. El punto final, la meta, dicta los acontecimientos que pueden aparecer durante la narración, de hecho su inteligibilidad está dada por la utilidad de los acontecimientos seleccionados para hacer que la meta sea o no probable, accesible o vívida. La inclusión está determinada por aquello que es relevante para la conclusión del relato.

La ordenación de los acontecimientos. Los acontecimientos seleccionados se exponen de una manera ordenada. La más ampliamente utilizada es la secuencia lineal en el carácter temporal del relato.

La estabilidad de la identidad. Los personajes y los objetos del relato poseen una identidad continua o coherente a través del tiempo. Una vez definido por el narrador, el

personaje debe mantener su personalidad. En los casos en que no es así, el relato está dirigido a explicar el cambio de la identidad.

Vinculaciones causales. Según los estándares contemporáneos, la narración ideal es aquella que proporciona una explicación del resultado. No supone una causalidad universal, sino más bien dependiente de la cultura, que da una gama de causalidades aceptables.

Signos de demarcación. Estos señalan el principio y el final del relato o advirtiendo cuándo se entra y cuándo se sale del mundo relatado. “Había una vez (...) colorín colorado este cuento se ha acabado” (Morales González, *ibíd.*: 47)

Finalmente, no podíamos dejar de destacar en este esquemático recuento de las contribuciones de Gergen, la de haber sido él quien “desarrolló la metateoría construccionista de la psicología contemporánea”, como señalan Estrada Mesa y Díazgranados Ferráns en el prólogo de una antología de artículos clásicos del psicólogo norteamericano, compilados y traducidos al español por estas autoras, quienes, en un esfuerzo de síntesis valorativa de la obra de Gergen, trazan en ese mismo lugar el carácter revolucionario de esa propuesta metateórica, la que, por su alcance, socavaría las bases mismas del paradigma racionalista e individualista de la psicología moderna:

Si tuviéramos que elegir una frase para caracterizar a Kenneth Gergen y su trayectoria intelectual, ésta sería: un ser humano que en forma cuidadosa y delicada ha nutrido la revolución de la segunda mitad del siglo XX en la psicología contemporánea, con la cual se consolidó una metateoría que erosiona las bases ontológicas del individualismo en esta disciplina social (Estrada Mesa y Díazgranados Ferráns, 2007: vii).

6.3. HACIA UNA NOCIÓN OPERACIONAL DE NARRACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD

Conviene aclarar que siendo nuestro propósito fijar ciertos criterios básicos para la caracterización y análisis de lo que se han dado en llamar narrativas identitarias, no pretendemos en este apartado historiar la evolución conceptual de la narración, cuestión que de alguna manera hemos hecho al reseñar las teorizaciones relativas a la relación entre narrativa y identidad de autores como Bajtín, Goffman, Bruner o Gergen. Lo que sí haremos será reseñar con algún detalle el modelo de estructura narrativa de experiencia personal planteado por Labov y Waletzky, en especial por la influencia que éste tuvo en la investigación narrativa cualitativa en las ciencias humanas y sociales, como ha quedado testimoniado en el volumen séptimo (que incluía los cuatro números correspondientes a ese volumen) del *Journal of Narrative and Life History*, dedicado a conmemorar los treinta años de la publicación del ya clásico artículo “Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience”, título del que se extrae el título que se le da a este volumen (Special issue: Oral Versions of Personal Experience: Three Decades of Narrative Analysis). Gran parte de los planteamientos sobre el tema que aquí discutimos proviene de artículos originalmente contenidos en la mentada publicación. La consideración de tales planteamientos permitirá advertir el examen crítico que los diversos autores hacen del modelo seminal de Labov y Waletzky. En líneas generales, el conjunto de las contribuciones al mencionado volumen constituye, sin duda, un valiosísimo balance del estado del arte en el dominio de la investigación narrativa cualitativa de la identidad en los 30 años transcurridos desde la publicación del artículo que se conmemora. Nuestro enfoque de los elementos que contribuyen a darle entidad a una narración de la índole de las que se analizan aquí se informa de los planteamientos críticos revisados, así como de las consideraciones que, en torno a cómo abordar el problema de la forma que como instrumento heurístico ha de adquirir la narración en la investigación narrativa de la identidad, hacen los psicólogos sociales Cabruja, Íñiguez y Vásquez (2000: 62), inspirados en la perspectiva de la Psicología Social Discursiva de orientación socioconstruccionista. Al respecto, compartimos su posición cuando sostienen que: “... tratar de buscar el verdadero significado de la palabra *narrativa* reduce la noción y le resta su capacidad de elemento de articulación y producción de sentido en los discursos. Parece más oportuno interrogarse por lo que las personas hacen, qué efectos tratan de producir al utilizar narraciones y qué papel desempeña la narrativa en sus relaciones”. Ello no obsta, para descartar el empleo de criterios y herramientas conceptuales y analíticas planteados por diversos autores, provenientes de una amplia gama de disciplinas como quedará en evidencia en el capítulo 7, “Enfoques y perspectivas de análisis que incorporan la interaccionalidad y el dialogismo en la investigación narrativa de la identidad”, del presente estudio, y sean considerados cuando la índole de la pieza de discurso narrativo que se busca analizar e interpretar sugiera su utilización. Como hemos dicho en repetidas ocasiones en

este estudio, el carácter poliédrico de la experiencia humana, así como los diversos modos de darle forma narrativa, mediada ésta por la “psicología popular” de la cultura, postulada por Bruner, por quienes construyen narraciones para explicar o comunicar sus creencias, deseos, juicios o compromisos en sus interacciones conversacionales a sí mismos y a otros.

6.4. EL MODELO ESTRUCTURAL DE WILLIAM LABOV Y JOSHUA WALETZKY

Para contextualizar la génesis del aporte de Labov a la caracterización de la narrativa de experiencia personal, así como para conocer algunas de las limitaciones que tal caracterización entraña, parece oportuno considerar aquí las apreciaciones que al respecto hacen Ervin-Tripp y Küntay (1997: 135-136).

La caracterización estándar de la narrativa personal en la investigación en ciencias sociales surgió del análisis de Labov y Waletzky (1967). Las primeras historias elicitadas correspondían a la pregunta sobre el “peligro de muerte” de su encuesta sociolingüística, que a su vez estaba diseñada para producir el desplazamiento del estilo hacia la variedad vernacular de los hablantes, al calor de la emotividad del recuerdo emocional. Finalmente, a más de 600 adolescentes y adultos se les planteó la pregunta de rigor “¿Ha estado alguna vez en una situación en la que usted pensaba que estaba en serio peligro de perder la vida?”. Como resultado, Labov elicó narraciones de experiencias cercanas a la muerte que se plasmaban en estructuras narrativas completamente formadas, con base a las cuales Labov y Waletzky construyeron más tarde su teoría. Ellos proponían que sólo los recuentos espontáneos, “no los producidos por narradores expertos que han sido narradas y vueltas a narrar muchas veces”, podrían proporcionar una ventana a las formas fundamentales de la estructura narrativa. Sin embargo, la metodología que utilizaron para obtener narrativas no es apropiada para las espontáneas ni para las contadas por primera vez.

Por el contrario, las historias de peligro de muerte es probable que se vuelvan a contar, a ser vistas como apropiadas para ocasiones prototípicas para entretener a los oyentes. Un protagonista humano está en el centro, y por lo general hay algún tipo de conflicto y de suspenso, incluso en narraciones breves. Por lo tanto, lo que Labov y Waletzky perseguían en las narrativas de experiencia personal, esto es, las primeras narraciones de experiencias temáticamente dramáticas implican una contradicción en los términos: la inherente y siempre presente relevancia conversacional de tales historias las hace susceptibles de repetición y estabiliza sus estructuras.

A pesar de la especificidad de las así llamadas “unidades estructurales invariantes” que están representadas por una variedad de formas superficiales de este género muy limitado de historias de peligro de muerte, los rasgos internos que Labov y Waletzky encontraron han sido considerados como fundamentales en la mayor parte de la investigación narrativa desde entonces. Labov (1972) define la narrativa como “un método para recapitular la experiencia pasada, haciendo coincidir una secuencia verbal de cláusulas con una serie de acontecimientos que (se infiere) realmente ocurrieron [...] podemos definir una narrativa mínima como una secuencia entre dos cláusulas que están temporalmente ordenadas [...] hay una juntura entre las dos cláusulas, y una narrativa mínima es definida como una que contiene una juntura temporal (pp. 359-

361). “Las cláusulas narrativas, apuntaba él, tienen que ser coordinadas, ni subordinadas o condicionales, como son las cláusulas usadas en las representaciones de prácticas o eventos recurrentes, o en la información de trasfondo. La narrativa de Labov y Waletzky puede ser tomada como típica de cierto tipo de narrativa culturalmente definida que se produce de forma óptima en condiciones de elicitación^{xxv} (Ervin-Tripp *et al.* 1997: 135-136).

6.4.1. CONCEPTO DE NARRACIÓN MANTENIDO POR LABOV Y WALETZKY (1967) Y LABOV (1972, 1997)

Labov (1972: 359-360; nuestra traducción) define el concepto de narrativa, como se ha visto más arriba, “como un método para recapitular la experiencia pasada, estableciendo una correspondencia entre una secuencia de cláusulas y una secuencia de eventos que (se infiere) realmente ocurrieron”. La narrativa es solo una manera de recapitular la experiencia pasada: las cláusulas están característicamente ordenadas en una secuencia temporal; si las cláusulas narrativas se invierten, la secuencia temporal inferida de la interpretación semántica original, se alteraría. Con esta concepción de la narrativa, Labov define una narrativa mínima como una secuencia de dos cláusulas, ordenadas temporalmente: es decir, un cambio en su orden resultará en un cambio en la secuencia temporal de la implicación semántica original. Empleando una terminología alternativa, hay una juntura temporal¹⁴ entre las dos cláusulas, y una narrativa mínima se define como una que contiene una sola juntura temporal (ibíd.:360-361).

La estructura básica de una narrativa consiste, entonces, en una serie de cláusulas temporalmente ordenadas, que Labov llama *cláusulas narrativas*.

Labov presenta el siguiente ejemplo de una narrativa mínima que contiene dos de tales cláusulas, la primera no tiene juntura temporal, y podría ser ubicada después de *b* o después de *c*, sin alterar el orden temporal. Es igualmente cierto al final y al comienzo que el narrador conoce a un muchacho llamado Harry. La cláusula *a* puede llamarse *cláusula libre* ya que no está limitada por ninguna juntura temporal.

a) *I know a boy named Harry.* [Conozco a un muchacho llamado Harry]

b) *Another boy threw a bottle at him right in the head.* [Otro muchacho le arrojó una botella justo a la cabeza]

¹⁴ Una juntura temporal es una relación entre dos cláusulas independientes, en la que la inversión del orden dado produce un cambio en la interpretación semántica del orden de los eventos referidos. Las juntas temporales pueden estar expresadas explícitamente con palabras tales como *so* (así que), *then* (entonces), *later* (más tarde), etc.; pero la mayor parte del tiempo una juntura temporal puede inferirse solamente por el orden de dos cláusulas independientes. En tales casos la juntura está tácita.

c) *And he had to get seven stitches.* [Y tuvieron que ponerle siete puntos]

El siguiente ejemplo, tomado de Toolan (2001: 145), muestra cómo el reordenamiento temporal de un conjunto de *cláusulas libres o independientes*, puede dar origen a dos historias diferentes. En la primera, el whisky ayuda a John a recuperarse de un desafortunado accidente; en la segunda, el whisky es la causa del accidente.

- 1 *John fell in the river, got very cold and had two large whiskies.* [John cayó al río, casi se congeló, y bebió dos vasos de whisky.]
- 2 *John had two large whiskies, fell in the river, and got very cold.* [John bebió dos vasos grandes de whisky, cayó al río y casi se congeló].

6.4.2. ORGANIZACIÓN ESTRUCTURAL DE LA NARRATIVA LABOVIANA

Una narrativa completamente formada, según Labov (1972: 363) puede exhibir las siguientes secciones:

- 1 Resumen¹⁵ (*abstract*): Presenta una síntesis de la historia o el resultado de la historia que se desea narrar (*Ayer casi me atropelló un auto*).
- 2 Orientación: Informa sobre quiénes son los personajes de la historia y dónde y cuándo ocurrió lo que se va a contar.
- 3 Complicación de la acción: En esta sección, se cuenta lo que pasó hasta antes del desenlace.
- 4 Evaluación: La evaluación de la narrativa forma una estructura secundaria que se concentra en la sección de evaluación, pero que puede encontrarse en formas diversas a través de toda la narrativa (Labov, 1972:369).
- 5 Resolución: Explica lo que finalmente sucedió.
- 6 Coda: Aporta un comentario final que relaciona lo narrado con el presente. (*Y de ahí no hemos vuelto a tener problemas con nuestros vecinos*).

En versiones abreviadas pueden omitirse el resumen y la coda.

Otros aspectos importantes de las narrativas abordados con posterioridad por el sociolingüista norteamericano, han sido los de la *reportabilidad* (*reportability/tellability*) y la *credibilidad* (*credibility*) (Labov, 2010). Un evento reportable es aquel que es digno de ser narrado y que como tal justifica la solicitud de atención del auditorio para narrarlo. El concepto de reportabilidad, que Labov toma de Norrick (2005), es relativo a la situación y la audiencia. En un extremo de la escala, la muerte y el peligro de muerte son altamente reportables en casi todas las situaciones. En el otro extremo, “el hecho de que una persona

¹⁵ El *resumen* [*abstract*] no aparece en el artículo de 1967, escrito en colaboración con J. Waletzky

comió un plátano como almuerzo podría ser reportable solo en el más relajado de los ambientes familiares”. La mayor parte de las narrativas se centran en un evento de gran reportabilidad. Sin embargo, la narración de sólo este evento no se constituye en narrativa: solo constituye el resumen.

Para que una narrativa tenga éxito, no basta con que narre el evento más reportable. Debe además ser creíble a riesgo de ser rechazado por el oyente. Existe una correlación inversa entre reportabilidad y credibilidad: mientras más reportable un evento, menos creíble. Los narradores tienen a su disposición muchos recursos para incrementar la credibilidad. En general, mientras más objetiva la evaluación, más creíble el evento. Esta correlación inversa es designada por Labov como la *Paradoja de la Reportabilidad* y es expresada como un teorema: La reportabilidad está inversamente correlacionada con la *credibilidad* (Labov, 1997: 407).

6.4.2.1. EVALUACIÓN INTERNA

De acuerdo con Labov pueden distinguirse dos tipos de mecanismos evaluativos según éstos aparezcan al interior o fuera de la estructura narrativa, dando origen a las categorías de evaluación interna y evaluación externa. La perspectiva del narrador es frecuentemente expresada por elementos relativamente menores en la cláusula narrativa. Está presente en la expresión sintáctica de las cláusulas; así, los intensificadores, comparadores, correlativos y explicativos pertenecen a este último tipo de evaluación.

Según refiere Labov, las investigaciones realizadas de acuerdo con este marco analítico, han llevado a clasificar los elementos evaluativos en las narraciones bajo cuatro categorías: intensificadores, comparadores, correlativos y explicativos

1. Intensificadores. Entre los que se incluyen:

- a. Gestos (a menudo acompañados de deícticos)
- b. Fonología expresiva, sonidos onomatopéyicos y énfasis entonacional
- c. Cuantificadores hiperbólicos como *todo(s)*
- d. Repeticiones
- e. Enunciados ritualísticos

2. Comparadores. Mientras los intensificadores evalúan directamente, narrando lo sucedido de modo exagerado o elaborado, los comparativos evalúan indirectamente, apartando la atención de lo que realmente ocurrió y aludiendo a lo que podría haber sucedido pero no sucedió. Los principales tipos de comparativos incluyen:

- a. Expresiones negativas
- b. Modalidad y modulación
- c. Futuridad (*futurity*)

3. Correlativos. Este mecanismo evaluativo reúne sucesos en una sola cláusula independiente, y requiere cierta complejidad sintáctica. (dobles apositivos, dobles atributos)
4. Explicativos. Este mecanismo incluye la adición de cláusulas subordinadas que califican o explican los eventos principales narrados, como cláusulas introducidas por *while* (mientras), *although* (aunque), *since* (ya que), *because* (porque), etc. Ciertamente, yo no podía decir palabra porque mi boca estaba llena de jugo de tabaco. [*Sure I couldn't say a word because my mouth was full of tobacco juice*] (ibíd., nuestra traducción).

6.4.2.2. EVALUACIÓN EXTERNA

Las evaluaciones que aparecen fuera de la cláusula narrativa son de los siguiente sub-tipos:

1. Evaluaciones completamente externas. En estos casos, los narradores rompen el marco de narración misma de la historia para dirigirse directamente al oyente, interrumpiendo la narrativa para expresar la evaluación actual o general aún válida de los eventos distantes.

It was quite an experience [Fue todo una experiencia].

2. Evaluación inserta como un comentario que se informa como un comentario hecho por el narrador en tanto participante en los hechos narrados:

And I said to myself: "This is it!" [Y me dije a mí mismo: hasta aquí llegamos].

3. Evaluación inserta como un comentario hecho por el narrador como participante en los hechos narrados a otro participante.

And I said to Mary: "This is it!" [Y le dije a María: "Hasta aquí llegamos].

4. O incluida como una evaluación que proviene de otro participante en los hechos narrados.

And Mary said to us: "This is it!" [Y María nos dijo: Hasta aquí llegamos].

5. Acción evaluativa. Se da en los casos en que se especifica cómo los participantes en la acción narrada responden en términos físicos antes que meramente verbales a los acontecimientos en curso.

I never prayed to God so fast [Nunca oré a Dios tan rápidamente].
I was shaking like a leaf [Estaba temblando como una hoja].

6.4.3. LA IMPORTANCIA DE LA FUNCIÓN EVALUATIVA EN EL MODELO LABOVIANO Y EL DESARROLLO DE SU APLICACIÓN FUERA DEL DOMINIO SOCIOLINGÜÍSTICO ORIGINARIO

Antes de cerrar la presentación del modelo estructural laboviano, parece oportuno comentar la importancia que cobró posteriormente el acercamiento laboviano a lo que él llamó la función evaluativa de la narrativa, y al que algunos autores, como Shen (2002: 77-78), se refieren a este acercamiento como “la teoría de la evaluación de Labov”. En el lugar citado, en el que Shen analiza los dispositivos de evaluación en cuanto un mecanismo que se coordina con el “punto de la historia”, como una contribución, para integrar el enfoque laboviano y el de otros autores provenientes de la crítica literaria y la psicología cognitiva en una teoría de la estructura de la historia, presenta el estado del arte de los dos enfoques que se han desarrollado para dar cuenta del problema de cómo se construye el punto de la historia, esto es, si se trata de una construcción del lector durante el proceso de lectura o del productor de la historia y, si es una construcción de éste, por qué medios realiza tal construcción. A continuación presentamos el estado del arte de este problema, según Shen:

Varias teorías invocan la noción de punto (*point*) para distinguir entre “narrativas” en general e “historias”, definiendo a estas últimas como narrativas con un punto (e.g. Brewer y Lichtenstein, 1981; Labov, 1972; Wilensky, 1982). El punto de una historia es su *raison d'être*, (Labov, 1972), lo que hace a su conjunto de eventos significativo e importante y, por tanto, vale la pena ser contada como una historia, antes que en cualquier otro formato. Una mirada más atenta a las teorías que han abordado este problema (e.g., Brewer y Lichtenstein, 1982; Wilensky, 1982) revela dos enfoques con respecto a la definición y descripción del concepto. El primero se centra en el ‘punto’ como un *constructo* o un producto del *proceso de lectura*. Esto es, basándose en el supuesto que los lectores construyen el punto de la historia a medida que progresan en la lectura, se formulan preguntas como las relativas a la naturaleza de este constructo, sus componentes, y cómo se relaciona el punto con otros componentes de la historia y así sucesivamente.

El segundo enfoque se centra en los *dispositivos lingüístico-textuales que funcionan como marcadores del punto*, es decir, en aquellos elementos por medio de los cuales el productor de la historia marca el punto que él se propone (principalmente, la teoría de los recursos evaluativos de Labov).

Cada uno de estos enfoques se ha desarrollado separadamente como parte de varias teorías de la narrativa, sin ningún intento sistemático de integrarlos o incluso demostrar la relación entre ellos. Típicamente, aquellos interesados en el punto como un constructo (muchos de los cuales son ya sea críticos literarios o psicólogos cognitivos)

no han provisto una explicación razonada de los marcadores lingüístico-textuales que asistan al lector en la construcción del punto de la historia, la mayoría de los analistas del discurso y los lingüistas interesados en el estudio de tales recursos lingüísticos no han desarrollado las herramientas teóricas para describir los constructos marcados por aquéllos. La mayor parte de las explicaciones de tales constructos han sido, típicamente desarrolladas por críticos literarios (e.g. Perry, 1985) y/o semiólogos (e.g. Greimas, 1986)^{xxvi} (Shen, *ibíd.*: 77; nuestra traducción, énfasis del autor).

En el análisis laboviano de la narrativa de experiencia personal, la evaluación forma parte de una de las dos funciones de una narrativa, como se señala en el artículo que Labov escribió en colaboración con J. Waletzky en 1967, que nosotros citamos por la versión publicada de 1997:

El análisis es funcional: La narrativa será considerada una técnica verbal para la recapitulación de la experiencia, en particular, una técnica de construcción de unidades narrativas que coinciden con la *secuencia temporal* de esa experiencia. Por otra parte, encontramos que la narrativa que sirve esta función únicamente es anormal. Normalmente, la narrativa cumple una función adicional de interés personal, determinado por un estímulo en el contexto social en el que la narración se produce. Por lo tanto, distinguimos dos funciones de la narrativa: (a) *referencial* y (b) *evaluativa* (Labov y Waletzky, 1997[1967]: 4; nuestra traducción, énfasis en el original).^{xxvii}

A modo de ilustración de la plausibilidad del enfoque de la evaluación en la narración precedentemente esbozado, hemos aplicado al análisis de una de las narrativas de nuestro corpus, que presentamos en lo que sigue, la sistematización que hace Shen de las funciones que, en la construcción del punto de la historia, se derivan de la teoría laboviana de la evaluación.

Entr.: ¡Bastante injusto!

Inf.: Sí, sí, bastante injusto, yo por eso yo decía que a las mujeres, es muy duro la situación que ellas viven, o que uno vive, lo que pasa es que, yo no sé, pero yo siempre me he dado a la tarea que uno tiene que ser verraca ['fuerte o muy capaz para la ejecución de una labor o actividad*] y salir adelante, pero [así] como habemos unas berracas, hay unas muy débiles, que se dejan agobiar y caen, ¡ay!, y caen a la prostitución, caen a lo que sea, por todo, ¿me entiende?, para sobrevivir. Yo siempre he dicho que hay mujeres que, que si los maridos se enferman, se agobian. Hay mujeres que caen a la prostitución que le dicen a la familia: "Ya vengo me voy a trabajar", y creen que con una salida que hagan, porque he visto casos de esos, yo digo porque he visto casos de esos, que salen a la prostitución, y es donde más le violan los derechos a ellas, por lo menos las casas de cita también, no las hacen tener un control de sanidad, para que no la pongan en evidencia de que es una mujer que es desplazada, y que está en la prostitución, entonces los tienen al margen de todo, de todo lo que les toca (4: 171-185).

En el caso de esta narrativa, los recursos evaluativos utilizados por la narradora corresponderían a los empleados en las narrativas en que el punto por construir es el *self-aggrandizement* (auto-engrandecimiento o auto-enaltecimiento) del narrador/ra, donde éstos tienen que ver con juicios de valor (lo bueno y lo malo) (Labov, 1972: 368). Los recursos evaluativos en esta función se aplican, como señala Shen (ibíd.: 84), a los eventos, acciones y a la naturaleza de sus personajes. En nuestro caso, la narradora aprovecha la ocasión que le brinda la oportunidad de una pregunta de la entrevistadora referida a la manera cómo el desplazamiento y las circunstancias que precedieron al evento expulsor han afectado en cada caso a los hombres y a las mujeres, para indicar que, en lo que respecta a las mujeres, la situación también ha sido muy dura, no obstante lo cual, en su caso personal, ella se retrata como una persona que ha tenido la suficiente fortaleza para afrontar la adversidad: “yo siempre me he dado a la tarea que *uno tiene que ser berraca* [‘fuerte o muy capaz para la ejecución de una labor o actividad’] y salir adelante ...”. Y para reforzar o intensificar su auto-engrandecimiento alude, por contraste, a la situación de otras mujeres que en análogas circunstancias afrontan la adversidad mediante el recurso, a lo que, desde el punto de vista de la aceptación o valoración social —de lo culturalmente canónico, en términos brunerianos— constituye, en las circunstancias en referencia, el peldaño más bajo en la consideración social de los afrontamientos posibles: “pero [así] como *habemos unas berracas*, hay unas muy débiles, que se dejan agobiar y caen, ¡ay!, y caen a la prostitución, caen a lo que sea, por todo, ¿me entiende?, para sobrevivir”. Para aumentar la credibilidad de su testimonio, acentúa su posicionamiento como virtual heroína (consideradas las aciagas circunstancias que deben afrontar las mujeres desplazadas en los lugares de refugio o asentamiento), empleando diversos recursos: uno lingüístico, el del empleo del discurso referido directo, “Hay mujeres que caen a la prostitución que le dicen a la familia: ‘*Ya vengo me voy a trabajar*’”; y otro, que consiste en invocar su condición de testigo de los hechos referidos: “y creen que con una salida que hagan, *porque he visto casos de esos, yo digo porque he visto casos de esos*, que salen a la prostitución”. Recurso este último en que se emplea, asimismo, el dispositivo de evaluación interna laboviano de la repetición, para ratificar lo afirmado. Este último recurso, como lo hemos destacado en cursiva más arriba, lo usa también la narradora para acentuar la faceta de su autoconcepto o la imagen (la *face*, en términos goffmanianos) que desea proyectar, cual es la de ser una persona fuerte, capaz de afrontar las condiciones que le presenta la nueva y particularmente adversa realidad que le toca vivir o sobrellevar.

A modo de conclusión sobre el interés particular que ha cobrado ahondar en el papel de la evaluación en la narración motivado en gran medida por la teorización laboviana en torno a la evaluación, ha de señalarse que el intento de Shen de construir una teoría de la estructura de la narrativa que integre los dos enfoques antes descritos, muestra la potencialidad que una teoría integrada como la concebida por este autor, representaría para la investigación de los recursos lingüístico-textuales, así como pragmático-discursivos, de la narrativa de

experiencia personal. Asimismo, pensamos que de igual forma desde la lingüística y las disciplinas que se ocupan del uso del lenguaje en la interacción, se podría contribuir a la conformación de tal teoría, como en su momento lo hizo el trabajo seminal de Labov y Waletzky, de cuya influencia el número especial de *Journal of Narrative and Life History* 7 (1997) (dedicado a celebrar el trigésimo aniversario de la publicación del artículo de Labov y Waletzky), constituye el mejor testimonio, por la amplia gama de conspicuos representantes de las ciencias humanas y sociales que contribuyeron con artículos a dicho número especial.

6.4.4. LAS CRÍTICAS AL MODELO DE NARRATIVA PROPUESTO POR LABOV Y WALETZKY REFERIDAS A SU IDONEIDAD COMO HERRAMIENTA ANALÍTICA PARA LA INVESTIGACIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD

En consonancia con nuestro interés por aquellos aspectos de las narrativas que son de relevancia para el estudio de la construcción narrativa de las identidades, hemos centrado el examen de las críticas formuladas al modelo de narrativa propuesto por Labov y Waletzky en aquellas provenientes de dos orientaciones analíticas que han hecho significativos aportes al estudio de la narrativa en la interacción conversacional natural: las formuladas por Emanuel Schegloff, uno de los principales impulsores del Análisis Conversacional, y las debidas a Michel Bamberg, psicólogo de destacada trayectoria en el área del Discurso e Identidad, con especial énfasis en las “*small stories*”, de cuyo estudio es uno de sus principales impulsores.

Como ya hemos visto en un capítulo anterior, la orientación en el análisis del discurso conocida como Análisis Conversacional, de la cual Emanuel Schegloff es uno de sus más caracterizados representantes, centra su descripción y análisis en lo que en esa orientación analítica denominan el *habla-en-interacción* (*talk-in-interaction*). Las críticas de Schegloff (1997: 100-103) provienen, así, de una tradición analítica que ha estudiado, intensiva y extensivamente, las diversas expresiones de la narración conversacional, con especial atención a sus condiciones de surgimiento, así como a las reacciones a que da lugar su emergencia en el flujo de la interacción conversacional. Con base en este rico cúmulo de evidencia empírica, le llama la atención que en los datos no haya nada interaccional que no sean las preguntas de elicitación, las que en este contexto asumen un rol mucho más parecido al del estímulo en un diseño experimental que la ocasión para la producción de una historia ya formada esperando ser contada.

Por otra parte, Schegloff pone de relieve el hecho de que el contexto de elicitación sociolingüística hace estragos en lo que sería la para él la fuerza motriz de la narración — la acción e interacción precipitantes de la narrativa— al hacer de la pregunta de elicitación la ocasión invariable para obtener la narración en su forma pura. En opinión de Schegloff, esto parece ser la encarnación del ideal de “contexto nulo”, en el cual podía obtenerse la

forma no contaminada de la narración, libre de los diversos motivos de la situación o de las contingencias de la narración como realmente acontece en el flujo de los intercambios conversacionales naturales. Lo irónico, comenta nuestro autor, es que este precepto metodológico surge en el contexto de una innovadora preocupación (la de la entonces emergente sociolingüística variacionista) por la variación lingüística. Sin embargo, una de las limitaciones de este variacionismo, como señala Schegloff, citando a Goffman (1964), es que ha sido formulado más en términos de categorías de grupos y sociodemográficas que en términos de situaciones y contextos.

Otro par de objeciones, hechas por Schegloff al modelo estructural propuesto por Labov y Waletzky que parece conveniente destacar en este recuento son: por una lado, el hecho de que no considere las diferencias entre la narración de historias debidas a sus condiciones de emisión —entre aquellas que se emiten en una secuencia conversacional y aquellas que se producen como parte de una respuesta— es decir, entre aquellas que tienen que hacerse su propio lugar en el flujo de la conversación y aquellas que se emiten en situación de investigación o por invitación o solicitud para hacerlo, o que pueden ser introducidas bajo cualquiera de esos pretextos. Por otro lado, el hecho de que no considere las diferencias entre las historias empleadas para hacer algo (servir de soporte a un argumento, por ejemplo) y aquellas aparentemente contadas solo por el placer de contarlas.

La otra crítica a la preferencia de cierta orientación en la investigación por las narrativas que se acercan al prototipo laboviano, surge del psicólogo Michael Bamberg, uno de los principales exponentes del estudio de las “*small stories*” que surgen espontáneamente en la conversación natural, y como tales constituyen una instancia privilegiada para el estudio de los posicionamientos de sujeto (o identidades que se buscan proyectar) de los participantes en una conversación, si aceptamos que las identidades se constituyen fundamentalmente a través del discurso narrativo que surgen en las conversaciones mundanas cotidianas.

En un artículo que se propone mostrar las diferencias entre las ‘*small stories*’ y las ‘*big stories*’—cuyos planteamientos comentamos más adelante en la subsección 7.2.5—, Bamberg (2007) argumenta que el análisis de las *small stories* no puede considerarse un análisis complementario a la indagación narrativa de las ‘*big stories*’, sino que es un enfoque que es capaz de enriquecer ese ámbito empírico teórica y metodológicamente. Y planteado su argumento de un modo más radical, capaz de reposicionar los enfoques de las ‘*big stories*’, cimentándolos en el acercamiento dialógico-discursivo de la investigación de las ‘*small stories*’, que él junto a Alexandra Georgakopoulou y otros propugnan y practican.

Apoyándose en las observaciones hechas por diversos autores que colaboraron en el número especial de la prestigiosa publicación periódica *Journal of Narrative and Life History* 7 (1997) (dedicado a celebrar el trigésimo aniversario de la publicación del artículo

de Labov y Waletzky), en que se incluye el artículo que comentamos, Bamberg destaca la naturaleza *contextual* y *situada* de las actividades narrativas, actividades que están funcionalmente arraigadas en las prácticas sociales. Es en estas prácticas, prosigue, que tales actividades se tornan interpretables y analizables en lo que éstas buscan conseguir. Una parte de estas actividades es aquella que muestra quién está hablando o escribiendo, desde qué postura y con qué propósito. En resumen, las narrativas no pueden ser consideradas y analizadas sólo por lo que se ha dicho o narrado. Más bien, ellas tienen que ser *analizadas*, subraya Bamberg, y el análisis de las narrativas tiene que trabajar con lo que tenemos, la verbalización real y la entrega o estilo de la verbalización. El análisis tiene que realizarse sobre esta base para percibir cómo un ‘sentido de self’ —o una identidad— se ha expresado y se manifiesta.

Otro de los atributos que le otorgan los investigadores narrativos a las ‘*big stories*’, y que Bamberg aborda desde lo que sugiere la investigación de las ‘*small stories*’, es el carácter reflexivo que los partidarios de su estudio preferencial parecen encontrar privativo de aquéllas.

Sin embargo, Bamberg sostiene que los recuentos de vidas o experiencias que utilizan este potencial, o mejor aún, en sus propias palabras: *despliegan*, no necesariamente conforman mejores narrativas, ni están necesariamente más cerca de la vida o de la experiencia real. Igualmente, él sostiene que *cualquier* narración, incluyendo las ‘*small stories*’, es reflexiva.

6.5. PRESUPUESTOS TEÓRICOS Y ONTO-EPISTEMOLÓGICOS DEL CONCEPTO DE NARRACIÓN ADOPTADO EN NUESTRO ESTUDIO

Como hemos señalado al referirnos al enfoque que hemos adoptado para abordar el problema de los aspectos lingüísticos, discursivos y pragmáticos de la construcción narrativa de la identidad, reflejados en las narraciones de nuestras entrevistadas, éste es el de la psicología social discursiva socioconstruccionista. En consonancia con los principios onto-epistemológicos que informan tal perspectiva, acogemos aquí, en su integridad, las consideraciones que, desde esa perspectiva, hacen Cabruja, Íñiguez y Vásquez (2000: 62-64). Consideraciones que se formulan en torno a la respuesta a la siguiente cuestión: “Cuando nos referimos a la narrativa, o más concretamente a la utilización de las narraciones, ¿estamos aludiendo a la representación de la realidad, a su reflejo o, por el contrario, estamos señalando el carácter construido de la realidad?”. Las precisiones contenidas en el texto que incluimos en lo que sigue, no sólo traducen una postura onto-epistemológica frente a la noción de narración, sino que aportan un esquema operacional de dimensiones que han de considerarse en la identificación de los aspectos lingüísticos, discursivos, pragmáticos, así como retórico-argumentativos que dan forma y sentido a las

estrategias narrativas que los narradores emplean en la construcción discursiva de las identidades. Así, como se verá, son especialmente destacables para la finalidad señalada, dimensiones tales como, agencia, interaccionalidad, co-construcción, negociación de los significados e indexicalidad.

La noción de narrativa, como todos los conceptos que se han producido en ciencias sociales, posee un carácter polisémico. Si se hace un repaso de los diferentes significados y sentidos que ha recibido esta noción, nos encontramos con tratamientos divergentes e incluso antagonicos. Evidentemente, la lingüística, la hermenéutica y la crítica literaria han sido los campos del conocimiento que mayores contribuciones han hecho a la dilucidación y explicación de esta noción, y es ya aquí que encontramos diferentes tratamientos en los que se hacen intervenir distintos niveles de análisis. Así, tenemos los planteamientos de Paul de Man, de Greimas, de Ricoeur, de Bajtín. No obstante, el carácter heurístico que posee la noción de narrativa la ha hecho trascender el ámbito estrictamente lingüístico y discursivo, y ha convertido su utilización en una noción articuladora de diferentes discursos en otras áreas. Así, tenemos por ejemplo la utilización que hacen Lyotard, White, Ferrarotti, Lowenthal. Esta utilización diversa, siendo extraordinariamente positiva y productiva, introduce tal nivel de complejidad en su manejo que podría pensarse que es necesario tratar de precisar qué se entiende por tal noción. Sin embargo, no parece ésta una operación excesivamente interesante ni pertinente para el argumento que queremos desarrollar en este artículo. En efecto, *tratar de buscar el verdadero significado de la palabra narrativa reduce la noción y le resta su capacidad de elemento de articulación y producción de sentido en los discursos. Parece más oportuno interrogarse por lo que las personas hacen, qué efectos tratan de producir al utilizar narraciones y qué papel desempeña la narrativa en sus relaciones.* En este sentido, es oportuno señalar que en las narraciones el manejo de situaciones, conceptos y hechos es un asunto polémico, ya que en los discursos no sólo se hace referencia a lo que las cosas son, sino a lo que podrían ser, introduciendo con ello la necesidad de precisar para cada ocasión qué trata de significarse y cómo se persiguen efectos de verdad y/o credibilidad o se conjuran y/o contrarrestan otros discursos. Esto nos remite directamente a la polémica cuestión del relativismo y a su articulación en términos de verosimilitud-falsedad, realidad-ficción, representación-construcción, etc. (ibid.:62).

Tras las consideraciones precedentes, los autores abordan el problema de la centralidad de la narrativa, en el sentido de que, en las posiciones críticas dentro de la psicología social que ellos representan, la narración no es simplemente un instrumento para representar el mundo, sino que el mismo mundo y los mismos seres humanos existen en virtud de su construcción lingüística y discursiva.

Esta cuestión plantea, necesariamente, otra. Cuando nos referimos a la narrativa o, más concretamente, a la utilización de narraciones, ¿estamos aludiendo a la representación de la realidad, a su reflejo o, por el contrario, estamos señalando el carácter construido de la realidad? Parece oportuno plantearse esta interrogación, ya que, dependiendo de nuestra inclinación por una postura u otra, situaremos la noción de narrativa en una

posición de centralidad o en una posición de subordinación respecto de los discursos y las prácticas sociales.

Todas estas posiciones diferenciadas tienen su propia expresión en la psicología en general, y en la psicología social en particular, ámbito académico y disciplinario desde el que hablamos. En efecto, desde las posturas más convencionales de la psicología social no existen demasiadas dudas al asumir que la narrativa es un aditamento, un ornamento de la representación de la realidad. Es un elemento de mediación necesario, pero en absoluto determinante del significado que adquiera la realidad. Dicho con otras palabras, la realidad posee una existencia incontrovertible y los seres humanos recurrimos a la narración para dar cuenta de la misma. Evidentemente, pueden existir divergencias en cuanto a los relatos, pero éstas siempre serán asumidas como inexactitudes, imprecisiones, errores de percepción o falta de pericia en la utilización del objeto de mediación entre la realidad y nuestras explicaciones de la misma. Es decir, desde estas posturas la realidad es lo que es, con independencia de nuestras explicaciones sobre ella. No obstante, las explicaciones que producimos sobre la realidad son, en muchos casos, tomadas en su «literalidad».

No por ser ésta la postura que más dominio y predicamento posee en psicología social es la única existente. Las llamadas «orientaciones críticas» en psicología social constituyen no sólo un contrapunto, sino una alternativa a la postura más convencional. En éstas, narrativas y narraciones ostentan una posición de centralidad. No se trata de que los seres humanos recurran a una herramienta de mediación para representar el mundo, sino que el mismo mundo y los mismos seres humanos existen en virtud de su construcción lingüística y discursiva (p. 63; énfasis en el original).

Consecuentemente con esta postura se dan algunas de las características que permiten su articulación y que nos parece oportuno enfatizar:

- La focalización sobre la dimensión simbólica de lo social: la relevancia que ostentan la creación de significados y la co-construcción de los mismos.
- Una concepción de ser humano como ser propositivo y autodeterminante frente a las concepciones esencialistas y deterministas de las posturas más convencionales y dominantes.
- La importancia de la interpretación como dispositivo relacional fundamental.
- Obviamente, la asunción de estas características implica un distanciamiento radical de cualquier planteamiento lineal, unidimensional o exclusivista.
- El punto de partida es la consideración del mundo social como una construcción erigida en base a significados. Ello implica el volcarse en el análisis de esa construcción y de esos significados. Para ello, es esencial tener en cuenta diferentes aspectos:
 - La relevancia de la vida cotidiana y la participación simultánea de las personas en diferentes espacios de relación.
 - La intersubjetividad: los significados se crean en o provienen de las relaciones. Es decir, las personas actuamos en función de otras, con relación a contextos, significados y producciones sociales (instituciones, costumbres, discursos, prácticas, etc.).
 - La indexicalidad: un mismo fenómeno cambia de sentido en diferentes situaciones.
 - La reflexividad: es en la propia relación entre las personas cuando se crea la situación, y es la situación creada la fuente y el tema que propicia la relación.
 - Los escenarios y las acciones humanas: éstas sólo tienen sentido en marcos sociales, y son estos marcos los que permiten entender los cambios de sentido y/o las elaboraciones y reelaboraciones de significados.
- El carácter político de la acción social: ésta es inseparable de la producción de efectos, de las relaciones de poder y de su dimensión ética (ibíd.: 64) (énfasis nuestro).

NOTAS

^{xxiii} One of Bruner's most powerful contributions to discussions in both psychology and anthropology has been his startling and brilliant considerations of narrative as a mode of reasoning, as a form of language, as a crucial "communal tool" for ongoing sense-making and structuring practical action, and as a vehicle for creating self identity. For the past 20 years, he has been systematically developing what is essentially a narrative view of culture and mind, arguing that reality itself is narratively constructed.] Mattingly, Lutkehaus y Throop (Mattingly, Lutkehaus y Throop, 2008: 11).

^{xxiv} Although the accounts of the respondents in this study are personalised and nuanced, they illuminate canonical narratives around hegemonic masculinity and ways of being 'acceptably male' that are shared across accounts. Bruner (1990) uses the term 'canonical narrative' to describe how within societies stories are produced of how lives should be lived in that culture and that these are reflected in individual accounts. In this study, therefore, hegemonic masculinity is found to represent a dominant form of masculinity that influences boys' understandings of how they need to 'be' in order to be acceptably male; in this sense it provides a discursive resource with which to build and compare one's masculinity (see also Frosh et al, 2002).

^{xxv} The standard characterization of personal narratives in social science research grew out of the Labov and Waletzky analysis (1967). Labov's first elicited stories came from his "danger of death" sociolinguistic survey question, which itself was designed to produce style shifts toward the vernacular variety of the speakers, in the heat of emotional recall. Eventually more than 600 adolescents and adults were posed the standard question "were you ever in a situation where you thought you were in serious danger of getting killed?". As a result, Labov elicited tellings of near-death experiences that got rendered in fully formed narrative structures, upon which Labov and Waletzky later built their theory. They proposed it is only spontaneous accounts of past personal experience, "not the products of expert storytellers that have been re-told many times" (p. 12), which could provide a window to the most fundamental forms of narrative structure. However, the methodology they used in order to obtain narratives is not appropriate for either spontaneous or first-time narratives. On the contrary, danger of death stories are likely to be retold, to be seen as attention-grabbing and entertaining to listeners, and to be thought appropriate for prototypic performance occasions. A human protagonist is at the center, and usually there is some kind of conflict and suspense even in brief tellings. Thus, what Labov and Waletzky pursued in personal experience narratives, that is, first tellings of thematically dramatic experiences involve a contradiction in terms: the inherent ever-present conversational relevance of such stories makes them amenable to repetition and stabilizes their structures.

In spite of the specificity of the so-called "invariant structural units" which are represented by a variety of superficial forms to this very limited genre of danger of death stories, the internal features which Labov and Waletzky found have been taken as fundamental in most narrative research since. Labov (1972) defined narrative as "one method of recapitulating past experience by matching a verbal sequence of clauses to a sequence of events which (it is inferred) actually occurred. ... We can define a minimal narrative as a sequence of two clauses which are temporally ordered...there is temporal juncture between the two clauses, and a minimal narrative is defined as one containing a single temporal juncture(pp. 360-361)." The narrative clauses, he pointed out, had to be coordinate, not subordinate or conditional, as are clauses used in representations of practices or recurrent

events, or in backgrounding of information. The Labov and Waletzky narrative can be taken as typical of a certain culturally defined type of narrative that optimally occurs under elicitation (Ervin-Tripp *et al.* 1997: 135-136).

^{xxvi} Various theories invoke the notion of “point” to distinguish between “narratives” in general and “stories”, defining the latter as narratives with a point (e.g., Brewer and Lichtenstein, 1981; Labov, 1972; Wilensky, 1982). The point of a story is its *raison d’être* (Labov, 1972), what makes its set of events meaningful and significant, and hence worth being told as a story, rather than in some other format. A closer look at the theories that have addressed this issue (e.g. Brewer and Lichtenstein, 1982) reveals two fundamental approaches to the definition and description of the notion. The first concentrates on the point as a *construct* or a *product of the reading process*. That is, working on the assumption that readers construct the point of the story as they read, questions are asked as to the nature of this construct, its components, how it relates to other story components, and so forth. (Obviously, the point driven reading of a story is not the only motivation for reading it; for the other motivations see László, 1995; Vipond and Hunt, 1984;).

The second approach focuses on *the linguistic-textual devices that function as “point markers”*, i. e., those elements by which the producer of the story marks its intended point (notably, Labov’s, 1972 theory of evaluation devices).

Each of these approaches has developed separately as part of various theories of narrative without any systematic attempt to integrate them or even demonstrate the relations between them. Typically, those interested in the point as a construct (many of whom are either literary critics or cognitive psychologist) have not provided a reasoned account of the linguistic-textual markers that assist the reader in constructing the point of the story; most discourse analysts and linguists interested in the study of such linguistic devices has not developed theoretical tools for describing the constructs marked by the former. Most accounts of such constructs have been, typically, developed by literary critics (e.g., Perry 1985) and/ or semioticians (e.g., Greimas, 1966) (Shen, 2002: 77).

^{xxvii} The analysis is *functional*: Narrative will be considered as one verbal technique for recapitulating experience –in particular, a technique of constructing narrative units that match the *temporal sequence* of that experience. Furthermore, we find that narrative that serves this function alone is abnormal: it may be considered empty or pointless narrative. Normally, narrative serves an additional function of personal interest, determined by a stimulus in the social context in which the narrative occurs. We therefore distinguish two functions of narrative: (a) *referential* and (b) *evaluative* (Labov y Waletzky , 1997 [1997].: 4; énfasis en el original).

CAPÍTULO 7

PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS QUE INCORPORAN LA INTERACCIONALIDAD Y EL DIALOGISMO EN LA INVESTIGACIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD

En este capítulo hemos reunido algunos de los principales enfoques analíticos que incorporan la interacción y el dialogismo en la investigación de la construcción narrativa de la identidad: enfoque dialógico del posicionamiento interaccional, enfoque dialógico performativo, enfoque de la psicología social discursiva, enfoque de la teoría interaccional del posicionamiento discursivo, y enfoque de las *small stories*. De igual forma, hemos incluido aquí tres perspectivas de alcance más restringido que analizan aspectos puntuales del rol desempeñado, ya sea por los participantes en el evento narrativo, ya sea por el valor indicial de ciertos recursos pragmalingüísticos en el posicionamiento narrativo. Por cuanto se refiere al rol de los participantes en el evento narrativo, hemos incluido dos perspectivas: una referida a los roles que asume el narrador en las narrativas de experiencia personal, y otra que reconsidera el formato del marco de recepción de las entrevistas sociolingüísticas, en el que se atribuía un papel pasivo al informante, sin que éste/a pudiera eventualmente asumir un relativo control de la agenda temática. En lo que respecta al papel indicial de ciertos recursos pragmalingüísticos en el posicionamiento narrativo, hemos considerado aquí el enfoque propuesto por Yang Xiao (2010), que se centra en el análisis de algunos marcadores discursivos que indican las dimensiones narrativas del modelo de Ochs y Capps e inciden el posicionamiento narrativo.

Todos estos enfoques y perspectivas analíticas coinciden en reconocer la influencia conceptual y analítica de dos figuras de las ciencias humanas y sociales, cuya obra empezó a adquirir especial resonancia en el último cuarto del siglo pasado por el carácter original, innovador y fecundo de sus planteamientos teóricos, los que por su alcance trascienden los límites disciplinarios de las que podrían ser sus respectivas disciplinas de origen, y de la vigencia de cuyo legado dan testimonio algunos de los desarrollos teóricos más recientes en una amplia gama disciplinaria de esos ámbitos del conocimiento: uno de ellos, es el sociólogo canadiense Erving Goffman, en particular, por sus aportes al conocimiento en el

terreno de los procesos micro-sociológicos de la interacción social; el otro, el teórico de la literatura y del lenguaje de origen ruso, Mijail Bajtín, en especial, por su teoría del discurso basada en su concepción dialógica de la enunciación.

En consideración al referido reconocimiento del legado de esos pensadores, comenzaremos la aproximación a nuestro tema con una breve exposición de las premisas básicas del pensamiento teórico de cada uno de estos autores, destacando aquellos aspectos de las mismas que han tenido mayor incidencia en las perspectivas analíticas que aquí se reseñarán, para luego continuar con la exposición de los presupuestos teóricos y metodológicos de dichos enfoques, cada uno de los cuales se ilustrará con el análisis de una narración de nuestro material. Ha de advertirse que, como se podrá apreciar tras la lectura de cada una de las narraciones identitarias analizadas e interpretadas en este estudio, el carácter poliédrico de la experiencia humana y la consideración de las circunstancias en que transcurre el evento narrativo, cualquiera de las perspectivas adoptadas para ilustrar su aplicación al análisis de una narrativa no agota por sí sola las posibilidades de análisis e interpretación de lo narrado, pero sí abre mayores posibilidades al análisis de determinadas dimensiones de la narración en estudio.

7.1. PRECURSORES TEÓRICOS

7.1.1 LOS APORTES DE ERVING GOFFMAN

En este apartado esbozaremos los aspectos de la teorización sobre el *self* que se desprenden de la obra del sociólogo canadiense Erving Goffman (1922-1982), quien como ningún otro estudioso de la sociedad ha indagado (recurriendo al método de la observación naturalista) y teorizado con particular hondura sobre los procesos micro-sociales de la interacción social, área de fenómenos clave en la comprensión de la construcción de la identidad. Precisamente, en el desarrollo del pensamiento sociológico, se le reconoce a Goffman el mérito de haber instituido el estudio de la interacción como uno de los ‘órdenes sociales’ por derecho propio en el estudio de la sociedad (cf. Nizet y Rigaux, 2006). Sus ideas sobre la identidad representan un elemento constitutivo de su modelo “dramatúrgico” de la sociedad, en el estudio de la cual Goffman se centra en los procesos microsociológicos de la interacción social, en los cuales adquiere especial preeminencia el lenguaje. Igualmente de interés para la investigación de la construcción narrativa de la identidad resulta su conceptualización de lo que él llama *marco de participación*, concepto referido al estatus de participación de los distintos integrantes en una conversación, que surgen de la deconstrucción de la diada tradicional de hablante/oyente, la que no reflejaría el carácter eminentemente interaccional de la conversación. Tal deconstrucción permite obtener la configuración combinada de estatutos de participación activados por el uso o indización de una forma lingüística particular.

7.1.1.1. EL ESTUDIO DEL SELF EN EL MARCO DE SU MODELO “DRAMATÚRGICO” DE LA SOCIEDAD

El estudio del *self*, como señala Caballero (1998:127), constituyó una de las tres preocupaciones teóricas fundamentales del sociólogo canadiense: “Se ocupa, pues Goffman de la interacción social (sobre todo), del sí mismo y del orden social”. Este mismo autor explica el modelo “dramatúrgico” de la sociedad que sustentaba Goffman:

La vida es como el teatro en cuanto consiste en actuaciones (*performances*), habiendo actores y público. Lo que se representa en el escenario es tenido por real mientras dura la representación. Parece este enfoque radicalmente relativista, al considerar la realidad integrada por momentos pasajeros de construcción social que desaparecen cuando termina la representación. Pero Goffman quiere que se tome su modelo de un modo más durkheimiano. La dramaturgia es un ritual. Crea un sentido de la realidad compartida, realidad que no es forzosamente efímera. En la medida que el ritual tiene éxito, crea símbolos sociales llenos de fuerza moral. Los participantes salen de un ritual creyendo en los símbolos; al menos durante cierto tiempo. La realidad social no es sólo construida, sino también reproducida y mantenida. Cabe, pues, decir que los rituales tienen un carácter coercitivo.

Más adelante Caballero cita un pasaje de la introducción del libro más conocido de Goffman, *The presentation of self in everyday life* (2009 [1959]) [*La presentación de la persona en la vida cotidiana*; en su versión en español], donde éste expone su modelo dramatúrgico; pasaje que de algún modo ofrece un panorama de los principales elementos, supuestos y relaciones de dicho modelo: “«la perspectiva utilizada en este informe es la de la representación teatral; los principios derivados son dramatúrgicos. Consideraré: el modo cómo el individuo, en situaciones normales de trabajo, se presenta a sí mismo y presenta su actividad a los demás; los modos como guía y controla la impresión que ellos se forman de él; y el tipo de cosas que puede o no que haga mientras realiza su representación delante de ellos... en el escenario, un actor se presenta como personaje a personajes representados por otros actores; la audiencia constituye una tercera parte en la interacción... En la vida real, las tres partes se funden en dos; el papel que un individuo desempeña se ajusta a los papeles representados por los demás presentes, y sin embargo estos otros constituyen también la audiencia» (Goffman, 2009 [1959]: ix).

La concepción del *self* que mantiene Goffman se deriva, como señala Ritzer (1993: 245) de su enfoque dramatúrgico. Para Goffman —precisa este autor, citando al sociólogo canadiense—, el *self*:

No es algo orgánico que tenga una ubicación específica...Al analizar el *self* nos desprendemos, pues, de su poseedor, de la persona que más aprovechará o perderá con ello, porque él y su cuerpo sólo proporcionarán la percha sobre la cual colgará durante cierto tiempo algo fabricado en colaboración. Y los medios para producir y mantener los *selves* no se encuentran dentro de la percha (Goffman, 1959: 253-253).

No creía, prosigue Ritzer en el lugar citado, que el *self* fuera una posesión del actor; lo consideraba producto de la interacción entre el actor y la audiencia. El *self* “es un efecto dramático que surge difusamente en la escena representada” (1959: 253). Dado que el *self* constituye un producto de la interacción dramática, es vulnerable a su destrucción durante la representación. La dramaturgia de Goffman se interesa por los procesos que evitan o resisten esas destrucciones. Aunque el grueso de la discusión se centra en estas contingencias dramáticas, Goffman señaló que la mayoría de las representaciones salen triunfantes. El resultado es que, en circunstancias normales, a los actores se les asigna un *self* firme y estable que “parece” emanar del actor.

Otro aspecto del enfoque goffmaniano de la sociedad descrito por Ritzer (ibíd.: 246) es el referido al control o arte de manejar las impresiones en la presentación social de los actores.

Goffman suponía que cuando los individuos interactúan desean presentar una determinada concepción del *self* que sea aceptada por los demás. Sin embargo, incluso durante su presentación del *self*, los actores son conscientes de que los miembros de la audiencia pueden perturbar su representación. Por esta razón los actores son conscientes de la necesidad de controlar la audiencia, especialmente los elementos de ella que pueden ser destructores. Los actores esperan que el *self* que se presenta a la audiencia sea lo suficientemente fuerte, de modo, que la audiencia defina a los actores tal y como ellos desean. Los actores también esperan una reacción voluntaria por parte de la audiencia de acuerdo con su deseo. Goffman denomina esta cuestión “el arte de manejar las impresiones”. Este arte implica las técnicas que utilizan los actores para manejar ciertas impresiones ante los probables problemas que surjan y los métodos que usan para solventar los problemas.

Sobre el “arte de manejar las impresiones” volveremos más adelante. En la línea de esta analogía teatral Goffman, desarrolla el aspecto de la dramaturgia de la interacción que denomina *fachada*.

La *fachada* es la parte del escenario que funciona regularmente de modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a quienes observan dicha actuación. Dentro de la fachada, Goffman distingue entre el medio y la fachada personal. El *medio* hace referencia al escenario físico que rodea a los actores para su actuación. Sin él los actores no podrían actuar. Por ejemplo, un cirujano necesita un quirófano, un taxista un taxi, y un patinador, el hielo. La *fachada personal* consiste en las partes escénicas de la dotación expresiva que la audiencia identifica con los actores y que espera que lleven en el escenario. Por ejemplo se espera que el atuendo de un cirujano sea una bata verde, tenga ciertos instrumentos, etcétera.

Goffman subdividió después la fachada personal en apariencia y modales. La *apariencia* se refiere a los estímulos que funcionan en el momento de informarnos acerca del estatus social del actor (por ejemplo, la bata del cirujano). Los *modales* implican los estímulos que funcionan en el momento de advertirnos del rol de la

interacción que el actuante espera desempeñar en la situación que se avecina (por ejemplo, el uso de modales y procederes físicos). Un modal brusco u otro suave nos indican tipos de actuación bastante diferentes. En general, siempre esperamos que apariencia y modales sean coherentes (ibíd.: 246).

Como señala Ritzer, las ideas más interesantes del *self* en la noción de Goffman se enmarcan en el terreno de la interacción (ibíd.: 247).

Afirmaba que debido a que las personas intentan por lo general presentar una imagen idealizada de sí mismas en sus representaciones, creen inevitablemente que deben ocultar cosas en sus actuaciones. Primero, los actores pueden ocultar placeres secretos (por ejemplo, beber alcohol) anteriores a la actuación o correspondientes a épocas pasadas de su vida (por ejemplo, adicción a las drogas) que son incompatibles con su representación. Segundo, los actores pueden desear ocultar los errores que han cometido en la preparación de la representación, así como pasos que han debido dar para corregir esos errores. Por ejemplo, un taxista puede querer ocultar el hecho de que ha errado su camino al empezar la carrera. Tercero, los actores pueden sentir la necesidad de mostrar sólo los productos finales y ocultar el proceso de su producción. Por ejemplo los profesores dedican varias horas a la preparación de su clase, pero probablemente su deseo es actuar como si conociesen el material de toda su vida. Cuarto, los actores pueden desear también ocultar a la audiencia “el trabajo sucio” que realizaron para producir los resultados finales (Goffman, 1959: 44). Quinto, durante una actuación determinada los actores pueden dejar a un lado conscientemente otros criterios de actuación. Finalmente, los actores pueden encontrar necesario callar insultos, humillaciones o pactos realizados para seguir actuando. En general, los actores suelen tener un interés creado en ocultar todos estos hechos a la audiencia.

Otro aspecto de la dramaturgia es la frecuente intención de los actores de infundir la impresión de que están más cerca de la audiencia de lo que están en realidad. Por ejemplo, los actores pueden intentar dar la impresión de que su representación es su única actuación o, al menos, la más importante. Para transmitir esta impresión los actores han de asegurarse de que su audiencia esté fragmentada para que no les descubran. Goffman afirmaba que incluso en el caso que los descubran, las audiencias pueden intentar asumir la falsedad para mantener su imagen idealizada del actor. Esto revela la naturaleza interactiva de las representaciones. Una buena representación depende del grado de implicación de las partes. Otro ejemplo de este tipo de manipulación de las impresiones es el intento de un actor de infundir que hay algo único en su actuación y en su relación con la audiencia. La audiencia quiere sentir, también, que es la receptora de una representación.

7.1.1.2. LA MANIPULACIÓN DE LAS IMPRESIONES

Otro aspecto de la dramaturgia de la interacción es lo que Goffman llama la manipulación de las impresiones. Ritzer explica este aspecto como sigue:

En términos generales, *la manipulación de las impresiones* se orienta a medir una serie de acciones inesperadas, como gestos espontáneos, intrusiones inoportunas y pasos en falso, así como acciones deliberadas como “hacer una escena”. Goffman estudió los diversos métodos de solventar estos problemas. Primero, hay una serie de métodos que implican acciones cuyo objetivo es producir lealtad dramática fomentando, por ejemplo, una gran lealtad grupal, impidiendo que los miembros del equipo se identifiquen con la audiencia y cambiando las audiencias periódicamente para que éstas no lleguen a conocer en demasía a los actores. Segundo, Goffman sugería varias formas de disciplina dramática, entre ellas ser siempre conscientes de la actuación para impedir deslices, mantener el autocontrol y manejar las expresiones faciales y verbales de acuerdo con la propia actuación. Tercero, identificó varios tipos de circunspección dramática, como determinar con anticipación cómo va resultar la actuación, planear las emergencias, elegir miembros de equipo leales, elegir buenas audiencias, pertenecer a pequeños equipos donde hay una menor probabilidad de disenso, impedir a la audiencia el acceso a la información privada y establecer una agenda para evitar eventos inesperados.

La audiencia también tiene interés en la eficacia de la manipulación de las impresiones por parte del actor o del equipo de actores. La audiencia suele actuar para salvar la representación empleando mecanismos tales como prestar mucha atención, evitar incidentes emocionales, pasar por alto los descuidos y tener en mayor consideración al actor neófito (ibíd.: 250).

De especial interés para el análisis narrativo de la construcción narrativa de la identidad, resultan los planteamientos de Goffman sobre las relaciones entre las prácticas discursivas y la interacción social. Al respecto, Herrera Gómez y Soriano Miras señalan: “La idea fundamental de Goffman es que toda práctica discursiva siempre está ‘enmarcada’ en un contexto interactivo. Los actos lingüísticos solo pueden comprenderse si son considerados como ‘flujos’ sociales” (2004: 72).

A la luz de esta perspectiva, Goffman pretende reformular las nociones de hablante y oyente. Lo que el sociólogo canadiense hace en su artículo “Footing”, incluido en la última de sus obras, *Forms of talk* (1981). En este artículo, Goffman pone en tela de juicio el modelo de comunicación que caracteriza la interacción comunicativa como un intercambio diádico entre hablante y oyente, aceptando las categorías populares globales (*global folk categories (like speaker and hearer)*) de hablante y oyente sin descomponerlas en elementos analíticamente coherentes más pequeños. Goffman emprende la deconstrucción que echa en falta en el marco de la noción de *marco de participación*, concebido como una

configuración combinada de estatutos de participación activados por el uso de una forma lingüística particular (ibíd.:129).

7.1.1.3. LA DECONSTRUCCIÓN DE LAS CATEGORÍAS DE HABLANTE Y OYENTE

Las categorías que resultan de la deconstrucción del ‘hablante’ incluyen, atendiendo a su estatus de participación: (1) el Animador (*Animator*), la persona que efectivamente produce el discurso; (2) el Autor (*Author*), o entidad responsable de la construcción del discurso que se emite (que puede ser alguien diferente del que lo emite); (3) el Responsable¹⁶ (*Principal*), un tercero que es socialmente responsable de lo que se dice en el discurso; y (4), la Figura, un personaje retratado en el discurso del animador.

El siguiente ejemplo, tomado de Portolés (2007: 214), muestra cómo en un mismo hablante en una determinada acción social pueden configurarse combinadamente distintos estatus de participación.

‘Un cliente que recite en un juicio las palabras que le ha enseñado su abogado no es el autor, pero es el animador y el responsable. Si miente, será él el perjurio no su abogado’. La suma de estos distintos estatus configura lo que Goffman denomina formato de producción de un enunciado.

En cuanto a la deconstrucción del "oyente", Goffman asigna a éste una serie de estatus que se distribuyen en las siguientes categorías: oyente ratificado, oyente adicional no ratificado y oyente imprevisto. Peña-Marín (1980: 149) muestra la manera cómo funcionan las diferentes categorías que se ordenan en torno a las ya mencionadas:

[...] junto con el oír, en el sentido del proceso comunicativo, hay que considerar el estatus que como participante en una actividad social tiene ese oyente. Si se trata de un participante ratificado le corresponden determinadas funciones, como la de recibir, oír, pero quizá no la de ser el destinatario directo de la comunicación, aquel a quien se dirige la comunicación, diferencia marcada generalmente con la mirada.

Pero los papeles pueden estar invertidos: puedo hablar directamente, mirando a mi interlocutor pero estarme dirigiendo alusivamente a un tercero, que será realmente el destinatario, con el objeto de hacerle entender algo pero sin que este tercero pueda oficialmente darse por aludido puesto que le niego el estatus de destinatario que implícitamente le confiero. Hay otras categorías a introducir como la del fisgón [*eavesdropper*] que no es un participante ratificado y sin embargo escucha, diferente de la del espectador [*bystander*]. En definitiva hay varias formas de participar en una conversación directa o subordinadamente, se puede establecer una comunicación lateral entre participantes ratificados, o entre éstos y los espectadores, interferir

¹⁶ La traducción de *Principal* que usamos aquí corresponde a la empleada en Portolés (2007: 213).

momentáneamente como participante advenedizo en la comunicación principal, o entre los espectadores dirigirse a algún tipo de comunicación sin dejar de ser espectadores de la otra. Puedo confabularme con algunos a expensas de otro para quien permanecerá oculto el sentido de la comunicación aunque pueda oírla, etc. Como dice Goffman, “un enunciado no divide el mundo en dos partes, receptores y no receptores, sino que abre un campo de posibilidades estructuralmente diferentes estableciendo el marco en que el hablante orienta su emisión”.

La influencia de la obra teórica de Goffman en la investigación del empleo del discurso referido en la interacción ha sido destacada por Clift y Holt.

La obra de Goffman ha demostrado ser fundamental en la investigación del empleo del discurso referido en la interacción, ya que reconoce que tanto se puede aprender del examen del contexto del discurso referido —y del cambio del discurso no referido— como del examen (como muchos estudios estructuralistas lo habían hecho) de sólo el discurso referido. Si bien Goffman no estaba en su propio trabajo interesado en el análisis de casos reales de interacción (para una crítica ver Scheggloff, 1998), provee un marco para los investigadores interesados en investigar el discurso referido en su entorno más básico de ocurrencia: la conversación común y corriente^{xxviii} (Clift y Holt, 2007: 8-9; nuestra traducción).

7.1.2. EL APORTE DE MIJAIL BAJTÍN

En este acápite abordaremos sumariamente el aporte teórico a las aproximaciones al análisis narrativo de la identidad reseñadas en este capítulo, debido a Mijail Bajtín (1895-1975), polifacético y prolífico pensador ruso, al que algunas de las ocupaciones intelectuales que puede atribuírsele estarían las de filósofo, teórico de la literatura, crítico literario, semiólogo, filósofo del lenguaje, lingüista, tanto por el carácter múltiple de su obra como por la significativa repercusión de la misma en todos esos campos disciplinarios y otros ámbitos de investigación interdisciplinarios más focalizados, como en los estudios culturales. Al respecto, Michael Holquist, traductor y editor en lengua inglesa de la obra del sabio ruso ha señalado: “Carecemos de un término comprensivo que pueda abarcar la actividad de Bajtín en toda su variedad” (Holquist, 2002: 442; nuestra traducción) [“We lack a comprehensive term that is able to encompass Bakhtin’s activity in all its variety”].

7.1.2.1. PREMISAS BÁSICAS DE SU TEORÍA DIALÓGICA DEL DISCURSO

Bajtín rechaza la distorsión (que se encuentra inclusive “en trabajos tan serios como los de Saussure”) del proceso complejo, multilateral y activo de la comunicación discursiva, que presenta un esquema de la diada hablante-oyente en el que los procesos activos del discurso se atribuyen al hablante y los pasivos de recepción y comprensión, al oyente. Desde su perspectiva teórica:

[...] el oyente, al percibir y comprender el significado (lingüístico) del discurso, simultáneamente toma con respecto a éste una activa postura de respuesta: está o no está de acuerdo con el discurso (total o parcialmente), lo completa, lo aplica, se prepara para una acción, etc.; y la postura de respuesta del oyente está en formación a lo largo de todo el proceso de audición y comprensión desde el principio, a veces, a partir de las primeras palabras del hablante. Toda comprensión de un discurso vivo, de un enunciado viviente, tiene un carácter de respuesta (a pesar de que el grado de participación puede ser muy variado); toda comprensión está preñada de respuesta y de una u otra manera la genera: el oyente se convierte en hablante (Bajtín, 2008 [1979]: 254).

Al abordar el problema de la naturaleza del enunciado, la unidad de la comunicación discursiva en su modelo teórico, Bajtín muestra cómo éste está determinado por las diferentes esferas de la praxis humana, las que en el plano lingüístico dan origen a tipos relativamente estables de enunciados, que él denomina géneros discursivos.

Las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua. Por eso está claro que el carácter y las formas de su uso son tan multiformes como las esferas de la actividad humana, lo cual, desde luego, en nada contradice a la unidad nacional de la lengua. El uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana. Estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no sólo por su contenido (temático) y por su estilo verbal, o sea por la selección de los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino, ante todo, por su composición o estructuración. Los tres momentos mencionados el contenido temático, el estilo y la composición están vinculados indisolublemente en la *totalidad* del enunciado y se determinan, de un modo semejante, por la especificidad de una esfera dada de comunicación. Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos *géneros discursivos* (ibíd.: 245; énfasis en el original).

Por otra parte, Bajtín reacciona frente al descuido de la lingüística oficial por la consideración de la naturaleza del enunciado y su indiferencia frente a los detalles de los aspectos genéricos del discurso. Pero dejemos que el propio autor esgrima sus argumentos.

El menosprecio de la naturaleza del enunciado y la indiferencia frente a los detalles de los aspectos genéricos del discurso llevan, en cualquier esfera de la investigación lingüística, al formalismo y a una abstracción excesiva, desvirtúan el carácter histórico de la investigación, debilitan el vínculo del lenguaje con la vida. Porque el lenguaje participa en la vida a través de los enunciados concretos que lo realizan, así como la vida participa del lenguaje a través de los enunciados (ibíd.: 248).

Otro aspecto de los enunciados que aborda Bajtín es el de los elementos que co-determinan la composición y estilo de éstos, o la selección de los recursos, léxicos, gramaticales y composicionales, la que no está determinada sólo por el aspecto temático, sino además por el aspecto expresivo, o sea, por la actitud valorativa del

hablante con respecto al objeto de su discurso; posición de Bajtín que impugna el carácter pretendidamente neutral del enunciado. En las palabras del propio autor:

La selección de los recursos lingüísticos y del género discursivo se define ante todo por el compromiso (o intención) que adopta un sujeto discursivo (o autor) dentro de cierta esfera de sentidos. Es el primer aspecto del enunciado que fija sus detalles específicos de composición y estilo.

El segundo aspecto del enunciado que determina su composición y estilo es el momento *expresivo*, es decir, una actitud subjetiva y evaluadora desde el punto de vista emocional del hablante con respecto al contenido semántico de su propio enunciado. En las diversas esferas de la comunicación discursiva, el momento expresivo posee un significado y un peso diferente, pero está presente en todas partes: un enunciado absolutamente neutral es imposible. Una actitud evaluadora del hombre con respecto al objeto de su discurso (cualquiera que sea este objeto) también determina la selección de los recursos léxicos, gramaticales y composicionales del enunciado (ibíd.: 270-271; énfasis en el original).

El momento expresivo, que fija los detalles de la composición y estilo del enunciado, no puede valerse, precisa Bajtín, de los significados neutros (de diccionario) de las palabras. La emotividad, la evaluación y la expresividad se generan, por consiguiente, sólo en el uso activo de la palabra en un enunciado concreto.

Así, la emotividad, la evaluación, la expresividad, no son propias de la palabra en tanto que unidad de la lengua; estas características se generan sólo en el proceso del uso activo de la palabra en un enunciado concreto. El *significado* de la palabra en sí (sin relación con la realidad), como ya lo hemos señalado, carece de emotividad. Existen palabras que especialmente denotan emociones o evaluaciones: "alegría", "dolor", "bello", "alegre", "triste", etc. Pero estos significados son tan neutros como todos los demás. Adquieren un matiz expresivo únicamente en el enunciado, y tal matiz es independiente del significado abstracto o aislado, por ejemplo: "En este momento, toda alegría para mí es un dolor" (aquí la palabra "alegría" se interpreta contrariamente a su significado) (ibíd.: 274).

En consecuencia, como sintetiza Bajtín: "[...] el enunciado, su estilo y su composición se determinan por el aspecto temático (de objeto y de sentido) y por el aspecto expresivo, o sea por la actitud valorativa del hablante hacia el momento temático (ibíd.: 277).

Otra de las premisas de la teoría del discurso bajtiniana es el de la dialogización interna del discurso.

Cada enunciado aislado representa un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva [...]. El objeto del discurso de un hablante, cualquiera que sea el objeto, no llega a tal por primera vez en este enunciado, y el hablante no es el primero que lo aborda. El objeto del discurso, por decirlo así, ya se encuentra hablado, discutido, vislumbrado y valorado de las maneras más diferentes; en él se cruzan, convergen y se bifurcan varios puntos de vista, visiones del mundo, tendencias. El hablante no es un

Adán bíblico que tenía que ver con objetos vírgenes, aún no nombrados, a los que debía poner nombres. Las concepciones simplificadas acerca de la comunicación como base lógica y psicológica de la oración hacen recordar a este mítico Adán.

En la realidad, todo enunciado, aparte de su objeto, siempre contesta (en un sentido amplio) de una u otra manera a los enunciados ajenos que le preceden. El hablante no es un Adán, por lo tanto el objeto mismo de su discurso se convierte inevitablemente en un foro donde se encuentran opiniones de los interlocutores directos (en una plática o discusión acerca de cualquier suceso cotidiano) o puntos de vista, visiones del mundo, tendencias, teorías, etc. (en la esfera de la comunicación cultural). Una visión del mundo, una tendencia, un punto de vista, una opinión, siempre posee una expresión verbal. Todos ellos representan discurso ajeno (en su forma personal o impersonal), y éste no puede dejar de reflejarse en el enunciado. El enunciado no está dirigido únicamente a su objeto, sino también a discursos ajenos acerca de este último. Pero la alusión más ligera a un enunciado ajeno confiere al discurso un carácter dialógico que no le puede dar ningún tema puramente objetual (ibíd.: 280-281).

Por otra parte, la dialogización implica también el hecho de que todo enunciado se construye en vista de la respuesta. El enunciado se construye tomando en cuenta las posibles reacciones de respuesta para las cuales éste se construye.

Pero un enunciado no sólo está relacionado con los eslabones anteriores, sino también con los eslabones posteriores de la comunicación discursiva. Cuando el enunciado está en la etapa de su creación por el hablante, estos últimos, por supuesto, aún no existen. Pero el enunciado se construye desde el principio tomando en cuenta las posibles reacciones de respuesta para las cuales se construye el enunciado. El papel de los otros, como ya sabemos, es sumamente importante. Ya hemos dicho que estos otros, para los cuales mi pensamiento se vuelve tal por primera vez (y por lo mismo) no son oyentes pasivos sino los activos participantes de la comunicación discursiva. El hablante espera desde el principio su contestación y su comprensión activa. Todo el enunciado se construye en vista de la respuesta (ibíd.: 281-282).

Por último, Bajtín destaca como otro rasgo constitutivo del enunciado su orientación hacia alguien, dado lo cual la composición y el estilo del mismo dependerá de a quién esté destinado el enunciado y cómo el hablante (o el escritor) percibe y se imagina a sus destinatarios.

Un signo importante (constitutivo) del enunciado es su orientación hacia alguien, su propiedad de estar destinado. A diferencia de las unidades significantes de la lengua palabras y oraciones que son impersonales, no pertenecen a nadie y a nadie están dirigidas, el enunciado tiene autor (y, por consiguiente, una expresividad, de lo cual ya hemos hablado) y destinatario. [...] La composición y sobre todo el estilo del enunciado dependen de un hecho concreto: a quién está destinado el enunciado, cómo el hablante (o el escritor) percibe y se imagina a sus destinatarios, cuál es la fuerza de su influencia sobre el enunciado. Todo género discursivo en cada esfera de la

comunicación discursiva posee su propia concepción del destinatario, la cual lo determina como tal (ibíd.: 282).

7.1.2.2. LOS CONCEPTOS DE VOZ, HETEROGLOSIA Y POLIFONÍA

Según Bajtín, todos los enunciados son heteroglósicos y polifónicos en el sentido de que participan de “diferentes lenguajes” y resuenan con “múltiples voces”. Heteroglosia y polifonía son las condiciones básicas “que gobiernan la determinación del significado en cualquier enunciado” (Park-Fuller, 1986: 7; nuestra traducción). En lo que sigue, intentaremos caracterizar los conceptos relacionados de heteroglosia, voz y polifonía en los que se sustenta su teoría dialógica.

Bubnova (2006: 108) aporta un esclarecedor contexto para acceder en una primera aproximación a dos de los conceptos de los que nos ocupamos aquí, los de heteroglosia y voz. La autora que citamos es la traductora de la versión en español de *Estética de la creación verbal*, y autora de una serie de esclarecedores artículos sobre el pensamiento teórico de Bajtín.

La realidad del lenguaje como acción en la versión bajtiniana es la de pluralidad de lenguajes sociales y de discursos ideológicos que constituyen un medio dinámico de la heteroglosia (pluridiscursividad) y remite a la oralidad. Es un mundo poblado del sonido del discurso oral, con sus modulaciones, acentos y entonaciones, cada uno de los cuales es portador de los matices del sentido social y personalizado situacional. Cada voz posee su cronotopía —su arraigo espaciotemporal— que la sitúa como única, y su ideología, que la identifica como entidad social. Voz se identifica con opinión, idea, punto de vista, postura ideológica.

En relación con el concepto de voz, Bubnova aclara, citando a Dahlet (1997: 264), que: “El sentido de la voz en Bajtín es más de orden metafórico, porque no se trata de la emisión vocal sonora, ‘sino de la memoria semántico-social depositada en la palabra’” (ibíd.: 100: 3).

Tras este primer acercamiento, examinemos algunas de las diversas caracterizaciones de estos conceptos, dispersas en diferentes escritos de su prolífera producción, hechas por Bajtín mismo. Aclaremos en primer lugar que éste rechazaba la dicotomía saussureana lengua-habla, que caracteriza el “habla” como un “acto estrictamente individual”.

[...] un enunciado aislado, con todo su carácter individual y creativo, no puede ser considerado como una combinación absolutamente libre de formas lingüísticas, según sostiene, por ejemplo, Saussure (y en esto le siguen muchos lingüistas), que contrapone el "habla" (*la parole*), como un acto estrictamente individual, al sistema de la lengua como fenómeno puramente social y obligatorio para el individuo. La gran mayoría de los lingüistas comparte si no teóricamente, en la práctica este punto de vista: consideran

que el "habla" es tan sólo una combinación individual de formas lingüísticas (léxicas y gramaticales), y no encuentran ni estudian, de hecho, ninguna otra forma normativa (ibíd.: 267).

Para Bajtín, la idea de un lenguaje único no es sino la expresión teórica de los procesos históricos de unificación y centralización lingüística, la que no refleja el plurilingüismo, entendido aquí como la inevitable pluridiscursividad que incesantemente acompaña a la vida de una lengua.

Bajtín describe cómo opera el plurilingüismo en el marco de las fuerzas centrípetas de la vida de una lengua, realidad que sustenta empíricamente su noción de heteroglosia, en los siguientes términos:

Pero las fuerzas centrípetas de la vida del lenguaje, encarnadas en el 'lenguaje único', actúan dentro de un pluralismo efectivo. La lengua en cada uno de los momentos de su proceso de formación, no sólo se estratifica en dialectos lingüísticos en el sentido exacto de la palabra (según los rasgos de la lingüística formal, especialmente los fonéticos), sino también —y ello es esencial— en lenguajes ideológico-sociales: de grupos sociales, 'profesionales', 'de género', de lenguajes de las generaciones, etc. desde ese punto de vista, el mismo lenguaje literario sólo es uno más entre los lenguajes del plurilingüismo, que, a su vez, está estratificado en lenguajes (de géneros, corrientes, etc.). Esa estratificación efectiva y el plurilingüismo, no sólo constituyen la estática de la vida lingüística, sino también su dinámica: la estratificación y el plurilingüismo se amplifican y se profundizan durante todo el tiempo en que está viva y evoluciona la lengua; junto a las fuerzas centrípetas actúan constantemente las fuerzas centrífugas de la lengua, a la vez que la centralización ideológico-verbal con la unificación se desarrolla ininterrumpidamente el proceso de descentralización y separación (ibíd.: 89-90).

En consecuencia,

Cada enunciado concreto del sujeto del habla representa un punto de aplicación tanto de las fuerzas centrípetas como de las centrífugas. [...] Cada enunciado está implicado en el "lenguaje único" (en las fuerzas y en las tendencias centrípetas) y al mismo tiempo, en el plurilingüismo social e histórico (en las fuerzas centrífugas estratificadoras) (ibíd.: 90).

Por otra parte, Bajtín culpa precisamente a la filosofía del lenguaje, la lingüística y la estilística inspiradas en la corriente de las tendencias centralizadoras, de esta lamentable desatención teórico-descriptiva del "plurilingüismo dialogizado" que informa las fuerzas centrífugas de la vida de la lengua.

La filosofía de la lengua, la lingüística y la estilística, nacidas y formadas en la corriente de las tendencias centralizadoras de la vida de la lengua, han ignorado ese

plurilingüismo dialogizado, que daba forma a las fuerzas centrífugas de la vida de la lengua [...]. Puede decirse sin reservas que el aspecto dialogístico de la palabra y todos los fenómenos relacionados con él han quedado, hasta no hace mucho, fuera del horizonte de la lingüística (ibíd.: 91).

Por lo que se refiere a la polifonía, parece oportuno citar las precisiones que sobre este concepto bajtiniano hace Park-Fuller:

La polifonía no se refiere literalmente a una serie de voces, sino a la cualidad colectiva de un enunciado individual; es decir, la capacidad de mi enunciado de incorporar el enunciado de alguien más, no obstante que se trata del mío, lo que de este modo crea una relación dialógica entre dos voces. Por ejemplo, cito o refiero el habla de alguien y de ese modo diálogo con la opinión de él o de ella; me apropio de la forma de hablar de una persona admirada y correlativamente empatizo con la comunidad lingüístico-ideológica de esa persona; o me burlo de alguien lo que provoca el distanciamiento del afectado o la afectada. Estos son ejemplos obvios, pero Bajtín va más allá para sostener que la polifonía es inherente a todas las palabras o formas: todas las palabras saben al contexto y los contextos en los cuales ha vivido su vida socialmente informada; todas las palabras y formas están pobladas de intenciones (ibíd.: 1986: 7; nuestra traducción).

En apoyo de sus precisiones, la autora cita parcialmente al teórico ruso, cita que ampliamos aquí valiéndonos de la traducción española.

Todas las palabras tienen el aroma de una profesión, de un género, de una corriente, de un partido, de una cierta obra, de una persona, de una generación, de una edad, de un día, de una hora. Cada palabra tiene el aroma del contexto y de los contextos en que ha vivido intensamente su vida desde el punto de vista social; todas las palabras y las formas están pobladas de intenciones. Son inevitables en la palabra los tonos mayores contextuales (de los géneros, de las corrientes, individuales).

En esencia, para la conciencia individual, el lenguaje como realidad social-ideológica viva, como opinión plurilingüe, se halla en la frontera entre lo propio y lo ajeno. La palabra del lenguaje es una palabra semiajena. Se convierte 'propia' cuando el hablante la puebla con su intención, con su acento, cuando se apodera de ella y la inicia en su aspiración semántica expresiva. Hasta el momento de su apropiación la palabra no se halla en un lenguaje neutral e impersonal (¡el hablante no la toma de un diccionario!), sino en los labios ajenos, en los contextos ajenos, al servicio de unas intenciones ajenas: de ahí que necesite tomarla y apropiarse de ella. Pero no todas las palabras se someten tan fácilmente a esa apropiación: muchas se resisten porfiadamente, otras permanecen tan ajenas como eran, suenan ajenas en la boca del hablante que se apoderó de ellas; no pueden ser asimiladas en su contexto, desaparecen de él y, al margen de la voluntad del hablante, como si lo hicieran por sí mismas, se encierran entre comillas. El lenguaje no es un medio neutral que pasa, fácil y libremente, a ser propiedad intencional del hablante: está poblado y superpoblado de intenciones ajenas. La apropiación del mismo, su subordinación a las intenciones y acentos propios, es un proceso difícil y complejo (Bajtín, 1989 [1975]: 110-111).

7.1.2.3. LA CONCEPCIÓN BAJTINIANA DE LA CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD

En un ensayo en que “busca avanzar hacia un entendimiento de la identidad social, indagando en las ideas de Mijaíl Bajtín”, Alejos García (2006) desvela la conceptualización del teórico ruso sobre la identidad. Antes de entrar en el análisis de la concepción bajtiniana, este autor señala las limitaciones de una noción de la identidad en que la alteridad es vista como lo absolutamente ajeno respecto al yo.

Identidad se ha definido con frecuencia en términos de la mismidad, de lo que es igual a sí mismo. Es una visión egocéntrica y excluyente, muy difundida en el pensamiento moderno. Mediante esta abstracción se separa el objeto del entorno, de sus múltiples contextos de sentido, para definirlo en su singularidad. La alteridad es entonces vista como un no-yo, como lo absolutamente ajeno, externo, o como un referente de contraste u oposición respecto al yo.

Este binarismo entre *ego* y *alter* impide ver que el ser es resultado de una compleja interacción entre ambos. No se puede ser sin el otro. De allí la necesidad de repensar la identidad como un fenómeno social, resultado de las relaciones del ser consigo mismo y con otros. Puede imaginarse como una lente que conjuga haces de luz de las relaciones internas del sujeto, con las que éste mantiene con otros sujetos, con la alteridad en un sentido más amplio. El punto es, pues, que el problema de la identidad no puede entenderse a cabalidad sin el reconocimiento pleno de la alteridad como un factor constitutivo. El otro precede al yo, lo alimenta e instruye, y lo acompaña toda la vida. Se debe entonces reconocer que la función del otro en la construcción identitaria no se reduce a la oposición y el contraste, aunque pueda ser ésta una de sus funciones primarias (ibíd.: 47-48).

Hecha esta apreciación, Alejos García muestra la capacidad del concepto de alteridad de Bajtín para dar cuenta de la identidad social; alteridad que se plantea en el marco de su concepción del sujeto como un fenómeno dialógico, en el que el otro es parte constitutiva del ser. La identidad del sujeto, prosigue nuestro autor, se forma y se transforma en un continuo diálogo entre el sí mismo y el otro.

Bajtín examina la intersubjetividad desde una perspectiva fenomenológica que parte de la concreta relación yo-otro, de este binomio fundante de su filosofía del lenguaje y de sus teorías ética y estética. De entrada, el énfasis en el sujeto como un ente social pone en cuestión el concepto mismo de identidad, al introducir la categoría de la alteridad como parte constituyente del yo, como su antecedente obligado y referente necesario. Al sujeto se le concibe más allá del eje egocéntrico, para ubicarlo en la red de relaciones dialógicas que establece consigo mismo y con la alteridad (en realidad, con una multiplicidad de otros). El yo no puede comprenderse íntegramente sin la presencia del otro. La identidad pierde así su eje egocéntrico y monológico; se vuelve heteroglósica. Identidad y alteridad se entienden entonces como conceptos interdependientes, complementarios, de una naturaleza relacional y relativa.

En Bajtín, esa relación entre sujetos tiene como marco global al dialogismo, principio filosófico central de su concepción del lenguaje y de la vida social en su conjunto. En la

obra del filósofo, los significados del dialogismo son diversos, pero un punto de partida para su comprensión es su etimología, que refiere a la interacción de dos o más logos, cada uno con sus propios valores, voliciones y posicionamientos. El enunciado, el discurso, la heteroglosia, y en general su concepción global de la comunicación humana, derivan todos del principio dialógico, de la fundante relación yo-otro (ibíd.:48-50).

Más adelante, Alejos García (ibíd.: 50) destaca el carácter discursivo de la construcción de la identidad social.

Bajtín señala cómo desde la temprana adquisición del lenguaje y a lo largo de la vida, el hombre se inicia como un ser social y se desarrolla como tal construyendo su individualidad a partir del otro, de las acciones y del discurso del otro, para continuar con éste una íntima y compleja relación. “La conciencia del hombre despierta envuelta en la conciencia ajena” (1982, 360), el sujeto social se forma discursivamente, en el proceso comunicativo de yo con el otro, es decir que el discurso propio se construye en relación con el discurso ajeno, en el proceso de una íntima y constante interacción. Las respectivas identidades se construyen en el proceso de la comunicación interdiscursiva. Así pues, en Bajtín el ser presenta un carácter intrínsecamente dialógico, “ser es ser para otro y a través del otro para mí” (2000, 161-163).

Siguiendo con nuestro procedimiento expositivo de traer a colación señalamientos del mismo Bajtín sobre los diversos puntos de su teoría que discutimos, presentamos una cita del teórico ruso que, a modo de epígrafe, incluye Alejos García en su artículo, sin indicar la fuente.

En la vida yo participo en lo cotidiano, en las costumbres, en la nación, el Estado, la humanidad, el mundo de Dios; es allí donde yo vivo valorativamente en el otro y para otros, donde estoy revestido valorativamente de la carne del otro. Yo me conozco y llego a ser yo mismo sólo al manifestarme para el otro, a través del otro y con la ayuda del otro. Los actos más importantes que constituyen la autoconciencia se determinan por la relación con la otra conciencia (Mijail Bajtín)¹⁷

En el lúcido ensayo que comentamos, nuestro autor muestra, en síntesis, que Bajtín “plantea la identidad del sujeto como un fenómeno dialógico, en el que el otro es parte constitutiva del ser. La identidad del sujeto se forma y transforma en un continuo diálogo entre el sí mismo y el otro”(ibíd.: 48).

¹⁷ Esta reflexión de Bajtín es citada en varios artículos que hemos podido revisar y en todos se cita como fuente a Silvestri y Blanck (1993: 104). La referencia completa de la mencionada obra es: Silvestri, Adriana y Blanck, Guillermo. (1993). *Bajtín y Vigotski: La Organización Semiótica de la Conciencia*. Barcelona: Anthropos, libro al que no pudimos tener acceso, para haber podido precisar la fuente original de la cita.

7.2. ENFOQUES TEÓRICO METODOLÓGICOS

7.2.1. ENFOQUE DIALÓGICO DEL POSICIONAMIENTO INTERACCIONAL

Stanton Wortham, en una serie de artículos de su autoría y otros en coautoría con Michael Locher, desarrolla un enfoque dialógico del posicionamiento interaccional que acometen los narradores autobiográficos. En la introducción a un libro de su autoría que reúne algunos de sus trabajos más representativos realizados en el marco de esta aproximación, Wortham (2001) sintetiza los presupuestos y fundamentos conceptuales del enfoque, señalando que en los diversos “capítulos desarrolla una explicación sistemática de cómo el discurso narrativo simultáneamente representa al *self* y posiciona al narrador interaccionalmente. El habla, en general, y el discurso autobiográfico en particular, observa nuestro autor, contiene tipos de construcciones lingüísticas que de modo sistemático aportan información acerca de las posiciones interaccionales del narrador y de la audiencia. Y prosigue destacando que se basa en y extiende el alcance de “conceptos desarrollados por Bajtín, para proveer una explicación detallada de cómo el discurso narrativo autobiográfico posiciona a las personas ‘dialógicamente’ con respecto a las voces de otros”; explicación en el curso de la cual mostrará la “utilidad empírica de los conceptos bajtinianos asiduamente citados pese a su no fácil delimitación” (2001: vii; nuestra traducción).

En este apartado mostraremos dos perspectivas del enfoque dialógico del posicionamiento interaccional: una, referida a cómo los enunciados que profieren los hablantes inevitablemente los posicionan socialmente, ya que toda lengua está socio-ideológicamente diferenciada; dimensión cuyo abordaje se funda en los conceptos bajtinianos de voz, bivocalidad y heteroglosia, y que los autores ilustran con el análisis de un caso hipotético, razón por la cual hemos considerado importante incluirlo aquí para mostrar la capacidad analítica de dichos conceptos. La otra, la perspectiva interaccional, que surge del convencimiento de los autores de que, pese al extendido reconocimiento de que el posicionamiento es central a la construcción narrativa del *self*, hasta entonces no se había dado cuenta de manera adecuada y sistemática de cómo funciona el discurso narrativo para posicionar tanto al narrador como a la audiencia en el evento interaccional de narrar una historia; hecho que atribuyen a que la mayoría de las explicaciones descansan en la función representacional del discurso narrativo, y que estas explicaciones representacionales son necesariamente incompletas, ya que las narrativas autobiográficas tienen funciones tanto interaccionales como representacionales. La plausibilidad de esta última perspectiva la ilustramos con el análisis de una de las narraciones de nuestro material.

7.2.1.1. LA DIMENSIÓN SOCIO-IDEOLÓGICA DEL ENFOQUE

Wortham y Locher (1999) ofrecen una esclarecedora e ilustrativa explicación de los conceptos de voz, bivocalidad y heteroglosia, de la teoría dialógica del lenguaje desarrollada por Bajtín, en su propósito de mostrar la utilidad de dichos conceptos en tanto herramientas para la exploración del posicionamiento social que ocurre en el habla.

En la introducción al referido artículo, Wortham y Locher señalan que la obra lingüística de varias tradiciones —por ejemplo, la lingüística sistémico-funcional (Halliday 1994; Lemke 1998), la antropología lingüística (Gumperz 1982; Silverstein 1993) y la filosofía analítica del lenguaje (Austin, 1975 [1956]) — ha mostrado que el habla siempre posiciona socialmente al hablante. No importa lo que digan, los hablantes inevitablemente emiten señales sobre su posición con respecto a tipos de personas en el mundo social, y/o señales con respecto al contenido ideacional que sus enunciados comunican. Bajtín (1984 [1981], 1953 [1935], 1986 [1963]), sostiene Wortham y Locher, desarrolla en las obras citadas una teoría que bien podría considerarse precursora de la actual sobre el posicionamiento, ampliamente conocida como aproximación ‘dialógica’ al lenguaje. La refutación que hace Bajtín de la consideración del discurso como meramente monológico es recogida en su artículo por los autores.

La mayoría de los análisis, sostiene Bajtín, tratan el uso del lenguaje como monológico. El discurso monológico es “la palabra de nadie en particular” (1981[1935]: 276) — actúa como si la posición social del hablante fuera irrelevante para su significado. Las aproximaciones lógicas al lenguaje asumen que podemos entender el significado del hablante con referencia sólo a la estructura y el contenido del enunciado del hablante, independientemente de las relaciones del hablante con otros^{xxix} (Wortham y Locher, 1999: 5; nuestra traducción).

Para mostrar la inadecuación del enfoque monológico en la comprensión y determinación del significado de los enunciados, los autores emplean un evento comunicativo hipotético en que un portavoz del gobierno norteamericano entrega un informe de una guerra en curso.

A modo de ejemplo, considérese el siguiente caso: un portavoz del gobierno que, al informar sobre los eventos de una guerra en curso, señala que “en el día de ayer hubo daños colaterales”. Desde el punto de vista monológico, entenderíamos este enunciado interpretando su contenido denotativo. “Daño colateral” es un eufemismo militar para “víctimas civiles no deseadas”, por lo que el portavoz se refiere a las bajas civiles sufridas el día anterior.

Para Bajtín, los enfoques monológico nunca pueden ser suficientes. “La expresión de un enunciado nunca puede ser plenamente comprendido ni explicado si su contenido temático es todo lo que se tiene en cuenta. La expresión de un enunciado siempre responde en mayor o menor grado, esto es, expresa la actitud del hablante hacia los enunciados de otros y no solamente su actitud hacia el objeto de su enunciado (1986 [1953]: 92). Un enunciado casi siempre denota algo, pero también casi siempre contribuye a la posición del hablante respecto a otros —y este posicionamiento social es esencial para el significado del enunciado^{xxx} (ibíd.).

Para lograr una mejor comprensión de la forma cómo un enunciado contribuye al posicionamiento del hablante respecto a otros, sugieren incorporar al análisis la distinción propuesta por Jakobson entre “evento de habla” y “evento narrado”.

Para entender este punto de Bajtín de modo más sistemático, debemos en primer término establecer una distinción central entre lo que Jakobson (1971[1957]) llama el “evento de habla” y el “evento narrado”.

Vamos a modificar ligeramente esta terminología, y nos referiremos al evento de habla como evento “de narrar”. El evento narrativo es el evento interaccional dentro del cual el hablante profiere algo, ya sea una reunión informativa del gobierno, una conversación en el aula, un informe de noticias, o lo que sea. El evento narrado es el evento descrito como el contenido del enunciado, como “el daño colateral” que se describe en el ejemplo anterior. El punto de Bajtín, en pocas palabras, es que nosotros no podemos comprender plenamente el contenido de lo narrado sin tener en cuenta diversos aspectos del evento narrativo en el cual tiene lugar. [...]

Un enfoque monológico del significado del enunciado se centraría únicamente en el hecho narrado, tendría en cuenta que “daño colateral” se refiere eufemísticamente a “víctimas civiles” y detendría la interpretación allí^{xxx1} (ibíd.: 6).

Prosiguiendo con su análisis, los autores pasan a mostrar cómo se aplicaría en este caso la variable prevista en el análisis bajtiniano referida a “la actitud de los hablantes hacia las expresiones de los demás”, a la posición que el portavoz adopta frente a los militares y frente a los críticos, según se puede desprender de sus enunciados.

Bajtín, por otro lado, está también interesado en “la actitud de los hablantes hacia las expresiones de los demás”. En este caso, él probablemente notaría en primer lugar que “daño colateral” es una expresión asociada con cierto tipo de hablantes — particularmente los relacionados con la esfera castrense, que a menudo presentan a los civiles muertos como consecuencia no deseada, pero inevitable, de la guerra. [...] Nótese que este último grupo está [por tanto] representado en el evento narrativo. No es necesario que ellos estén físicamente presentes en la sala de prensa, porque son parte del mundo interaccional conocido y habitado por todos los presentes en el evento narrativo mismo. [...] En el evento narrativo, [también están presentes] críticos potenciales de la acción militar que pone en peligro a civiles. Éstos también —incluso si están realmente presentes en la sala de prensa— son indiciados por la frase “daños colaterales” como el grupo que se opone a la aceptación de bajas civiles por parte de los militares.

Para Bajtín, a fin de comprender lo que el hablante quiere decir con la expresión empleada debemos entender la posición que el portavoz está adoptando en el evento narrativo con respecto a los militares y a los críticos. ¿Utiliza el narrador esta expresión de un modo directamente referencial, como el personal militar corrientemente lo hace? Si es así, ¿cómo respondería el hablante a aquéllos que condenan tal uso como un eufemismo para referirse a los males de la guerra? ¿O por el contrario, emplea el narrador la expresión en tono burlesco o irónico, y de este modo se pone él o ella en contra de políticos y militares que utilizan la expresión en su sentido meramente referencial? Estas preguntas describen un “diálogo” rudimentario, abierto por el empleo

de esa sola expresión. Con el fin de comprender plenamente el significado de la expresión como fue proferida por este hablante en particular, nosotros debemos entender dónde se está posicionando el o la hablante interaccionalmente con respecto a los miembros de aquellos otros grupos —como si el hablante estuviera entablando un diálogo con aquellas otras personas^{xxxii} (ibíd.: 6-7).

A esta altura del análisis del caso ilustrativo, los autores muestran la pertinencia analítica de la noción bajtiniana de voz, apuntando que Bajtín inicia su definición de voz destacando la “estratificación interna” de una lengua, a la que éste denomina “heteroglosia” (1935; 1981: 263; en la edición en inglés). Heteroglosia, acotan Wortham y Locher, es el estado natural del lenguaje, en el que cualquier idioma determinado contiene dentro de sí formas asociadas con una amplia variedad de grupos sociales. Tras lo cual citan la frecuentemente aludida caracterización de heteroglosia hecha por Bajtín, que nosotros hemos incluido en extenso arriba en (4.2.1.).

Tras esta aclaración del concepto de heteroglosia, comentan la cita de Bajtín relacionando sus contenidos con aspectos pertinentes del caso analizado.

El mundo social se compone de muchos grupos sociales superpuestos —grupos religiosos, grupos políticos, grupos étnicos, y así sucesivamente. Estos grupos pueden ser definidos por la posición social y por compromisos ideológicos. “Ciertos rasgos del lenguaje toman el sabor específico” de determinados grupos (1981[1935]: 289). “Daño colateral”, por ejemplo, se asocia con el personal militar y adeptos. Al hablar, inevitablemente, usamos palabras que han sido usadas por otros, palabras que tienen “el sabor de” o indician las posiciones sociales y los compromisos ideológicos que conllevan esos usos anteriores. La asociación entre palabras particulares y determinadas posiciones sociales —una asociación que ahora nosotros analizamos como presuposición indicial (Silverstein 1976) — ofrece un tipo de estructura que está siempre en juego cuando hablamos. Hablar con una cierta “voz”, entonces, consiste en utilizar palabras que indician alguna(s) posición(es), porque estas palabras son usadas de modo característico por los miembros de un grupo determinado. Una voz representa una posición social, del mundo estratificado, como ésta está indiciada por la estratificación en la lengua^{xxxiii} (ibíd.: 8).

Por último, Wortham y Locher abordan el concepto bajtiniano de bivocalidad.

Cuando un hablante profiere palabras que ya han sido usadas y de este modo “saben” a unos otros socialmente identificables, por lo menos dos voces están en juego: el tipo de persona que habitualmente usa estas palabras, y el o la hablante mismos. Bajtín describe la dualidad de esta situación con el concepto de ‘bivocalidad’. El discurso bivocal “tiene una doble dirección, está dirigida a la vez hacia el objeto de referencia del habla, como en el discurso ordinario, y hacia el *discurso de otro*, hacia *el habla de alguien más* (1984 [1963]: 185). En el discurso bivocal el significado del hablante emerge, en parte,

a través de una interacción con la voz de otro, que también habla a través de las palabras del hablante actual. En el discurso bivocal “tiene lugar un conflicto”, a medida que el hablante superpone su propia entonación a las palabras todavía vivas de otro^{xxxiv} (1984 [1963]: 185) (ibíd.: 8; énfasis en el original).

7.2.1.2. PERSPECTIVA INTERACCIONAL DEL ENFOQUE

En esta sección revisaremos un interesante punto de vista sobre el papel que juega la interacción en la narración autobiográfica y, por tanto, en la función de construcción de la identidad que ésta conlleva. Se trata de la perspectiva propuesta por Wortham (1999). Este autor destaca que muchos han propuesto que las historias autobiográficas hacen más que describir un sí mismo pre-existente. Algunas veces los narradores pueden, en parte, cambiar lo que son, contando historias acerca de sí mismos. Pero, ¿cómo ocurre esta construcción narrativa de sí mismo? Al dar cuenta de cómo ocurre esta construcción en las narraciones autobiográficas, Wortham plantea que la mayoría de las explicaciones descansan en la función representacional del discurso narrativo, y que estas explicaciones representacionales son necesariamente incompletas, ya que las narrativas autobiográficas tienen funciones tanto interaccionales como representacionales. Así, mientras relatan sus historias, los narradores autobiográficos a menudo representan (*enact*) un tipo de *self* característico, y a través de esas actuaciones ellos pueden llegar a ser o convertirse en ese tipo de *self*. Otros han propuesto que el posicionamiento es central a la construcción narrativa del *self*, pero nadie ha dado cuenta de manera adecuada y sistemática de cómo el discurso narrativo funciona para posicionar tanto al narrador como a la audiencia en el evento interaccional de la narración de una historia. En el artículo aludido, Wortham describe un acercamiento para analizar el posicionamiento interaccional que se produce por medio de la narración autobiográfica, modelo de análisis que ilustra mediante el análisis de una narrativa autobiográfica oral.

Al ahondar en el modo en que ocurre esta construcción narrativa autobiográfica del *self*, Wortham sostiene que contar una historia acerca de sí mismo puede a veces transformar ese *self*. Así, al departir con amigos y describir experiencias recientes, un narrador a menudo refuerza o a veces recrea la clase de persona que es. Al interactuar con un terapeuta y narrarle las experiencias de su vida, el paciente puede en algunas ocasiones llegar a tomar conciencia de quién es o quién desea ser. Observando tales actos de transformación en la narración autobiográfica, muchos han propuesto que, como se ha dicho anteriormente, los narradores hacen más que describir un *self* pre-existente. Algunos narradores, por tanto, pueden cambiar quienes son, en parte, mediante la narración de historias acerca de sí mismos, como han señalado, entre otros Freeman (1993), Gergen (1994) y Grumet (1987).

Para mostrar que el enfoque meramente representacional de la construcción narrativa del *self* sólo refleja parcialmente la naturaleza del fenómeno, Wortham argumenta que, como se

ha dicho antes, la mayoría de las explicaciones se fundan en que una narrativa autobiográfica puede dar forma al *self* del narrador describiéndolo como un tipo particular de persona, representando lo sostenido por Anderson (1997), Cohler (1988), White y Epton (1990). Aunque la explicación de la construcción narrativa del *self* pueda ser plausible, Wortham agrega asimismo que, por sí sola, es incompleta, afirmando que las narrativas autobiográficas tienen funciones tanto representacionales como interaccionales. Es decir, los narradores autobiográficos actúan como clases particulares de gente mientras ellos narran historias, y ellos se relacionan con sus audiencias de modos característicos durante el relato de esas historias, afirma Wortham, invocando lo afirmado por Hill (1995) y por Schiffrin (1996). En su artículo, Wortham describe cómo narrador y audiencia pueden posicionarse interaccionalmente a través del relato de una narración autobiográfica. Así, mientras un narrador se representa a sí mismo como superando o venciendo la explotación, un narrador podría también actuar como una persona activa y asertiva con respecto a la audiencia en el evento del relato de una historia. El autor sostiene que esta clase de posicionamiento interaccional ayuda a explicar cómo la narración autobiográfica puede contribuir a la construcción del *self*. En el curso de la narración de sus historias, los narradores a menudo actúan un tipo característico de *self*, y a través de tales actuaciones ellos pueden en parte convertirse o llegar a ser ese tipo de *self*.

En suma, la propuesta de Wortham es que en una misma narrativa autobiográfica el *self* representado y el *self* actuado pueden interrelacionarse de modo de contribuir cada uno con su parte a la construcción del *self*.

Un aspecto del modelo de análisis presentado por Wortham, de especial relevancia para nuestros propósitos analíticos, se relaciona con los tipos de claves (*cues**) que emplean los narradores autobiográficos para llevar a cabo el trabajo interaccional. Basándose en Bajtín (1935/1989) y Silverstein (1993), Wortham y Locher (1996) describen cinco tipos de claves (*cues*) que los narradores autobiográficos usan con tal propósito.

- Los narradores deben escoger palabras y expresiones para tipificar y categorizar a sus personajes. Ellos inevitablemente escogen de entre conjuntos paradigmáticos, de modo tal que la palabra o expresión escogida a menudo comunica algo acerca de la posición interaccional del narrador.
- Cuando los narradores representan a sus personajes haciendo uso de la palabra, ellos deben escoger verbos metapragmáticos (Silverstein, 1976) para describir los eventos de habla pasados. La elección del verbo a menudo hace presuponer algo socialmente relevante acerca del personaje.
- Además de la elección de verbos meta metapragmáticos, los narradores a menudo atribuyen discurso referido a sus personajes. Poner palabras en la boca de los

personajes también puede retratar a los personajes como tipos socialmente relevantes.

- Los narradores también usan indiciales evaluativos, los que presuponen algo acerca de las posiciones sociales de los personajes y posicionan al narrador con respecto a estas posiciones.
- Los narradores pueden aprovechar la modalización epistémica para caracterizar el estatus epistémico relativo de ellos mismos con respecto a sus personajes.

En lo que sigue, ilustraremos con una narración de nuestro material la plausibilidad de la aproximación al análisis del posicionamiento interaccional propuesto por Wortham.

Entr. Cuando uno vive cosas extremas necesita tomarse de algún lado para tener fuerzas... ¿en qué te has basado para resistir?

Inf.: Mi primera balacera que yo vi, tenía cinco años, y, desde que me acuerdo, siempre me he aferrado así y me dan fuerzas para seguir.* Es para demostrarle a toda mi familia que yo no soy lo que parezco. Mi papá y mi mamá me abandonaron cuando yo nací. La familia de mi papá, nadie me quiere porque dicen que yo no soy hija de él; mi familia por parte de mi mamá, tampoco. Los únicos que viven conmigo y de verdad como que me quieren, es mi abuela y mi tío. Entonces digo: "Puedo salir adelante y demostrarle a ellos, que a pesar de todo lo que me ha pasado, puedo ser alguien en la vida". Y como esas ganas de demostrarle a alguien que uno sí puede, es lo que le da a uno ganas para seguir.

Entr.: ¿Tú ya dejaste el dolor a un lado?

No, el dolor siempre queda allá, uno puede vivir con el dolor, pero siempre queda allí, porque vivir uno una infancia, mi infancia no fue normal, o sea, a los cinco años que un niño esté en medio de una balacera, que al otro día se pare en una puerta y vea desfilar un poco de cadáveres de policías eso para ningún niño es una infancia normal, no, no se puede [olvidar^{18*}] (2: 81-97).

En esta narración puede observarse que, como sostiene Wortham, la narradora puede ser representada de más de una manera. De hecho, en este relato vemos cómo la narradora hace una *representación* de sí misma como vulnerable y victimizada “*Mi papá y mi mamá me abandonaron cuando yo nací. La familia de mi papá, nadie me quiere porque dicen que yo no soy hija de él; mi familia por parte de mi mamá, tampoco. Los únicos que viven conmigo y de verdad como que me quieren, es mi abuela y mi tío*”. Pero, a renglón seguido, se representa, actuando en el contexto del evento narrativo para la audiencia, como en control de su vida y con fuerzas para sobreponerse a la adversidad: “*Entonces digo: ‘Puedo salir adelante y demostrarle a ellos, que a pesar de todo lo que me ha pasado, puedo ser alguien en la vida’*”.

¹⁸ El asterisco indica el carácter hipotético de la palabra empleada aquí para darle sentido al enunciado.

Como señala Wortham, los narradores autobiográficos inevitablemente se posicionan en los eventos interaccionales con respecto a sus audiencias: “Pero cuando los narradores describen eventos reales, horribles como éstos (o más triviales) inevitablemente se posicionan asimismo interaccionalmente con respecto a sus interlocutores” (Wortham, 2000: 10; nuestra traducción) [But when describing real, horrible events like these (or more mundane ones) narrators inevitably also position themselves interactionally with respect to their interlocutors].

La ocurrencia de este fenómeno, según anota Wortham, ha sido destacada por Goodwin (1990), Bamberg (1997), Gergen y Kaye (1999), Grumet (1987) y Schiffrin (1996), entre otros.

A continuación, ilustraremos cada una de las claves (*cues*) del esquema de Wortham y Locher antes aludido, representadas en la narración que se analiza.

a. Expresiones usadas para tipificar a los personajes de la historia:

“Mi papá y mi mamá me abandonaron cuando yo nací”.

“Los únicos que viven conmigo y de verdad como que me quieren, es mi abuela y mi tío.”

b. Puesta de discurso referido en boca de los personajes

“...nadie me quiere porque dicen que yo no soy hija de él”

“Entonces digo: "Puedo salir adelante y demostrarle a ellos, que a pesar de todo lo que me ha pasado, puedo ser alguien en la vida".

c. Empleo de verbos metapragmáticos:

“...dicen que...”; “...entonces digo...”.

d. Uso de indiciales evaluativos

En el primer segmento del relato, la narradora se posiciona como alguien vulnerable, víctima del abandono de sus padres, así como del desafecto de las familias de ambos: “Mi papá y mi mamá me abandonaron cuando yo nací. La familia de mi papá, nadie me quiere porque dicen que yo no soy hija de él; mi familia por parte de mi mamá, tampoco”. Su abuela y un tío, en cambio, son: “Los únicos que viven conmigo y de verdad como que me quieren, es mi abuela y mi tío”.

e. Empleo de modalización epistémica para mostrar el estatus epistémico de los personajes que resulta de una evaluación de las probabilidades de que un cierto estado de cosas hipotético bajo consideración o algún aspecto del mismo ocurrirá o está ocurriendo, en un mundo posible que sirve como el universo de interpretación para el proceso de evaluación. Esto ocurre en el cierre del relato cuando, como hemos dicho, el narrador se muestra en control de su vida y con fuerzas para sobreponerse a la adversidad: “Entonces digo: "Puedo salir adelante”, “uno si puede”, usados por la

narradora para caracterizar su estatus epistémico con relación a los personajes representados en el estado de cosas referido en el mundo historiado.

7.2.2. EL ENFOQUE DIALÓGICO PERFORMATIVO

En su caracterización de este enfoque, Riessman (2002: 695-710) comienza mostrando la utilidad, para la realización de su cometido, del concepto de imagen (*face*) propuesto por Goffman (1969; 1981) como uno de los elementos en la explicación de la metáfora dramática del comportamiento interaccional de los actores sociales. En el marco de esa explicación, los actores montan representaciones escénicas de un sí mismo deseable para resguardar su imagen en situaciones de dificultad. En esta perspectiva, una identidad como la identidad de género es representada, producida para (y por) las audiencias. Enfatizar el elemento performativo en las narraciones, no es sugerir, aclara la autora, que las identidades sean inauténticas, sólo que ellas son situadas y conseguidas en la interacción social. Aplicando estos puntos de vista a las entrevistas, los informantes negocian cómo desean ser conocidos a través de las historias que ellos desarrollan colaborativamente con las audiencias. Los informantes no “revelan” un sí mismo esencial como sí en cambio, se esmeran por representar un sí mismo preferido, seleccionado de la multiplicidad de sí mismos de los que alternativamente eligen en el transcurso de sus vidas. La aproximación a la identidad en tanto una “lucha performativa por los significados de la experiencia”, sostiene Riessman citando la caracterización de Langellier (2001: 3), abre posibilidades analíticas que se pierden con la adopción de concepciones estáticas de la identidad, así como con las teorías esencialistas que asumen la unidad de un sí mismo “interno”.

Las narrativas personales, afirma Riessman, contienen muchos rasgos performativos que permiten el logro de la identidad que busca proyectarse localmente, es decir, en la interacción en curso. Los narradores intensifican las palabras y frases, dan más realce a segmentos con detalles narrativos, discurso referido, invocaciones a la audiencia, rasgos paralingüísticos y gestos, o movimientos corporales. Y lo que es de importancia para desvelar aspectos identitarios, Riessman señala que los analistas pueden formularse preguntas adicionales respecto de un segmento narrativo en términos de su performatividad, tales como, la forma en que el narrador se posiciona en relación con la audiencia y viceversa, o cómo los narradores se posicionan a sí mismos, es decir, cómo hacen para lograr conseguir las identidades que reclaman para sí, pregunta que asocia con las propuestas de Bamberg (1997b). A este mismo respecto, la autora señala, aludiendo a lo planteado por Harré y van Langenhove (1999:17), que el posicionamiento social en las historias —cómo los narradores escogen posicionar a la audiencia, los personajes y a sí mismos— es un útil punto de entrada en el análisis del posicionamiento, ya que “el posicionamiento fluido, no roles fijos, es lo que es usado por la gente para encarar las

situaciones en que se encuentran”. Se pueden cambiar de posiciones, otorgándose roles agentivos en ciertas escenas, y roles pasivos en otras. Estos posicionamientos del sí mismo en las narrativas personales dan significado, concluye Riessman, a la representación de la identidad (*performance of identity*, en las palabras de la autora).

En lo que sigue, ensayamos el análisis de la siguiente narración de nuestro material desde la perspectiva dialógica performativa:

Entr.: Cuando uno vive cosas extremas necesita tomarse de algún lado para tener fuerzas... ¿en qué te has basado para resistir?

Inf.: Mi primera balacera que yo vi, tenía cinco años, y, desde que me acuerdo, siempre me he aferrado así y me dan fuerzas para seguir. Es para demostrarle a toda mi familia que yo no soy lo que parezco. Mi papá y mi mamá me abandonaron cuando yo nací. La familia de mi papá, nadie me quiere porque dicen que yo no soy hija de él; mi familia por parte de mi mamá, tampoco. Los únicos que viven conmigo y de verdad como que me quieren, es mi abuela y mi tío. Entonces digo: "Puedo salir adelante y demostrarle a ellos, que a pesar de todo lo que me ha pasado, puedo ser alguien en la vida". Y como esas ganas de demostrarle a alguien que uno sí puede, es lo que le da a uno ganas para seguir.

Entr.: ¿Tú ya dejaste el dolor a un lado?

Inf.: No, el dolor siempre queda allá, uno puede vivir con el dolor, pero siempre queda allí, porque vivir uno una infancia, mi infancia no fue normal, o sea, a los cinco años que un niño esté en medio de una balacera, que al otro día se pare en una puerta y vea desfilar un poco de cadáveres de policías, eso para ningún niño es una infancia normal, no, no se puede [*olvidar] (2: 81-97).

En el análisis desde esta perspectiva, seguiremos muy de cerca la aplicación que, a modo de ilustración de esta perspectiva, hace Riessman (2008) a una narrativa que ella obtuvo en una entrevista a un discapacitado, y que muestra cómo la narración la posiciona en cuanto audiencia como testigo de un relato moral en que el entrevistado se retrata a sí mismo como un hombre que desea ser visto como ansioso por trabajar, pese a su discapacidad. De entrada, la autora advierte que la noción de actuación (*performance*) que informa su análisis es la propuesta por Erving Goffman y de otros que han extendido la aplicación de sus ideas, y que asimismo considera los rasgos lingüísticos de la noción de *performance*, como ésta es caracterizada por Nessa Wolfson (1976).

Citando la premisa del análisis goffmaniano de la interacción social, de que los actores sociales actúan, en el sentido dramático del término, *sí mismos* socialmente valorados para salvaguardar su imagen en situaciones de particular dificultad, Riessman señala que en

su relato el entrevistado no sólo proporciona información, sino que asimismo actúa — “recrea”, precisa la autora— momentos clave de su vida que contribuyen al trabajo de construcción identitaria que tiene lugar en el transcurso del relato. Dicho en otros términos, dramatiza momentos que contribuyen a la forma cómo él desea ser conocido en la conversación, lo que el entrevistado lleva a cabo, prosigue la autora, con actuaciones diseñadas para persuadir.

En nuestro caso, la narración de la entrevistada presenta evidentes afinidades con la analizada por Riessman: al igual que el discapacitado de la narración de la autora, la mujer desplazada busca —o mejor, necesita imperiosamente, si atendemos al estigma y discriminación de que suelen ser objeto los desplazados en los lugares de llegada— representar una imagen de sí misma socialmente valorada, para lo cual, como en el caso del entrevistado aludido, rememora, recreando de manera teatralizada, dos hechos significativos de su biografía: uno episódico, producto del desarrollo en su pueblo de las hostilidades del conflicto armado: el haber sido testigo presencial del impactante espectáculo de una balacera entre actores del conflicto a la corta edad de cinco años y otro referido a una etapa de su vida: el mundo marcado por el abandono parental y la franca hostilidad familiar hacia ella en que transcurrió su niñez, hechos ambos que, por contraste, buscan engrandecer su firme determinación de “salir adelante y demostrarles” a aquellos familiares suyos que la menospreciaron que ella sí puede hacerlo. En efecto, en esta sección de su relato, la narradora, con el propósito señalado, oscila entre, por un lado, la presentación de un sí mismo en el mundo narrado como pasiva y vulnerable, a la vez que víctima del abandono y el desafecto: “Mi papá y mi mamá me abandonaron cuando yo nací. La familia de mi papá, nadie me quiere porque dicen que yo no soy hija de él; mi familia por parte de mi mamá tampoco”; y, por otro lado, la presentación de un sí mismo actual plenamente agentivo: “Entonces digo: "Puedo salir adelante y demostrarles a ellos, que a pesar de todo lo que me ha pasado, puedo ser alguien en la vida".”

En el análisis de la misma narrativa a que nos hemos referido, Riessman aborda asimismo la otra vertiente o concepto de la performatividad, tal como ésta ha sido caracterizada por Nessa Wolfson: “Cuando un hablante actúa una historia, como para dar a su audiencia la oportunidad de experimentar por sí mismo el evento y la evaluación del mismo, se puede decir que él está ofreciendo una performance” [When a speaker acts out a story, as if to give his audience the opportunity to experience the event and his evaluation of it, he may be said to be giving a performance” (Wolfson 1982: 24; nuestra traducción], para quien esta otra vertiente constituiría un género bien definido de habla usado en ciertas situaciones y no en otras, un indicador de cosas en común recibidas u otorgadas y raramente usado cuando entre los participantes en la conversación no media una relación de familiaridad o cercanía interaccional, sino, por el contrario, media entre ellos una cierta distancia. “Al escoger dramatizar en vez de simplemente informar lo que sucedió de un modo más

distante, la invocación a la llaneza y cercanía interaccional de parte del narrador que ello conlleva no puede ser ignorada sin más” [By choosing to dramatize rather than simply report what happened in a more distant way, a narrator's plea for commonality cannot be easily ignored (ibíd.: 112; nuestra traducción)], añade Riessman.

Por otra parte, en el análisis de la dimensión interaccional reflejada en el entramado dialógico-polifónico del relato, tanto al interior del mundo narrado como en el contexto del evento narrativo (*storytelling event*), que incluye a la audiencia, representada en nuestro caso por la entrevistadora, hemos seguido el esquema de análisis de esta dimensión en esas dos vertientes empleado en uno de los capítulos de Wortham (2001), que busca describir en detalle cómo el discurso narrativo posiciona a los narradores y a sus audiencias interaccionalmente, y en el que además de delinear un enfoque metodológico para el análisis narrativo, provee los recursos para entender cómo las funciones representacional e interaccional de la narrativa pueden interrelacionarse.

El mundo narrado de este episodio aparece poblado, aparte de la narradora, por personajes individuales (“mi papá”, “mi mamá”, “mi abuela” y “mi tío”) y personajes colectivos (“mi familia”, “la familia de mi papá”, “la familia de mi mamá”). De éstos, cobran voz la familia del padre y la narradora misma. La voz de los primeros se representa en términos de discurso indirecto: “La familia de mi papá ... dicen que yo no soy hija de él”. Si atendemos a la afirmación de Wortham (2001: 84) de que “Los narradores hacen más que presuponer voces para sus personajes. Los narradores se posicionan, o hacen de ventrílocuos, con respecto a estas voces” (traducción nuestra). [Narrators do more than presuppose voices for their characters. Narrators also position themselves with respect to, or ventriloquate, these voices], la narradora se posiciona como víctima de la hostilidad de una parte de su familia. La voz de la narradora, en cambio, se representa como discurso directo “Entonces digo: "Puedo salir adelante y demostrarles a ellos, que a pesar de todo lo que me ha pasado, puedo ser alguien en la vida", que elocuentemente expresa su voluntad de sobreponerse a la adversidad. El contraste en el empleo del discurso referido (indirecto versus directo) parece ser empleado aquí para destacar precisamente la firmeza de su determinación y con ello la imagen socialmente valorada que de sí misma ella busca representar. Creemos que esta forma de discurso reportado directo, designado en la lengua inglesa con la expresión *reported thought*, que parece ser de frecuente ocurrencia en las narrativas de quejas, como ha señalado Haakana (2007), puede estar funcionando en un contexto de ocurrencia como el que analizamos como un dispositivo para expresar los pensamientos y sentimientos más íntimos de la narradora, con una función análoga con la que en el teatro se utiliza el soliloquio, a fin de acentuar el efecto retórico de su argumento, finalidad que, por lo demás, la acerca en algún sentido a la de la narración de queja.

La cabal explicación del posicionamiento interaccional de la narradora no podría soslayar la relación entre la entrevistada y la entrevistadora en el contexto local, o de las condiciones de producción de la narrativa en el evento narrativo, y su efecto en la construcción y performatividad de la narración. Como se ha visto, a la pregunta “Cuando uno vive cosas extremas necesita tomarse de algún lado para tener fuerzas... ¿en qué te has basado para resistir?”, la narradora inicia su respuesta con un incidente traumático ajeno al mundo familiar: una balacera entre actores del conflicto armado, a lo que sigue una descarnada descripción del mundo familiar desmedidamente hostil en que transcurrió su niñez. Tras esta respuesta, sin mediar comentario empático alguno frente al carácter sobrecogedor de lo revelado, la entrevistadora prosigue, adoptando un posicionamiento como investigador, con la pregunta: ¿Tú ya dejaste el dolor a un lado? La percepción de tal posicionamiento por parte de la narradora quizá explique el carácter enfático de la respuesta a esta nueva pregunta, en la que retoma el incidente de la balacera, para ampliar tal vivencia con la no menos traumatizante del aterrador espectáculo de su desenlace: “que al otro día se pare en una puerta y vea desfilar un poco de cadáveres de policías”, evaluando, desde tales incidentes, con especial intensidad las desdichadas circunstancias de su niñez.

Nuestra interpretación de la reacción de nuestra entrevistada guarda una estrecha semejanza con la interpretación que hace Wortham (2001) del posicionamiento interaccional de la narradora en el evento narrativo con que ilustra su modelo de análisis, motivada por el posicionamiento que ésta percibe del entrevistador. En palabras de este autor:

Un informe completo del posicionamiento interaccional de Jane narradora habrá de describir asimismo la relación entre Jane y el entrevistador en el evento narrativo. En mi interpretación, Jane hace una invocación implícita para que el entrevistador tome una posición más empática en el evento narrativo, pero el entrevistador no lo hace (Wortham, *ibíd.*: 85-86).

7.2.3. EL ENFOQUE DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL DISCURSIVA

Sobre los fundamentos onto-epistemológicos de este enfoque, así como de sus presupuestos teórico-metodológicos básicos, nos hemos referido con cierto detenimiento en el capítulo sobre el marco teórico. En este capítulo, por tanto, nos limitaremos a ilustrar la aplicación de este enfoque al análisis, en muestras de nuestros datos, de una de las premisas del socioconstruccionismo de la perspectiva de la psicología social discursiva, cual es la naturaleza interactiva y retórica de la construcción de los hechos contenidos en descripciones, explicaciones o versiones sobre acontecimientos.

Quizás la perspectiva más general, la que provee una manera muy básica de pensar acerca de la identidad, es el construccionismo social (e.g. Berger y Luckman 1967; Hall 1966; Kroskity 2000): el supuesto de que la identidad no es algo dado ni un producto. Más bien, la identidad es un proceso que (1) tiene lugar en ocasiones interaccionales

concretas y específicas, (2) produce constelaciones de identidades en vez de constructos monolíticos individuales, (3) no emana simplemente del individuo, sino que resulta de procesos de negociación, y entextualización (Bauman y Briggs 1990) que son eminentemente sociales, y (4) entraña ‘trabajo discursivo’ (Zimmerman y Wieder 1970; nuestra traducción).

El construccionismo social ha generado una gran cantidad de investigación en el uso de estrategias lingüísticas en el trabajo discursivo para expresar y construir identidades, en la emergencia en interacción de versiones conflictivas del sí mismo, y por tanto sobre la existencia de ‘repertorios de identidades’ (Kroskrity 1993), y sobre los efectos de los interlocutores, audiencias y otros actores sociales en el despliegue de identidades en ocasiones sociales concretas. En resumen, el construccionismo social ha contribuido a disipar las concepciones trascendentalistas de la identidad y a dirigir la atención de los investigadores hacia la acción social antes que hacia constructos psicológicos^{xxxv} (De Fina, et al., 2006:2; nuestra traducción).

La retórica, como señalan Garay, Íñiguez y Martínez (2005), es importante en tanto que ha desarrollado la concepción de que la conversación y el texto tienen un carácter argumentativo. Esto quiere decir que las personas al proporcionar descripciones, informes, opiniones o afirmaciones sobre el mundo, se avanzan a las réplicas, potenciales o tácitas; pero, asimismo, también quiere decir que las personas cuando hablan, no se limitan a una simple exposición imparcial y objetiva, sino que elaboran su discurso desde una posición concreta que, implícita o explícitamente, vehiculiza significados y no un simple catálogo de acontecimientos con sentido propio (ibíd.: 117).

Siguiendo a Potter (1998 [1996]), presentamos a continuación los distintos tipos de métodos o estrategias retóricas, empleados por nuestras entrevistadas para resistir el socavamiento o refutación de sus oyentes. En el lugar citado, Potter ofrece los siguientes métodos que los hablantes suelen emplear para construir la credibilidad de sus versiones, de modo de fortalecer así la factualidad de los hechos narrados: discurso empirista, ofrecimiento de detalles y corroboración y consenso. En este mismo orden presentaremos los casos observados en nuestro material.

Discurso empirista

En el caso que citamos se observan las mismas estrategias narrativas que un caso que analizan Cabruja, Íñiguez y Vásquez (2000: 78), a saber: la estandarización y cronologización de la narración, la creación de distancia entre la persona que narra y el hecho narrado, la evitación de categorización de los actores y la ausencia de interpretaciones axiológicas.

- Entr. ¿Puedes señalarme cuál es la causa del desplazamiento? ¿Cómo ocurrió?
 Inf. Pues, ocurrió que, pues, un día estábamos en casa cuando llegaron tocando las puertas, que nos daban 24 horas para desalojar el pueblo, y así, empezamos a desocupar el pueblo.
- Entr. ¿Sabes qué grupo era el que hizo estas amenazas?
 Inf.: Sí, los paramilitares.
- Entr. Y ¿tú podrías comentarme, cómo, cómo sucedió esto?, ¿todos salieron al mismo tiempo, o fue de otra manera?
 Inf.: No, pues, el día que fueron ellos, pues sí, salieron varios. Al otro día empezamos a salir los del, ¿sí?, los que podíamos salir porque igual la gente tenía sus cosas y pues, para dejar todo ahí, ¡No!, pues unos salimos ese día. Otros al otro día, así, sucesivamente, en el transcurso de esa semana todo el mundo fueron saliendo (14: 3-15).

Como puede comprobarse, la posición adoptada por la narradora es de total distanciamiento frente a los hechos narrados, imprimiéndole al relato las siguientes condiciones de objetivación: énfasis descriptivo, estricta secuencialidad de los acontecimientos y total ausencia de interpretaciones axiológicas o ideológicas.

Ofrecimiento de detalles

- Inf. Yo tenía un negocio de ropa y *el 25 de enero del 2005, eso sí, el 25*, hubo un desembarque del ejército en el sitio donde yo vivía, era solo sitio de guerrilla, ese sitio solamente lo gobernaban allá, pero *también le daban a uno entrada de trabajar, de poder salir adelante*. Un desembarque ese día, *¡uy!, eso fue terrible*, eso. Los aviones pasaban bajitico y tú veías los soldados así, y *a mí, me dieron soltura de estómago*. Mis niños, yo asisto a una iglesia, y *mis niños me decían que oráramos para que no nos fuera a suceder nada*. A raíz de eso, dejamos todo botado y corra otra vez para acá, pa' Fusa, todo eso. Sí, dejamos todo, y volvimos y nos radicamos acá (3: 81-89).

Como se pudo apreciar, a diferencia del relato anterior, éste se caracteriza por la minuciosidad de los detalles, el relato de vivencias, emociones y sentimientos, así como la valoración positiva del modo como la guerrilla ejercía el control territorial en la localidad (“le daban a uno entrada de trabajar, de poder salir adelante”), elementos que en su conjunto permiten proporcionar verosimilitud al relato.

Otro de los procedimientos para construir la factualidad de los datos es mediante la acreditación de la categoría de testigo (que constituiría una variante del ofrecimiento de detalles). Al respecto Potter (ibíd.: 211-212), señala: “Una manera de obtener la categoría de testigo consiste en proporcionar descripciones gráficas y vívidas. Éstos son los tipos de descripciones que se pueden derivar de un examen cuidadoso de una escena, y puede obtener características que pueden parecer difíciles de inventar a causa de su especificidad o, quizá de su extrañeza. Por ejemplo, una cita directa es un elemento que sólo un testigo puede comunicar adecuadamente. No sólo demuestra que el testigo estaba presente, sino también que tiene facultades de observación”. A lo que añade: “Proporciona detalles observados o escuchados y permite que el receptor realice inferencias. El papel de juzgar y evaluar parece traspasarse al receptor (ibíd.: 212).

La adopción de la estrategia reseñada puede apreciarse en el siguiente relato:

Inf. Sí, sí, bastante injusto, yo por eso yo decía que a las mujeres, es muy duro la situación que ellas viven, o que uno vive, lo que pasa es que, yo no sé, pero yo siempre me he dado a la tarea que uno tiene que ser verraca [‘fuerte o muy capaz para la ejecución de una labor o actividad’¹⁹] y salir adelante, pero [así] como tenemos unas berracas, hay unas muy débiles, que se dejan agobiar y caen, ¡ay!, y caen a la prostitución, caen a lo que sea, por todo, ¿me entiende?, para sobrevivir. Yo siempre he dicho que hay mujeres que, que si los maridos se enferman, se agobian. *Hay mujeres que caen a la prostitución que le dicen a la familia: "Ya vengo me voy a trabajar", y creen que con una salida que hagan, porque he visto casos de esos, yo digo porque he visto casos de esos, que salen a la prostitución, y es donde más le violan los derechos a ellas, por lo menos las casas de cita también, no las hacen tener un control de sanidad, para que no la pongan en evidencia de que es una mujer que es desplazada, y que está en la prostitución, entonces los tienen al margen de todo, de todo lo que les toca (4: 172-185).*

¹⁹ Berraca: Definición extraída del diario El Tiempo (5/8/1996), de Bogotá, donde en relación con el origen de esta voz se consigna “El término derivaría su origen de la fuerza de dichos cerdos, su gruñir y su gemido escandaloso, igualmente su desempeño su buen desempeño a realizar la labor [de semental] a que están destinados”, añadiendo “Por esta razón la grafía más adecuada y la que respecta a la etimología es verraco con ‘v’”

Corroboración y consenso

Como señala Potter (ibíd.: 152), los participantes tienden a construir corroboración cuando se busca evitar que se ponga en duda la veracidad del relato. Y aclara que: “Aunque las nociones de corroboración (¿hay otro testigo de este suceso?) y consenso (¿están de acuerdo los diferentes testigos?) son familiares en contextos judiciales, tienen un uso mucho más amplio”.

En nuestro corpus, registramos un solo caso de esta estrategia narrativa, como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

Inf. [...] Nosotros, hemos recibido amenazas, entonces yo fui a poner una demanda a la Fiscalía y la doctora Nancy, ¡ay! yo no me acuerdo el apellido, pero, ¿sabe una cosa?, me dio tanta tristeza, nos tuvo hora y media, yo le conté todo el relato desde que salí desplazada y todo lo que he tenido que hacer, mataron a una hermana de mi esposo en Buga, Valle, hace dos años, va a ser dos años y, ¿sabe una cosa?, no me quiso recibir la demanda, me mandó pa'l Gaula. Eso fue toda la mañana, con doña Lucía, *¡tengo testigos del Gaula!*, que es en La Gran Colombia. Yo sin plata, allá nos fuimos, nos mandaron pa'l puesto de policía, del puesto de policía nos volvieron y nos mandaron a la Fiscalía. ¿Usted cree que es justo que una persona que tenga un cargo grande, que diga: "Bueno, esta señora necesita al menos una información o asesorarla?", ¿cierto? [...] (3: 176-187).

7.2.4. LA TEORÍA INTERACCIONAL DEL POSICIONAMIENTO DISCURSIVO

Davies y Harré (2007 [1990]), autores del artículo “Posicionamiento: La producción discursiva de la identidad”, que sienta los fundamentos teórico metodológicos de lo que ahora se conoce como la teoría interaccionista del posicionamiento discursivo, señalan en la introducción a dicho artículo que la idea para escribirlo surgió de una discusión acerca de los problemas inherentes al uso del concepto de rol en el desarrollo de una psicología social de la identidad. En este contexto, proponen el concepto de posicionamiento, el que tendría la ventaja de permitir a los estudiosos de los fenómenos sociales con orientación lingüística acceder a aspectos del comportamiento interaccional no contemplados en el concepto de rol. En particular, el nuevo concepto, sostienen sus autores, ayuda a enfocarse en los aspectos dinámicos de los encuentros, en contraste con la manera en la que el uso del rol sirve para enfatizar los aspectos ritualísticos, estáticos y formales.

En efecto, el concepto de rol no da cuenta del hecho de que cada uno de nosotros tenemos múltiples afiliaciones y diferentes sí mismos dentro de cada una de ellas. Así, una persona puede ser padre, profesor, católico, socio de un club deportivo, estudiante de algún programa de postgrado, entre otras categorizaciones, las que apuntan a los diferentes contextos en que esa persona ha construido su identidad a través de las diversas descripciones que dan significado a la experiencia. Sin embargo, lo importante es que no hay un sí mismo unitario, singular que se mantiene inalterado todo el tiempo en todos los lugares. El sí mismo esencial del modernismo, que es fijo y no sujeto a cambios, es radicalmente puesto en tela de juicio por los postestructuralistas que ven las identidades sociales como “discursivamente construidas en contextos sociales históricamente específicos; ellas son complejas y plurales; y cambian con el tiempo” (Fraser, 1997: 203).

Al desarrollar nuestra visión del posicionamiento, señalan sus proponentes, propondremos una interrelación productiva entre posición y fuerza ilocucionaria. Se mostrará que el significado social de lo dicho depende del posicionamiento de los interlocutores, lo cual es en sí mismo un producto de la fuerza social que se presume informa una acción conversacional. Usaremos, además, el término *práctica discursiva*²⁰ para todas las formas activas de producción de realidades sociales y psicológicas.

Un acierto importante del paradigma de investigación postestructuralista [...] es el reconocimiento de la fuerza constitutiva del discurso y de las prácticas discursivas, en particular mientras que acepta la capacidad de la gente para elegir entre esas prácticas. La fuerza constitutiva de cada práctica discursiva se encuentra en la variedad de

²⁰ En la presentación de un programa de postgrado sobre la práctica discursiva como enfoque metodológico, ofrecido por el Departamento de Antropología de la Universidad de Hawai se caracteriza a la práctica discursiva como sigue: “El enfoque de la práctica discursiva se basa en cuatro premisas sobre el discurso. Una de ellas es la afirmación de que las realidades sociales son construidas lingüística y discursivamente. La segunda es la apreciación del carácter ligado al contexto propio del discurso. La tercera es la idea del discurso como acción social. La cuarta es la premisa de que el significado se negocia en la interacción, en vez de atribuir a los significados de los enunciados un carácter irrevocable. La base de un enfoque de la práctica discursiva es la insistencia en que el discurso es acción y no simplemente representación. El analista debe estar continuamente pendiente de los logros alcanzados a través del empleo del discurso. Así, por ejemplo, los refranes son tratados no como retazos generales de la sabiduría cultural, sino como recursos disponibles para su uso en determinadas situaciones. El objeto de estudio, entonces, es el refrán-como-proferido-en-contexto. La cuestión no es simplemente “¿Qué dicen los proverbios?”, sino “¿Cómo se utilizan los proverbios?”, aunque se reconoce que lo que éstos dicen es parte de cómo se utilizan. Al igual que con los proverbios, así se actúa con la cultura en general —cultura es vista como un recurso que los miembros de la sociedad tienen a su disposición, una manera de crear sentido y dar cumplimiento a las actividades, no como causa de las acciones de sus miembros o una representación del mundo buena-para-todos-los-propósitos. El conocimiento cultural tiende a ser ambiguo, flexible y negociable” (Discursive Practice, s/f).

posiciones del sujeto. Una posición de sujeto incorpora un repertorio conceptual y la correspondiente ubicación en la estructura de derechos para quienes usan ese repertorio. Una vez que se hace propia una posición particular, una persona inevitablemente percibe el mundo desde el punto de vista de esa posición privilegiada y en términos de imágenes particulares, metáforas, argumentos y conceptos relevantes dentro de la misma [...]

Un individuo emerge de los procesos de interacción social no como un producto final relativamente completo, sino que uno se constituye y reconstituye a través de las variadas prácticas discursivas en las cuales participa. De este modo, uno es siempre una pregunta abierta con una respuesta cambiante que depende de las posiciones disponibles entre las prácticas discursivas propias y ajenas, en esas prácticas se encuentran las historias a través de las cuales entendemos nuestras vidas y las de los otros. Las historias se localizan en varios discursos diferentes, de esta forma varían notablemente en términos de lenguaje usado, los conceptos, los temas y los juicios morales relevantes y la posición de sujeto correspondiente [...]

Intentamos que la noción de posicionamiento sea una contribución al entendimiento de la persona. La psicología de la persona ha estado plagada por la ambigüedad del concepto de identidad, el cual ha jugado un papel importante en el discurso psicológico de la persona. La misma pregunta “¿quién soy yo?” es ambigua. Los seres humanos se caracterizan tanto por la identidad continua como por la diversidad personal discontinua. Así, la misma persona es posicionada en varias formas en una conversación. Al estar posicionada de distintas maneras, la misma persona experimenta y muestra una multiplicidad de identidades. Aunque no nos interesa la identidad personal en este artículo, la consideramos como producto de prácticas discursivas tal como lo es la identidad múltiple que deseamos investigar (Davies y Harré 2007 [1990]: 244-245).

Benwell y Stokoe (2006: 43) definen e ilustran la noción de posicionamiento como sigue:

Los teóricos del posicionamiento examinan la construcción de la identidad entre el hablante y la audiencia. Posicionamiento se refiere al proceso a través del cual los hablantes adoptan, resisten y ofrecen posiciones de sujeto que están disponibles en los discursos o las narrativas maestras (*master narratives*) Por ejemplo, los hablantes se pueden posicionar (y otros) como víctimas o perpetradores, activos o pasivos, poderosos o indefensos (privados de poder), y así sucesivamente. La narrativa del romance heterosexual genera posiciones disponibles tales como príncipe heroico/princesa pasiva, o esposo /esposa, y nos dice qué tipos de eventos pertenecen y no pertenecen a esa narrativa. Las personas se posicionan en relación con estas posiciones de sujeto, asumiendo las prácticas discursivas a través de las cuales el amor romántico se convierte en una narrativa viviente (Davies y Harré 1990: 53). La Teoría del Posicionamiento postula una íntima conexión entre posición de sujeto (esto es, identidad) y las relaciones de poder, de modo que el enfoque analítico atiende al trabajo de identidad en el nivel micro-conversacional y socio-político^{xxxvi} (traducción nuestra).

Con el posicionamiento, Davies y Harré (2007 [1990]) concluyen, de esta manera, su artículo: “[...] el enfoque se dirige a la manera en que las prácticas discursivas constituyen a

los hablantes y a los oyentes; al mismo tiempo, es un recurso a través del cual ambos pueden negociar nuevas posiciones. Una posición de sujeto es una posibilidad entre las formas de habla conocidas, la posición es creada, y a través del habla, los hablantes y oyentes se consideran a sí mismos como personas. Esta manera de pensar explica las discontinuidades en la producción de la identidad con referencia a las prácticas discursivas múltiples y contradictorias; explica también las interpretaciones que estas prácticas pueden hacer surgir cuando los participantes se involucran en las conversaciones (257).

El carácter crucial del posicionamiento en la configuración de la identidad y el sí mismo mantenido por Bamberg es destacado por Rühlemann (s/f: 5) como sigue:

Como Bamberg (2004a) señala, el eslabón perdido entre la narrativa y la identidad es el “posicionamiento”. Es decir, en la narrativa conversacional, los eventos se narran no necesariamente porque sean de alguna manera sensacionales, sino porque al contar la historia de manera interactiva tanto los narradores como los receptores pueden posicionarse ante los eventos haciendo que éstos adquieran sentido. Bamberg argumenta que las posiciones disponibles para los participantes son principalmente de dos tipos: las posiciones se pueden dar por los “discursos”, es decir, formas pre-existentes de comunicación social, y, en una perspectiva constructivista y socioconstruccionista, las posiciones se pueden tomar de manera que los participantes sean vistos no tanto como seres sometidos a discursos pre-existentes sino más bien construyendo y reconstruyendo subjetivamente estos discursos, “mostrando neutralidad, o, por el distanciamiento, la crítica, la subversión y la resistencia a ellos”. (Bamberg, 2004a: 336). Por lo tanto, las historias son narrables no sólo porque relacionan eventos que son intrínsecamente reportables en el sentido que son extraordinarios o sensacionales o porque los narradores los relatan usando dispositivos de evaluación, sino porque, por medio del posicionamiento, las historias configuran la identidad y el sí mismo^{xxxvii} (cf. 2004a: 332) (traducción nuestra).

Para cerrar nuestro examen acerca del concepto de identidad mantenido por la teoría del posicionamiento, parecen oportunas las consideraciones que hace Andrew Zurlinden (2010: 10) sobre cómo compatibilizar la naturaleza transitoria de las posiciones de sujeto y el sentido de continuidad identitaria. En sus palabras: “Por un lado, el punto medular es explicar cómo las personas conservan el sentido de una identidad continua y, por el otro, reconocer la naturaleza transitoria de las ‘posiciones de sujeto’ que ocupan a través del transcurso de la vida”. Para Anthony Giddens, señala esta autora, esta continuidad es el resultado del proyecto reflexivo del ser (*self*), lo cual “consiste en sostener narrativas biográficas coherentes y, a su vez, reconstruidas continuamente” (1991: 5). Por otro lado, igualmente plausible parece lo acotado por Miyahara (2010: 10): “Como Kanno (2003) y otros han planteado, la narrativa es lo que conecta nuestras identidades múltiples y fragmentadas, ya que por más fragmentadas que sean nuestras identidades, hay dentro de nosotros un deseo natural de conectar nuestras múltiples identidades con el fin de

proporcionar un sentido de identidad” (“As Kanno (2003) and others have claimed narrative is what connects our fragmented, multiple identities since however fragmented one’s identities are, there is a natural desire within us to connect our multiple identities in order to provide a sense of *self*”).

Una de las narraciones de nuestro material en que se puede apreciar el carácter altamente redituable de este enfoque es la que se presenta como narración N° 4 en el capítulo octavo, Análisis e interpretación de relatos identitarios del corpus que abordan aspectos diversos de los procesos de mantenimiento y cambio de las identidades, a la que remitimos para evitar repeticiones.

7.2.5. EL ENFOQUE DE LAS “SMALL STORIES”

En un artículo que se propone mostrar las diferencias entre las ‘*small stories*’ y las ‘*big stories*’, Michael Bamberg (2007c), argumenta que el análisis de las *small stories* —de cuya importancia teórica y metodológica para la investigación narrativa es uno de sus principales proponentes—, no puede considerarse un análisis complementario a la indagación narrativa de las ‘*big stories*’, sino que es un enfoque que es capaz de enriquecer ese ámbito empírico teórica y metodológicamente. Y planteado de un modo más radical, capaz de reposicionar los enfoques de las ‘*big stories*’, cimentándolos en el acercamiento dialógico-discursivo de la investigación de las ‘*small stories*’, que él junto a Alexandra Georgakopoulou y otros practican. Asimismo, Bamberg destaca el hecho de que Alexandra Georgakopoulou, muy adecuadamente, en su opinión, haya caracterizado el reconocimiento de tal importancia como ‘la segunda ola del análisis narrativo’ (2007: 168) o ‘un ‘*nuevo*’ giro narrativo’ (ibíd.).

Para aclarar las diferencias de enfoque en la investigación de las ‘*big stories*’ y las ‘*small stories*’, Bamberg toma como punto de referencia las dos orientaciones que Mark Freeman (1993) ha distinguido en la investigación narrativa: la orientación expresivista y la productivista. De acuerdo con Freeman, los expresivistas estudian a las personas pidiéndoles que les cuenten sus historias. Sus historias importan en términos de lo que ellas tratan. En contraposición, los productivistas son caracterizados como interesados en la conversación de las personas. Ellos analizan la *conversación* de las personas —aunque, indica Bamberg, como a Alexandra Georgakopoulou y a mí, nos gustaría agregar, lo que la gente *hace* con su conversación— y más específicamente, cómo ellos alcanzan un sentido de *self* cuando entablan una conversación que incluye narrativas. Aún más concretamente, los productivistas analizan las ocasiones cuando las personas usan narrativas en su conversación para dejar sentada su identidad. Esto es importante, acota Bamberg, aunque parece ser muy difícil de llevar a cabo e integrar en los enfoques tradicionales.

La dificultad de integración del enfoque por el que aboga Bamberg parece, a su juicio, residir en el marco hermenéutico que abrazan los investigadores narrativos tradicionales. Luego evalúa el valor relativo de los supuestos de ese marco, señalando que concuerda plenamente con el supuesto de esa orientación de que la experiencia, las vidas y las personas *deben* ser vistas como interpretables y que tal interpretación requiere perspectiva. Sin embargo, al mismo tiempo, ver la experiencia, la acción, las vidas y las personas como *textos* (citando a Freeman 1993: 7) que pueden leerse del mismo modo que leemos los textos narrativos, puede constituir una seria reducción. ¿Qué hay de las personas como agentes responsables? ¿Qué hay de las personas como agentes sociales *interactivos*? Y por último y no por ello menos importante, ¿qué hay de la naturaleza interactiva y social del acto de narrar (*accounting*), que la entrevista de la investigación narrativa intenta reducir a

un mínimo para que el texto no se ‘contamine’ por la adopción de una estrategia situada e interactiva por parte del entrevistado.

Bamberg (2007c) ilustra la diferencia en la aproximación sostenida por el análisis narrativo basado en las ‘*big stories*’ y la del análisis narrativo basado en las ‘*small stories*’, mediante una analogía entre la distancia y la inmediatez, representadas por una historia de vida novelada, en el primer caso, y otra representada como autobiografía, en el segundo, que le es sugerida por la precisión que al respecto hace, en una entrevista, la escritora Francine du Plessix Gray, ganadora del premio otorgado por el *National Book Critics Circle* en la categoría de autobiografía, género que en esa ocasión acababa de reconocerse como una categoría separada en el otorgamiento de los premios (2007c: 166).

Las novelas nos mantienen a distancia. Los sufrimientos y tribulaciones de la niñez me llegan con mayor inmediatez de la biografía de McCarthy de lo que yo podría lograrlo de una novela sobre los problemas de crecer y madurar. Una memoria es menos mediada, y más parecida a la relación paciente/doctor. El escritor está en el diván hablando: usted, el doctor, está leyendo con pasión e interés, y escuchando, como los buenos doctores deben escuchar, y al mismo tiempo poniéndolo en el molino —como todo buen doctor lo haría— de su propia conciencia, memoria, y experiencia (Bolik, 2006, p. B3)^{xxxviii}.

En esta apreciación de la escritora, Bamberg destaca, es el aspecto de inmediatez que se produce en las autobiografías escritas, lo que, según añade nuestro autor, con mayor propiedad se logra en los relatos orales de las experiencias personales, aspecto que promueve la atracción y seducción en cada caso, ya sea las del lector o las del interlocutor. La comparación que hace du Plessix Gray de la relación autor-lector con la de médico-paciente reemplaza la tradicional metáfora de profesor-alumno o de experto-novato por una en la que el énfasis está puesto en la empatía antes que en el deseo de lograr la comprensión profunda. El énfasis en la empatía como el motivador básico del proceso de lectura o audición, señala Bamberg, requiere condiciones previas diferentes que el de la búsqueda de la percepción penetrante o iluminadora, y asimismo entraña diferente atención a la entrega o actuación del autor o del hablante respecto de lo que tratan sus escritos o actuaciones lingüísticas. Para tener éxito en su propósito comunicativo, las experiencias pasadas que son compartidas en una memoria o historia personal, concluye Bamberg, éstas tienen que ser reveladas o desveladas en una forma particular, así como en un estilo empático particular.

Apoyándose en las observaciones hechas por diversos autores que colaboraron en el número especial en que se incluye el artículo que comentamos, Bamberg destaca la naturaleza *contextual* y *situada* de las actividades narrativas, actividades que están funcionalmente arraigadas en las prácticas sociales. Es en estas prácticas, prosigue, que tales actividades se tornan interpretables y analizables en lo que éstas buscan conseguir.

Una parte de estas actividades es aquélla que muestra quién está hablando o escribiendo, desde qué postura y con qué propósito. En resumen, las narrativas no pueden ser consideradas y analizadas sólo por lo que se ha dicho o narrado. Más bien, ellas tienen que ser *analizadas*, subraya Bamberg, y el análisis de las narrativas tiene que trabajar con lo que tenemos, la verbalización real y la entrega o estilo de la verbalización. El análisis tiene que realizarse sobre esta base para percibir cómo un ‘sentido de *self*’ —o una identidad— se ha expresado y se manifiesta.

Otro de los atributos que le otorgan los investigadores narrativos a las ‘*big stories*’, y que Bamberg aborda desde lo que sugiere la investigación de las ‘*small stories*’, es el carácter reflexivo que los partidarios de su estudio preferencial parecen encontrar privativo de aquéllas. En efecto, para encarar este problema Bamberg toma como punto de referencia nuevamente una afirmación de Mark Freeman, que él no objeta, cual es que tener la capacidad para hacer una pausa para apartarse de la inmediatez de una situación y reflexionar es algo bueno. También concede que la reflexión es parte de la vida, del mismo modo que las acciones y las actividades que son menos reflexivas o parecen ser no reflexivas. Asimismo, no discute que las actividades que parecen estar basadas en la reflexión son normalmente más valoradas que otras, muy a menudo porque dan la impresión ser más racionales y maduras. Sin embargo, Bamberg sostiene que los recuentos de vidas o experiencias que utilizan este potencial, o mejor aún, en sus propias palabras: *despliegan*, no necesariamente conforman mejores narrativas, ni están necesariamente más cerca de la vida o de la experiencia real. Igualmente, él sostiene que *cualquier* narración, incluyendo las ‘*small stories*’, es reflexiva. Y prosigue su argumento, afirmando que la cantidad de reflexión o la calidad de ésta no debería tener ningún impacto en la calidad de la narrativa, ni tampoco debería desempeñar rol alguno en la veracidad o verosimilitud de la narrativa. Así, concluye Bamberg, lo que parece estar en discusión cuando se trata del valor de la reflexión para la narración y de nuestra capacidad para producir virajes o adaptaciones en nuestras identidades, no es tanto la reflexión versus la ausencia de reflexión sino el rol que le asignamos a la reflexión.

Para fundamentar la perspectiva adoptada en el análisis de las *small stories*, Bamberg alude al contraste que establece James Phelan, en su contribución al mismo número de la revista en que se publica el artículo que comentamos, entre narratología, como orientada hacia el pasado, y futurología, orientada hacia el futuro. Naturalmente, Phelan, en tanto narratólogo, se alinea con los orientados hacia el pasado; sin embargo, observa Bamberg, subsiste el problema de si la narrativa tiene que estar necesariamente orientada hacia el pasado. Y añade que ello es aceptable si es que adoptamos la perspectiva de que el foco principal de la narrativa está en el contenido, esto es, en aquello acerca de lo cual los hablantes o los escritores hablan. No obstante, si tomamos el acto de narrar como una actividad que tiene lugar entre personas, nosotros, puntualiza Bamberg, estamos más fuertemente centrados en

el presente ‘del momento del acto de narrar’. Esto es, el momento de narrar como una reacción al pasado inmediatamente precedente de la interacción, y al mismo tiempo estamos orientados hacia el futuro ya que anticipa una respuesta de la audiencia. De este modo, es el diseño que de la narrativa hace la audiencia lo que la hace cautivante; intenta afectar a la audiencia ya que lo peor que le podría suceder a una narrativa es que carezca de asunto para el oyente.

Para cerrar la presentación de este enfoque, parece oportuno citar parte las conclusiones de un persuasivo artículo de Bamberg (2009), que aboga por el reconocimiento por derecho propio de esta perspectiva de análisis, en que aparece muy bien perfilado el aporte potencial de las *small stories* a la comprensión de la construcción narrativa de la identidad en el curso de los intercambios conversacionales.

Detrás de esta forma de abordar y trabajar con historias hay una orientación hacia la acción que impulsa al analista a mirar las construcciones del *self* y la identidad como necesariamente dialógicas y relacionales, modeladas y remodeladas en las prácticas interactivas locales [...]. Al mismo tiempo, reconoce que los participantes en las *small stories* generalmente adaptan sus historias para adecuarlas a diversos fines locales, interpersonales, secuencialmente evaluándose a sí mismos en relación con lo anteriormente dicho y lo que ha de seguir. Es en y a través de este tipo de actividad relacional que las representaciones en la forma de contenido, es decir, cómo debe ser entendida la charla, surgen y adquieren existencia. Por el contrario, los análisis de historias que permanecen fijos en el contenido de la historia para concluir de allí cómo el narrador/la narradora reflexiona sobre sí mismo/a, dejan al margen la constructividad interactiva y relacional misma de los contenidos y la reflexión. Además, este tipo de análisis tiene por objeto examinar las contradicciones, ambigüedades, contradicciones, momentos de angustia y tensión, y la constante navegación y afinamiento de los narradores entre las diferentes versiones de la personalidad y la identidad en contextos locales de interacción^{xxxix} (Bamberg, 2009: 140).

A continuación, emprendemos el análisis de la siguiente micro-narración de nuestro material desde la perspectiva del enfoque de las *small stories*.

Entr.: ¿Usted qué piensa?, ¿qué proyectos tiene?

Inf.: Pues estoy en... pasé una carta, pasé una pórroga [sic] para ver si me ayudan para mí, para mi casita, pero no me han postulado. No he podido tener la, tener la oportunidad de... Yo si voy y hablo eso, me dicen: "Sí". Que espere, que espere y que espere. Me toca esperar. Yo digo: "Bueno, yo espero" (13: 49-53)

En este caso estamos frente a una narrativa que difiere ostensiblemente de una de factura lavobiana. En primer lugar, no se inicia en un pasado distante, ni refiere eventos en el mismo orden en que ocurrieron. Empleando la distinción entre ‘Big stories’ y ‘Small stories’, que han establecido autores como Michael Bamberg, Alexandra Georgakopoulou y

Luke Moissinac (Bamberg, 2004a, b, c, d; Georgakopoulou, 2004, 2005a, 2006; Moissinac and Bamberg, 2005), de las cuales las primeras corresponderían a las labovianas, estaríamos en presencia de una ‘small story’, esto es, una narrativa marcada por su brevedad, que trata de asuntos o preocupaciones de la vida cotidiana, aspecto en el que difiere de lo que tratan las ‘big stories’, las que como apunta Bamberg (2006: 9): “Las ‘Big stories’ difícilmente constituyen fenómenos cotidianos.” [*‘Big stories’ are hardly everyday phenomena.*”](Traducción nuestra), y que para su emergencia en una situación de entrevista requieren de una elaborada técnica de elicitación, precisamente, observa el psicólogo norteamericano, porque no es probable que ellas surjan espontáneamente. Temáticamente, entonces, no es una narrativa de eventos extraordinarios, de significativo impacto vivencial, acaecidos en la vida del narrador, rasgo que en la caracterización laboviana del género garantizaría desde ya su narrabilidad (*telability*); el tema aquí es simplemente la expresión de un anhelo plenamente justificable en la situación presente: la obtención de una vivienda social en el programa de reparación y asistencia social que el Estado colombiano ha desarrollado para la población desplazada por el conflicto armado. La manifestación de este sentimiento, sin embargo, le permite a la entrevistada realizar un trabajo de identidad orientado a representarla como una persona en pleno ejercicio de la agencialidad que se requiere para reconstruir un proyecto de vida. Retóricamente, el mecanismo lingüístico textual utilizado para mostrarla con tal disposición es el del diálogo reproducido. Este expediente retórico permite la actuación o *performance* de lo que en el caso de esta historia sería la situación problemática que le impide a la protagonista la consecución de su objetivo; situación que afronta con una firme determinación de persistir en el intento, actitud que en el orden de las cosas prescrito por la cultura (en términos brunerianos) sugeriría. Se cumpliría así, uno de los propósitos o fines interaccionales de mayor significación en la manifestación de la identidad, tanto en la narración como en la interacción social, cual es la expresión del posicionamiento ético del narrador.

Por lo que respecta a la incidencia del contexto interaccional en la configuración del formato narrativo, el recurso al diálogo construido representa un claro intento de involucrar a la interlocutora, representando ‘performativamente’ una situación que mueve a la empatía. En el empleo de este diálogo construido, además, puede apreciarse la inclusión de un formato narrativo de la conversación que Riessman (1993) llama narrativa hipotética, que nos sitúa en un tiempo hipotético —pasado, presente o futuro—, ofreciendo mundos alternativos a nuestra consideración. En la historia que comentamos, este fragmento narrativo hipotético se presenta como una invitación a la interlocutora a imaginar cómo se desenvolvería en la oficina del caso en un nuevo intento, protagonizado por ella y el personal encargado de la atención de público, por acelerar el trámite de su postulación a una vivienda social.

Por otra parte, vale la pena destacar un aspecto del valor o función de las ‘small stories’, cual es la del vigor representativo de la identidad que suele imprimírseles a estos breves relatos, de ocurrencia muchas veces incidental en la conversación natural o en el contexto interaccional de una entrevista de investigación, rasgo que, como ha argumentado convincentemente Schachter (2010), parece ser inherente a la narrativa conversacional como género y que derivaría del hecho de ser un esfuerzo agentivo eminentemente orientado hacia objetivos (*a goal-oriented endeavour*). Así planteadas las cosas, tanto las ‘big stories’ como las ‘small stories’ compartirían este rasgo.

En un caso como éste, por otra parte, se vislumbra la naturaleza del proceso de gestación o construcción de las narrativas conversacionales. En efecto, sería la evaluación de la situación y el contexto hecha por el narrador, a la luz de sus particulares propósitos interaccionales y de proyección identitaria, la que determinaría los recursos lingüístico-textuales y pragmático-discursivos que habrán de cumplir las funciones retóricas adecuadas para la consecución de la imagen identitaria que se busca proyectar. Así, el formato textual de cada narrativa aislable en una interacción conversacional natural o en situación de entrevista parece distar sensiblemente del formato de las narraciones de experiencia personal que se ajustan al modelo estructural laboviano. De este modo, el carácter situado y contextual, así como los objetivos interaccionales de las narrativas de orientación identitaria, o, dicho en otros términos, las circunstancias de su ocurrencia en la conversación, marcarían la ruta de acceso, o la heurística—, a la comprensión de la estructura y función de las distintas manifestaciones del discurso narrativo empleado en la conversación. Buscar una tipología de los formatos textuales que ocurren en la interacción conversacional, dadas las circunstancias observadas, parece un esfuerzo vano.

No obstante la importancia de los rasgos de este tipo de narrativa que hemos destacado, la consideración que de este recurso narrativo hacen Medved y Jens Brockmeier (2008) nos parece más adecuada para la comprensión de su empleo o inclusión en la narrativa que se comenta. Estos psicólogos, interesados en los individuos cuya capacidad lingüística y cognitiva para narrar está afectada por lesiones neurológicas (ya sea debidas a un accidente, apoplejía, o desordenes neurovegetativos), daño que, si se considera que la narrativa es usada para hacer frente a tales eventos traumáticos, resulta particularmente desastroso, objetan las postura de quienes sostienen que la enfermedad no influye en la capacidad narrativa esencial de los pacientes. Para entender la dinámica involucrada en este deterioro de la capacidad narrativa, los autores reconsideran la interpretación neurofisiológica precursora del psicólogo alemán Kurt Goldstein de la reacción catastrófica a este daño, que ellos reconsideran empleando narrativas de enfermedad. En particular, estudian cómo los cambios neurocognitivos dificultan la capacidad que se tiene para usar el modo narrativo en tanto instrumento para entender lo que ha sucedido. Con base en estas preocupaciones, señalan que el colapso de las principales funciones cognitivas y discursivas de la narrativa

les permitirá una mejor comprensión del funcionamiento interno de lo que Goldstein llamó reacción catastrófica.

Como a menudo se ha informado en la literatura, observan estos psicólogos, la narrativización de esta crisis es una forma crucial mediante la cual la gente intenta y posiblemente logra sobrellevarla. En este proceso, la narrativa, así como todo el contexto discursivo y social en el cual ocurre, se torna indistinguible de la experiencia misma de la enfermedad. En el acto de narrar, la construcción del significado o ‘actos de significado’ (en el sentido bruneriano de este término) que ocurren le brindan al enfermo la posibilidad de poder arreglárselas con su sacudido sentido del ‘*self*’ y de estar en el mundo (Medved y Brockmeier, 2008: 470). Por lo tanto, si se considera que la capacidad narrativa es usada para hacer frente a las secuelas de tales eventos traumáticos, su colapso o deterioro resultan particularmente desastrosos.

Como resultado de su estudio, señalan que el colapso de las principales funciones cognitivas y discursivas de la narrativa nos permite entrever los mecanismos internos (psicológicos) de lo que Goldstein llamó reacción catastrófica. Algunas de tales funciones en este caso serían: la creación de coherencia, el distanciamiento de los eventos [traumáticos], el involucrar a otros en la comunicación, la evaluación de las experiencias, y la exploración de posibilidades alternativas (“mundos posibles”).

Es en la caracterización que los autores hacen de esta última función, que nos detendremos para mostrar la implicancia psicológica del fragmento, que correspondería a una narrativa hipotética incluida en la historia que se analiza. En las palabras de los autores:

Una de las cualidades más poderosas y creativas de la narración, en palabras de los autores, es su función de exploración. La narrativa nos permite explorar las dos caras de la experiencia humana: lo real y lo posible. Nos permite especular sobre lo que podría haber sido, lo que es y lo que podría continuar siendo. Las incursiones en lo posible y lo hipotético son fundamentales para nuestra imaginación narrativa. Abren versiones alternativas de la vida y ofrecen diversas perspectivas de nuestras vidas y mundos posibles (Brockmeier, 2002). En resumen, la función de exploración de la narrativa es la que permite sondear y ampliar el horizonte de las posibilidades humanas^{x1} (Medved y Brockmeier, 2008: 67; nuestra traducción).

En otras palabras, es la función que brinda el necesario espacio cognitivo y emocional para imaginar alternativas de vida, realistas o ficticias, como señalan en otro lugar los autores.

Interpretada la narrativa hipotética de la narración que comentamos en el marco de la función exploratoria de la narración caracterizada por Medved y Brockmeier, su empleo por nuestra entrevistada como recurso retórico de refuerzo argumentativo de su

posicionamiento como una persona que, a través de la expresión de un sentido anhelo, busca proyectar una imagen identitaria de entereza para superar su precaria condición socioeconómica y rehacer su truncado proyecto de vida, lo cual denota un especial significado psicológico en tanto motivación del trabajo identitario realizado en la historia en que está inserta.

Desde su perspectiva teórico-metodológica, nuestros autores interpretarían lo anterior como la representación narrativa de un esfuerzo por sacar provecho del potencial explorativo de la narrativa ('an effort to take advantage of the explorative potentials of narrative', p. 67).

La pertinencia y el valor de esta incursión en la mirada de la neuropatología de las disfunciones narrativas para entender la importancia de la función exploratoria de la narrativa para la vida humana, queda en evidencia cuando los autores de este iluminador enfoque llaman la atención sobre el recíproco beneficio, tanto para el desarrollo de la teoría y el análisis narrativo, como de la comprensión de las disfunciones narrativas, de una mirada integrada de los fenómenos comunes involucrados.

Para paliar esta falta de entendimiento sobre el mundo de las personas con neurotrauma, el estudio de las narrativas patológicamente anómalas (*broken narratives*), debido a alteraciones neurológicas o psicológicas, puede arrojar luz sobre trastornos tales como el de reacciones catastróficas, en tanto que el estudio de tales desordenes puede asimismo proyectar luz sobre el funcionamiento mismo de la creación narrativa del significado^{xli} (ibíd.: 71; nuestra traducción).

Antes de concluir, parece conveniente, en aras de una mejor comprensión del papel de uno de los elementos estructurantes de esta narrativa, ahondar en el profundo significado psicosocial y psicoafectivo que para una desplazada representa el hecho de participar en el proceso de restitución del derecho a la vivienda, como parte del programa de restauración del Estado colombiano para las familias de la población desplazada, así como las innumerables tensiones y dificultades con las que se encuentra habitualmente en la consecución de tal propósito. Con este fin, parece oportuno citar la esclarecedora apreciación de este proceso en desplazados que ofrece la psicóloga colombiana Liliana Álvarez (2006) —del Acompañamiento Psicosocial CAID, MENCOLDES—, con base en la situación de los integrantes de la organización Adescop que han vertido en narrativas sus experiencias relativas a su participación en este aspecto del programa de reparación estatal, apreciación que nos sirve para situar en perspectiva lo que representa en general para las familias desplazadas, así como para nuestra entrevistada, haber sido despojadas de la vivienda familiar a raíz del desplazamiento y encontrarse ahora a merced de la inoperancia y los malos tratos del personal que labora en las diversas entidades oficiales encargadas de suministrar a la población desplazada información pertinentemente, amén de los confusos trámites y procedimientos que los interesados tienen que realizar antes,

durante y después de haber conseguido la aprobación del subsidio de vivienda estatal (cf. Álvarez, 2006:10).

La vivienda, si bien representa un espacio físico en el cual la familia convive y transita etapas del ciclo evolutivo natural de los seres humanos, también se constituye como un lugar seguro en donde se empiezan a construir de manera relacional las características identitarias familiares, los roles y las funciones de cada miembro. Por otra parte representa heredad, patrimonio para las futuras generaciones, legado transgeneracional y sinónimo de estabilidad social y autonomía. Es en ella donde las familias crean con el tiempo relaciones vinculares sólidas, donde están presentes de manera permanente las tradiciones, valores y rituales que en mucho se relacionan con el imaginario de hogar y vivienda como uno sólo. Evidentemente en el hogar confluyen ideas e intereses comunes que van configurando los proyectos de vida entre los miembros. En consecuencia, las personas de la organización [Adescop] conciben la ausencia de vivienda digna como una situación amenazante frente a la realización y reconstrucción de sus proyectos de vida, notablemente impactados por las situaciones de violencia que les obligó a desplazarse. Los sitúa en un grado mayor de vulnerabilidad en tanto la desesperanza, sentimientos de impotencia y frustración por el transcurrir del tiempo en Bogotá no moviliza mayores proyecciones que el desamparo paralizante (ibíd.: 11-12).

7.3. PERSPECTIVAS ANALÍTICAS DE ALCANCE FOCALIZADO

7.3.1. ROLES QUE ASUME EL NARRADOR EN LAS NARRATIVAS DE EXPERIENCIA PERSONAL EN EL MARCO ANALÍTICO PROPUESTO POR M. KOVEN

Otra de las perspectivas analíticas que nos ha parecido de especial relevancia en nuestro propósito de caracterizar el discurso narrativo de nuestras entrevistadas es la que ofrece Michèle Koven (2002), quien, basándose en el concepto de evaluación de Labov, las ideas del Análisis Conversacional sobre la narrativa, la noción de *footing* de Goffman y la polifonía y dialogismo de Bajtín, desarrolla un marco analítico en el que se describen tres roles que los hablantes pueden representar durante el curso del relato de una narrativa de experiencia personal: los de autor, interlocutor y personaje.

Esta autora introduce la presentación de su marco analítico mostrando el amplio interés disciplinario que ha suscitado el estudio de las narrativas de primera persona. Desde el trabajo precursor de Labov y Waletzky (1967), Koven cita trabajos en que las emplean ya para estudiar la representación verbal de las emociones, ya como una forma particular de la actividad conversacional o como un medio para la representación de identidades personales y sociales.

Comprender cómo la narrativa realiza tales funciones sociopragmáticas requiere una comprensión más general del significado social en el uso del lenguaje. Sin embargo, como ha escrito Silverstein (1981, 1995 [1976]), la investigación en la tradición europea y

norteamericana ha tendido a privilegiar la referencia y la denotación como las funciones principales del lenguaje, desatendiendo las funciones más pragmáticas y más socialmente significativas. Atender únicamente a las funciones referenciales del uso del lenguaje sólo oscurece las formas complejas en que toda conversación es multifuncional; es decir, en el mismo tramo del discurso, los hablantes realizan una variedad de acciones socialmente significativas. Ellos pueden simultáneamente comunicar información proposicionalmente explícita, mostrar su postura (*stance*) hacia esa información y hacia la interacción en curso, así como apuntar a algún aspecto de una identidad socialmente reconocida. Con un enfoque específico en el discurso narrativo, Wortham (1999, 2000, 2001) ha argumentado que gran parte de los estudios contemporáneos sobre el uso que la gente hace de la narrativa oral en primera persona para construir sus identidades ha adolecido también de una perspectiva referencial preferente.

Siguiendo a estos autores, Koven propone un marco analítico y un esquema de codificación para examinar cómo la narrativa oral es multifuncional y polifónica (*multi-voiced*) de maneras sistemáticamente especificables. Tras estas precisiones, la autora hace una breve revisión de las cuatro tradiciones analíticas mencionadas al comienzo de esta sección, con base en las cuales elabora su propio marco, tradiciones en las cuales las dimensiones sociopragmáticas de la narrativa han sido destacadas. Aunque estas cuatro tradiciones enfatizan toda la producción y recepción socialmente situada del discurso narrativo, ellas difieren significativamente en cómo analizan los significados sociales de tales historias.

Con el marco propuesto, la autora demuestra cómo se pueden analizar sistemáticamente las narrativas como realizaciones simultáneamente referenciales, interaccionales y culturales. Esto es, las narrativas de experiencia personal pueden examinarse en cuanto a sus tramas, a los contextos interaccionales inmediatos de su ocurrencia, así como a las formas en que ellas invocan o evocan otros contextos sociales distintos del de la interacción inmediata de su enunciación. El marco propuesto contribuye así, según su autora, al estudio del análisis narrativo sintetizando y extendiendo el alcance de los modelos precedentes que han abordado los significados sociales de las narrativas en marcos a menudo binarios: evaluativo/referencial; participante en la conversación/narrador [*conversationalist/narrator*]; eventos narrados/eventos en curso en la narración. El modelo tripartito que Koven propone es uno en que, como se ha dicho, los narradores deben negociar tres roles como hablantes: el de autor, el de interlocutor y el de personaje. Más específicamente, los de participante en una conversación/interlocutor [*conversationalist/interlocutor*], de narrador/autor y de personaje. Los hablantes pueden continuamente poner estos tres roles en diálogo recíproco. De igual forma, los hablantes pueden hablar desde más de una de estas posiciones de rol simultáneamente, en interanimación dialógica (Bajtín, 1981). La autora argumenta que aunque los hablantes puedan combinar perspectivas de rol dentro de un tramo dado del discurso narrativo, es

importante mantener estos tres roles analíticamente separados. Además, mediante el análisis cuidadoso del modo cómo los hablantes usan formas lingüísticas indiciales, el analista puede sistemáticamente identificar qué combinaciones de estos tres roles aparecen activos en una narrativa dada (cf. Koven, *ibíd.*: 168-169).

Con este conjunto tripartito de distinción de roles, se puede apreciar una variedad de perspectivas de rol desde las cuales un hablante puede narrar una historia. Los hablantes pueden entretejer los tres, yuxtaponerlos o simplemente abstraerlos. El modo cómo los hablantes coordinen estos tres roles producirá como resultado un tipo muy diferente de realización narrativa. Así, un hablante puede narrar un evento pasado de manera marcadamente neutral. En tal historia, la actitud del hablante hacia los eventos narrados quedaría relativamente al margen. Esto es lo que Labov llamaría una historia relativamente desprovista de evaluación (*unevaluated*). Una historia narrada desde esta perspectiva lo sería principalmente desde la perspectiva del narrador o del autor. O bien, los hablantes pueden adoptar una distancia crítica frente a un hecho narrado, invitando a su auditorio a compartir su actual postura (*stance*) hacia una versión anterior de un evento narrativamente presentado y de ellos dentro de la misma. Una historia contada desde esta perspectiva de interlocutor típicamente puede implicar abundantes comentarios del hablante en su condición de alguien presente en el aquí-y-ahora, evaluando lo que él o ella pueda haber hecho como un personaje narrado o escénicamente representado. Por último, un hablante puede parecer detenerse a pensar en reanimar o reencarnar a los personajes narrados, poniendo en un primer plano las voces de tales personajes. De este modo, es la vívida representación escénica de la perspectiva del rol de personaje la que en este caso emergería. Por supuesto, puntualiza Koven, hay combinaciones intermedias de las realizaciones de las perspectivas que podrían rotularse como autoral naturalmente narrada, interlocutoriamente del aquí-y-ahora y la del allí-y-ahora del personaje.

A continuación, analizamos la siguiente narración de nuestro material desde el marco analítico propuesto por Koven para el análisis de los roles del hablante en la narración:

Entr.: ¿Tú crees que la otra gente de la comunidad discrimina a los desplazados, cómo ven ellos a los desplazados, qué piensan que son?

Inf.: ¡Eh! ..., una peste de rabia, una enfermedad, seguro, porque yo escuchaba a una señora que decía, que voy a comprar una casa en Soacha, Soacha Compartir, es un barrio que es cerquita, aquí en Bogotá, y entonces, dijo que no, que no la compraba porque, porque había mucha gente desplazada y eso era un peligro, o sea, imagínese, "un peligro", si somos seres humanos igual que ellos, por el simple hecho de haber sido, salir uno de su tierra a coger una ciudad, no es para que lo estén, ¿cómo se dice esa palabra?, estigmatizando, o sea, que tú eres algo malo, que no bueno. Yo me siento como así, como si tú estás aquí, es porque

eres mala, porque robo, porque mato, porque eres guerrillera, porque bueno, eso de miles formas, o sea, el simple hecho de tener en la frente ser desplazada, es que lo juzgan, pero realmente no saben que nosotros somos seres humanos, que somos gente trabajadora y por lo cual estamos acá, por haber sido gente trabajadora, gente responsable, si fuéramos gente mala, gente que no hubiéramos sido responsables, no estaríamos acá. (4: 13-28)

Esta pieza de discurso argumentativo-narrativo de nuestra entrevistada parece tener el objetivo comunicativo de reivindicar la imagen desvalorizada del colectivo de los desplazados frente a los “otros” de la ciudad de llegada. De ahí su carácter apologética y, por ende, marcadamente argumentativa.

En este análisis, aplicaremos el modelo analítico de los roles que puede asumir el hablante en el transcurso del discurso narrativo conversacional, propuesto y aplicado por Koven (2002, 2007, 2011). Este enfoque, como se ha expuesto, permite apreciar cómo los cambios o desplazamientos de roles del hablante en el transcurso de la narración conllevan la movilización de determinados recursos lingüísticos que especifican los distintos roles. Considerando que el discurso es acción y no meramente representación, examinaremos la idoneidad de este enfoque para dar cuenta del trabajo de identidad implícito en esta pieza narrativa.

La entrevistada inicia su respuesta con la partícula interjectiva “¡Eh!, ..seguro” en función de marcador discursivo de modalidad epistémica, “que se refiere a nociones que guardan relación: ...b) con la evidencia, sobre todo a través de los sentidos; c) con lo oído decir o expresado por otros (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4144). Aparte de indicar el grado de certeza que el hablante le atribuye al enunciado que precede, este marcador connota su marcada implicación emocional con lo afirmado. En este comienzo son de destacar, asimismo, las atribuciones altamente desvalorizadoras de que son objeto los desplazados (“una peste de rabia, una enfermedad”), que ella imputa a los “otros” dentro de la sociedad de acogida, reforzadas al final con el modalizador “seguro”, predispone a la interlocutora a esperar una narración de elevada narrabilidad (*tellability*), a la vez que marca o presagia lo que será la trama, concebida, como lo plantea Ochs “como una teoría de sucesos en el sentido que suministra una explicación de hechos desde un particular punto de vista” (2000: 283). En efecto, la explicación de su impresionante y conmovedora declaración se inicia con un relato en que la actuación del personaje es presentada en discurso indirecto libre, en el que pese a la modalidad adoptada despunta una forma verbal en primera persona: “...porque yo escuchaba a una señora que decía que voy a comprar una casa en Soacha”. Tal intrusión podría quizá explicarse, por un lado, por el deseo de realzar el papel de refuerzo argumentativo, como se hace normalmente con el recurso a una historia con diálogo construido, y por otro, la necesidad de que éste sea lo relativamente breve como

para ensayar otras formas retóricas de persuasión, como de hecho lo hace abandonando momentáneamente *el rol de narradora* para asumir *el de interlocutora*, primero haciendo una observación parentética aclarativa, para luego retomar su rol de narradora empleando un marcador continuativo: “y entonces”, que precede al cierre de la narración insertada, concluida la cual, prosigue en su rol de narradora empleando el marcador continuador *o sea*, que sirve de apoyo para dar continuidad al hilo discursivo, punto en que retoma la interlocución. Esta vez apelando a la entrevistadora con un marcador interaccional verbal imperativo con entonación interjectiva y de acentuada carga emocional: ¡imagínese!, estrategia discursiva que cumple la función pragmática de persuadir con la que la narradora busca comprometer a la interlocutora con su punto de vista. El punto de vista de la narradora: la injusta valoración social de los desplazados, se condensa en una operación discursiva de selección léxica. El elemento léxico escogido es el sustantivo “un peligro”, de clara función evaluativa axiológica que comparativamente representa una polarización axiológica, en este caso lo peor en una escala evaluativa. Asimismo, es destacable en esta estrategia persuasiva el recurso a la repetición, que como se ha indicado en la nota 3 del cuadro n° 3, denota una deliberada actitud intensificadora. Cuestión aparte constituye la elección de esta palabra atributiva, de gran carga negativa, como elemento inductor de la atención del oyente hacia el asunto o cuestión clave del relato (*the point of the story*). Continúa la entrevistada en tanto narradora, como pensando para sí (“...si somos seres humanos igual que ellos...”), pero implicando en su cavilación a la entrevistadora, pidiéndole que la ayude a encontrar la palabra que con más propiedad designa esta afrenta a la dignidad humana, que parece haberla tenido en la punta de la lengua, pues hecha la pregunta, la encuentra, el gerundio “estigmatizando”, voz, que, como se ha indicado en el cuadro n° 3, pertenece al registro formal del léxico, que la hablante parece haber elegido por su mayor precisión semántica, así como por el impacto en la vida emocional de quienes son víctima de tal flagelo que el vocablo connota. Antes de proseguir con el hilo de su relato, persiste en su actitud de implicar al oyente, empleando un marcador con carácter de reformulador explicativo ‘o sea’, usando el pronombre de segunda persona de singular con valor impersonal, recurso que, como se sabe, se emplea para implicar al destinatario y hacer más generalizable una opinión personal.

En el cuadro que sigue se presentan junto a cada uno de los roles que asume el hablante, los recursos lingüísticos y pragmáticos utilizados en virtud de cada rol:

CUADRO N° 3 ROLES QUE ASUME EL NARRADOR Y EN LAS NARRATIVAS DE EXPERIENCIA PERSONAL

Rol del hablante	Recursos Lingüísticos	Narración
Interlocutor		Entr.: ¿Tú crees que la otra gente de la comunidad discrimina a los desplazados, como ven ellos a los desplazados, qué piensan que son?
Interlocutor		Inf.: ¡Eh! ..., una peste de rabia, una enfermedad, seguro,
Narrador y personaje	· Uso de tiempo imperfecto · Performance del personaje en discurso indirecto libre*	...porque yo escuchaba a una señora que decía, que voy a comprar una casa en Soacha,
Interlocutor	· Observación parentética, que suspende momentáneamente el desarrollo de la trama en el aquí y ahora de la narración.	Soacha Compartir, es un barrio que es cerquita, aquí en Bogotá,
Narrador y personaje	· Marcador estructurador del relato de valor continuativo	y entonces, dijo que no, que no la compraba porque, porque había mucha gente desplazada y eso era un peligro,
Narrador e interlocutor	· Marcador interaccional interjectivo que contribuye a suscitar la emoción. · Repetición ²¹ · Uso de palabra evaluativa (Un peligro) · Cambio hacia un registro elevado empleando un tecnicismo jurídico*. · Uso de la 2ª persona del singular con valor impersonal,	o sea, imagínese, " <i>un peligro</i> ", si somos seres humanos igual que ellos, por el simple hecho de haber sido, salir uno de su tierra a coger una ciudad, no es para que lo estén, ¿cómo se dice esa palabra?, estigmatizando, o sea, que tú eres algo malo, que no bueno. Yo me siento como así, como si tú estás aquí, es porque eres mala, porque robo, porque

²¹ "La repetición muestra que los narradores desean enfatizar ciertos puntos"(Buttney y Jensen,1995, citado en Kupferberg, 2010: 372; traducción nuestra) [Repetition shows that they [narrators] wish to emphasize certain points" (Buttney y Jensen, 1995; citado en Kupferberg, 2010: 372).

	<p>para implicar al destinatario y hacer más generalizable una opinión personal.</p> <ul style="list-style-type: none"> · Uso de pronombre de primera persona del plural, como expresión de autocategorización social y de construcción de identidad colectiva²². · Marcador discursivo de postura [<i>stance</i>]: (<i>pero realmente</i>; cf. Schiffrin 1987) 	<p>mato, porque eres guerrillera, porque bueno, eso de <i>miles</i> formas, o sea, el simple hecho de tener en la frente ser desplazada, es que lo juzgan, <i>pero realmente</i> no saben que nosotros somos seres humanos, que somos gente trabajadora y por lo cual estamos acá, por haber sido gente trabajadora, gente responsable, si fuéramos gente mala, gente que no hubiéramos sido responsables, no estaríamos acá (4: 22-28).</p>
--	--	--

La respuesta a la pregunta de la entrevistadora adopta la forma textual que Gutiérrez Vidrio (2001: 32-33 43) caracteriza como texto argumentativo-narrativo, esto es, los que “son producidos para presentar y defender una opinión o posición” y que contienen una o más narraciones, las que, según el esquema básico del análisis de Toulmin (1979), señala esta autora, jugarían el papel de los *datos* que sustentan una *tesis*. Por su función, esta autora las denomina *narraciones ejemplificadoras*.

La Tesis (*Claim*, en el esquema de Toulmin), explica la autora, “implica el punto hacia donde nos quiere llevar el enunciador, es su punto de vista. Siempre se presenta de manera afirmativa; se dirige hacia un público buscando una aceptación general a la propuesta. Toda tesis se apoya siempre en razonamientos que podrían, en un momento específico, determinar la buena fundamentación de la afirmación, y por lo tanto hacerla digna de ser aceptada ampliamente”(Gutiérrez Vidrio, *ibíd.*: 28). Los Datos (*Grounds, data*, en Toulmin), por otra parte, “son afirmaciones que especifican hechos particulares y las afirmaciones en que se fundamenta el argumento, tales como: la experimentación, la observación, el sentido común, los datos estadísticos, los testimonios personales, los datos fácticos o tesis previamente establecidas” (*ibíd.*). De este modo, la historia incluida en el texto que se comenta cumple una clara función ejemplificadora, que aporta evidencia argumental fundada en este caso particular en un testimonio personal. Historia que, tras su narración, la entrevistada evalúa dramáticamente, de un modo no desprovisto de un repentino despunte escénico (*performance*) al recalcar la oprobiosa atribución (“un

²² Los pronombres permiten a los narradores construir sí mismos individuales (yo) o colectivos (nosotros) (Malone, 1997; citado en Kupferberg, 2010: 372 : nuestra traducción) [Pronouns enable narrators to construct individual ['I'] or collective ['we'] selves" (Malone, 1997; citado en Kupferberg, 2010: 372).

peligro”) asignada a los desplazados por la protagonista de la historia, mostrando una postura (*stance*) abiertamente reprobatoria ante la actitud estigmatizante hacia los desplazados manifestada por la protagonista del incidente narrado, que presagia la tesis (*claim*) con la que cierra su turno la entrevistada: “pero realmente no saben que nosotros somos seres humanos, que somos gente trabajadora y por lo cual estamos acá, por haber sido gente trabajadora, gente responsable, si fuéramos gente mala, gente que no hubiéramos sido responsables, no estaríamos acá” (4: 13-28). Esta tesis representa un claro posicionamiento de la entrevistada con sus congéneres desplazados, abogando por la restitución de sus derechos vulnerados y el trato igualitario a que, en su calidad de ciudadanos, son acreedores. Desde el punto de vista del trabajo de identidad llevado a cabo aquí, estamos en presencia de una clara acción de denuncia a la vez que de clamor por procesos tendentes a resarcir a las víctimas del desplazamiento de las invaluable pérdidas provocadas por la violencia del fenómeno, sustentados en una verdadera justicia y reparación.

7.3.2. REVISIÓN DEL FORMATO DEL MARCO DE RECEPCIÓN DE LAS ENTREVISTAS SOCIOLINGÜÍSTICAS: LA PROPUESTA DE MODAN Y SHUMAN (2011)

Para cerrar esta sección, nos parece de especial interés para la investigación narrativa de la identidad detenernos en la consideración de un fenómeno interaccional que se produce durante el evento narrativo en el contexto de una entrevista de investigación, cual es que la estructura y función de la entrevista sociolingüística crea un contexto que permite a los informantes la oportunidad de realizar sus propios objetivos, contrariamente al rol pasivo que tradicionalmente se les atribuía. Por el reconocimiento y estudio de este fenómeno abogan persuasivamente en un artículo reciente Modan y Shuman (2011). Esta perspectiva en el análisis narrativo de la identidad abre, sin duda, nuevas posibilidades para el estudio del posicionamiento, como asimismo, concurrentemente, para el estudio de los mecanismos o recursos lingüísticos que el entrevistado/da pone en juego para el logro de sus propios objetivos. En la introducción de su artículo, las autoras señalan que han ampliado el marco de recepción (el referido al oyente) en la entrevista sociolingüística para mostrar que “los papeles de entrevistador e informante no son estáticos, sino más bien grandes categorías para posicionamientos fluctuantes” [that the roles of interviewer and informant are not static but rather larger categories for fluctuating positionalities] (Modan y Shuman, 2011: 23; nuestra traducción), y añaden que “Los informantes pueden manipular estratégicamente estos posicionamientos para sus propios fines” [“Informants can manipulate these positionalities strategically for their own purposes”] (ibíd.). En lo que sigue, presentaremos a la luz de los datos de una narración de nuestros materiales, los principales presupuestos de la propuesta de Modan y Shuman sobre el formato del marco de recepción.

La narración de nuestros materiales que con fines ilustrativos incluimos en esta sección es una en la que hemos podido comprobar las previsiones del marco de recepción ampliado en el contexto de la entrevista sociolingüística, propuesto por Modan y Shuman (2011), en el que tanto el informante como el entrevistador dejan de cumplir los roles estáticos que se les suponía en esa clase de entrevista, si se atiende a factores como la orientación incrustada empleada en el relato y los conocimientos o supuestos compartidos por ambos participantes. A este respecto, las autoras de la propuesta aluden al papel que hasta ahora se le había asignado a la orientación en el relato, citando a algunos autores que se han referido al problema, para luego mostrar su postura frente al mismo.

De Fina trata las orientaciones como: “ocasiones para que los narradores y el público negocien y construyan una comprensión compartida de las experiencias” (2003: 372). De este modo, la orientación hace más que configurar el escenario; como Georgakopoulou (2003) señala, es un recurso interaccional. Sin embargo, nosotros argumentamos que la orientación no sólo sirve para crear conocimiento compartido, y que no está necesariamente relacionada con los supuestos de un narrador sobre lo que el oyente sabe. Por el contrario, la presencia, ausencia y la inclusión de los detalles de orientación puede servir como una estrategia para incluir o excluir al oyente en la entrevista sociolingüística como miembro del grupo de pertenencia del entrevistado/da^{xlii} (Modan y Shuman, 2011: 15-16; nuestra traducción).

En este formato ampliado del marco de recepción, el informante en particular asume eventualmente un relativo control de la agenda temática mediante el uso estratégico de la orientación incrustada para construir su posicionamiento; orientación ésta que antes que servir sólo como información de trasfondo, como se le suponía anteriormente, puede, en este nuevo formato de marco de recepción, ser empleada por el informante para realizar trabajo ideológico. Lo cual realiza el entrevistado aprovechando en su beneficio la brecha en el conocimiento de los temas abordados en la entrevista, que existe entre él y el entrevistador. Esta brecha le permite al informante emplear en su provecho los dos papeles por ésta determinados: el de *insider* y el de *outsider*. Así, en los temas en que el oyente o entrevistador es un *outsider*, el informante emerge como experto y se hace del control de la entrevista, lo cual, por otra parte, le brinda la oportunidad de alcanzar sus propios objetivos y hacer de este modo trabajo ideológico.

En especial, se destaca con claridad en el texto que hemos seleccionado la función que a la orientación incrustada le atribuyen Modan y Shuman (2011): “La orientación incrustada, a su vez, otorga la oportunidad para evaluar las causas complejas de acontecimientos históricos complicados —causas acerca de las cuales la gente no se atreve a discutir directamente” (ibíd.: 23; nuestra traducción) [“Embedded orientation, in turn, affords the possibility for assessing the complex causes of difficult historical events —causes that people are hesitant to discuss directly” (ibíd.: 23)]. De manera similar, se cumple en nuestro caso lo que estas autoras señalan respecto del estatus de la información sobre los

fenómenos referidos en las orientaciones incrustadas: “No están olvidadas, pero necesitan el contexto adecuado para resurgir” (ibíd.; nuestra traducción). [“They are not forgotten, but they need the right context to resurface” (ibíd.)]. Por otra parte, las condiciones adecuadas para el resurgimiento de tal información son en el caso que analizamos las especificadas por nuestras autoras : “Una audiencia conformada por personas ajenas al grupo de pertenencia del entrevistado y un evento inusual constituyen el tipo de interacción que puede proporcionar estas condiciones” (ibíd.; nuestra traducción). [“An out-group audience and a novel event like a sociolinguistic interview are the kind of interaction that can provide these conditions” (ibíd.)].

En la narración de nuestro material que se incluye en lo que sigue, aplicamos la revisión del formato de recepción en las entrevistas sociolingüísticas que proponen Modan y Shuman

Entr.: ¿Cómo crees que la gente y el gobierno ven a los desplazados?

Inf.: Definitivamente, se ha tergiversado mucho y, de pronto, los medios de comunicación son los que han influenciado, puesto de que la gente piense que los desplazados son indigentes. Aquí se tiene el concepto de que si uno es desplazado, es, sí no, uno que está en el semáforo, pidiendo en la calle, o sea, no tiene la concepción, y piensa pues que el nivel cultural, o que el nivel socioeconómico es muy, muy, muy bajo.

Entr.: (Entr.: ¿Sí, pero...?)

Inf.: Obvio, pues que al desplazarse uno queda, así haya tenido, uno queda sin nada, sí, pero, pero aquí uno tiene el concepto que se maneja por, tal vez por los medios de comunicación porque por los medios de comunicación, cuando sale un comercial sobre desplazamiento, siempre muestran es, a un niño en la calle pidiendo en un semáforo monedas, o a una familia muy, muy pobre, muy campesina saliendo a correr, eso es lo que muestra. Yo siempre he socializado a la gente, a todas las instituciones de que desplazados pueden ser muchos, o sea, aquí en Colombia ya desplaza[d]o puede ser cualquiera, en el momento en que yo diga: "No estoy de acuerdo en tal cosa" o que esté en un lugar donde no estén de acuerdo con mi ideología, inmediatamente me desplazan, ¿sí? *Entonces, por ejemplo, de donde yo vengo desplazada es de Armero, Guayabal, salió un periodista porque a los paramilitares no les gustaba que hiciera las noticias. "Porque están matando a los indígenas, porque están matando a los..."*. *Mataban a los homosexuales, porque están matando al drogadicto, porque ellos llegan y es una política de acá, es una política del Estado, aunque ellos no lo quieran reconocer, de acabar con indigentes, de acabar (.) matarlos, con indigentes, con drogadictos, con homosexuales, y ellos lo que hacen es eso, y se llama 'limpieza', entonces llegan a matar, a 'limpiar', supuestamente. Entonces un periodista de allá, de una emisora muy prestigiosa, allá empezaba a decir: "Pero, bueno, o sea, cuál es la llamada limpieza", y de una vez lo sacaron. Hubo profesores, hubo abogados [*desplazados] (1: 35-63).*

Como puede apreciarse en el segmento del texto destacado en cursivas, pareciera corroborarse ampliamente lo sostenido por Modan y Shuman:

Los narradores que personalmente experimentaron eventos históricos evalúan esos acontecimientos desde la perspectiva del interés y la inversión personales. La posibilidad de los entrevistadores sociolingüistas de representar tanto un estatus de *out-group* como uno de *in-group*, les permite a los informantes realizar una manipulación estratégica del estatus de la información de la orientación incrustada (es decir, información dada vs. información nueva). La información incrustada, a su vez, otorga la oportunidad para evaluar las complejas causas de acontecimientos históricos complicados –causas acerca de las cuales la gente no se atreve a discutir directamente^{xliii} (Modan y Shuman, 2011: 23; nuestra traducción).

De hecho, al asignarle a la entrevistadora el papel de persona ajena al grupo de pertenencia del entrevistado (*out-group*) en el contexto de la entrevista, la narradora estratégicamente manipula el estatus de la información extendiendo convenientemente la orientación incrustada para resaltar de modo elocuente las atrocidades perpetradas por los paramilitares, con lo que aporta contundencia a su posicionamiento frente a esos actores del conflicto armado. Sin duda, al aportar evidencia o construir una *descripción factual*, con que reclama la *acreditación de testigo*, como se diría en un análisis desde la mirada de la psicología social discursiva, la narradora construye una descripción que sorprende por lo conmovedor del testimonio, donde la repetición de razones en una enumeración en la que aparecen prefaciadas por la conjunción causal *porque*, acrecienta la aparente ecuanimidad de su interpretación ideológica del cúmulo de la sucesión de horrendas violaciones a los derechos humanos (que incluyen en este caso delitos de genocidio y de lesa humanidad), sarcásticamente sintetizada en el siguiente enunciado evaluativo: “y ellos lo que hacen es eso, y se llama limpieza, entonces llegan a matar, a ‘limpiar’ supuestamente”.

Asimismo, parecen cumplirse aquí otras de las previsiones destacadas por Modan y Shuman, a saber:

A través de la orientación incrustada, temas difíciles o tabú pueden filtrarse a través de las barreras discursivas, ofreciendo a los narradores la posibilidad de establecer conexiones, abordar silencios culturales, dar cuenta de o explicar en formas inesperadas acontecimientos controvertidos^{xliiv} (ibíd.; nuestra traducción).

En efecto, nuestra entrevistada se refiere a un tema del que no se habla en la ciudad en que se ha avecindado, la explicación de lo cual quizá habría de encontrarse en la lejanía respecto de los lugares que se constituyen ya en el teatro de los enfrentamientos o en zonas de dominio de los grupos en armas; tema, además, que los desplazados evitan abordar con personas del *out-group*, por la necesidad que tienen de no ser asociados con un pasado que los ha convertido en objeto de estigma y exclusión social. Por otra parte, es evidente en el

discurso narrativo de nuestra entrevistada el intento de construir una explicación plausible de la situación por ella vivenciada, que incluye aun factores de macronivel, invocando testimonios de violaciones a los derechos humanos de particular contundencia.

Antes de cerrar esta sección, parece importante para una mejor apreciación del potencial analítico de la propuesta de nuestras autoras detenernos en el contexto socio-histórico en que se enmarcan los hechos históricos aludidos y evaluados por el narrador en su relato, que sirven de trasfondo a la interpretación de los hallazgos de las investigadoras respecto de la oportunidad que el desequilibrio en el conocimiento de los hechos narrados le brinda al entrevistado para estratégicamente conseguir un empoderamiento que le permite, por medio de la orientación incrustada, el logro de sus propios fines o posicionamientos.

La propuesta de Modan y Shuman, ilustrada en su artículo con el análisis del relato de un informante, pero informada por datos tomados de una serie de entrevistas realizadas a sesenta artesanos (entre los cuales se contaba una sola mujer), por una de las autoras del artículo que comentamos, Amy Shuman, como parte de un estudio de largo aliento que ésta llevó a cabo durante un período de 27 años en una comunidad de artesanos tallistas de Pietrasanta, localidad y comuna de la Versilia en la costa norte de Toscana, en la provincia italiana de Lucca. A principios de 1800, los artesanos de Pietrasanta comenzaron a trabajar el mármol de Carrara, y por muchos años hacían santos y copias de esculturas de los períodos clásico, renacentista y romántico para las catedrales del Nuevo Mundo. (cf. Modan y Shuman, *ibid.*: 16-17).

En su análisis, las autoras muestran cómo en la narración que analizan, el narrador relaciona e interpreta algunos hechos históricos acaecidos dentro de la localidad y en el contexto más amplio del país (que abarcan el período comprendido entre el auge de la producción de los talleres que elaboraban artísticamente el mármol en los períodos entre guerras hasta su posterior declive y reemplazo en la década de los años sesenta por la explotación del onix en la elaboración de piezas de artesanía de tallado de objetos decorativos, como ceniceros, frutas, portadores de servilletas y otros similares, productos que los artesanos entrevistados por Shuman calificaban despectivamente como 'kitsch') para dar una versión de las razones de lo que en su opinión habría sido la causa más gravitante en la 'ruina', en la valoración del autor del relato analizado, de los talleres en que se tallaba artísticamente el mármol de Carrara, cuya producción constituía la base de la economía local. Los hechos históricos evocados en la narración son: a) el papel jugado por los empresarios fascistas que controlaban la economía regional, los que, por su afán interesado de mantener sus canteras y aserraderos funcionando, se oponían a la industrialización, proceso que habría provocado que sus trabajadores fueran absorbidos por la industria. Esta posición de esos empresarios es invocada por el informante como uno de los factores que habría conducido al colapso en la elaboración artística del mármol; b) el

auge repentino del onix atribuido (no sólo por el informante de la narración analizada, sino por muchos otros narradores de la localidad, como indican las autoras en una nota) al edicto del Concilio Vaticano II que ordenaba eliminar la proliferación de las esculturas de santos en las iglesias. Así, los fascistas, en la etapa entre guerras, preceden a los tallistas en onix en la destrucción del ‘verdadero arte’, que se cultivaba emblemáticamente en la localidad. De estos hechos o factores que explicarían el colapso de la elaboración artística del mármol, el narrador privilegia la responsabilidad que les habría cabido a los fascistas de la región. Sin embargo, la historia principal en la que la orientación incrustada está inserta carece de referencia alguna a los fascistas locales. Lo que, según las autoras, no ha de sorprender, “dado que la narrativa socializada acerca del fascismo local constituye una historia que la gente de Pietrasanta tiende a abstenerse de narrar” [given that the larger historical narrative about local Fascism is a story that people in Pietrasanta do not tend to narrate.]. A mayor abundamiento, las autoras señalan que en el estudio de las atrocidades cometidas por el fascismo alemán en los pueblos de Alto Versilia, realizado por Capelletto (2003), ésta encontró, de modo similar, gran resistencia a discutir la posible colaboración de los fascistas locales. Lo que dicha autora atribuye a lo que Rosaldo (1989: 92) llama ‘silencio cultural’ (cf. Modan y Shuman, *ibíd.*: 22). En el lugar citado, nuestras autoras añaden, a modo de explicación: “Quizá en el contexto de la masacre nazi de aldeanos inocentes, la idea de fascistas locales (la idea de que italianos habrían colaborado en estas atrocidades), es tan horrenda, que la gente no se pronuncia acerca del fascismo local^{xlv}” (nuestra traducción).

Las autoras aprovechan los resultados obtenidos en la entrevista analizada para mostrar las ventajas comparativas de la entrevista sociolingüística frente a las de otro tipo, al proveer al entrevistado de esta movida estratégica de empoderamiento, que le permite introducir una historia incidental sobre un tema relativamente tabú en la comunidad.

El caso presentado en la narración analizada por Modan y Schuman ofrece algunas interesantes afinidades con la situación referida en nuestra narración ilustrativa. Como ya hemos señalado, parece preponderar en la comunidad de acogida de nuestra entrevistada ese ‘silencio cultural’ al que aluden las investigadoras norteamericanas. De ahí, que nuestro estatus de oyente/entrevistadora, y por tanto *outsider*, provea a la entrevistada la libertad para tratar un tema socialmente (o socio-culturalmente) silenciado o vedado en otro contexto, permitiéndole asimismo adoptar el papel de concedora experta o autoridad en la materia, y, por tanto, dotar de aparente mayor respaldo a su posicionamiento frente a uno de los actores del conflicto armado interno, como se ha comentado más arriba.

Por último, ha de destacarse que la comprobación en nuestro material de las previsiones de la propuesta de marco de recepción de las entrevistas sociolingüísticas y el empoderamiento que eventualmente éste le permite al entrevistado, rompiendo de este modo la rígida

asimetría de poder que se atribuía a los participantes en la situación de entrevista, constituye una elocuente muestra de la plausibilidad y potencial analítico del formato de recepción propuesto, por lo que compartimos y apoyamos la convicción que les asiste a sus autoras, así como la sugerencia que hacen en el colofón de su artículo.

En lugar de desestimar las entrevistas sociolingüísticas por considerarlas inferiores a la interacción espontánea, sugerimos poner atención a las posibilidades que aquéllas ofrecen a los informantes. [Rather than dismiss sociolinguistic interviews as inferior to spontaneous interaction, we suggest attending to the possibilities they afford informants] (ibíd.; nuestra traducción).

7.3.3 MARCADORES DISCURSIVOS QUE INDICIAN LAS DIMENSIONES NARRATIVAS DEL MODELO DE OCHS Y CAPPS E INCIDEN EN EL POSICIONAMIENTO NARRATIVO: EL ENFOQUE PROPUESTO POR YANG XIAO

Atendiendo al hecho de que uno de los objetivos de nuestro estudio es identificar los rasgos que particularizan el discurso narrativo testimonial de las mujeres víctimas de desplazamiento forzado a causa de la violencia política, así como al manifiesto potencial heurístico del marco propuesto recientemente por Xiao para caracterizar los diferentes géneros discursivos de la narrativa conversacional, desde la perspectiva de la indicialidad de los marcadores discursivos (MDs, en adelante), presentaremos en lo que sigue los lineamientos básicos del referido marco analítico.

En su tesis doctoral, Yang Xiao (2010) presenta un marco analítico para el estudio de los MDs de las narrativas conversacionales del chino, que muestra aspectos antes no entrevistados en las complejas relaciones entre las formas lingüísticas y las situaciones del discurso. En efecto, el marco analítico propuesto por Xiao representa un notable aporte al conocimiento de estos elementos discursivos cuya importante función en el discurso oral recién se está empezando a desvelar. El valor heurístico, así como la capacidad explicativa de este marco analítico, son atributos que hemos podido comprobar al aplicarlo al material de nuestro estudio, como podrá apreciarse en esta sección, en la que presentaremos, en primer término, un breve recuento de los principios teóricos y metodológicos implicados en el marco analítico en referencia, y luego ofreceremos casos demostrativos de la indicialidad de los MDs registrados en nuestro material, que instancian, ya las dimensiones narrativas, ya los deseos narrativos del narrador, ya el posicionamiento de éste, o los cruces que se observen entre éstos.

7.3.3.1. BREVE RECUENTO DE LOS PRINCIPIOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DEL MARCO ANALÍTICO PARA EL ESTUDIO DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS DE LAS NARRATIVAS CONVERSACIONALES PROPUESTO POR XIAO (2010)

En este acápite se trazaré un bosquejo de las principales herramientas conceptuales y analíticas incluidas en este marco analítico.

7.3.3.1.1. *La perspectiva dimensional de Ochs y Capps (2001)*

Antes de esbozar la presentación que hace Xiao del esquema dimensional de Ochs y Capps, es necesario aclarar que dichas autoras desarrollan este esquema como una alternativa al modelo estructural de la narrativa formulado inicialmente por Labov y Waleztky (1967) — con sucesivos desarrollos posteriores por el propio Labov (1972, 1982, 1997)—, que no daba cuenta de la amplia gama de tipos narrativos que pueden adoptar las narraciones conversacionales. El modelo que proponen Ochs y Capps, en cambio, da cabida a esa amplia gama de narraciones de experiencia personal que escapan al modelo estructural laboviano, permitiendo, asimismo, captar mejor la función que la narrativa cumple en los procesos de construcción de la identidad, como ha demostrado convincentemente, por ejemplo, el estudio de las llamadas *small stories* (expresión que quizá pudiéramos traducir como micro-narrativas).

Según Xiao, la perspectiva dimensional de Ochs y Capps proporciona un útil marco conceptual para describir y analizar narrativas, en especial las narrativas surgidas en la interacción, incluyendo los tipos de narrativas marginales que encontramos en las conversaciones cotidianas (Georgakopoulou, 2007; G.C. Johnson y Paoletti, 2004).

De acuerdo con este modelo dimensional cualquier narrativa (y no sólo las que se ajustan al modelo estructural laboviano) es susceptible de ser descrita en términos de unas dimensiones narrativas, según la preeminencia o ausencia/presencia de cada una de ellas en una narrativa determinada, cada una de las cuales es presentada como un continuo entre dos polos.

Establecido lo anterior, Xiao ofrece la siguiente descripción de las dimensiones del esquema de Ochs y Capps. (Ha de señalarse que hemos mantenido la designación en inglés de las dimensiones de dicho esquema, sugiriendo entre paréntesis de corchetes posibles traducciones; asimismo, hemos añadido algunas precisiones a las descripciones tras haber revisado las de sus autoras.)

Ochs y Capps (2001: 20) definen una narrativa típica de experiencia personal como aquella que supone un único narrador activo [*Tellership*, dimensión relativa al número de narradores activos en una narración. Para el caso de múltiples narradores activos, piénsese, por ejemplo, en una narración en que participan más de una persona en el evento de narrar,

que evocan una experiencia común co-construyendo cada cual activamente la narración en curso]; un recuento altamente reportable [*Tellability* (narrabilidad)]; relativamente separable o independiente de la conversación o actividad en curso en que está inserta [*Embededness* (término difícil de traducir con alguna expresión equivalente en español)]; con organización temporal y causal lineales [*Linearity* (linealidad)]; y una actitud o postura moral clara y constante [Moral Stance (postura moral)]. La mayor parte de las narrativas conversacionales que ocurren en situaciones naturales, sin embargo, raramente reúnen todas estas dimensiones. De ahí, que las autoras de este enfoque hayan desarrollado este esquema dimensional, que permite caracterizar los tipos narrativos conversacionales según el grado de prominencia o realce que las distintas dimensiones puedan adquirir en un relato. El desarrollo relativo de cada una de estas dimensiones resulta así de su desplazamiento por un continuo marcado por las siguientes situaciones polares en cada caso (conservamos en su idioma original los nombres de las dimensiones, cuya equivalencia en español no resulta muy sugerente de su significado): Tellership (narrador único vs. múltiples narradores); Narrabilidad (alta vs. baja); Embededness (mayor o menor naturalidad de la inserción de la narración en la conversación o de la actividad en curso); Linealidad (alto ordenamiento vs. bajo ordenamiento, temporal o causal); Postura moral (clara/constante vs. incierta/ inestable o variable).

Descritas las dimensiones del modelo narrativo de Ochs y Capps, Xiao agrega que la conceptualización de estas cinco dimensiones puede aplicarse a cualquier variante de las narrativas personales en cualquier situación o comunidad. En términos de la representación lingüística de tales dimensiones, se pregunta nuestro autor: ¿qué usan los narradores para construir impecables líneas argumentales para sus historias?; ¿qué utilizan para mantener o renunciar a la relatoría?; ¿qué despliegue de medios lingüísticos revela un posicionamiento moral incierto (*uncertain/unclear/fluid stance*, son los términos que usa el autor para caracterizar esta postura moral, que quizá podríamos traducir por ‘postura moral no plenamente asumida’)?; ¿qué usan para transformar incidentes relativamente triviales en eventos dignos de ser contados?

7.3.3.1.2. *El impulso narrativo compartido por la especie humana: los deseos narrativos*

Según Xiao, un estudio del discurso conversacional implica a menudo un doble examen. Por una parte, examina las formas lingüísticas de la interacción; por otra, pueden investigarse los factores detrás de los dispositivos lingüísticos, los deseos internos que impulsan al hablante a conducir y dar forma a la construcción interactiva. Para este fin, además de basarse en las cinco dimensiones de la construcción narrativa, Xiao integra asimismo en su marco analítico un conjunto de conceptos que son relevantes en relación con la intención y expectativa del narrador. A ese conjunto lo designa como *deseos narrativos*. Como han sostenido repetidamente sociólogos y antropólogos, los seres humanos comparten como especie un impulso a narrar sus experiencias, y narran para dar sentido a los eventos pasados (Linde 1993; Ochs, 2004). Tal práctica narrativa consiste en dos impulsos (o deseos): un impulso a imponer un orden temporal y causal a la experiencia vital, y otro a dar cuenta de esta experiencia como auténtica y creíble. Dicho de otro modo, al representar hechos pasados en la conversación cotidiana, los narradores están tensionados entre dos deseos o impulsos:

- Deseo de coherencia: deseo de construir un relato que sea temporal y causalmente uniformemente lineal:
- Deseo de autenticidad: deseo de construir un relato que sea auténtico y que “refleje los entendimientos y sensibilidades de lo que se sintió al participar en los hechos narrados^{xlvi}” (Ochs, 2004: 278; nuestra traducción).

Xiao se representa el producto final de la práctica narrativa conversacional como un proceso interaccional, multidimensional, que está gobernado, o, en otras palabras, propulsado por la tensión entre estos dos impulsos. En un lado de esta tensión, los narradores se esfuerzan por articular el evento pasado en una lógica, temporal, causal y moral (deseo de coherencia). Por el otro lado, buscan la narrativa como una forma de posicionarse en relación con otros, así como también como una manera de dar sentido a los eventos para captar cómo ellos y otros protagonistas sentían, pensaban y actuaban (deseo de autenticidad).

En el cometido de conformar una trama argumental temporo-causal uniformemente lineal y establecer un relato que garantice la autenticidad de la experiencia o hechos historiados, los narradores usan medios lingüísticos para iniciar, organizar, negociar y eventualmente alcanzar colaborativamente un equilibrio entre coherencia y autenticidad. La habilidad de lograr ese equilibrio, como afirman Ochs y Capps, es el sello distintivo de la competencia narrativa. El deseo de coherencia de la experiencia de vida es tan fuerte que a menudo supera al deseo de autenticidad.

Tales interpretaciones coherentes de la experiencia, sin embargo, puntualiza Xiao, pueden desvanecerse cuando los narradores ejercen el deseo de continuar sondeando antes de

establecer coherencia. Como Ochs *et al.* lo demuestran en su análisis de la historia como teoría (Ochs *et al.*, 1992), a menudo la gente empieza a narrar sin un asidero ni consenso firmes, y con frecuencia se encuentra envuelta en situaciones dialógicas sobre problemas irresueltos. En tales casos, el rol de dar sentido a la experiencia, que tiene la narrativa, traspasa la ordenada línea de la progresión de los eventos y levanta los límites narrativos para dar paso a dudas, preguntas, especulaciones, desafíos y otras posturas evaluativas.

7.3.3.1.3. *La perspectiva del posicionamiento narrativo*

Esta perspectiva constituye la tercera incluida en el marco analítico propuesto por Xiao. Su inclusión busca resaltar la propiedad señalativa (indicialidad) de tales dispositivos lingüísticos en el proceso de construcción de identidades narrativas locales (y a veces sociales). Después de todo, si nos representamos el uso de los marcadores discursivos como estrategias lingüísticas de las que pueden hacer uso los narradores, de algún modo implicamos una lectura de la narrativa basada en la actuación lingüística, en la cual los narradores y el auditorio son actores que usan su atrezo lingüístico para alcanzar su objetivo al narrar. ¿Cuál es el objetivo al narrar una historia? Básicamente, como concordarían estructuralistas y funcionalistas, es el otorgamiento de significado y la constitución de identidad. Las elecciones lingüísticas de los participantes, desde el despliegue de marcadores discursivos hasta otros rasgos de actuación sirven, en el fondo, al propósito de averiguar quiénes son y dónde están o, dicho de otro modo, determinar el posicionamiento del uno en relación con el otro entre los participantes en la situación narrativa. En esta línea de razonamiento, Xiao aplica la noción de posicionamiento narrativo para descifrar cómo los marcadores discursivos funcionan para construir las identidades locales y sociales de los participantes en la narrativa. En el desarrollo de esta perspectiva, Xiao se apoya en el enfoque sobre posicionamiento de Bamberg, (1997: 337), quien propone que las estrategias lingüísticas pueden entenderse a través de tres niveles de posicionamiento narrativo, que nuestro autor describe en los siguientes términos:

- ¿Cómo se posicionan los personajes, el uno en relación con el otro, dentro de los eventos relatados? En este nivel, los medios lingüísticos son analizados como herramientas para marcar personajes de la historia, por ejemplo, protagonista y antagonista, una víctima o un personaje afortunado.
- ¿Cómo se posiciona el o la hablante en relación con el auditorio? En este nivel los medios lingüísticos se suponen dirigidos a los interlocutores. Por ejemplo, ¿usa el narrador ciertas palabras o expresiones para inducir a los oyentes a adoptar cierta postura, a hacerlo/la parecer mejor? ¿Se involucra el/la en excusarse o culpar a otros?
- ¿Cómo se posicionan los narradores con respecto a sí mismos? En este nivel, uno puede examinar cómo el lenguaje es “empleado para reclamar la sinceridad y relevancia del narrador más allá de la situación conversacional^{xlvii}” (Bamberg, 1997: 337; nuestra traducción).

Un ejemplo de entre los varios que ofrece Xiao para mostrar el rol de los marcadores discursivos como dispositivos de posicionamiento, es el de los marcadores de postura epistémica (*epistemic stance*), como “*I think*” (‘yo creo o pienso’).

Antes de cerrar la exposición de esta perspectiva, Xiao aclara que él no está proponiendo que los marcadores discursivos sean indicadores de posicionamiento narrativo, sino que más bien él se los representa como herramientas de posicionamiento. Y concluye sosteniendo que al usar marcadores discursivos para implementar posicionamiento narrativo, los participantes en la narración de una historia construyen ciertas dimensiones narrativas, tales como la postura moral (*moral stance*) y la narrabilidad (*tellability*). En otras palabras, la teoría del posicionamiento narrativo provee una perspectiva para examinar cómo los marcadores discursivos señalizan dimensiones narrativas.

7.3.3.2. LA PROPIEDAD INDICIAL DE LAS FORMAS LINGÜÍSTICAS

A modo de consideraciones preliminares, Xiao examina las propiedades de ciertos conceptos de las ciencias sociales y la lingüística, que a su parecer constituirían útiles herramientas analíticas para dar cuenta de las conexiones entre los marcadores discursivos y el dominio del discurso en que éstos funcionan. Así, en primer lugar hace referencia al hecho de que los estudiosos dentro de la tradición sociolingüística a menudo interpretan “las elecciones de las variedades lingüísticas como señales de la emergencia de identidades sociales” [speakers’ choices of linguistic varieties to be tokens of the emergence of social identities] (Bamberg, M., A. de Fina y D. Schiffrin, 2007: 2; nuestra traducción). En este mismo orden de ideas, señala que una temprana proposición de Le Page y Tabouret-Keller afirma que las repetidas elecciones en el uso lingüístico a lo largo del tiempo son “actos de identidad en los cuales la gente revela tanto su identidad personal como su búsqueda de roles sociales” (Le Page y Tabouret-Keller, 1985: 14;), [“acts of identity in which people reveal both their personal identity and their search for social roles”. (Le Page & Tabouret-Keller, 1985, p. 14)] (ibíd., nuestra traducción). Tales afirmaciones pueden ser consideradas como un intento de establecer una estrecha asociación entre ciertas formas lingüísticas y ciertos aspectos de la situación que las rodea. “Situación”, término que, como concepto empleado en las ciencias sociales, puede referirse a una amplia serie de entidades, que varían desde el contexto directo de formas lingüísticas dadas, tales como la estructura y estilo del discurso, hasta aspectos socio-culturales más amplios, como género y raza. Luego, cita algunas dimensiones situacionales de las que lista Ochs (1996):

- Locus temporal y espacial de la situación comunicativa
- Identidades sociales de los participantes
- Actos y actividades sociales que tiene lugar
- Postura afectiva y epistémica de los participantes

Visto desde esta perspectiva, el lenguaje es “un sistema de recursos simbólicos diseñado para la producción e interpretación de actividades sociales e intelectuales” [a system of symbolic resources designed for the production and interpretation of social and intellectual activities] (Ochs, 1996: 407; nuestra traducción). Hechas estas consideraciones, Xiao puntualiza que para legitimar la conexión entre ciertas formas lingüísticas y “alguna entidad de la situación inmediata en curso”, Ochs emplea el Principio de Indicialidad (*Indexicality Principle*). De este modo, la socialización, de acuerdo con la definición de esta autora, es “en parte un proceso de asignación de significado situacional (esto es, indicial) a formas [lingüísticas] particulares”. Ochs —prosigue Xiao— sostiene: “Un índice lingüístico [*a linguistic index*] es usualmente una estructura que es usada de modo variable de una situación a otra y que llega a ser convencionalmente asociada con dimensiones situacionales de forma tal que cuando una estructura [así convencionalizada] se usa, la forma invoca las respectivas dimensiones situacionales^{xlviii}” (ibíd.: 411, nuestra traducción).

Xiao ilustra el funcionamiento de las relaciones esbozadas, apuntando que en inglés, por ejemplo, una postura o actitud marcadamente afectiva puede ser indiciada léxica o gramaticalmente mediante dispositivos tales como cuantificadores, interjecciones o repetición. La identidad social, aunque menos gramaticalmente indiciada en comparación con otras dimensiones situacionales como las referidas a tiempo, espacio y posicionamiento (*stance*), puede ser indiciada por medio del sistema pronominal y la morfología de los honoríficos, como puede comprobarse en lenguas tales como el japonés y el coreano.

7.3.3.2.1. *Propiedades indiciales de los marcadores discursivos*

Las discusiones sobre la indicialidad de las formas lingüísticas en la investigación sobre socialización lingüística ofrecen —según Xiao— un prometedor y ventajoso acceso a muchos fenómenos lingüísticos. El uso de los marcadores discursivos puede ser asociado con muchas dimensiones situacionales de la comunicación humana. Puede asociarse a cierto posicionamiento afectivo, que Xiao ilustra con el siguiente ejemplo: En una campaña política en 2008, la candidata a senadora por New York Caroline Kennedy fue criticada por la falta de confianza debido a su excesivo uso del marcador del discurso enfocador de la alteridad *you know* (¿sabes?) en las entrevistas televisivas. Ejemplos como estos, apunta Xiao muestran que miembros de comunidades lingüísticas particulares identifican marcadores discursivos que indician, ya sea posicionamientos afectivos o identidades sociales.

Con respecto al estatus semiótico de los marcadores discursivos, Xiao señala que por mucho tiempo, el término genérico marcador del discurso ha incluido una amplia serie de ítems de índole gramaticalmente variada, y en los que la heterogeneidad funcional se ha constituido en su sello. Los lingüistas claman por un modelo general que pueda dar cuenta del estatus semiótico de este conjunto de expresiones léxicas. En respuesta a este clamor,

diversos investigadores han invocado la propiedad indicial de los marcadores. Así cuando Blakemore analiza los marcadores en el marco de la teoría de la relevancia, ella propone la noción de *significado procedimental* para caracterizar la contribución de los marcadores discursivos al proceso comunicativo. Por ejemplo, expresiones del inglés como *but*, *moreover* son, según Blakemore (1996, citada por Xiao, 2010: 47), “instrucciones para procesar proposiciones”, —indica Xiao—. En otras palabras, a diferencia de palabras como *cat* o *happy*, que poseen significado conceptual, los marcadores discursivos caen en la categoría de términos como *he* o *yesterday*, indiciales que son considerados como elementos procedimentales, agrega nuestro autor, citando a Carston (2002: 160-164).

En apoyo de su tesis sobre el carácter indicial de los marcadores discursivos, Xiao argumenta que lo que Blakemore llama significado procedimental es muy cercano al término significado indicial (*indexical meaning*) usado por otros estudiosos en los últimos años (Aijmer, Foolen y Simon-Vendbergen, 2006; Schiffrin, 2006). Estos desarrollos recientes incluyen la indicialidad, tanto en la explicación de las partículas pragmáticas como de los marcadores del discurso, dos términos situados en el centro de la controversia definicional. El beneficio de reconocer el significado indicial de estos elementos lingüísticos, como Schiffrin, en particular, señala, reside en que la noción de indicialidad derriba las barreras entre partícula pragmática y marcadores discursivos (Schiffrin, 2006). Al proceder de este modo, concluye Xiao, el concepto de indicialidad une ambas categorías bajo una definición más exacta y hace más viable una explicación sistemática de estos elementos lingüísticos.

Aijmer *et al.* (2006) citado por Xiao (2010), afirman que la propiedad de indicialidad que tienen tanto las partículas pragmáticas como los marcadores no difieren en absoluto de otras formas gramaticales como pronombres, adverbios de tiempo y lugar, cuyo “valor referencial depende de la situación comunicativa” [referential value depends on the communicative situation] (p. 48; nuestra traducción). Los hablantes usan marcadores pragmáticos para apuntar a fenómenos contextuales o sociales fuera del enunciado o el texto. Aquí nosotros notamos, acota Xiao, que tal relación entre el hablante y el mundo exterior es compatible con el Principio de Indicialidad de Ochs. Sin embargo, Aijmer *et al.* argumentan que “el problema crucial es a qué apuntan ellos (los marcadores pragmáticos)” (p. 106).

En la explicación de dichos autores, la indicialidad, junto con la reflexividad y la heteroglosia, juegan un papel central en el marco teórico de los marcadores discursivos. Entre estas tres nociones, la reflexividad se refiere a la propiedad de los marcadores pragmáticos que relaciona al elemento en cuestión con el enunciado mismo. La heteroglosia es la característica que relaciona los marcadores pragmáticos con el oyente. En respuesta a la explicación de Blakemore del significado procedimental, ella sostiene que la

indicialidad no es necesariamente una propiedad definitoria, sino más bien una propiedad prototípica de dichos marcadores. Así, aunque expresiones como *frankly* [‘francamente’] o *in other words* [‘en otras palabras’] sí tienen significado conceptual, algunas de estas expresiones, digamos, *in other words*, pueden ser “perfectamente consideradas como marcadores discursivos”. Ella explica, no obstante, que “en línea con la teoría de la gramaticalización, los marcadores discursivos con significado conceptual tienden a desarrollarse diacrónicamente en marcadores con significado indicial” [in line with grammaticalization theory, discourse markers with conceptual meaning tend to develop diachronically into markers with indexical meaning] (p.107, citado en Xiao, 2010: 48; nuestra traducción).

De modo similar, Schiffrin (2006) también sugiere que los marcadores discursivos constituyen una subclase de indiciales, por medio de los cuales los hablantes seleccionan un significado de “una posible gama de significados que dependen del dominio y de su punto de referencia”. Esta lingüista explícitamente argumenta que considerar a los marcadores como indiciales proporciona una manera de romper dos barreras clave en la controversia definicional entre marcadores discursivos y partículas pragmáticas. Ella señala que incluyendo unidades (actos, turnos, proposiciones) así como otros aspectos del texto y contexto (tales como ‘sí mismo’, ‘otro’, contenidos de la conversación) en las secuencias del discurso, el posicionamiento y la actitud del hablante pueden ser indiciadas por los marcadores discursivos como partes de un discurso, tales como las relaciones ‘sí mismo’-‘otro’ [*self-other*], ‘sí mismo’-contenido [*self-content*]. Schiffrin afirma, finalmente:

Si concebimos el discurso como secuencias de enunciados, esto es, pares texto/contexto, entonces incluimos no sólo relaciones entre unidades (por ejemplo, actos, turnos, proposiciones) que típicamente aparecen en secuencias sino también relaciones entre aspectos del texto y el contexto. Por ejemplo, ‘sí mismo’ y ‘otro’ son claramente parte de un contexto: ellos pueden tener relaciones de solidaridad, distancia, etc. La forma en que un hablante está comprometido (o no comprometido) con una creencia es una relación entre el sí mismo [*self*] y el contenido de la conversación^{xlix} (Schiffrin, 2006: 337; citado en Xiao 2011: 49; nuestra traducción).

7.3.3.2.2. Indicialidad de los marcadores discursivos en diferentes géneros discursivos

Otro de los aspectos clave planteados en su tesis, por Xiao, es el de la pertinencia de su enfoque analítico para la determinación de la indicialidad de los marcadores según los géneros discursivos en los que se los emplea. A este respecto, destaca dos razones por las cuales es pertinente la perspectiva propuesta.

En primer lugar, si a los marcadores discursivos se los concibe como indiciales que marcan las relaciones entre diferentes partes del discurso (por ejemplo, la alineación hablante/oyente, posicionamiento [*stance*]), o indiciales que invocan “dimensiones situacionales” (propuestas por Ochs), entonces las propiedades de tales relaciones indiciales deben variar cuando el mismo marcador ocurre en diferentes géneros discursivos, debido a las diferentes dimensiones situacionales inherentes a cada género particular. En segundo lugar, si se admite que tanto la heterogeneidad como la indicialidad son propiedades prototípicas de los marcadores discursivos (así como también de los marcadores pragmáticos), luego las ocurrencias de estos marcadores ponen de manifiesto: 1) la selección que hacen los hablantes de un significado de entre una posible gama de significados (heterogeneidad); y 2) una manifestación de vínculos entre una elección léxica y ciertas dimensiones del dominio del discurso del que se trate (indicialidad). Tras estas consideraciones, Xiao aborda la exposición del marco analítico que él propone para investigar la indicialidad de los marcadores en la narrativa conversacional en la lengua china. Su aplicación apunta a “hacer visible la indicialidad disponible para los marcadores discursivos en el dominio de la narrativa conversacional y de este modo explorar la indicialidad de los marcadores discursivos asociados de manera específica a este género, así como los aspectos lingüísticos concomitantes^b” (ibíd.: 50; nuestra traducción).

Finalmente, Xiao plantea las interrogantes a las que su marco analítico daría respuesta, las que serían: ¿Cuál es la función de estos marcadores en el discurso narrativo?, ¿por qué los usan las personas al narrar una historia? Si entendemos los marcadores como indiciales, ¿por medio de cuáles, los participantes en una conversación conectan sus enunciados a otras partes del discurso, tales como la estructura, los roles en el habla e incluso entidades sociales mayores (género, clase, etc.), luego ¿qué partes del discurso narrativo indican estos marcadores? Para contestar estas interrogantes, Xiao señala que el marco analítico propuesto combina tres conjuntos de conceptos de la narrativa para construir el terreno indicial de los marcadores discursivos en el dominio de la narrativa conversacional: *dimensiones narrativas*, *deseos narrativos* y *posicionamiento narrativo*.

En lo que sigue, se presentan los resultados del análisis de las relaciones de indicialidad entre los MDs empleados por nuestras entrevistadas y las dimensiones de reportabilidad (*tellability*, la medida en que los hechos narrados son de interés y relevancia para los participantes en el evento narrativo), postura moral (*moral stance*, la forma en que una narrativa codifica visiones de mundo moralmente fundadas), rol del narrador (*tellership*, el

grado y tipo de participación de los participantes en un evento narrativo) y linealidad (*linearity*, el grado en que una narración hila los eventos en una línea temporal y una progresión causa-efecto uniformes), junto a la de insertabilidad (*embeddedness*, el grado en que un relato se distancia de, o se inserta en, el contexto de la conversación en que emerge) que son propuestas por Ochs y Capps (2001). Xiao (2010) incluye dichas dimensiones en su modelo analítico para mostrar cómo los MDs facilitan la realización de los procesos implicados en la consecución de cada una de ellas, a la vez que proporcionan al analista una ventana para la observación de las estrategias e intenciones narrativas del narrador. En nuestro caso, quizá dada la condición de tipos narrativos elicitados, no registramos en nuestro material testimonios de marcadores asociados a la dimensión de *embeddedness* del esquema de Ochs y Capps.

7.3.3.3. ASPECTOS DE LA INDICIALIDAD DE LOS MARCADORES SEÑALADOS POR XIAO (2010), QUE ENCUENTRAN REPRESENTACIÓN EN NUESTRO MATERIAL

En lo que sigue, se presenta un recuento de las dimensiones narrativas, deseos narrativos y posicionamiento indiciadas por marcadores discursivos empleados en sus narraciones por nuestras entrevistadas. En cada caso, se presenta en primer lugar la justificación hecha por Xiao de la relación existente entre los distintos marcadores discursivos y los correspondientes aspectos indiciados.

7.3.3.3.1 *Relación de indicialidad entre los marcadores discursivos y las dimensiones de Reportabilidad (Tellability) y de Postura moral (Moral stance)*

Las dimensiones de reportabilidad (*tellability*) y postura moral (*moral stance*), puntualiza Xiao (ibíd.: 87), se refieren a cuestiones tan fundamentales como el cómo y el por qué los narradores cuentan historias. ¿Cómo un narrador inicia y continúa una historia de modo que los oyentes la reciban como algo digno de ser narrado? Por otra parte, ¿por qué el narrador narra?, ¿tiene él/ ella la intención de transmitir una firme convicción o trata él/ ella de llegar, a través de la narración interactiva, a una interpretación razonable y deseable de la experiencia pasada? Los medios lingüísticos como los MDs facilitan estos procesos, prosigue Xiao, y de esta forma, proveen a los analistas de una ventana para examinar las estrategias e intenciones del narrador.

En esta línea de razonamiento, Xiao identifica tres estrategias usadas por los narradores para justificar la narración de una historia en una conversación o, en otras palabras, para aumentar su reportabilidad.

Respondiendo a la pregunta ¿qué hace que una experiencia pasada sea digna de ser contada?, Xiao cita la afirmación compartida por Labov y Norrick de que el concepto de reportabilidad (*tellability* o *reportability*) es relativo a la situación y a las relaciones del narrador con su interlocutor, añadiendo que el tema de la muerte y el hecho de alguien haya

estado en una situación en que estuvo en riesgo su vida (que resultaban de gran rendimiento en las narrativas elicitadas por Labov o en las encuestas sociolingüísticas inspiradas en su metodología), resultan altamente reportables en cualquier situación.

Por otra parte, la íntima convivencia entre amigos, señala Xiao, a veces hace innecesaria la justificación de narraciones sobre hechos cotidianos más bien triviales. Esto no significa, sin embargo, que los narradores no usen en su actividad narrativa conversacional estrategias que reclamen la relevancia y la atención para sus historias. De hecho, apunta Xiao, hay patrones identificables mediante los cuales los narradores establecen la narrabilidad de sus historias. Al respecto, nosotros podemos citar los prefacios narrativos (Sacks, 1992), que consisten en expresiones usadas por los narradores para indicar su intención de contar algo interesante, como “¿Sabes que ayer me encontré con Laura?” (Solís García, 2005: 538) o “¿Desean ustedes escuchar una historia? (Ochs, 2000 [1997]: 284). Estos prefacios como señala Xiao pueden adoptar, entre otras, la forma de sugerencia o solicitud.

Para mostrar la relación de indexicalidad entre los MDs y la dimensión de reportabilidad, Xiao se basa en una serie de conceptos que él considera relevantes para las intenciones y expectativas de los narradores, a los que denomina *deseos narrativos*, los que tendrían su base, por un lado, en el impulso (*drive*) a narrar —reiteradamente abordado por sociólogos y antropólogos—, que comparten los seres humanos en tanto especie, y, por otro lado, el impulso a otorgarle sentido a los eventos pasados (Linde, 1993; Ochs, 2004).

De este modo, la práctica narrativa consiste en dos impulsos (o deseos): un impulso a imponer un orden temporal y lógico-causal a la experiencia vital, y un impulso a presentarla como auténtica y creíble. Dicho de otro modo, al representar eventos pasados en la conversación cotidiana, los narradores están sometidos a la tensión de dos deseos:

- Deseo de coherencia: el deseo de construir un recuento narrativo que sea temporal y causalmente lineal;
- Deseo de autenticidad: deseo de construir un recuento narrativo que sea auténtico y de modo que “refleje cognitivamente y emocionalmente lo que sintieron al participar en los hechos que se están narrando”, concluye Xiao, citando a Ochs (2004: 278).

7.3.3.3.1.1 *Marcadores Discursivos y Reportabilidad*

Al abordar la relación entre los MDs y la reportabilidad (ha de señalarse que usamos indistintamente los términos narrabilidad y reportabilidad para referirnos a la cualidad que hace que un relato sea digno de ser narrado), Xiao señala que en su material ha encontrado tres estrategias estrechamente relacionadas con los MDs, que aumentan la reportabilidad de las narraciones. Los medios por los que se realza o aumenta la reportabilidad serían: por

similitud (*A mi me pasó algo similar cuando...*), por *recuerdo*, esto es, por alusión algo que el narrador parece recordar durante la conversación (*Recuerdo una vez que...*) y por *autenticidad*, procedimiento que pasaremos a explicar en detalle a continuación, por ser el que tiene mayor representación en nuestro material.

Como se explicó anteriormente, el deseo de presentar la experiencia de uno como algo auténtico forma parte de los objetivos primordiales de la práctica narrativa conversacional. Para mostrar que lo que van a narrar es reportable y creíble, los narradores, señala Xiao, emplean diversos recursos a lo largo de sus relatos para probar y enfatizar su autenticidad. Así, los narradores aportan abundantes detalles, hacen despliegue de exactitud en cuanto a números, extensiones de tiempo, fechas y otros, y remarcan sus afirmaciones con adverbios evidenciales tales como *actually* (realmente) o *absolutely* (absolutamente) para destacar que un evento inesperado de la historia no sólo es esencial para sus relatos, sino que también es auténtico.

En este sentido, el trabajo de Xiao (2010), muestra cómo el empleo de determinadas estrategias narrativas (en su caso, de similitud, autenticidad y recuerdo) suelen ir acompañadas de determinados marcadores discursivos que realzan la narrabilidad de las historias.

7.3.3.3.1.1.1 Estrategia de autenticidad

Para Xiao, presentar una narración como auténtica es uno de los objetivos más relevantes al narrar una historia por cuanto torna el relato más interesante (*tellability*). Asimismo, este autor señala que además de los recursos del lenguaje que confieren autenticidad al relato que han sido objeto de mayor atención en los estudios narrativos como el detallismo y el uso de cifras exactas, entre otros; también el uso de marcadores de refuerzo argumentativo como *verdaderamente* y *realmente* son empleados en las narraciones conversacionales, no sólo para intensificar la aparición de un evento crucial para la historia, sino para señalar su autenticidad contribuyendo en último término a realzar la narrabilidad del relato. Lo que concuerda con lo formulado por Ochs y Capps (1997) en su artículo “Narrative Authenticity”, en el que se presentan algunos de los mecanismos que emplean los narradores para hacer creíbles sus relatos, entre los que se menciona el uso de adverbios evidenciales los que además actúan como prefacio a la presentación de la postura del hablante mostrando como ejemplo el estudio de las terapias familiares suecas realizadas por Aronsson y Cederborg (1994).

En su estudio sobre la terapia familiar en el medio sueco, Aronsson y Cederborg vincularon los recursos lingüísticos e interaccionales que los miembros de la familia habitualmente incorporan en su habla para desplegar una postura autoritaria, incluyendo adverbios evidenciales como *realmente* y *absolutamente* y el empleo de apoyo de autoridad, [...] (Ochs y Capps, 1997: 85; nuestra traducción).

En lo que sigue, incluimos una narración de nuestro material que ilustra el empleo de la estrategia de autenticidad.

En la narración que se presenta en seguida, puede observarse cómo el uso combinado de *realmente* y *de verdad* generan mayor autenticidad del relato, a la vez que lo dotan de mayor intensidad y emotividad.

Entr.: Eso es muy interesante.

Inf.: A raíz de la situación que vivimos aquí en Colombia, y que *realmente*, he visto situaciones donde reclutan a muchachos de diecisiete, dieciocho años para las filas sean de un grupo, o sean de otro, pero que *realmente* es así. Yo tengo dos niños y yo no quisiera que el día de mañana que yo ya estuviera, pues, vieja, ver a mis hijos que se los llevaran, *realmente*, no quiero eso para mis niños. Yo quiero algo diferente para ellos y si hablo todo esto y si lucho, *es verdad*, de verdad, sólo pensando en mis hijos, pensando en ellos, que de pronto, ellos no vayan a vivir lo que, *realmente*, a uno le ha tocado vivir, no quiero eso para mis niños. Esa es toda mi triste historia (3: 228-237).

En esta narración la entrevistada refiere como una de las causas que motivaron su desplazamiento, su preocupación frente al potencial reclutamiento de sus hijos por los grupos armados ilegales. En estas circunstancias, la estrategia de autenticidad se manifiesta a través de la atmósfera emotiva suscitada en el oyente por el intenso sentimiento de temor que en el ánimo de la narradora representa la percepción de un peligro inminente para la seguridad y destino de su familia, y que ella aduce como uno de los factores que impulsaba la urgente necesidad de huir. El empleo del marcador ‘realmente’ acentúa convenientemente aquí el sentimiento de temor que le embarga, confiriéndole a lo relatado la autenticidad a la que se refiere Xiao. Siguiendo a Ochs (1996), estaríamos en este caso ante la manifestación de una postura afectiva (*affective stance*) la que “se refiere a un estado de ánimo, actitud, sentimiento y disposición, así como a grados de intensidad emocional frente a un foco de preocupación” (ibid.:410; nuestra traducción). El empleo reiterado (en tres ocasiones) del adverbio ‘realmente’, recurso matizado con el empleo de la locución equivalente ‘de verdad’, busca acrecentar la autenticidad del relato, así como conferirle verosimilitud y dramatismo o emotividad. Asimismo, es de destacar que el contexto en que se sitúa este marcador incrementa la intensidad de los elementos que encabeza. De hecho, los enunciados que estos marcadores encabezan son expresiones evidenciales: ‘he visto’, ‘es así’. Se da también aquí el caso de que el adverbio evidencial en función de marcador es a su vez intensificado por uso enfático de ‘pero’ en ‘pero que realmente es así’.

El uso de *realmente* como intensificador de la emoción en los intercambios conversacionales ha sido descrito por Quaglio (2009):

Los intercambios conversacionales pueden presentar una acentuada carga emocional. Los intensificadores adverbiales (v.gr., *really* [‘¿de verdad?’²³, ‘¿de veras?’ —expresando duda—; ‘¿ah sí?’ —expresando interés—; ‘de verdad’ —reafirmando la aseveración—], *so* [tan]), interjecciones (v.gr., *wow* [‘¡vaya!’; ‘¡anda!’], *really* [‘¡mira no más!, ¡No me digas!’ —mostrando sorpresa o incredulidad—]), e improperios contribuyen decididamente a la expresión de la emoción. [Conversational exchanges can be emotionally loaded. Adverbial intensifiers (e.g., really, so), interjections (e.g., wow, really), and expletives²⁴ can be instrumental in the expression of emotion (Quaglio, 2009: 9; nuestra traducción)].

²³ Hemos incluido las traducciones al español de los diversos empleos de los intensificadores adverbiales e interjecciones con que el autor ilustra sus afirmaciones, siguiendo la presentación de los mismos que se hace, con ejemplos de uso, en el Diccionario Collins Español-Inglés, Inglés-Español.

²⁴En relación con este término, Quaglio precisa: “Uso el el término genérico *expletive* (‘palabrota’) para designar en general las palabras tabuizadas y los improperios” (ibid: 109). Entre otras palabras así categorizadas, este autor menciona: *damn* (adj. maldito(ta)), *shit* (¡mierda!), *bastard* (‘¡cabrón!’), *ass* (‘culo’),

7.3.3.3.1.1.2. *Marcador introductor del evento más reportable de la narración*

La relevancia de algunas secuencias narrativas se evidencia mediante la integración de marcadores que preanuncian un cambio dramático en el curso de los acontecimientos narrados, predisponiendo la atención del oyente para la revelación del evento que lo provoca. Los marcadores de este tipo registrados en nuestro corpus son: *hasta que un día, de pronto un día, un día, entonces fue cuando y lo que pasa es que*.

En lo que sigue presentamos tres fragmentos de diferentes narraciones de nuestro material que contienen algunos de estos marcadores.

Entr.: ¿Quieres abordar ese tema [motivos del desplazamiento]?

Inf.: [...] cuando regresé a Milán porque allá vivía mi papá, compró una casa, compró, pues, una tierrita para empezar de nuevo, y *entonces fue cuando* mataron a mi primo y pues ya, definitivamente, nos tocó salirnos de allá, por eso (2: 53-56).

Entr.: Para ti, ¿Qué significa ser desplazada?

Inf.: [...] y le dijeron a uno de mis hermanos que ya tenía que coger el arma y irse con ellos definitivamente a la montaña, entonces él se negó, *ahí fue cuando* le dijeron que si no se unía a ellos, definitivamente, todos, los tres, que entonces es que papá lo iban a matar y a la mamá de ellos, porque yo venía de diferente mamá. (9: 30-34)

Entr.: ¿Fue por eso? [motivos del desplazamiento]

Inf.: [...] Bueno, yo comencé a recibir el servicio de salud. Cuando mis niños estaban enfermos, yo iba al hospital, pero nunca me entregaban, ni nunca sabía cuáles eran las ayudas realmente. Yo duré así como dos años y medio, *hasta que un día* me hablaron de la asociación de doña Lucía: "Que mire que la asociación". Y vine y me afilié (3: 101-105).

Estos marcadores introducen, en cada caso, el segmento que contiene el evento desencadenante del cambio decisivo (*turning point*) en la etapa de la vida de la narradora

butt ('trasero'), *son of a bitch* ('hijo de puta') [I use the cover term expletive to refer to taboo or swearwords in general (Quaglio, ibíd.: 109)].

que aquí se relata, y que, por no pertenecer a la cotidianidad de su vida, se convierte en el evento más reportable de la narración, el que, desde la perspectiva de la teoría de la relevancia, busca ser óptimamente relevante para el oyente.

Tal como parecen sugerir los ejemplos presentados aquí, el evento sociopolítico que provoca el desplazamiento del que han sido víctimas nuestras entrevistadas aparece como particularmente propicio para la ocurrencia de cambios decisivos (*turning points*) en sus vidas. Tales eventos decisivos, al convertirse en el evento más reportable de las narraciones que los refieren, exigen para asegurar su reportabilidad revelarse como óptimamente relevantes para sus oyentes. En los ejemplos citados, el recurso retórico utilizado para preanunciar su advenimiento, está representado por los marcadores *lo que pasa es que*, *hasta que un día (de pronto un día, un día)*, y *entonces fue cuando (ahí fue cuando)*. El hecho de relacionarse con la reportabilidad del relato, aparentemente, les confiere a tales marcadores, una función asociada al género de los relatos de vida de personas víctimas de desplazamientos forzados como consecuencia de episodios de violencia sociopolítica.

7.3.3.3.1.2 *Marcadores discursivos indiciadores de posicionamiento*

7.3.3.3.1.2.1. *El marcador discursivo por ejemplo como marcador de posicionamiento*

El marcador discursivo *por ejemplo* es otro de los marcadores que en nuestro material aparece indiciando la postura moral frente a un determinado asunto. Formalmente lo hace encabezando una narración del tipo de las que Gutiérrez Vidrio (2001) denomina *narraciones ejemplificadoras*. En el caso que examinamos aquí, el marcador *por ejemplo* aparece como prefacio de estos relatos, los que, como señala esta autora, “son producidos para presentar y defender una opinión o posición”. Según el esquema básico de Toulmin (1979), apunta Gutiérrez Vidrio, esta clase de textos argumentativo-narrativos cumplirían el papel de los *datos* que sustentan una *tesis* (la analogía establecida por Gutiérrez Vidrio con el esquema de Toulmin aparece explicada con mayor detalle en Vidrio (2001: 28). De este modo, la estructura pragmático-discursiva resultante constituiría una eficaz estrategia retórico-argumentativa, en especial, si atendemos a la clara manifestación en ellas de lo que Xiao (2010: 278) denomina deseo de autenticidad, esto es, el “deseo de construir un recuento narrativo que sea auténtico y de modo que ‘refleje cognitiva y emocionalmente lo que se sintió al participar en los hechos que se están narrando’”, representado en los casos que hemos registrado por el hecho de que las experiencias del mundo de las historias narradas corresponden casi siempre al de las experiencias que a los narradores les ha tocado vivir, por lo que la dimensión epistémica (*epistemic stance* de Ochs (1996)) de la postura moral estaría en este tipo narrativo garantizada. El carácter narrativo del segmento que encabeza este marcador, por otra parte, le confiere a esta estrategia retórico-argumentativa un fuerte poder persuasivo por estar ligado a la lógica de la experiencia, a lo que ha de añadirse el hecho de que normalmente no están ausentes en este tipo narrativo así

constituido los diálogos contruidos, la imitación de voces y otros recursos de escenificación.

Este tipo de argumentación se ilustra con el siguiente ejemplo de las narraciones de nuestro corpus:

Entr.: ¿Crees qué para la mujer es más difícil [el desplazamiento]?

Inf.: Claro, para la mujer es más difícil, y, *por ejemplo*, en el caso mío que yo antes del desplazamiento era una mujer casada, tenía un esposo que trabajaba, nos respondía por nosotros, pero trabajaba a la par con nosotros. Era un trabajo mancomunado el que hacíamos, el cual luchábamos por un hogar, pero a él lo secuestraron, lo desaparecieron y ahora yo estoy sola. Es mucho más difícil. Entonces, nosotras nos reunimos con mujeres que han pasado por mí misma situación, en población desplazada, mujeres, y vemos que los casos son muy lamentables, de verdad, que sí tiene uno que ser una mujer, de verdad, de muchas armas tomadas y creer mucho y tener la capacidad de saber que Dios es la respuesta para uno sacar unos hijos sanos adelante, porque después del desplazamiento, la otra población no le ofrece garantías de vida a uno, es duro (10: 48-58).

Como respuesta a esta pregunta, la entrevistada presenta su postura respaldándola con un episodio de su historia de vida como desplazada, prefaciado por el marcador discursivo *por ejemplo*, con el cual ilustra la magnitud de la dificultad que puede llegar a entrañar para una mujer, como en su caso personal, el haber perdido al marido a causa del desplazamiento y, por tanto, tener que asumir repentinamente la jefatura de hogar, sin contar con los medios para poder cumplir siquiera mínimamente con tan gravosa e ineludible responsabilidad además de enfrentar la insolidaridad producida por la indiferencia del lugar de acogida.

Mediante este recurso, la entrevistada pone de manifiesto las dos posturas señaladas por Ochs (1996: 410). Por un lado, su postura epistémica, que es evidenciada por su convicción de que el desplazamiento es más difícil para la mujer: "Claro, para la mujer es más difícil [el desplazamiento]", lo cual procede no sólo de las difíciles circunstancias personalmente experimentadas durante su desplazamiento, sino también, del conocimiento de las vicisitudes que han soportado otras mujeres en las mismas circunstancias: "nosotras nos reunimos con mujeres que han pasado por mí misma situación, en población desplazada, mujeres, y vemos que los casos son muy lamentables". Por otro lado, la postura moral afectiva, que, como hemos visto, "refiere a un estado de ánimo, actitud, sentimiento y disposición, así como a grados de intensidad emocional frente a un foco de preocupación", es expresada por la entrevistada al cierre de la narración: "que sí tiene uno que ser una mujer, de verdad, de muchas armas tomadas y creer mucho y tener la capacidad de saber que Dios es la respuesta para uno sacar unos hijos sanos adelante".

Cabe destacar que esta disposición a controlar los eventos de su vida que demuestra aquí la narradora convierte a esta narración en lo que Gergen denomina una *narración progresiva*, que “vincula a los eventos [narrados] de modo tal que el movimiento a lo largo de la dimensión evaluativa [de los mismos] se incrementa con el pasar del tiempo” (2007: 165).

7.3.3.3.1.2.2. *Marcador de postura moral incierta*

La breve narración que sigue ilustra la utilización de un marcador de postura moral incierta:

Entr. ¿Y usted extraña ese lugar?

Inf.: Pues, no mucho, porque allá fue *mucha violencia* la que pasamos nosotros. En la época en que llegamos era *demasiada violencia* que había allá, *yo he pasado unas que*, mejor dicho, *¡ay no!*, sí, ¡pero, no!, pero entonces **de todas maneras**, nosotros allá quedamos con las puertas abiertas y mucha gente nos quería, y todo, y nos han llamado que volvamos otra vez. **De todas maneras**, nosotros nos ponemos a pensar qué, qué hacemos aquí. Llevamos dos años y no hemos podido organizarnos, mis hijos están pasando muchas necesidades (12: 51-58).

Antes de iniciar el análisis e interpretación de este breve relato, conviene referirse a algunos conceptos analíticos propuestos por Ochs (1996) de especial utilidad para el análisis de la postura (stance) en las narraciones de experiencia personal. Estas son las nociones de ‘situación’ y de ‘dimensiones situacionales’. En la formulación de la primera de ellas, la antropóloga estadounidense precisa: “En las ciencias sociales ‘situación’ es por lo común concebida de manera amplia e incluye dimensiones socio-culturales que un miembro activa para ser parte de la situación en curso, tales como el *locus* temporal y espacial de la situación comunicativa, las identidades sociales de los participantes, los actos y actividades sociales que están teniendo lugar y la postura (stance) afectiva y epistémica^{lii}” (410; nuestra traducción). La autora define e ilustra las dimensiones situacionales como sigue:

identidad social, que abarca todas las dimensiones de los actores sociales, incluyendo roles (v. gr., hablante, oyente casual (*overhearer*), maestro de ceremonias, doctor, profesor, entrenador), relaciones (v. gr., de parentesco, ocupacionales, de amistad, recreacionales), identidad grupal (v. gr., de género, generacional, de clase, étnica, religiosa, educacional, de membresía grupal), y rango (v. gr., personas con algún título o sin ellos, empleador y empleado), entre otras propiedades;

acto social se refiere a una conducta reconocida socialmente dirigida a un objetivo, v. gr., una petición, un ofrecimiento, un cumplido;

actividad se refiere a una secuencia de al menos dos actos sociales, v. gr., discusión, narración de historias, entrevista, el aconsejar;

postura afectiva se refiere a un estado de ánimo, actitud, sentimiento y disposición, así como a grados de intensidad emocional frente a un foco de preocupación;

postura epistémica se refiere al conocimiento o creencia frente a un foco de preocupación o interés, incluyendo grados de certeza del conocimiento, grados de compromiso con la verdad de las proposiciones, y fuentes del conocimiento, entre otras cualidades epistémicas^{liii} (ibíd.; nuestra traducción).

Hechas estas precisiones conceptuales, ha de señalarse que en este caso estamos frente a una historia en que la postura moral de la narradora permanece abierta (según Xiao, se trataría de una postura incierta (*uncertain*), poco clara o confusa (*unclear*) o inestable (*fluid*), es decir, no se presenta como una postura plenamente asumida. De hecho, al preguntársele a la entrevistada si extrañaba el lugar donde estaba su hogar antes del evento expulsor, y desde donde ella y su familia iniciaron la huida, ella no da una respuesta categórica ('No mucho'), que justifica, en primer término, con una postura epistémica caracterizada en Ochs, como se ha visto, entre otros rasgos por la certeza del conocimiento, el compromiso con la verdad de las proposiciones, así como con la fuente de la información comunicada. En el caso que consideramos, la razón aducida por la entrevistada para justificar esta postura surge de un conocimiento vivencial: la narradora ha sufrido la violencia en carne propia: "yo he pasado unas que mejor dicho", enunciado éste que corresponde a la estrategia de intensificación conversacional que Briz (2001:132) denomina *intensificación por elisión*, cuyo papel, señala este autor, se vincula con frecuencia a la actividad argumentativa, actuando como refuerzo de argumentos o conclusiones. Tras este recurso de intensificación, la narradora prosigue con la expresión adversativa "sí, ¡pero, no!", indicativa del ánimo vacilante de la entrevistada frente al asunto en consideración. Dicha expresión precede el cambio o desplazamiento hacia la postura afectiva (*affective stance*), que como se ha expuesto, "se refiere a un estado de ánimo, actitud, sentimiento y disposición, así como a grados de intensidad emocional ante algún foco de preocupación". Aquí la postura afectiva se presenta introducida por el marcador discursivo reformulador de distanciamiento "de todas maneras", que, por otras ocurrencias similares en nuestro corpus, pareciera indiciar lingüísticamente una postura afectiva que de algún modo cancela una postura epistémica sólidamente fundada. De hecho, la justificación de esta segunda postura se funda en razones afectivas (la sentida falta de vínculos comunitarios con que ella y su familia contaban en su lugar de origen): "nosotros allá quedamos con las puertas abiertas y mucha gente nos quería, y todo, y nos han llamado que volvamos otra vez". Postura esta última que se refuerza reiterando con el referido marcador introductor que esta vez actúa como refuerzo de la aserción precedente o modalizador de refuerzo asertivo: "**De todas maneras**, nosotros nos ponemos a pensar que qué hacemos aquí. Llevamos dos años y no hemos podido organizarnos, mis hijos están pasando muchas necesidades", que revela un estado de ánimo en el que parecen confluír la desesperanza, el desánimo y la añoranza — esto es, elementos de la esfera afectiva—, provocados por las hasta ahora insalvables

dificultades encontradas por ella y su familia para rehacer sus vidas en el lugar de llegada a lo menos con un mínimo nivel de dignidad, situación en la que no aparece como absurda la opción del retorno.

Por último, ha de señalarse que, en este relato, el uso del marcador discursivo *de todas maneras* estaría mostrando cómo este marcador contribuye a formar lo que Ochs y Capps (2001) denominan *dimensión de la postura moral* —una de las cinco dimensiones que según estas autoras pueden desarrollarse en una narrativa—, lo cual realiza en su papel de herramienta de posicionamiento. Más concretamente, el papel que éste juega en la constitución de una postura moral no del todo asumida o en curso de construcción, como en este caso, frente al dilema de permanecer en el lugar de llegada, libre de la insufrible violencia que provocó el desplazamiento, pero afrontando dificultades percibidas como insalvables en el afán por rehacer sus vidas; o, en cambio, retornar al lugar de origen en el que aparte de las redes sociales de apoyo, cuenta con las competencias para la sobrevivencia en lo que era su medio ambiente natural. Parece, por otra parte, evidenciarse en la adopción de esta estructuración discursiva lo que Xiao denomina deseo o búsqueda de autenticidad en lo que se narra. De hecho, las razones aducidas para un velado posible retorno, introducidas por el MD *de todas maneras*, parecen morigerar una flagrante contradicción del hablante. Así, pareciera que frente a una postura moral no definida, dudosa o abierta, motivada por un dilema entre opciones en que una de ellas, pese al escenario altamente desfavorable que representa desde el punto vista de una postura epistémica, puede, sin embargo, neutralizarse o morigerarse desde una perspectiva afectiva, sin que el hablante aparezca como contradictorio. Al cumplimiento de este objetivo comunicativo, el marcador contribuiría indicialmente encabezando el segmento que despliega la postura afectiva que neutraliza, morigera o atenúa, con atendibles razones, el carácter ostensiblemente adverso del escenario descrito en la postura epistémica que la antecede.

El análisis precedente parece ratificar, *mutatis mutandi*, el planteamiento que mantiene Xiao, desde la perspectiva de su modelo analítico-descriptivo, con respecto a la relación de indicialidad entre los marcadores discursivos y las dimensiones narrativas, como ocurre en el caso que comentamos en relación con la dimensión de postura moral.

En una historia donde la interpretación moral permanece abierta, el despliegue de MDs destaca el esfuerzo de los participantes en la implementación de la narrativa para explorar las alternativas y la construcción de una interpretación auténtica de la experiencia pasada. En este sentido, una vez más, la relación indicial entre los MDs y las dimensiones narrativas (postura moral) es motivada por el deseo de autenticidad de los participantes en la narrativa^{liv} (Xiao, 2010: 117; nuestra traducción).

7.3.3.3.1.2.3. *Marcadores epistémicos de posicionamiento moral: pienso, creo, para mí*

En la interacción los hablantes no sólo presentan su postura frente a otros hablantes y sobre las temáticas bajo consideración, sino que además pueden posicionar a sus interlocutores y manifestar su acuerdo o desacuerdo haciendo uso de una variada gama de recursos lingüísticos. En las narraciones conversacionales, los narradores se posicionan o exploran las implicaciones morales de las experiencias relatadas, incluso algunos autores sostienen que a menudo las narraciones son elegidas para ser narradas dado que proponen un punto de vista moral (Ochs, 2004).

En el análisis de la relación entre la dimensión narrativa de la postura moral y los marcadores conversacionales, Xiao (2010) muestra cómo los narradores emplean los marcadores epistémicos como estrategias narrativas para dar un marco a la postura moral de los relatos, para mitigar —en términos goffmanianos— la amenaza a la imagen del oyente y para posibilitar la construcción de una postura negociada:

Además, el despliegue de estos MDs está fuertemente influenciado por qué tan cierta y persistente es la postura moral que los participantes de la historia sostienen, y cómo éstos están alineados en el proceso de negociación de una postura moral mutuamente aceptable. Especialmente en aquellos relatos donde los participantes en la conversación afrontan conflictos morales entre el relato y las normas sociales, los MDs que marcan alineación/desalineamiento se convierten en dispositivos lingüísticos fundamentales [...] para servir de marco de la evaluación, para mitigar las amenazas a la imagen social (face), para asegurar solidaridad, y colaborativamente, alcanzar una lógica moral coherente^{lv} (ibíd., 103-104).

El empleo de marcadores epistémicos en los intercambios conversacionales no restringe su propósito de indiciar la relación de certeza o inseguridad del hablante ante lo expresado; más bien desde una perspectiva intersubjetiva, amplían su funcionalidad al marcar un enunciado como discutible o abierto a la negociación frente a las posturas del oyente u otras posturas en discusión.

Las narraciones de nuestro material que ilustran los casos de marcadores discursivos que indican posicionamiento moral son historias en las que el narrador pondera los eventos y experiencias pasadas en las que su postura moral, relativamente abierta a la divergencia, se presenta como una opinión o punto de vista personal, es decir, actúa de manera dialógica al reconocer la presencia de otros posibles posicionamientos, los que son indiciados por los marcadores epistémicos: *pienso, creo o para mí*, como en el siguiente ejemplo:

Entr. ¿Cómo afecta el conflicto a la mujer, especialmente a asumir nuevas labores?

Inf. Bueno, *yo creo* que *la mujer* siempre estamos dispuestas a todo, por el simple hecho de ser mujer, de haber tenido los ... para poder parir un hijo, es cuando *uno* más tiene *uno* fuerzas, saca berraquera, que si a ti te toca lavar el piso, *uno* lo lava con gusto, porque sabes que esa plata se [la] va a dar uno a sus hijos, ¿sí?, ¿me entiende?, mientras que el hombre es más débil, el hombre se deja agobiar, el hombre si no está enseñado a la tierra fría, llega a tierra fría, se enferma, se cae, el hombre es mucho más débil, mientras que la mujer siempre ha sido como más berraca, más echada pa' lante, ha salido adelante (4: 53-62).

En esta narración el uso del marcador *yo creo* además de introducir la postura de la entrevistada como una opinión personal “*yo creo que la mujer siempre estamos dispuestas a todo*”, da paso a los argumentos con los que busca alcanzar el alineamiento y la solidaridad del oyente, para lo cual invoca experiencias personales que presenta como extensivas a las mujeres en general a través de los generalizadores *uno, a ti, te*; la forma verbal en primera persona del plural *estamos*, empleada aquí con marcado valor inclusivo; y los marcadores de alteridad *¿sí ?, ¿me entiende?*. Una aproximación respecto al uso inclusivo del recurso discursivo del ‘tú’ generalizador, es descrito por Sisto y Fardella (2009) como sigue: “El uso de la segunda persona singular tiene el efecto de incluir al interlocutor en este relato cosificador, no se trata de algo que sea valorable sólo para la hablante, sino que también para el interlocutor, así como para cualquier otro sujeto. Así se constituye como lo naturalmente deseable, el modelo que rige lo que debemos ser” (Sisto y Fardella, 2009: § 38).

NOTAS

^{xxviii} Goffman's work has proven foundational in the investigation of reported speech in interaction because it recognizes that as much is to be learned from examining the context of reported speech – and the switch from non-reported to reported speech – as examining as many structural studies had) just the reported speech itself. While Goffman is not in his own work concerned with the analysis of actual instances of interaction (for a critique, see Schegloff, 1988), it provides a framework for researches concerns with investigating reported speech in its most basic environment of occurrence: ordinary conversation. Before examining some of the products of this research, we provide a brief sketch of some of the basic tenets of conversation analysis (Clift y Holt, 2007: 8-9).

^{xxix} Most analyses, Bakhtin argues, treat language use as "monologic." Monologic discourse is "the word of no one in particular" (1935/1981:276) —it acts as if the social position of the speaker is irrelevant to its meaning. Monologic approaches to language assume that we can understand a speaker's meaning with reference only to the structure and content of that speaker's utterance, independent of the speaker's relations with others. Consider the following example: a government spokesperson, reporting events in an ongoing war, who says that "there was some collateral damage yesterday." From a monologic point of view, we would understand this utterance by interpreting the denotational content it carries. "Collateral damage" is a military euphemism for 'unintended civilian casualties,' so the spokesperson is referring to civilian casualties suffered the day before (Wortham y Locher, 1999:5).

^{xxx} For Bakhtin such monologic approaches can never suffice. "The expression of an utterance can never be fully understood or explained if its thematic content is all that is taken into account. The expression of an utterance always responds to a greater or lesser degree, that is, it expresses the speaker's attitude towards others' utterances and not just his attitude toward the object of his utterance" (1953/1986:92). An utterance does almost always denote something, but it also almost always contributes to the speaker's position with respect to others —and this social positioning is essential to the meaning of the utterance (Wortham y Locher, 1999:5).

^{xxxi} In order to understand this point of Bakhtin's more systematically, we must first make a central distinction between what Jakobson (1957/1971) calls the "event of speaking" and the "narrated event."

We will modify this terminology slightly, and refer to the event of speaking as the "narrating" event. The narrating event is the interactional event within which the speaker utters something, whether this be a government briefing, a classroom conversation, a news report, or whatever. The narrated event is the event described as the content of the utterance, like the "collateral damage" described in the example above. Bakhtin's point, put simply, is that we cannot fully understand narrated content without taking into account various aspects of the narrating event in which it occurs [...].

A monologic approach to utterance meaning would focus only on the narrated event, note that "collateral damage" refers euphemistically to 'civilian casualties,' and stop the interpretation there (Wortham y Locher, 1999: 6).

^{xxxii} Bakhtin, on the other hand, is also interested in "the speaker's attitude toward others' utterances." In this case, he would probably note first that "collateral damage" is a phrase associated with certain types of speakers —particularly those connected to the military, who often present dead civilians as an unintended but inevitable consequence of war. [...] Note that this latter group is represented in the narrating event. They need not be physically present in the briefing room, because they are part of the interactional world known and inhabited by everyone in the narrating event itself. [...] in the narrating event, potential critics of military action that endangers civilians. These too —even if they are not actually present in the briefing room— are indexed by the phrase "collateral damage," as the group opposed to the military's acceptance of civilian casualties.

For Bakhtin, in order to understand what the speaker means by the narrated utterance we must understand what position the briefer is taking up with respect to the military and the critics in the narrating event. Does the speaker use this phrase in a straightforward referential way, as military personnel generally do? If so, how would the speaker respond to those who decry such usage as a euphemism for the evils of war? Does the speaker use the phrase instead in a mocking or ironic way, and thus place him or herself against politicians or soldiers who use the phrase merely referentially? These questions describe a rudimentary "dialogue" opened by the use of that one phrase. In order fully to understand the meaning of the phrase as uttered by this particular speaker, we must understand where the speaker is positioning him or herself interactionally with respect to members of those other groups —as if the speaker were entering a dialogue with those other people (Wortham y Locher, 1999: 6- 7).

^{xxxiii} The social world is composed of many, overlapping social groups —religious groups, political groups, ethnic groups, and so on. These groups can be defined by social position and by ideological commitments. "Certain features of language take on the specific flavor" of particular groups (1935/1981:289). "Collateral damage," for instance, is associated with military personnel and aficionados. In speaking we inevitably use words that have been used by others, words that "taste" of or index the social locations and ideological commitments carried by those earlier uses. The association between particular words and particular social locations —an association we now analyze as indexical presupposition (Silverstein 1976) —provides one type of structure always in play when we speak. Speaking with a certain "voice," then, means using words that index some position(s), because these words are characteristically used by members of a certain group. A voice is a social position, from the stratified world, as indexed by stratified language (Wortham y Locher, 1999: 8).

^{xxxiv} When a speaker utters words that have been used by and thus "taste" of socially identifiable others, at least two voices are in play: the type of person who habitually uses these words, and the speaker him or herself. Bakhtin describes the duality of this situation with the concept of "double voicing." Double voiced discourse "has a twofold direction —it is directed both toward the referential object of speech, as in ordinary discourse, and toward another's discourse, toward someone else's speech" (1963/1984:185). In double voiced discourse the speaker's meaning emerges in part through an interaction with the voice of another, who also speaks through the current speaker's words. In double voiced discourse "a conflict takes place," as the speaker layers his own intonations over the still live words of another (1963/1984:74) (Wortham y Locher, 1999: 8).

^{xxxv} Perhaps the most general perspective, one that provides a very basic way of thinking about identity, is *social constructionism* (e.g. Berger and Luckman 1967; Hall 1966; Kroskrity 2000): the

assumption that identity is neither a given nor a product. Rather, identity is a process that (1) takes place in concrete and specific interactional occasions, (2) yields constellations of identities instead of individual, monolithic constructs, (3) does not simply emanate from the individual, but results from processes of negotiation, and entextualization (Bauman and Briggs 1990) that are eminently social, and (4) entails “discursive work” (Zimmerman and Wieder 1970).

Social constructionism has generated a great deal of research on the use of linguistic strategies in discursive work to convey and build identities, on the emergence in interaction of conflicting versions of the self, and therefore on the existence of “repertoires of identities” (Kroskrity 1993), and on the effects of interlocutors, audiences and other social actors on the unfolding of identities in concrete social occasions. In brief, social constructionism has contributed to dissipating transcendentalist conceptions of identity and to directing the attention of researchers to social action rather than to psychological constructs (De Fina, et al., 2006: 2).

^{xxxvi} Positioning theorists examine the co-construction of identity between speaker and audience. ‘positioning’ refers to the process through which speakers adopt, resist and offer ‘subject positions’ that are made available in discourses or ‘master narratives’. For example, speakers can position themselves (and others) as victims or perpetrators, active or passive, powerful or powerless and so on. The narrative of ‘heterosexual romance’ makes positions such as heroic prince/ passive princess, or husband/wife available, and tells us what sorts of events do and do not belong to that narrative. People position themselves in relation to these subject positions, engaging in the ‘discursive practices through which romantic love is made into a lived narrative’ (Davies and Harré 1990: 53). PT posits an intimate connection between subject positioning (that is, identity) and social power relations, such that the analytic approach attends to identity work at the micro conversational and macro socio-political levels. (Benwell y Stokoe, 2006: 43).

^{xxxvii} As Bamberg (2004a) points out, the missing link between narrative and identity is ‘positioning’. That is, in conversational narrative, events are told not necessarily because they are in some way sensational but because by interactively telling the story narrators and recipients alike can position themselves towards the events thus making sense of them. Bamberg argues, the positions available for participants are essentially of two kinds: positions can be given by ‘discourses’, that is, pre-existing forms of social communication, and, in a constructivist and social constructionist perspective, positions can be taken such that participants are seen less as being subjected to pre-existing discourses than rather subjectively constructing and re-constructing these discourses “by displaying neutrality, or by distancing, critiquing, subverting, and resisting them” (Bamberg 2004a: 336). Thus, stories are tellable not only because they relate events that are intrinsically tellable in the sense that they are extraordinary and sensational or because tellers relate them using evaluative devices but because, by way of positioning, stories configure identity and self (cf. Bamberg 2004a: 332) (Rühlemann, s/f [2009]: 5).

^{xxxviii} Novels keep us at distance. I get the sufferings and tribulations of childhood much more immediately from McCarthy’s autobiography than I do from a novel about the problems of growing up. A memoir is less mediated, and more like a patient/doctor relationship: The writer is on the couch talking: you, the doctor, are reading with passion and interest, and listening, as good doctors must listen, and at the same time putting it through the mill—as any good doctor would—of your own consciousness, memory, and experience (Bolik, 2006, p. B3) (Bamberg, 2007c: 166).

^{xxxix} Behind this way of approaching and working with stories is an action orientation that urges the analyst to look at constructions of self and identity as necessarily dialogical and relational, fashioned and refashioned in local interactive practices [...] At the same time, it recognizes that small story participants generally attune their stories to various local, interpersonal purposes, sequentially gauging themselves to prior and upcoming talk, continuously challenging and confirming each others' positions. It is in and through this type of relational activity that representations in the form of content, i.e. what the talk is intended to be about, are brought off and come into existence. By contrast, story analyses that remain fixated on the represented contents of the story in order to conclude from there how the teller reflects on him-/herself miss out on the very interactive and relational constructedness of content and reflection. Furthermore, this kind of analysis aims at scrutinizing the inconsistencies, ambiguities, contradictions, moments of trouble and tension, and the tellers' constant navigation and finessing between different versions of selfhood and identity in local interactional contexts (Bamberg, 2009: 140).

^{xi} One of the most powerful and creative qualities of narrative is its explorative function. Narrative allows us to explore two sides of human experience: the real and the possible. It allows us to speculate about what might have been, what is, and what might continue to be. The excursions into the possible and subjunctive are central to our narrative imagination. They open up alternative versions of life and offer various perspectives of our possible lives and worlds (Brockmeier, 2002). In short, the explorative function of narrative is about probing and extending the horizon of human possibilities (Medved y Brockmeier, 2008: 67).

^{xli} To alleviate this lack of understanding about the world of individuals with neurotrauma, the study of the broken narratives can shed light on disruptions such as catastrophic reactions, while the study of such disruptions can also shed light on the very workings of narrative meaning making (Medved y Brockmeier, 2008: 71).

^{xlii} De Fina discusses orientations as: "occasions for narrators and audience to negotiate and build shared understandings of experiences" (2003:372). Thus, orientation does more than set the scene; as Georgakopoulou (2003) points out, it is an interactional resource. We argue that orientation serves not only to create shared knowledge, however, and that it is not necessarily related to a narrator's assumptions about what a listener knows. Rather, the presence, absence, and placement of orienting detail can serve as a strategy to include or exclude the listener in sociolinguistic interviews as an in-group member (Modan y Shuman, 2011: 15-16)

^{xliii} Tellers who personally experienced historical events assess those events from the perspective of personal interest and investment. The possibility of both in-group and out-group status for sociolinguistic interviewers affords informants strategic manipulation of the information status of embedded orientation (i.e. given vs. new information). Embedded orientation, in turn, affords the possibility for assessing the complex causes of difficult historical events—causes that people are hesitant to discuss directly (Modan y Shuman, 2011: 23).

^{xliv} Through embedded orientation, difficult or taboo topics can leak through discursive barriers, affording narrators the possibility of making connections, broaching cultural silences, or accounting for or explaining contested events in unexpected ways (Modan y Shuman, 2011: 23).

^{xlv} Perhaps in the context of the Nazi massacre of innocent villagers, the idea of local Fascists (the idea that Italians collaborated in these atrocities), is so horrendous, that people are silent about local Fascism (Modan y Shuman, 2011: 23).

^{xlvi} “resonates with their understandings and sensibilities of what it was like to participate in the events being narrated” (Ochs, 2004, p. 278).

^{xlvii} “employed to make claims that the narrator holds to be true and relevant above and beyond the local conversational situation” (Bamberg, 1997: 337).

^{xlvi} A linguistic index is usually a structure that is used variably from one situation to another and becomes conventionally associated with particular situational dimensions such that when that structure is used, the form invokes those situational dimensions (Ochs, 1996: 411).

^{xlix} If we conceive of discourse as sequences of utterances, i.e. text/context pairings, then we include not only relationships between units (e.g. acts, turns, propositions) that typically appear in sequences but also relationship between aspects of text and context. For example, self and other are clearly part of a context: they can have relationships of solidarity, distance, and so on. The way a speaker is committed to (or detached from) a belief is a relation between self and content of talk (Schiffrin, 2006: 337; citado en Xiao 2011: 49).

¹ First, if DMs are conceived as indexicals that mark the relationships among different parts of the discourse (e.g. speaker/hearer alignment, stance), or indexicals that invoke ‘situational dimensions’ (in Ochs’s term), then the properties of such indexical relationship must vary when the same marker occurs in different discourse genres, due to the different situational dimensions inherent to each particular genre. As a result, what DMs point to is determined by what dimensions and characteristics are available in the particular discourse domain where these markers operate. For example, Schiffrin (2006) argues that the distal meaning of then in narrative can convey temporal succession across episodes, while in a list, it points to succession of items. In other words, DMs —select contextual coordinates from a ‘range of possibilities’ (p. 337) in the text/contextual world by shifting their domains (Xiao 2011: 50).

Secondly, if we agree that both functional heterogeneity and indexicality are the prototypical properties of DMs (and pragmatic markers as well), then the occurrences of these markers display: 1) speakers’ selection of a meaning from a possible range of meanings (heterogeneity); and 2) a manifestation of links between a lexical choice and certain features/dimension of the discourse domain (indexicality) (Xiao, 2010: 49-50).

^{li} In their study of Swedish family therapy, Aronsson and Cederborg articulated the linguistic and interactional resources that family members routinely bring to their talk to display authoritative stance, including evidential adverbs like actually and absolutely and recruitment of authoritative support, [...] (Ochs, 1997: 85).

^{lii} In the social sciences ‘Situation’ is usually broadly conceived and includes socio-cultural dimensions a member activates to be part of the situation at hand such as the temporal and spatial locus of the communicative situation, the social identities of participants, the social acts and activities taking place, and participants’ affective and epistemic stance (Ochs, 1996: 410).

^{liii} *social identity* encompasses all dimensions of social personae, including roles (e.g. speaker, overhearer, master of ceremonies, doctor, teacher, coach), relationships (e.g. kindship, occupational, friendship, recreational relations), group identity (e. g. gender, generation, class, ethnic, religious, educational group membership), and rank (e. g. titled and untitled persons, employer and employee), among other properties;

social act refers to a socially recognized goal-directed behavior, e. g. a request, an offer, a compliment;

activity refers to a sequence of at least two social acts, e. g. disputing, storytelling, interviewing, giving advice;

affective stance refers to a mood, attitude, feeling, and disposition, as well as degrees of emotional intensity vis-à-vis some focus of concern (Ochs and Schieffelin 1984, Labov 1984, Levy 1984);

epistemic stance refers to knowledge or belief vis-à-vis some focus of concern, including degrees certainty of knowledge, degrees of commitment to truth of propositions, and sources of knowledge, among other epistemic qualities (Chafe and Nichols 1986); (Ochs, 1996: 410).

^{liv} In a story where its moral interpretation remains open-ended, the deployment of DMs highlights the effort of narrative participants to probe alternatives and construct authentic interpretation of past experience. In this sense, once again, the indexical relationship between DMs and narrative dimensions (moral stance) is motivated by a desire of narrative participants for authenticity (Xiao, 2010: 117).

^{lv} Moreover, the deployment of these DMs is heavily influenced by how certain and consistent the moral stance that the story participants hold is, and how aligned the participants are in the process of negotiating a mutually acceptable moral stance. Especially in those narratives where the conversationalists face moral conflicts between the story and social norms, DMs that mark alignment/disalignment become crucial linguistic devices [...] to frame assessment, mitigate face threats, secure solidarity, and collaboratively reach a coherent moral logic (Xiao, 2010: 103-104).

CAPÍTULO 8

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RELATOS IDENTITARIOS DE LAS ENTREVISTADAS QUE DESVELAN ASPECTOS DIVERSOS DE LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN, MANTENIMIENTO Y CAMBIO DE LAS IDENTIDADES

8.1. PREÁMBULO METODOLÓGICO

El enfoque metodológico que reseñamos en este preámbulo no lo conocíamos al redactar el capítulo referente a la metodología de nuestro estudio. Una vez que nos enteramos de sus presupuestos y de comprobar que en considerable medida las prescripciones de esta propuesta metodológica se había cumplido en nuestro acercamiento al problema que estudiamos, se nos planteó el dilema de si para futuros estudios de la índole del aquí emprendido sería provechoso incluirlo en dicho capítulo o si por el hecho de que la plausibilidad de su aplicación podría resultar más ilustrativa en su presentación acercándolo a los resultados de nuestro análisis. Finalmente, en razón de la última de las opciones, decidimos incluirlo aquí.

Como hemos señalado, en el análisis e interpretación de los relatos de vida de nuestras entrevistadas, que se presentan en este capítulo, se han cumplido en gran medida las previsiones y recomendaciones metodológicas que informan las reglas de la denominada Metodología Cualitativa Heurística. Esta propuesta metodológica, que se presenta como igualmente aplicable a datos cualitativos como cuantitativos, surge en el marco del denominado “enfoque” de Hamburgo de la investigación cualitativa, fundado por el sociólogo alemán Gerhard Kleining, quien desde 1982 ha venido desarrollando lo que ha denominado Metodología Cualitativa Heurística, cuya operatividad se basa en cuatro reglas formuladas por el autor conjuntamente con el psicólogo Harald Witt en Kleining y Witt (2000 y 2001). En el artículo de 2001, de donde hemos extraído las reglas y los fundamentos de la propuesta metodológica, sus autores señalan que la Metodología Cualitativa Heurística está en consonancia con varios estudios y enfoques clásicos, pero que, a diferencia de aquéllos, hace explícitas sus decisiones metodológicas. Asimismo, estos autores sostienen que no hay una relación inherente entre la forma de los datos —cualitativos o cuantitativos— y una determinada metodología —heurística, deductiva,

hermenéutica— aunque la investigación heurística en psicología y las ciencias sociales puede avenirse mejor con los datos cualitativos, ya que éstos portan significado. La heurística cualitativa es aplicable a cualquier tópico en la psicología y las ciencias humanas y sociales que esté abierto a la investigación empírica. Otro aspecto destacable de esta propuesta, de entre los múltiples que encierra, es que “Los datos cualitativos son especialmente adecuados para descubrir relaciones cualitativas como estructuras y patrones, así como cambios estructurales” (Kleining y Witt, 2000: § 3).

Tras esta necesaria contextualización, presentamos las cuatro reglas básicas de la Metodología Cualitativa Heurística. Las primeras dos reglas se refieren a la interacción del investigador y el tópico de la investigación; el segundo par, a la relación entre la recogida de datos y el análisis de los mismos. También describen el proceso de investigación y los métodos de verificación y testeo de los resultados. Por último, todas las reglas son mutuamente dependientes (ibíd.: § 7).

Regla Uno: “El investigador debería estar abierto a los nuevos conceptos y cambiar sus preconceptos si los datos no son coherentes con ellos”.

Lema: Apertura del investigador/ra (Kleining y Witt, 2001: §24).

El investigador debería estar consciente de que sus ideas acerca del tópico podrían tener que cambiar durante el proceso de investigación. Como es obvio, no comenzamos con una *tabula rasa*, nunca estamos libres de preocupaciones y no tenemos que estarlo. Las ideas y conceptos, sin embargo, deberían estar abiertos a la corrección si los datos no son coherentes con ellos. Esto no es tan fácil como parece, ya que por lo general nosotros tenemos “intereses creados” psíquicos si no emocionales y tratamos de atenernos a lo que creemos y damos por sentado. La regla le pide a los investigadores que mantengan flexible su posición.

Regla Dos: “El tópico de investigación es preliminar y puede cambiar durante el proceso investigativo”. Éste es completamente conocido sólo después de haber sido exitosamente explorado.

Lema: Apertura del tópico de investigación (ibíd.: § 25).

En la investigación exploratoria ni la naturaleza ni la envergadura del tópico son bien conocidos. Su definición será por tanto preliminar. Mientras más abierta la demarcación, mucho mejor. Deberíamos estar conscientes de que puede haber toda clase de cambios en relación con el tópico durante el proceso de investigación, pero también podría permanecer como estaba al comienzo sólo para ser mejor explorado. Podemos aprender de la Física: el éter como un tópico de investigación cambió varias veces su función y finalmente, resultó que no existía en absoluto (Einstein y Enfeld, 1938: 112 y 115).

Regla Tres: “Los datos deben recolectarse bajo el paradigma de la máxima variación estructural de perspectivas”. Debería haber una multitud de diferentes puntos de vista, tan diferentes como sea posible: métodos, informantes, datos, tiempo, situación, investigadores, etc.

Lema: Máxima variación de perspectivas (ibíd.: § 26).

Investigar y ensayar objetos desde diferentes ángulos es lo que hacen los niños con sus juguetes nuevos, los cachorros con sus cuerpos, todos lo hacemos con las cosas que inspeccionamos. En el periodismo serio, los reportajes parciales son abiertamente desestimados —la contra-investigación y el “mostrar el otro lado” son parte del interés inherente a la profesión. La alternativa a un enfoque unilateral no es uno opuesto o la negación de un ítem o afirmación para conformar una dimensión (sí-no, bueno-mal, blanco-negro, etc.), sino que son varias posiciones diferentes (quizá sí, quizá no, depende de ..., tendente a ..., si ... no puedo decidir etc. por tanto bueno y malo; no solamente refiriéndose a negro versus blanco sino a los colores, o formas, sonidos, etc., que puedan ser de importancia) de este modo abriendo una dimensión “cerrada” tan cara a la investigación cuantitativa.

Regla Cuatro “El análisis se dirige por sí mismo hacia el descubrimiento de *similitudes*”. Busca similitudes de correspondencias, acuerdo, analogías u homologías dentro de estos conjuntos tan variados de datos y termina descubriendo su patrón o estructura. Se requiere completar el análisis.

Lema: Descubrir las similitudes e integrar todos los datos (ibíd.: § 28).

Esta actividad tampoco puede resultar fácil para los científicos sociales, ya que la formación científica enfatiza la observación de las diferencias y no las similitudes o patrones. Pero en la vida diaria las similitudes son fácilmente percibidas. No reconoceríamos a la gente, las cosas o las situaciones, si no tuviéramos la habilidad para ver las similitudes en nuestra experiencia diferenciada y rápidamente cambiante y no podríamos comprender la estabilidad y la constancia.

Para cerrar este preámbulo, reiteramos nuestra afirmación inicial de que en el caso de nuestro estudio tanto las previsiones del enfoque de la Metodología Cualitativa Heurística como las reglas operativas en las que se funda, se cumplieron en gran medida, pudiendo decirse que constituyeron la trama de nuestra indagación. De modo especial, antes de incluso conocer la existencia de esta propuesta estábamos aplicando la regla tres, que reza: “Los datos deben recolectarse bajo el paradigma de la máxima variación estructural de perspectivas”. Esto es, debería haber una multitud de diferentes puntos de vista, tan diferentes como fuere posible: métodos, informantes, datos, tiempo, situación, investigadores, etc. A este respecto, el afán que nos guiaba se informaba en un aspecto de la triangulación, atendiendo a lo planteado por el sociólogo norteamericano Denzin quien propuso una tipología que abarca cuatro tipos de triangulaciones: “Los cuatro tipos de triangulación son [diversos tipos de] *datos* [...]; el *investigador* (múltiples investigadores frente a un solo observador del mismo hecho); la *teoría* (múltiples perspectivas frente a una única perspectiva en relación al mismo conjunto de hechos); y *metodológica* (triangulación dentro de un método y entre métodos de triangulación). [The four basic types of triangulation are *data* [...]; *Investigator* (multiple vs. single observers of same object); *theory* (multiple vs. single perspectives in relation to the same set of objects); and *methodological* (within- method triangulation and between-method triangulation)] (Denzin, 1970 : 301; nuestra traducción). Finalmente, conviene recordar que en el ámbito específico de la investigación narrativa, como apuntan Sparkes y Devís (2007: 63): “Coffey & Atkinson (1996) ya señalaban la conveniencia de utilizar varios tipos de análisis para comprender bien los relatos y hacer justicia a la complejidad de experiencias del narrador y sus historias”.

Las consideraciones de este preámbulo, explican, pues, cómo un mismo relato puede encontrar múltiples interpretaciones, dependiendo de las múltiples aristas del poliédrico carácter de la experiencia subjetiva, y si, además de la experiencia vivida, se atiende a factores tales como las circunstancias de producción de la versión narrativa de tal experiencia (la mayoría de las veces el relato se construye en el curso mismo del flujo conversacional), la intención comunicativa del hablante en la particular situación de su emisión, el auditorio en el evento narrativo, las estrategias retóricas desplegadas por el

hablante dependiendo de la acción social que se busca realizar, etc. En la medida de lo posible, en cada análisis e interpretación de los relatos identitarios que aquí se presentan, hemos procurado, por tanto, convocar la mayor cantidad de perspectivas analíticas a fin de mostrar lo que inevitablemente sólo puede ser parte del significado de la experiencia subjetiva que expresan en sus relatos las personas entrevistadas.

En este capítulo presentamos los análisis e interpretaciones de algunas narraciones identitarias de nuestro material, esto es, de aquéllas que contienen trabajo de identidad²⁵vi que conduce a alguna posición de sujeto. El trabajo de hacer identidad implica responder a los órdenes de persona que están vigentes para las distintas posiciones, en esto se juega la inteligibilidad de los hablantes (Wetherell, 2007, en Sisto y Fardella (2008: 75). Se busca así identificar las identidades o sí mismos que nuestras entrevistadas persiguen representar en sus interacciones comunicativas en el medio urbano de llegada, como parte del complejo proceso identitario adaptativo que les ha tocado vivir, tras sufrir la ruptura identitaria que supone, como hemos visto, el hecho de tener que enfrentar el reinicio de sus vidas, totalmente desprovistas de medios de subsistencia y redes sociales y familiares de apoyo efectivo, en un medio ajeno a aquel en el seno del cual crecieron, maduraron y forjaron sus proyectos de vida, abrupta y violentamente interrumpidos por la violencia y el desplazamiento forzado.

Como hemos visto, la narración de una historia de vida es una acción situada, característica que determina que, dependiendo de las audiencias y los contextos donde se verifica el evento narrativo, estas historias encuentren las adaptaciones a esas circunstancias, así como, de modo especial, a los propósitos comunicativos de los narradores. Por otra parte, ha tenerse presente que en estas historias no sólo emergen posicionamientos actuales o sincrónicos, sino también posicionamientos anteriores de otras etapas de la vida de los narradores, que pueden resultar contradictorios con los presentes. Hechas estas consideraciones, ha de señalarse que se buscó identificar las identidades o sí mismos preferidos de las desplazadas que participaron en nuestro estudio, tratando de establecer las circunstancias que favorecerían tales preferencias, así como los medios lingüísticos,

²⁵ Snow y MacAdam (2000: 46-47) hacen las siguientes precisiones respecto del origen y evolución conceptual de la noción de ‘trabajo de identidad’: “El concepto de ‘trabajo identidad’ fue utilizado inicialmente por Snow y Anderson para referirse a ‘la gama de actividades en que se comprometen los individuos para crear, presentar y mantener las identidades personales que apoyen y sean congruentes con el concepto de sí mismo’. Más recientemente, Schwalbe y Mason-Schrock (1996) han argumentado que el trabajo de identidad es un logro colectivo, así como individual y por lo tanto puede ser examinado a un nivel grupal y subcultural. Teniendo en cuenta esta visión ampliada, ellos conceptualizan el trabajo de identidad como ‘todo lo que la gente puede hacer, individual o colectivamente, para dar sentido a sí mismos o a los demás’ (Schwalbe y Mason-Schrock 1996: 115)” (nuestra traducción).

discursivos, pragmáticos y retóricos empleados en las diversas estrategias desplegadas por las entrevistadas para construir las identidades que las posicionaran o constituyeran como actores sociales inteligibles, esto es, que cumplen con las demandas sociales que les son contingentes. Esto no obsta, sin embargo, cómo se verá en algunos casos de transformación o cambio identitario, para que la narradora se posicione desafiando algunos de los discursos dominantes o hegemónicos.

8.1.1. ALGUNAS PRECISIONES EN TORNO AL ENFOQUE ADOPTADO EN EL ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LAS NARRACIONES IDENTITARIAS

Antes de presentar los análisis e interpretaciones de las narraciones incluidas en este capítulo, ofreceremos una breve referencia al enfoque seguido en el análisis de las narraciones identitarias de nuestro material. En primer término, ha de señalarse con tal propósito que seguiremos los lineamientos consignados en Sisto y Fardella (2008), autores que en líneas generales comparten la caracterización del concepto de identidad adoptado por nosotros, tanto en lo concerniente a los fundamentos onto-epistemológicos referidos a las nociones de identidad y narración, como a las herramientas teórico-metodológicas aportadas por la Psicología Discursiva para el análisis de las narrativas identitarias.

Este enfoque, señalan Sisto y Fardella, aborda las identidades, más que como una estructura permanente que se revela en el relato, como una *performance*. Su mirada se sitúa en las prácticas sociales mediante las cuales es realizada una identidad, respondiendo a la heterogeneidad de la relación social; en esto son clave las prácticas mediante las cuales damos cuenta de nosotros y nos posicionamos de cierto modo en el contexto social. De ahí la relevancia de las narrativas identitarias. Éstas son construidas dirigiéndose a las circunstancias inmediatas, a la práctica de dar cuenta de sí, siendo moldeadas por éstas, así como también por las formas de ordenamiento social (ibíd.: 66). Los significados mediante los cuales el sujeto se hace inteligible como actor social, prosiguen nuestros autores, tanto frente a los otros como frente a sí mismo, emergen de categorías establecidas previamente, de las valoraciones asociadas a ellas y de las consecuencias y efectos sociales de esas identificaciones. En este sentido se sigue el modelo dramático de Goffman (1959) según el cual la identidad se elabora en función de los estándares sociales ideales para la posición social en la cual está dispuesto el sujeto. Es bajo ese mandato que la identidad se construye narrativamente, organizando la diversidad que compone la experiencia objetiva en torno a un eje que genere una versión de sí coherente y consistente, tanto para sí como para otros, con el fin de hacer al sujeto inteligible como actor social legítimo según las versiones de sujeto aceptables y deseables (ibíd.).

Por lo tanto, concluyen Sisto y Fardella, las narraciones identitarias no son consideradas como representaciones de estados interiores del individuo, sino más bien como acciones sociales. Lo que importa, por lo tanto, es lo que hace el sujeto cuando habla de sí,

situándose a sí mismo de un cierto modo en un contexto social. Este acto de posicionamiento social es realizado utilizando las narrativas dominantes o canónicas como recursos en el trabajo de construir una versión de sí (Bruner, 1987 en Wetherell, 2007). Los hablantes están limitados en su trabajo identitario por las narrativas culturales disponibles, las que sugieren qué tipo de historias pueden ser contadas y qué tipos de consecuencias tiene el contarse de cierto modo (id.).

En segundo término, en lo que respecta al tipo de narrativa en que se centra nuestro enfoque, cabe señalar que éste corresponde a las denominadas *narrativas de experiencia* (*experience-centered narratives*), de acuerdo con la tipología de aproximaciones a la investigación narrativa descritas por Squire (2008b). En su presentación, esta autora, clasifica los diferentes enfoques narrativos según los niveles tradicionales de análisis de una lengua: sintaxis narrativa, semántica narrativa y pragmática narrativa. El enfoque de la sintaxis narrativa pone el énfasis en la estructura o ‘gramática’ de las narraciones. En su caracterización de esta perspectiva, Squire se centra en las denominadas narrativas de eventos (*event-narratives*), representada por la tradición analítica iniciada por William Labov, los pormenores teórico-metodológicos de la cual hemos abordado en el capítulo sexto de esta tesis. En relación con los problemas de este enfoque, Squire destaca que, como han señalado numerosos investigadores, la conceptualización de Labov parece restringir la categoría de ‘narración’, no sólo a su definición de las cláusulas narrativas y su énfasis en la co-presencia de todos los elementos narrativos, sino además en su insistencia en narrativas de eventos narradas monológicamente en situaciones naturales. Las historias narradas de otra manera, en fragmentos o colaborativamente; historias de eventos generales, pensamientos, emociones o cosas que le han sucedido a otras personas e historias contadas como partes de conversaciones —incluyendo aquellas con entrevistadores—, son considerados como otras clases de eventos. (ibíd.: 14).

El segundo tipo de análisis narrativo se centra en la semántica, o significados, de las narrativas. Para ilustrar la perspectiva que aborda el contenido, Squire se basa en la existencia de un abundante cuerpo de investigación narrativa que llama, siguiendo a Wendy Patterson (2008), investigación narrativa centrada en la experiencia (*experience-centered narrative research*). La investigación desde esta perspectiva, precisa nuestra autora, descansa en el supuesto fenomenológico de que la experiencia puede, a través de las historias, llegar a ser parte de la conciencia. Asimismo, adopta el enfoque hermenéutico en el análisis de las historias, aspirando a una interpretación y comprensión más plena, antes que aspirar, como en caso de Labov, al análisis estrictamente estructural. Este enfoque no provee directrices u orientaciones analíticas como las que algunos investigadores valoran en la obra de Labov. Sin embargo, puntualiza nuestra autora, ofrece una tecnología conceptual altamente atractiva, que la convierte en el marco conceptual dominante dentro del cual opera en la actualidad la investigación narrativa en las ciencias sociales. El enfoque

de la investigación narrativa que se centra en la experiencia asume cuatro características de las narrativas: 1) las narrativas son secuenciales y significativas; 2) las narrativas son definitivamente humanas; 3) las narrativas ‘re-presentan’ la experiencia, en el sentido de que la reconstituyen, así como la reflejan; 4) Las narrativas despliegan transformación o cambio (Squire, *ibíd.*: 15-16).

Como puede colegirse de la caracterización que hace Squire de las narraciones se aviene apropiadamente con el enfoque con que hemos abordado las narrativas de identidad en esta investigación. Ello no obsta, sin embargo, para que cuando es del caso que aspectos estructurales del relato tienen alguna incidencia en la interpretación de los hechos de experiencia relatados, aquellos sean aludidos en el análisis.

8.2. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RELATOS IDENTITARIOS QUE ABORDAN ASPECTOS DIVERSOS DE LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN, MANTENIMIENTO Y CAMBIO DE LAS IDENTIDADES

Antes de entrar en el análisis e interpretación de los procesos de mantenimiento y cambio de las identidades representadas en las narraciones identitarias examinadas, permítasenos algunas precisiones acerca del sentido en que entendemos el mantenimiento y cambio de identidades. A este respecto, adoptamos el modelo Cognitivo Procesal Sistémico Post-Racionalista, propuesto por Vittorio Guidano en sus aspectos teóricos, clínicos y psicoterapéuticos, que Moltedo (2005: 35) caracteriza como sigue: “El modelo Cognitivo Procesal Sistémico Post-Racionalista entiende al ser humano como un constructor continuo de conocimiento tanto de sí como del mundo, a través de un proceso autoorganizativo que se despliega a lo largo de todo el ciclo vital, lo que le permite mantener su coherencia interna y su sentido de unicidad personal a pesar de las transformaciones y las perturbaciones encontradas, algunas de las cuales son el resultado de reestructuraciones fallidas”.

De este modo, “El ser humano es un sistema autoorganizado, autopoieticamente cerrado, que se va desarrollando a lo largo de su ciclo vital manteniendo constante la unidad y la continuidad de su identidad como sistema. Es por lo mismo que todo cambio acontece dentro del natural proceso de mantención del sistema” (ibíd.: 36).

Sobre la manera cómo este sistema autorganizado se relaciona o afronta las perturbaciones a las que inevitablemente está expuesto, nuestro autor señala: “Algunas perturbaciones son asimilables cuando se realiza una adecuada elaboración de la experiencia y del mantenimiento de la continuidad histórica, así como de la coherencia interna. Otras no son asimilables porque invariablemente producen crisis, es decir, una alteración de las preexistentes condiciones de equilibrio sistémico, lo cual *obliga* a las personas a iniciar un proceso de cambio, que le permita poder asimilar la perturbación y así recuperar un sentido de sí continuo y estable. En el caso de que este cambio no resulte adaptativo, sea poco viable o imposible de realizar, la crisis se traducirá en una discontinuidad psicopatológica (ibíd.: 38; énfasis en el original).

Por otra parte, finalmente, hemos de señalar que, en ciertos casos, como en el de la primera de las narraciones analizadas, se consideran algunos aspectos del contexto social o socio-político que, por su incidencia en los eventos del mundo narrado en el relato, proyectan mayor luz en la interpretación de los procesos identitarios en curso.

Además, en ciertos casos, cuando se cuenta con la información empírica correspondiente, se consideran algunos aspectos del contexto social que inciden en los eventos del mundo historiado.

Por último, hemos de aclarar en referencia a la inclusión, en este capítulo consagrado al análisis e interpretación de los relatos identitarios de nuestro corpus, de una narrativa con una categorización tipológica específica, a saber, la de una narración del género conocido como ‘narraciones de quejas’, un tipo de narración conversacional que cuenta ya con cierto acervo descriptivo en el análisis narrativo de la identidad. Al respecto, hemos de señalar que su inclusión, si bien no estaba prevista en nuestros objetivos analíticos, la relativa frecuencia de este género de narraciones en el discurso de nuestras entrevistadas, nos permite conjeturar que se trataría de un género de ocurrencia previsible en el discurso narrativo de personas desplazadas a causa de la violencia socio-política en circunstancias similares a las vividas por nuestras entrevistadas. Tal discurso, en el caso de nuestras entrevistadas, inevitablemente contiene elementos evaluativos desde las propias afectadas sobre la penosa aventura de tener que reiniciar sus vidas, tras haberlo perdido todo a causa de el éxodo forzado a que fueron sometidas, en un nuevo medio desconocido y hostil, sin más recursos que la tenaz esperanza de poder continuar adelante. De este modo, se trataría de un género particularmente propicio para el trabajo de identidad, cuyas particularidades lingüístico-discursivas y pragmático retóricas merecerían el establecimiento de una línea de investigación por derecho propio. Los resultados del análisis del relato escogido como representativo del género, que hemos incluido aquí, parecen avalar nuestra conjetura.

8.2.1. ANÁLISIS DE LA NARRACIÓN I

Entr.: ¿Cuándo buscas trabajo tú dices que eres desplazada?

Inf.: No, trata uno, de nunca demostrar eso, nunca, ni siquiera que la gente se entere dónde tú vives, que ni la gente se entere que tú eres persona de esa condición, como hay personas, no sé de adónde sale la información y hay personas al margen de la ley que se dan por enterado y a ti te visitan, a ti te visitan, te dicen: "Buscamos a la señora fulana". Y si uno sale: "Mucho gusto, yo soy fulano de tal, simplemente venimos a verificar que ustedes son personas, familias desplazadas" ¿Quién los desplaza?, ¿Por qué los desplazan?. Y si tú pones un negocio, tienes que pagar una vacuna en la misma ciudad.

Entr.: ¿O sea que te persiguen donde tú estés?

Inf.: Donde tú estés, por eso te digo que si tú llegas donde tu hermana, tu prima, tu tía, pones más en riesgo a más familias, no sólo tus cuatro o cinco hijos y tu esposo, sino a las familias allegadas, que es donde muchas personas nos ubicamos lejos, tratamos que no se enteren que tenemos más familias, por eso, por eso, personas inocentes que no tienen ni idea, lo que está pasando, pero corren un riesgo.

Entr.: ¡Bastante injusto! (4: 155-170)

Por lo que respecta a la organización textual de esta narración, es de destacar el diálogo construido que emplea la narradora a modo de argumento para apoyar su percepción (o más bien una opinión socialmente compartida por las personas en condición de desplazamiento) del peligro que entraña para su seguridad personal el ser reconocida o identificada como desplazada por cualesquiera de los actores del conflicto en control del sector residencial donde se han asentado los desplazados. En líneas generales, seguiremos el modelo de análisis desarrollado por Carrizo (2002) en un estudio en que se propone analizar, desde la perspectiva del análisis del discurso, el uso del discurso referido como evidencia discursiva en argumentaciones conversacionales. Esta autora, en lo que respecta al análisis lingüístico, toma como punto de partida del estudio de la estructura interna de la argumentación, la secuencia constituida por *opinión*, *justificación*, *conclusión* y *efecto* (reformulando a Toulmin, 1958). En palabras de la autora: “La *opinión* o tesis expresa la postura del hablante. La *justificación* o argumento explica las razones invocadas para afirmar esa posición; también puede incluir fuentes que se consideran de autoridad en el tema o datos acerca del mundo. El cierre o *conclusión* indica las consecuencias y cuando se explicita opera como refuerzo argumentativo. Por último, el *efecto* perlocutivo expresa la valoración persuasiva del intercambio, ya sea que logre cambiar el punto de vista del oponente; resolver diferencias conflictivas, llegar de manera dialéctica a una tercera

posición que incluya las que se enfrentan, o simplemente clarificar un tema en debate, al organizar el pensamiento”.

En nuestro caso, la *opinión* es el peligro que implica para un desplazado el ser reconocido como tal en su lugar de asentamiento. La *justificación* o evidencia discursiva que corrobora la postura del hablante está representada por el diálogo construido, estrategia discursiva que le permite a la narradora demostrar ante la oyente su habilidad como argumentadora que opina con sinceridad (observando de este modo el axioma de cualidad del principio de cooperación de Grice (1975)), aparte de los múltiples efectos que puede aportar la incorporación de un diálogo construido a una narrativa de experiencia personal, como han señalado, entre otros, Tannen (2007 [1989]: 119), quien acuñara esta expresión, consigna: “El hablante usa la animación de voces para convertir su historia en una verdadera representación dramática e involucrar al oyente” [“The speaker uses the animation of voices to make his story into drama and involve the hearer”]; Georgakopoulou y Goutsos (2004: 136) señalan el efecto de reducir la distancia que separa el mundo de la historia del microcontexto de la comunicación. En las palabras de estos autores: “La animación de voces contribuye a la sensación de inmediatez de la narración y crea la ilusión que tanto el narrador como la audiencia co-presencian los eventos” (nuestra traducción) [The animation of voices adds to the immediacy of the narration and creates the illusion that both the teller and the audience co-witness the events]. Estos mismos autores finalmente sintetizan los efectos reconocidos del empleo del diálogo construido en las narrativas conversacionales, como sigue:

Todos los dispositivos antes mencionados dan vida al discurso creando un sentido de concreción, particularidad y familiaridad. Los hablantes comunican su significado y emociones a través del poder que suscita evocar determinadas escenas. De esta manera, envían mensajes que promueven la confianza y la intimidad con la audiencia, invitándola a empatizar con ellos y con los hechos tan vívidamente recreados^{lvii} (ibíd.; nuestra traducción).

Otro aspecto destacable en el diálogo construido incorporado en esta narrativa es el empleo de verbos de movimiento (‘buscamos’, ‘venimos’), que contribuyen a poner en primer plano las acciones y hacer más dinámica y expresiva una historia de denuncia como ésta, aspectos que han sido evidenciados en narrativas de ese género por Günthner (2000: 19).

Como el análisis revela, los narradores de historias de queja no se limitan solo a proporcionar información, sino "a presentar una especie de drama a la audiencia" (Goffman, 1986 [1974]: 508). Mediante el uso dispositivos escénicos tales como la reconstrucción de los diálogos pasados, el presente narrativo, y el posicionamiento inicial del verbo, el hablante convierte la narración en una representación, haciéndola más cercana/inmediato a su oyente. La distancia reducida entre el mundo historiado y

los destinatarios crea un contexto común en el cual se evalúan los eventos presentados y se crea un alineamiento entre los participantes^{lviii} (nuestra traducción).

En cuanto a las fuentes de la justificación invocadas en la justificación, la aducida aquí se funda en lo que Carrizo categoriza como ‘datos acerca del mundo’. La *conclusión* o cierre estaría representado en este caso por un ejemplo concreto de las acciones extorsivas de las que los desplazados pueden ser víctima en caso de ser reconocidos como tales: “Y si tú pones un negocio, tienes que pagar una vacuna en la misma ciudad”, enunciado que actúa como reforzador argumentativo.

Desde el punto de vista de los mecanismos implicados en la construcción identitaria reflejados en esta narrativa, se hace patente aquí el precario grado de articulación del desplazado con la sociedad de acogida. El trabajo identitario acometido por la narradora denota el clamor por la consideración de la vulnerabilidad, exclusión y estigmatización de que son víctimas los desplazados, no sólo por parte de los organismos de Estado responsables por la reparación y asistencia de la población desplazada, consagradas en ley²⁶ del Estado, sino de los mismos vecinos y los agentes de los actores de la conflagración que han trasladado el objetivo del control territorial del conflicto armado a las ciudades de acogida. Este conjunto de circunstancias, sin duda, conspira contra el desarrollo de un autoconcepto de sí mismo satisfactorio que promueva el necesario sentimiento de pertenencia indispensable en el proceso de construcción de una identidad social, como parece desprenderse del contenido y la forma de esta expresión de la construcción discursiva —o más concretamente narrativa— de la identidad que comentamos.

Esta narrativa sírvanos para ilustrar la precisión que hace Ainsworth-Vaughn (1998: 151), con base en K. Davis (1988) y Bauman (1986) respecto de las manifestaciones discursivas del género de las narrativas: [*Narrativa* es un término que subsume descripciones, informes, relatos y otras relaciones de hechos”] “*Narrative* is a term that subsumes descriptions, reports, story telling, and other accounts”. Y prosigue: una descripción es una narrativa que apunta a proporcionar suficiente información acerca de un evento que le permita al oyente formarse una impresión perceptual acerca del mismo. Así, un paciente podría describir un dolor, intentando comunicar qué se siente. Un informe es una narrativa acerca de una serie de eventos que tuvieron lugar en el pasado. Un caso ilustrativo sería el de un paciente que informara, sin comentarios, acerca de una serie de síntomas. Pero estas

²⁶Desde la década anterior, el desplazamiento forzado en Colombia, adquirió tintes de un problema prioritario a atender por parte del gobierno colombiano, para ello en 1997 se creó la Ley 387 [80], la cual fue reglamentada parcialmente hasta el año 2000 mediante Decreto 2569.[81] Dicha Ley contempla la prevención del fenómeno; así como la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados (as) por la violencia en Colombia (Aquino y Sánchez, 2009: 62).

dos clases de narrativas pueden convertirse en un tercer tipo: historias. Una historia es cualquier narrativa que contiene evaluación. La evaluación se hace indicando el significado personal, social o cultural de los eventos. Y para concluir, este autor (ibíd.: 151) señala: “Para evaluar, los hablantes también pueden decir explícitamente que algo es aterrador o sorprendente, hacer la voz más fuerte o más suave/tenue la voz cuando llega al punto narrativo, cita a otras personas, o a sí mismos, acerca de la significación (Labov 1972b, o invocar valores socialmente compartidos (Polanyi 1979, 1985; Tannen 1989a) [nuestra traducción]” [To evaluate, speakers also may say explicitly that something is frightening or surprising, make the voice louder or softer when they get to the point, quote other people, or themselves, about significance (Labov 1972b; Tannen 1989a) (Polanyi 1979); or invoke culturally shared values (Polanyi 1979, 1985)]. Desde esta perspectiva, la narrativa que comentamos sería una historia y el elemento evaluativo sería el enunciado hipotético antes aludido, mecanismo este último que, de acuerdo con nuestro autor, nos desplaza, con un propósito persuasivo, hacia un mundo historiado hipotético.

Contexto socio-político representado en la narración. La fase de la urbanización del conflicto armado en los sectores de las ciudades en que se asientan los desplazados

En un artículo en que se aborda la incidencia en el “modelo de urbanización” colombiano la creciente tendencia de la guerra irregular hacia la afectación de áreas urbanas, Naranjo (2004) traza un panorama general de esta nueva fase de la confrontación, que esta autora denomina “urbanización del conflicto político armado”. En lo que sigue, reproducimos algunas de sus consideraciones que aportan el necesario trasfondo sociopolítico para entender los procesos identitarios revelados en la narración que se analiza.

En la actualidad, los tiempos y los ritmos de las violencias urbanas se articulan indefectiblemente a la “guerra nacional”. La lógica de la guerra se instala ahora en los microterritorios de las ciudades y se hace política en la misma medida en que existen en la ciudad “territorios bélicos” controlados por actores armados contraestatales o paraestatales, o “territorios en disputa” donde también aparecen las Fuerzas Armadas del Estado. Y más allá de los poderes armados, se presenta una co-implicación de órdenes políticos, de normatividades y legalidades; de vivencias y experiencias en ambientes “sociobélicos”, caracterizados por miedos y desconfianzas, por la producción de valores y regulaciones de facto, pero también por la utilización del derecho.

Se trata de la presencia de órdenes híbridos, legales e ilegales, formales e informales, que se van haciendo comunes en las ciudades colombianas [...]

El planteamiento del *estado de guerra* permite el análisis de las tendencias recientes de la urbanización en Colombia, develando su nueva fase: la llamada *urbanización del conflicto político armado*. El estado de guerra en las ciudades se despliega y toma cuerpo como un escenario en el cual los diferentes actores pretenden imponer su orden para delimitar territorios, imponer patrones de comportamiento individuales y colectivos, instituir imaginarios, identidades y diferencias, delimitar zonas de inclusión

y de exclusión, proveer seguridad, establecer tributos e impartir justicia (Naranjo, 2004: 145-146).

Impacto que produce el desplazamiento forzado sobre la identidad y la dinámica del restablecimiento del desplazado

En esta narración puede apreciarse el nefasto impacto del desplazamiento forzado en las mujeres desplazadas, en una de sus manifestaciones más inhabilitantes para la reconstrucción de sus proyectos de vida: el estigma social de que es víctima la población desplazada. Cabe observar que el calvario del estigma suele preceder a su arribo a los lugares de recepción. Como señala Bello (2002: 151): “Es sabido que la estigmatización de ser calificados como auxiliadores, guerrilleros, informantes, etc., justificó la amenaza o en otros casos la tortura, la desaparición y el asesinato de parte de los actores armados”. En las últimas décadas, la estigmatización de la población civil por parte de todos los actores armados quienes consideran a las comunidades apoyo del bando contrario, ha hecho que ésta sea cada vez más involucrada en el conflicto armado (Pinilla Moscoso, 2009: 14). Sobre la estigmatización de que son objeto los desplazados en la ciudad de llegada, así como las devastadoras repercusiones de este fenómeno en su identidad social, Bello (2002: 151-152) puntualiza:

[...] los desplazados no solo sufren el impacto de una ciudad con expresiones y relaciones ajenas y desconocidas; a la inseguridad y el temor que genera lo extraño se agregan las consecuencias que surgen *del estigma* que los acompaña.

Los desplazados que ingresan a la ciudad son calificados de ex guerrilleros o paramilitares, de delincuentes o avivatos. La población establecida, o bien tiende a suponer que, efectivamente, el desplazado “es de uno u otro bando y algo hizo o debía para que lo sacaran de su tierra” o, simplemente, tiende a calificarlos como "un problema" por cuanto viene a competir con ellos por los ya escasos bienes y servicios urbanos o a sumar conflictos a los barrios.

Este tipo de señalamientos genera en los desplazados sentimientos de rabia, frustración e inseguridad, pues para muchos de ellos significa cambiar su imagen de prestigio y reconocimiento (sus roles y atributos histórica y socialmente construidos) por otra nueva derivada de su actual condición de desconocidos y extraños.

La identidad social de las personas en situación de desplazamiento es especialmente afectada dado porque ignoran las procedencias e historias de sus ahora vecinos y, en consecuencia, no tienen claro qué esperan los otros, qué se debe decir y a quién; simultáneamente que los demás desconocen ¿quién es él, de dónde viene, cuál es su pasado, qué “calidad de persona es?”. Entonces, a sus pérdidas económicas y afectivas, se suma la pérdida del *relato construido acerca de sí mismo* pues “... dejan tras de sí una identificación personal, muchas veces junto con una acabada biografía que incluye supuestos referidos a ‘como terminará sus días’”. (Goffman, 1996, p. 96). El desplazado, convertido ahora en un desconocido, pierde el reconocimiento social que había construido durante años.

En el caso de la narración que analizamos, la entrevistada confiesa enfáticamente que, en situaciones de búsqueda de trabajo e incluso en otras situaciones de interacción social con extraños, oculta con extremada cautela su condición de desplazada. En términos de la distinción que establece Goffman entre *identidad social real* e *identidad social virtual*, la entrevistada habría desarrollado para estos propósitos una identidad social virtual, que le permite ocultar un atributo altamente oprobioso *desacreditador* como es el estigma de la condición de desplazado, con la categorización altamente desvalorizante que tal condición conlleva. Desde otro ángulo, siempre en el marco de la conceptualización goffmaniana del estigma social, la entrevistada ha ejercido un tipo de control sobre la información de su identidad que el sociólogo norteamericano categoriza como *encubrimiento*, que consiste en ocultar información decisiva sobre su persona en situaciones de interacción socialmente significativas.

8.2.2. ANÁLISIS DE LA NARRACIÓN 2

Entr.:	¿Entonces hay desprotección?
Inf.:	Hay desprotección social del gobierno y de la misma gente, la misma gente que se aprovecha de la situación de las personas. Pero ellos son personas [la guerrilla], que, que llegaron a un pueblo y respetan la gente que está ahí. Ellos son, respetan la gente, si ellos van a robar o van a exigirle, le exigen es a la gente que tiene plata, nunca con las personas indefensas, o sea, nunca con los empleados, nunca, si ellos van, van es al pez gordo, al que tiene plata, no a los empleados, no a los que no tienen... ¿sí me entiende? mientras que...a las otras gentes [los paramilitares] no les interesa quién sea, si tienes o no tienes...(4: 186-194; énfasis nuestro)

Al preguntarle sobre la protección o seguridad personal de las personas desplazadas, nuestra entrevistada sitúa sus respuestas en dos momentos de su historia como desplazada: en el momento actual y en la etapa previa al evento expulsor. En el trabajo de identidad ejecutado en esta ocasión puede observarse la práctica discursiva de la nominalización, utilizada normalmente como mecanismo de categorización, entendido éste, como ya se ha visto, en el marco de la teoría psicosocial de la identidad social, como un proceso de simplificación y orden de la realidad social. Es la tendencia a dividir el mundo social en dos categorías más bien separadas: nuestro endogrupo ('nosotros') y varios exogrupos ('ellos'). Y es a través de dicho proceso como los individuos construyen su identidad simplificando y facilitando a la vez, su percepción de la realidad social.

En el caso concreto de nuestra entrevistada, el empleo de la referida práctica discursiva se manifiesta en la manera impersonal de aludir a dos de los actores en armas del conflicto interno: 'ellos son personas', refiriéndose al grupo guerrillero, y 'las otras gentes', aludiendo a los paramilitares. En el primer caso, la impersonalización conlleva un posicionamiento axiológico apreciativo del actuar de la guerrilla; en el segundo, un posicionamiento definitivamente adverso del actuar de los contras.

El examen de esta práctica discursiva en el contexto de su función pragmático-discursiva o lingüístico-textual, sin embargo, nos revela el uso retórico que este mecanismo adquiere en la estructuración de un relato cuyo contexto distal es el ámbito de la cultura prevaleciente en la sociedad más amplia. En efecto, desde un punto de vista estructural, el formato de esta narrativa pareciera encontrar su explicación en que el punto de la narración o lo que en la mente del narrador instiga, a nuestro entender, a dar la forma a su relato, es lo que Bruner

(2006 [1990]) categoriza como una transgresión a un evento canónico, en este caso: el prestar ayuda al necesitado o desvalido, inscrito en la sociedad más amplia a la que pertenece la narradora como uno de sus guiones culturales (sin duda, expresión de uno de los deberes del cristiano), de acuerdo con la propia conceptualización de Bruner.

De hecho, desde su actual condición de desplazada asentada en la ciudad, quienes transgreden ese guión son quienes administran el gobierno; en el pasado vivido por ella, los paramilitares. En este esquema, se justifica plenamente la apreciación positiva de una de las prácticas extorsivas de la guerrilla, quienes, al actuar como modernos Robin Hoods, en el marco de la lógica de la postura ideológica de la guerrilla de robar a los ricos para financiar su causa política de hacerse del gobierno para ayudar a los necesitados, lo que en la versión encarnada en el mítico héroe popular, así como en la cultura de la entrevistada, representa el deber ser, el actuar canónico. Evidentemente, el recurso a esta práctica discursiva de presentar favorablemente el actuar de los guerrilleros no se condice con las atribuciones altamente reprobables normalmente asociadas a ese grupo irregular. Sin embargo, el destacar como encomiable una acción de pretendida justicia social de los irregulares, pero a todas luces moralmente objetable, sirve, en este caso, al objetivo retórico de ofrecer un claro contraste al servicio de la narrabilidad del relato.

El carácter meramente retórico de la atribución positiva a una de las prácticas extorsivas de la guerrilla hechas en el relato queda en evidencia si se considera la atribución asignada a ese grupo por la misma entrevistada en un pasaje anterior de la entrevista, en el que los miembros de este grupo insurgente son sindicados como secuestradores de personas manifiestamente acaudaladas, una de cuyas víctimas fue el patrón de su esposo.

El relato precedente constituiría, a nuestro entender, una clara muestra de la incidencia del trabajo identitario ejecutado por la entrevistada, como parte de una identidad en tránsito (en línea con su proceso de reconstrucción de un nuevo proyecto de vida en un medio social, cultural y de provisión de medios de sobrevivencia particularmente adverso a las características socioculturales que los desplazados traen consigo desde los lugares de origen), en la estructuración lingüístico-textual del relato, en que el punto de la historia (*the point of the story*, en la conceptualización laboviana), representado temáticamente en este caso por la alteración de un estado de cosas canónico de la cultura de la entrevistada: el deber moral de prestar ayuda al necesitado o desvalido, conjuga la concurrencia de recursos retóricos, como la mitigación; categorizaciones sociales como medio de simplificación de la realidad social que los individuos utilizan en el proceso de construcción de su identidad personal y social, mecanismos que se expresan lingüísticamente a través de formas diversas de nominalización de significativa valoración o connotación axiológica que a su vez reflejan los posicionamientos del narrador.

Por otra parte, no se podría dejar de interpretar la acción conversacional del relato producido por la entrevistada, como la queja que encierra el clamor por una asistencia y seguridad sociales por parte del Estado acordes con la magnitud del daño que el desplazamiento ha provocado en el curso de las vidas de sus víctimas, quienes en gran medida se sienten libradas a su propia suerte tras el cambio absolutamente radical en dichos cursos, y en el que ellas no tienen mayor responsabilidad, ni lo han buscado.

Por último, pero no por ello menos significativo, ha de señalarse que la trama argumental del relato está configurada por la acción conversacional de queja (y concurrentemente de clamor de justicia) —para utilizar la categoría analítica (*conversational action*²⁷)— ante el virtual desamparo por parte del Estado de las personas en situación de desplazamiento.

²⁷ Traducción de la expresión inglesa ‘conversational action’, categoría analítica empleada en la tradición teórico-analítica inspirada en el análisis conversacional y la psicología discursiva (cf. Stokoe y Edwards, 2006: 57).

8.2.3. ANÁLISIS DE LA NARRACIÓN 3

Entr.:	Cuando uno vive cosas extremas necesita tomarse de algún lado para tener fuerzas... ¿en qué te has basado para resistir?
Inf.:	Mi primera balacera que yo vi, tenía cinco años, y, desde que me acuerdo, siempre me he aferrado así y me dan fuerzas para seguir. Es para demostrarle a toda mi familia que yo no soy lo que pareczo. Mi papá y mi mamá me abandonaron cuando yo nací. La familia de mi papá, nadie me quiere porque dicen que yo no soy hija de él; mi familia por parte de mi mamá, tampoco. Los únicos que viven conmigo y de verdad como que me quieren, es mi abuela y mi tío. Entonces digo: "Puedo salir adelante y demostrarle a ellos, que a pesar de todo lo que me ha pasado, puedo ser alguien en la vida". Y como esas ganas de demostrarle a alguien que uno sí puede, es lo que le da a uno ganas para seguir.
Entr.:	¿Tú ya dejaste el dolor a un lado?
Inf.:	No, el dolor siempre queda allá, uno puede vivir con el dolor, pero siempre queda allí, porque vivir uno una infancia, mi infancia no fue normal, o sea, a los cinco años que un niño esté en medio de una balacera, que al otro día se pare en una puerta y vea desfilar un poco de cadáveres de policías, eso para ningún niño es una infancia normal, no, no se puede [*olvidar] (2: 81-97).

En respuesta a una pregunta que buscaba elicitarse el sentido de fortaleza con que había afrontado el flagelo del desplazamiento, la entrevistada construye un relato que inicia con una explicación del espíritu de lucha que en su trayectoria de vida ha debido desarrollar desde su más temprana infancia, marcada por el abandono de sus padres tras su nacimiento y por el ambiente carente por completo de afecto y reconocimiento familiar en que transcurrió su vida posterior. No menos aflictivas durante su niñez resultaron sus experiencias como testigo de los horrores del conflicto armado cuando apenas tenía cinco años. Como puede apreciarse, el mundo del relato es un mundo representado por un complejo cuadro emocional carente por completo de afecto y reconocimiento, marcado por el desamparo y la degradación, en el que la protagonista no se siente querida ni necesitada.

Desde el punto de vista de la estructura textual, esta primera parte del relato se inicia con un enunciado con el que la protagonista busca evidenciar que su experiencia de la violencia del conflicto armado se remonta a los albores de su niñez: "La primera balacera que yo vi, tenía cinco años". Lo que parecía ser el comienzo de una historia prosiguió con una secuencia enunciativa de la que aparentemente la interlocutora habría de inferir que la experiencia aludida sintetizaba las razones por las que la narradora habría desarrollado la fortaleza necesaria para afrontar el desplazamiento, y que por lo tanto, podía quizá cerrar su historia con una *coda* laboviana: "y desde que me acuerdo siempre me he aferrado así y me

dan fuerzas para seguir es para demostrarle a toda mi familia que yo no soy lo que parezco”, sección estructural ésta que vuelve el relato al tiempo presente del evento narrativo. Sin embargo, quizá autorreparando lo que pueda haber presentado como una narración trunca, la entrevistada reinicia su discurso narrativo con una explicación de lo que sería la motivación de la entereza que en el presente de la entrevista la asiste: “Es para demostrarle a toda mi familia que yo no soy lo que parezco”, que valdría como el resumen o ‘*abstract*’ de lo que sería un nuevo relato, en el que se resume su trayectoria de vida desde su nacimiento hasta el momento de la entrevista: “Mi papá y mi mamá me abandonaron cuando yo nací, la familia de mi papá, nadie me quiere porque dicen que yo no soy hija de él, mi familia por parte de mi mamá tampoco, los únicos que viven conmigo y de verdad como que me quieren, es mi abuela y mi tío, entonces digo: "Puedo salir adelante y demostrarle a ellos, que a pesar de todo lo que me ha pasado, puedo ser alguien en la vida". Y como esas ganas de demostrarle a alguien que uno sí puede es lo que le dan ganas a uno para seguir”. En este segundo relato, la protagonista muestra un mundo historiado en que se presenta una flagrante transgresión de las normas y valores canónicos (en términos de Bruner): el abandono, el desafecto y desamparo de los hijos, grupo social, la familia.

En este contexto, la firme determinación de “salir adelante” (una situación hipotética), referida mediante discurso directo de autocitación (*inner speech*, un tipo de *constructed speech*, según Tannen, 1989: 114) se encuadra en la estructura evaluativa de su relato —en términos labovianos, elemento evaluativo constitutivo de la *evaluación externa*, inserto como un comentario hecho por la narradora en tanto participante en los hechos narrados— con una bien lograda finalidad retórica: marcar la significación de la historia, lo cual concuerda con la función que se le reconoce a este recurso: [El habla reconstruida es altamente característica de las narrativas labovianas. Es casi siempre evaluativa [...], marcando la significatividad de la historia] “Constructed speech is highly characteristic of Lavobian narratives. It is almost always evaluative [...], marking the story’s significance” (Ainsworth-Vaughn, 1998: 153).

El carácter interaccional del relato, así como la co-construcción del mismo, rasgos ambos de común ocurrencia en el evento de habla de una entrevista de investigación, en especial en aquellas empleadas para indagar la construcción narrativa de la identidad, quedan en evidencia cuando la investigadora le pide a la entrevistada que aclare si ha superado el dolor de tan aflictiva historia de vida, y ésta retoma en su respuesta lo que hemos señalado como el ‘*abstract*’ de la primera narrativa y la desarrolla. En este relato, la protagonista incorpora un segmento narrativo hipotético como parte de la estructura evaluativa de la narración, marcado por el uso del presente de subjuntivo: “A los cinco años que un niño *esté* en medio de una balacera, que al otro día se *pare* en una puerta y *vea* desfilar un poco de cadáveres de policías. Eso para ningún niño es una infancia normal. No, no se puede

[olvidar*]” (2: 96-116), cuyo propósito es justificar la inevitable persistencia de la rememoración de tan nefastas vivencias, singularizadas por ésta puntual en particular, experimentada a tan corta edad. El empleo de este recurso pragmalingüístico tiene un claro propósito interaccional: la interlocutora es invitada a imaginar esta traumática situación. Desde un punto de vista pragmalingüístico, el empleo de este recurso tiene una clara fuerza ilocucionaria exhortativa: procurar la empatía de la interlocutora ante tan traumática revelación a la vez que justificar la persistencia del dolor que aún anida en sus sentimientos.

Esta narración, desarrollada en tres formatos textuales, corrobora lo sostenido por los proponentes de la psicología discursiva —inspirados en los desarrollos teóricos y analíticos del análisis conversacional— de lo que en realidad sucede cuando se adopta como objeto de análisis el comportamiento narrativo en acción (recuérdese que el objeto de estudio del análisis conversacional era *talk-in-interaction*). En efecto, el carácter eminentemente interaccional y de co-construcción de los relatos comentados queda perfectamente comprobado en este caso.

En esta narración, se verifican asimismo otros rasgos de las narraciones que emergen en la interacción, aunque sin ser privativas de esta clase de relatos, pues ocurren de igual forma en las narraciones o narrativas en que el narrador adopta una actitud monológica, rasgo característico de las narrativas labovianas prototípicas.. Estos son: empleo de recursos evaluativos con marcada finalidad retórica, como la presentación de personajes con acusadas atribuciones negativas, en este caso sus padres y familiares, a juzgar por sus actitudes enteramente reñidas con los patrones y valores culturales del contexto más amplio (o macrocontexto, si se prefiere). El empleo eficiente de este recurso, como es del caso aquí, supone una hábil elección, entre las narraciones culturales disponibles, de aquella que se ajuste mejor a la acción narrativa perseguida, a la vez que tener en cuenta la emocionalidad que el punto narrativo de la historia debe suscitar en el auditorio, para asegurar su narrabilidad (*tellability*).

Al respecto, conviene recordar lo destacado por Georgakopoulou y Goutsos (2004 [1997]: 131-132): “Como acertadamente ha sugerido Polanyi ‘aquello acerca de lo cual pueden tratar las historias está en considerable medida culturalmente constreñido: las historias pueden tener como su punto narrativo material culturalmente relevante²⁸, generalmente consensuado como evidentemente importante y verdadero por los miembros de la cultura a la que pertenece el productor’ (1979: 207)^{lix}” (nuestra traducción).

²⁸ “Una categoría es relevante (para los hablantes y para los analistas) en la medida en la que los hablantes se orienten a ella (aunque no la enuncien explícitamente) y que su uso suponga consecuencias en la interacción (Antaki & Widdicombe, 1998)” (Gualdrón y Evnitskaya (2008: 59).

Conviene, por otra parte, destacar esta narración como caso manifiesto de una de las funciones que cumplirían las narraciones de experiencia personal conversacionales señalada por Mattingly, Lawlor y Jacobs-Huey (2002: 745; nuestra traducción) aludiendo a lo sostenido por Briggs, 1996; Bruner, 1986 y Labov y Waletzki, 1967: “A través de la narración de historias, los hablantes representan y recuerdan eventos pasados y ofrecen una postura moral frente a ellos” [Through storytelling, speakers represent and remember past events and offer moral vantage on them].

Por último, y no por ello menos significativo, en línea con la fecundidad analítica de la perspectiva de la construcción narrativa de la identidad, cabe hacer un par de precisiones sobre el trabajo de identidad que se refleja en este relato. El despliegue de recursos pragmalingüísticos y retóricos precedentemente identificados sirve desde el punto de vista identitario al propósito primordial de la autoafirmación de una identidad de la entrevistada determinadamente agentiva que se engrandece en el mundo historiado, al trazar una historia vital penosamente sobrellevada, la que, no obstante las adversidades y las experiencias traumáticas de su temprana niñez, forjó en ella una resiliencia que le permitió mantener una relativa constancia identitaria que parece informar su firme voluntad de surgir en un presente no menos adverso y aciago, y que la representa con un posicionamiento frente al futuro, marcado por una agencialidad decididamente asumida, factor clave, como señala la antropóloga holandesa Donny Meertens, en la reconstrucción de la identidad social de la población desplazada a raíz del conflicto interno armado.

El análisis incorpora esa tensión permanente entre la condición de víctima de fuerzas mayores y la de agencia de nuevos proyectos de vida. Agencia no sólo refiere a la idea unidimensional de hacer o actuar, sino también a la de ser, en el mismo sentido en que Amartya Sen (1989) se refiere al concepto de calidad de vida como expansión de capacidades en el sentido de hacer y ser. Abarca, por lo tanto, el hecho de compartir experiencias objetivas y la reconstrucción de identidades sociales (2006: 429).

8.2.4. ANÁLISIS DE LA NARRACIÓN 4

Entr.:	¿Cómo sienten ustedes que los ve el gobierno?
Inf.:	<p>Inf.: Eh... somos la puntilla del zapato que, que los puya a ellos, que no los deja caminar bien, porque realmente día tras día hay mucha más gente en condiciones de desplazamiento, muchísima más gente, ahora ya la gente no quiere decir que viene desplazada dentro de los mismos pueblos, sino dentro de las mismas ciudades, ¿sí me entiende? Esta gente ya le está haciendo mucha mella, porque en los pueblos o las ciudades pequeñas se tapan con cualquier cosa, mientras que en la ciudad no. En la ciudad, por lo menos aquí en Bogotá hay mucha formación para mujeres, que unas o por la pereza no las deja ir a formarse, y otras que no saben, ni idea de qué es a lo que las están invitando, porque yo siempre he dicho que las mujeres que vienen de los campos son mujeres que no tienen estudio, son mujeres que han vivido encerradas solamente para lavar, cocinar, planchar, atender el marido y cocinarle a los peones, no es más. Entonces le hablan a uno: "Oiga, que yo la invito a una reunión de mujeres" "¿Y eso pa' qué?" O el marido coge, si tiene, y las que no tienen, a trabajar para conseguirle de comer a sus hijos. Entonces se pierde, como esa, como esa, esa, ¿cómo le llaman a eso?, esa orientación que le están dando, entonces son muchas las cosas que se pierden, pero las que tenemos la oportunidad de asistir a eso, es donde uno se entera de que uno tiene derechos, de que uno vale como persona, que uno vale como mujer. ¡eh!..tanto hay... que hasta el marido también le violó los derechos a uno en el campo. Aquí en la ciudad, uno empieza a ver las cosas, uno aquí en la ciudad empieza a abrir los ojos, a decir: "¡¿Ve?!", esto no es solamente conmigo, o los hijos no solamente son míos, los hijos también van con el esposo, las responsabilidades y eso". Entonces, eso es lo que está pasando acá (4: 29-52).</p>

Desde el punto de vista de la teoría interaccional del posicionamiento, la entrevistada estaría haciendo uso de un discurso aprendido en las 'prácticas discursivas' de la asociación de mujeres desplazadas a la que pertenece. Se ha apropiado, por tanto, de algunos de los 'repertorios conceptuales'²⁹ (en particular, del asentado en los derechos de la mujer) promovidos en el seno de esa institución, que aquí usa como instrumento para

²⁹ Los discursos nos proveen repertorios conceptuales con los cuales nosotros podemos representarnos a nosotros mismos y a otros. Nos proveen maneras de describir personas, tales como 'femenina', 'joven' y 'dipacitado/a'. Y cada discurso nos provee un limitado número de 'ranuras' para personas. Nuestros discursos de la sexualidad, por ejemplo nos proporcionan muy pocas opciones, 'homosexual' ('gay') y 'heterosexual' ('straight') siendo los de más fácil disponibilidad. Éstas son las 'posiciones de sujeto' que están disponibles para ser empleadas por las personas cuando usan este discurso. Cada discurso tiene implícito un número de tales posiciones de sujeto, y éstas obviamente tienen implicaciones para las personas que se posicionan en ellos²⁹ (Burr, 1995: 96-97; nuestra traducción).

oponerse y superar, por medio de las respectivas ‘posiciones de sujeto’, al discurso dominante históricamente construido, que posiciona negativamente a la mujer, y de ese modo configurar una nueva identidad femenina resultante de la desestructuración de la identidad femenina patriarcal. Como ya se ha visto, “Una vez que se hace propia una posición [de sujeto] particular, una persona inevitablemente percibe el mundo desde el punto de vista de esa posición privilegiada y en términos de imágenes particulares, metáforas, argumentos y conceptos relevantes dentro de la misma” (Davies y Harré, 2007 [1990]: 244; traducción de César Cisneros). Destaca, asimismo, en esta narración el rol de agente activo en la producción y desarrollo de sus comportamientos que asume la narradora, rol que la teoría interaccional del posicionamiento adjudica a las personas. En efecto, en este marco conceptual “la persona es plenamente responsable de las acciones que lleva a cabo, tiene capacidad y posibilidad para elegir entre diferentes líneas de acción y para conformar el entramado de relaciones en que participa” (Gálvez Mozo, 2004).

Por otra parte, encontramos en esta narración los dos tipos de posicionamiento interactivo que distinguen Davies y Harré (2007 [1990]), esto es, bien sea que lo dicho por una persona posicione a otra(s), como cuando nuestra entrevistada posiciona a algunas de sus congéneres desplazadas como personas que no aprovechan las oportunidades que les ofrece el nuevo medio de asentamiento; bien que lo dicho por una persona la posicione a sí misma, en cuyo caso se trataría de un posicionamiento reflexivo, como cuando la entrevistada se posiciona a sí misma favorablemente.

Asimismo, en este fragmento se verifica el carácter bidireccional de la agencia, defendida por los proponentes de la teoría del posicionamiento interaccional (e.g., Bamberg, 1977b, 2005; Davies y Harré, 1990; Harré y van Langenhove, 1999; Hollway, 1984): Por un lado, las fuerzas históricas, socio-culturales en la forma de discursos o narrativas maestras dominantes posicionan a los hablantes en sus prácticas situadas y construyen lo que ellos son sin su involucramiento agentivo. Por otro lado, los hablantes se posicionan como agentes constructivos e interactivos —como en el caso de nuestra entrevistada— y eligen los medios por los que construyen sus identidades en relación con otros, así como en relación con los discursos y las narrativas maestras dominantes. (cf. De Fina, Schiffirin y Bamberg (eds.), 2007: 7). Como se ha visto, la primera de estas dimensiones del posicionamiento se corresponde con la defendida por el Análisis Crítico del Discurso; mientras que la teoría interaccional del posicionamiento considera ambas, reivindicando así el papel de la agencia de el/la actor/actriz social.

Pasemos ahora a reseñar lo que podríamos llamar los correlatos lingüísticos del posicionamiento interaccional que pueden apreciarse en esta narración.

Como ya hemos señalado en un capítulo anterior, el lingüista norteamericano Stanton Wortham ha sido uno de los que más se ha empeñado a través de diversos trabajos

empíricos (individuales o en coautoría) en identificar las estrategias lingüísticas desplegadas por el/la narrador/ra para construir y proyectar la imagen personal en el posicionamiento interaccional. El modelo de análisis que este autor ha desarrollado se relaciona con los tipos de claves (*cues*) que emplean los narradores autobiográficos para llevar a cabo su posicionamiento interaccional. Para el análisis de tales correlatos lingüísticos en esta narración, emplearemos dicho modelo, tal como éste se presenta en Wortham y Locher (1996), donde, basándose en Bajtín (1935 “El discurso en la novela”) y Silverstein (1993), describen cinco tipos de tales claves. De éstas, cuatro son aplicables a nuestra narración. En lo que sigue, presentamos estas claves, en los mismos términos en que han sido enunciadas por sus autores, con el análisis de los correspondientes casos representativos identificados.

- Los narradores deben escoger palabras y expresiones para retratar a sus personajes. Ellos inevitablemente escogen de entre conjuntos paradigmáticos, de modo tal que la palabra o expresión escogida a menudo comunica algo acerca de la posición interaccional del narrador.

[...] que unas o por la pereza no las deja ir a formarse, y otras que no saben, ni idea de qué es a lo que las están invitando, porque yo siempre he dicho que las mujeres que vienen de los campos son mujeres que no tienen estudio, son mujeres que han vivido encerradas solamente para lavar, cocinar, planchar, atender el marido y cocinarle a los peones, no es más.

En este caso las palabras o atributos escogidos para caracterizar a los personajes del mundo narrado están, como dicen Wortham y Locher, extraídos de conjuntos paradigmáticos —o de ‘repertorios conceptuales’ como dirían Davies y Harré (2007 [1990]). En efecto, las expresiones utilizadas para caracterizar a la mujer desplazada campesina pertenecerían a ese repertorio conceptual.

- Además de la elección de verbos metapragmáticos, los narradores a menudo atribuyen el discurso referido a sus personajes. Poner palabras en la boca de los personajes también puede retratar a los personajes como tipos socialmente relevantes.

Entonces le hablan a uno: *"Oiga, que yo la invito a una reunión de mujeres"* “¿Y eso pa’ qué?”

Aquí la narradora emplea un verbo metapragmático (‘hablar’ con valor de ‘decir’) para citar lo que respondería (“¿Y eso pa’ qué?”) una de las que desaprovechan las oportunidades que, según la narradora, ofrece la ciudad, denotando la censurable

negligencia por parte de las mujeres que se busca retratar. Enunciado que adquiere mayor relieve expresivo si se atiende a su caricaturizada realización prosódica.

Aquí en la ciudad, uno empieza a ver las cosas, uno aquí en la ciudad empieza abrir los ojos, a decir: "¿Ve?!, esto no es solamente conmigo, o los hijos no solamente son míos, los hijos también van con el esposo, las responsabilidades y eso".

En este fragmento el pensamiento reportado introducido por el verbo ‘decir’ con el valor de ‘pensar’ busca posicionar a la narradora como una persona agentiva, reflexiva.

- Los narradores también usan indiciales evaluativos, los que presuponen algo acerca de las posiciones sociales de los personajes y posicionan al narrador con respecto a estas posiciones.

...que unas o por la pereza no las deja ir a formarse...

- Los narradores pueden aprovechar la modalización epistémica para caracterizar el estatus epistémico relativo de ellos mismos respecto a los personajes del mundo historiado o del mundo de la historia.

“... pero las que tenemos la oportunidad de asistir a eso, es donde uno se entera de que uno tiene derechos, de que uno vale como persona, que uno vale como mujer. jeh!...tanto hay... que hasta el marido también le violó los derechos a uno en el campo. Aquí en la ciudad, uno empieza a ver las cosas, uno aquí en la ciudad empieza a abrir los ojos, a decir: "¿Ve?!, esto no es solamente conmigo, o los hijos no solamente son míos, los hijos también van con el esposo, las responsabilidades y eso".

Esta clave (*cue*) está representada en esta narración por el empleo sostenido que la narradora hace del pronombre impersonal ‘uno’, mecanismo que la distancia de los hechos narrados. Asimismo, de acuerdo con Wortham, se podría presuponer que la narradora y la entrevistadora están en un mismo pie analizando juntas una situación.

Lo sugerido por Wortham y Locher en su análisis de esta clave, podría complementarse con lo señalado por Fernández (2008: 69-70) “las construcciones con *uno*, el empleo discursivo parece sugerir que las generalizaciones expresadas son de exclusiva responsabilidad del hablante que, a partir de una experiencia propia, deduce el valor general de lo dicho (es decir, el hablante deduce que lo que él mismo ha experimentado es de alcance general y se produce del mismo modo una y otra vez no sólo para él sino para cualquier otra persona)”.

Valga destacar asimismo otro mecanismo modalizador, aparte del de impersonalización antes comentado, a saber, el de la focalización. En efecto, en el enunciado “Aquí en la ciudad, uno empieza a ver cosas, uno aquí en la ciudad empieza a abrir los ojos, a decir...”, además del ya comentado modalizador de impersonalización “uno”, la narradora emplea el recurso pragmático de focalización en el nivel sintáctico, específicamente del tipo categorizado en la sintaxis funcional como dislocación a la izquierda (categorización empleada en el enfoque funcional para precisar el efecto de la dimensión informativa en el comportamiento sintáctico, y que se define como una estrategia de tematización o topicalización), que en este caso ocurre con el complemento circunstancial “en la ciudad”, el que aparece reforzado por otro procedimiento de focalización representado por el uso concurrente del adverbio de lugar “aquí”. Tal reforzamiento se explicaría en este caso por el hecho de que “la libertad sintáctica del español, hace que el hablante lo sienta, en ocasiones, algo débil [el recurso] y tienda a reforzarlo, recurriendo simultáneamente a un segundo procedimiento de focalización e, incluso, en determinadas secuencias, a un tercero” (Burdach y Poblete, 2005: 38). Los mismos autores han destacado la coocurrencia de las estructuras de focalización, como en el caso del enunciado que comentamos. De hecho, concurre en el mismo enunciado el mecanismo de focalización conocido como reduplicación, que se trata de la repetición de un elemento o de un segmento del enunciado como una forma de insistencia, por lo que este focalizador puede ser léxico o sintáctico. “Aquí en la ciudad uno empieza a ver las cosas, uno aquí en la ciudad empieza a abrir los ojos”. Y, finalmente, la reposición del orden sintáctico normal con el pronombre indefinido uno en posición de sujeto (o, desde el punto de vista del orden de la estructura informativa, restitución al orden normal, “no marcado”, pues ubica el elemento no presupuesto o nuevo (rema) hacia el final, y el conocido o compartido (tema), al comienzo; cf. Pinuer, 2000: 156). En todos estos casos, las alteraciones contribuyen a acentuar la fuerza ilocutiva del enunciado.

Por otra parte, merece destacarse en este análisis el empleo del discurso referido con claro propósito de posicionamiento identitario personal, como se ilustra en el fragmento que se cita en lo que sigue, con el que la narradora reproduce la escena de un diálogo entre una mujer que forma parte de una asociación de desplazadas —que podría ser la narradora misma, autocategorizándose positivamente por contraste— y otra a quien invita a incorporarse a dicha asociación, personaje este último que representaría a las mujeres que “la pereza no las deja ir a formarse” u “otras que no saben, ni idea de qué es a qué la están invitando”. La modalidad empleada aquí es la del discurso directo libre, caracterizada por la ausencia del *verbum dicendi* y otras marcas formales de su aparición. El empleo de este recurso pragmático a la vez que permite una mejor dramatización de la escena que se busca reproducir, agiliza el ritmo narrativo, como puede apreciarse en el diálogo reconstruido del fragmento aludido: “Entonces le hablan a uno: "Oiga, que yo la invito a una reunión de mujeres” “¿Y eso pa' qué?"

En la ciudad, por lo menos aquí en Bogotá hay mucha formación para mujeres, que unas o por la pereza no las deja ir a formarse, y otras que no saben, ni idea de qué es a lo que las están invitando, porque yo siempre he dicho que las mujeres que vienen de los campos son mujeres que no tienen estudio, son mujeres que han vivido encerradas

solamente para lavar, cocinar, planchar, atender el marido y cocinarle a los peones, no es más. Entonces le hablan a uno: "Oiga, que yo la invito a una reunión de mujeres" "¿Y eso pa' qué?".

Cabe acotar, finalmente, que el posicionamiento que por este medio lograría la narradora sería del tipo caracterizado por Davis y Harré (1990) como posicionamiento reflexivo, esto es, aquel en que una persona se posiciona a sí misma.

8.2.5. ANÁLISIS DE LA NARRACIÓN 5

Entr.: ¿Cuándo dices ahorita, a qué año te refieres?

Inf.: Al año desde el 2006 de ahí para acá, hemos, hemos mejorado harto desde que nos asociamos aquí con doña Lucía, nos han prestado mucha atención, sí, entonces ya uno se siente mejor porque, pues ya uno distingue más gente.

Entr.: Algo que tú creas que no has dicho, que es importante o que has dicho y quieras que esté registrado.

Inf.: ¿Qué sería?, como la situación que estamos viviendo ahora, ¿no será lo más importante? que ya ahorita, gracias a Dios, pues ya tenemos todo, nos ponen más cuidado.

Entr.: ¿Están haciendo un proyecto productivo?

Inf.: Inf.: Sí, un proyecto productivo que consiste en que entre el grupo queremos tener como hortalizas y eso, para que no nos falten cosas. Si uno no tiene plata para comprarlo ya tiene una huerta, de donde echar mano de algo.

Entr.: ¿Cuántas personas están en tu grupo?

Inf.: Inf.: En el grupo habemos más o menos unas treinta.

Entr.: ¿Son estables o van cambiando?

Inf.: Inf.: No, es estable.

Entr.: ¿Y se siente acogida?

Inf.: Inf.: Sí, yo me siento acogida ahora, porque pues ya uno, al menos, tiene con quien hablar, ya sabes, uno, uno mira a las señoras para salir uno al centro y dicen: "allá está una compañera mía", porque cuando llegamos aquí recién, era muy, muy solita (8: 148-174).

En esta narrativa, cuyo contenido temático se presenta en turnos discontinuos de la entrevista, resaltan varios factores que favorecen el proceso de reconstrucción identitaria de la entrevistada, que pasaremos a analizar en su orden de aparición. Es de destacar, en primer lugar, la configuración, en el proceso de relacionamiento social de la entrevistada, de un ‘otro significativo’ —fuera de los ‘otros significativos próximos’ (familia nuclear y extendida, con inclusión de otros miembros ajenos a la familia, como los resultantes de la institución de compadrazgo, con quienes contaban los desplazados en la región de procedencia)—, que ésta reconoce en la persona de la lideresa de la asociación, ‘doña Lucía’, cuyo reconocimiento se testimonia en: “hemos mejorado mucho desde que nos

asociamos aquí con doña Lucía”. Esta última apreciación evaluativa permite advertir, de igual modo, que el proceso de cambio identitario se está volviendo en esta fase más reflexivo. Luego, pueden percibirse los resultados de un proceso bien logrado de construcción y fortalecimiento de vínculos entre los miembros al interior de la asociación: “ya uno se siente mejor, pues ya uno distingue más gente”, sentimiento que se expresa de forma más elocuente más adelante, en otro turno, como respuesta a la pregunta si se sentía acogida: “Sí, yo me siento acogida ahora, porque pues ya uno, al menos, tiene con quien hablar, ya sabes, uno, uno mira a las señoras para salir uno al centro y dice: ‘Allá está una compañera mía’, porque cuando llegamos aquí recién, era muy, muy solita”. En otro turno de la entrevista, puede apreciarse la concurrencia de otros dos factores de importancia para la reconstrucción de la identidad personal y la identidad colectiva. Por un lado, la coincidencia entre el proceso de cambio, tanto personal, en el caso de la entrevistada, como colectivo, si se considera a los afiliados a la asociación, el que se refleja en la participación de la entrevistada en un proyecto productivo de la organización. Así, a la pregunta de si están los asociados realizando algún proyecto productivo, la entrevistada responde: “Sí, un proyecto productivo que consiste en que entre el grupo queremos tener como hortalizas y eso, para que no nos falten cosas. Si uno no tiene plata para comprarlo ya tiene una huerta de donde echar mano de algo”. En esta narrativa podemos, asimismo, identificar la construcción discursiva de una categoría identitaria relevante, representada lingüísticamente por el empleo de la primera persona del plural con que la entrevistada se autocategoriza en su discurso con el grupo de asociados. Así, ante la pregunta de si están los asociados ejecutando algún proyecto productivo, la entrevistada responde: “Sí, un proyecto productivo que consiste en que entre el grupo *queremos* tener como hortalizas y eso, para que no *nos falten* cosas. Si uno no tiene plata para comprarlo ya tiene una huerta, de donde echar mano de algo”. El trabajo discursivo de identidad ejecutado aquí nos muestra, asimismo, los atributos con que esta categoría identitaria se instala en el relato del “nosotros”, en este caso: los connotados por la materialización de un proyecto colectivo para solucionar un problema común, esto es, actitudes, como la cooperación, o valores, como la solidaridad, entre otros. La significación de la incorporación de esta categoría identitaria en su proceso de construcción de identidad, se hace evidente si se considera la situación identitaria del desplazado a su arribo a los sitios de llegada, como ésta se describe en Bello (2001: 7):

En los contextos de llegada, las personas desplazadas son las extrañas, son “los otros”, en consecuencia pierden, al menos temporalmente, el relato del “nosotros”, y se ven obligados, al mismo tiempo, a construir un nuevo relato de sí. En un contexto ajeno y desconocido deben empezar a construir una nueva versión acerca de sí mismos que necesariamente debe ser coherente con los relatos de los otros por cuanto “La realidad de la vida cotidiana se reafirma continuamente en la interacción del individuo con los otros” (Berger y Luckman, 1995:187).

En nota al llamado que sigue al “nosotros” del texto que acaba de citarse, Bello precisa: “Es posible que el ‘nosotros’ dé cuenta en adelante de ‘los desplazados’ y ya no de la comunidad o del grupo social al cual se perteneció”.

Desde una perspectiva más general, cabe destacar, en los cambios identitarios en curso identificados en las vivencias y percepciones de las entrevistadas en su condición de integrantes de una asociación, la incidencia en la identidad del hecho de dejar de ser considerada un ser anónimo para recuperar, aunque sea parcialmente, lo que constituía lo que Osorio (2009) ha denominado patrimonio social, que determinaba en sus lugares de procedencia la identidad personal y social de los desplazados. En efecto, la reinstalación del reconocimiento social y el desarrollo de estrategias de solidaridad como los representados en el proyecto productivo antes mencionado, muestran el tránsito de una postrante autopercepción de ser considerada objeto de victimización hacia una más decidida actitud de agencia o control sobre sus acciones.

De acuerdo con los resultados de la investigación empírica disponible, podríamos decir que el proceso de reconstrucción identitario de esta entrevistada, tal como éste se refleja en la narración analizada, se encontraría en la etapa del mismo en que la desplazada se perfila como actriz de un nuevo proceso de socialización, como puede apreciarse en la síntesis y ponderación que hace Linck, en el Prefacio a Osorio, (ibíd.: 20), de la periodización o trayectoria del proceso de construcción identitaria seguida comúnmente por los desplazados, propuesta por Osorio (2009), que reproducimos a continuación:

Volviendo a la situación de los desplazados y al análisis de Flor Edilma [Osorio], la problemática de la construcción identitaria permite entender los diferentes tiempos del desplazamiento. La expulsión, o sea el tiempo de la destrucción, corresponde a una fase de deconstrucción identitaria. Le siguen los tiempos del nomadismo o del confinamiento que son también tiempos de incertidumbre y de lucha por la sobrevivencia, de búsqueda, de ayuda, de solidaridad y de reconocimiento como desplazado: la afirmación identitaria suele ser predominantemente reactiva. Le sigue lo que Flor Edilma identifica como la tercera fase del proceso: los tiempos del recomenzar, de la conquista de nuevos territorios [geográficos y sociales], de implementación de proyectos colectivos y de una afirmación identitaria más cohesiva: el desplazado pasa de una condición de víctima a sujeto social, actor de un nuevo proceso de socialización.

Igualmente importante en relación con la categorización identitaria representada en el discurso de nuestra entrevistada, nos parece recoger la crítica de que ha sido objeto, en algunos aspectos de relevancia teórico-metodológica para el enfoque discursivo de la identidad — y con ello el diseño de modelos para el análisis lingüístico de los procesos identitarios—, la perspectiva de la Identidad Social en Psicología Social, representada, por una parte, por la Teoría de la Identidad Social de Tajfel (1984) y, por otra, por su desarrollo más reciente por la Teoría de la Autocategorización, debida a Turner (1999).

Con tal propósito recogemos la mirada de este problema que ofrecen Aceros Gualdrón y Evnitskaya (2008: 59):

La Teoría de la Autocategorización (TAC) permite explicar la evidencia empírica que Tajfel (1981/1984) había reunido acerca de la construcción social de la identidad y, adicionalmente, muestra la identidad como un proceso dinámico y contextualizado. Sin embargo, tiene flaquezas que han sido resaltadas por diferentes autores. Reicher (1996), por ejemplo, afirma que las situaciones experimentales utilizadas por la TAC, debido a su diseño, convierten la categorización en un proceso de representación pasiva. Este proceder desatiende el carácter fluido del contexto y la influencia de las acciones de los sujetos sobre la realidad social. Para superar las dificultades, Reicher propone centrar la atención en la forma como la identidad es construida en la práctica. A su juicio, esto sólo puede realizarse examinando la categorización en el contexto de las luchas históricas entre grupos. La investigación de la identidad debería atender a la manera en que las categorizaciones construidas por un grupo sirven de contexto para el desempeño de otro, y en que este hecho puede condicionar la acción social, así como llevar a actos de resistencia y transformación [...]

Su relevancia en un contexto dado no está determinada por la interacción entre los participantes, sino por las características de dicho contexto. Son ellas las que “encienden” la categoría. Los analistas conversacionales sostienen que tal forma de enfocar el asunto desatiende el carácter activo de la categorización identitaria. Al poner en juego una categoría en el marco de una interacción, pueden abrirse espacios de debate, argumentación, formulación activa y re-negociación del significado o de la relevancia de dicha categoría.

Todo lo anterior supone que la identidad se construye discursivamente, es una acción social que ocurre durante el habla y gracias a ella. Para los analistas conversacionales, la identidad no es algo que las personas tienen y de lo cual se derivan sus sentimientos, sus motivaciones y/o sus comportamientos (Antaki & Widdicombe, 1998). La identidad emerge cuando los interlocutores hacen relevantes categorías que agrupan personas en colecciones como “la familia” o “los conservadores” y que tienen aparejados unos atributos. Las categorías y sus atributos resultan significativos sólo en ciertas circunstancias y su sentido no puede ser definido de antemano; debe examinarse a la luz del momento de su puesta en relevancia en la interacción.

Las identidades así entendidas son recursos que emplean los participantes para tomar posiciones, solucionar problemas, definir eventos, realizar descripciones, proponer explicaciones (Edwards, 1998) y, como es de esperar, para establecer diferencias entre los interlocutores, o entre éstos y terceros, así como para enfatizar los elementos que los unen (Unamuno & Codó, 2007). Para estudiar la identidad desde un punto de vista conversacional, los analistas procuran dejar a un lado las teorías a priori y buscan los usos y los efectos interaccionales de las categorías. Lo hacen a partir de un examen secuencial y detallado de los materiales conversacionales.

Identidad y organizaciones

Para una mejor comprensión del papel de las organizaciones parece conveniente hacer referencia a un contexto de encuentro socialmente significativo para las personas en situación de desplazamiento, ya reubicadas en la ciudad: las organizaciones de desplazados, a algunas de las cuales nuestras entrevistadas pertenecen, ya en condición de líderes (dos de ellas) o como simples asociadas (diez de ellas), y a cuyas actividades—así como el significado que a las mismas les atribuyen—, suelen aludir en su discurso narrativo, el que se constituye así en un importante indicio de su proceso de reconstrucción identitaria en curso. Para tal efecto, reproduciremos las precisiones que hace Osorio (2001: 63) sobre los tipos de asociaciones de desplazados que se han ido configurando a lo largo del transcurso del desplazamiento forzado como producto del recrudescimiento y la necesidad de canalizar recursos y atención institucional.

Dentro de las múltiples diferenciaciones que se pueden establecer, podemos señalar dos tipos de organizaciones:

- La organización que se recrea en el proceso mismo del éxodo, en su posterior ocupación común de un espacio en un lugar de llegada, de la tramitación y distribución de ayudas y en la presión para demandar el retorno o la reubicación por parte del Estado. Son los casos, por ejemplo, de las comunidades de paz de Urabá y de los campesinos de la hacienda Bellacruz del Cesar. Estas experiencias se caracterizan porque parten de un proceso histórico de convivencia y trabajo en común, con clara identificación de sus miembros y unos propósitos más o menos comunes.
- Las acciones colectivas que surgen después del desplazamiento, usualmente a partir de los encuentros fortuitos en las oficinas de ayuda estatal y de ONG. En muchos casos, la conformación de una organización es sugerida por los funcionarios, como una vía que ofrece mayores posibilidades para canalizar las demandas y los recursos. Con frecuencia, se parte de los acuerdos entre personas con mayor nivel educativo y experiencia previa, que van convocando a otras a organizarse. En algunos casos, estas iniciativas incluyen dentro de sus propósitos no establecer diferencias por región de procedencia o por el actor armado que produjo el desplazamiento. Las energías de los directivos se concentran en lograr el reconocimiento legal y en los múltiples trámites para concretar y gestionar las demandas de apoyo estatal. Las familias asociadas participan con algunos aportes en dinero para tales trámites y en reuniones periódicas y, usualmente, mantienen una residencia dispersa y unas estrategias económicas de tipo familiar.

Atendiendo a las circunstancias en que transcurrió el desplazamiento y el ulterior desplazamiento en el caso de nuestras entrevistadas, las organizaciones a las que aluden en sus testimonios corresponden al segundo tipo antes descrito.

El fenómeno representado en esta narración muestra la plausibilidad de la crítica de la Psicología discursiva de que las teorías de la categorización, como la pionera de Tajfel o la posterior de Turner, no muestran, como sí lo ha hecho convincentemente Edwards (1998), cómo los participantes en la interacción dialógica utilizan retóricamente las descripciones ('categorizaciones', en las teorías de la categorización) para producir efectos como los que hemos descrito. Desde la Psicología discursiva, Edwards (ibíd.) argumenta que indagar qué hacen las personas cuando, en el curso de una interacción dialógica, asignan descripciones, requiere una teoría y una metodología para abordar las descripciones, o categorizaciones, que considere el discurso como una clase de acción social. De ahí que sostenga que las teorías de la cognición social, como la de Turner, adolecen de una teoría del lenguaje y de una metodología para aproximarse empíricamente a la categorización como un fenómeno social. La exploración de las 'sutilezas retóricas de la categorización identitaria', como describe Edwards su propósito analítico en el citado artículo, constituye uno de los problemas típicos de los que se ocupa de dilucidar la Psicología discursiva estudiando empíricamente sus variadas manifestaciones, teniendo en cuenta el contexto y los efectos interaccionales o retóricos que los hablantes buscan lograr al construir sus versiones de los hechos en el curso de las interacciones dialógicas.

Es interesante, por otro lado, reparar en el hecho de que en el fragmento de discurso analizado podemos observar cómo operan las tres dimensiones relevantes desde las que dos de los adalides de la Psicología discursiva, Potter y Wetherell (1987), proponen abordar el discurso: función, construcción y variación. En efecto, cómo hemos visto, será el contexto en que se emplee el discurso el que determinará su función específica; la construcción se refiere en este caso a la selección que la narradora hace de los recursos lingüísticos para dar cuenta de los hechos referidos, de acuerdo con el contexto y los efectos retóricos buscados; la variación, finalmente, alude al hecho de que un mismo fenómeno, como el de que aquí se da cuenta, puede ser descrito de una gran variedad de maneras o, en términos socioconstruccionistas, construido distintamente según la circunstancia. Así, esta perspectiva de análisis asume al lenguaje como una entidad variable y relacionada con sus contextos (Sisto Campos, 2012: 192).

8.2.6. ANÁLISIS DE LA NARRACIÓN 6: HISTORIAS DE QUEJA

Entr.:	¿ Hay algo que tú quieras dejar, como parte de la investigación, que tú creas que es importante que esté dentro?
Inf.:	<p>Sí, a ver, pues que nos dieran un mejor trato, la gente, sí, la gente, que diga, pues, me gustaría dejar algo claro, que tuve que utilizar la Fiscalía, para una demanda que necesitaba hacer, de un problema, porque a días de nosotros salir ya de dos sitios de desplazados y haber convivido. Nosotros, hemos recibido amenazas, entonces yo fui a poner una demanda a la Fiscalía y la doctora Nancy, ¡ay! yo no me acuerdo el apellido, pero, ¿sabe una cosa?, me dio tanta tristeza, nos tuvo hora y media, yo le conté todo el relato desde que salí desplazada y todo lo que he tenido que hacer, mataron una hermana de mi esposo en Buga, Valle, hace dos años, va a ser dos años y, ¿sabe una cosa?, no me quiso recibir la demanda, me mandó pa'l Gaula, eso fue toda la mañana, con doña Lucía, ¡tengo testigos del Gaula!, que es en La Gran Colombia. Yo sin plata, allá nos fuimos, nos mandaron pa'l puesto de policía, del puesto de policía nos volvieron y nos mandaron a la Fiscalía.¿Usted cree que es justo que una persona que tenga un cargo grande, que diga: "Bueno, esta señora necesita al menos una información o asesorarla?", ¿cierto?, porque todos no nacimos estudiados y, desafortunadamente, hay gente bendecida que sabe mucho, pero tenemos personas que no, y las personas que saben no lo asesoran a uno, a veces. Volvimos a la Fiscalía y, ¿sabe qué?, ¿en qué piso nos atendieron?: en el segundo piso. Y el señor, un doctor muy formal, don Carlos, me recibió la demanda, yo le comenté todo y le dije: "¡Qué tristeza!", yo me puse a llorar, yo le dije: "¡Qué tristeza!, yo toda la mañana me la he pasado detrás de esto y son la cuatro de la tarde" y no pude ir a trabajar ese día y esa señora ni siquiera me dijo: "Suba al segundo piso, que allá reciben", lo que dijo es que esas cosas a veces la vienen a utilizar es para viajar a otro país, y que, o sea, se montó algo todo raro, todo. Ahí, yo salí muy desilusionada y Lucía me ha dicho que quede como presidenta de AMUDEC, porque, desafortunadamente, la mayoría de desplazados somos personas que no tenemos estudio, no tenemos preparación, desafortunadamente, es así. Yo le digo: "No, yo realmente no, porque, a mí me duele que me hieran", o sea, uno trata de hacer uno lo mejor y que lo traten a uno así, pues a uno le duele, porque uno es un ser humano, uno tiene su corazón, uno tiene sus sentimientos, pero no, yo pienso que a nosotros nos tienen abandonados, nos tienen abandonados, ese es el concepto que yo tengo, y pues, de todas maneras, seguir adelante (3: 171-204).</p>

En este caso estamos frente a una típica narración de queja. Günthner (1997: 210) caracteriza este subgénero de las narrativas conversacionales como sigue:

Las historias de quejas pertenecen a la familia de 'géneros comunicativos de reconstrucción' que reconstruyen y re-representan partes de la realidad social, experiencias y acciones individuales pasadas (Bergmann/ Luckmann 1993). La forma

narrativa que configura la experiencia pasada es siempre una modificación de la experiencia original: momentos de la experiencia pasada son disueltos a partir de sus interconexiones sincrónicas y diacrónicas originales (Stierle 1979) y son situados en un nuevo sistema de conexiones. El narrador remodela el conocimiento del pasado de acuerdo con la intención comunicativa situacional e imprime el proceso de la narración en el evento reconstruido: “las huellas del narrador se adhieren a cada narrativa como las huellas de la mano del orfebre se adhieren a su tazón de cerámica” (Benjamin 1955: 230; traducción personal). De este modo, los relatos no son independientes de las situaciones en los que son narrados: El contenido, la secuencia y la organización de las historias de quejas están relacionados con las circunstancias particulares de la narración (nuestra traducción).

En el artículo del cual se cita esta caracterización, su autora presenta los resultados del análisis de 36 historias de quejas narradas en alemán conversacional informal (en conversaciones durante la cena, pausas para el café o a través del teléfono) entre amigos y familiares.

En la historia que analizamos, al igual que en el caso de los resultados obtenidos por Günthner, la narradora no sólo entrega información sobre el motivo de su queja, sino que representa una especie de drama ante la audiencia.

En nuestro caso es de destacar la constante apelación de la narradora a la entrevistadora mediante el empleo de marcadores fáticos de pregunta: ¿sabe una cosa? (empleado en dos oportunidades); ¿cierto?; ¿sabe qué?; con los que busca conseguir la cercanía de la entrevistadora hacia su posición en la situación problemática relatada.

Asimismo, hay un uso reiterado de un caso especial de discurso directo que expresa lo que la narradora quisiera haber escuchado de boca de los personajes de la historia y no lo que efectivamente haya dicho el personaje escogido por la narradora para dar voz al discurso de su autoría, recurso, que en este caso, tendría la misma función que Haakana (2007) atribuye al *reported thought* en los análisis en lengua inglesa del discurso referido, esto es, el pensamiento reportado del propio narrador, quien cita mediante este procedimiento lo que pensó en un momento dado del desarrollo de la historia que narra. Haakana describe este recurso como un dispositivo para expresar los pensamientos y sentimientos más íntimos del/de la narrador/ra, lo cual, por las evaluaciones que rodean el empleo de esta clase de discurso citado, en el caso de nuestra narradora, correspondería a la descripción del autor mencionado, como se puede apreciar, en los siguientes enunciados: “una persona que tenga un cargo grande que diga : “Bueno esta señora necesita al menos una información o asesoría”; “y esa señora ni siquiera me dijo: Suba al segundo piso, que allá la reciben”. Un caso similar al que comentamos es el registrado por Tannen (2007), al que ella denomina “ventriloquizing”, que podríamos traducir, contraviniendo las reglas lexicogénicas del

español, por “ventriloquización”. La sociolingüista estadounidense describe esa modalidad de discurso referido como sigue:

En mi análisis del discurso de la familia, identifiqué y examiné un tipo particular de diálogo construido, al que yo denominé “ventriloquización”. Uso este término para referirme a casos en los cuales un miembro de la familia habla como si lo hiciera otro miembro que está presente, como un bebé que todavía no habla o una mascota^{lx} (2007: 21-22; nuestra traducción).

Como puede apreciarse, el caso es similar al que se registra en la narrativa que analizamos, pero a diferencia de los usos registrados por Tannen, en el relato de nuestra entrevistada la operación involucrada en el uso de este recurso tiene como adjudicatarios personajes del mundo historiado, no presentes en el evento narrativo y que sí pueden hablar.

En un trabajo anterior Tannen (2004), define la ventriloquización como “un caso especial de diálogo construido en el que un hablante en función de ventrílocuo anima la voz de otro en la presencia de ese otro”. Lo que reafirma la razón por la cual parece pertinente la diferencia que hemos subrayado.

El uso registrado en el relato de nuestra narradora sería, por tanto, una variación del recurso de ventriloquización, destinado quizá a expresar los pensamientos y sentimientos más íntimos de la narradora en la situación referida en la historia, marcando de este modo su posicionamiento frente a uno de los personajes del relato (de cuya vocería ella hace uso para expresar sus propios sentimientos) y el de ese personaje en relación con ella misma. Conjetura nuestra que se vería respaldada por la explicación que Tannen (2004) ensaya sobre los efectos de posicionamiento que implica el empleo de tal variedad del discurso referido, o diálogo construido, como ella prefiere designarlo.

Diálogo construido es mi término para lo que ha sido llamado (de manera errónea, sostengo) “discurso referido”, es decir, la animación del discurso ajeno. La ventriloquización es un caso especial de diálogo construido en el que un hablante en función de ventrílocuo anima la voz de otro en la presencia de ese otro. Es también una especie de cambio de marco en tanto que un hablante refiere un diálogo como si fuese emitido por otro, es asumir un nuevo y diferente *footing* frente a los participantes y el sujeto del discurso; “footing” es definido aquí, siguiendo a Goffman (1981), como “el alineamiento que asumimos nosotros y los otros presentes tal y como se expresa en la forma cómo manejamos la producción y la recepción de un enunciado^{lxi}” (Tannen, 2004: 402; nuestra traducción).

No hemos visto en la literatura sobre discurso referido el caso que hemos registrado en esta narración, pero sí hemos podido comprobar su ocurrencia en narraciones de historias de este subgénero.

Aparte de estos casos especiales de discurso directo, también la narradora emplea el discurso directo con *verba dicendi*. Destacándose entre estos usos, uno en que se emplea el presente histórico combinado con el discurso directo, técnica que, al acercar el mundo de la historia al de la situación comunicativa inmediata, procura el alineamiento de la interlocutora con la demanda de la narradora.

Ahí, yo salí muy desilusionada y Lucía me ha dicho que quede como presidenta de AMUDEC, porque, desafortunadamente, la mayoría de desplazados somos personas que no tenemos estudio, no tenemos preparación, desafortunadamente, es así. Yo le digo: "No, yo realmente no, porque, a mí me duele que me hieran".

Por otra parte, sobresale en este relato, asimismo, el abundante empleo de recursos evaluativos, entre los que, aparte del discurso referido, aparecen representados prácticamente todos los señalados en Labov (1972), los que presentamos en lo que sigue, empleando las categorizaciones labovianas para su clasificación.

- **Intensificadores:**

- o Cuantificadores hiperbólicos :

- * [...] eso fue toda la mañana.

- * [...] toda la mañana me la he pasado detrás de esto.

- o Repeticiones:

- * a nosotros nos tienen abandonados, nos tienen abandonados.

- **Comparadores:**

- o Expresiones negativas:

- * [...] la mayoría de los desplazados somos personas que no tenemos estudio.

- * Y no pude ir a trabajar ese día.

- * [...] las persona que saben no lo asesoran a uno.

- * [...] yo no me acuerdo el apellido.

- * [...] desplazados somos personas que no tenemos estudio.

- * [...] y esa señora ni si quiera me dijo: "Suba al segundo piso, que allá reciben".

- o Modalizadores:

- * [...] desafortunadamente (3 ocurrencias).

- **Explicativos:**

- * Lucía me ha dicho que quede como presidenta de AMUDEC, porque desafortunadamente la mayoría de los desplazados somos personas que no tenemos estudio.
- * [...] porque a mi duele que me hieran.

- **Acción evaluativa**

- * Yo me puse a llorar

Este amplio despliegue de recursos pragmáticos y retóricos busca indudablemente dar contundencia factual a la descripción de las situaciones referidas en el relato, en que la dimensión emocional parece adquirir prominencia, como se aprecia por las frecuentes alusiones evaluativas en este plano, que contribuyen a denotar el hondo enfado que la injusticia de la situación produce en el ánimo de la narradora.

Desde el punto de vista de la organización textual de esta narración de queja, llama la atención la extensa ‘coda’, en el sentido laboviano del término, en la que, a la vez, se ofrece una justificación y nos retrotrae al tiempo presente, en especial por la contundencia retórica de la justificación, en la que la entrevistada emplea una variada gama de recursos pragmalingüísticos, como el discurso referido en la forma de autocitación (*Yo le digo: “No, yo realmente no, porque a mí me duele que me hieran”*), con finalidad de respaldo argumentativo, recurso seguido en el desarrollo enunciativo por la partícula reformuladora explicativa *o sea* (*o sea, uno trata de hacer uno lo mejor y que lo traten a uno así, pues a uno le duele, porque uno es un ser humano, uno tiene su corazón, uno tiene sus sentimientos...*). En el fragmento recién citado es de destacar, asimismo, el empleo del pronombre impersonal *uno*, que la narradora utiliza como mecanismo de despersonalización para reforzar la justeza de sus sentimientos al hacerlos coincidentes con “el juicio de la mayoría”, para emplear la caracterización que, como ‘desfocalizador de la fuente de información’, hacen Albelda y Briz (2010: 246). El pasaje que se comenta prosigue con un conector argumentativo dialógico con valor funcional ilocutorio refutativo *pero no* (*pero no, yo pienso que a nosotros nos tienen abandonados, nos tienen abandonados, ese es el concepto que yo tengo*), que incluye un mecanismo pragmalingüístico como la intensificación, representado en el enunciado que acaba de citarse por el empleo del adjetivo *abandonados*, cuyo efecto se incrementa mediante la repetición del elemento intensificador. La intensificación, como bien señala Albelda (2005: 95-96), “da un paso más allá de la semántica, afecta al marco de lo dicho o sugerido en la expresión lingüística y ‘a su vez implica una valoración que en ocasiones tiene consecuencias conversacionales (Briz, 1998: 96)’”. La coda, finalmente, se cierra con un remate que nos retrotrae al presente: “*y pues, de todas maneras seguir adelante*”.

Desde el punto de vista del enfoque de la psicología social discursiva de orientación socioconstruccionista, en el que se sostiene que “Los hechos no preceden a las narraciones, sino que se convierten tales en virtud del entramado mismo de la narración, a través de la

cual adquieren su factualidad” (Cabruja, Íñiguez y Vásquez (2000: 76)), tendríamos que agregar que estamos frente a un caso de la descripción de una situación vivida por la narradora como si fuera un relato factual, en el que la narradora emplea diversas estrategias narrativas, como, en este caso específico, el de la *estrategia de ofrecimiento de detalles* en el relato (cf. Potter 1998 : 208-211; Cabruja, Íñiguez y Vásquez (ibíd.: 80)), detalles que la narradora utiliza con profusión para proporcionar verosimilitud al motivo de su queja, donde no están ausentes mediante el empleo, no menos abundante, de evaluaciones de sus vivencias, sentimientos y emociones: “ y le dije: “¡Qué tristeza!””; “yo me puse a llorar, yo le dije: ‘¡Qué tristeza!’ ”.

De las conclusiones del trabajo de Günthner, parece interesante destacar un planteamiento que ella ofrece como especulativo, pero que no deja de ser plausible por lo menos en cuanto a hipótesis investigable, en especial, por lo que se evidencia en la narrativa de nuestro corpus que acabamos de analizar, como se comentará, tras la presentación de lo afirmado por esta autora.

El problema que surge ahora es ¿por qué las historias de quejas (por lo menos en mis datos) son contadas por mujeres (y en los pocos casos donde hombres narran historias de quejas lo hacen frente a mujeres)? Yo sólo puedo presentar una respuesta muy especulativa: como revela el análisis, estas historias tratan con problemas que encuentran las protagonistas y retratan a la protagonista como alguien que es injustificadamente criticada, intimidada o reprendida. Al presentar a las protagonistas como víctimas que no tienen el necesario control social de las situaciones. Este error interactivo del héroe vulnerable no es compatible con el ideal de ‘identidad masculina’ puede constituir un rol, que los narradores masculinos evitan (especialmente en interacciones con otros hombres). Al mismo tiempo, al contar historias de quejas, las narradoras fortalecen la organización de su grupo social a través de la evaluación de su propia conducta como correcta y aquella del transgresor ausente como inadecuada (ibíd.: 212-213).

Desde este punto de vista, podría pensarse que el amplio despliegue de recursos narrativos, pragmáticos, retóricos y evaluativos que hace la narradora en el relato que analizamos, sería análogo al mismo que normalmente despliega ante las personas de su mismo género, por el hecho de tratarse de una entrevistadora y no de un entrevistador. Por otra parte, esta conjetura nuestra se ve confirmada por la siguiente afirmación de Langellier (2001: 164): “La performatividad se intensifica cuando las normas de interpretación evaluativa se supone que son compartidas. El entrevistador y el entrevistado son del mismo grupo de edad, y comparten varios atributos sociales, incluidos el sexo, la clase y la etnia, así como de un conocimiento social prolongado (nuestra traducción)”. [Interviewer and interviewee are age cohorts, and they share several social attributes, including sex, class, and ethnicity as well as lengthy social acquaintance.].

La explicación sociológica (o sociolingüística) aportada por nuestra autora claramente muestra que bajo ciertas condiciones, como la de narrar el relato de queja frente a otra mujer, se produce un despliegue performativo que en nada desmerece al del relato de queja que podría emerger en las conversaciones naturales sostenidas por la narradora con otras mujeres con las que tiene mayor cercanía. De este modo, lo que aquí se ha planteado constituiría otro importante argumento que impugnaría, como ya lo ha hecho Bayham (2011: 63), lo sostenido por Wolfson (1976: 206; 1982: 62), que las narraciones en situación de entrevista carecerían de los rasgos performativos (o de ejecución dramatizada) que exhiben los relatos surgidos en la conversación natural. Por lo menos, en cuanto a este subgénero de la narración oral se refiere, la performatividad podría ser un rasgo consubstancial a ésta, cuya mayor o menor performatividad estaría determinada quizá por el grado alcanzado por el impacto emocional que la situación que motivó la queja haya provocado en el ánimo del/de la narrador/dora.

Un comentario aparte entre los recursos pragmáticos puestos en marcha por su representación en esta narración lo constituye uno de los fenómenos explícitos de la modalización, cual es el de la focalización, al que nos hemos referido en el análisis de la narración 4 en este mismo capítulo. En lo que sigue, presentamos un inventario clasificado de los casos registrados en la narrativa que analizamos, adoptando las categorizaciones de los diferentes mecanismos de focalización citados en Burdach y Poblete (2005).

Nombres propios en aposición. Este mecanismo pone en práctica cuando el/la narrador/a al presentar a algún personaje de la historia lo hace refiriéndose al cargo o actividad que desempeña y que luego introduce en aposición a la identificación personal que le corresponde, mediante el nombre propio.

Y el señor, un doctor muy formal, *don Carlos*, me recibió la demanda, yo le comenté todo y le dije: "¡Qué tristeza!", yo me puse a llorar, yo le dije: "¡Qué tristeza!, yo toda la mañana me la he pasado detrás de esto y son la cuatro de la tarde" y no pude ir a trabajar ese día [...].

Asimismo, en este caso se produce el fenómeno de coocurrencia de estructuras de focalización, ya que el fragmento citado contiene el recurso de reduplicación: [...] *y le dije: "¡Qué tristeza!" [...] yo le dije: "¡Qué tristeza!" [...]*.

Reduplicación en posición final absoluta. Mediante el empleo de este recurso, el hablante logra un efecto mayor de focalización por el hecho de que la segunda repetición se encuentra en posición final dentro del enunciado.

[...] uno tiene su corazón, uno tiene sus sentimientos, pero no, yo pienso que a nosotros *nos tienen abandonados, nos tienen abandonados*.

[...] desafortunadamente, la mayoría de desplazados somos personas que no tenemos estudio, no tenemos preparación, desafortunadamente.

Cabe observar que en los fragmentos de cada uno de estos enunciados también se produce el fenómeno antes mencionado de la coocurrencia de estructuras de focalización. En este caso: *i.* reduplicación al interior del enunciado, [...] *uno tiene su corazón, uno tiene sus sentimientos* [...] y *ii.* reduplicación en posición absoluta: *desafortunadamente* en posición final del enunciado.

Reduplicación sintetizadora. El hablante sintetiza la idea en la segunda repetición que figura en el enunciado.

[...] lo que dijo es que esas cosas a veces la vienen a utilizar es para viajar a otro país, y que, o sea, se montó algo todo raro, todo. Esto es, *se montó algo todo raro*, se sintetiza en *todo*.

El uso de estos procedimientos, como se dijo en 8.2.4, permite al hablante, al poner en relieve determinados segmentos informativos del mensaje, incrementar la fuerza ilocutiva de los mismos en sus turnos o intervenciones para el mayor logro de sus metas comunicativas, así como permite al oyente interpretar la actitud del emisor ante lo que dice. Parece importante señalar que la notoria presencia de estos recursos en esta pieza narrativa, así como los relevados en la narración 4, sugieren la prevalencia de la oralidad en la competencia comunicativa de las integrantes de nuestra muestra de desplazadas.

NOTAS

^{lvi} The concept of identity work was initially used by Snow y Anderson (1987: 1348) to refer to “the range of activities individuals engage in to create, present, and sustain personal identities that are congruent with and supportive of the self concept”. More recently, Schwalbe y Mason-Schrock (1996) have argued that identity work is a group accomplishment as well as an individual one and can therefore be examined at a group or subcultural level. Given this broadened view, they conceptualize identity work as “anything people do, individually or collectively, to give meaning to themselves or others” (Schwalbe and Mason-Schrock 1996: 115) (Snow y MacAdam (2000: 46-47).

^{lvii} All the above devices bring the discourse alive by creating a sense of concreteness, particularity and familiarity. The speakers communicate their meaning and emotions through the power of evoking particular scenes. In this way, they send messages of rapport and intimacy to the audience inviting their involvement with them and with the events which are so vividly recreated (Georgakopoulou y Goutsos, 2004: 136).

^{lviii} As the analysis reveals, narrators of complaint stories do not merely report information, but "present a sort of drama to the audience" (Goffman 1986 [1974]: 508). By using scenic devices such as the reconstruction of past dialogues, the narrative present, and initial positioning of the verb, the speaker turns the narrative into a performance, making it more immediate for her/his audience. The reduced distance between the storyworld and the recipients creates a common context within which to evaluate the presented events and to create alignment among the participants (Günthner, 2000: 19).

^{lix} As Polanyi has aptly suggested, ‘what stories can be about is to a very significant extent culturally constrained: stories...can have as their point culturally salient material generally agreed upon by members of the producer’s culture to be self-evidently important and true’ (1979: 207) (Georgakopoulou y Goutsos, 2004 [1997]: 131-132).

^{lx} In my analysis of family discourse, I identify and examine a particular type of constructed dialogue, which I call 'ventriloquizing.' I use this term to refer to instances in which a family member speaks in the voice of another who is present, such as a nonverbal child or pet (Tannen, 2007: 21-22).

^{lxi} Constructed dialogue” is my term for what has been called (misleadingly, I argue) "reported speech," that is, animating speech in another’s voice. Ventriloquizing is a special case of constructed dialogue in that a ventriloquizing speaker animates another’s voice in the presence of that other. It is also a kind of frame shifting insofar as a speaker who utters dialogue as if it were spoken in the voice of another is assuming a new and different footing vis-à-vis the participants and the subject of discourse; "footing" is defined here, following Goffman (1981: 128), as "the alignment we take up to ourselves and the others present as expressed in the way we manage the production or reception of an utterance (Tannen, 2004: 402).

CONCLUSIONES

La propuesta epistemológica del paradigma socioconstruccionista acerca del conocimiento científico admite la coexistencia de un número infinito de posibilidades de explicar un mismo fenómeno dependiendo del contexto onto-epistemológico y teórico- metodológico en que se hayan gestado y, consecuentemente, en el que adquieran sentido. No hay una explicación mejor que otra "per se" sino que una tiene más sentido que otra en un determinado contexto. La competencia de la explicación dependerá de las características de la comunidad o tradición investigativa en la que se geste (cf. Lasaga Millet, 2004: 49). De acuerdo con los lineamientos epistemológicos del socioconstruccionismo, el solo listado o compendio de los hallazgos o resultados del trabajo empírico de un estudio cualitativo como el que hemos emprendido aquí, no agota ciertamente los criterios para evaluar la bondad o calidad del discurso que plasma una determinada investigación, si no se hace referencia al mismo tiempo al contexto epistemológico y teórico-metodológico que informó la construcción e interpretación de esos resultados.

Procurando ceñirnos a las premisas epistemológicas de la investigación socioconstruccionista, hemos optado por subvertir la norma sobre el formato tradicional de las conclusiones de las tesis en nuestra disciplina, y compendiar en este capítulo de cierre, junto a la puesta en relieve de los resultados más significativos de la investigación empírica, una valoración de la eficacia y capacidad heurística de las herramientas conceptuales y analíticas de los diversos enfoques empleados en el análisis de nuestro material, mostrando asimismo la adecuación de éstas para guiar al analista en la búsqueda de las estrategias y recursos lingüísticos, discursivos y pragmático-retóricos que los hablantes movilizan, de entre los disponibles, en la construcción discursiva de sus identidades según los requerimientos interaccionales contingentes del momento. Con esto, hemos intentado subrayar el carácter concurrentemente multi-dimensional del análisis, a la vez que ofrecer una muestra de la forma como la investigación empírica de la construcción discursiva de la identidad puede rendir significativos réditos tanto a los estudios del análisis del discurso desarrollado en la Psicología Discursiva —de empleo cada vez más extendido en el terreno terapéutico como, por ejemplo, en el ámbito de las adicciones—, como asimismo a los desarrollos teórico y metodológicos sobre la lengua en uso y el discurso en la lingüística misma.

Este capítulo está organizado en dos secciones. En la primera, más enfocada en los fundamentos teóricos, se ofrece un esbozo recapitulativo de los referentes teórico-metodológicos del estudio, con tres subsecciones: una que aborda los fundamentos onto-epistemológicos y las herramientas conceptuales y analíticas de la Psicología Discursiva; y otra que se ocupa de la Teoría del Posicionamiento. La tercera sección ofrece un inventario clasificado de los posicionamientos, los repertorios interpretativos asociados y los cambios identitarios verificados en nuestro corpus, ilustrados con extractos de las narraciones analizadas.

La Segunda sección, centrada en los resultados de la investigación empírica, ofrece un esbozo valorativo de la eficacia de enfoques de alcance focalizado en el estudio de la construcción discursiva de la identidad de desarrollo reciente tanto en la Psicología Discursiva como en la Lingüística. Esta sección consta de dos subsecciones: una que evalúa el enfoque de las *small stories*, desarrollado en el marco de la Psicología Discursiva, y otra que destaca la capacidad analítica de tres enfoques de alcance focalizado, que se presentan con los subtítulos que siguen: a) Roles que asume el narrador en las narrativas de experiencia personal; b) Revisión del marco de recepción de las entrevistas sociolingüísticas; y c) El marco analítico desarrollado por Xiao (2010) sobre la capacidad de ciertos marcadores discursivos para indiciar las diferentes dimensiones del modelo narrativo de Ochs y Capps(2007). d) Las narraciones de queja como una modalidad narrativa inherente al repertorio temático de las mujeres desplazadas por la violencia. Cierran el capítulo, por último, un par de consideraciones finales. Una referida al carácter ineludiblemente trascendente y multidimensional, planteado por Norman Fairclough, del análisis del discurso, del que este estudio sería una muestra; la otra, relativa a la importancia que tendría para el desarrollo de la teoría y la metodología de la lingüística incursionar más decididamente en el estudio de los correlatos lingüísticos, discursivos y pragmático-retóricos de la construcción discursiva de la identidad.

1. Referentes teórico-metodológicos de la perspectiva de la construcción narrativa de la identidad adoptados en el estudio

Como se indicara en el capítulo sobre el marco teórico de esta tesis, nuestra aproximación al estudio de la construcción narrativa de la identidad se funda, en lo esencial, en el enfoque de la Psicología Discursiva, que encuentra su referente seminal en la obra de Potter y Wetherell (1987), *Discourse and Social Psychology*. De manera complementaria, pero no por ello de menor gravitación en nuestro acercamiento analítico, hemos considerado asimismo las herramientas teóricas y analíticas de otra de las versiones socio-construccionistas de la psicología social discursiva, la denominada Teoría del Posicionamiento, que encuentra su propuesta inicial en Davies y Harré (1990). En lo que sigue presentamos un esbozo recordatorio de los presupuestos de ambos enfoques, añadiendo en esta ocasión algunas precisiones conceptuales sugeridas en el transcurso del análisis del material empírico a fin de permitir una mejor intelección de los presupuestos y los conceptos teóricos y analíticos que los informan.

1.1. La Psicología Discursiva

En Edwards y Potter (1992), sus autores denominan Psicología Discursiva a la aproximación al análisis del discurso que ellos impulsan. En un intento de definición de este enfoque, Potter, Edwards y Wetherell (1993: 383) escriben: “En su forma más básica, vemos al análisis del discurso como la teoría y el método del estudio de las prácticas sociales y las acciones que las constituyen. Como tal, ofrece una alternativa al paradigma cognitivo dominante en la psicología general y al paradigma de la cognición social de la psicología social en particular (nuestra traducción)”. En el mismo lugar, los autores reconocen la influencia del post-estructuralismo, de los desarrollos del Análisis Conversacional y de la retórica (Billig, 1985). Asimismo, destacan que su aproximación subraya la centralidad de los procesos construccionistas (Gergen 1985).

A continuación presentamos, a modo de orientación general previa, una síntesis de los principios básicos del análisis del discurso desarrollado por la Psicología Discursiva, elaborada por Cubero (2005: 103), siguiendo las descripciones de Edwards (1996: 40-41) y de Potter y Wetherell (1995: 80-83).

1. El acento en las prácticas y los recursos. El análisis del discurso se interesa por lo que la gente hace con su habla y sus textos escritos. Igualmente se interesa por cómo lleva a cabo esas acciones en las prácticas discursivas, es decir mediante qué dispositivos y recursos.
2. Carácter público y compartido de las prácticas. Las acciones se desarrollan públicamente en el discurso y de acuerdo con una inteligibilidad intersubjetiva, es decir, las interacciones son producidas por sus participantes para que sean entendidas por ellos mismos.

3. Énfasis en la construcción y en la descripción. El análisis del discurso centra su interés en cómo son construidas ciertas versiones, descripciones y explicaciones del mundo, que llegan a establecerse como reales e independientes del hablante.
4. Producción secuencial en contexto. El habla se produce secuencialmente en un contexto discursivo. El significado se construye en los turnos de interacción y depende del momento de producción.
5. Diseño retórico. El habla tiene siempre una organización retórica o argumentativa. Mediante el habla en la interacción se construyen versiones diseñadas para contar como alternativas reales o potenciales.
6. Cognición en la acción. El análisis del discurso ha desafiado y rechazado las posturas cognitivistas tradicionales y se ha orientado al estudio de la cognición en acción.
7. Análisis de las categorías de los participantes. El mundo psicológico y el mundo exterior son lo que las personas tratan como categorías y descripciones en su discurso. El analista del discurso parte de las categorías de los participantes para estudiar cómo se construyen y cómo se hacen relevantes en la interacción.
8. Agentes responsables. En el discurso, los participantes se tratan como responsables de sus acciones y su discurso. Las construcciones de la mente y de la realidad que realizan los participantes en una interacción están impregnadas de motivos, razones, excusas y justificaciones. El estudio de estas características permite profundizar en la forma en que las personas construyen su mundo.

Dada su importancia teórica, parece conveniente, ampliar las implicaciones del primero de estos puntos en lo referente a la relación entre discursos y prácticas discursivas. Frew y Spiegler (2012) explican e ilustran tales implicaciones como sigue: “Un discurso es una metanarrativa que nos dice cómo son las cosas en nuestro mundo y hace posible determinados procesos sociales. Así, por ejemplo, cuando las mujeres buscan dar forma a sus cuerpos de acuerdo con las normas culturales, se dice que están participando de una práctica discursiva, es decir, de las acciones, incluidas las lingüísticas, que el correspondiente discurso disponible suministra. Escribir un curriculum vitae o asistir a una entrevista de trabajo es participar en prácticas discursivas de un discurso económico referido al mercado laboral” (pp. 468-469).

En esta caracterización de la Psicología Discursiva, parece, asimismo, relevante atender a la precisión que hacen Garay, Iñiguez y Martínez (2005: 110) sobre dónde radica de modo específico el interés por el discurso en esta orientación de la psicología social: “Es importante enfatizar que el interés en lo discursivo, no radica en el discurso *per se*. Es decir, la Psicología Discursiva no es una nueva lingüística, ni tampoco una llamada de atención hacia la lingüística añadiendo un estudio de pragmática. Los psicólogos y psicólogas discursivos son psicólogos sociales que esperan ganar en comprensión de la vida social y la interacción social a través del estudio de la “realidad social” considerada como un texto”.

Para la Psicología Discursiva, el foco del estudio se debe orientar hacia las acciones en las que las personas se ven involucradas. El enfoque, por tanto, prestará atención a la interacción misma, atendiendo al uso del lenguaje y viendo qué efectos genera. De la puesta en evidencia de las acciones implicadas y de sus efectos es de donde puede derivarse una comprensión adecuada del proceso social bajo estudio (ibíd.: 116).

Así, la versión sobre un acontecimiento, la explicación sobre la singularidad de un grupo social o la caracterización de determinados rasgos de personalidad se pueden construir de muchas formas diferentes. Según las funciones (efectos) que se persigan (disculpa, acusación, formulación de una evaluación positiva o negativa) los hablantes proporcionan perspectivas diferentes de sus mundos sociales. Es decir, son variados, inconsistentes y cambiantes. Esta idea contrasta con la que habitualmente se defiende desde la Psicología y la Psicología Social convencionales: que los seres humanos somos consistentes y congruentes (Potter y Wetherell, 1987) (ibíd.: 115-116).

Para explicar cómo y con qué elementos los hablantes construyen sus versiones sobre el mundo, Potter y Wetherell (1987) proponen el concepto de repertorios interpretativos, que en otro lugar, (Wetherell y Potter, 1996 [1988]), enuncian como sigue: “Los repertorios se pueden considerar como los elementos esenciales que los hablantes utilizan para construir versiones de las acciones, los procesos cognitivos y otros fenómenos. Cualquier repertorio determinado está constituido por una restringida gama de términos usados de una manera estilística y gramatical específica. Normalmente estos términos derivan de una o más metáforas clave, y la presencia de un repertorio a menudo está señalada por ciertos tropos o figuras del discurso”.

Ampliando el alcance de este concepto en el modelo de análisis del discurso que reseñamos, Garay, Iñiguez y Martínez (2005: 118) precisan que: “Desde la Psicología Discursiva, para hacer lo que hacemos con el habla y el texto utilizamos todo un conjunto de recursos tales como sistemas de categorías, vocabularios, nociones de persona, metáforas, etc. Estos recursos no son una invención privativa de cada persona sino que se originan en la comunidad lingüística en la que cada miembro se ha socializado y se transmiten a través de un conjunto de dispositivos y relaciones. En efecto, en nuestras relaciones utilizamos una especie de “catálogos” de términos y formas de hablar recurrentes que provienen y de las cuales nos provee el contexto social, histórico y cultural en el que desarrollamos nuestra vida. Los repertorios interpretativos serían como una caja de herramientas de la que nos servimos para construir explicaciones e interpretaciones sobre los acontecimientos (ibíd.: 118)”.

Igualmente relevante es la precisión que, con respecto a los repertorios interpretativos, hace Burr (1995: 86) en el sentido de que los repertorios son un sistema de significación y de construcción, usado para elaborar versiones de las acciones del sí mismo y de las estructuras sociales en el habla.

Las personas se basan en determinados repertorios interpretativos, o fragmentos de muchos otros, para construirse de una manera determinada, en diferentes situaciones sociales, en función del objetivo del discurso (Billig, 1991; Billig et al, 1988; Potter & Wetherell, 1995;

Quinn & Radtke, 2006). Estos repertorios ayudan a construir y defender múltiples posiciones de sujeto (Ellis, 2006:21).

Según Potter, la mejor forma de entender el análisis del discurso concebido en la perspectiva de la Psicología Discursiva es “introduciendo los conceptos interrelacionados de función, construcción y variación” (Potter, 2007: 39).

En el caso del primero de estos conceptos, si los discursos son empleados por los hablantes para hacer cosas, hay que determinar la función de los diferentes discursos en sus contextos específicos de ocurrencia. Una de las dificultades de cualquier análisis de la función del lenguaje es que inmediatamente estamos envueltos en una interpretación. Por lo tanto, esencialmente, el análisis del discurso implica el desarrollo de hipótesis sobre los propósitos y consecuencias del uso del lenguaje.

Las diferentes funciones, por otra parte, suponen la construcción de diferentes versiones de los objetos y eventos, diferentes versiones de la realidad, usando los recursos lingüísticos disponibles en la respectiva comunidad de habla.

La variación, por último, es una consecuencia de que el lenguaje puede ser usado en una gran variedad de funciones. Para el análisis del discurso el lenguaje se conecta y se construye con unos propósitos para obtener unas consecuencias determinadas. Así, la variabilidad es tanto un índice de la función como de las distintas maneras en que se puede construir una explicación.

Un mismo objeto o evento puede ser descrito de una gran variedad de maneras con el fin de lograr diversos efectos o coherencia argumentativa en la actividad discursiva de dar cuenta. Esta variabilidad, precisamente, sería indicativa de que el discurso se usa constructivamente.

Según Burr (1995: 83), el modelo de persona que esta aproximación de la psicología social parece asumir podría enunciarse en los siguientes términos:

En primer lugar, dota a la persona de agencialidad, ya que la construcción de versiones se logra por personas que eligen e implementan formas de representación apropiadas a sus objetivos inmediatos. La persona está por lo tanto activamente involucrada en el proceso de construcción, construyendo una versión de un evento a partir de los materiales lingüísticos disponibles en los repertorios interpretativos. Una selección activa está implicada, ya que la persona tiene que elegir los dispositivos apropiados para la tarea prevista de entre los múltiples recursos lingüísticos disponibles.

En segundo lugar, ve a las personas como principalmente situadas en un orden moral dentro del cual tienen que negociar una posición viable para sí. Las funciones para las que primordialmente les sirven las descripciones o versiones que construyen son las de ofrecer explicaciones y excusas, elaborar justificaciones, inculpar y hacer acusaciones. Las personas son por lo tanto actores en un universo moral, preocupadas de negociar para sí una posición moral creíble (y honorable). Es interesante señalar al respecto que en una grilla que construyéramos para consignar los propósitos para la inclusión de narrativas en el flujo

conversacional de las entrevistas, dos de los nueve propósitos identificados correspondían, respectivamente, uno a la justificación de comportamientos y otro a acusaciones o reproches, especialmente con respecto a la desatención de que los desplazados son objeto por parte del Estado.

Finalmente, por lo que se refiere a cómo se concibe desde la perspectiva de la Psicología Discursiva la relación entre los discursos y la constitución de las identidades personales, Burr (1995: 34) ofrece una ilustrativa y esclarecedora explicación.

Nuestra identidad se construye a partir de los discursos culturales disponibles, y en los cuales basamos nuestra comunicación con otras personas. Las identidades de las personas se originan en un sutil entretejido de múltiples ‘hebras’ diferentes. Está la ‘hebra’ de la edad (por ejemplo, ellos/ellas pueden ser un/a niño/a, un adulto joven o una persona muy mayor); está la de la clase (dependiendo de la ocupación, ingreso y nivel educacional), la de la etnia, la del género, la de la orientación sexual y otras. Todas estas (y muchas más) están entretejidas para producir la ‘tela’ de la identidad de una persona. Cada uno de estos componentes está ‘construido’ a través de los discursos que están presentes en nuestra cultura —los discursos de la edad, del género, de la educación, de la sexualidad, y así sucesivamente. Nosotros somos el producto final, la combinación, las ‘versiones’ particulares de estos elementos que están a nuestra disposición. Un hombre desempleado, afroamericano, joven tendrá su identidad construida de la materia prima de una variedad de discursos en torno a la edad, la etnia, el trabajo y la masculinidad. Y los diferentes componentes tienen implicaciones entre sí.

Parafraseando uno de los supuestos, derivado de las premisas de la Psicología Discursiva, que Edley (2001: 196) invoca como uno de los factores que condiciona la construcción de la masculinidad (“Men are not free to construct themselves as they wish. To some extent it is their cultural history which determines the kinds of identities they can assume”), podríamos añadir a lo dicho hasta ahora que las personas no son libres para construirse como ellas deseen, y que, hasta cierto punto, son sus historias culturales las que determinan las clases de identidades que ellas pueden asumir.

Esbozadas las premisas básicas del análisis del discurso propuesto por la Psicología Discursiva, pasemos en lo que sigue a considerar algunos aspectos de la fase propiamente operativa del análisis e interpretación de los textos, orales o escritos, que constituyen el material de trabajo, destacando los énfasis y las dificultades inherentes tanto a la naturaleza del material objeto del análisis, como a la complejidad compositiva de las categorías teórico-analíticas que la labor del investigador ha de desvelar en el material empírico para dar cuenta de la constitución de las identidades.

El análisis del discurso toma largo tiempo. Además del tiempo empleado en el análisis sistemático, ha de dedicarse una ingente cantidad de tiempo a la lectura y relectura de los textos. Con respecto al tamaño de la muestra, a menudo es suficiente emplear una muestra de unos pocos textos (por ejemplo, no más de diez entrevistas (Potter y Wetherell, 1987: 161)). Ello se justifica si se atiende, por un lado, a que el foco de interés es el lenguaje y, por el otro, al hecho de que los patrones discursivos pueden ser creados y mantenidos solo

por pocas personas (ibíd.). Algunas veces más entrevistas pueden aumentar el trabajo sin enriquecer el análisis (Jørgensen y Phillips, 2002: 120).

Considerados los fundamentos y fines del análisis del discurso en los términos que expusieramos más arriba, las preguntas de investigación dan prioridad al discurso, en cualquiera de sus manifestaciones, y al modo cómo están contruidos en relación con sus funciones (Potter y Wetherell, 1987: 167).

El material de trabajo, por otra parte, son textos o pasajes del discurso, fragmentados y muchas veces contradictorios. Para establecer los repertorios interpretativos que se despliegan en cada uno de estos pasajes se realizan dos tipos de tareas interrelacionadas. La primera consiste en buscar patrones de variabilidad y de consistencia, y la segunda tiene que ver con la descripción de sus funciones y sus consecuencias (o efectos logrados) (Sisto Campos, 2012: 185).

La variabilidad hace referencia a cómo unas mismas acciones, eventos o creencias son descritos o se da cuenta de ellos mediante el discurso, en diferentes circunstancias de modos distintos. Por ello la consistencia no tiene relación con la descripción de un mundo coherente, sino más bien con el ajuste de los discurso a distintos contextos. Es decir, el habla puede dar cuenta de un mismo objeto de modos diversos (variabilidad), construyéndolo distintamente según la circunstancia (consistencia): en estos patrones de consistencia, entre modos de dar cuenta y las circunstancias de enunciación, se constituyen los repertorios interpretativos como sistemas de términos usados en una particular construcción estilística y gramatical. Así la variabilidad está entre distintos textos correspondientes a distintos repertorios interpretativos, no al interior de cada repertorio interpretativo (ibíd.).

Los repertorios interpretativos se identifican analizando patrones regulares de variabilidad en las interpretaciones. Preguntas que se formulan en el análisis de los repertorios incluyen, por ejemplo, cuál es el punto de partida que está detrás de una determinada explicación y en qué perspectiva se basa esta descripción particular. La fase final del análisis es la vinculación sistemática de descripciones, explicaciones y argumentos con el punto de vista desde el cual fueron producidos, y la no menos complicada operación de asignar nombres a los diferentes repertorios interpretativos identificados (cf. Savolainen, 2004: 4).

De este modo, los repertorios interpretativos pueden ser vistos, como ya se ha dicho, como un tipo de caja de herramientas para que las personas las utilicen para los propósitos que estimen convenientes. Éstos representan una consistencia que no se localiza a nivel del hablante individual. Esto es, aunque un individuo pueda desplegar un alto grado de variabilidad e inconsistencia al dar cuenta de un único evento u objeto, todos nos valemos de las mismas herramientas de la caja de vez en cuando. Dada esta variabilidad, resulta plenamente comprensible la observación de Burr en el sentido de que interpretar un repertorio es en cierto modo homologable a la labor de un arqueólogo en el proceso de inferir los pormenores de la existencia pasada de un tipo particular de cincel o lanza ampliamente utilizados, observando un número de diferentes ejemplares en los cuales parecen quedar vestigios característicos reveladores (Burr, 1995: 82).

Por último, otro aspecto, no menor, digno de destacar en relación con las dificultades que presenta la fase operativa del análisis, y que resulta naturalmente explicable por lo que acaba de señalarse en el párrafo precedente, es la ausencia de procedimientos especificados para su realización. En efecto, como señala Nikander (2008: 416; nuestra traducción): “...no hay ningún método en el sentido de algún conjunto especificado de procedimientos y cálculos, y la teoría construccionista no guía de modo directo el análisis del discurso en algunos sentidos en particular. En ausencia de ello, los investigadores del discurso a menudo argumentan que la mejor manera de aprender las habilidades o destrezas del oficio analítico es a través de la práctica y el ejemplo (v.g., Widdicombe 1993: 97; Potter y Wetherell, 1994)”.

Wetherell y Potter (1988:177, citados en Edley 2001: 198; nuestra traducción) son más categóricos: “El análisis no es un asunto de seguir reglas o recetas; a menudo involucra seguir palpitos y el desarrollo de esquemas interpretativos tentativos que pueden necesitar ser abandonados o revisados”.

1.2. La Teoría del Posicionamiento

De acuerdo con lo anunciado al inicio de esta sección, pasamos ahora a reseñar los presupuestos y premisas básicas de la Teoría del Posicionamiento, que, como hemos dicho, es la otra aproximación a la construcción discursiva de la identidad que adoptamos como referente teórico en el análisis de nuestro material. La complementariedad de esta perspectiva con la que acabamos de esbozar ha sido puesta en relieve por Wetherell (1998, citada en Forbat, 2005: 52), quien sugiere que las posiciones de sujeto se ponen a disposición a través de repertorios interpretativos, y, por tanto, las dimensiones de análisis del discurso y de posicionamiento están íntimamente relacionadas. De igual forma, en este mismo sentido, MacKenzie (2005: 3; nuestra traducción) señala: “El trabajo de Potter y Wetherell fue desarrollado para, y se ha utilizado ampliamente en, la psicología social. Por consiguiente, se relaciona con otros enfoques constructivistas en esa disciplina, como la teoría del posicionamiento social, en cuanto los repertorios interpretativos pueden ser utilizados para construir posiciones para uno mismo o para otros. Esta aproximación ha sido asimismo ampliamente utilizada más allá de la psicología social”.

En la introducción al artículo en la que Davies y Harré (1990) presentan el concepto de posicionamiento, revelan: “La idea de este artículo surgió de una discusión acerca de los problemas inherentes al uso del concepto de rol en el desarrollo de una psicología social de la identidad. Se explora que el concepto de posicionamiento puede usarse para facilitar el pensamiento de analistas sociales con orientación lingüística al permitir usos no contemplados por el concepto de rol. En particular, el nuevo concepto ayuda a enfocarse en los aspectos dinámicos de los encuentros, en contraste con la manera en la que el uso de “rol” sirve para enfatizar los aspectos ritualísticos, estáticos y formales. El posicionamiento debe entenderse desde el punto de vista inmanentista del lenguaje [...], en el cual éste existe sólo como ocasiones concretas del lenguaje en uso” (traducción de C. A. Cisneros, en Davies y Harré, 2007 [1990]: 242).

Gálvez (2004: 79), tras señalar que desde hace casi tres décadas la noción de rol desempeña un papel esencial en los estudios sobre dinámica de grupos e interacción social, sintetiza las características más relevantes que se desprenden de una serie de definiciones de rol formuladas desde esa orientación teórica del pensamiento social.

- a) Cada rol detenta una serie de comportamientos asociados.
- b) Estos comportamientos son predecibles, es decir se pueden anticipar.
- c) Del mismo modo, poseen un alto componente normativo, es decir constituyen las conductas apropiadas que deben realizarse.
- d) El componente normativo cristaliza en el conjunto de derechos y deberes que se asocian al desempeño del rol.
- e) El despliegue del rol proporciona pautas concretas sobre cómo actuar en cada situación y ante cada contexto.
- f) Por lo tanto, el rol contribuye activamente a generar y perpetuar un determinado orden social.
- g) Finalmente, conviene señalar que en todas las definiciones se observa un interés en señalar tanto la dimensión prescriptiva (lo que el ocupante de una posición tendría que hacer) como la proscriptiva (lo que no tendría que hacer).

Para muchos autores, comenta la autora citada, la noción de rol se inscribe dentro de lo que podría llamarse una perspectiva trascendental de las relaciones. Desde ésta la mayoría de las producciones humanas, por ejemplo las conversaciones, son consecuencias de las reglas y las convenciones que existen previamente. Del mismo modo, la imagen de lo social aparejada a este modelo es excesivamente rígida. En ella el agente social es una especie de actor que representa papeles más o menos prefijados y predeterminados.

En este estado de cosas, el posicionamiento viene a crear un espacio para conceptualizar la identidad como dinámica y cambiante dentro de los encuentros, antes que estática, como la noción más tradicional de rol sugería. Puesto que las posiciones y las identidades no son conceptualizadas como fijas, puede haber un énfasis en el cambio tanto a través de diferentes situaciones como dentro de una conversación (Forbat, 2005: 53). Las posiciones no son fijas, sino fluidas, y pueden cambiar de un momento a otro, dependiendo de las narrativas (*storylines*) a través de las cuales los participantes dan sentido a la interacción en curso (Barnes, 2004: 2).

Harré y Langenhove (1999, en Gálvez, 2006: 38) afirman que el posicionamiento posibilita pensarnos a nosotros mismos como sujetos activos en la elección de alternativas, como agentes que se posicionan en las conversaciones en función de narrativas aprendidas y, por lo tanto, ya existentes, pero a las que aportan sus subjetividades, sus vivencias pasadas, sus propias metáforas, sus argumentos, y personajes particulares, etc. Por ejemplo, uno de los roles más claramente delimitados de nuestra sociedad es el de madre. Todos sabemos qué

es, en qué consiste, en el entramado de expectativas y obligaciones que se le asocia en relación con el cuidado y la atención de los hijos e hijas. Hemos podido observar en multitud de ocasiones los modos en que nos han posicionado como tales y las maneras en que nosotros mismos hemos posicionado a otras personas con este rol. Todo nuestro bagaje de experiencias en relación con algunas madres lo utilizamos y lo volcamos en cada interacción que tenemos con alguien posicionado en este rol. El conjunto de emociones relacionadas con tales experiencias, sus opiniones asociadas, las conductas correspondientes, las estructuras sociales de conocimiento, sus derechos, obligaciones y expectativas relacionadas contribuyen a dar sentido e inteligibilidad a cada pequeña interacción en la que dicho rol tenga lugar.

Davies y Harré (1990: 244), tras declarar que el ‘posicionamiento’ es por mucho un fenómeno conversacional, critican la versión de Searle (1979) de la teoría de los actos de habla de la conversación de Austin (1975), pues considera que el tipo de acto de habla es definido por la intención social (o fuerza ilocucionaria) de la persona que lo emitió. “Nosotros sostenemos lo contrario. Una conversación se desarrolla a través de la acción conjunta de todos los participantes mientras socialmente determinan (o intentan determinar) sus propias acciones y las ajenas. Una *acción* de habla puede convertirse en determinado acto de habla si se toma como tal por todos los participantes. Evoluciona y cambia al desarrollarse la conversación. Esta forma de pensar los actos de habla permite que múltiples actos de habla se completen en lo que se dice y que todo acto de habla en lo que se escucha sea esencialmente anulable. Al desarrollar nuestra visión de posicionamiento propondremos una interrelación productiva entre *posición* y *fuerza ilocucionaria*. Se mostrará que el significado social de lo dicho depende del posicionamiento de los interlocutores, lo cual es en sí mismo un producto de la fuerza social de una acción de conversación que se ‘tiene’. Usaremos además el término *práctica discursiva* para todas las formas activas de producción de realidades sociales y psicológicas” (énfasis en el original) (traducción de C. A. Cisneros, en Davies y Harré, 2007 [1990]).

Desde otra perspectiva, el posicionamiento es el proceso por el cual las personas construyen conjuntamente sus historias personales de tal manera que hagan que sus acciones sean inteligibles y relativamente definidas como actos sociales, y que los participantes tengan lugares específicos dentro de ellas. Estos lugares se conocen como ‘posiciones de sujeto’, un término similar a, pero más dinámico que el de ‘rol’, en el sentido de que permite el posicionamiento fluido de una diversidad de identidades en las interacciones discursivas de un individuo con otros (Andrew, 2010: 9, n. 8).

Por lo tanto, en el contexto de esta teoría, hay que hablar de ‘identidades’ de la persona. Por ejemplo, en el caso del género, existe una gran diversidad de masculinidades y feminidades que se da entre hombres y mujeres, la cual también existe entre los miembros de un mismo sexo. Incluso, la misma persona puede mostrar una variedad de identidades de género, dependiendo de las demandas contextuales e interaccionales. Distintos papeles o ‘posiciones de sujeto’ y distintos contextos requieren diferentes actuaciones lingüísticas, así que las identidades se construyen y se reconstruyen de acuerdo con concepciones de masculinidad y feminidad que van variando (ibíd.: 9).

Nuestras identidades están entrelazadas, es decir, la identidad de género, por ejemplo, estará matizada por otras identidades de la persona, como son la edad, la etnia, y la clase social, entre otras. Las interconexiones entre ellas varían de acuerdo con el contexto social. En consecuencia, resulta difícil pensar en el género como algo independiente o aislado de otras dimensiones sociales. Por otro lado, las diferentes ‘posiciones de sujeto’ con que nos identificamos frecuentemente se encuentran en tensión o en competencia entre sí. Podemos apreciar esta potencialidad de conflicto si consideramos, por ejemplo, algunas de las posiciones disponibles para mujeres en los discursos de nuestra cultura occidental contemporánea: profesionista exitosa, estudiante, heroína romántica, esposa dedicada, buena madre, objeto sexual, entre otras (ibíd.: 10).

La teoría del posicionamiento entiende la interacción cotidiana como un complejo entramado de relaciones flexible y siempre abierto en el que las personas se constituyen a sí mismas y son constituidas por los demás a través de su implicación en procesos de posicionamientos diversos y plurales. Efectivamente, las diferentes posiciones que la persona ocupa no necesariamente han de guardar coherencia entre sí, pueden ser contradictorias y opuestas. La posición ocupada en un momento inicial de la conversación puede ser negociada, rechazada o cuestionada. Es decir, las posiciones se adjudican, negocian y construyen dentro de un proceso dinámico de gestión de las relaciones y de la ubicación de cada uno/a en este entramado relacional (Gálvez, 2006.: 38-39).

Davies y Harré (1990: 252) ilustran los conceptos clave de la Teoría del Posicionamiento con una historia en la que participan un hombre, al que llaman Sano, y una mujer, a la que dan el nombre de Enferma. Ambos asisten a un congreso en una ciudad que no conocen. Es un día de invierno y Enferma no se siente bien y necesita comprar un medicamento. En la calle, sopla un viento y hay una temperatura bajo cero. Enferma sugiere que pregunten, en vez de ir cada uno por su cuenta en busca de una farmacia. Sano, como se espera de quien en una situación como esta no tiene problemas de salud, acompaña a Enferma entrando a las tiendas y preguntando. Después de un tiempo, al no encontrar farmacias en los alrededores deciden suspender la búsqueda. Sano dice entonces: “Siento haberte traído conmigo todo este tiempo cuando sabía que no estabas en las mejores condiciones”. Esto sorprende a Enferma, quien replica: “Tú no me trajiste, yo decidí venir contigo”. Esta respuesta desconcierta a Sano.

Davies y Harré comentan este episodio señalando que Sano y Enferma ofrecieron distintas explicaciones o interpretaciones de esta situación. Las diferencias son ilustrativas del concepto de posicionamiento y revelan los órdenes morales en que se inscriben los respectivos posicionamientos. La disculpa (fuerza ilocucionaria que Sano buscaba imprimirle al enunciado) es percibida por Enferma, en cuanto acto de habla, como una ofensa ya que evoca en ella una narrativa paternalista con las posiciones asociadas de hombre independiente y poderoso, y de mujer dependiente e indefensa. Se trata en este caso, según los autores, de una ofensa indéxica, dado que tal efecto es el resultado del contexto de la interacción social específica en que ésta es así percibida. La disculpa de Sano se enmarcaba en la narrativa del Tratamiento médico, con las posiciones asociadas de Enfermera/o y Paciente, en la cual hay una expectativa normativa donde los débiles necesitan y aceptan cuidados. Sin embargo, al sentirse ofendida, Enferma percibe a Sano

como inmerso en una conducta masculina normativa, narrativa cultural en la que los hombres son notoriamente incapaces de reconocer que la toma de decisiones paternalista niega la capacidad agentiva de las mujeres con las cuales están interactuando.

El episodio señalado pasó a través de un número de ciclos de ofensa recíproca, muy numerosos, según los autores, como para entrar en su detalle. Uno de ellos involucró a Sano acusando a Enferma de usar el peor principio interpretativo, el característico de la respuesta ultrasensible dada por feministas y grupos marginados cuando responden a “situaciones denigratorias”. Esta situación molesta a Enferma mucho más que la “disculpa” original, pues se ve a sí misma despojada de toda capacidad de acción. Además se la considera tonta y como miembro de un grupo marginal que, sin embargo, si se pudiera comportar apropiadamente, podría equipararse a las personas normales de una sociedad y podría alcanzar el mismo nivel de Sano (Davies y Harré: 252-253).

Otros puntos señalados por Davies y Harré en relación con este análisis

Las palabras por sí mismas no tienen significado. Los mismos enunciados que las contienen o las mismas acciones sociales (o actos de habla) tendrán distintos significados, según la narrativa en que se empleen. De esta forma, lo que en el caso de Sano buscaba tener el efecto de una disculpa, en el contexto de la narrativa (*storyline*) evocada por Enferma provoca, como hemos visto, una ofensa indécica. Los significados de las acciones de una persona cobran existencia sólo en la medida en que tal realidad es considerada como tal por los participantes de la conversación. Enferma cuestiona la posición de sujeto surgida en el habla de él y se resiste a aceptarla. En su marco feminista, le resulta inaceptable ser posicionada como una persona que carece de la agencialidad para actuar en su propio bien, y no está dispuesta a aceptar tal posicionamiento. Si una posición es asignada a alguien, éste/a puede consentirla, impugnarla o rechazarla.

La importancia del posicionamiento como un fenómeno conversacional real y no sólo como herramienta de análisis es evidente en este ejemplo. Dos seres humanos bien dispuestos, de buena fe y de inteligencia razonable al interactuar se vieron atrapados en una discusión engendrada por las propiedades estructurales de la conversación y no por las intenciones de los hablantes. Él no estaba siendo paternalista y ella no se comportaba en forma moralista. Sin embargo, cada uno se dejó llevar por el poder de los argumentos y sus posiciones asociadas, lo cual provocó tales acusaciones mutuas (Davies y Harré, *ibíd.*: 253).

1.3. Repertorios interpretativos y posicionamientos registrados en nuestro material

En esta subsección, presentamos, a modo de síntesis, un inventario ejemplificado de los diferentes tipos de posicionamientos identitarios y los repertorios interpretativos que ellos eventualmente actualizan, comentando, cuando es del caso, los aspectos lingüísticos, pragmático-discursivos, así como retóricos desplegados en su realización discursiva.

Como ya se ha visto, según la forma como el individuo se posiciona discursivamente frente a otros y frente a sí mismo, Davies y Harré (1990), distinguen respectivamente entre ‘posicionamientos interactivos’ y ‘posicionamientos reflexivos’. En la presentación de los casos registrados en nuestro material, seguimos el mismo orden, especificando en el primer

tipo los diferentes ‘otros’ frente a los que nuestras entrevistadas se posicionan, así como las representaciones que de ellos/as trazan en su posicionamiento.

Posicionamientos interactivos (en los que lo que una persona dice posiciona a la/s otra/s)

- *Como aparece posicionado el gobierno*

“A nosotros el gobierno nos tiene muy descuidados, a nosotros nos dan una ayuda de arroz y creen que nos han calmado, pero la verdad es que, en la cuestión mía, sí, para mí, que me regalen un bulto de arroz, no es solución, porque yo me como ese arroz, mis hijos se comen ese arroz y volvemos a sentir hambre. Yo creo que lo más importante es que nos den oportunidad de trabajo o formas de trabajar” (10: 94-98).

- *Cómo aparece posicionada la comunidad de la sociedad receptora*

“Definitivamente, se ha tergiversado mucho y, de pronto, los medios de comunicación son los que han influenciado, puesto de que la gente piense que los desplazados son indigentes. Aquí se tiene el concepto de que si uno es desplazado, es sino uno que está en el semáforo pidiendo en la calle, o sea, no tiene la concepción, y piensa pues que el nivel cultural o que el nivel socioeconómico es muy, muy, muy bajo [...] tiene [el] concepto que se maneja por, tal vez por los medio de comunicación. Cuando sale un comercial sobre desplazamiento, siempre muestran, es, a un niño en la calle pidiendo en un semáforo monedas, o a una familia muy, muy pobre saliendo a correr [‘huyendo’] [...] Hubo [entre los desplazados] profesores, hubo abogados” (1: 36-63).

“La gente nos mira como, como, como con fastidio. Critican mucho que uno pida o que le ayuden a uno” (8: 40).

“No, mire, que pues, ahora, en estos días, nos hemos sentido como rechazados, porque inclusive habíamos estado buscando un lote que necesitábamos. Y nosotros, por andar con la verdad, siempre hemos dicho que somos desplazados, y apenas se dan cuenta que seamos desplazados como que lo hacen a uno a un lado” (8: 134-138).

Por ejemplo, nosotros llegamos acá y decimos “somos desplazados y lo miran a uno raro. Como que no hay oportunidad de trabajo porque es desplazado, y ¿cómo saben que no es un ladrón? o ¿qué sabe por qué se vendrían de por allá? (12: 25-27).

“¡Eh ... una peste de rabia, una enfermedad, seguro, porque yo escuchaba a una señora que decía que voy a comprar una casa en Soacha, Soacha Compartir, es un barrio aquí cerquita, aquí en Bogotá, y entonces dijo que no, que no la compraba porque había mucha gente desplazada, y eso era un peligro, o sea, imagínese, “un peligro”. Si somos seres humanos igual que ellos, por el simple hecho de haber sido, salir uno de su tierra a coger una ciudad, no es para que lo estén, ¿cómo se dice esa palabra?, estigmatizando, o sea, que tú eres algo malo, que no bueno. O sea, por el simple hecho de tener en la frente ser desplazada, es que lo juzgan, pero no saben que no somos seres humanos, que somos

gente trabajadora, gente responsable. Si fuéramos gente mala, gente que no hubiéramos sido responsables, no estaríamos acá” (4: 15-28).

Los modos de representación discursiva percibidos por las entrevistadas en su condición de integrantes del exogrupo en la sociedad de acogida, corresponden a las siguientes percepciones: sienten rechazo por el simple hecho de identificarse como desplazados; sienten la imposición de categorías estigmatizantes a la condición de desplazado/a (“una peste”, “una enfermedad”, “un peligro”); perciben sentirse infravalorados como colectivo, en especial al ser representados como si fueran mayoritariamente de una condición socioeconómica y cultural muy baja, como indigentes, estereotipo a cuya formación, manifiestan, habrían contribuido los medios de difusión audiovisuales como resultado de la difusión de imágenes de niños desplazados mendigando en los semáforos o de una familia muy pobre huyendo. Frente a esto, se percibe en estos discursos un tono reivindicativo, de protesta frente a lo que consideran injusto.

Es interesante, asimismo, observar en el último de los extractos citados, como lo ha puesto de relieve Pardo Abril (: 170) para el caso de la representación de los actores armados del conflicto en la prensa colombiano, la manera como la identificación de los contextos comunicativos en los cuales se representa a un actor social permiten determinar el lugar otorgado a los actores sociales e inferir la identidad que les es atribuida. En nuestro caso, el contexto comunicativo en el cual la entrevistada sitúa a la actriz social representada es en el de la narración de un hecho puntual o específico en el que se escenifica la acción de la cual ésta participa, donde las actitudes y sentimientos inferibles de la acción escenificada buscan aportar eficazmente a la construcción de la identidad atribuida a la persona en referencia.

Como estrategia de defensa frente a cómo son socialmente construidas sus identidades por la alteridad (por los otros), se autodescriben, autocategorizan o posicionan, como “gente trabajadora”, “gente responsable”. Frente al estereotipo de la indigencia y la falta de cultura, una desplazada, que ostenta el cargo de lideresa de una organización de desplazadas, rechaza la categorización generalizante de los desplazados como personas indigentes, sin cultura, precisando que entre los desplazados también ha habido “profesores”, “abogados”.

Posicionamientos reflexivos (en los que las personas se posicionan a sí mismas)

“... entonces son muchas las cosas que se pierden [las desplazadas que no se incorporan a las asociaciones de mujeres desplazadas], pero las que tenemos la oportunidad de asistir a eso, es donde uno se entera de que uno tiene derechos, de que uno vale como persona, que uno vale como mujer. ¡Eh! ... tanto hay... que hasta el marido también le violó los derechos a uno en el campo. Aquí en la ciudad, uno empieza a ver las cosas, uno aquí en la ciudad empieza abrir los ojos, a decir: “¡¿Ve?!, esto no es solamente conmigo, o los hijos no solamente son míos, los hijos también van con el esposo, las responsabilidades y eso”. Entonces, eso es lo que está pasando acá” (4: 45-53).

El discurso de la entrevistada de este extracto representa un claro caso de posicionamiento reflexivo, en el que la narradora se posiciona a sí misma adoptando una posición de sujeto dentro del repertorio interpretativo (o de la ‘narrativa maestra’, del ‘discurso dominante’, o de las ‘narrativas culturalmente disponibles’, en otras tradiciones de la psicología discursiva) de la equidad de género, desde el que evoca la posición de la conciencia asumida de las responsabilidades y derechos equitativamente compartidos entre los esposos en un matrimonio, discurso que contiene abiertamente con el discurso patriarcal dominante y hegemónico, en el que el rol tradicional, social y culturalmente atribuido a la mujer se limita a la función reproductora y el cuidado de los hijos. De modo característico, este discurso refleja una forma de distribución de poderes en que la mujer queda en sujeción: son los hombres los que establecen las normas y a las mujeres les es dado cumplirlas. En esta transformación identitaria, a la distribución del poder conyugal se añade la búsqueda del desarrollo personal, de un proyecto de vida personal.

En el caso de nuestra entrevistada, la fuerza retórica de esta toma de conciencia queda de manifiesto en el empleo de las expresiones metafóricas “uno empieza a ver las cosas”, “uno aquí en la ciudad empieza a abrir los ojos”. Igualmente destacable en el extracto citado es el empleo sostenido del pronombre impersonal uno: “[...] es donde uno se entera de que uno tiene derechos, de que uno vale como persona, que uno vale como mujer. ¡Eh! ... tanto hay... que hasta el marido también le violó los derechos a uno en el campo. Aquí en la ciudad, uno empieza a ver las cosas, uno aquí en la ciudad empieza a abrir los ojos...”. Al utilizar el pronombre indefinido “uno”, detrás del cual se puede tomar una postura y defenderla, la entrevistada activa una serie de estrategias discursivas, como el posicionamiento; el refuerzo argumentativo mediante la invocación polifónica (no se trata de lo que el hablante podría decir o sostener sino de lo que sería universalmente aceptado, acentuando con ello la independencia de quien mantiene un punto de vida consensuado), así como mediante la impersonalidad. El recurso a la polifonía y a la impersonalidad muestra aquí cuán rico en presuposiciones e inferencias éste puede resultar en función de la expresión implícita de las intenciones y las valoraciones de la narradora en su discurso. Asimismo, es de destacar en este caso, la presencia de una usuaria de la lengua con conciencia metapragmática de sus usos contextuales, sus restricciones y su adecuación a sus intenciones comunicativas. Como se puede apreciar, el fragmento que hemos analizado es claramente ilustrativo de la forma cómo pueden operar en el habla de los participantes en una interacción tanto los mecanismos pragmalingüísticos como la conciencia metapragmática necesarios para conseguir los fines buscados en el posicionamiento y, en consecuencia, en la construcción discursiva de la identidad.

En el marco de uno de los desarrollos de la teoría del posicionamiento, en especial en el debido principalmente a Michael Bamberg, al que haremos referencia más abajo, la narradora estaría subvirtiendo la narrativa maestra de su medio sociocultural de origen, para asumir el posicionamiento de la contra-narrativa representada por el discurso sustentado en la repertorio interpretativo de la equidad de género. Como hemos visto, al asumir una determinada posición de sujeto, el discurso de quien narra pone de manifiesto la distribución de deberes y derechos asociados a la posición evocada (Davies y Harré, 1990): “[...] uno se entera de que uno tiene derechos, de que uno vale como persona, que uno vale como mujer. ¡Eh! ... tanto hay... que hasta el marido también le violó los derechos a uno en

el campo. [...] esto no es solamente conmigo, o los hijos no solamente son míos, los hijos también van con el esposo, las responsabilidades y eso” (4: 46-53).

La visión del posicionamiento que de modo característico Bamberg ha tratado de impulsar, a la que aludiéramos más arriba, es que el posicionamiento en cuanto práctica discursiva “tiene que ver más bien con la autorreflexión, la autocrítica y la agencia (todos ellos orientados, en el fondo, hacia la posibilidad de auto-revisiones)” (Bamberg, 2004a: 366; nuestra traducción). Al plantearlo de este modo, este autor distingue claramente entre la orientación a ‘ser posicionado/a’, en la que se atribuye una fuerza más bien determinista a las narrativas maestras, y una noción más agentiva del sujeto como ‘posicionándose a sí mismo’, en el que los recursos discursivos o repertorios no están a priori pre-establecidos sino que más bien se logra configurarlos interactivamente. “‘Ser posicionado’ y ‘posicionarse’ son dos conceptos metafóricos referidos a dos modos claramente diferenciables de las relaciones entre el agente y el mundo: la primera, con una dirección del ajuste en la que el mundo actúa coercitivamente sobre el agente sin que éste ofrezca resistencia; la última, con una dirección del ajuste en que el agente subvierte la coerción impuesta por el mundo” (ibíd.; nuestra traducción).

1.4. Cambios identitarios

Como se señalara en la introducción, el objetivo de esta tesis se centró en los cambios identitarios experimentados por una muestra de 17 mujeres víctimas del desplazamiento forzado que participaron en nuestro estudio, tal como éstos cobraron presencia en las narraciones autobiográficas objeto de nuestra indagación empírica. Ello con la finalidad lingüística de identificar los recursos lingüístico-discursivos y pragmático-retóricos que daban forma a la expresión narrativa de tales cambios. En aras de una mayor claridad, hemos clasificado los cambios identitarios observados atendiendo a los siguientes criterios: a) las resignificaciones o redefiniciones de identidades que conformaban la individualidad de las desplazadas en la sociedad de origen, así como la gestación de nuevas identidades en la sociedad de acogida; b) las identidades o estrategias identitarias para afrontar la desvalorización (con la consiguiente secuela de segregación, estigma y exclusión) de que son objeto los desplazados como colectivo en la sociedad de acogida; y c) las identidades tendentes a la adaptación e integración a la sociedad de acogida.

En lo que respecta a las identidades que resultan de la resignificación de las sustentadas en la sociedad de origen, cabe mencionar la referida a la resignificación de la identidad de ama de casa atribuida en el medio socio-cultural de origen, que limitaba a la mujer a tareas reproductivas y a la crianza de sus hijos, es resignificada en el nuevo medio por el de proveedora o sostén económico de la familia, transformación identitaria que se realiza compatibilizándola con el mantenimiento de su tradicional rol como principal responsable de las tareas domésticas y el cuidado de sus hijos, responsabilidad a la que en las nuevas circunstancias se suma la de la reorganización de la familia. El siguiente fragmento del

relato de una de nuestras entrevistadas es ilustrativo del cambio identitario que comentamos.

“[...] pues la situación de nosotros es como la situación de cualquier desplaza'o sin casa, pagando arriendo, tratando de vivir a la medida de lo que uno gana, porque acá, el sueldo acá no es mucho. Por ejemplo, *yo me gano cien mil mensuales*, yo me levanto a las cuatro y media, arreglo a mis hijos, los llevo al colegio. Una señora que no es ni de mi familia, ella me regala doscientos mil pesos mensuales para el estudio de mis hijos, y tengo que trabajar. *Soy la que hago todo en mi casa, salgo a trabajar, recojo mis niños, todo*” (3: 31-37).

Otra de las identidades articuladas en torno a la figura femenina es la de la madre que se sacrifica por sus hijos, alcanzando en algunas situaciones ribetes heroicos, como en el primero de los fragmentos que se citan a continuación.

Refiriéndose a un dramático incidente en que debió enfrentar a un comandante de una de las facciones irregulares del conflicto que intentaba incorporar a su hijo a su bando por la fuerza, la narradora hace la siguiente revelación a la entrevistadora

Entr.: ¿A usted le dio miedo hablar con el comandante y eso?

Inf.: No, mire que, a mí, no me dio miedo. Yo dije: "Pues, si nos matan, nos matan juntos, pero yo a mi hijo no me lo dejo llevar" (8: 123-125).

Un caso similar, lo encontramos en el extracto siguiente.

“Si nosotros nos vinimos, fue porque mis hijos estaban grandes, y prácticamente del colegio donde ellos estudiaban, se los llevaban, bien para la guerrilla o para los paras [paramilitares], y entonces eso fue, porque a nosotros no nos dijeron: "Tienen que irse", ni nada, sino simplemente porque ya veíamos que a los muchachos ya simplemente casi se los llevaban, ¿cómo iba a ser posible que mis hijos se los llevaran por allá?, entonces por eso fue que nos vinimos” (12: 3-9).

Otro caso de la abnegación aludida, lo encontramos en el fragmento siguiente:

“Bueno, yo creo que la mujer siempre estamos dispuestas a todo, por el simple hecho de ser mujer, de haber tenido los ... para poder parir un hijo, es cuando uno más tiene uno fuerzas, saca berraquera, que *si a ti te toca lavar el piso, uno lo lava con gusto, porque sabes que esa plata se [la] va a dar uno a sus hijos, ¿sí?, ¿me entiende?*, mientras que el hombre es más débil, el hombre se deja agobiar, el hombre si no está enseñado a la tierra fría, llega a tierra fría, se enferma, se cae, el hombre es mucho más débil, mientras que la mujer siempre ha sido como más berraca, más echada pa' lante, ha salido adelante” (4: 55-62).

Siguiendo a Chalebois (2010: 705) en el análisis de un caso similar en su trabajo empírico sobre la construcción discursiva de las feminidades en las mujeres japonesas, es interesante

destacar en este fragmento cómo la entrevistada construye discursivamente la ‘mayor fortaleza de la mujer’ (que la del hombre) frente a las adversas condiciones de sobrevivencia que éstas deben afrontar como familia: “las mujeres estamos dispuestas a todo por el simple hecho de ser mujeres, de haber tenido los ... para poder parir un hijo”. Estas pistas o señales lingüísticas desempeñarían, siguiendo a Chalebois, la importante función retórica de invocar un argumento basado en un ‘orden natural’ en el que su constitución biológica predispone a las mujeres tanto a parir como a la crianza de los hijos. En este caso, la base del argumento de la entrevistada se ubicaría no en su sistema de creencias sino en las diferencias biológicas ‘naturales’.

En lo que atañe a las identidades o estrategias identitarias para afrontar la desvalorización de que son objetos los desplazados como colectivo en la sociedad de acogida, es interesante destacar en el fragmento ilustrativo que sigue, aplicando el marco interpretativo empleado por García (2006), un aspecto de la construcción identitaria de nuestra entrevistada, reflejado en sus atribuciones altamente valorizantes del medio urbano de llegada. Esta actitud contrasta con la figura simbólica fuertemente desvalorizada que del desplazado se ha formado la sociedad receptora, y que redundaba en la estigmatización de los miembros de tal colectivo, con las subsecuentes secuelas de discriminación y exclusión. Desde la psicología social, esta actitud se interpretaría como una *estrategia identitaria* que le permite al inmigrante actuar sobre las construcciones simbólicas de sus identidades para modificarlas, mantenerlas o matizarlas (García, 2006: 102). De acuerdo con la tipología de las estrategias identitarias de Camilleri (1990), propuesta a raíz de su investigación sobre los inmigrantes magrebíes instalados en Francia, la estrategia identitaria exhibida por la narradora de este relato correspondería al tipo de *identidad por distinción*, de acuerdo con la cual el individuo afectado toma conciencia de su singularidad pero no interioriza las identidades atribuidas negativas, estableciendo así una cierta toma de distancia con las identidades atribuidas y aceptando su diferencia (García, ibíd.: 106)

“En la ciudad, por lo menos aquí en Bogotá hay mucha formación para mujeres, que unas o por la pereza no las deja ir a formarse, y otras que no saben, ni idea de qué es a lo que las están invitando, porque yo siempre he dicho que las mujeres que vienen de los campos son mujeres que no tienen estudio, son mujeres que han vivido encerradas solamente para lavar, cocinar, planchar, atender el marido y cocinarle a los peones, no es más. Entonces le hablan a uno: "Oiga, que yo la invito a una reunión de mujeres" “¿Y eso pa’ qué?” O el marido coge, si tiene, y las que no tienen, a trabajar para conseguirle de comer a sus hijos. Entonces se pierde, como esa, como esa, esa, ¿cómo le llaman a eso?, esa orientación que le están dando, entonces son muchas las cosas que se pierden, pero las que tenemos la oportunidad de asistir a eso, es donde uno se entera de que uno tiene derechos, de que uno vale como persona, que uno vale como mujer. ¡eh!..tanto hay... que hasta el marido también le violó los derechos a uno en el campo, aquí en la ciudad, uno empieza a ver las cosas, uno aquí en la ciudad empieza abrir los

ojos, a decir: "¡¿Ve?!, esto no es solamente conmigo, o los hijos no solamente son míos, los hijos también van con el esposo, las responsabilidades, y eso." (4: 36-53).

Antes de proseguir con nuestras conclusiones, conviene resaltar la importancia de este aspecto de la construcción identitaria que el desplazado debe emprender para afrontar la crisis de identidad cultural que se produce por el repentino y no buscado desarraigo de su entorno cultural y social (con especiales repercusiones inmediatas en el entorno afectivo y relacional). A este respecto, ha de tenerse presente que: "El inmigrante se define a sí mismo, como persona y como grupo, en gran parte, por la actitud de la sociedad de acogida" (Márquez, 2004: 67).

Por lo que concierne a las identidades tendientes a la adaptación e integración a la sociedad de acogida, resulta interesante destacar lo que constituiría la cristalización de la emergencia de una identidad social del desplazado, que se reflejaría en la definición de un "nosotros" en el discurso de algunas de nuestras entrevistadas, como puede observarse en los dos fragmentos que siguen:

"[...] desde el 2006 de ahí para acá, *hemos, hemos mejorado harto desde que nos asociamos aquí con doña Lucía* [lideresa de la asociación de desplazadas a la que la narradora pertenece], *nos han prestado mucha atención*, sí, entonces ya uno se siente mejor porque, pues ya uno distingue más gente" (8: 49-151).

Frente a la pregunta a la misma entrevistada, de si se ha incorporada a algún proyecto productivo, la entrevistada contesta:

"Sí, un proyecto productivo que consiste en que entre el grupo queremos tener como hortalizas y eso, para que no nos falten cosas, si uno no tiene plata para comprarlo ya tiene una huerta, de donde echar mano de algo" (8: 163-165).

Otro caso similar, pero planteado desde la solidaridad con los que afrontan iguales condiciones de adversidad y reclamando, asimismo, el reconocimiento al que, por su pasado socialmente valorado en su lugar de origen ("somos gente de trabajo"), debieran ser acreedores en la sociedad receptora.

"Otra cosa: el desplazado, hay desplazados que tienen una mentalidad muy pobre, que quieren que les regalen y yo digo: "Nosotros los desplazados no somos gente mendiga, nosotros somos gente trabajadora", entonces, nosotros lo que queremos es que nos den la manera de trabajar y de salir adelante y que la sociedad no nos mire como delincuentes, sino que nos mire como gente que podemos producir y que podemos dar mucho, mucho todavía" (10: 111-116).

A este respecto, Martha Nubia Bello, prolífica investigadora de los problemas psicosociales que afectan a la población desplazada, conjetura: "Es posible que el 'nosotros' dé cuenta

en adelante de ‘los desplazados’ y no ya de la comunidad o del grupo social al cual se perteneció” (2004: 7, nota 13).

Otro aspecto igualmente destacable del proceso de adaptación al nuevo medio de asentamiento, reflejado en el fragmento narrativo que acaba de analizarse, es que, en el caso de esta entrevistada, la percepción del proceso de cambio se ha vuelto más reflexiva.

2. Enfoques recientes en el estudio de la construcción discursiva de la identidad de alcance focalizado desarrollados en la Psicología Discursiva y la Lingüística

2.1. Enfoque de las *small stories* desarrollado en el marco de la Psicología Discursiva

En este recuento de los resultados más destacables del presente estudio en lo que respecta a la evaluación de la eficacia de ciertos enfoques y herramientas conceptuales y analíticas utilizadas, ha de ocupar un lugar preeminente la constatación en nuestro material de lo planteado por Bamberg sobre el lugar de la forma y el contenido de la narrativa cuando el interés del investigador está centrado en la conformación de las identidades, punto que trata en una de las secciones del artículo *Narrative discourse and identities* (2004b), titulada *Narratives-in-Interaction as Vehicles to Fashion Identities* (Narrativas en (situación de) interacción como vehículo para conformar identidades). Tras señalar que su compromiso intelectual con las narrativas “no es descubrir o contribuir a un mejor entendimiento de lo que las narrativas son”, añade que su interés principal no reside siquiera en aquello acerca de lo que tratan las narrativas que analiza. Para él, forma y contenido son de importancia secundaria. Solamente se convierten en relevantes en la medida que ayudan al analista a averiguar para qué se utilizan. En otras palabras, concluye, los análisis de la forma y el contenido de las narrativas en la investigación de la identidad cumplen una función heurística en el esfuerzo por analizar cómo el sí mismo y la identidad adquieren existencia. (cf. Bamberg, 2004b: 220-221). De hecho, el punto planteado por Bamberg cobró plena validez en nuestro afán tanto por identificar aquellos pasajes del discurso de nuestras entrevistadas que calificaran como narraciones identitarias, como en el cometido de buscar regularidades lingüístico-discursivas y pragmático-retóricas en este tipo de narraciones. En nuestro caso, los relatos identitarios identificados adquirirían configuraciones que claramente estaban determinadas por la postura (*stance*) adoptada para conformar cada una de las diferentes identidades que las entrevistadas narrativizaban en la interacción con la entrevistadora. De esta forma, podíamos encontrar narraciones o relatos de los denominados *big stories*, que se acercaban más al laboviano, así como relatos de variada extensión que se apartaban del prototipo, y otras, las más, que se aproximaban a la factura de las *small stories* caracterizadas por Bamberg y/o por Alexandra Georgakopoulou.

Reconociendo que este cambio de foco en el análisis de los relatos portadores de indicios identitarios requiere un replanteamiento en el terreno de la investigación, Bamberg aclara

que su enfoque discursivo se encuadra en el marco más amplio de la “psicología discursiva” (cuyas premisas y supuestos hemos tratado en la sección 3 del capítulo 2 y compendiado en este capítulo) que le proporciona las bases para dar cuenta de lo que puede caracterizarse más adecuadamente como “negociación de identidades”, o mejor dicho “confrontaciones de identidades”, eventos en los que los conversadores se enfrentan a problemas de interacción y necesitan gestionar y afinar sus recursos con el fin de encontrar la alineación con las demandas institucionales e interpersonales. Bamberg metaforiza la configuración de las narrativas en estas confrontaciones, argumentando que las narrativas se construyen “en línea”, atendiendo a las circunstancias de que éstas se construyen para forjar y encontrar nuestro camino a través de circunstancias difíciles (cf. *ibíd.*: 221). Esta aclaración, realza aún más el papel que discursivamente han de desplegar los conversadores en la configuración de los posicionamientos en los aludidos “enfrentamientos de identidad” a los que se refiere Bamberg.

En lugar de ver las actitudes, los valores o lo que se reclama para sí como cognitivamente dados, y/o lentamente erradicables, señala Bamberg, las actitudes son vistas como la tarea de la conversación, como dispositivos parciales y cambiantes (o "temas") que surgen en una interacción en constante cambio que ocasiona el surgimiento y hace uso de estos dispositivos, para luego continuar.

Como resultado de ello, la aplicación de este tipo de enfoque discursivo en el análisis narrativo de la investigación de la identidad, promueve de modo especial el interés en las incoherencias, contradicciones y ambigüedades que surgen en las interacciones. Y las narrativas se toman por tanto como los principales territorios donde los co-conversadores buscan y encuentran formas para mitigar el ‘problema interactivo’ antes aludido y conforman una imagen de sí mismos de formas que sean interactivamente útiles. En lugar de ver las narrativas como intrínsecamente orientadas hacia la coherencia y la autenticidad, y las inconsistencias y equivocaciones, en cambio, como un inconveniente analítico, estas últimas son exactamente las más interesantes. Tales ‘inconvenientes analíticos’ ofrecen así un camino para examinar cómo los narradores están manifestando y gestionando sus identidades sociales en contextos. Vistos así, esos casos ya no aparecen como contradicciones o incoherencias, sino más bien como aperturas en las que el analista puede explorar y ver cómo tales múltiples, atentos y retóricos afinamientos o ajustes se utilizan para trabajar las afirmaciones de identidad que aparecen como complejas, reportables y auténticas, y no tan obviamente, impugnables, o inmaduras. Es en este sentido que los participantes en las interacciones constantemente ajustan sus acciones a lo que se crea ‘en el momento’. Y citando a Sigman (1995: 9), Bamberg concluye. "la comunicación no es siempre ni principalmente la ejecución y/o representación de prototipos o guiones; ciertas situaciones problemáticas tanto surgen como se resuelven a través de la comunicación en curso" (cf. *ibíd.*: 222).

Las previsiones de Bamberg sobre las ventajas que brinda el enfoque de las *small stories* se vieron plenamente confirmadas en nuestro caso. A este respecto, Bamberg (2007c) ha señalado que el formato de las *small stories* “puede brindar al analista la ventaja de descubrir [en ellas] cualidades particulares de apariencia de historias que pueden dar lugar a nuevos aspectos de cómo las identidades se llevan a cabo en estas interacciones” (ibíd.: 29; traducción nuestra). [[*Small stories*] may give the analyst the advantage to uncover particular story –like qualities that may lead up to further aspects of how identities are accomplished in these interactions]. A lo que añade que la investigación empírica muestra “cómo el enfoque de las *small stories* está ampliando las formas en las que tradicionalmente se han definido las historias y cómo catapulta el análisis narrativo a territorios que antes no eran accesibles. La contribución de las pequeñas historias para el análisis de la identidad es que se centra en la orientación de la acción o de la función discursiva que cumplen las historias en las realizaciones locales y situadas de los despliegues de identidad” [how the small-story-approach is extending the ways in which we have traditionally defined stories and how it catapults narrative analysis into territories that previously were not accessible] (ibíd.; traducción nuestra). The contribution of small stories to identity analysis lies in its focus on the action orientation or discursive function that stories serve in the local and situated accomplishments of identity displays].

2.2. Enfoques analíticos para el estudio de la construcción discursiva de la identidad desarrollados desde la lingüística

2.2.1. Roles que asume el narrador en las narrativas de experiencia personal

En el lugar señalado, Koven propone un marco para el análisis de los roles que el narrador puede asumir en la entrega ante un auditorio de una narración de experiencia personal. Con base en referentes conceptuales como la noción de evaluación de Labov, las ideas del Análisis Conversacional sobre la narrativa, la noción de footing de Goffman y las de polifonía y dialogismo de Bajtín, así como de algunos planteamientos de Wortham, la autora identifica y describe tres perspectivas de rol que los hablantes pueden ‘orquestrar’ en la entrega ante un auditorio de una narrativa de experiencia personal: las de autor, de interlocutor y de personaje.

De Wortham (2001), Koven recoge la observación de que gran parte de los estudios contemporáneos sobre el uso que la gente hace de la narrativa oral en primera persona para construir sus identidades, presenta la limitación de adoptar preferentemente una perspectiva referencial. Atender únicamente a las funciones referenciales del uso del lenguaje, sostiene Koven, sólo oscurece las formas complejas en que toda conversación es multifuncional; es decir, en el mismo espacio discursivo, los hablantes realizan una variedad de acciones socialmente significativas. Ellos pueden simultáneamente comunicar información proposicionalmente explícita, mostrar su postura (*stance*), tanto hacia esa información

como hacia la interacción en curso, así como apuntar a algún aspecto de una identidad socialmente reconocida. De este modo, Koven propone, en cambio, un modelo analítico en que se describen tres roles que los hablantes pueden representar en el curso del relato de una narrativa de experiencia personal: los de autor, interlocutor y personaje. Con el marco analítico propuesto, la autora demuestra cómo se pueden analizar sistemáticamente las narrativas como realizaciones simultáneamente referenciales, interaccionales y culturales. Esto es, las narrativas de experiencia personal pueden examinarse, en cuanto a sus tramas, en relación con los contextos interaccionales inmediatos de su ocurrencia, así como en referencia a las formas en que ellas invocan o evocan otros contextos sociales distintos de los de la interacción inmediata de su enunciación. De esta forma, un hablante puede narrar un evento pasado de manera marcadamente neutral. En tal caso, la actitud del hablante hacia los hechos narrados quedaría relativamente al margen. Un relato narrado desde esta perspectiva lo sería primordialmente desde la perspectiva del narrador o autor. O bien, los hablantes pueden adoptar distancia frente a un hecho narrado, invitando a su auditorio a compartir su actual postura (*stance*) hacia una versión de un evento anteriormente narrado, buscando su alineamiento. En una historia como ésta, contada desde la perspectiva de interlocutor puede típicamente implicar comentarios del hablante en su condición de alguien presente en el ‘aquí-y-ahora’, evaluando la forma en que pudo haber actuado como un personaje narrado o escénicamente representado. Por último, un hablante puede optar por detenerse a pensar en reanimar o reencarnar a los personajes narrados, poniendo en un primer plano las voces de tales personajes, entregando así una vívida representación escénica desde la perspectiva del rol de personaje.

La plausibilidad y eficacia analítica del marco propuesto por la lingüista estadounidense hemos podido comprobarla, entre otras, en la narración 4, analizada en el capítulo 7 de esta tesis.

Por cuanto respecta a la representación relativa de estas diferentes perspectivas de rol en nuestro material, es importante señalar que preponderan las narrativas en que el narrador asume el rol de interlocutor. La explicación de este hecho quizá se encuentre en la necesidad de las entrevistadas de asegurar su credibilidad y lograr el alineamiento de la entrevistadora hacia sus posturas frente a sus frecuentes reclamaciones inducidas por la precariedad de las condiciones en las que se han visto obligadas a reiniciar sus vidas en la sociedad de acogida. La credibilidad es buscada con apremio en función de la figura simbólica fuertemente desvalorizada que del desplazado se ha formado la sociedad receptora, factor que inevitablemente redundará en su dificultad para conseguir una imagen social de credibilidad y honorabilidad.

2.2.2. Revisión del marco de recepción de las entrevistas sociolingüísticas

En lo que se refiere al segundo de los enfoques aludidos, ‘Revisión del marco de recepción de las entrevistas sociolingüísticas’, este ha sido propuesto por las lingüistas estadounidenses Gabriella Modan y Amy Shuman en 2011, en el que se centran en el fenómeno interaccional que se produce durante el evento narrativo en el marco de una entrevista sociolingüística, cuál es que la entrevista sociolingüística crea un contexto que permite a los informantes la oportunidad de realizar sus propios objetivos, contrariamente al rol pasivo que tradicionalmente se les atribuía. “Los papeles de entrevistador y entrevistado no son estáticos, señalan estas autoras, en la introducción al citado artículo, sino más bien grandes categoría para posicionamientos fluctuantes”. A lo que añaden: “Los informantes pueden manipular estratégicamente estos posicionamientos para sus propios fines”. El factor que sustenta su argumento es el empleo estratégico de la orientación que eventualmente puede hacer el o la informante. La orientación, como hemos visto, es una de las elementos constitutivos del modelo estructural de la narrativa de experiencia personal debido a Labov y Waletzky, cuya función es proveer la información sobre quiénes son los personajes de la historia y dónde y cuándo ocurrió lo que se va contar. En el artículo en referencia las autoras examinan cómo un informante manipula el formato de recepción (como se ha visto, Goffman fue quien establece una división entre el ‘formato de producción’ —el del narrador— y el ‘formato de recepción’— el del oyente—). Así como ya Schiffrin había señalado que el narrador manipulaba el formato del narrador al “hablar por otro” (en el discurso referido), apuntan las autoras, un hablante también puede manipular el formato de recepción —el estatus del oyente— para el logro de sus propios fines. El contenido de las cláusulas de *orientación incrustada* (*embedded orientation*) es en este caso importante en y por sí mismo, ya que antes que desempeñar el papel de simple información de trasfondo, la orientación incrustada puede permitirle al narrador realizar un importante trabajo de posicionamiento ideológico. De hecho, como señalan las autoras, el uso de la orientación incrustada para caracterizar la información como ‘nueva’ o ‘dada’, permite al hablante situar al oyente ya como *insider* o como *outsider*. Así, en los temas en que el oyente (el entrevistador o entrevistadora en este caso) es un/a *outsider*, el informante emerge como experto y se hace del control de la entrevista, lo cual, como ya se ha dicho, le brinda la oportunidad de alcanzar sus propios objetivos y hacer de este modo trabajo de posicionamiento ideológico. En la sección del capítulo 7 en que se expone este enfoque mostramos cómo en una de las narrativas de nuestro material, (1: 35-63), se cumple cabalmente lo previsto por el enfoque de Modan y Shuman. En efecto, en este relato la narradora manipula convenientemente la orientación incrustada (*embedded orientation*) para resaltar de modo elocuente las atrocidades perpetradas por los paramilitares contra la población civil, entre las que se cuentan operaciones de “limpieza” contra indigentes, drogadictos y homosexuales, construyendo una descripción que sorprende por lo conmovedor del testimonio. Esta hábil manipulación de la orientación incrustada,

ciertamente, aporta contundencia a su posicionamiento frente a uno de los actores en armas del conflicto colombiano. A través de la orientación incrustada, como señalan Modan y Schuman, temas difíciles o tabú pueden filtrarse a través de las barreras discursivas, ofreciendo a los narradores la posibilidad de establecer conexiones, abordar silencios culturales, dar cuenta o explicar en formas inesperadas acontecimientos controvertidos (2011:23).

2.2.3. El marco analítico desarrollado por Xiao (2010) sobre la capacidad de ciertos marcadores discursivos para indiciar las diferentes dimensiones del modelo narrativo de Ochs y Capps(2007)

El tercer acercamiento analítico cuya eficacia hemos podido comprobar en el presente estudio es el marco analítico desarrollado por Xiao (2010), que muestra la capacidad de ciertos marcadores discursivos para indiciar las diferentes dimensiones narrativas propuestas por Ochs y Capps (2001), enfoque basado, como se ha visto, en cinco dimensiones *Tellership* (referida a si la narración de la historia es monologal o una en que intervienen varios narradores), *Tellability* (referida a cuán digna de ser narrada es la historia), *Linearity* (referida a cuán ordenados temporal y causalmente se presentan los acontecimientos), *Embeddedness* (referida a cuán ligada o separable de la interacción en curso resulta ser la narración) y *Moral stance* (referida a cuán determinada o sostenida es la postura moral del/de los narrador/es).

En nuestro material, los marcadores que cumplen esta función se concentran en torno a las dimensiones de narrabilidad y postura moral. En el caso de la narrabilidad, tal concentración quizá se explique por la falta de crédito que suele atribuírseles a las personas de escasa valorización social, como las entrevistadas reconocen ser evaluadas por las personas de la sociedad de acogida. En el caso de la postura moral, respondería al deseo de los desplazados de posicionarse de cierta forma o hacerse inteligibles como actores/actrices sociales legítimos/as, lo cual se consigue en el relato identitario a través de posturas morales que sean congruentes con las demandas sociales predominantes en la sociedad de acogida.

Como señala Xiao presentar una narración como auténtica es uno de los objetivos más relevantes al narrar una historia por cuanto torna el relato más interesante (*tellability*). Asimismo, este autor señala que, además de los recursos del lenguaje que confieren autenticidad al relato que han sido objeto de mayor atención en los estudios narrativos como el detallismo y el uso de cifras exactas, entre otros; también el uso de marcadores de refuerzo argumentativo como *verdaderamente* y *realmente* son empleados en las narraciones conversacionales, no sólo para intensificar la aparición de un evento crucial para la historia, sino para señalar la autenticidad de lo narrado, contribuyendo de esta manera a realzar la narrabilidad del relato. El extracto siguiente ilustraría esta faceta de la narrabilidad: “A raíz de la situación que vivimos aquí en Colombia, y que *realmente*, he

visto situaciones donde reclutan a muchachos de diecisiete, dieciocho años para las filas, sean de un grupo, o sean de otro, pero que *realmente* es así” (3: 229-231).

Otra faceta de la dimensión de narrabilidad que es indiciada por marcadores discursivos, es aquella en la que el marcador prefacia el evento más reportable de la historia. Estos marcadores introducen, en cada caso, el segmento que contiene el evento desencadenante de un cambio dramático en el curso de los acontecimientos narrados predisponiendo la atención del oyente para la revelación del evento que lo provoca.

Los marcadores de este tipo registrados en nuestro corpus son: *hasta que un día, de pronto un día, entonces fue cuando* (o en su variante: *ahí fue cuando*). Un ejemplo de esta clase de marcadores es el siguiente: “Cuando llegaron [la guerrilla], resulta de que mi familia, los que quedaron allá, quedó mi papá y mis hermanos, ellos no quisieron salir; ellos sí, no quisieron hacer lo que hice yo, dejar la tierra y salirse porque, todo eso era mucho, era demasiado y entonces los muchachos entre ellos, empezaron a llevar mercados, a colaborarles [a la guerrilla] en cierta forma, y cuando ya esa cierta etapa que ellos llegaron y le dijeron a uno de mis hermanos que ya tenía que coger el arma e irse con ellos definitivamente a la montaña, entonces él se negó, *ahí fue cuando* le dijeron que si no se unía a ellos, definitivamente, todos, los tres, que entonces es que a papá lo iban a matar y a la mamá de ellos, porque yo venía de diferente mamá” (9:25-34).

La indicación de la dimensión de postura moral mediante marcadores discursivos, por su parte, ocurre por lo general en historias en que la narradora pondera eventos o experiencias pasadas, presentes o futuras en las que su postura moral, relativamente abierta a la divergencia por parte del oyente, se presenta como una opinión o punto de vista personal. Es decir la narradora actúa de manera dialógica al reconocer la existencia de otros posibles posicionamientos, los que en nuestro material son indiciados por marcadores epistémicos como *(yo) pienso, (yo) creo o para mí*. Un ejemplo de esta clase de marcador que indicia la postura moral de la narradora sería el siguiente: “Bueno, *yo creo* que la mujer siempre estamos dispuestas a todo, por el simple hecho de ser mujer, de haber tenido los ... para poder parir un hijo, es cuando uno más tiene uno fuerzas, saca berraquera, que si a ti te toca lavar el piso, uno lo lava con gusto, porque sabes que esa plata se [la] va a dar uno a sus hijos, ¿sí?, ¿me entiende?, mientras que el hombre es más débil, el hombre se deja agobiar, el hombre si no está enseñado a la tierra fría, llega a tierra fría, se enferma, se cae, el hombre es mucho más débil, mientras que la mujer siempre ha sido como más berraca, más echada pa'lante, ha salido adelante” (4: 55-60). Es interesante destacar la serie de argumentos que despliega la entrevistada para respaldar su opinión y conseguir el alineamiento y la solidaridad de la entrevistadora con su posición, para lo cual invoca experiencias personales que presenta como extensivas a las mujeres en general a través de los generalizadores *uno, a ti, te*; la forma verbal *estamos* empleada aquí con marcado valor inclusivo; y los marcadores de alteridad *¿sí?, ¿me entiende?*

2.2.4 Las narraciones de queja: ¿modalidad narrativa inherente al repertorio temático de las víctimas del desplazamiento forzado a raíz de la violencia política?

Una última sección en que se destaca de modo especial un tipo de narrativa que, desde el punto de vista temático, registró una significativa presencia en las narrativas analizadas, a saber el de las que en la literatura se conocen como ‘narrativa de queja’. En el caso de nuestras entrevistadas, este tipo de relato parece perfectamente esperable entre personas que, aparte de haber sido forzadas a abandonar las localidades donde habían crecido y forjado sus proyectos de vida, debían emprender una nueva vida despojadas de sus medios de subsistencia, de sus redes sociales de apoyo, en un medio desconocido y hostil, desprovistas de la asistencialidad que era naturalmente esperable de las instituciones del Estado y que lamentablemente perciben como insuficiente o lisa y llanamente deficiente. En algunos casos, como en el de la narración 6, analizada en el capítulo 8, la emocionalidad y la injusticia percibida que embargan a la narradora de ese relato permite ver un amplio despliegue de recursos discursivos y retóricos, que en su conjunto parecen compendiar los recursos utilizados en otras narraciones de igual signo en nuestro corpus pero en menor cuantía. Creemos que este tipo de narración constituiría un rasgo inherente al repertorio temático de las narraciones de personas en situación de desplazamiento forzado, que han debido desplazarse internamente en su país en condiciones de violencia política similares o relativamente equiparables a las del caso colombiano, de ahí que hayamos considerado que el estudio de esta clase de narrativas parece rendir especiales réditos analíticos y teóricos si se considera la aflictiva disposición anímica en que los relatos de esta especie emergen en el discurso de las personas víctimas de tales violaciones a los derechos humanos. A continuación se ofrece una enumeración de los recursos discursivos y retóricos predominantes en la modalidad ‘narraciones de queja’ de nuestro corpus:

2.2.4.1 Utilización del recurso modalizador de la focalización

Como hemos visto, este procedimiento hace posible poner en relieve determinados segmentos informativos del mensaje, permitiéndole al hablante incrementar la fuerza ilocutiva de los mismos en sus turnos o intervenciones para conseguir así el mayor logro de sus metas interaccionales. Entre los mecanismos de focalización más representados en las narraciones de queja de nuestro material, encontramos los siguientes, para la clasificación y el ordenamiento de los cuales hemos adoptado las categorizaciones de los diferentes mecanismos de focalización citados en Burdach y Poblete (2005).

A. Focalización léxica

Nombres propios en aposición. Este mecanismo pone en práctica cuando el/la narrador/a al presentar a algún personaje de la historia lo hace refiriéndose al cargo o actividad que desempeña y que luego introduce en aposición a la identificación personal que le

corresponde, mediante el nombre propio: "... un doctor muy formal, don Carlos,..." (3: 190).

B. Reduplicación

Se trata de la repetición de un elemento o de un segmento del enunciado como una forma de insistencia, por lo que este focalizador puede ser léxico o sintáctico. En nuestro material se registraron los siguientes tipos de reduplicación:

Reduplicación pura. Se trata de la repetición de un elemento o de un segmento del enunciado como una forma de insistencia, por lo que este focalizador puede ser léxico o sintáctico. "Inf.: Pues estoy en... pasé una carta, pasé una prórroga [sic] para ver si me ayudan para mí, para mi casita, pero no me han postulado. No he podido tener la, tener la oportunidad de... Yo si voy y hablo eso, me dicen: "Sí". *Que espere, que espere y que espere.* Me toca esperar. Yo digo: "Bueno, yo espero" (13: 50-55).

Reduplicación en posición final absoluta. Mediante el empleo de este recurso, el hablante logra un efecto mayor de focalización por el hecho de que la segunda repetición se encuentra en posición final dentro del enunciado: "[...] *desafortunadamente*, la mayoría de desplazados somos personas que no tenemos estudio, no tenemos preparación, *desafortunadamente*"; [...] uno tiene su corazón, uno tiene sus sentimientos, pero no, yo pienso que a nosotros *nos tienen abandonados, nos tienen abandonados* (3: 198-204).

Reduplicación sintetizadora. El hablante sintetiza la idea en la segunda repetición que figura en el enunciado: "[...] lo que dijo es que esas cosas a veces la vienen a utilizar es para viajar a otro país, y que, o sea, se montó algo *todo raro, todo*" (3: 196). Esto es, 'se montó *algo todo raro*', se sintetiza en '*todo*'. "Soy la que hago *todo* en mi casa, salgo a trabajar, recojo mis niños, *todo*" (3: 36).

2.2.4.2 Empleo de pensamiento reportado (*reported thought*)

Es destacable en este recuento el uso reiterado en una de las narraciones de queja analizadas, de un caso especial de discurso directo que expresa lo que la narradora quisiera haber escuchado de boca de los personajes de la historia en el incidente relatado y no lo que efectivamente haya dicho el personaje escogido por la narradora para dar voz al discurso de su autoría. Se trata de lo que en la tradición analítica de habla inglesa suele designarse como *reported thought*, procedimiento que permite al narrador/a citar lo que pensó en un momento determinado del desarrollo de la historia que narra. Haakana (2007) caracteriza este recurso como un dispositivo para expresar los pensamientos y sentimientos más íntimos del/de la narrador/a, lo cual, por las evaluaciones (en el sentido laboviano del término) que rodean el empleo de esta clase de discurso citado en el caso de nuestra

narradora, correspondería a la descripción del autor mencionado, como se puede apreciar, en los siguientes enunciados: “... una persona que tenga un cargo grande que diga : “Bueno esta señora necesita al menos una información o asesoría”; “... y esa señora ni siquiera me dijo: ‘Suba al segundo piso, que allá la reciben’”.

2.2.4.1 Mecanismos evaluativos labovianos

Como hemos visto (cf. 6.4.2.1, 6.4.22), de acuerdo con Labov (1972), pueden distinguirse dos tipos mecanismos evaluativos según éstos aparezcan dentro o fuera de la estructura narrativa, dando origen a las categorías de evaluación interna y evaluación externa respectivamente.

Mecanismos de evaluación interna

Los mecanismos de evaluación interna comprenden cuatro categorías: intensificadores comparadores, correlativos y explicativos, cada uno con diversos subtipos. En el listado que sigue se incluyen los mecanismos de evaluación interna y sus respectivos subtipos (en cursivas) que encontraron representación en nuestro material.

a. Intensificadores

Cuantificadores hiperbólicos: “...eso fue *toda la mañana*” (3: 182); “...*toda la mañana* me he pasado detrás de esto” (3: 193).

b. Comparadores

Expresiones negativas: “Y no pude ir a trabajar ese día.”; [...] las persona que saben no lo asesoran a uno” (3: 193).

c. Explicativos: “Lucía me ha dicho que quede como presidenta de AMUDEC, *porque* desafortunadamente la mayoría de los desplazados somos personas que no tenemos estudio”; “[...] *porque* a mi duele que me hieran” (3: 197-200).

Mecanismos de evaluación externa

Los que aparecen fuera de la cláusula narrativa.

a. *Evaluación inserta como un comentario* (hecho por el narrador/a en tanto participante en los hechos narrados): “[...] ahorita que yo estoy en AMUDEC , yo trato de colaborarle con lo que yo más puedo a Lucía , que es nuestra presidenta, y me decepciona mucho la forma en que a veces nos tratan, y ella dice que uno tiene que tener paciencia y calma, y le digo yo: “¡Pero, Dios mío!, si nosotros algún día tuvimos más que ellos” (3: 25-29).

- b. *Acción evaluativa* (que se da en los casos en que se especifica cómo los participantes en la acción narrada responden en términos físicos antes que meramente verbales a los incidentes narrados): “*Yo me puse a llorar*” (3: 192).

El aporte de la lingüística sociocultural

Por otro lado, en este recuento de los emprendimientos teórico-metodológicos orientados a incorporar de modo más significativo el aporte potencial de la lingüística en el estudio de las relaciones entre lenguaje e identidad, ha de asignársele un lugar especial al amplio campo interdisciplinario interesado en la intersección del lenguaje, la cultura y la sociedad, que con el nombre de lingüística sociocultural han propuesto instaurar las lingüistas estadounidenses Mary Bucholtz y Kira Hall. El término según sus proponentes, “incluye los subcampos disciplinarios de la sociolingüística, la antropología lingüística, las formas de orientación social del análisis del discurso, y la psicología social lingüísticamente orientada, entre otros. Al incorporar estos enfoques diversos en una sola etiqueta, nuestro propósito no es negar la diferencia entre ellos ni imponer nuevos límites entre disciplinas, sino que es reconocer la amplia gama de trabajo que cae bajo la rúbrica del lenguaje e identidad, y ofrecer un dispositivo de forma abreviada para referirse a estos enfoques en su conjunto. La perspectiva interdisciplinaria que aquí se adopta pretende ayudar a los estudiosos a reconocer el amplio conjunto de herramientas del que ya disponen para el análisis de la identidad como un fenómeno fundamentalmente lingüístico” (Bucholtz y Hall, 2005: 586). El hecho de que hoy se ofrezca un programa de Master of Arts en Sociocultural linguistics en el Goldsmiths College de la Universidad de Londres, constituye un índice de la acogida y promisorio desarrollo previsto del campo interdisciplinario propuesto que comentamos.

Para cerrar esta subsección relativa a los enfoques desarrollados desde la lingüística parece oportuno hacer una breve referencia al creciente interés de los lingüistas por los procesos y estrategias lingüísticos en la constitución de las identidades, cometido marcado por una orientación saludablemente interdisciplinaria que tiende puentes con las numerosas disciplinas del ámbito de las ciencias sociales y las humanidades que le asignan un papel clave al lenguaje en los procesos identitarios. La auspiciosa acogida de esta orientación es claramente perceptible en las referencias bibliográficas de cuño lingüístico en los trabajos de esos ámbitos disciplinarios, muy en especial en los de los psicólogos sociales discursivos. Un testimonio de lo que señalamos lo constituye, sin duda, el volumen colectivo *Discourse and Identity* (2006), cuyos editores son las lingüistas norteamericanas Ana de Fina, Deborah Schiffrin y el psicólogo social Michael Bamberg.

Estructurado en quince capítulos y cuatro divisiones temáticas, este volumen congrega a un selecto grupo de figuras líderes procedentes de los más variados ámbitos de las ciencias sociales y las humanidades junto a un grupo de lingüistas, específicamente sociolingüistas

de la vertiente interaccional de esa disciplina, integrado por Ana de Fina, Deborah Schiffrin y Alexandra Georgakopoulou, la última de las cuales ha trabajado en estrecha colaboración con el psicólogo Michael Bamberg en el desarrollo de la categoría de *small story*, herramienta analítica que, al decir de Bamberg, “ha catapultado el análisis narrativo a territorios que antes no eran accesibles”, ampliando el espectro de los recursos en donde es posible estudiar los sutiles despliegues que se producen en los procesos del posicionamiento en la interacción, que pasaban inadvertidos en las ‘*big stories*’, que no consideraban las determinaciones de la interacción. El producto de este trabajo conjunto constituye un paradigma de lo fructífero que pueden resultar los acercamientos interdisciplinarios al problema de la constitución discursiva de las identidades.

Consideraciones finales

Finalmente, nos hemos de permitir un par de consideraciones referidas a la estrategia investigativa multidimensional adoptada en esta tesis y al afán adicional que nos ha guiado en la realización de este estudio por promover con este emprendimiento preliminar el interés del lingüista por incursionar en el enigmático pero no por ello menos fascinante problema de la construcción discursiva de la identidad.

Por lo que se refiere a la primera de estas consideraciones, la experiencia que hemos tenido en esta investigación justifica plenamente la representación del carácter ineludiblemente trascendente del análisis del discurso planteada por Fairclough: “El análisis del discurso debería entenderse mejor como un método para realizar investigación en cuestiones que están definidas fuera de él” [“Discourse analysis should better be regarded as a method for conducting research in questions which are defined outside of it”] (2003 [1992]: 226; traducción nuestra), que explica el énfasis en la caracterización pormenorizada, desde los ámbitos disciplinarios implicados, de los fenómenos psico-sociales atinentes a la constitución de las identidades, cuya existencia se materializa fundamentalmente por medios lingüísticos, atendiendo a las recíprocas determinaciones de los diversos factores implicados.

La segunda consideración se refiere a la reivindicación de la competencia del lingüista en materias atinentes al uso del lenguaje, que hace el lingüista español Portolés, quien reivindica la competencia del lingüista en materia de lengua en uso: “Una vez pertrechados con teorías cognitivas y sociales, además, evidentemente, de nuestros conocimientos lingüísticos, los estudiosos de una lengua podemos reclamar un espacio para las investigaciones sobre su uso. Es más, lo que nuestras sociedades nos preguntan por lo general no lo contestan las gramáticas formales y, si no lo respondemos nosotros, lo harán, a veces con menos conocimientos sobre el español, psicólogos, sociólogos, antropólogos, periodistas o, como sucede en muchas ocasiones en asuntos de lengua, cualquiera que tenga una ocurrencia y la oportunidad de publicarla” (2007: 311, citado en Taranilla García,

2011: 136). Reivindicación que hacemos propia y que explica nuestro intento por desvelar, desde nuestra competencia como estudiosos del lenguaje, los correlatos lingüísticos de los procesos de construcción de identidades en los relatos de un grupo de mujeres víctimas del desplazamiento forzado en Colombia, que generosa y significativamente contribuyeron a la realización de este estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceros Gualdrón, Juan Carlos y Natalia Evnitskaya. 2008. La identidad colectiva en la interacción: análisis de un encuentro comunicativo entre activistas tecnológicos. *Universitas Psychologica* [Bogotá, Colombia] 7 (1): 57-70.
- ACNUR [Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados]. 2003. La población desplazada por la violencia en Bogotá. Una responsabilidad de todos. *En Memorias del Foro sobre la Población Desplazada, realizado en octubre de 2002*. Bogotá: ACNUR Proyecto Bogotá ¿Cómo vamos?
- Ainsworth-Vaughn, Nancy. 1998. *Claiming power in doctor-patient talk*. Oxford & Nueva York: Oxford University Press.
- Albelda Marco, Marta. 2005. El refuerzo de la imagen social en la conversación coloquial del español. En Bravo, Diana (ed.) *Cortesía lingüística y comunicativa en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpus orales y escritos*. Buenos Aires: Dunken.
- Albelda Marco, Marta y Antonio Briz. 2010. Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales. En Milagros Aleza Izquierdo y José María Enguita Utrilla (coords.) *La lengua española en América: normas y usos actuales* [Libro electrónico]. Valencia: Universitat de València.
- Alejos García, José. 2006. Identidad y alteridad en Bajtín. *Acta Poética* 27 (1): 45-61.
- Álvarez, Liliana. 2006. Lectura de las implicaciones psicosociales derivadas del desplazamiento en las familias pertenecientes a la organización Adescop en el marco del proceso de restitución del derecho a la vivienda. En Mesa de Trabajo de Bogotá sobre Desplazamiento Interno y Mencoldes: *Informe sobre implicaciones psicosociales del desplazamiento forzado - Tanto va el agua al cántaro que al fin se revienta*. Boletín N° 17. Desplazamiento Forzado. Bogotá: Códice.
- Andrew Zurlinden, Patricia. 2010. La identidad y el aprendizaje: una perspectiva social *Multidisciplina* 6: 5-13.
- Bajtín, Mijail. 1989. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus

- Bajtín, Mijail. 2008 [1979]. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Bamberg, Michael. 1997. Oral versions of personal experience. *Journal of Narrative and Life History* (Special issue: Oral Versions of Personal Experience: Three Decades of Narrative Analysis) 7.
- Bamberg, Michael. 2004a. Considering counter narratives. En Bamberg, Michael G. W. y Andrews, Molly. 2004. *Considering counter narratives: Narrating, resisting, making sense*. Filadelfia: John Benjamins.
- Bamberg, Michael. 2004b. Narrative discourse and identities. En J. C. Meister, T. Kindt, W. Schernus; M. Stein (eds.), *Narratology beyond literary criticism* (pp. 213-237). Berlin & Nueva York: Walter de Gruyter.
- Bamberg, Michael. 2005. Master narrative (sub voce ~). En David Herman, Manfred Jahn y Marie-Laure Ryan (eds.). *Routledge Encyclopedia of Narrative Theory*. Nueva York: Routledge.
- Bamberg, M. 2006. Biographic-narrative research, quo vadis? A critical review of ‘big stories’ from the perspective of ‘small stories’. En: K. Milnes, C. Horrocks, N. Kelly, B. Roberts, and D. Robinson, (Eds.), *Narrative, memory and knowledge: Representations, aesthetics and contexts*. Huddersfield: University of Huddersfield Press.
- Bamberg, Michael (ed.). 2007. *Narrative —State of the art*. Amsterdam/ Filadelfia: John Benjamins.
- Bamberg, Michael. 2007a. Introductory remarks.. En *Narrative: State of the art*. Amsterdam/ Filadelfia: John Benjamins.
- Bamberg, M. 2007b . Narrative Analysis and Identity Research: A Case for ‘Small Stories’ (manuscrito no publicado). Consultado el 10 de septiembre de 2012. Disponible en: <https://www.clarku.edu/~mbamberg/publications.html>
- Bamberg, Michael. 2007c. Stories: Big or small —Why do we care? En Michael Bamberg (ed.), *Narrative —State of the art*. Amsterdam/ Filadelfia: John Benjamins.
- Bamberg, Michael. 2009. Identity and narration. En Hühn, Peter; John Pier, Wolf Schmid y Jörg Schönert (eds.). *Handbook of Narratology*. Berlín: Walter de Gruyter.

- Bamberg, Michael, Ana De Fina y D. Schiffrin, (eds.). 2007. *Selves and Identities in Narrative and Discourse*. Filadelfia: John Benjamins Publishing.
- Bamberg, Michael G. W. y Molly Andrews. 2004. *Considering counter narratives: Narrating, resisting, making sense*. Filadelfia: John Benjamins.
- Barnes, Mary. 2004. The use of positioning theory in studying student participation in collaborative learning activities. Paper presented as part of the symposium "Social Positioning Theory as an Analytical Tool" at the *Annual Meeting of the Australian Association for Research in Education*, Melbourne, November 28-December 2, 2004. Disponible en: <http://www.aare.edu.au/04pap/bar04684.pdf>
- Bayardo, S. y Cadavid, A. 2008. *Lo que vamos quitando de la guerra. Medios ciudadanos en contextos del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Baynham, Mike. 2011. Stance, positioning, and alignment in narratives of professional experience. *Language in Society* 40: 63-67.
- Bello, Marta; Martín, Elena y Arias, J. 2000. Narrativas alternativas: rutas para reconstruir la identidad. En: *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Bogotá: Unibiblos (Universidad Nacional de Colombia).
- Bello, Martha Nubia. 2001. Identidad, dignidad y desplazamiento forzado. Una lectura psicosocial. En *Desplazamiento forzado interno en Colombia: conflicto, paz y desarrollo*. ACNUR. CODHES. Bogotá: Kimpres.
- Bello, Martha Nubia. 2002. Narrativas alternativas: rutas para reconstruir la identidad. En Martha Nubia Bello, Elena Martín Cardinal, Fernando Giovanni Arias (eds.) *Efectos Psicosociales y Culturales del Desplazamiento*. Bogotá: Coedición. Universidad Nacional de Colombia, Fundación Dos Mundos, Corporación Avre.
- Bello, Martha Nubia. 2004. Identidad y desplazamiento forzado. *Revista Aportes Andinos* [Universidad Andina Simón Bolívar del Ecuador]. [Revista electrónica]. Consultado el 23 de mayo de 2012. Disponible en: <http://www.uasb.edu.ec/padh/revista8/articulos/martha%20bello.htm#13>
- Benwell, Bethan y Stokoe, Elizabeth. 2006. *Discourse and identity*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

- Berenguer, Josefa Antonia. 2001. *Estrategias del discurso conversacional: algunos casos de relato coloquial en catalán y español*. 2 tomos. San Juan (Argentina): Universidad Nacional de San Juan.
- Briz, Antonio. 2001. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- Bruner, Jerome. 2006 [1990]. *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bruner, Jerome. 2010 [1986]. *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bubnova, Tatiana. 2006. *Voz, sentido y diálogo en Bajtín. Acta Poética* 27.
- Bucholtz, Mary y Hall, Kira. 2005. Identity and interaction: A sociocultural linguistic approach. *Discourse Studies* 7 (4-5): 585-614.
- Burdach, Rudloff y Mario Poblete Vallejos. 2005. El fenómeno de focalización en el habla pública de Chile. *Onomázein* 11 (1): 23-42.
- Burr, Vivien. 1995. *An introduction to social constructionism*. Londres: Routledge
- Caballero, Juan José. 1998. La interacción social en Goffman. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 83 : 121-149.
- Cabruja, Teresa, Lupicinio Íñiguez y Félix Vázquez. 2000. Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisi Quaderns de comunicació i cultura* 25: 61-94.
- Camargo Uribe, Ángela y Christian Hederich Martínez. 2010. Dos teorías cognitivas, dos formas de significar, dos enfoques para la enseñanza de la ciencia. *Psicogente*, 13 (24): 329-346. Diciembre, 2010. Universidad Simón Bolívar. Barranquilla, Colombia.
- Carrizo, Alicia. 2002. La dimensión pragmática discursiva en la argumentación. Actas del Congreso Internacional La Argumentación. *Congreso Internacional La Argumentación. Lingüística, retórica, lógica y pedagogía*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Chalebois, Justin. 2010. The discursive construction of femininities in the accounts of Japanese women. *Discourse Studies* 12 (6): 699- 714. Consultada: 15 de febrero de 2012. Disponible en: <http://dis.sagepub.com/content/12/6/699.full.pdf+html>

- Clift, Rebecca y Elizabeth Holt. 2007. Introduction. En Clift, Rebecca y Elizabeth Holt (eds.) *Reported talk. Reported speech in interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cubero, Rosario. 2005. *Perspectivas constructivistas. La intersección entre el significado, la interacción y el discurso*. Barcelona: Editorial Graó.
- DANE [Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas]. 2007. *Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica*. Bogotá: Dirección de Censos y Demografía.
- Davies, Brownyn y Rom Harré. 2007 [1990]. Posicionamiento: La producción discursiva de la identidad. Traducción de César A. Cisneros Puebla. *Athenea Digital* 12: 242-259. [Publicación original: Davies, Brownyn y Rom Harré. 1990. The discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behaviour* 20 (1): 43-63]
- De Fina, Ana, Schiffrin, D. and Bamberg, Michael. (eds.) 2006. *Discourse and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- De Finna, Anna. 2008. Who tell which story and why: Micro and macro contexts in narrative. *Text & Talk* 28 (3): 421-444.
- De la Torre Molina Carolina. 2008. Identidad, identidades y Ciencias Sociales Contemporáneas, conceptos, debates y retos. Conferencia dictada en Universidad Católica de Oriente. Consultada: 15 de febrero de 2012. Disponible en: http://www.psicologia-online.com/articulos/2008/05/identidad_identidades_y_ciencias_sociales.shtml.
- Denzin, Norman. 2009 [1970] *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Díaz Ordaz Castillejos, Elsa María. 2009. Prácticas comunicativas e identidad en el aula desde el análisis del discurso. Tesis que para obtener el grado de Doctora por la Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Discursive practice. [Documento en línea]. Department of Anthropology. University of Hawaii. Consultado el 27 de diciembre de 2011. Disponible en <http://www.anthropology.hawaii.edu/programs/Specializations/Discursive%20Practice/index.html>

- Duranti, Alessandro (Ed.) 2004. *A Companion to Linguistic Anthropology*. Malden, Mass.: Blackwell.
- Duranti, Alessandro. 2003. La Lengua como Cultura en la Antropología Norteamericana. Tres Paradigmas. En Skura, S. (comp.) 2005 *Lenguaje, cultura y sociedad. Perspectivas integradoras*. Bs. As.: OPF y LUBA.
- Edley, Nigel. 2001. Analysing masculinity: Interpretative repertoires, ideological dilemmas and subject positions. En Wetherell, M., Taylor, S. & Yates, S.J. (eds.). *Discourse theory and practice: A reader*. Londres: Sage.
- Edwards, Derek. 1998. The relevant thing about her: Social categories in use. En C. Antaki y S. Widdicombe (eds.). *Identities in talk*. Londres: Sage.
- Edwards, Derek. 2004. Interpretive repertoire (entrada de enciclopedia). En Michael S. Lewis-Beck & Alan Bryman & Tim Futing Liao (eds.). *The SAGE Encyclopedia of Social Science Research Methods*, vol. 2. Thousand Oaks, California: Sage.
- Ellis, Shannon Ruth. 2006. Subject positions in women's talk about female genitals. Tesis para obtener el Master of Art's Degree en el Departamento de Psicología de la University of Saskatchewan, Saskatoon, Canadá. Disponible en: http://ecommons.usask.ca/bitstream/handle/10388/etd-09132006-115404/s_ellis.pdf?sequence=1
- Ervin-Tripp, Susan, y Ailyn, Küntay. 1997. The occasioning and structure of conversational stories. En T. Givón (ed.), *Conversation: Cognitive, communicative, and social perspectives* Amsterdam: John Benjamins. 133-166.
- Estrada Mesa, Ángela María y Silvia Diazgranados Ferráns (comps.). 2007. *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica* / Kenneth Gergen. Bogotá: (Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, CESO) Ediciones Uniandes.
- Fairclough, Norman. 2003 [1992]. *Discourse and social change*. Oxford: Blackwell.
- Fernández, Susana. 2008. Generalizaciones y evidencialidad en español. *Revue Roman* 43 (1): 63- 80.
- Fernández Villanueva, Concepción. 2003. *Psicologías sociales en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Forbat, Liz. 2005. *Talking about care: Two sides to the story*. Bristol UK: The Policy Press.

- Forero, Edgar. 2003. "El Desplazamiento Interno Forzado en Colombia" [Documento en línea]. Documento preparado para el Encuentro «Conflict and Peace in Colombia: Consequences and Perspectives for the Future», organizado en Washington E.E. U.U por Kellogg Institute, Woodrow Wilson Internacional Center for Scholars y Fundación Ideas para la Paz. Washington, D.C., Septiembre 22 de 2003. Consultado el 1 de septiembre de 2010. Disponible en: http://www.ideaspaz.org/eventos/download/edgar_forero.pdf
- Fraser, Nancy. 1997. *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/ Uniandes
- Frew, Jon y Michael Spiegler, M.D. (Eds.) 2012. *Contemporary psychotherapies for a diverse world* (1st rev.ed.). Nueva York: Routledge.
- Gallardo Paúls, Beatriz. 1990. Discurso y conversación. En Ángel López *et al. Lingüística general y aplicada*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Gálvez Mozo. 2004. Posicionamiento y puestas en pantalla. Un análisis de sociabilidad en los entornos virtuales. Tesis Doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Gálvez Mozo, Ana María. 2006. La interacción en los entornos virtuales. En Tirado Serrano, Francisco y Gálvez Mozo, Ana María. *Sociabilidad en pantalla: Un estudio de la interacción en los entornos virtuales*. Barcelona: Editorial UOC.
- Gandulfo, María Dolores. 2007. Roles de género y desplazamiento interno en Colombia. Working Paper N° 15. CAEI, Centro Argentino de Estudios Internacionales. [Documento en línea] Consultado el 25 de enero de 2010. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/latam/15.pdf>
- Garay, Ana, Lupicinio Íñiguez y Luz María Martínez. 2005. La perspectiva discursiva en psicología social. *Subjetividad y Procesos Cognitivos* 7: 105-130.
- García, Paola. 2006. Estrategias identitarias de los inmigrantes argentinos y ecuatorianos en Madrid. *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social* 4: 95-112. [Documento en línea]. Consultado el 8 de diciembre de 2011. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6508/1/ALT_14_07.pdf
- Gee, Jean Paul. 2005. *La ideología en los discursos. Lingüística social y alfabetismos*. Madrid: Morata

- Georgakopoulou, Alexandra y Dyonisis Goutsos. 2004 [1997]. *Discourse analysis: an introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Gergen, Kenneth. 1996 [1991]. *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*.
- Gergen, Kenneth. 2007. *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, CESO, Ediciones Uniandes.
- Goffman, Ervin. 1981. *Forms of talk*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press
- Goffman, Ervin. 2009 [1959, 1971, 1994, 1997, 2001, 2004, 2006]. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- González Viveros, Constanza. 2004. Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*. 18: 123-130.
- González, Fernán E., Ingrid J. Bolívar y Teófilo Vásquez. 2007. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. 5a ed. Bogotá: Cinep [Centro de Investigación y Educación Popular].
- Günthner, Susanne. 1997. Complaint stories. Constructing emotional reciprocity among women. En Kotthoff, Helga y Ruth Wodak (eds.). *Communicating Gender in Context*. Filadelfia: John Benjamins.
- Günthner, Susanne. 2000. Constructing scenic moments: grammatical and rhetoric-stylistic devices for staging past events in everyday narratives *InLiSt* No. 22. Interaction and Linguistic Structures Konstanz.
- Gutiérrez Vidrio, Silvia. 2001. Las narraciones como recurso argumentativo. *Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje* 21 (julio-diciembre): 23-45.
- Haakana, Markku. 2007. Reported thought in complaint stories. En Holt, Elizabeth y Rebeca Clift (eds.). *Reporting talk: Reported Speech in interaction (Studies in Interactional Linguistics)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hernández Bello, Amparo y Martha Lucía Gutiérrez Bonilla. 2008. Familias desplazadas por la violencia asentadas en Bogotá: nuevos moradores e intensas problemáticas. En Gutiérrez Bonilla, Martha Lucía (ed.). *Las familias en Bogotá: realidades y diversidad*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Herrera Gómez, Manuel y Rosa María Soriano Miras. 2004. La teoría de la acción social en Erving Goffman. [Revista electrónica]. *Papers. Revista de Sociología*. 73: 59-79.
- Holquist, Michael. 2002. *Dialogism*. Nueva York: Routledge.
- Holt, Elizabeth y Rebecca Clift (eds.). 2007. *Reporting talk: Reported speech in interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ibáñez, Ana María y Andrea Velásquez. 2008. *El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas*. Santiago de Chile: CEPAL (Serie Políticas Sociales N° 145)
- Íñiguez, Lupicinio. 2001. Identidad: De lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. En Eduardo Crespo, Fernando Álvarez-Uría, y Carlos Soldevilla Pérez (eds.). *La constitución social de la subjetividad*. Madrid: Catarata.
- Íñiguez, Lupicinio (ed.). 2006. *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.
- Jaramillo, Jefferson. 2007. La política pública sobre atención a población desplazada en Colombia. *Revista Tábula Rasa* 6: 309-338.
- Jaworski, Adam y Nikolas Coupland. 2006. Introduction. En Adam Jaworski y Nikolas Coupland (eds.) *The discourse reader*. Londres: Routledge.
- Jørgensen, Marianne W. y Phillips, Louise J. 2002. *Discourse Analysis as theory and method*. Londres: Sage.
- Josselson, Ruthellen. 2007. Narrative research and the challenge of accumulating knowledge. En M. Bamberg (ed.). *Narrative: State of the art*. Filadelfia PA: John Benjamins.
- Jubés, Enrique, Esteban Laso y Álvaro Ponce. s/f. Constructivismo y socioconstructivismo: dos extremos de la cuerda floja. [Documento en línea] Consultado el 15 de mayo de 2010. Disponible en: <http://estebanlaso.com/pdfs/constructivismo-construccionismo.pdf>
- Kleining, Gerhard y Harald Witt. 2001. Discovery as basic methodology of qualitative and quantitative research. [Revista electrónica] *Forum: Qualitative Social Research* 2 (1), Artículo 16. Consultado el 25 de mayo de 2010. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs/FQS>

- Kleining, Gerhard y Witt, H. 2000. The Qualitative Heuristic Approach: A Methodology for Discovery in Psychology and the Social Sciences. Rediscovering the Method of Introspection as an Example. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 1(1). Consultado el 23 de mayo de 2010. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1123/2495>
- Koven, Michele. 2002. An analysis of speaker role inhabitation in narratives of personal experience. *Journal of Pragmatics* 34 (2): 167-217
- Kupferberg, Irit. 2010. Narrative and figurative self construction in meaningful stories. *Linguagem em (Dis)curso, Palhoca, SC*, 10 (2): 369-390.
- Labov, W. 1972. The transformation of experience in narrative syntax. En W. Labov, *Language in the inner city: Studies in Black English vernacular*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, William y Joshua Waletzky. 1997 [1967]. Narrative analysis: Oral versions of personal experience. *Journal of Narrative and Life History* 7(1-4), 3-38.
- Labov, William. 2010. Narratives of Personal Experience. En Patrick Hogan (ed.), *Cambridge Encyclopedia of the Language Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press. Cambridge Encyclopedia of the language Sciences.
- Langellier, Kristin M. 2001. 'You are marked': Breast cancer, tattoo, and the narrative performance of identity. En Brockmeier, Jens y Donald Carbaugh (eds.). *Narrative and identity: Studies in autobiography, self and culture*. Filadelfia: John Benjamins.
- Lasaga Millet, Olga. 2004. La identidad europea como construcción social compleja: Análisis de la borrosidad en el discurso de la identidad europea generado mediante escenarios de futuro. Tesis Doctoral. Departament de Psicologia Social, Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona. Disponible en: http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/2665/TESIS_O.LASAGA_MILLET.pdf?sequence=1
- Linde, Charlotte. 1993. *Life stories. The creation of coherence*. Nueva York: Oxford University Press.
- Lozano, Martha Cecilia y Martha Lucía Gómez. 2004. Aspectos psicológicos sociales y jurídicos del desplazamiento forzoso en Colombia. *Acta Colombiana de Psicología* [Universidad Católica de Colombia, Bogotá] 12: 103-119.

- Lucius-Hoene, Gabriele. 2000. Constructing and Reconstructing Narrative Identity. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 1(2), Art. 18, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0002189>.
- McKenzie, Pamela J. 2005. Interpretative repertoires. En Fisher, Karen E., Erdelez, Sanda y McKechnie, Lynne (E.F.) (eds.). *Theories of information behavior: A researcher's guide*. Medford, NJ: Information Today. Versión electrónica disponible en: <http://publish.uwo.ca/~pmckenzi/McKenzie.pdf>
- Márquez Martínez, Adriana Jeanette. 2004. Clima Social y Autoeficacia percibida por estudiantes inmigrantes: Una propuesta Intercultural. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Martín Padilla, Ernesto; Sarmiento Brianda. 2007. Mitos y rituales familiares en familias desplazadas reubicadas en Bogotá. *Revista Colombiana de Psicología* 16 : 103-126.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (comp.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe.
- Martínez Miguélez Miguel. 2002. La Etnometodología y el Interaccionismo Simbólico. *Heterotopia*. 21(2): 9-21. [Documento en línea] Consultado el 25 de mayo de 2011. Disponible en: <http://prof.usb.ve/miguelm/laetnometodologia.html>.
- Martínez Miguélez, Miguel. 2008. *Epistemología y metodología cualitativa. En las ciencias sociales*. Martínez Solís. México: Ed. Trillas.
- Mattingly, Cheryl; Nancy Lutkehaus, Jason Throop. 2008. Bruner's Search for Meaning: A Conversation between Psychology and Anthropology. *Ethos* 36(1): 1-28.
- Medved, Maria y Jens Brockmeier. 2008. Talking about the unthinkable: Neurotrauma and the "catastrophic reaction. En Hydén Lars-Christer y Jens Brockmeier (Eds.), *Culture, health and illness: Broken narratives*. Nueva York: Routledge.
- Meertens Donny 2006 Género, desplazamiento forzado y migración. Un ejercicio comparativo en movilidad y proyectos de vida. Colombia. En Gerardo Ardila (Ed.) *Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Meertens, Donny. 2000b. El futuro nostálgico: desplazamiento terror y género. *Revista Colombiana de Antropología* 36: 113-135. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105015261005>

- Mesa de Trabajo “Mujer y Conflicto Armado” (MTCyM). 2006. *IV Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia 2002 - 2006*. [Documento en línea]. Consultado el 1 de septiembre de 2010. Disponible en: http://www.mujeryconflictoarmado.org/informes/mca_6to_informe_2002_2006.pdf.
- Mey, Jacob L. 1993. *Pragmatics. An introduction*. Oxford: Blackwell.
- Miyahara, Masuko. 2010. Researching identity and language learning: A narrative approach. *Language Research Bulletin*, 25 (ICU, Tokio) [Revista electrónica] Consultado el 26 de mayo de 2012. Disponible: <http://web.icu.ac.jp/lrb/docs/MiyaharaLRB25%5D.pdf>
- Modan, Gabriella y Amy Shuman. 2011. Positioning the interviewer: Strategic uses of embedded orientation in interview narratives. *Language in Society* 40: 13-25.
- Molledo, Andrés. 2005. Proceso de mantención de la identidad: entre la continuidad y el cambio. *Psicoperspectivas* [Pontificia Universidad Católica de Valparaíso] V(1): 35-47.
- Morales González, José. 2005. Teoría narrativa de la psicología social en el modo de ser literario. Tesis doctoral. Departamento de Psicología Social. Facultad de Psicología. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. [Documento en línea] Consultado el 25 de enero de 2010. Disponible en: <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2005/tdx-1026105-115440/jmg1de1.pdf>.
- Naranjo Giraldo, Gloria. 2001. El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacionales [Revista electrónica]. En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona 94 (1). Consultada en diciembre de 2011. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-37.htm>.
- Naranjo, Gloria. 2004. Ciudadanía y desplazamiento forzado en Colombia: una relación conflictiva interpretada desde la teoría del reconocimiento. *Estudios Políticos*. 25: 137-160.
- Nikander, Pirjo. 2008. Constructionism and discourse analysis. En James A Holstein y Jaber F. Gubrium (eds.). *Handbook of constructionist research*. Nueva York: The Guilford Press.
- NGLE, Manual = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. Nueva gramática de la lengua española. Manual. Madrid: Espasa.

- Ochs, Elinor. 1996. Linguistic resources for socializing humanity. En J. Gumperz y S. E. Levinson (eds.). *Rethinking linguistic relativity*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Ochs, Elinor. 2000 [1997]. Narrativa. En Teun A. van Dijk. *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Ochs, Elinor. 2004. Twelve narrative lessons. En Alessandro Duranti (ed.). *A companion to linguistic anthropology*. Oxford: Blackwell.
- Ochs, Elinor y Lisa Capps. 2001. *Living narrative: Creating lives in everyday storytelling*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Ochs, Elinor y Lisa Capps 2007. Narrative authenticity. *Journal of Narrative and Life History*, 7 (1-4): 83-91.
- Osorio, Flor Edilma. 2001. Entre la supervivencia y la resistencia. Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano. *Cuadernos de Desarrollo Rural* [Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia] 47: 55-80.
- Osorio Flor Edilma. 2009. Territorialidades en suspenso. Desplazamiento forzado, identidades y resistencias. Bogotá: Codhes. *Ántropos*.
- Owens, Timothy John 2006. Self and Identity. En John Delamater (ed.). *Handbook of Social Psychology*. Nueva York: Springer.
- Pardo Abril, Neyla Graciela. 2005. Representación de los actores armados en conflicto en la prensa colombiana. *Forma y Función* [Universidad Nacional de Colombia, Bogotá] 18 : 167-196.
- Park-Fuller, Linda M. 1986. Voices: Bakhtin's heteroglossia and polyphony, and the performance of narrative literature. *Literature and Performance* 7: 1-12.
- Patterson, Wendy. 2008. Narratives of events: Labovian narrative analysis and its limitations. En Molly Andrews, Corinne Squire y Maria Tamboukou (eds.). *Doing narrative research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Patton, Michael. 1990. *Qualitative evaluation and research methods*. Newbury Park, CA: Sage.
- Peña-Marín, Cristina. 1980. Una aproximación interaccional al análisis del discurso. *Reis* 12: 141-157.

- Pinuer, Claudio. 2000. Estructura informativa y atribución. *Onomázein* 5: 153-166.
- Portolés, Lázaro. 2007. *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Editorial Síntesis
- Potter, Jonathan. 1998. *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Potter, Jonathan. 2007. *Discourse and Psychology*. Londres: Sage.
- Potter, Jonathan. 2012. Discourse analysis and discursive psychology. En Cooper, H. (ed.). *APA Handbook of Research Methods in Psychology, volumen 2, Research Designs: Quantitative, Qualitative, Neuropsychological, and Biological* (pp. 111-130). Washington, DC: American Psychological Association Press. Versión electrónica del artículo. Consultado en noviembre de 2012. Disponible en: http://www.academia.edu/1101612/Potter_J._2012._Discourse_analysis_and_discursive_psychology._In_Cooper_H._Editor-in-Chief._APA_handbook_of_research_methods_in_psychology_Vol._2._Quantitative_qualitative_neuropsychological_and_biological_pp._111-130._Washington_American_Psychological_Association_Press.
- Potter, Jonathan y Derek Edwards. 2001. Discursive Social Psychology. En W. Peter Robinson y Howard Giles (eds.). *Handbook of Language and Social Psychology*. Londres: John Wiley and Sons.
- Potter, Jonathan y Margaret Wetherell. 1987. *Discourse and social psychology*. Londres: Sage.
- Potter, Jonathan y Wetherell, Margaret. 1996. El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos. En Gordo López, Angel Juan y Linaza, José Luis (comps.). *Psicologías, Discursos y Poder*. Madrid: Editorial Visor.
- Potter, Jonathan, Edwards, Derek y Wetherell, Margaret. 1993. A model of discourse in action. *American Behavioral Scientist* 36 (3): 383-401.
- Pujal i Llombart, Margot. 2004. La identidad (el *self*). Introducción al capítulo II. En Ibáñez Gracias, Tomás (coord.). *Introducción a la psicología social*. Editorial UOC: Barcelona.
- Quaglio, Paulo. 2009. *Television dialogue: The sitcom Friends vs. natural conversation* (Studies in Corpus Linguistics 36). Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins

- Quintero Mejía, Marieta y Juan Pablo Ramírez Giraldo. 2009. *Narraciones, memorias y ciudadanía: desplazamiento forzado*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Ramírez, M. H. 2001. El impacto del desplazamiento forzado sobre las mujeres en Colombia [Revista electrónica]. *Amerique Latine. Histoire et memoire*. Consultado el 3 de mayo de 2009. Disponible en: <http://alhim.revues.org/index531.html>
- Riessman, Catherine Kohler. 1993. *Narrative analysis*. Newbury Park, CA: Sage.
- Riessman, Catherine Kohler 2002. Analysis of personal narrative. En Gubrium Jaber F. y James A. Holstein (Eds.). *Handbook of interview research: Context and method*. Londres: Sage.
- Riessman, Catherine Kohler. 2008. *Narrative methods for the human sciences*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Ritzer, George. 1993. *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: Mc Graw-Hill.
- Rodríguez, Clemencia (ed.). 2008. Construyendo país desde lo pequeño. Comunicación ciudadana en Montes de María. en: *Lo que le vamos quitando a la guerra (medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia)*. Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina/Fundación Friedrich Ebert Stiftung (FESCOL).
- Rühlemann, Christoph. (s/f). Narrative in English Conversation. A Corpus Analysis of the Interactional Achievement of Storytelling. Cambridge: Cambridge University Press [Documento en línea]. Disponible en: http://www.anglistik.uni-muenchen.de/abteilungen/sprachwissenschaft/research/research_projects1/ruehlemann.pdf
- Ruíz Bolívar, Carlos. 2008. *El enfoque multimétodo en la investigación social y educativa: Una mirada desde el paradigma de la complejidad*. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Luis Beltrán Prieto Figueroa, Barquisimeto (Estado Lara, Venezuela).
- Sacipa, Stella, Raúl Vidales, Luisa Galindo y Claudia Tovar. 2007. Sentimientos asociados a la vivencia del desplazamiento. (Colombia). *Les cahiers de psychologie politique* 11 [Revista electrónica] Consultado el 26 de mayo de 2010. Disponible en: <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=704>.

- Sacks, Harvey, Emanuel Schegloff y Gail Jefferson. 1974. A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Language* 50 (1): 696: 735.
- Savolainen, Reijo. 2004. Enthusiastic, realistic and critical: Discourses of Internet use in the context of everyday life information seeking. *Information Research* 10 (1). Disponible en: <http://informationr.net/ir/10-1/paper198.html>
- Schachter, Elli. 2010. Narrative identity construction as a goal-oriented endeavor: Reframing the issue of “big vs. small” story research. *Theory & Psychology* 21(1) : 1-7.
- Schegloff, Emanuel A. 1997. Narrative Analysis: Thirty Years Later. *Journal of Narrative and Life History* 7 (1-4): 97-106.
- Schiffrin, Deborah. 2006. Theory and method in discourse marker research: Revisiting ‘and’ En Kerstin Fischer (ed.). *Approaches to Discourse Particles*. Oxford: Elsevier
- Shen, Yeshayahu. 2002. Evaluation devices as a coordinating mechanism for story points. En Louwse, Max y Willie van Peer (eds.) *Thematics : interdisciplinary studies*. Amsterdam/ Filadelfia: John Benjamins
- Sisto Campos, Vicente. 2012. Análisis del Discurso y Psicología: A veinte años de la revolución discursiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* 21 (1): 185-208.
- Sisto Campos, Vicente y Fardella, Carla. 2009. Control narrativo y gubernamentalidad: la producción de coherencia en las narrativas identitarias. El caso de profesionales chilenos adultos jóvenes en condiciones de vinculación laboral flexible. [Revista electrónica] *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10 (2), Artículo 29. Consultado el 25 de mayo de 2010. Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902292>
- Sisto Campos, Vicente y Fardella, Carla. 2008. Narrándose en la flexibilidad. Un análisis narrativo discursivo de la identidad en tiempos de flexibilidad laboral. *Revista de Psicología*, XVII: 59-80.
- Sisto, Vicente y Carla Fardella. 2009. Control narrativo y gubernamentalidad: La producción de coherencia en las narrativas identitarias. El caso de profesionales chilenos adultos jóvenes en condiciones de vinculación laboral flexible. *Forum: Qualitative Social Research*, volumen 10, No. 2, Art. 29

- Snow, David A. y Doug McAdam. 2000. Identity work processes in the context of social movements: Clarifying the identity/ movement nexus. En Stryker, Sheldon, Timothy J. Owens y Robert W. White (eds.). *Self, identity, and social movements*. Minnesota, MN: University of Minnesota Press
- Sparkes A. C. y Devís Devís J. 2007. Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. En Moreno W. & Pulido S. *Educación, cuerpo y ciudad. El cuerpo en las interacciones e instituciones sociales*. Medellín: Funámbulos.
- Squire, Corinne. 2008b. Experienced-centred and culturally oriented approach to narrative. En Andrews, Molly, Corinne, Squire y Tamboukou (eds.). *Doing narrative research*. Londres: Sage.
- Stokoe, Elizabeth y Derek Edwards. 2006. Story formulations in talk-interaction. *Narrative Inquiry* 16 (1): 56-65.
- Suárez, Daniel H. 2007. Hacia otra política de conocimiento para la formación docente y la transformación democrática de la escuela. *e-Eccleston. Formación Docente*. Año 3, n° 7.
- Suárez, Harvey. 2005. Dinámica del desplazamiento forzado en Colombia. En Defensoría del Pueblo Colombia. *Memorias del Seminario-Taller Internacional de contextualización sobre desplazamiento forzado y refugio en zonas de frontera*. Bogotá: Defensoría del Pueblo, ACNUR [Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados], Oficina de Cooperación Europea.
- Swann, William B. Jr. y Jennifer K. Bosson. 2010. Self and Identity. En Fiske Susan T., Daniel T. Gilbert y Gardner Lindzey (eds.). *Handbook of Social Psychology*. Volumen 1, 5ª. ed. Hoboken, NJ: John Wiley.
- Tannen, Deborah. 2004. Talking the dog: Framing pets as interactional resources in family discourse. *Research on Language and Social Interaction* 37(4): 399-420.
- Tannen, Deborah. 2007 [1989]. *Talking Voices: Repetition, Dialogue and Imagery in Conversational Discourse*. 2º Edición. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taranilla García, Raquel. 2011. La configuración narrativa en el proceso penal. Un análisis discursivo basado en corpus. Tesis para optar al título de Doctor en Lengua Española Barcelona: Universidad de Barcelona.

- Taylor, Stephanie y Karen Littleton. 2006. Biographies in talk: A narrative-discursive research approach. *Qualitative Sociology Review*, volume II, Issue 1 (April): 22-38. Disponible en: http://www.qualitativesociologyreview.org/ENG/archive_eng.php
- Tirado Serrano, Francisco. 2006. *Sociabilidad en pantalla: Un estudio de la interacción en los entornos virtuales*. Barcelona: Editorial UOC
- Toolan, Michael J. 2001. *Narrative: A critical linguistic introduction*. (2nd Edición). Londres: Routledge.
- Trickett, Loretta. 2009. Bullying boys: an examination of hegemonic masculinity in the playground. *Internet Journal of Criminology* [Documento en línea] Consultado el 12 de febrero de 2010. Disponible en: <http://www.internetjournalofcriminology.com>
- Van Dijk, Teun A. 1999. El análisis crítico del discurso. *Anthropos* (Barcelona) 186 (septiembre-octubre): 23-36.
- Wolfson, Nessa. 1982. *Conversational Historical Present in American English Narrative*. Dordrecht: Foris.
- Wortham, Stanton. 2001. *Narratives in action: A strategy for research and analysis*. Nueva York: Teachers College Press (Teachers College, Columbia University).
- Wortham, Stanton y Locher, Michael. 1996. Voicing on the news: An analytic technique for studying media bias. *Text* 16:557-585
- Wortham, Stanton y Michael Locher. 1999. Embedded metapragmatics and lying politicians. *Language and Communication* 19 (2): 109-125.
- Xiao, Yang. 2010. Discourse markers in chinese conversational narrative. Disertación doctoral. Universidad de Hawaii en Manoa [Documento en línea]. Recuperado de: ProQuest Dissertations and Theses. Consultado el 11 de enero de 2011. Disponible en: <http://gradworks.umi.com/34/29/3429752.html>

ANEXOS

ANEXO I: ENTREVISTA N° 1

Informante: N° 1

Edad : 37

Nivel educativo: Ed. Superior

Grupo étnico* (GE): Mayoritario

N° de integrantes del núcleo familiar: 5

N° de desplazamientos: 1

Tiempo en situación de desplazamiento: 5 años

Lugar de reubicación: Fusagasugá

Entrevistador: A. H

Fecha de realización de la entrevista: Agosto de 2007

5 Inf.: En la parte rural, más que todo, pues se ve, lo que es la ciudad, ¿sí?. La parte urbana se siente pero no con esa intensidad como se siente en la parte rural porque es donde están y, sobre todo, el conflicto armado en Colombia ha sido, más que todo, por intereses, intereses de política, intereses. En este momento no hay concepción de los grupos que tengan un ideología y por esa ideología se esté dando la guerra, ¡no!

Entr.: ¿Qué es el desplazamiento?

10 Inf.: Para mí, el desplazamiento en Colombia es un flagelo que está, sí, que está acabando con los colombianos, nos estamos matando entre nosotros mismos. Los paramilitares son colombianos, la guerrilla son colombianos, y pues los mismos colombianos se matan con los colombianos por los intereses del gobierno, porque el gobierno es él que ha patrocinado ciertos grupos y ése que le interesa, pues, pienso yo porque Colombia está recibiendo mucho dinero por eso, y entonces, a ellos les interesa.

15 Hay una oficina estatal, pues la que, hay una oficina que está dirigida por el Presidente, y ésa es la oficina que recoge los dineros internacionales para dárselos, supuestamente para dárselos a los desplazados. Se llama Consejería Presidencial para la Acción Social de ellos, no sé qué cosa, entonces, yo digo que eso es, o sea, éso es, en otro país escuchan eso y yo me imagino que les parecerá como raro. Es como si estuvieran patrocinando, ¿cierto?, que haya una oficina específicamente para recibir los recursos y que las soluciones no son efectivas, o sea, la ley de la 387 dice que nació, en la 87 dice que la población desplazada
20 víctima de...., o sea, población desplazada es cualquier persona que para conservar su vida ha tenido que salir de su lugar de origen o el lugar donde está establecido, ¿cierto?, la mayoría, o sea, la mayoría de la gente que sale no son parte de los grupos, es gente de la sociedad civil que se ve en medio de ese conflicto y le toca salir, a veces por amenazas, a veces por la situación económica, a veces, o sea, no es solamente un, una, digamos una
25 causa, son muchas, es que es, o sea, una tristeza, yo pienso que la tristeza del colombiano es esa, de que nosotros tenemos tantas riquezas, de que tenemos todos los climas, de que tenemos variedad, de que es netamente agrícola, pero en Colombia la gente se muere de hambre, hace mucho, hace poquito en el Chocó tuvimos varios casos de niños, niños y adultos que se murieron de hambre, entonces yo digo que en la guerra se está dando más
30 que todo es por eso, y hay una corrupción en las instituciones que ya llegó al punto límite

Entr.: ¿Cómo crees que la gente y el gobierno ven a los desplazados?

Inf.: Definitivamente, se ha tergiversado mucho y, de pronto, los medios de comunicación son los que han influenciado, puesto de que la gente piense que los desplazados son indigentes. Aquí se tiene el concepto de que si uno es desplazado, es, sí no, uno que está en
35 el semáforo, pidiendo en la calle, o sea, no tiene la concepción, y piensa pues que el nivel cultural, o que el nivel socioeconómico es muy, muy, muy bajo

(³⁰Entr.: ¿Sí, pero...?)

Inf.: Obvio, pues que al desplazarse uno queda, así haya tenido, uno queda sin nada, sí, pero, pero aquí no tiene concepto que se maneja por, tal vez por los medios de
40 comunicación porque por los medios de comunicación, cuando sale un comercial sobre desplazamiento [lo que] siempre muestran es a un niño en la calle pidiendo en un semáforo monedas, o a una familia muy, muy pobre, muy campesina saliendo a correr ['huyendo']. Eso es lo que muestra. Yo siempre he socializado a la gente, a todas las instituciones de que desplazados pueden ser muchos, o sea, aquí en Colombia ya desplaza[d]o puede ser
45 cualquiera, en el momento en que yo diga: "No estoy de acuerdo en tal cosa" o que esté en un lugar donde no estén de acuerdo con mi ideología, inmediatamente me desplazan, ¿sí? Entonces, por ejemplo, de donde yo vengo desplazada es de Armero Guayabal, salió un periodista porque a los paramilitares no les gustaba que hiciera las noticias, porque están matando a los indígenas. Porque están matando a los, mataban a los homosexuales, porque
50 están matando al drogadicto, porque ellos llegan y es una política de acá. Es una política del Estado, aunque ellos no lo quieran reconocer, de acabar con indigentes, de acabar (.) matarlos, con indigentes, con drogadictos, con homosexuales, y ellos lo que hacen es eso, y se llama 'limpieza', entonces llegan a matar, a 'limpiar', supuestamente. Entonces, un periodista de allá de una emisora muy prestigiosa, allá empezaba a decir: "Pero, bueno, o
55 sea, cuál es la llamada limpieza", y de una vez lo sacaron. Hubo profesores [entre los desplazados], hubo abogados.

Entr.: ¿Cuáles fueron los motivos de su desplazamiento?

Inf.: Yo, primero que todo, yo era una mujer líder, líder en mi vereda, que yo vengo de una vereda, eso por un lado y, por el otro lado, pues, hacía parte de un organización, de una
60 asociación y yo era fiscal, entonces al fiscalizar como estaban, si estaban haciendo las cosas, inmediatamente recibí la amenaza, pero yo hice caso omiso, por decirlo así, yo hice caso omiso y ya después las cosas fueron más directamente contra mis hijos adolescentes, de que los iban a reclutar, de que había que pagar la vacuna, de que ellos servían para estar en la vida de los paramilitares e inmediatamente uno, yo lo hice por mis hijos yo salí por
65 mis hijos, porque yo no quiero ver a mis hijos en la guerra

Entr.: ¿Extrañas tu vida allá? ¿Ha sido muy difícil adaptarte a estar en otro lado?

³⁰ (El signo de paréntesis izquierdo indica el punto en que un hablante solapa su turno sobre el turno siguiente

Inf.: A ver (.), Colombia es un país en este momento que está atravesando por una situación muy difícil de desempleo, de hambre y así como es difícil pues nosotros, yo pienso que como que retrocedimos y estamos como nómadas, que les tocaba salir, donde pudieran conseguir la comida y seguían y seguían y ya estamos en ese estado de la historia en que para no sufrir, para no tener como algún... sí, mejor no pienso, no pienso en lo que dejé, pienso es en lo que voy hacer porque yo pienso que muchas personas les ha afectado psicológicamente, claro, dejar su hábitat, dejar su familia, perder sus hijos, perder su esposo, tener que salir corriendo, dejar las cosas, todo lo que los unía en cierto modo sentimentalmente, dejarlo de un momento a otro y saber que muy posiblemente no van a volver a ver eso, ¿cierto?, pero ya estamos como tan duros, el dolor nos ha endurecido el corazón y ya la gente solo prefiere salir y seguir luchando.

Entr.: ¿Cuál crees tú que sería una buena solución para este problema?

Inf.: A ver, la solución es solo una y... pero es que no se va a cumplir. La solución es que los políticos del Estado no sean clasistas, por decirlo así. Yo pienso, o sea, el conflicto armado empezó hace 40 años, más de 40 años y todo era por lucha de clases, todo era por lucha de clases, pero eso se ha afianzado más entre más pasa el tiempo, mas la élite es la que más tiene beneficios, es la que amedrenta al pueblo, la élite es la que tiene las riquezas. Entonces, yo pienso que es como una utopía pensar que puede haber una solución. El gobierno dejaría de tener esa estructura y pensar más en el pueblo, obvio que en este momento nuestro Presidente dice eso, pero eso es enmascarado, el Presidente actual que nosotros tenemos, Álvaro Uribe es una persona, yo no sé, yo lo veo, tan cínica. Él en los Consejos, yo he estado frente al Presidente y le hemos pedido: "Mire, necesitamos una ayuda para el desplazado, necesitamos una operación para tal persona" y lo que hace: "Sí, sí, sí, no se afane, es, muy posiblemente, que el señor no le va a parar bolas, le va a dar todos los rodeos y ya después de que se haya cansado, entonces ya desiste, ya desiste de tener alguna. Nosotros tenemos una ley y afortunadamente, la Corte [Suprema] de Justicia en este momento aquí en Colombia nos ha ayudado mucho con una serie de tutelas que nosotros presentamos porque en nuestro país, si no, definitivamente, y ya lo hemos comprobado, si las cosas no son con derechos de petición, con tutelas y a veces hasta con envíos, de hecho, no hay soluciones. No hay solución. Mire, si yo voy y le digo: "Mire, hay un problema así y asa", solo con decirlo, presentar la denuncia no es suficiente, hay que demandar al Estado, hay que hacerle la tutela, hay que exigirle hasta llegar a cosas extremas para que el Presidente o el gobierno ponga atención a esto.

Entr.: ¿Estas actividades que tú dices, las aprendiste por el hecho de ser desplazada?

Inf.: En Colombia afortunadamente y la constitución del 91 dejó muchas cosas buenas, una de esas es el hecho de poder tener unos fundamentos, unas herramientas para podernos defender, en un comienzo decían que Colombia era el país de las tutelas, o tutelitis que todos teníamos tutelitis, pero aprendimos, nos toca a los líderes y yo pienso que en la sociedad civil y a todas las personas les toca para que le respeten sus derechos, hay que hacer tutela, y sí, yo aprendí después del desplazamiento, aunque antes también lo hacía, porque la justicia en Colombia ¡no!, así tenga yo abogado, el abogado dice: "Qué saca usted con hacer una demanda, si eso va a salir por ahí en dos años", y no sabemos si es cierto o no, el mismo abogado da, como que le advierte a uno de la situación y uno sabe que no va a haber solución al problema de uno, uno sabe que tiene que llegar y empezar a escalar y

escalar y empezar a denunciar y de pronto tener otra vez, sí, el riesgo de su vida, pero si no es así, se muere de hambre, o se muere de desidia, o muere de un balazo.

Entr.: ¿Las organizaciones de desplazados funcionan más entre mujeres que con hombres o da igual?

115 Inf.: A ver, el desplazamiento en Colombia, la mujer tiene el 52 por ciento, o sea, que está más alto que el hombre, ¿cierto?, porque por eso mismo, porque a ellas les toca salir viudas, o por defender sus hijos, entonces la mayoría son cabezas de hogar y la mujer, pues, yo pienso que la mujer aquí en Colombia por todo ese sufrimiento que ha tenido, le ha tocado salir, salir no solamente de su lugar de origen, sino también salir a la parte pública,
120 aprender a manejar todo lo que son políticas públicas, aprender a hablar. El sufrimiento ha hecho que consiga todas esas herramientas para poder defenderse.

Entr.: Pero las organizaciones sociales, el confederarse es más común entre mujeres que entre hombres, para poder abogar por los derechos hacer esas actividades.

125 Inf.: Hay más, hay más hombres, o sea, existen más mujeres desplazadas, pero las organizaciones las lidera, están lideradas más por hombres, y los mismos hombres son, nosotros aquí de equidad de géneros...y de pronto de esa parte la mujer no lo maneja mucho sin embargo la mujer está saliendo, de pronto en la parte regional, en las regiones las mujeres lideran más, en la parte urbana el hombre tiene mayor, son los que más incidencia tienen o se meten un poquito más. Por ejemplo, yo en la Mesa Departamental, yo soy miembro de la Mesa Departamental y en la Mesa Departamental de la Secretaria Técnica
130 somos siete, y de esos siete solo hay una mujer que soy yo, de resto todos los demás son hombres. La Mesa Nacional está conformada por solo hombres, no hay una mujer, entonces la mujer aunque sea más, más víctima, mayormente en cuanto a su integridad y, en cuanto a todo, no ha logrado hacer una reclamación justa de lo suyo, no ha llegado como a ubicarse
135 en eso. Que, por último, primero, pues dejar énfasis de que el conflicto armado en Colombia se ha dado, principalmente, por el fomento de las élites, en este caso del gobierno. Segundo, que las leyes, la constitución, la constitución política y la Asamblea Constituyente y todo lo que es la Corte Suprema ha dado muchos avances para la protección de la población desplazada, pero, definitivamente, es un flagelo que es muy
140 amplio, o sea, Colombia como segundo país con mayor número de desplazados, digamos, en estos momentos, digamos que una tercera, cuarta parte de colombianos está siendo desplazada con aseveraciones y con enmascaramientos, pues digo yo, yo lo concibo así, enmascarando las cosas no va a haber soluciones, yo pienso que la solución tiene que ser más de raíz las soluciones y mientras los países internacionales apoyen a los gobiernos para
145 seguir promocionando guerras, no vamos a tener una solución al conflicto armado en Colombia.

Entr.: La mujer, ¿cómo ves tú a la mujer?

150 Inf.: La mujer, la mujer tiene que salir, pues, definitivamente. Colombia es un país muy machista y por eso la mujer ha quedado como relegada en ciertos roles, pero la mujer tendría, que por ese sufrimiento que ha tenido durante tanto tiempo y que ha seguido teniendo con los desplazamientos, tendría que salir, sin embargo, es la mayor víctima del desplazamiento, la mujer en Colombia, o sea, la población desplazada toda tiene, tiene profesiones, tiene por su mismo rol de donde salieron, son agricultores, tienen capacidades

155 y la población desplazada le ha dicho al gobierno: "Nosotros no queremos ser una carga
para el Estado, nosotros no queremos que nos mantenga toda la vida o que nos den un
simple mercado, nosotros queremos salir adelante, podernos reubicar en el lugar donde
lleguemos, pero necesitamos las herramientas para poder salir adelante".
Desafortunadamente, el gobierno es muy poco lo que apoya los proyectos productivos,
160 tenemos cantidad de población desplazada, con cantidad proyectos productivos radicados
en todas partes de las instituciones del gobierno y son dos proyectos a nivel nacional que se
están ejecutando en este momento y eso, son influenciados por, influenciados, o sea, que
tienen, ¿cómo se llama eso?, que tienen palanca³¹ o si no, no.

³¹ Palanca: Contacto que permite o facilita la obtención de un beneficio, especialmente laboral.

ANEXO II: ENTREVISTA N° 2

Informante: N° 2
 Edad : 20
 Nivel educativo: Bachillerato
 Grupo étnico* (GE): Mayoritario
 N° de integrantes del núcleo familiar: 5
 N° de desplazamientos: 4
 Tiempo en situación de desplazamiento: 11 años
 Lugar de reubicación: Fusagasugá
 Entrevistador: A. H
 Fecha de realización de la entrevista: Agosto de 2007

Entr.: ¿Qué es ser desplazada para ti, qué significa ser desplazada?

Inf.: Ser desplazada, para mí, es dejar todo lo que yo tenía, toda una vida, todo lo material y amigos, todo, salir, huir, salir corriendo para otra parte por la vida, me ha tocado varias veces irme de un lado para otro, he viajado mucho por eso, porque me ha tocado dejar, 5 empiezo hacer mi vida nuevamente y me toca irme otra vez, por amenazas.

Entr.: ¿Cuántas personas componen tu núcleo familiar?

Inf.: Mi abuela, mi tío y yo, somos tres.

Entr.: ¿Cuántos años tienes?

Inf.: Voy a cumplir 20 ahorita en julio

10 Entr.: ¿Desde cuándo estás desplazada?

Inf.: Desde que tenía 11 años, soy desplazada.

Entr.: Y las amenazas son contra tu abuelo.

Inf.: Contra mi papá, contra mi mamá, y contra mí, pero casi todo empezó contra mí.

Entr.: ¿Quieres abordar ese tema?

15 Inf.: Bueno, sí. Empezó cuando yo tenía 11 años, vivíamos en Cartagena del Chaira, en Caquetá, cerca de San Vicente del Caguán, llegamos allá y la guerrilla estaba reclutando niños, jovencitas para ellos, para allá, pues yo no me quería ir para allá. Yo le tengo pánico a eso, entonces mi mamá me mandó para Bogotá, estuve en Bogotá un tiempo y me fueron a buscar hasta mi casa porque me querían llevar. Empezó la guerra allá, la balacera, 20 bombas, se enfrentaban a mucho conflicto, entonces, pues me devolví cuando ya había pasado todo. Y cuando otra vez fui a volver, me fui para Milán, queda cerca a Florencia, es zona roja porque queda al pie de San Antonio, eso es sólo guerrilla, me fui a vivir allá, pasaron muchos años, ya tenía 14 años, cuando me fui a vivir allá, y cuando yo llegué, quemaron medio pueblo, mataron gente, fue un desastre total, mataron mucha gente, todos 25 estuvimos allá. Uno de jovencita siempre es como llevarle la terquedad a los papás y todo

eso y me enamoré de un muchacho que era policía y con mis amigas y todas ellas allí, como que me hacían cuarto³² y a uno la adrenalina le gusta mucho después, así pasó. Había un muchacho guerrillero que se había infiltrado en la policía y éramos amigos, uno inocente no sabía nada de eso, hasta que mandaron razones que me iban a matar por ser la novia del
 30 policía, por estar hablando con la policía, que tenía que salirme del pueblo pues que me iban a matar, que mi mamá, que mi papá. Entonces nos cambiamos de casa, siguieron las amenazas, y decidimos con mi mamá y mi papá que nos fuéramos de ahí. A los días de haberme ido, publicaron una lista y se entraron al pueblo y mataron a bastantes muchachas. De eso, una amiga mía se salvó, mataron policías, hubo un total desastre y nos fuimos de
 35 ahí, nos vinimos para acá y cuando llegamos acá conocí a mi mamá biológica, a mi mamá verdadera, ella vive en Nariño. Entonces me dijo que por qué no me iba para allá, entonces igual yo no tenía nada que hacer acá, entonces yo le dije que listo que me iba para allá, entonces nos fuimos a vivir allá. De camino hacia la finca nos encontramos con harta guerrilla y yo todo lo que había vivido, yo dije: "¡No! Yo de pronto me consigo a alguien
 40 que me conoce o algo así", pero no, gracias a Dios, no. Cuando llegamos allá pasaron dos semanas, cuando llegó la guerrilla a la casa, llegaron bastantes, eran como cincuenta o cien guerrilleros que llegaron a la casa y empezaron a decirme que por qué no me iba con ellos, que me fuera, que no sé qué, pero que igual, al otro día me tocó irme como a las cinco de la mañana para donde el vecino. Me anduvieron buscando bastante para llevarme, pero
 45 entonces me tocó irme para el pueblo y se metió la guerrilla al pueblo, se metió a la casa donde yo vivía, dañó las ventanas, las puertas, el techo de la casa y me tocó también salirme de allá por eso y ahora pues, cuando regresé a Milán, porque allá vivía mi papá, compró una casa, compró, pues, una tierrita para empezar de nuevo, y entonces fue cuando mataron a mi primo y pues ya, definitivamente, nos tocó salirnos de allá, por eso.

50 Entr.: Se supone que te llevan hacer qué... ¿qué quiere la guerrilla? ¿que te vayas con ellos?, ¿cuál sería tu labor?

Inf.: Pues sería como ir uno allá, como dicen ellos "a luchar por una causa", porque según ellos lo único que quieren ellos es gobernar, es para ellos, es una causa, a ver, hay muchas muchachas jovencitas allá.

55 Entr.: ¿Qué hacen las mujeres allá?

Inf.: Se visten de camuflado, de lo que le quitan a la policía con su fusil, se van de cocineras, prácticamente cocineras, al monte, las embarazan los muchachos guerrilleros, tienen abortos, eso es lo que hacen ellas allá. Se exponen a que las maten cuando se enfrenten, muchas jovencitas de 14, 15 años,

60 Entr.: ¿Tú crees que hay una solución para el desplazamiento?, ¿Cuál crees que sería como una solución posible?

Inf.: Una solución posible... pues en ese momento hay desmovilizados, y eso, pero nadie está...

³² Journal Lebende Sprachen N° 48 (2) Glosario de colombianismos s.v. *cuarto* m: *hacer* ~ coloq. Encubrir o facilitar una persona a otra la realización de un acto que se considera reprobable o debe permanecer secreto.

Entr.: ¿Cuál sería una solución para ti como desplazada?, ¿volver a ese lugar?

65 Inf.: Como desplazada una solución sería empezar una nueva vida, lejos del conflicto, porque, o sea, puede que ahorita, en este momento, para mí, la solución sea Fusagasuga, estoy viviendo bien, pero uno no puede volver allá, porque tarde o temprano vuelven, yo he regresado varias veces a intentar otra vez y siempre vuelven, y vuelven por equis o ye motivo, porque le hablas al ejército, porque le ayudas al ejército, porque le hablas a un
70 policía o ya simplemente porque le vendes una bolsa de agua, llegan y ya, y te matan. Pues, la solución sería, pues, que se acabara la violencia y porque al seguir habiendo guerrilla y paramilitar, siempre va haber desplazamiento.

Entr.: Cuando uno vive cosas extremas necesita tomarse de algún lado para tener fuerzas... ¿en qué te has basado para resistir?

75 Inf.: Mi primera balacera que yo vi, tenía cinco años, y, desde que me acuerdo, siempre me he aferrado así y me dan fuerzas para seguir. Es para demostrarle a toda mi familia que yo no soy lo que parezco. Mi papá y mi mamá me abandonaron cuando yo nací. La familia de mi papá, nadie me quiere porque dicen que yo no soy hija de él; mi familia por parte de mi mamá, tampoco. Los únicos que viven conmigo y de verdad como que me quieren, es mi
80 abuela y mi tío. Entonces digo: "Puedo salir adelante y demostrarle a ellos, que a pesar de todo lo que me ha pasado, puedo ser alguien en la vida". Y como esas ganas de demostrarle a alguien que uno sí puede, es lo que le da a uno ganas para seguir.

Entr.: ¿Tú ya dejaste el dolor a un lado?

Inf.: No, el dolor siempre queda allá, uno puede vivir con el dolor, pero siempre queda allí,
85 porque vivir uno una infancia, mi infancia no fue normal, o sea, a los cinco años que un niño esté en medio de una balacera, que al otro día se pare en una puerta y vea desfilar un poco de cadáveres de policías, eso para ningún niño es una infancia normal, no, no se puede [*olvidar].

Entr.: ¿Cómo crees tú que te ve el gobierno o las otras personas que no han vivido estos
90 hechos de violencia? ¿Cómo ven ellos a los desplazados?

Inf.: Hay gente que a los desplazados los ve como gente que sencillamente se viene con el título de desplazados, que todo lo quieren fácil, hay gente porque uno le dice: "Soy desplazado" y le dicen: "No, señor, usted es una guerrillera".

Me lo han dicho porque soy del Caquetá, o porque una gente viene del Putumayo o de
95 Nariño. Dicen: "Es guerrillera" y la gente lo ve a uno como desplazado como si uno estuviera en la calle, uno sí está en la calle pero no como las personas mendigando, y eso, y hay gente que a uno no lo valora como persona, ni como ser humano por ser desplazado.

Entr.: ¿Y El gobierno cómo los ve?

Inf.: El gobierno sí da ayudas, pero antes tiene que verificar que lo que está diciendo uno es
100 verdad, [*el gobierno promueve] que [*uno] intente, que regrese otra vez a la casa de donde uno se fue. El gobierno sí lo ve a uno como una persona. Depende de ser desplazado

[*Depende de si uno es desplazado], el gobierno cree que uno sí es desplazado, sí cree que uno ha sufrido.

Entr.: ¿Tú crees³³? ¿cómo afecta el desplazamiento a la mujer?

- 105 Inf.: Bastante, bastante afecta el desplazamiento a la mujer porque uno de mujer para conseguir un trabajo, incluso para conseguir una pareja es tenaz, porque uno desconfía de todo el mundo. Por ejemplo, si uno va a adquirir un trabajo, uno dice: "Me desplazaron", de una vez dicen: "Si a usted la desplazaron de allá, aquí van a venir a buscarla y corren peligro, entonces, por eso no la recibo". Y para uno conseguir amigos eso sí, lo tratan a uno mal, lo discriminan, por eso uno desplazado y uno de mujer sufre; los hombres no tanto, porque como dice mi mamá: "Hombre es hombre, siempre las de ganar", siempre donde sea, y uno de mujer, más las de perder.

Entr.: ¿Por qué?

- 115 Inf.: Porque uno de mujer no puede hacer lo que un hombre hace, un hombre se puede ir al campo a echar azadón, como dicen "a trabajar en la construcción" y todo eso, mientras que uno de mujer se va a una constructora a pedir trabajo aunque sea de albañil y no se lo dan, uno de mujer es como más tenaz conseguir trabajo siendo desplazada porque le ponen muchos problemas, y hoy en día aunque uno sea para ir a lavar un baño se necesita bachillerato y hay muchas mujeres que no terminan el bachillerato por eso.

- 120 Entr.: ¿Hay soluciones del gobierno en cuanto a la nivelación escolar para los desplazados?

Inf.: No, no, o sea...es gratis, pero hay muchas cosas, sí hay soluciones, simplemente que hay mujeres que no quieren salir adelante, porque el estudio para los desplazados es gratis y uno puede salir adelante.

- 125 Entr.: ¿Qué es lo que tú quieres decir que te interesaría porque hay gente que no sabe que existen los desplazados, piensan que el conflicto se basa en las balas entre los hombres?, ¿hay algo que te gustaría dejar?

- 130 Inf.: Sí, el hecho de ser uno desplazado no significa que uno sea guerrillero, que sencillamente uno no pueda ser más en la vida, es algo que a uno le pasa no porque uno quiera sino por cosas de la vida, no es que uno quiera ser desplazado, ni nada y yo no le deseo a nadie que sea desplazado porque es lo peor que uno puede sufrir en la vida, o sea, irse uno dejando todo lo que uno tiene, que maten a la familia, que uno huya, por vivir eso a nadie se le desea, ni siquiera a mi peor enemigo, y uno es desplazado y uno quiere salir adelante, y solo necesita una oportunidad para salir adelante.

135

Para los hombres también es difícil, tengo primos y ellos prestaron servicio militar en San Vicente, en Cartagena y a ellos les ha tocado irse, incluso tenía un primo de quince años, él

³³ El asterisco indica el carácter hipotético de la palabra empleada aquí para darle sentido al enunciado.

hablaba mucho con la policía, hablaba con el ejército, porque compañeros de él que se iban a prestar servicio y él, el día de las elecciones de Presidente que fue en mayo, ya hace un
140 año, lo cogió la guerrilla y se lo llevó y apareció quince días después, muerto, sin cabeza. Fue terrible para mi tío, para mis tíos, para todos fue terrible y para mis primos. Los hombres también sufren eso, porque era un familiar, a un hermano, a un primo que se lo lleven, por una cosa tan insignificante. Hacerle un favor a un policía, a un soldado es terrible. Mi tío sufrió mucho, mis primos, incluso mi mamá, todos sufrimos por eso, porque
145 no se puede ser indiferente al dolor. Eso fue terrible, pues nosotros también sufrimos mucho, yo también sufrí mucho. Tal vez a los hombres les da más peor que eso, porque los hombres prestar servicio, se los lleva el ejército, a prestar servicio y después de que salen de prestar servicio es donde ya los cogen y los matan o los torturan, les hacen cosas impresionantes, terrible.

ANEXO III: ENTREVISTA N° 3

Informante: N° 3
 Edad : 33
 Nivel educativo: Primaria
 Grupo étnico* (GE): Mayoritario
 N° de integrantes del núcleo familiar: 4
 N° de desplazamientos: 2
 Tiempo en situación de desplazamiento: 5 años
 Lugar de reubicación: Fusagasugá
 Entrevistador: A. H
 Fecha de realización de la entrevista: Agosto de 2007

Inf.: Por ejemplo, yo llevo desplazada, eh!, cinco años, yo he salido desplazada de dos sitios Tauramena Casanare, y de la Cooperativa Meta. Pues, situaciones muy difíciles, yo tengo dos niños, un bebé de cuatro años y un niño de siete años. Yo no tengo estudios, yo solamente hice hasta quinto de primaria, pero también cada día se da uno cuenta, que, de pronto, otros países sí lo quieren ayudar a uno como desplazado, ya que, imagínate, cinco años y nosotros no hemos recuperado prácticamente nada, o sea, es que nada de lo que nosotros perdimos.

Uno, eh...., los apoyos que dicen darnos a la población desplazada, sí, hay muchas propuestas, pero nunca uno recibe casi nada, a mí me han colaborado con un poco de mercado, pero nosotros, como en el caso mío, que soy madre de familia, que yo tengo que dejar mis niños para yo poder salir a trabajar.

Entr.: ¿Tienes esposo?

Inf.: Claro, sí, pero igual, imagínate, nosotros tenemos dos niños estudiando, de allí comemos, pagamos arriendo, si yo no le colaboro a él a trabajar, ¿te imaginas cómo?

15 Entr.: ¿Pero, no les dan dinero? ¿Solamente el mercado?

Inf.: Pues, mira, yo hasta el momento, lo que te puedo decir, yo he recibido como doscientos diez mil pesos en dinero, en plata, recibí tres mercados y no más, pero donde tú vas, o sea, yo me siento tan decepcionada, ¿sabe qué me decepciona?, de verdad que a veces la gente lo quiere tratar a uno, ¿cómo te dijera?, lo hace sentir a uno mal, sí, de pronto, por ser uno, ser desplazado.

Entr.: ¿Cómo entienden eso los desplazados?

Inf.: O sea, ellos a veces mucha gente de acá, señoras de oficina creen que uno a todo momento va como a pedirles, a pedirles limosna, como a decirles: "Bueno, demen, demen" (sic), pero no, no es así, ahorita que yo estoy en AMUDEC³⁴, yo trato de colaborarle con lo

³⁴ Acrónimo ficticio empleado en reemplazo del nombre de la asociación de mujeres desplazadas aludida

25 que yo más puedo a Lucía³⁵ (2), que es nuestra presidenta, y me decepciona mucho la
 forma en que a veces nos tratan, y ella dice que uno tiene que tener paciencia y calma, y le
 digo yo: "¡Pero, Dios mío!, si nosotros algún día tuvimos más que ellos", ¡listo!, quedamos
 sin nada, porque la verdad, cuando yo me casé con mi esposo, pues nosotros vivíamos
 súper bien, súper bien, pues la situación de nosotros es como la situación de cualquier
 30 desplaza'o sin casa, pagando arriendo, tratando de vivir a la medida de lo que uno gana,
 porque acá, el sueldo acá no es mucho. Por ejemplo, yo me gano cien mil mensuales, yo me
 levanto a las cuatro y media, arreglo a mis hijos, los llevo al colegio. Una señora que no es
 ni de mi familia, ella me regala doscientos mil pesos mensuales para el estudio de mis
 hijos, y tengo que trabajar. Soy la que hago todo en mi casa, salgo a trabajar, recojo mis
 35 niños, todo. Pero si uno ve de pronto ayudas, que a uno le digan: "Venga, le ofrezco este
 trabajo". Pero igual, uno sin estudio qué más le pueden ofrecer a uno.

Entr.: ¿No hay ayudas del gobierno para poder?

Inf.: Pues, mire, hay muchas propuestas y ayudas del gobierno, pero una cosa es lo que
 proponen y le ofrecen, y otra cosa es que realmente tú lo recibas, realmente tú lo recibas,
 40 porque no es así, nosotros con mi esposo hemos estado pensando mucho, en querer, en
 querer pedir ayuda para poder irnos a vivir a otro país, de verdad, yo ya estoy cansada, yo
 me siento tan cansada, con mis niños, que ellos, o sea, mi niño de siete años que él se dio
 cuenta en la situación que salimos, viendo la guerra que estábamos viviendo allá, y nos
 fuimos a vivir allá, porque nos estaban ofreciendo un buen estado.

45 Entr.: ¿Dónde estaban?

Inf.: En La Cooperativa Meta, eso es adentro de Vista Hermosa

Entr.: ¿Y por qué tuvieron que salir?

Inf.: Pues, a ver, el primer desplazamiento que nosotros tuvimos fue porque entraron los
 paramilitares al pueblo, a nosotros nos mandaron una nota, yo personalmente la recibí, una
 50 nota donde nos decían que no nos querían volver a ver en el pueblo. Mi esposo trabajaba
 con Avipi, en un pozo de petróleo, le hacía subcontratos y trabajaba con la alcaldía de
 Tauramena, Casanare.

Entr.: ¿Fue por eso?

Inf.: Pues nosotros vivíamos muy bien, y cuando un sitio lo gobierna otra organización y
 55 otra quiere llegar a tomarla, allí es donde se forma el conflicto. Sí, a mi esposo lo hirieron.
 A nosotros nos llegó ese comunicado como a las diez de la mañana y a las seis de la tarde
 salimos a tomarnos una arepa y un café y lo hirieron. Esa noche permaneció toda la noche
 en el hospital de Tauramena y al otro día salimos como a las once de la mañana. Yo pagué
 un taxi, una carrera que nos sacara hasta los túneles y de allí salimos y vinimos a parar aquí
 60 a Fusa. Aquí en Fusa, nos radicamos y comencé, yo no conocía a nadie, fue terrible. Yo
 comencé a vender envueltos en la calle, aquí conocí Fusa porque comencé a vender

³⁵ Nombre ficticio para resguardar la identidad de la persona aludida.

envueltos, me ganaba diez mil pesos. Con eso, pues, pudimos salir adelante con mi esposo, porque, también a raíz de eso, yo perdí un bebé, un bebecito, yo lo tuve y, (.) o sea, yo lo alcancé a tener, pero tocó, se complicó, ¿sí?, el bebé falleció. Llegamos acá, duramos como
 65 tres años viviendo aquí en Fusa, cuando nos ofrecieron un trabajo en La Cooperativa para montar una sub-estación de electricidad, porque mi esposo, sí, gracias a Dios, él tiene pues su bachiller, él tiene su título de electricista profesional, trabaja muy bien la electricidad, ¿para qué³⁶?, nos ofrecieron ir a montar una sub-estación y mi esposo viajó y yo me quedé acá, pero huí. Terrible esos siete meses que yo viví aquí, mis hijos se me enfermaron, tuve
 70 que pedir comida, y me fui para donde él. Allá nos radicamos en La Cooperativa, y llevamos un año y medio viviendo allá. Bien, yo, pues, a raíz de que buen trabajo, buenas opciones de conseguir plata, yo puse un almacén, ¡eh!, trabajaba con el sistema de electricidad y ya nos estaba yendo bien, estábamos otra vez parando una casa.

Yo tenía un negocio de ropa y el 25 de enero del 2005, eso sí, el 25, hubo un desembarque
 75 del ejército en el sitio donde yo vivía, era solo sitio de guerrilla, ese sitio solamente lo gobernaban allá, pero también le daban a uno entrada de trabajar, de poder salir adelante. Un desembarque ese día, ¡uy!, eso fue terrible, eso. Los aviones pasaban bajitico y tú veías los soldados así, y a mí, me dieron soltura de estómago. Mis niños, yo asisto a una iglesia, y mis niños me decían que oráramos para que no nos fuera a suceder nada. A raíz de eso,
 80 dejamos todo botado y corra otra vez para acá, pa' Fusa, todo eso. Sí, dejamos todo, y volvimos y nos radicamos acá.

Fue cuando una señora —porque yo llegué a vivir a la [calle] Primera con [carrera] Primera—, y era tan triste: yo dormía en dos colchones, mi esposo, mis dos hijos y mi persona en dos colchones, sin sábanas; sólo teníamos un plato, ahí comíamos, pero a mis
 85 hijos no los dejábamos aguantar hambre, eso sí, gracias a Dios, aunque nosotros no tuviéramos qué comer, pero los niños bien. Ahí duramos y una señora que vive en el Gaitán me dijo que por qué yo no iba a la alcaldía. Yo no sabía que, que, que había una ayuda para la población, o sea, que uno podía ir y poner una demanda, recibir una carta y comenzar a recibir ayudas, o sea, yo pensé que eso eran mentiras. Igual fui a la alcaldía puse mi
 90 declaración con fechas, porque yo tengo fechas, yo tengo mis papeles, todo. Me recibieron la declaración y sí, efectivamente, gracias a Dios, como a los veinticinco días me llegó la carta, la carta me llegó. Pero, bueno, ahí me decía que para salud y todo. Bueno, yo comencé a recibir el servicio de salud. Cuando mis niños estaban enfermos, yo iba al hospital, pero nunca me entregaban, ni nunca sabía cuáles eran las ayudas realmente. Yo
 95 duré así como dos años y medio, hasta que un día me hablaron de la asociación de doña Lucía: "Que mire que la asociación". Y vine y me afilié. Pero, yo vivía así, alejada, a raíz de la gente como me ha tratado. A mí, me han dicho que yo no tengo cara de desplazada, a mí me han dicho que ¿qué es lo que vienen a pedir?, que si es que quieren mercado, o sea, como a humillarlo a uno, por una libra de arroz, que, mire, sin mentirle yo he llorado, que

³⁶ Esta expresión exclamativa-interrogativa, equivale a un ponderativo como *afortunadamente* o *felizmente* que evalúa el enunciado precedente. En este caso, la expresión intensifica los juicios evaluativos de la narradora: "porque mi esposo, sí, gracias a Dios, él tiene pues su bachiller, él tiene su título de electricista profesional, trabaja muy bien la electricidad".

100 día³⁷, eso fue una humillación horrible: que yo fui a empacar unos mercados, y una doctora así me dijo: "¿Usted qué hace aquí?, ¿usted quién es?", y: "Ni piense que usted viene por mercado".

¿Sabe una cosa?, yo no tenía, usted va a mi casa y no tengo una libra de arroz, no la tengo, pero, ¿sabe una cosa?, yo salí y le dije a Lucía: "Tranquila, tranquila, ¿sabe qué?, yo me retiro de acá", porque a raíz de tanto sufrir y que la gente lo trate a uno, uno también se vuelve como mal geniado, ¿sí?, ¿me entiende?, como, aunque uno no se debe dejar contagiar de la mala energía de las demás personas, y, gracias a Dios, conocer de Dios, sí, ¿me entiende? y, gracias a Dios, que uno tiene algo de Dios en su corazón y eso a uno lo hace de verdad [*capaz de soportarlo].

110 Entr.: ¿Cómo crees que los ve el gobierno?

Inf.: A mí me parece que el gobierno nos pordebajea, realmente ese es mi concepto, nos pordebajea³⁸ y no es poquito, es demasiado, porque a pesar de que yo no tengo estudio, yo trato de informarme, de ver la televisión, de ver las noticias, de leer contenidos y sé que de otros países ha llegado ayuda para la población desplazada y ¿sabe qué? nos salen con unas cosas, que es tan ilógico, si ellos viven y ellos están bien, ¿por qué no ayudan a la gente realmente que necesitan (sic)?, por ejemplo, en nuestra organización hay gente muy necesitada, yo, soy una que yo necesito, pero yo veo a otras personas que necesitan más, al menos, gracias a Dios, mi esposo tiene un trabajito, yo tengo otro trabajito, gracias a Dios. A mí me ayuda una señora que vive en Bogotá, no es mucho, pero al menos tengo con qué pagar un colegio donde tenga mis hijos, porque, realmente, yo lucho es por mis hijos, por mis dos niños.

Entr.: ¿Cuál crees tú que es la solución para el desplazado?

Inf.: Yo pienso que falta una mejor organización, o sea, que las personas de arriba, los que mandan, que sean como más conscientes, que sean como más humanos, les falta más amor, más humanidad.

Entr.: ¿No entienden qué es lo que vive un desplazado?

Inf.: O se hacen los locos, porque es que un desplazado, o sea, yo como desplazada he vivido eso de yo llegar aquí, a vender envueltos setenta y cinco envueltos, andar todo Fusa, para ganarme diez mil pesos, yo madrugo a las cuatro y media de la mañana a trabajar en una ruta escolar, termino a las ocho y veinte, tengo de ocho y veinte a once y media para yo organizar casa, hacer almuerzo y hacer mis quehaceres, salgo a las once y media y estoy terminando faltando un cuarto para las tres, vuelvo, vuelvo cojo ruta a las cuatro y termino a las cinco y media.

Entr.: ¿Tú crees que el desplazamiento para las mujeres es distinto que

³⁷ La expresión "que día" es empleada aquí como continuativa con valor de marcador discursivo que prefacia un fragmento narrativo.

³⁸ Darle menor rango a una persona, animal o cosa.

135 el de los hombres?

Inf.: No [...]

Entr.: ¿Cómo impacta el desplazamiento de las mujeres?

Inf.: Yo pienso es más duro, yo digo que para nosotras las mujeres el desplazamiento es más duro, porque mire, mi esposo, nosotros somos desplazados, estar de pronto ahí
140 diciendo: "Mire, ayúdeme". Cuando uno ha tenido sus cosas, ha tenido su trabajo y uno lo pierde todo, es muy difícil.

Entr.: ¿Es la mujer la que organiza como buscar ayuda?

Inf.: En el caso mío, realmente, a mí es la que me ha tocado, yo soy, permanezco en las reuniones, yo soy la que corro, la que hago las colas, la que trato, sí, mi esposo, no. Él es
145 un tipo muy, él dice: "¡Ay!, pero mamita, eso no". Porque yo a veces he llegado llorando, y le he dicho: "Imagínese, a mí me humillaron de esta manera", me dice: "¿Sabe qué? Para ir a echarle la madre a una vieja de esas, mejor prefiero quedarme aquí en la casa".

Entr.: ¿Y tú tienes que asumir, las mujeres tienen que asumir? Es decir, ¿tú orientas hacia dónde va la familia y además asumes todo el trabajo de la casa?

150 Inf.: Sí, pero mi esposo obviamente también trabaja, nosotros, o sea, entre los dos asumimos todo, ¿sí?, lo que pasa ahorita en la organización más que todo estoy presente yo, pero en cuestiones de trabajo siempre somos juntos, ahí, hemos estado juntos ahí, y la casa, nosotros pagamos arriendo.

Entr.: ¿Quién hace las cosas de la casa?

155 Inf.: El oficio, entre los dos, ¿sí?, él, gracias a Dios, él es buen esposo, mis niños también, ellos son muy lindos, ellos estudian y yo les enseño a que organicen, ellos son muy espirituales y muy inteligentes, gracias a Dios.

Entr.: ¿Hay algo que tú quieras dejar, como parte de la investigación, que tú creas que es importante que esté dentro?

160 Inf.: Sí, a ver, pues que nos dieran un mejor trato, la gente, sí, la gente, que diga, pues, me gustaría dejar algo claro, que tuve que utilizar la Fiscalía, para una demanda que necesitaba hacer, de un problema, porque a días de nosotros salir ya de dos sitios de desplazados y haber convivido. Nosotros, hemos recibido amenazas, entonces yo fui a poner una demanda a la Fiscalía y la doctora Nancy, ¡ay! yo no me acuerdo el apellido, pero, ¿sabe
165 una cosa?, me dio tanta tristeza, nos tuvo hora y media, yo le conté todo el relato desde que salí desplazada y todo lo que he tenido que hacer, mataron una hermana de mi esposo en Buga, Valle, hace dos años, va a ser dos años y, ¿sabe una cosa?, no me quiso recibir la demanda, me mandó pa'l Gaula, eso fue toda la mañana, con doña Lucía, ¡tengo testigos del Gaula!, que es en La Gran Colombia. Yo sin plata, allá nos fuimos, nos mandaron pa'l
170 puesto de policía, del puesto de policía nos volvieron y nos mandaron a la Fiscalía. ¿Usted cree que es justo que una persona que tenga un cargo grande, que diga: "Bueno, esta señora necesita al menos una información o asesorarla?", ¿cierto?, porque todos no nacimos estudiados y, desafortunadamente, hay gente bendecida que sabe mucho, pero tenemos personas que no, y las personas que saben no lo asesoran a uno, a veces. Volvimos a la
175 Fiscalía y, ¿sabe qué?, ¿en qué piso nos atendieron?: en el segundo piso. Y el señor, un

doctor muy formal, don Carlos, me recibió la demanda, yo le comenté todo y le dije: "¡Qué tristeza!", yo me puse a llorar, yo le dije: "¡Qué tristeza!, yo toda la mañana me la he pasado detrás de esto y son la cuatro de la tarde" y no pude ir a trabajar ese día y esa señora ni siquiera me dijo: "Suba al segundo piso, que allá reciben", lo que dijo es que esas cosas a
 180 veces la vienen a utilizar es para viajar a otro país, y que, o sea, se montó algo todo raro, todo. Ahí, yo salí muy desilusionada y Lucía me ha dicho que quede como presidenta de AMUDEC, porque, desafortunadamente, la mayoría de desplazados somos personas que no tenemos estudio, no tenemos preparación, desafortunadamente, es así. Yo le digo: "No, yo realmente no, porque, a mí me duele que me hieran", o sea, uno trata de hacer uno lo
 185 mejor y que lo traten a uno así, pues a uno le duele, porque uno es un ser humano, uno tiene su corazón, uno tiene sus sentimientos, pero no, yo pienso que a nosotros nos tienen abandonados, nos tienen abandonados, ese es el concepto que yo tengo, y pues, de todas maneras, seguir adelante.

Entr.: ¿Le vas a dejar por allí?

190 Inf.: Sí.

Entr.: ¡Súper bien!

Inf.: Tengo dos niños y ellos son muy lindos y esa moral es la que me dan, nos dan ganas con mi esposo de salir a trabajar. De pronto³⁹ (5), mi esposo y yo tenemos una infancia casi igual, o sea, nosotros no tenemos una infancia de juguetes, de poder dormir hasta tarde no,
 195 pero no, yo a mis niños trato de darles, así como andamos, pero trato de darles lo mejor. Su comidita, nosotros a veces hemos tenido para dos almuerzos y nos sentamos en el restaurante, en un restaurante donde venden comida a dos mil, porque sabemos que si con cuatro mil vamos a hacer un mercado, no nos alcanza, pero sabemos que con cuatro mil, mis hijos pueden almorzar su sopa, con sus ensaladas y nosotros a veces con mi esposo
 200 hemos dejado de almorzar, pero mis hijos siempre con su barriguita llena, gracias a Dios. Eso me da tristeza, o sea, yo no poder tener, por ejemplo, como mis niños en diciembre, yo no tuve plata para darles navidad y ellos me pidieron una bicicleta y no, no se las he podido regalar, a mí me duele eso, de resto que yo aguante, que yo necesite, no, porque igual yo ya tengo treinta y tres años, pero tengo que luchar por mis hijos, ¿a qué mamá no le gustaría
 205 darle gusto a sus hijitos?

[llanto]

Entr.: Sí. Yo te entiendo.

Inf.: Pero bueno, de todas maneras, lo importante es que ellos tengan salud, que Dios nos dé salud para poder trabajar y ellos también van a entender.

210 Entr.: Eso es muy interesante.

Inf.: A raíz de la situación que vivimos aquí en Colombia, y que realmente, he visto situaciones donde reclutan a muchachos de diecisiete, dieciocho años para las filas sean de

³⁹ De pronto 'posiblemente'. El diccionario académico, s.v. *pronto*; loc. adv. *de pronto*, acepción 3, consigna esta acepción para Colombia.

un grupo, o sean de otro, pero que realmente es así. Yo tengo dos niños y yo no quisiera que el día de mañana que yo ya estuviera, pues, vieja, ver a mis hijos que se los llevaran, 215 realmente, no quiero eso para mis niños. Yo quiero algo diferente para ellos y si hablo todo esto y si lucho, es verdad, de verdad, sólo pensando en mis hijos, pensando en ellos, que de pronto, ellos no vayan a vivir lo que, realmente, a uno le ha tocado vivir, no quiero eso para mis niños. Esa es toda mi triste historia.

ANEXO IV: ENTREVISTA N° 4

Informante: N° 4

Edad : 44

Nivel educativo: Bachillerato

Grupo étnico* (GE): Mayoritario

N° de integrantes del núcleo familiar: 4

N° de desplazamientos: 1

Tiempo en situación de desplazamiento: 4 años

Lugar de reubicación: Bogotá

Entrevistador: A. H

Fecha de realización de la entrevista: Agosto de 2007

Entr.: ¿Cómo crees que ve la gente a los desplazados?

Inf.: Te señalan, a ti te... Aquí a uno y más a las mujeres, son objeto, son sólo objetos sexuales, o sea, te ubican como objetos sexuales. Ah ... como tú eres desplazada, como necesitas, como esto, venga, yo le doy tanto, esté conmigo. Los patrones también abusan de
5 las personas, más de las mujeres, mmm ... se siente uno, como le digo yo, que te ignoran, pues, no vales nada, tú eras alguien en tu pueblo, en tu ciudad, donde tú vives, pero aquí la ciudad donde tú llegas, uno no es nadie (sic), entonces, eso también marca mucho, marca mucho a la mujer, como que soy bruta, como que yo porque no estudié, empezamos uno por ahí, empezamos porque no estudié, porque aquí, si tú no tienes estudio, no eres nadie, sí
10 sabes trabajar pero te explotan, entonces, uno aquí, pero realmente, eso es como, algo que te marca para toda la vida el ser, estar en esta situación.

Entr.: ¿Tú crees que la otra gente de la comunidad discrimina a los desplazados, como ven ellos a los desplazados, qué piensan que son?

Inf.: ¡Eh! ..., una peste de rabia, una enfermedad, seguro, porque yo escuchaba a una
15 señora que decía, que voy a comprar una casa en Soacha, Soacha Compartir es un barrio que es cerquita, aquí en Bogotá, y entonces, dijo que no, que no la compraba porque, porque había mucha gente desplazada y eso era un peligro, o sea, imagínese, "un peligro", si somos seres humanos igual que ellos, por el simple hecho de haber sido, salir uno de su tierra a coger una ciudad, no es para que lo estén, ¿cómo se dice esa palabra?,
20 estigmatizando, o sea, que tú eres algo malo, que no bueno. Yo me siento como así, como si tú estás aquí, es porque eres mala, porque robo, porque mato, porque eres guerrillera, porque bueno, eso de miles formas, o sea, el simple hecho de tener en la frente ser desplazada, es que lo juzgan, pero realmente no saben que nosotros somos seres humanos, que somos gente trabajadora y por lo cual estamos acá, por haber sido gente trabajadora,
25 gente responsable, si fuéramos gente mala, gente que no hubiéramos sido responsables, no estaríamos acá.

Entr.: ¿Cómo sienten ustedes que los ve el gobierno?

Inf.: Eh... somos la puntilla del zapato que, que los puya a ellos, que no los deja caminar bien, porque realmente día tras día hay mucha más gente en condiciones de

30 desplazamiento, muchísima más gente, ahora ya la gente no quiere decir que viene desplazada dentro de los mismos pueblos, sino dentro de las mismas ciudades, ¿sí me entiende? Esta gente ya le está haciendo mucha mella, porque en los pueblos o las ciudades pequeñas se tapan con cualquier cosa, mientras que en la ciudad no. En la ciudad, por lo menos aquí en Bogotá hay mucha formación para mujeres, que unas o por la pereza no las
 35 deja ir a formarse, y otras que no saben, ni idea de qué es a lo que las están invitando, porque yo siempre he dicho que las mujeres que vienen de los campos son mujeres que no tienen estudio, son mujeres que han vivido encerradas solamente para lavar, cocinar, planchar, atender el marido y cocinarle a los peones, no es más. Entonces le hablan a uno: "Oiga, que yo la invito a una reunión de mujeres" "¿Y eso pa' qué?" O el marido coge, si
 40 tiene, y las que no tienen, a trabajar para conseguirle de comer a sus hijos. Entonces se pierde, como esa, como esa, esa, ¿cómo le llaman a eso?, esa orientación que le están dando, entonces son muchas las cosas que se pierden, pero las que tenemos la oportunidad de asistir a eso, es donde uno se entera de que uno tiene derechos, de que uno vale como persona, que uno vale como mujer. ¡eh!..tanto hay... que hasta el marido también le violó
 45 los derechos a uno en el campo. Aquí en la ciudad, uno empieza a ver las cosas, uno aquí en la ciudad empieza a abrir los ojos, a decir: "¿Ve?!, esto no es solamente conmigo, o los hijos no solamente son míos, los hijos también van con el esposo, las responsabilidades y eso". Entonces, eso es lo que está pasando acá.

Entr.: ¿Cómo afecta el conflicto a la mujer, específicamente asumir nuevas labores?

50 Inf.: Bueno, yo creo que la mujer siempre estamos dispuestas a todo, por el simple hecho de ser mujer, de haber tenido los ... para poder parir un hijo, es cuando uno más tiene una fuerza, saca berraquea, que si a ti te toca lavar el piso, uno lo lava con gusto, porque sabes que esa plata se [la] va a dar uno a sus hijos, ¿sí? ¿me entiende?, mientras que el hombre es más débil, el hombre se deja agobiar, el hombre si no está enseñado a la tierra fría, llega a
 55 tierra fría, se enferma, se cae, el hombre es mucho más débil, mientras que la mujer siempre ha sido como más berraca, más echada pa' lante, ha salido adelante.

Entr.: ¿Cuál crees tú que sería una posible solución para los desplazados?

Inf.: Bueno, una posible solución es que el Estado y las organizaciones como las ONGs internacionales, ¡eh!, no le sigan poniendo "el pobrecito", porque las personas en condición
 60 de desplazados no son pobrecitos, porque son personas trabajadoras. Yo, si yo tuviera la oportunidad de algún día hablar con el Presidente, yo le diría que no, cinco mercados no es, no es, todo el sostenimiento. El sostenimiento es un negocio o una empresa o unas fincas que la gente se agrupe, se organice, claro está que las hay, lo que pasa es que aquí la gente no se cree en sí mismo, pierden como el afecto de que "yo soy capaz" y entonces, como las
 65 organizaciones o las ONGs, los ve, los ve, como "el pobrecito", el pobrecito. "¡Ay pobrecito, démosle!" "¡No!" Entonces la gente aquí, ya se está volviendo también como floja, o sea: "¡Demen! Tocó [¡Dénme! Corresponde?]", entonces: "Porque el Estado no me cubrió, porque no me cuidó, porque ésto me lo tienen que dar". Yo quisiera más bien que tuvieran como esas formaciones de empresarios, así sea, si tu pones un negocio de
 70 empanadas, habrá miles que la tienen. "¡Hombre, pónganse como empresarias y a salir adelante!" Sí, déles [dénles] la materia prima, déles [dénles] la oportunidad que ellos tengan con qué trabajar, ahí sí, como dicen: "Déles el chinchorro y no, no le den el pescado, dejen que la misma gente los pesque".

Entr.: ¿Hay algo más que tú quisieras decir respecto, de las organizaciones o algo así?

75 Inf.: Bueno, pues la idea es que el Estado les dé esa formación a todas las personas que están llegando, que están llegando, decirles: "Miren, ustedes tienen derecho a esto, a esto, a esto y tienen derecho y el deber de ustedes es organizarse", ¿sí?, porque aquí uno se entera que tiene que organizarse, es por boca de los demás, no por el Estado, porque aquí uno nunca tiene, tiene esa formación, uno se entera de los derechos que tenemos, es como
80 organizaciones como ADEMEC (1), que por lo menos ella hace, ella hace esa gestión, hace reuniones y dicen: "Miren, ustedes están aquí convocadas, es para que ustedes vean que ustedes tienen derecho a esto, que tienen derecho, cómo exigir un derecho", eso, pero, y tenemos unos deberes, no solo derechos sino deberes que también debemos cumplir, entonces que el estado, el estado se meta la mano al bolsillo y diga: "Bueno, vamos a dar
85 formaciones sobre los derechos a las personas, hombres, mujeres, lo que sea".

Entr.: ¿Cuál es tu relación con el lugar que dejaste?, ¿tú quisieras volver?

Inf.: Ehm ... No sé, lo que pasa es que nosotros quedamos muy marcados.

Cuando yo escucho a mi hija de quince años, que dice que ella algún día piensa volver a su tierra, es, eso me hace pensar, a pesar que ella me dice: "Mami, yo sé que tengo la
90 oportunidad de estudiar acá", pero dice: "No es como estar uno allá", o sea, su tierra es su tierra. Donde a ti te conocen, donde a ti la gente te da confianza, tú tienes confianza con ellos, mientras que en las ciudades grandes, tú eres únicamente tú. Y trabaje y salga adelante usted y sus hijos, no le importe lo que pase a su alrededor, mientras que de donde uno viene, está enseñado que si está enfermo, le puedo pasar un agua de panela, entonces,
95 sí, sí hay como una tristeza, hay, y sí uno quisiera ser como humanitario, pero aquí sí tú eres humanitario, te roban [risas].

Cuando, cuando uno está amenaza'o, uno hace la denuncia, ante las autoridades y queda como denuncia, más no queda como protección de nada. Entonces, si tú ves que ya te van a matar o que ya te llega el último aviso, tienes que correr, entonces, ya cuando uno llega acá,
100 entonces uno dice: "Mire, me está pasando esto", entonces: "Vaya a tal parte", pero la misma gente que, que ha corrido la misma suerte -no el Estado- dice: "Las personas que están, han sido violentadas, tienen derecho a esto". No, [si] aquí uno se entera es porque las demás personas le dicen, o si no, pues no.

Entr.: ¿Y ustedes por qué tuvieron problemas?

105 Inf.: Ehm....Porque mi esposo, trabajó dieciocho años con un ingeniero agrónomo, y él primero, fue secuestrado por la guerrilla, después que salió del secuestro, duró siete u ocho meses secuestrado, después salió y llegaron las autodefensas y empezaron a ver qué listado tenían, quiénes habían sido secuestrados por la guerrilla para ellos empezar a extorsionar también a la gente.

110 Entr.: ¿Por qué?

Inf.: Porque, pues son otros, otros al margen de la ley, entonces, son de otro bando entonces, "Pues, así como le pagaron a ellos, también nos tienen que pagar a nosotros", ése es el decir de ellos, entonces allí hubo, allí hubo muchos conflictos entre eso hubo una víctima, un socio del patrón, hubo un muerto, de los empleados fueron dos que le mandaron

115 lista, cuando empezaron a tomar en cuenta las listas, empezaron por números, entonces, el
compañero de mi amor y mi amor eran los terceros, o sea, "o se van, o se
van, o aquí quedan".

Entr.: ¿Cómo saben, quienes están en la lista?

Inf.: Porque a uno le hacen llegar la lista, a ti te mandan la, la amenaza y, y la lista, como
120 están.

Entr.: ¿Cómo sabes que te van a matar... si a ti no te lo dicen?

Inf.: Si tú no te vas, te matan.

Entr.: ¿Y tu casa queda para quién, qué pasa con eso?

Inf.: No eso queda allá, o sea, por lo menos nosotros estábamos en arriendo, ehh...., no,
125 dejamos todo, dejamos todas las cosas allá, llegamos aquí solos y sin nada y eso, pues la
gente, los amigos o los familiares, le hacen, le desocupan, le mandan a uno si pueden, o así,
eso es lo que pasa, por lo menos yo tuve la oportunidad que me hubieran mandado mi
trasteo. A mí, el mismo patrón de mi esposo, mandó un camión para acá para Bogotá con
unos insumos y entre esas, nos hizo el favor de mandarnos el trasteo, a mí, me llegó
130 después de ocho meses de estar acá.

Entr.: ¿Y tú sola te ubicaste acá?

Inf.: Sola, me ubiqué, busqué, traté de buscar familias cercanas, pero entonces, cuando uno
viene en esa situación pone en riesgo las familias que tenga, según la parte donde uno
llegue, que también ese es otro riesgo.

135 Entr.: ¿Y es fácil conseguir trabajo?

Inf.: No, no, porque a ti no te conocen. Yo pasé dos hojas de vida y a mí, me dio tristeza,
porque yo les decía: "No, de mi pueblo, las recomendaciones me las dan pero en Neiva, en
Neiva, en donde a mí me conocen", "No, nosotros necesitamos personas que vivan aquí en
Bogotá y que te conozcan acá". Entonces esa es una puerta que te cierran.

140 Entr.: ¿Cuándo buscas trabajo tú dices que eres desplazada?

Inf.: No, trata uno, de nunca demostrar eso, nunca, ni siquiera que la gente se entere dónde
tú vives, que ni la gente se entere que tú eres persona de esa condición, como hay
personas, no sé de adónde sale la información y hay personas al margen de la ley que se
dan por enterado y a ti te visitan, a ti te visitan, te dicen: "Buscamos a la señora fulana". Y
145 si uno sale: "Mucho gusto, yo soy fulano de tal, simplemente venimos a verificar que
ustedes son personas, familias desplazadas" ¿Quién los desplaza?, ¿Por qué los desplazan?.
Y si tú pones un negocio, tienes que pagar una vacuna en la misma ciudad.

Entr.: ¿O sea que te persiguen donde tú estés?

Inf.: Donde tú estés, por eso te digo que si tú llegas donde tu hermana, tu prima, tu tía,
150 pones más en riesgo a más familias, no sólo tus cuatro o cinco hijos y tu esposo, sino a las
familias allegadas, que es donde muchas personas nos ubicamos lejos, tratamos que no se
enteren que tenemos más familias, por eso, por eso, personas inocentes que no tienen ni
idea, lo que está pasando, pero corren un riesgo.

Entr.: !Bastante injusto!

155 Inf.: Sí, sí, bastante injusto, yo por eso yo decía que a las mujeres, es muy duro la situación que ellas viven, o que uno vive, lo que pasa es que, yo no sé, pero yo siempre me he dado a la tarea que uno tiene que ser verraca ['fuerte o muy capaz para la ejecución de una labor o actividad'⁴⁰] y salir adelante, pero [así] como habemos unas berracas, hay unas muy débiles, que se dejan agobiar y caen, ¡ay!, y caen a la prostitución, caen a lo que sea, por todo, ¿me
160 entiende?, para sobrevivir. Yo siempre he dicho que hay mujeres que, que si los maridos se enferman, se agobian. Hay mujeres que caen a la prostitución que le dicen a la familia: "Ya vengo me voy a trabajar", y creen que con una salida que hagan, porque he visto casos de esos, yo digo porque he visto casos de esos, que salen a la prostitución, y es donde más le violan los derechos a ellas, por lo menos las casas de cita también, no las hacen tener un
165 control de sanidad, para que no la pongan en evidencia de que es una mujer que es desplazada, y que está en la prostitución, entonces los tienen al margen de todo, de todo lo que les toca.

Entr.: ¿Entonces hay desprotección?

Inf.: Hay desprotección social del gobierno y de la misma gente, la misma gente que se
170 aprovecha de la situación de las personas. Pero ellos son personas [la guerrilla], que, que llegaron a un pueblo y respetan la gente que está ahí. Ellos son, respetan la gente, si ellos van a robar o van a exigirle, le exigen es a la gente que tiene plata, nunca con las personas indefensas, o sea nunca con los empleados, nunca, si ellos van, van es al pez gordo, al que tiene plata, no a los empleados, no a los que no tienen... ¿sí? ¿me entiende? mientras que...a
175 las otras gentes [los paramilitares]⁴¹ no les interesa quién sea, si tienes o no tienes...

Entr.: ¿Por qué?

Inf.: Eh... eso es como una fuerza que ellos manejan pa' hacerse sentir creo yo, pa' hacerse ver que ellos pueden, que ellos pueden eh... dar eh... poner miedo, pueden hacer que la gente se tiene que ir porque a ellos se les da la gana, ¿sí me entiende? eso pero ellos se
180 cercioran si tú eres culpable o no eres culpable, simplemente si ellos quieren se largan, se tienen que ir, se tiene que ir uno o si no ahí lo matan.

Entr.: ¿Por qué el gobierno...cuando alguien dice que son amenazados no lo puede defender? ¿Por qué?

⁴⁰ Berraca: Definición extraída del diario El Tiempo (5/8/1996), de Bogotá, donde en relación con el origen de esta voz se consigna "El término derivaría su origen de la fuerza de dichos cerdos, su gruñir y su gemido escandaloso, igualmente su desempeño su buen desempeño a realizar la labor [de semental] a que están destinados", añadiendo "Por esta razón la grafía más adecuada y la que respecta a la etimología es verraco con 'v'"

⁴¹ [] al interior de los corchetes se introducen aclaraciones que aportan elementos del contexto no aludidos en el discurso del turno de habla.

Inf.: No sé. De pronto...no tendrán como esa...como esa solución no, nunca
185 se han imagina'o tener una solución en el instante cuando la persona la
necesita.

ANEXO V: ENTREVISTA N° 5

Informante: N° 5

Edad : 58

Nivel educativo: Educación Primaria

Grupo étnico* (GE): Mayoritario

N° de integrantes del núcleo familiar: 5

N° de desplazamientos: 4

Tiempo en situación de desplazamiento: 24 años

Lugar de reubicación: Bogotá

Entrevistador: A. H

Fecha de realización de la entrevista: Agosto de 2007

Entr.: ¿Para usted qué es ser una mujer desplazada?

Inf.: Pues, su mercé... una mujer desplazada es, que no se encuentra uno con apoyo de nada y que... el problema es que... uno pues, por lo menos se sale de allá sin un apoyo de nada, de nada, sin tener nada de apoyo ya viene a buscar a este lado que le den a uno un apoyo de algo ¿Sí?, que pueda uno surgir adelante en algo.

Entr.: Y usted, ¿cómo siente que la ve la otra gente, los que no han sufrido esta cosa tan horrible?, ¿Cómo cree usted que ellos los ven a ustedes?

Inf.: Pues... mucha gente lo ve a uno como... como cosa ¡eh!, alejada que uno cree que no está pasando en, un sufrimiento de estos que está pasando, unas situaciones críticas que esto no es igual como cuando uno estaba en lo propio de uno, entre éstos ya es muy diferente, ya a uno le toca luchar mucho para buscar el modo de salir mucho adelante.

Entr.: Y usted ve que la gente es... tiene una visión negativa o son más bien... ¿le tratan de ayudar?

Inf.: Pues la gente le busca a uno a colaborarle, sí, señora, no a negarle a uno lo que en realidad ven que uno no tiene, no tiene el apoyo como lo tenía uno antes.

Entr.: ¿Cómo cree que el gobierno los ve a ustedes?

Inf.: Pues ahora el Presidente lo que nos ha colaborado pues, yo veo que nos ha podido colaborar en lo que más o menos ha podido ¿no?

Entr.: ¿En qué le han colaborado a usted?

20 Inf.: Pues a mí me han colaborado pues, en los primeros, en los mercaditos que me dieron, nada más.

Entr.: ¿Cuántos mercados?

Inf.: No me dieron sino los tres mercados, nada más y ahora pues que nos dieron pues, el asunto del proyecto, ése que nos dieron lo de...

25 Entr.: Organizarse con Sandra...

Inf.: Sí, sí que nos dieron esas ayudas que yo creo que la señora Sandra también las recibió

Entr.: No sé... pero por lo menos hubo algo más...

Inf.: No, de ahí nada más, no nos dieron más nada, no señora.

Entr.: ¿Cuánto tiempo lleva desplazada?

30 Inf.: Yo ya tengo... estoy del 85. Del 85...

Entr.: Y... ha vivido siempre en Bogotá... o...

Inf.: Acá, acá... no señora, acá nada más... acá en este pedazo...

Entr.: ¿Cuándo le empezaron a ayudar?

Inf.: Pues a mí... yo pasé...yo declaré en el 85 y de ahí me dieron las ayudas como... 85,
35 casi como a los seis meses en adelante, sí, que no me dieron sino lo de los tres mercados y
que me dieron las dos colchonéticas y la cobijita que me dieron y no fue más...y ahora lo
que nos dieron del proyecto productivo.

Entr.: ¿Así que en muchos años no le han ayudado?

Inf.: No me han ayudado en nada más, no, señora, yo no he tenido ayuda de nada más, nada
40 más y de ahí saliendo y surgiendo adelante como yo he podido.

Entr.: ¿Cuántos años tiene usted?

Inf.: 44 años

Entr.: Y... usted... ¿Su núcleo familiar... de cuántas personas se compone?

Inf.: De cinco, su mercé.

45 Entr.: Y... ¿todos están bien acá?

Inf.: Sí, señora, mis hijos están por allá, donde un familiar de él, en el Tolima sí...mmm...

Entr.: Y... ¿usted está aquí, solamente, con su esposo?

Inf.: Sí, yo estoy con mi esposo, sí, señora.

Entr.: ¿Están trabajando?

50 Inf.: Sí, trabajamos ahí, mire, los negocitos los tenemos ahí, vea, allí afuera de la carrilera.

Entr.: ¿Ha sido difícil adaptarse a Bogotá?

Inf.: Pues, siempre eso no es igual que cuando está uno allá, en el pueblo, que uno al
pueblecito... al campo... eso es muy diferente a uno acá

Entr.: ¿Ustedes eran agricultores?

55 Inf.: Sí, señora.

Entr.: Y que... ¿les tocó cambiar de profesión?

Inf.: Cambiar... sí, señora.

Entr.: ¿Usted cree que a las mujeres les afecta en forma distinta el desplazamiento que a los
hombres?

60 Inf.: Pues mire que, de que uno no se eche para atrás ni se acobarde nada pues, para mí, ha sido difícil, ¿sí?, porque yo he sido de salir adelante... a mí, de [desde] que no me duela nada...mmm

Entr.: ¿Qué más le iba a preguntar?...eh...¿Cuál cree usted que sea la solución para lo del desplazamiento? ¿Cómo qué es lo que usted desearía?

65 Inf.: ¿Cómo de qué, su mercé?

Entr.: Como si usted pudiera pensar en ¿cuál sería la situación ideal para que usted esté bien como desplazada?

Inf.: Pues... tener una ayuda, su mercé, ojalá tener una ayuda, que uno lo que necesita es su vivienda, porque uno se queda sin su vivienda, uno está acá pagando arriendo... y ¿usted
70 sabe?, su mercé, que uno pagando arriendo le toca sus mensualidades cumplidas de todo, o si no, para afuera... uno ya teniendo uno su vivienda es muy diferente, así sea algo, que sea propio de uno, porque de que uno no tenga nada propio, no está fijo de nada.

Entr.: Y... su relación con su tierra... ¿Usted... la añora, quiere volver o definitivamente, fue muy mala la experiencia y no quiere volver nunca más?

75 Inf.: No pues, ya no, yo ya no... pues en este tiempo, ya uno va olvidando todo, si ya quisiera uno donde tiene la fuente y el medio de trabajo y donde se ve...mmm y estar ahí, por eso ya no es igual como tener eso antes.

Entr.: La última pregunta para que pueda ir a hacer el almuercito, la comidita... La última pregunta es...

80 Entr.: ¿Usted quisiera dejar algo grabado aquí, respecto a lo que ha vivido... algo que le gustaría que la gente tuviera conocimiento?

Inf.: No, no tengo que más dejarle ahí grabado a la señorita, yo no tengo más nada.

Entr.: Usted, además de asumir las labores de casa, ¿qué otras cosas hace?... ¿trabaja?

Inf.: Trabajo aquí, independiente con mis negocios de hojitas y la frutica que me llega.

85 Entr.: ¿Y hace las cosas de la casa?

Inf.: Y el hogar, de la casa sí...y no hay más

Entr.: Y usted es la que desarrolla lo de la organización que están haciendo con Sandra... ¿su esposo no... no participa en eso?

Inf.: No, él estuvo yendo conmigo, su mercé, sino el problema es que como ella dijo que la
90 organización éramos sino mujeres nada más, entonces él iba a entrar ahí pero entonces él iba a acompañarme porque como yo no conocía, entonces por el problema que como yo iba con él, pero entonces ella dijo que en la reunión no permitía sino sólo mujeres, entonces que hombres no, por lo que no era sino la asociación de mujeres, no sé ahora sí puede participar uno con él allá.

95 Entr.: Ah, ya... gracias.

Inf.: Eso era todo.

ANEXO VI: ENTREVISTA N° 6

Informante: N° 6

Edad : 44

Nivel educativo: Primaria

Grupo étnico* (GE): Mayoritario

N° de integrantes del núcleo familiar: 5

N° de desplazamientos: 1

Tiempo en situación de desplazamiento: 12 años

Lugar de reubicación: Bogotá

Entrevistador: A. H

Fecha de realización de la entrevista: Agosto de 2007

Entr.: Para ti ¿Qué es el desplazamiento?

Inf.: El desplazamiento es una forma forzada de salir uno de su hábitat, donde vive, de su tierra, de donde tiene sus cosas donde, o sea tiene que salir forzosamente, donde uno no quiere salir.

5 Entr.: Y ¿Por qué te desplazaste? ¿Cuál fue la razón?

Inf.: La razón mucha violencia.

Entr.: Pero ¿Qué pasó puntualmente?

Inf.: O sea, amenazas, mi marido tiene varios, varios familiares en el ejército, muchas amenazas contra nosotros.

10 Entr.: ¿Por parte de quién?

Inf.: De parte de los grupos armados, la guerrilla, la guerrilla en la zona donde nosotros estábamos, existe mucha violencia.

Entr.: ¿En dónde?

Inf.: En Puerto Rico, Caquetá. Mucha, muchísima violencia se vive mucha, mucha
15 violencia y eso le causa a uno, a los niños, a uno como mujer, más que todo la niñez, la niñez que es, es muy afectada, no viven, no viven tranquilos, no vivimos tranquilos. Vivimos siempre con pánico, que nos pase algo, que nos saquen porque no queremos salir de nuestras tierras donde hemos vivido toda la vida que tengamos, es muy triste tener que dejar todo, todo, todo lo que hemos conseguido hasta ese momento con tanto esfuerzo.

20 Entr.: ¿Cuántas personas componen tu núcleo familiar?

Inf.: Somos cinco, mis tres niñas, mi esposo y yo.

Entr.: Ellas ¿Cuántos años tienen?

Inf.: La mayor tiene once añitos, la que sigue tiene siete añitos y la, la menor tiene dos añitos y más por eso, o sea, más por eso, nos motivamos a salirnos del hábitat de nosotros,
25 de las tierras de nosotros, porque la niña nos nació con un problema de caderas y por ver

que hacían tantos paros armados y no podíamos viajar a hacerle la cirugía a la niña. Entonces, aquí ha sido, o sea, se nos ha facilitado mucho para el tratamiento de la niña.

Entr.: ¿Cómo afecta el desplazamiento en la mujer? ¿En qué aspecto?

Inf.: En mucho.

30 Entr.: ¿Cómo qué?

Inf.: En mucho porque uno como mujer acostumbrada a estar en su casa con sus niños, con sus niños dándoles amor, dándoles, mejor dicho de todo lo que uno ha podido darle hasta ahora, y tener que, tener que salir de esa manera. Eso causa un trauma para uno muy tenaz, tanto para uno como, como mujer de casa, como para los niños, más que todo.

35 Entr.: ¿Cómo tomaron la decisión de venir hasta acá? ¿Los orientó el gobierno?

Inf.: Sí, nos orientó el gobierno más que todo y que nosotros aparte de, sí, de orientarnos el gobierno, de orientarnos personas, amigos. Tomamos la decisión, ya de no aguantar más violencia.

Entr.: ¿Cuántos años estuvieron bajo violencia?

40 Inf.: Muchísimos.

Entr.: Haz un cálculo, así más o menos.

Inf.: Alrededor de nueve años, diez años, doce años. Siempre que estuvimos en nuestra tierra, casi toda la vida.

Entr.: ¿Cómo crees que ve el gobierno a los desplazados?

45 Inf.: ¡Ay! sí, ¡hay! sí, desde que llegamos acá hemos recibido mucha ayuda, mucha ayuda del gobierno. Entr.: ¿Económicas?

Inf.: Económica y de formación, o sea, psicológica porque uno sale con un trauma muy terrible de donde sale. Hemos tenido muchas charlas, nos han servido muchísimos, muchísimo porque hemos hablado con gente profesional, nos han dado charlas y sí, mire,

50 que el trauma con que queda uno, ya eso poco a poco con una charla la ayuda.

Entr.: ¿Cómo podría describirlo con un ejemplo?

Inf.: Pues a mí como persona, como persona lo que uno pasa, o sea, por lo que uno pasa no solamente en el momento de que uno es desplazado como tenga que salir, sino el momento de la violencia, los momentos de allá, los ataques terroristas que en cualquier momento le llegan a uno a la finquita o donde uno viva, lo saquen de una manera despiadada, no pensar en los niños, o sea, en todo eso uno piensa, después al último no se puede dormir por eso ya uno toma decisión que si no lo sacan, no llegan a sacarlo a uno violentamente, uno toma la decisión, ya, ya lo último de irse, de dejar las tierras, dejar lo poco que uno tiene por allá tirado.

60 Entr.: ¿Cómo crees que te percibe la otra gente? es decir la comunidad en general, los habitantes que están juntos a ti cuando tú llegaste

Inf.: Ya, eso sí, hay puntos diferentes, porque hay personas que lo ven a uno como con ese ánimo de ayudarle; como hay otras que no, hay otras que creen que uno lo hace o se viene por conseguir más, pero no. Hay diferentes maneras de pensar de muchas gentes.

65 Entr.: Y eso ¿te afecta en algún sentido?

Inf.: Eso le afecta a uno porque la sociedad, hay parte de la sociedad que lo acepta a uno, y hay parte de la sociedad que a uno no lo acepta, o sea, lo hacen sentir a uno mal, como muy poquito.

Entr.: Pero ¿cómo qué cosa? espera dame un ejemplo para poder entender.

70 Inf.: Hay personas, o sea, hay veces está, sí hacemos reuniones y todo, pero hay veces que se escuchan comentarios que los desplazados, o sea, esa palabra de “desplazados” encabeza como que mucho hacia uno, lo hace sentir a uno, hay veces como, como con el ánimo muy bajo, porque uno se cree. Uno ahí cree que es lo poquito ya de esta sociedad.

Entr.: O sea, ¿por la parte económica?

75 Inf.: Por la parte económica porque uno llega aquí, llega sin nada, uno todas sus cosas tiene que dejarlas, se viene sin nada y uno ahí, sí es muy triste.

Entr.: Y eso ¿cómo afecta a la otra gente?

Inf.: O sea, de afectarlos no, o sea, lo afecta a uno porque uno según los comentarios que escucha que hay veces que dicen que, mire, llegaron los desplazados, que ahí están
80 reunidos los desplazados, que viene a pedir, o sea, en ese sentido y, o sea, si uno lo hace es por necesidad, como hay personas que sí le colaboran a uno mucho y saben la necesidad de cada uno de nosotros.

Entr.: Sí, a ver, ¿cuál crees tú que sería una solución para ustedes concreta como para lo más importante en este momento?

85 Inf.: Vivienda, la vivienda porque uno sufre mucho de un lugar a otro, uno económicamente sale sin nada, sin nada. Venir a pagar un arriendo teniendo uno su casita, teniendo su y venir a pagar un arriendo, venir a sufrir por alimentación.

Entonces eso es muy duro, eso es muy duro porque uno más que todo, como hay familias que salen con seis, cinco niños, ocho niños, familias grandes y eso es muy triste, aguantar
90 hambre en una ciudad, uno venirse a una ciudad que uno no conoce, no saber cómo uno manejar la vida en una ciudad porque es muy diferente estar en el campo que en una ciudad, es muy diferente y uno sufre mucho más que todo los niños porque yo me baso en la niñez, la niñez en los desplazados es muy triste y uno como adulto también porque uno se afana por, por alimentación y vivienda de los hijos.

95 Entr.: Por... ¿dices en los niños especialmente? ¿cómo crees tú que ellos sufren?

Inf.: Porque ellos quedan con un trauma desde pequeños.

Entr.: ¿Cómo lo ves? ¿Cómo crees que se presenta?

Inf.: Un trauma que, o sea, la vivencia para ellos ya es como cogen, o sea, para ellos uno ve los juegos y uno ve que ellos cogen un pedacito de palo y de una vez que este es el arma,

100 que con este te voy a matar, entonces uno dice: "Bueno, el ver que ellos están viviendo todo eso les quedó, les quedó la violencia entonces para la formación de ellos".

Entr.: Si tú quisieras dejar algo grabado, algo que tú crees que es importante que quede aquí dicho que no es una pregunta que yo te haga ¿Qué sería?

Inf.: Algo muy importante es, o sea, es que nos vean a nosotros como desplazados y como
105 mujeres, más que todo familias desplazadas, que nos vean de una manera diferente, que nos tengan más en cuenta porque somos una familia afectada por la violencia. No tenemos la culpa porque habemos familias que no, o sea, salimos de lo de nosotros y no tenemos la culpa de tanta violencia, de tanta guerra. Hay personas, o sea, inocentes, que no somos culpables de tanta cosa y somos personas que tenemos que pasar por momentos muy
110 difíciles. Entonces, o sea, sí de esa manera, de la manera que nos vean de una forma distinta, de una forma que nos tiendan la mano, pero no unos, sino todos.

Entr.: ¿Tú quisieras volver a tu lugar que dejaste?

Inf.: Sí, señora, sí, señora porque fueron cosas, o sea, por lo menos tierra que uno consiguió con el sudor de su frente, o sea, cosas que uno consiguió, que es triste dejarlas así
115 tiradas y rico volver con la familia de uno, con la gente que desde uno pequeño se levantó, sí me gustaría volver a mi tierra, por eso.

Entr.: ¿Cuántos años llevas en desplazamiento?

Inf.: Un año, un año dos meses.

Entr.: Y ¿Ya te hiciste a la idea?

120 Inf.: O sea, seguimos con la idea de proyectarnos, de la operación retorno, pero es muy difícil porque siguen las amenazas, sigue la guerra, sigue, sigue todo. Entonces qué hace uno con hacerse ilusiones de, de volver si todo sigue igual, la misma guerra, la misma violencia. Entonces nada sirve.

Entr.: Ya, eso es todo muchísimas gracias

125 Entr.: ¿Te cambia la vida?, es decir ¿tú dejas, no sólo, dejas tus cosas, sino que cambias de profesión, tu vida?

Inf.: Sí, en un cien por ciento porque yo trabajaba para esos niños, con esos niños y para esos niños. Esos niños, o sea, la niñez para mí es lo primordial y, a pesar de que esos niños viven entre tanta violencia, entre tanta y uno, o sea, es consciente de que uno enseña y lo
130 poquito que enseña se le queda a esos niños. Entonces, para mí, para mí, para mí, volver, volver al Caquetá, la tierra donde me tocó salir, volver a mi trabajo que me tocó, que me tocó dejar y que me dio mucha tristeza y que me dolió mucho dejar, ese trabajo, el trabajo por los niños.

ANEXO VII: ENTREVISTA N° 7

Informante: N° 7

Edad: 50

Nivel educativo: Educación Primaria

Grupo étnico* (GE): Mayoritario

N° de integrantes del núcleo familiar: 14

N° de desplazamientos: 2

Tiempo en situación de desplazamiento: 4 años

Lugar de reubicación: Fusagasugá

Entrevistador: A. H

Fecha de realización de la entrevista: Agosto de 2007

Entr.: Para usted, ¿qué es ser desplazada?

(La voy a poner cerquita para grabarle la voz)

Inf.: Bueno, pues ser desplazada me parece una cosa muy tremenda, o sea, pues eso lo he sentido yo porque por ejemplo después de uno tener sus cosas todas, todo, tanto que uno ha trabajado para conseguir las cosas y para de un momento a otro salir de donde uno está y tiene sus cosas, sus comodidades que está uno viviendo bien y tener que arrancar y dejar todo botado, eso es muy tremendo y ahora, por ejemplo, los que tenemos familias muertas. Yo, por ejemplo, soy una persona de que a mí me mataron a un hijo y eso es una cosa que no se le olvida a uno nunca, nunca, nunca en la vida y así, así le den a uno lo que le den, ¡Qué mercados!, ¡qué tierras!, ¡qué plata!, ¡qué no!, pero no van a nunca en la vida, van a recuperar la persona.

Entr.: Usted como mujer, ¿cómo cree que las mujeres viven este fenómeno, estas cosas tan dolorosas?, ¿la viven distinto a los hombres?

Inf.: Pues, de todas maneras, ellos también son personas que ellos también sienten porque, por ejemplo, ellos son los más, se han fregado para conseguir las cosas y después de tanto trabajar y tener que dejar todo botado porque la gente así lo quiere, porque llegan personas a sacarlos a uno de donde uno está. Nosotros, por ejemplo, teníamos nuestro negocio, vivíamos de eso, teníamos nuestros animales y vivíamos de eso también y para dejar todo por allá.

20 Entr.: Concretamente ¿por qué tuvo que venirse?, ¿le hicieron amenazas?, ¿por qué?

Inf.: Sí señora, a nosotros llegaron y nos...

Entr.: ¿Quiénes?

Inf.: Unas personas llegaron encapuchadas y nos amenazaron y nos dijeron que nos daban 24 horas como a las seis y media, siete de la noche eran cuando nos llegaron y nos amenazaron y nos dijeron que si no nos íbamos no respondían por la vida de nosotros.

Entr.: ¿No les dijeron la causa?

Inf.: No, señora.

Entr.: Ustedes saben más o menos ¿De qué grupos eran? ¿De derecha?

Inf.: No, señora.

30 Entr.: ¿Nada?

Inf.: No, señora.

Entr.: ¿Tipos con armas?

Inf.: Armas y encapuchados. Sí, señora

Entr.: ¿Cómo cree que el gobierno los ve a ustedes?

35 Inf.: Pues, pues yo no sé, el gobierno cómo nos verá a nosotros los desplazados, la gente nos mira como, como, como, como, como con fastidio, con fastidio. Critican mucho de que uno pida o que le, o que le ayuden a uno. Con esas ayudas que le están dando a uno, lo critican mucho, pero, pero ¿qué vamos a hacer?, si para eso nosotros teníamos nuestras cosas, nosotros a nadie le estábamos pidiendo que nos quitaran las cosas que nosotros
40 teníamos y nosotros, antes de eso, a ninguno le pedíamos porque, gracias a Dios, teníamos el trabajo, trabajábamos y vivíamos de eso y a ninguno le estábamos pidiendo nada.

Entr.: Precisamente para eso es este estudio, para tratar de que la gente entienda.

Inf.: Sí, señora.

Entr.: ¿Cuántos años lleva usted en esta condición?

45 Inf.: Cuatro años.

Entr.: ¡Cuatro años!

Inf.: Sí, señora.

Entr.: ¿Volvería usted a su tierra?, ¿la extraña?

Inf.: Pues, es que yo, por ejemplo, que no soy de muy lejos, porque soy de Silvania no
50 más pero, pero de que uno siente por eso por eso, pues cosas y todo eso no me gustaría volver donde estaba. No, señora.

Entr.: ¿Hay alguna cosa que usted le gustaría dejar grabada aquí que crea que es importante más allá de las preguntas que le haya hecho?

Inf.: Pues lo que a mí me, pues que el gobierno respondiera por todo lo que uno ha perdido
55 y perdió, por ejemplo, perder uno a sus hijos, la familia de uno que el gobierno respondiera por eso, sí me gustaría.

Entr.: ¿Cómo sería eso?, ¿cómo quisiera que fuera eso?

Inf.: Pues, yo no sé pues es que como uno ve.

Entr.: No sé, aquí puede decir lo que quiera. ¡Tranquila!

60 Inf.: Pues, ¿qué le digo?, pues a nosotros, nos han dicho que el gobierno responde por las muertes, por todas esas muertes de todas las personas, pero hasta la presente no se ha visto nada.

Entr.: ¿Cuántas personas componen su núcleo familiar?

Inf.: Nosotros.

65 Entr.: Ahora.

Inf.: Ahorita nosotros estamos viviendo en una casita, estamos viviendo catorce personas.

Entr.: ¿Su familia?

Inf.: Sí, señora, porque yo estoy viviendo con una hija que tiene dos niñas, el grupito allá son tres porque el esposo también la abandonó, la dejó, estoy viviendo con otro hijo que
70 también es desplazado y también, lo sacaron corriendo de Silvania, ellos son seis personas, ahí, componemos, ahí, en esa casita habemos catorce personas.

Inf.: ¿Usted ha cambiado de actividad, lo que hacía antes, cuando estaba... a lo que hace ahora?

Inf.: Claro que sí, señora, porque allá donde estaba, vivía de mi negocito, vivía de mis
75 vacas, ordeñaba, vendía mi leche, hacía queso, hacía cuajadas. Yo vendía todo eso y ahorita al contrario porque me toca [...] siquiera tomarme una gota de leche toca comprarla. Claro, ¿cómo no, no extrañar uno las cosas? Sí, señora.

Entr.: Eso es, muchas gracias.

Inf.: Bueno, sí, señora.

80

ANEXO VIII: ENTREVISTA N° 8

Informante: N° 8
 Edad: 44
 Nivel educativo: Educación Primaria
 Grupo étnico* (GE): Mayoritario
 N° de integrantes del núcleo familiar: 6
 N° de desplazamientos: 3
 Tiempo en situación de desplazamiento: 5 años
 Lugar de reubicación: Fusagasugá
 Entrevistador: A. H
 Fecha de realización de la entrevista: Agosto de 2007

Entr.: ¿Qué significa para ti ser desplazada?

Inf.: Eh..., lo primero, el desplazamiento, pues significa que tenga uno que salirse, dejar las cosas botadas y eso es para uno muy terrible. Uno salir después de tener todo lo necesario y tener que salir dejando todo para comenzar de nuevo, comenzar en cero otra vez. Entonces 5 eso es muy duro y más para uno que es mujer.

Entr.: ¿Por qué, cómo qué, por ejemplo?

Inf.: Porque, por ejemplo, pues, que uno le ha tenido todo a los niños y, y llegar uno a una parte donde no tiene, ni siquiera, una posada para dormir, que le toca a uno hacerlos dormir como pueda por ahí, y entonces, es muy duro.

10 Entr.: ¿El gobierno te orientó para llegar aquí o ustedes no más [...]?

Inf.: No, yo salí de, yo salí de Caquetá, salí a La Plata, Huila, y allá era muy duro, era muy difícil también para conseguir empleo y entonces de allá nos regresamos hacia acá.

Entr.: Pero ¿ustedes se fueron por iniciativa propia o el gobierno les decía unos para allá unos para acá?

15 Inf.: No, por iniciativa propia, porque al principio no nos prestaban, no nos colocaban ni cuidado siquiera. Entonces, nosotros buscamos la forma de poder sobrevivir mejor y nos vinimos hacia acá, por eso. Y aquí, pues, gracias a Dios, hemos conseguido trabajitos y estamos luchando pero pues un poquito mejor.

Entr.: ¿Cuántos años llevas en esta condición?

20 Inf.: Cinco años.

Entr.: ¡Cinco años!

Inf.: Sí, señora.

Entr.: ¿Cuántos son en tu familia?

Inf.: Somos seis.

25 Entr.: Pues ¿tú, tu esposo y tus hijos?

Inf.: Sí.

Entr.: ¿Cuántos años tienen ellos? [Refiriéndose a los hijos].

Inf.: Ahora sí, cuando salimos tenían apenas trece, catorce; el niño no estaba el apenas tiene cinco añitos ahorita, ahorita ya, pero el mayor tiene veintitrés años, la otra veintidós y
30 el otro y el niño que tiene cinco añitos.

Entr.: ¿Con tu gente, por qué tuviste que salir? ¿qué fue lo que ocurrió puntualmente?

Inf.: Porque convidaron a mis hijos, comenzaron a decirle que tenían que irse con ellos, con la guerrilla. Tenían que irse a, ¿cómo es que le dicen?, ¿para qué?, para enseñarles la milicia, que para que les tocara recogerlos, --no los iban a recoger...que los iban a colocar
35 de blanco-- que ellos estuvieran preparados. Entonces, a mí, me dijeron que, que me pusiera pilas porque era que ellos me los iban a quitar. Entonces, por eso nos tocó salir, sí, sí ya comenzaron a mandarles muchachos jóvenes, a las hijas que en ese tiempo no tenían sino doce años y le comenzaron a mandar muchachos para que las conquistaran, a ellas como novia y se la llevaran.

40 Entr.: ¿Qué hacen las mujeres en la guerrilla?, ¿para qué quieren mujeres?

Inf.: Ellos quieren mujeres allá para que se armen también como lo corriente, lo mismo que los hombres porque ellos las conquistan, se las llevan como novias pero apenas llegan allá al grupo los separan porque a ellos no les conviene que los muchachos sigan con ellas y las embaracen.

45 Entr.: ¿Y qué más hacen?, ¿participan en el conflicto armado?

Inf.: Participan en el conflicto armado.

Entr.: ¿Y tienen que hacer los deberes de la casa o no?

Inf.: No, porque ellos nunca están en una casa, no cocinan como uno.

Entr.: ¿Quién lava?, ¿quién cocina?, ¿quién hace eso?

50 Inf.: No, cada uno lava su muda de ropa donde se bañan cada uno lava, no más le dan diez minutos para bañarse y lavar la muda de ropa ahí, de una vez, ya tiene que estar listo para seguir el camino.

Entr.: A las familias que entregan los niños ¿les dan dinero?

Inf.: No.

55 Entr.: Entonces, ¿se los llevan como secuestrados?

Inf.: Sí, se los llevan como secuestrados y ellos, y ellos les dicen, les dan dos años para que se estén con ellos y ahí piensen si se van a quedar definitivamente, nunca más los dejan ver a la mamá de ahí p'allá.

Entr.: ¿Usted vio muchos casos?

60 Inf.: Yo vi muchos casos.

Entr.: ¿Cuándo comenzó eso?, ¿Usted más o menos se acuerda?

Inf.: Sí, eso fue en el noventa y nueve, donde estaba yo sí comenzaron eso, el noventa y nueve, hubieron muchas muertes e inclusive mi mama salió enferma de allá y me duró sino seis meses y se me murió.

65 Entr.: ¿Se murió en ese proceso?

Inf.: Sí, en ese proceso, porque ella salió con mucho miedo de allá, ella estaba haciendo alguna cosa y le parecía que estaban cualquier cosa sonaba y le parecía que eran tiros que sonaban.

Entr.: Y ¿tú tienes cosas de ese tipo?

70 Inf.: Pues ya ahorita se me ha pasado un poquito con toda la psicología que nos han dado.

Entr.: ¿Y antes?

Inf.: Antes sí, antes yo vivía muy estresada que cualquier ratico, cualquier cosa que sonaba me parecía que ya tenía que salir corriendo.

Entr.: ¿Qué otras cosas sentías tú que eran lo que te afectaba?

75 Inf.: No pues, lo que más me afectaba era que, de que en cualquier momento, ella decía: "¿Qué tal que se den cuenta que nosotros, que llegamos? y decía yo: "¿Qué tal que vengan y sigan persiguiéndome a los muchachos?". Pues hubo uno que sí, me lo persiguieron hasta La Plata Huila. Fueron una vez. Lo dejé cuidando y me voy para el hospital con el niño
80 pequeñito y yo llegué a la casa y no estaba él, pero yo no me di cuenta que había sangre, ni que había nada por ahí y cuando a las siete de la noche me llamaron y me dijeron, un sobrino me llamó y me dijo: "Tía que, tía lo que pasa es que a Edwin se lo va a llevar la guerrilla y que si, que él quiere saber si usted lo deja ir, o si va a rescatarlo a las diez de la noche, donde tiene que ir a presentarse, a hablar con el comandante".

Entr.: ¿Cómo se siente usted?, ¿tú tuviste que ir a ese proceso?

85 Inf.: Y a mí me tocó, y a mí me tocó, eso fue muy duro para mí, ese día, porque mi hijo había llegado y lo habían amarrado y lo habían colgado de una viga con un lazo grueso que tenían, lo cubrieron y lo colgaron y lo amenazaron y con esas armas que tienen como una navaja en la punta lo hirieron así, lo chuzaron y él por eso había botado harta sangre.

Entr.: ¿Y tú estás viendo eso?

90 Inf.: No, yo no estaba ahí, por eso le digo que cuando yo llegué al hospital, él no estaba pero yo no me di cuenta que había sangre ahí, que las sábanas, todo estaba regado y esto es cuando me llamaron a las siete de la noche y para ver sí llegué a la casa y me puse a mirar y ahí estaba el lazo donde lo habían dejado, donde lo habían tenido como una hora amarrado y entre eso yo fui, lo llamé, fui donde él estaba, él estaba muy, el sí se quería ir por la
95 situación que estábamos tan mal, él sí se pensó ir.

Entr.: ¿Y él pensó que lo iban a dejar en paz?

Inf.: Si, él pensó que nos iban a dejar en paz, y que, y que, de pronto, pues como nosotros sufríamos mucho porque éramos siempre⁴² es que, para seis, conseguir la comida y él era pequeño en ese tiempo, entre él pensó que, de pronto, mermaba él, y que, ¿cierto?, él se pensó ir pero yo fui y le dije que no, cómo se iba a ir, que eso, para mí, iba a ser muy duro. Saber que lo había sacado de allá para que me lo vinieran a quitar de ahí. Y entonces ahí le pusieron una condición, que tenía que durar un año sin salir, ni a la puerta de la casa tenía que salir, entonces a él le parecía duro eso. Yo le dije: "No, m'hijo, ¿cómo no va poder aguantarse un año?, mientras que [si] usted se va con ellos, iba a durar todo el tiempo en el monte escondido". Entonces le dije: "¿Cómo no va a durar un año?", nosotros éramos pobres, pobres, no teníamos nada porque de ese verano no sacamos nada, lo único que tenía yo era una máquina de coser, entonces yo le dije: "Si por él, si él salía para la vecindad era a mirar televisión". Entonces yo le dije: "Si es por eso, yo cambio la máquina por un televisor", y la cambié, y así, él estuvo todo ese año sin salir y al año que salió, se encontró con el mismo comandante pero ya no le dijo nada.

Entr.: ¿No se lo llevó?

Inf.: No, no se lo llevó.

Entr.: ¿A usted le dio miedo hablar con el comandante y eso?

Inf.: No, mire que, a mí, no me dio miedo. Yo dije: "Pues, si nos matan, nos matan juntos, pero yo a mi hijo no me lo dejo llevar".

Entr.: ¿Y por qué tiene que ir usted como madre y no el padre?

Inf.: Porque lo que pasa es que, con él que yo vivo no es el papá de él, estábamos recién ajuntados, el papa de él me dejó y él tiene otra señora, entonces, por eso yo voy sola.

Entr.: Pero, ¿habitualmente son las madres las que hablan con los militares?

120 Inf.: No, pue' cualquiera puede hablar, quien sea el papá.

Entr.: ¿O la mamá?

Inf.: O la mamá.

Entr.: ¿Usted cómo siente que la ven en la comunidad donde usted llega?

125 Inf.: No, mire que, pues, ahora, en estos días, nos hemos sentido como rechazados porque inclusive habíamos estado buscando un lote que necesitábamos y nosotros por andar con la verdad, siempre hemos dicho que somos desplazados y apenas se dan cuenta que seamos desplazados como que lo hacen a uno a un lado.

Entr.: Pero explícame ¿cómo? Eso para mí es importante.

130 Inf.: O sea, ellos creerán que, de pronto, uno no les puede pagar o no sé, por qué será, pero, pero de ellos de una vez, no le consiguen las cosas a uno.

⁴² Siempre 'decididamente, definitivamente'. El diccionario académico, s.v., bajo la acepción 3, consigna estas acepciones para Colombia.

Entr.: ¿Y lo tratan distinto?

Inf.: Sí, lo tratan a uno....

Entr.: Mal.

Inf.: Mal, sí.

135 Entr.: ¿Y el gobierno?

Inf.: No, el gobierno, ¿para qué?, ahorita nos ha prestado mucha...

Entr.: ¿Cuándo dices ahorita, a qué año te refieres?

Inf.: Al año desde el 2006 de ahí para acá, hemos, hemos mejorado mucho desde que nos asociamos aquí con doña Lucía, nos han prestado mucha atención, sí, entonces ya uno se
140 siente mejor porque, pues ya uno distingue más gente.

Entr.: ¿Y se vuelven a crear lazos?

Inf.: Sí, vuelve uno como a la normalidad de antes.

Entr.: ¿Qué cosa te gustaría dejar grabada? Que aunque yo no te haya preguntado, pero tú crees que es importante, que este acá, registrado

145 Inf.: ¿Qué sería lo más importante...?

Entr.: Algo que tú creas que no has dicho, que es importante o que has dicho y quieras que esté registrado.

Inf.: ¿Qué sería?, ¿cómo la situación que estamos viviendo ahora?, ¿no será lo más importante? que ya ahorita, gracias a Dios, pues ya tenemos todo, nos ponen más cuidado.

150 Entr.: ¿Están haciendo un proyecto productivo?

Inf.: Sí, un proyecto productivo que consiste en que entre el grupo queremos tener como hortalizas y eso, para que no nos falten cosas. Si uno no tiene plata para comprarlo ya tiene una huerta, de donde echar mano de algo.

Entr.: ¿Cuántas personas están en tu grupo?

155 Inf.: En el grupo habemos más o menos unas treinta.

Entr.: ¿Son estables o van cambiando?

Inf.: No, es estable.

Entr.: ¿Y se siente acogida?

Inf.: Sí, yo me siento acogida ahora, porque pues ya uno, al menos, tiene con quien hablar,
160 ya sabes, uno, uno mira a las señoras para salir uno al centro y dicen "allá está una compañera mía", porque cuando llegamos aquí recién, era muy, muy solita.

Entr.: Eso era todo, muchas gracias.

Inf.: Bueno...

ANEXO IX: ENTREVISTA N° 9

Informante: N° 9

Edad: 40

Nivel educativo: Educación Primaria

Grupo étnico* (GE): Mayoritario

N° de integrantes del núcleo familiar: 7

N° de desplazamientos: 2

Tiempo en situación de desplazamiento: 5 años

Lugar de reubicación: Fusagasugá

Entrevistador: A. H

Fecha de realización de la entrevista: Agosto de 2007

Entr.: Para ti, ¿Qué significa ser desplazada?

5 Inf.: Algo muy duro, porque cuando ya uno está dedicado en lo que es la tierra de uno, cuando ya tiene una casa, una finca con animalitos y con todo, lo que uno cree que es como toda la vida de uno, lo de alrededor y lo que tiene que darle a los hijos, de pronto un día le
 10 toca que salir, dejar las cosas, dejarlo todo, empezar de cero, como me pasó a mí, yo, por lo menos, tenía una finquita, con casita, con animales, con todo. Vivíamos bien sabroso, pero cuando ya empezaron a decirnos que teníamos que colaborar con ellos, que mi marido — ellos son la guerrilla—, empezaron a decirle a mi esposo que tenía que unirse al Frente, ellos llegaron a la casa y empiezan por si no tienen gallinas o animales, tienes que venderles y dicen: "Maten tantas gallinas y preparen almuerzo que necesitamos comer" y toca hacerlo.

15 Necesitan animal, para trastear remeza de un lado a otro y si uno niega, pues sabe uno que tiene problemas, entonces cuando le dijeron a él que tenía que unirse a ellos, él se negó, entonces, le dijeron que tenía que abandonar la tierra, o sea, venirnos o unírse nos a ellos o que ellos no respondían por la vida de él. Dejamos la finca dejamos todo y nos vinimos a un pueblito que se llama La Plata Huila que de allá soy yo, yo he nacido allá y hemos vivido allá, entonces salí allá y en esa ocasión yo no declaré, no me declaré como
 20 desplazada, ni nada, solo salí a empezar de cero, dejé la tierra y dije: "Pues bueno, total lo importante es vivir tranquilos, hay que trabajar". Vine con lo poquito que saqué de allá, logré llegar a La Plata, coloqué negocios ambulantes, colocamos. Él trabajaba, yo trabajaba, cada uno trabajaba con un triciclo y ya, llevábamos tres años ubicados ahí. Nos iba bien, gracias a Dios, teníamos el estudio para mis hijos, la comida y así, nosotros pensamos que ya nos habíamos ubicado bien. Cuando llegaron, resulta de que mi familia, los que quedaron allá, quedó mi papá y mis hermanos, ellos no quisieron salir, ellos sí, no
 25 quisieron hacer lo que hice yo, dejar la tierra y salirse porque, todo eso era mucho, era demasiado y entonces los muchachos entre ellos, empezaron a llevar mercados, a colaborarles, en cierta forma y cuando ya esa cierta etapa que ellos llegaron y le dijeron a uno de mis hermanos que ya tenía que coger el arma y irse con ellos definitivamente a la montaña, entonces él se negó, ahí fue cuando le dijeron que si no se unía a ellos, definitivamente, todos, los tres, que entonces es que papá lo iban a matar y a la mamá de
 30 ellos, porque yo venía de diferente mamá. Papá supo eso porque los siguió, ellos iban

mucho a buscarlos allá y hablar mucho con mi hermana, entonces, papá empezó a sospechar y porque él no sabía, entonces él los siguió y se dio cuenta de eso y dijo que él prefería perderlo todo. Mi papá tenía una casa grande, era una finca de 68 hectáreas, porque
35 por allá no hay fincas pequeñas.

Claro, sí. Para nosotros vivir por aquí, es como, como, tan pequeñito todo, porque cuando te han enseñado a vivir con mucho espacio, muchas cosas.

Entr.: Para ti, ¿han sido importantes tus hijos?, ¿te han ayudado a superar todo eso?

Inf.: Sí, doctora, pero el problema es que a raíz del desplazamiento he tenido que separarme
40 de uno de mis hijitos, porque para mí la situación no es igual y yo no puedo darles todo lo que ellos necesitan, porque mis hijitos son cinco y ahora separada del papá de mis hijos, entonces, cuando ya perdí la finca y la casa me salí a La Plata, yo seguí sosteniéndolo, pero ahora es el segundo desplazamiento en el que sí ya rendí la declaración, ahorita y me tocó separarme de tres de ellos, los cogió el papá y él me está ayudando con la crianza de los
45 niños y yo solamente tengo dos, él que me quedó de él y el niño que tengo ahora del esposo que tengo ahora.

Llegamos a La Plata —como le digo— y en la noche ellos se quedaron allá y cuando ellos decidieron venirse y dejar, se escaparon y se entregaron a la justicia. A mis hermanos les brindaron protección, la ley, ellos están bajo protección, le dieron estudio, en fin, todo lo
50 que la ley les ayuda, pero entonces al darse cuenta que ellos escaparon y que no los pudieron localizar, entonces llegaron a la casa mía otra vez y me dijeron que tenía que entregarlos a ellos y a mis papás o me mataban los niños.

Me dieron un plazo corto para supuestamente ubicarlos y entregarlos, yo aproveché eso y esa vez sí me tocó venirme con, definitivamente, sin nada, sin nada, sin nada, porque a
55 duras penas saqué una ropita, lo que más por ahí ropita es necesaria. La envié delante a la terminal en un taxi y yo saqué a los niños así sucios, como estábamos en la casa para no dar sospecha de una especie y con la colaboración de una amiga salí, al terminal y cogí el primer bus que salió a Bogotá.

Entr.: ¿Y el gobierno te ayudó ahí?

Inf.: Sí, yo llegué a Bogotá, ¿ya ves? La única ayuda que tuve es del papá [de sus primeros
60 hijos], él ya estaba [en Bogotá]. A ellos [los hermanos de la narradora] los estaban ayudando, como le digo, estaban bajo protección, entonces, por eso, busqué para allá y pues llegué inicialmente, pero fue muy duro porque Huila [lugar de procedencia de la narradora] es tierra caliente, uno viene de tierra caliente a tierra fría, los niños se me
65 enfermaron, la cara se escarapelaba, horrible iba a dormir en el suelo, eso fue terrible, terrible y ya luego, el papá de mi niño que tengo ahora, trabaja acá [Fusagasugá], entonces nos vinimos hacia acá, ya al menos el techo y el mercado no nos faltó, gracias a Dios.

Entr.: ¿Tú crees que una mujer vive distinto el desplazamiento a un hombre?, ¿es más duro para una mujer o es lo mismo?

Inf.: No sé, doctora, tal vez sí, para uno es más duro ver los hijitos como tienen que
70 cambiar, porque, bueno, el marido llega y dice: "Yo trabajo, yo". Como que más fácil asimilan todo y dice: "Yo voy a trabajar y tranquila porque el mercado no le va faltar" y esas cosas, pero el problema es que, pues yo sé que no es bueno vivir de recuerdos, pero,

75 siempre es duro y es más duro para uno por lo que los niños ahora: "Mami, ¿por qué?, mire, tal cosa, ¿por qué no tenemos la vaquita que ordeñábamos allá?, ¿por qué ya no podemos comer las cuajadas que comíamos?, ¿por qué todas esas cosas que uno tiene en abundancia?"

Entr.: ¿Cómo sientes que las trató el gobierno, como víctimas o como una carga?

80 Inf.: Pues, yo diría que el gobierno no nos ve como, pues, de pronto, no sé, ¿si? porque no tengan los recursos suficientes para ayudar a tanta gente que hemos tenido que salir de esa situación, pero para ellos, los desplazados no somos lo mejor, bueno, no para todos, porque decía hay funcionarios que son sencillos y uno a ellos les habla y se le ve la voluntad de colaborarles a uno, mientras hay otros que, definitivamente, no lo atienden a uno, le sacan excusas, como se dice, y otra cosa, es que los políticos se aprovechan mucho de esa
85 situación, aprovechan muchos ellos siempre llegan a prometer cosas y uno sabe que realmente no las cumplen.

Entr.: ¿Tú quisieras volver a tu lugar?

90 Inf.: No, o sea, sí me gustaría, claro que uno dice siempre, como que recuerda todo lo que tenía, las cosas, ¿cómo le digo?, la finca y el poder tener todos los niños corriendo por todo el espacio que tenía y claro que uno quisiera volver pero sabemos que no, no se puede, porque yo, por lo menos, sé, que desde el momento que entre por allá, a nosotros nos matan.

Entr.: ¿Tú quieres dejar algo más grabado?

95 Inf.: No, sólo quiero decirles que nadie está libre de pasar por esta situación, doctora, que yo era una de las personas que creía que uno no iba a tener problemas jamás de desplazamiento. "¿Has oído hablar de los desplazados?" Y es como una problemática ajena a uno, pero no cree que en algún momento, por alguna razón, tiene que salir lo mismo.

100 No es fácil para uno porque por más tratamiento psicológico que me hice, lo primero que uno cuando llega le dicen: "Necesita tratamiento psicológico"; y a mí, ya me han dado charlas psicológicas y siempre tratan de cambiarle a uno la realidad, como que uno acepte el nuevo ambiente del que viene, pero es que no es tan sencillo, para alguien, para un profesional que venga a decirle a uno: "Al pasado, pasado, eso ya pasó y mire, adelante". Cuando uno tiene los recursos o la forma de salir adelante y decir: "Bueno, listo", como la primera vez que salí, dije: "Tengo algo con qué empezar", uno ve la vida de otra forma.
105 Pero cuando uno sale, cuando uno sale así, que no tiene ni siquiera, ni siquiera, uno no sabe, ni siquiera de cómo le va a dar de comer al otro día al niño, entonces es cuando uno no sabe qué hacer, es muy difícil asimilar la situación y, por ejemplo, cuando yo vivía allá tenía, aún cuando salí la primer vez, tuve con qué pagar un arriendo y tenía una casa entera para mí. Ahorita, no, ahorita tengo que reducirme a una sola piecita, donde tengo que cocinar ahí mismo, donde no nos podemos ni mover porque los niños no tienen para donde
110 correr. Es muy triste.

Entr.: ¿La vivienda es lo más complicado para ustedes?

115 Inf.: Es lo más, es lo principal, una vivienda y porque uno sabe que teniendo un techo, allá, donde tener los hijos, uno la comida se la rebusca de alguna forma. Uno trabaja en algo y porque igual no somos personas de las que estamos enseñadas solamente a pedir, nunca nos

había tocado, por lo menos yo, nunca, nunca me ha tocado pedir. Esta vez, bueno, yo rendí una declaración, sigo esperando que me ayudaran y no es la idea de seguir en lo mismo, sino de cambiar, de poder tener, como yo digo, que teniendo un techo propio, otra vez, ya uno, lo demás, ya viene por añadidura.

ANEXO X: ENTREVISTA N° 10

Informante: N° 10

Edad: 43

Nivel educativo: Bachillerato

Grupo étnico* (GE): Mayoritario

N° de integrantes del núcleo familiar: 6

N° de desplazamientos: 3

Tiempo en situación de desplazamiento: 45 años

Lugar de reubicación: Fusagasugá

Entrevistador: A. H

Fecha de realización de la entrevista: Agosto de 2007

Entr.: ¿Qué es el desplazamiento? ¿Qué es ser desplazada?

Inf.: Mira, para mí, ser desplazada es algo muy duro, demasiadamente terrible, ¿ya?, algo que causa, de verdad, mucho dolor, porque en el caso mío, yo tenía un hogar muy bonito, tenía mis hijos, trabajamos, éramos personas honestas, tanto que con eso puede decirse si
5 éramos o no, y nosotros sin estar haciéndole mal a nadie, entonces a nosotros nos sacaron de donde nosotros vivíamos y al sacarnos entonces qué pasó; mis hijos se desubicaron a tal manera que a donde uno llega ya no tiene el mismo recurso económico, no tiene sus utensilios, herramientas de trabajo, uno ya no puede ofrecerles nada a los hijos, garantías de vida, como es el estudio lo más importante, después de uno vivir en una casa de uno o
10 bajo unas condiciones a las cuales uno ya está acostumbrado, uno tiene que salir hasta a mendigar una vivienda, uno no está enseñado a vivir, o, de pronto, a vivir tan escasamente como después del desplazamiento, a uno le toca hacerlo, y a la vez, algo también muy duro para el desplazado, es el rechazo que se vive por, de parte de la otra gente donde uno llega. Eso es lamentable.

15 Entr.: ¿Cómo sientes eso?, dame ejemplos: ¿te dicen algo...?

Inf.: No, mira, es que uno llega a pedir un trabajo, ¿verdad?, entonces, a uno le preguntan: "¿Y por qué se vino?, ¿de dónde viene?". Entonces, por ejemplo, yo soy sincera, yo digo: "¡Ah! mira, lo que pasa es que nosotros somos desplazados, nosotros somos personas honestas", y con el hecho de ser desplazado ya lo rechazan, o sea, el desplazado en el
20 medio que estamos, el desplazado representa delincuencia, gente muy baja, gente, ¿sí?, no trabajadora, mientras que al contrario, al desplazado lo han sacado de su sitio, es por trabajador, ¿ve?

Entr.: A ver ¿tú de qué lugar vienes?

Inf.: Yo vengo de Tolima, pero entonces inicialmente tuvimos la primera, digamos, las
25 primeras amenazas, el primer desplazamiento fue por Chaparral, llegamos a Ibagué, y en Ibagué logramos cuadrarnos y duramos un buen tiempo trabajando. Ahí montamos una microempresa, en las cuales mis hijos trabajaron, aprendieron muy bien el arte de la confección y todo. Estábamos ahí, pensábamos que ya estábamos bien y nos empezaron las amenazas; otra vez, todas esas cosas que esa gente hace y de ahí nos sacaron. Entonces yo,

30 ya secuestraron a mi esposo, mataron a mi cuñado y esa gente se llevó para las filas uno de los hijos de una sobrina, de 15 años; entonces, esto es, ya me amenazan a mi hijo, que estaba en la prisión. Acaba de salir de la prisión, me lo amenazan, entonces yo agarro a los niños en una noche y me fui para Soacha y llegué a Soacha, y por allá empecé a trabajar. Porque uno tiene que trabajar, empecé a desempeñarme por allá en Bogotá, en Soacha y
 35 ellos se enteraron dónde estaba y comenzaron las amenazas, las persecuciones y todo. Entonces yo pedí la protección, yo denuncié ante la Fiscalía Regional de la Nación; yo denuncié ante el Ministerio del Interior, pero esa protección no sirve de nada; entonces, ¿qué pasó?, en otra noche tuve que otra vez agarrar los niños y venirme. Y hace cuatro meses estoy acá, en Fusa, y pues, estoy tratando de sobrevivir, pero es difícil, le cuento, es
 40 muy difícil, porque, ya le digo, Fusa no me ofrece trabajo y a uno el gobierno, en el caso mío, el gobierno me ha ayudado para los cupos de los colegios de los niños, pero más nada y si no hay trabajo, dígame, ¿cuáles son las condiciones de vida que yo le estoy ofreciendo a mis hijos?

Entr.: ¿Crees que para la mujer es más difícil?

45 Inf.: Claro, para la mujer es más difícil, y, por ejemplo, en el caso mío que yo antes del desplazamiento era una mujer casada, tenía un esposo que trabajaba, nos respondía por nosotros, pero trabajaba a la par con nosotros. Era un trabajo mancomunado el que hacíamos, el cual luchábamos por un hogar, pero a él lo secuestraron, lo desaparecieron y ahora yo estoy sola. Es mucho más difícil. Entonces, nosotras nos reunimos con mujeres
 50 que han pasado por mí misma situación, en población desplazada, mujeres, y vemos que los casos son muy lamentables, de verdad, que sí tiene uno que ser una mujer, de verdad, de muchas armas tomadas y creer mucho y tener la capacidad de saber que Dios es la respuesta para uno sacar unos hijos sanos adelante, porque después del desplazamiento, la otra población no le ofrece garantías de vida a uno, es duro.

55 Entr.: ¿Tú quisieras volver al lugar donde estuviste?

Inf.: No, no, porque yo lo intenté hacer otra vez y no, no fue bueno el intento; entonces, no me gustaría, realmente, no me gustaría; al contrario, yo pedí protección, estaba haciendo unos papeles, donde yo le pido a la Embajada de Canadá que si puede darnos el refugio, llegar pues, ya por, digamos, la vida mía, pues ya por de pronto no va ser mucho lo que
 60 voy a durar, pero es que yo pienso por mis niños, ellos están pequeños.

Entr.: ¿Cuántas personas están contigo?

Inf.: Cinco y yo seis.

Entr.: ¿Y quiénes son?, ¿eres tú...?

Inf.: Espera, soy yo con mis tres hijas y mis tres nietos, ¿ve?, entonces, es número grande y
 65 pues ahora acá, nosotros somos trabajadores. Yo sé trabajar muy bien la confección, nos hemos desempeñado en eso y mis hijos también trabajan en la confección, por lo tanto, lo que la guerrilla quería era llevarnos a trabajar con ellos.

Pero pues, es duro; sí, porque yo tengo unas niñas y tengo un muchacho joven, tiene 22 años; entonces, no puedo permitir eso, y como no permito eso, tengo que resignarme
 70 aguantar hambre, a ser menos tranquila, a ser humillada y a que me faltan muchas cosas, ¿ve?

Entr.: ¿Hay algo más que tú quisieras dejar grabado?, ¿qué te parezca importante?

Inf.: Sí, a mí, me gustaría que hubiera algún programa, alguna entidad, algún país, alguna
 75 persona que se interesara de una manera muy honesta por los desplazados, muy honesta y
 muy comprometida, porque dentro de los desplazados, hay gente que merece la pena luchar
 por ellos, que en este tiempo que yo he podido compartir con desplazados, sé que hay gente
 que trabaja, gente honesta, que sale adelante, y que no fue por culpa de nosotros estar
 desplazados, nosotros no le estamos cometiendo una falta, ni somos ese tipo de gente que
 80 perjudica a la sociedad. El desplazado no, al contrario, esa sociedad o este sistema del país,
 ¿no sé qué será?, pero nos tienen al margen ahora a nosotros, ¿sí? Y ahora, una cosa que yo
 digo que es como muy injusto como han reinsertado, ¿quién fue él que nos hizo el mal a
 nosotros?, ¿él que mata?, ¿que secuestra?, ¿él que esto?, ¿él que aquello? El país les dan
 garantías, el gobierno les da garantías a ellos, les da muy buena comida, les pagan un
 85 sueldo, le dan Plan Semilla, un proyecto productivo de ocho millones. A nosotros el
 gobierno nos tiene muy descuidados, a nosotros nos dan una ayuda de arroz y creen que nos
 han calmado, pero la verdad es que en la cuestión mía; sí, para mí, que me regalen un bulto
 de arroz, no es solución, porque yo me como ese arroz, mis hijos se comen ese arroz y
 volvemos a sentir hambre. Yo creo que lo más importante es que nos den oportunidad de
 90 trabajo o formas de trabajar.

Entr.: ¿Por qué se están acabando?

Inf.: Entre nosotros mismos nos estamos acabando, porque como que el hombre o las
 familias se cansan de llevar esta vida, ¿sí?, digamos, haber tenido la posibilidad de trabajar
 y tener un hogar conformado y luego a venir a pasar todas estas inclemencias, toda esta
 95 situación o quien sea, el hombre o la mujer busca otras salidas, las familias se están
 desintegrando, por lo tanto, hay más niños desamparados, hay más mujeres, ahora, madres
 cabezas de familia, más mujeres abandonadas y entonces, lo que a mí me da miedo y temor,
 es qué va pasar con esta juventud con esta niñez, que se está levantando. Si ya no hay una
 representación por parte del papá, si nosotras las mujeres por tener que enfrentar una
 100 responsabilidad, a uno le toca dejar a los hijos buenos ratos solos y todo eso; entonces, ¿qué
 va pasar con esta juventud ahora?

Otra cosa: el desplazado, hay desplazados que tienen una mentalidad muy pobre, que
 quieren que les regalen y yo digo: "Nosotros los desplazados no somos gente mendiga,
 nosotros somos gente trabajadora". Entonces, nosotros lo que queremos es que nos den la
 105 manera de trabajar y de salir adelante y que la sociedad no nos mire como delincuentes,
 sino que nos mire como gente que podemos producir y que podemos dar mucho, mucho
 todavía.

ANEXO XI: ENTREVISTA N° 11

Informante: N° 11
 Edad: 40
 Nivel educativo: Educación Primaria
 Grupo étnico* (GE): Mayoritario
 N° de integrantes del núcleo familiar: 6
 N° de desplazamientos: 2
 Tiempo en situación de desplazamiento: 1 año
 Lugar de reubicación: Fusagasugá
 Entrevistador: A. H
 Fecha de realización de la entrevista: Agosto de 2007

Entr.: ¿Qué significa ser desplazado?

Inf.: Pues ser desplazado, pues, desde que me vine de Florencia, pues, por acá me ha ido un poquito bien, con mis hijos, porque a nosotros nos sacaron de allá, eso fue como las seis de la tarde, que si no desocupábamos, nos mataban a todos los que habían ahí.

5 Entr.: ¿Quiénes?

Inf.: Estaban los hijos míos, habíamos, son seis pelados ['jóvenes'] y él y yo somos ocho... y unos señores ahí eran seis y nos dijeron que si no desocupábamos, nos llegaban y nos mataban,

Entr.: ¿Y esos señores son de qué grupo?

10 Inf.: Pues, yo creo.

Entr.: ¿O tú no sabes?; simplemente tipos con armas...

Inf.: Sí, eran con armas.

Entr.: Pero ¿no sabes quién?

Inf.: No, no, no.

15 Entr.: ¿Tampoco te hicieron nada?, [era

Inf.: Esos] días, eso haría como 15 días mataron si, una familia toda, vivía en una finca.

Entr.: ¿Por qué?, ¿por matar?

Inf.: No, ¿quién sabe qué pasaría? y a los 15 días, llegaron después a la casa a la finquita.

Entr.: ¿No le dijiste nada?

20 Inf.: Nada, y tocó salirnos. Yo les dije: "Vámonos porque yo no me quedó para que maten a mis hijos por acá y uno quedar allá".

Entr.: ¿Y el gobierno los instaló acá? ó ¿ustedes tuvieron que agarrar para dónde pudieron?

Inf.: Nosotros nos agarramos y nos vinimos. Esto fue como las siete de la noche y a las nueve de la noche, bajando un camión le pedimos ayuda y nos sacó hasta la carretera principal, y ahí llegamos a La Dorada, de Dorada duramos dos días y arrancamos p'cá.

Entr.: ¿Cuánto lleva usted desplazada?

Inf.: Tenemos un año y siete meses.

Entr.: ¿Crees tú que la mujer lo vive distinto al hombre? ó ¿Igual para los dos?

Inf.: Casi para igual estamos, no y por acá, gracias a Dios, nos ha ido bien, nos han ayudado.

Entr.: A ti: ¿Te gustaría volver?

Inf.: No, 'ñora, yo no, pues sí, yo no quiero que mis hijos vayan los maten por allá ó alguno de él, o a mí, mejor por acá.

Entr.: ¿Cómo tú sientes que los ve la otra gente, a ustedes como desplazados?

Inf.: Que no, mire, mucha ayuda.

Entr.: Mucha ayuda, ¿han sido amables?

Inf.: Sí, sí, pues, yo no había ido, sino que una 'ñora, yo trabajo por ahí vendiendo líchigo en una carretilla, porque un señor me dio, yo me puse a trabajar y una clientela me dijo: ", ¿Usted, de dónde viene?", y yo dije: "Nos tocó salir corriendo porque nos dijeron que nos iban a matar", entonces nosotros salimos, y me dijo:

"¡Bah! Pero, mire, que aquí usted va a la alcaldía, va allá, para que le ayuden". Pero yo dejé como dos meses así. Me daba pena [risas]. A mí me daba pena. Ah, bueno, a lo último, me arriesgué, fui a la Personería y hablé con la doctora Patricia y a ella le di la declaración. Con ella, ya han prestado ayuda, gracias a Dios.

Entr.: ¿Tú crees que los hombres son más escépticos? y ¿le dan menos ganas de hacer estas cosas?; ¿lo hacemos más las mujeres?

Inf.: Hacemos más, nosotras que ellos.

Entr.: ¿A ellos les da vergüenza hablar?

Inf.: Sí, les da.

Entr.: ¿Qué crees tú?

Inf.: Yo creo que a ellos les da como pena, porque uno les dice: "¡Bah!, tal cosa", uno piensa un poquito, pero se resuelve de estar ahí y por aquí, gracias a Dios, adelante y a ver.

Entr.: Tú me dices que has tenido ayuda del gobierno. ¿Tú crees que el gobierno entiende de verdad el problema de los afectados? o ¿tú crees que le falta todavía entender más?

Inf.: No, mami, eso no le sé decir yo. Uno lo siente por la ayuda, ¿no? uno sabe que entiende, ¿no? Él de verdad sabe que estamos sufriendo, por eso nos ayuda.

Entr.: ¿O le faltaría entender más?

Inf.: No, pues por ahora no sé, nos ha ido un poquito bien con las colaboraciones, pero vamos a ver hasta donde alcanzamos a ver.

60 Entr.: El tema de la vivienda, ¿te lo tienen resuelto?

Inf.: Sí, señora, doña Lucía me hizo anotar en el formulario y pues, vamos a ver, si de pronto.

Entr.: ¿El gobierno está ayudando con cosas?

Inf.: Eso dicen, que sí, pero con subsidio de vivienda.

65 Entr.: ¿Pero para pagar arriendo? o ¿para conseguir casa?

Inf.: Para conseguir casa, pues, eso dijeron, no sé cómo era.

Entr.: ¿Cuántas personas tienes tú en tu familia? ¿Son seis y ustedes dos? ¿De qué años son los niños?

70 Inf.: Hay uno que tiene veintiún años, el otro tiene veintitrés años, el otro diecisiete, la niña tiene catorce, la otra nueve y la otra cinco añitos.

Entr.: La actividad que tú hacías antes, a la que haces ahora, ¿ha variado mucho? ¿eso ha dificultado que te adaptes a este lugar? o ¿no ha sido difícil de lo que tú hacías allá, antes de desplazarte a ahora?

75 Inf.: Pues allá, donde estaba siempre me tocaba muy duro, pues trabajar ahí en esa finca.

Entr.: ¿Haciendo qué?

Inf.: Hacía de comer, llevándole de comida a los trabajadores y la rula

Entr.: ¿Qué es eso?

80 Inf.: Boliar [bolear] machete y de hierba, eso, pues por aquí, por lo que uno sale a trabajar y está cogiendo la plática, pero uno trabajaba y vea lo que quedó.

Entr.: Pero, ¿estás en la misma actividad o no?

Inf.: No.

Entr.: ¿Qué haces acá?

85 Inf.: Vendo licho en una carretilla.

Entr.: Pero, ¿para ti es más fácil lo de ahora o lo de antes?

Inf.: Pues, aquí es más fácil. Está mejor.

Entr.: ¿No te has desadaptado?, ¿te has adaptado bien acá?

Inf.: Pues, sí.

90 Entr.: ¿Hay algo más que quisieras tú dejar grabado?

Inf.: No, pue' mami, por ahorita no.

ANEXO XII: ENTREVISTA N° 12

Informante: N° 12

Edad: 46

Nivel educativo: Educación Primaria

Grupo étnico* (GE): Mayoritario

N° de integrantes del núcleo familiar: 5

N° de desplazamientos: 1

Tiempo en situación de desplazamiento: 2 años

Lugar de reubicación: Fusagasugá

Entrevistador: A. H

Fecha de realización de la entrevista: Agosto de 2007

Entr.: ¿Quiero que me diga, qué es ser una mujer desplazada, qué siente usted ser una mujer desplazada?

Inf.: De donde nosotros venimos, nosotros allá prácticamente estábamos bien. Si nosotros nos vinimos, fue porque mis hijos estaban grandes, y prácticamente del colegio donde ellos 5 estudiaban, se los llevaban, bien para la guerrilla o para los paras, y entonces eso fue, porque a nosotros no nos dijeron: "Tienen que irse", ni nada, sino simplemente porque ya veíamos que a los muchachos ya simplemente casi se los llevaban, ¿cómo iba a ser posible que mis hijos se los llevaran por allá?, entonces por eso fue que nos vinimos.

Entr.: ¿Usted, usted desearía volver a su lugar de residencia?

10 Inf.: Sí, estamos inclusive con ese plan, sí, porque por acá no, no, no. Llevamos dos años y no hemos podido organizarnos, no hemos podido hacer nada, nada, mejor dicho, prácticamente.

Entr.: ¿No tiene temor?

15 Inf.: Pues, sí, pero, ¿no ve que la necesidad nos toca volver?, la necesidad de que mis hijos están pasando muchas necesidades y nosotros también, no tenemos, ni casa, no tenemos nada, estamos de arrimados, mejor dicho.

Entr.: ¿Y el estado les ofrece alguna ayuda?

20 Inf.: No, siempre, no son suficientes, a nosotros, por ejemplo, nos han dado específicamente los tres mercados que decían, y los tres arriendos y ya se quedó eso así, siempre prometen casa, que una cosa y otra, nada, nada, porque nosotros no hemos recibido nada más.

Entr.: ¿Usted cómo siente que la otra gente ve a los desplazados, la gente que no ha sido desplazada?

25 Inf.: Por ejemplo, nosotros llegamos acá y decimos: "Somos desplazados", y lo miran a uno raro. Como que no hay oportunidad de trabajo porque es desplazado, y ¿cómo saben si es un ladrón?, o ¿qué saben por qué se vendrían de por allá?

Entr.: ¿Los ven negativamente, o les tienen miedo o los miran en menos?

Inf.: En menos, en menos porque para conseguir uno trabajo es muy difícil, y más que uno diga que es desplazado peor.

30 Entr.: ¿Usted cree que hay alguna solución, cuál sería esa solución para usted?

Inf.: Para que, se acabe la violencia, pero eso no, ¿cuándo?

Entr.: ¿Y algo así, aunque existiera violencia que el gobierno hiciera algo por ustedes, como qué piensa usted?

Inf.: Oportunidad de trabajo donde llegaran las personas que son desplazadas,

35 Inf.: [porque por ejemplo llega uno aquí.]

Entr.: [¿Pero los desplazados?]

Inf.: Tienen más ganas de trabajar, tienen mucho empeño.

Inf.: Y la mayoría que vienen desplazados son del campo y llegan a la ciudad y qué hacen, ellos no saben nada de ciudad, imagine.

40 Entr.: ¿Si usted quiere hacer un comentario acerca del desplazamiento de la mujer, especialmente la mujer es más difícil son más?

Inf.: Pues, sí, porque, por ejemplo, allá, pues prácticamente mi esposo trabajaba y era el que veía por la casa, pues si yo pudiera trabajar acá y ayudar en algo, porque la situación que estamos pasando ahorita es muy difícil, pero ¿en qué trabaja uno?

45 Entr.: ¿A usted le gustaría que quedara algo aquí grabado respecto a su sentimiento de lo que está viviendo?

Inf.: No, pues yo digo que son muchas las necesidades que estamos pasando nosotros, debido a eso, por eso queremos regresar otra vez allá, aquí no hemos tenido oportunidad. Llevamos dos años y estamos así, otra vez en las mismas.

50 Entr.: ¿Y usted extraña ese lugar?

Inf.: Pues, no mucho, porque allá fue mucha violencia la que pasamos nosotros. En la época en que llegamos era demasiada violencia que había allá, yo he pasado unas, que, mejor dicho, ¡ay no!, sí, ¡pero, no!, pero entonces de todas maneras, nosotros allá quedamos con las puertas abiertas y mucha gente nos quería, y todo, y nos han llamado que volvamos otra vez. De todas maneras, nosotros nos ponemos a pensar qué, qué hacemos aquí. Llevamos dos años y no hemos podido organizarnos, mis hijos están pasando muchas necesidades.

Entr.: ¿Qué edad tiene usted?

Inf.: Yo, tengo 46 años.

Entr.: ¿Y sus hijos?

60 Inf.: El mayor tiene quince, ahoritica en agosto cumple dieciséis, el otro tiene catorce, el otro tiene trece y la niña tiene doce que cumplió antier, años, cumplió doce años, ya mis hijos llegan muy grandes para, pues allá aprovechaban que tuvieran trece años y ya se los llevaban para la guerrilla. Y entonces, es lo que le comento a mi esposo ahoritica, pero si nos vamos otra vez, ya estos muchachos están más grandes, entonces ¿qué?, ¿qué vamos a hacer? Pero es que aquí estamos pasando muchas necesidades.

Entr.: ¿No hay ninguna opción?

Inf.: No, no, no, todavía no, ni casa, ni nada, porque a veces hasta aguanta hambre y todo.

Entr.: ¿Cómo cree usted que el gobierno ve a los desplazados?

Inf.: Uy....Con todas las promesas que hace, pero nunca cumple nada.

70 Entr.: ¿Algo más?

Inf.: No, eso es todo.

ANEXO XIII: ENTREVISTA N° 13

Informante: N° 13
 Edad: 64
 Nivel educativo: Educación Primaria
 Grupo étnico* (GE): Mayoritario
 N° de integrantes del núcleo familiar: 3
 N° de desplazamientos: 1
 Tiempo en situación de desplazamiento: 2 años
 Lugar de reubicación: Bogotá
 Entrevistador: A. H
 Fecha de realización de la entrevista: Enero de 2010

Entr.: Lo primero que necesito preguntarle es: ¿Cuántos años lleva desplazada?

Inf.: Voy a completar dos años. El 22 de enero completo dos años desplazada.

Entr.: Dos años. ¿Cuántas veces ha sido desplazada?

Inf.: Una sola vez.

5 Entr.: Una sola vez. OK. Eh. ¿Cuántas personas componen su núcleo familiar?

Inf.: Eh, cuatro.

Entr.: Cuatro personas.

Inf.: Yo, mi hija y dos nietos.

Entr.: ¿Y su esposo?

10 Inf.: No, ya no existe.

Entr.: (No existe, ¡ah!

¿Cuál?, ¿Cómo ha vivido usted el desplazamiento?

Inf.: Pues, me despacharon y, yo me vine para acá, p'a Bogotá y aquí llegué a esta casa, porque es familiar mío la dueña de la casa, y ella me dejó una piecita y ahí vivo y ahí estoy.

15 Entr.: ¿Y por qué se dio el desplazamiento? ¿Por qué ocurrió?

Inf.: Porque llegó la, los que, los militares, y habían, era, es una Zona Roja, y llegaron los militares, llegó guerrilla y dijo que tocaba desocupar los ranchos y yo tenía era un ranchito ahí de tabla, y yo lo, lo desocupé y me vine.

Entr.: ¿Y toda la gente tuvo que irse o fue solamente usted?

20 Inf.: No, varias personas, no todo el mundo, no.

Entr.: ¿Y cómo es eso? , es decir, ¿ellos van y les dicen en su casa? o ¿cómo es?

Inf.: A mí, me dijeron que necesitaban el rancho para hacer un campamento y yo les dije: “¿P'a dónde me voy?”, y ellos me dijeron: “Para donde la lleve la cabeza y si no, se queda

trabajando con nosotros, pero no le pagamos, su hija, usted y su nieto que vaya creciendo.
25 ¿Pues mire a ver qué va a hacer?"

Yo le dije: "No, yo mejor me voy, más bien". Y anocheceí y no amanecí. Llegó un señor y me compró como valor de trescientos mil pesos de gallinas, animales que tenía yo en la finquita, ahí en el ranchito, y me pagó y me vine con eso.

Entr.: ¿Usted cómo supo para dónde irse?

30 Inf.: Yo llegué a un pueblo que se llama Nolanchi y cogí el bus y me vine.

Entr.: Pero, ¿usted ahí decidió o el gobierno le dijo dónde podía irse, o usted lo tuvo que decidir?

Inf.: Yo misma lo decidí. Yo llegué aquí y al otro día me fui y declaré, y a los cuatro días me dieron la primera ayuda, me dieron mercado para tres meses y me dieron lo de un mes
35 de arriendo, que pagara arriendo, no más, y así seguí y así estoy y cada nada me hacen visita acá.

Entr.: ¿Quiénes la visitan?

Inf.: Del aboga'o, sí, del aboga'o, vienen a hacerme visita y me dan cada tres meses doscientos, trescientos mil pesos.

40 Entr.: Debe ser muy difícil vivir eso. ¿Cómo cree usted que tuvo fuerzas para poder salir con su familia?

Pues, oscureció la noche y empacamos y nos vinimos por una carretera, llegamos al pueblo y cogimos el bus y al otro día directamente, acá.

Entr.: ¿De dónde viene usted?

45 Inf.: De zona roja, Boyacá, por bus.

Entr.: ¿Se llama así "Zona Roja" Boyacá?

Inf.: Zona roja, es zona esmeraldera, es esmeraldífera y el pueblo se llama Borbón.

Entr.: ¿Usted qué piensa?, ¿qué proyectos tiene?

Inf.: Pues estoy en... pasé una carta, pasé una pórroga [sic] para ver si me ayudan para mí,
50 para mi casita, pero no me han postulado. No he podido tener la, tener la oportunidad de... Yo si voy y hablo eso, me dicen: "Sí". Que espere, que espere y que espere. Me toca esperar. Yo digo: "Bueno, yo espero".

Entr.: ¿Y además?

Inf.: ¡Ah! p'a los niños el estudio, pero yo tengo el otro nieto es... y tiene doce años y el
55 estudio se lo está dando todito, el gobierno se lo da, yo no pago nada, nada, nada. A mí no me cobran ¿la qué⁴³?, la ruta, a mí, no me cobran un cuaderno, nada. Lo que a él le hace falta, allá se lo dan, únicamente la posada y la comida.

⁴³ la que [marcador de apoyo discursivo que se usa en vacilaciones con fines de darse un tiempo para elaborar una precisión conceptual.

Entr.: ¿En qué consiste y, para usted, qué es el desplazamiento?

Inf.: Pues, el desplazamiento es duro (.)⁴⁴ Triste (.) En verdad jamás en mi vida.

60 Pensaba yo (.)

[llanto]

Entendía yo.

[llanto]

Yo llegué aquí (.) Yo lloré (.) Yo lloraba todos los días y ahora no (.) P'a mí. Yo no lloro,
65 ni nada.

Entr.: y ¿Por qué cree usted que ya casi no llora?

Inf.: Porque ya me acostumbré.

Entr.: ⁽⁴⁵⁾¿Es muy difícil vivir aquí, en Bogotá?

Inf.: Aquí, es cosa seria, pero yo ya no pienso más en ir por allá, ni nada.

70 Entr.: ¿No piensa usted volver?

Inf.: No. Lo que dejé, dejé. Todo se me quedó botado. Todo me cogieron, todo. Eso, botaron el rancho e hicieron un campamento para mil, como pa' quinientas personas.

Entr.: y ¿a cuántas personas desplazaron, hicieron que se fueran?

Inf.: Como, desocupamos, como veinte personas. Era, no era pueblo, era un caserío. Y
75 como ellos tenían que coger todo eso para adaptar la gente que llegaba. Porque, eso llegó mucha gente, mucha guerrilla.

Entr.: Y ¿hubo conflicto con los militares o, solamente, fue su llegada lo que motivó la salida?

Inf.: Eso apenas llegaron y salimos. "Que necesitaban esos ranchos. Y los necesitaban". Y
80 claro, uno ya sin ver eso, pues jamás, yo nunca había mirado eso. Yo dije: "Bueno, entonces yo me voy".

Entr.: y ¿cuántos años tiene usted?

Inf.: Yo tengo tres hijos.

Entr.: ¿Cuántos años?

85 Inf.: ¡Ah, Años! 63 años. Voy para 64 años, voy pa' 64 años.

Entr.: ¿Y su hija?, ¿cómo se ha sentido?, ¿ha sido difícil para ella?

⁴⁴ (.) Este signo indica la realización de una micro pausa

⁴⁵ (El signo de paréntesis izquierdo indica el punto en que un hablante solapa su turno sobre el turno siguiente

Inf.: No, pues, llegamos y por ahí trabaja por días. Ganaba diez mil, ocho mil pesos y ahorita, le salió, por ahí, hace cuatro meses está en una casa trabajando y le pagan el mínimo, pero es un trabajo pesa' o (.) le toca (.) le cocina a siete personas, lava, arregla la casa, más aparte le toca hacer (mmm) galguerías⁴⁶, que venden y le toca a ella hacer eso.

Entr.: ¿Usted cree que para la mujer es más difícil que para los hombres vivir el desplazamiento?

Inf.: Muy difícil para una mujer. Un hombre, no, porque un hombre cae y se levanta y se puede caer hasta en un andén; pero uno, ¿en dónde se va a quedar? Dar gracias que me alojan acá.

Entr.: ¿Hay alguna otra cosa que le gustaría decir de todo esto que ha vivido, de lo difícil que ha sido o de cómo usted ha descubierto que igual, ¡eh!, su familia ha tratado de salir adelante? ¿Qué le gustaría por usted misma contarme para poder tenerlo registrado?

Inf.: Pues yo, mi vida cambió un poquito, aquí por la salud. Una hija me da, me paga el mercado y la otra me paga los servicios. Y yo ya no tengo que preocuparme por nada. Me preocupo por, únicamente, por mis nietos, porque yo tengo ese nietecito que no tiene sino dos años y me da pesar con él, de resto, no más. Pero ya, yo no deseo nunca, ni Dios me vaya a castigar, ir a volver por allá donde yo estaba, donde dejé todo lo que trabajé, donde se me quedó todo, mi juventud y le pido mucho a Dios que aquí me dé valor y resignación, que es lo último que yo puedo en la vida, resignación.

Entr.: Sí, señora.

Inf.: Eso.

⁴⁶ Galguerías 'golosinas'

ANEXO XIV: ENTREVISTA N° 14

Informante: N° 14

Edad: 27

Nivel educativo: Bachillerato

Grupo étnico* (GE): Afrodescendiente

N° de integrantes del núcleo familiar: 3

N° de desplazamientos: 1

Tiempo en situación de desplazamiento: 10 años

Lugar de reubicación: Bogotá

Entrevistador: A. H

Fecha de realización de la entrevista: Enero de 2010

Entr.: ¿Cuál es tu nombre y de dónde vienes?

Inf.: Mi nombre es Paola y vengo de Urabá.

Entr.: ¿Puedes señalarme cuál es la causa del desplazamiento? ¿Cómo ocurrió?

Inf.: Pues, ocurrió que, pues, un día estábamos en casa cuando llegaron tocando las puertas, que nos daban 24 horas para desalojar el pueblo, y así, empezamos a desocupar el pueblo.

Entr.: ¿Sabes qué grupo era el que hizo estas amenazas?

Inf.: Sí, los paramilitares.

Entr.: Y ¿tú podrías comentarme, cómo, cómo sucedió esto?, ¿todos salieron al mismo tiempo, o fue de otra manera?

10 Inf.: No, pues, el día que fueron ellos, pues sí, salieron varios. Al otro día empezamos a salir los del, ¿sí?, los que podíamos salir porque igual la gente tenía sus cosas y pues, para dejar todo ahí, ¡no!, pues unos salimos ese día. Otros al otro día, así, sucesivamente, en el transcurso de esa semana todo el mundo fueron saliendo.

Entr.: ¿Cómo has vivido tú el desplazamiento?

15 Inf.: Como le digo, pues, que es algo, pues, horrible, cosas que uno no se imagina, es feo. Pues, ya cuando uno encuentra un apoyo pues, acá recibimos un apoyo, ya es diferente.

Entr.: Eh, ¿tú crees que el desplazamiento para los hombres y las mujeres es distinto?

Inf.: No, es igual, es igual porque ambos, pues, sufrimos la violencia, entonces, es igual.

20 Entr.: ¿Cuáles son tus proyectos, o en qué basas tú tu esperanza de futuro para poder hacer cosas después?

Inf.: Pues, primero que todo, en mis hijos y, ¿cómo te dijera?, y sí, trabajar para poder darle lo mejor a ellos.

Entr.: ¿Cuántos años llevas desde que ocurrió este evento?

25 Inf.: Diez años.

Entr.: ¿Cómo has sentido que es la recepción de los vecinos, de las otras personas que están contigo, que te rodean, los vecinos?

Inf.: No, bien. Todo bien. Sí, el trato es bien, me parece pues bien.

Entr.: ¿El gobierno te ha colaborado? ¿En qué momento empezó a ayudarte?

30 Inf.: Eh, al año que llegamos acá, empezaron a darnos ayuda, mercado y para arriendo, así, cosas así, utensilios de aseo, cosas así.

Entr.: ¿Actualmente, te ayuda en alguna medida?

Inf.: No, ahorita, no. Ya no recibo ayuda.

Entr.: Eh ¿Tú volverías a vivir a tu lugar de nacimiento?

35 Inf.: No. A pasear sí, pero a vivir ya no.

Entr.: ¿Conoces casos de gente que ha vuelto y está bien allí, donde ocurrió el desplazamiento?

Inf.: Sí, por ejemplo, mi mamá. Mi mamá se devolvió y está bien, y sí, vecinos que han vuelto, otra vez, a sus tierras y están bien ahorita. Pues, dicen que, de pronto, el miedo que
40 tienen; pero ahorita están bien.

Entr.: ¿Tú sientes temor de que recibas algún tipo de amenaza ahora en tu nueva ubicación?

Inf.: No, no, no, no.

Entr.: Bien, ¿hay algo más en lo que tú quieras colaborar con nosotros?

No, no.

45 Entr.: Gracias.

ANEXO XV: ENTREVISTA N° 15

Informante: N° 15
 Edad: 32
 Nivel educativo: Bachillerato
 Grupo étnico* (GE): Mayoritario
 N° de integrantes del núcleo familiar: 3
 N° de desplazamientos: 2
 Tiempo en situación de desplazamiento: 2 años
 Lugar de reubicación: Bogotá
 Entrevistador: A. H
 Fecha de realización de la entrevista: Enero de 2010

Entr.: ¿Puedes decirme de dónde vienes y cuántos años tienes?

Inf.: Vengo de (())⁴⁷, Antioquia y tengo 32 años.

Entr.: ¿Podrías decirme cuáles fueron las causas que motivaron tu desplazamiento?

¿Cómo ocurrió?

5 Inf.: Pues, la violencia.

Entr.: ¿Pero, fue una amenaza a ti no más o a todo un grupo?

Inf.: No, no, por cosas de....

Entr.: Pero, ¿puedes decir algo más claro, aunque no me digas qué ocurrió, exactamente?

10 Inf.: Pues, ¿cómo le digo yo? Pues por muertes de la familia, de familiares y ya, entonces por eso.

Entr.: ¿Tú me puedes decir cuánto tiempo llevas acá y cuántos desplazamientos has sufrido?

Inf.: Dos, y llevo, hace, el último hace dos años, ya estoy acá.

15 Entr.: ¿Cómo has vivido el desplazamiento?, ¿cómo ha sido para ti?

Inf.: Pues, para mí, no, pues duro, duro, así, no, porque yo trabajo y yo desde que llegué estoy trabajando.

Entr.: ¿Y la pérdida de tus cosas, de tu lugar?

⁴⁷ (()) Estos signos vacíos indican un fragmento indescifrable

Inf.: Pues, me hace falta estar allá, o sea, la finca hace falta; pero no, no, uno se acostumbra
20 a todo.

Entr.: En las dos oportunidades cuando salieron de cuántas personas se componía tu grupo familiar?, ¿salió todo tu grupo familiar o solamente tú?

Inf.: Unos se vinieron adelante, después nos vinimos otros.

Entr.: Okey, ¿tú me puedes decir si crees que para las mujeres y para los hombres es
25 distinto el desplazamiento, o es lo mismo?

Inf.: Yo pienso que para todos es igual.

Entr.: ¿Cómo sabes tú que la otra gente, que está cerca de ti ve a las personas desplazadas, o sea, los vecinos?

Inf.: Pues hay gente que los ve, pues, como si fueran menos, pero no todos.

30 Entr.: ¿A ti, el gobierno te ha dado alguna ayuda, alguna orientación?

Inf.: Sí, pues sí, a mí sí me han ayudado.

Entr.: ¿Tú me puedes decir cuáles son tus proyectos a futuro, en dónde reside la fuerza que te permite seguir adelante?

Inf.: ¡Ah! Con mis hijos, por mis hijos, yo trabajo por ellos.

35 Entr.: ¿Cuántas personas componen actualmente tu familia?

Inf.: Mis dos hijos y yo, tres.

Entr.: ¿Se ha modificado el vínculo familiar después del desplazamiento o sigue igual?

Inf.: Sigue igual.

Entr.: Okey.

40 ¿A ti te gustaría, eh señalar algo más de la experiencia que ha sido el desplazamiento, que consideras que es importante que quede registrado?

Inf.: No.

Entr.: ¿Tú ya lo has dado como cerrado en tu vida y has comenzado?

Inf.: Sí, eso ya es tema cerrado, como se dice.

45 Entr.: ¿Tú volverías a tu lugar de desplazamiento o conoces a alguien que haya regresado?

Inf.: No, pues a mí, sí me gustaría ir, pero a pasear. Bueno, hace como dos años no voy, pero sí, a cualquier horita si Dios quiere y me da vida, a pasear pero a vivir, no.

Entr.: ¿Tú sientes algún temor dónde estás viviendo actualmente de que se repitan esas amenazas?

50 Inf.: No.

Entr.: ¿Tú crees que eso ya ha terminado?

Inf.: Sí.

Entr.: Muchas gracias.

Inf.: Bueno.

ANEXO XVI: ENTREVISTA N° 16

Informante: N° 16

Edad: 64

Nivel educativo: Educación Primaria

Grupo étnico* (GE): Afrodescendiente

N° de integrantes del núcleo familiar: 1

N° de desplazamientos: 2

Tiempo en situación de desplazamiento: 7 años

Lugar de reubicación: Bogotá

Entrevistador: A. H

Fecha de realización de la entrevista: Enero de 2010

Entr.: ¿De dónde viene usted?

Inf.: De Bojayá.

Entr.: ¿En qué lugar queda eso?

Inf.: Pa'l lado del Chocó.

5 Entr.: ¿Usted cuántos años lleva aquí en Bogotá?

Inf.: Voy a tener cuatro.

Entr.: ¿Usted puede comentar cuáles han sido las causas del desplazamiento?

Inf.: La guerrilla.

Entr.: ¿Qué fue lo que ocurrió?

10 Inf.: No, que nos amenazaron seguro, y se metió la guerrilla allá y uno lleno [d]e miedo uno se salió antes de que nos fueran a matar.

Entr.: Ah, ya. ¿Y, pero las amenazas que les hicieron fue a usted solamente, o a todo el lugar?

15 Inf.: No a varias personas, entonces yo escuchaba, cuando yo bajé de Quibdó, que ya estaban las amenazas que habían amenazado. Entonces yo, como yo tenía unos hijos acá, me vine.

Entr.: Okey, ¿cuántas personas conformaban su grupo familiar? ¿Cuántos eran los que se vinieron con usted?

Inf.: No, un solo nieto, un nieto.

20 Entr.: Los dos se vinieron. ¿Y quién tomó la decisión de irse?

Inf.: Yo, de irse ¿para para dónde?, ¿para allá para el Chocó?

Entr.: De irse cuando la guerrilla llegó.

Inf.: Yo me vine con mi nieto y a mi nieto lo mandé porque no aguantaba el frío. Y yo me quedé por acá. Yo regresé y volví, y regresé otra vez aquí. Como el ejército está allá en el
25 Chocó, ya no hay ningún peligro.

Entr.: Y ¿usted cuántos desplazamientos ha sufrido? ¿Cuántas veces ha sido desplazada?

Inf.: Dos veces.

Entr.: ¿Qué años, recuerda?

Inf.: ¡Ay!, no.

30 Entr.: ¿Hace cinco años?

Inf.: ¡Ay! hace como cinco, como siete, una cosa así.

Entr.: Y el otro hace cuatro ¿Sí?

Entr.: Y ¿por el mismo grupo?

Inf.: Sí.

35 Entr.: ¿Por la guerrilla?

Inf.: Sí, por la guerrilla.

Entr.: ¿Por qué, o ellos, a todos amenazan o cómo es?

Inf.: No, a todos no. Así, porque ellos llegan y hacen una reunión que el que tenga su problema se vaya y así.

40 Entr.: Okey, ¿cuáles eran los principales temores que usted sentía en ese momento?

Inf.: No, yo sentía miedo.

Entr.: ¿Y ahora usted siente algún temor?

Inf.: No, no, ahora no. En un mes más, me regreso a mi tierra.

Entr.: ¡¿Cómo?!

45 Inf.: Me regreso otra vez pa' mi tierra.

Entr.: ¿Se va a regresar? Eso era lo que iba a preguntar [risas].

Inf.: Es que ya está el ejército ahora. Ahora los que están allá están bien.

Entr.: ¿Y sabe si ya otra gente ha regresado?

Inf.: Sí, regresaron. Ya hay bastantes personas, cada quien en sus casas.

50 Entr.: ¿Cuándo se va?

Inf.: ¡Hombe! (sic), pienso irme por ahí en el mes que entra.

Entr.: ¿Y está contenta por irse de Bogotá? [risas]

Inf.: ¡Ay!, sí.

Entr.: ¿Por qué?, ¿ha sido difícil?

55 Inf.: De pronto como yo tengo hijos aquí en Bogotá, de pronto voy y me regreso otra vez.

Entr.: Claro. ¿Extraña mucho su lugar?

Inf.: ¡Ay! sí, lo extraño mucho porque allá tengo mis familiares y tengo una hija.

Entr.: ¿Y qué otras cosas extraña de ese lugar?

Inf.: ¡Ay!, mi reina, el calor, lo caliente, el pescado y el plátano [risas]

60 Entr.: ¿Y usted allí cómo sobrevive?, ¿económicamente, cómo sobrevive en ese lugar?

Inf.: A fuerza del plátano, uno vende, pues yo tengo mi finca.

Entr.: Ah, ¿usted tiene finca, de cuántas hectáreas?

Inf.: Como de cinco.

Entr.: ¡Uy! [risas]

65 Inf.: La finca de mi mamá. Yo quedé con ella, se murió, yo quedé con la finca de mi mamá. Y el marido mío también, murió también, quedó su finca y yo también la tengo.

Entr.: ¿Y usted con cuántos se devuelve, o se devuelve sola?

Inf.: Sí, sola.

Entr.: ¿Y su sobrino ya no se devuelve con usted?

70 Inf.: No, el nieto. Yo lo mandé hace tiempo donde la mamá.

Entr.: ¡Ah! ya, ¿queda sola entonces usted allá?

Inf.: No, eso sí.

Entr.: ¿Usted siente que la policía, el ejército o la fuerza pública cuidan su vida ahora?

Inf.: Sí, sí, cuidan. Ellos vienen, lo están resguardando a uno.

75 Entr.: Ahora, ¿cómo le gustaría que fueran las cosas en el futuro?

Inf.: ¡Ay! No entiendo.

Entr.: Eh, voy a tratar de decirle. ¿Cómo quisiera usted, después de haber vivido estas cosas tan difíciles que fuera... ¿qué desearía que fuera de su futuro?, ¿cómo lo ve?

Inf.: Bien.

80 Entr.: ¿Cómo qué cosas?, ¿estar allá que no pase?, ¿no sé?

Inf.: Que no pase nada que esté bien. Yo tengo seguro que ya no pasa nada. Yo tengo seguro que ya no. Uno está respaldado por el ejército que vive estable allá. Ya no. Entr.: ¿Cuáles son las amenazas y los abusos que usted cree que fueron sometidas las personas que vivían con usted en su comunidad por estos grupos armados?

85 Inf.: ¡Ay!, no sué (sic).

Entr.: ¿No sabe de amenazas, de violencia, intimidación o les gritaban? ¿qué hacían?

Inf.: (No, porque ellos, no gritaban.

No sino que cuando ellos llegaban al pueblo uno sentía temor como el que está armado, está armado. Entonces uno sentía temor que fueran a hacer algo, entonces eso sentía uno,
90 miedo.

Entr.: ¿Y obligaban a la gente, a irse o nada? ¿Se los llevaban? ¿a los niños?

Inf.: (*No, nada de eso

Inf.: No. Nada de eso.

Entr.: ¿Solamente, estaban ahí?

95 Inf.: No, el que tiene algún problema, que le ha hecho algún favor al ejército, eso los persiguen ellos, o es un lengua⁴⁸, o ladrones todo eso; pero él que no, no.

Entr.: Si a usted le preguntan qué cosa es el desplazamiento ¿Qué diría? ¿Cómo se vive el desplazamiento?

100 Inf.: No sé. El desplazamiento se vive mal, porque uno ya no está en su tierra. Ya no está en su casa. Por más que sea uno, llega uno a la casa ajena, ya uno pasa trabajos que uno no puede cargar nada de lo que tiene. Y si no le toca de aquí, de esta casa salir con la maleta, vive mal. El desplazamiento no es bueno.

Entr.: (Bueno,
¿Y la gente?

105 Inf.: A los que les ha tocado pues así, pues a mí no me ha tocado sufrir, ni tampoco salir con la maleta. Yo he estado, he vivido normalmente, por miedo, porque soy mujer.

Entr.: ¿Hay alguna cosa que usted quisiera olvidar de este evento?

Inf.: mmm

110 Entr.: ¿Hay algo más que quisiese dejar registrado respecto a lo que es el desplazamiento o cómo es para las mujeres?

Inf.: No, no sé.

Entr.: ¿Usted cree que el desplazamiento es distinto para las mujeres que para los hombres?

Inf.: Es distinto para las mujeres, sí, porque las mujeres pasan más trabajo.

Entr.: ¿Por qué?

115 Inf.: ¡Ay! como son mujeres y el hombre es hombre.

Entr.: Sí, pero ¿por qué?, ¿me puede explicar un poco?

Inf.: ¡Ay!, no sé, que usted sabe, el hombre donde cae, cae parado y la mujer por más que sea no cae parada donde cae. El hombre se rebusca más para un trabajo y la mujer no.

Entr.: ¿Le cuesta más conseguir trabajo a la mujer?

⁴⁸ Lengua f. ant. espía 'Persona que con secreto observa para comunicarlo' (DRAE, s.v., acepción 12)

120 Inf.: La mujer consigue, el hombre consigue trabajo más ligero que la mujer, porque el hombre es hombre. El hombre puede estar en un andén, si es posible y la mujer no.

Entr.: ¿Y las mujeres qué tipo de trabajo pueden conseguir?

Inf.: Si uno viene de estos lugares, ¿dónde? En una casa de familia, en una casa de familia, pero por más que sea no es igual al hombre. El hombre consigue como trabajo más ligero y
125 él puede dormir en un andén, la mujer por más que sea no puede dormir en un andén. Entonces, para el hombre es más fácil, en un desplazamiento para el hombre es mejor que para la mujer. Y la mujer si tiene hijos es peor dolor, porque los hijos la hacen quedar mal.

Entr.: A mí, una vez me dijeron que el desplazamiento hacía que las familias se abrieran, se fragmentaran, se separaran. ¿Es verdad?

130 Inf.: ¡Ay!, yo no sé, porque a mí no me ha tocado. Yo cuando me vine, me vine sola porque mi marido ya tiene 12 años de muerto.

Entr.: (¡Ah!, claro.

Inf.: Yo no sé.

Entr.: Muchas gracias, muy gentil.

ANEXO XVII: ENTREVISTA N° 17

Informante: N° 17

Edad: 55

Nivel educativo: Bachillerato

Grupo étnico* (GE): Mayoritario

N° de integrantes del núcleo familiar: 4

N° de desplazamientos: 1

Tiempo en situación de desplazamiento: 10 años

Lugar de reubicación: Bogotá

Entrevistador: A. H

Fecha de realización de la entrevista: Enero de 2010

Entr.: ¿Cuántos años lleva usted desde que fue desplazada?

Inf.: Eh (.) Fue que me vine p' acá, el 2005.

Entr.: ¿Y cuántos desplazamientos ha sufrido?

Inf.: Uno.

5 Entr.: Eh. ¿De dónde viene usted?

Inf.: Bahía Honda, Magdalena.

Entr.: Magdalena. ¿Cómo ocurrió el desplazamiento?, ¿qué fue lo que motivó ese desplazamiento?

Inf.: Pues no, que los paramilitares.

10 Entr.: ¿Paramilitares, qué hicieron concretamente?

Inf.: Paramilitares quemando ranchos y sacando la gente del pueblo.

Entr.: Pero, ¿cómo fue?, ¿ellos llegaron?

Inf.: Ellos llegaron y, o sea, teníamos que desocupar, salir, salir del pueblo. Eh, nos daban un día, o sea, ya en la tarde no teníamos que estar ahí y tuvimos que salir.

15 Entr.: ¿Y cuántos salieron con usted?

Inf.: Pues, salimos, salí yo con mis padres y mis hermanos.

Entr.: ¿Cuántos son?

Inf.: Somos doce.

Entr.: ¿Con hijos también?

20 Inf.: No, mis hijos los tuve acá.

Entr.: ¡Ah! ¿Los tuvo acá?

Inf.: Sí.

- Entr.: Okey, ¿quién le dijo para dónde irse?
- 25 Inf.: Ah, nos fuimos para Barranquilla, primero que todo. De allá, yo me vine para acá pa' Bogotá.
- Entr.: Eh, ¿cuáles son los principales temores que suscitaron en usted y su familia, la presencia de estos señores armados?
- Inf.: La, la mejor dicho, los, los nervios, todos quemando los ranchos y esas cosas, ya, y por lo que, claro, por lo que mataron a un señor, ahí mismo, entonces.
- 30 Entr.: ¿Y usted sabe por qué lo mataron o por qué les pedían que se fueran?
- Inf.: Como tú sabes, que ellos son los que quieren, como mandan, quieren quedarse con las cosas de uno, de la gente de allá del pueblo, de los ganados y todas esas cosas de allá.
- Entr.: Y ahora, ¿usted siente algún temor? ¿Cuáles son los temores que usted siente actualmente?
- 35 Inf.: No, o sea, mi temor es no regresar más para allá porque para que no se repita la misma historia y como ya tengo niños, ya no puedo arriesgarlos a ellos, a someterlos, allá a esa vida.
- Entr.: Eh y aquí en la ciudad, ¿siente que hay posibilidades de que vuelvan a molestarla, a intimidarla?
- 40 Inf.: No, no creo.
- Entr.: ¿Se siente más segura?
- Inf.: Más segura me siento acá, sí, señora.
- Entr.: Eh ¿cuáles fueron esas amenazas o los abusos que cometieron contra la población o contra su familia?
- 45 Inf.: Pues, eso, que, que saliéramos. Pues para que perjudicaran a alguno tenía uno que salir y todo el pueblo salió, o sea, hubieron gente que se quedaron allá.
- Entr.: ¿Con usted como cuántos salieron?
- Inf.: Uy, salimos como, mejor dicho, como cien personas.
- Entr.: ¿Y todos juntos?
- 50 Inf.: Sí, cuando salimos, salimos una cantidad de gente. Salieron una cantidad de gente.
- Entr.: Pero, ¿cómo es eso? A mí me cuesta entenderlo. Es decir, ¿todos se fueron al mismo tiempo? O sea, ¿todos caminaron juntos?
- Inf.: No, cada quien coge para su destino. El que quiera, donde se quiera ir la persona.
- Entr.: ¿Cuáles son las cosas que más extraña de su lugar?
- 55 Inf.: Pues, las cosas de allá, los, la tranquilidad que tenía uno y, y su familia. Que estaba uno con su mamá, con su papá, con todos reunidos allá.
- Entr.: ¿Dónde están ellos ahora?
- Inf.: En Barranquilla.

- Entr.: ¿Se quedaron juntos ellos?
- 60 Inf.: Sí, están p'allá, pa'l mundo, con unos hermanos allá en Barranquilla.
- Entr.: ¿Y usted por qué se separó?
- Inf.: Porque cuando eso, me vine a trabajar interna aquí en Bogotá y entonces, me quedé por acá, en Bogotá, ¿sí?
- Entr.: ¿Cómo le gustaría que fuera el futuro para usted y su familia?
- 65 Inf.: Pues, espero qué, tener un futuro mejor. No tan siquiera para mí, sino para mis hijos. Es lo que espero yo.
- Entr.: ¿Cómo qué cosas?
- Inf.: Pues, tener mi vivienda y tener mi trabajito que tengo aquí establemente.
- Entr.: Okey ¿usted cree que para las mujeres es distinto el desplazamiento que para los
- 70 hombres?
- Inf.: Pues, yo creo que igual.
- Entr.: ¿Por qué?
- Inf.: Porque igual, cuando van a sacar a unos, sacan tanto a las mujeres como a los hombres y para, para uno se hace más difícil, de pronto, porque como uno es mujer, y siempre le
- 75 toca a uno como llevar las responsabilidades y todas las cosas.
- Entr.: Okey, si alguien le preguntara cómo ha vivido el desplazamiento. Usted, ¿qué podría decir?
- Inf.: ¿Cómo lo he vivido?
- Entr.: Ajá, sí.
- 80 Inf.: Pues ya, ya he superado un poquito esa etapa, ya.
- Entr.: ¿Pero, qué es el desplazamiento en sí?
- Inf.: ¿Cómo qué será?
- Entr.: O ¿cómo lo vivió?
- Inf.: Pues, con mucha tristeza, ¿y qué? y mucho susto.
- 85 Entr.: ¿Susto por su vida, por el futuro?
- Inf.: Por mi vida, por mis padres, y todas las cosas y mis hermanos, por todo.
- Entr.: ¿Usted volvería al lugar del cual fue desplazada?
- Inf.: No sé. No lo he pensado todavía.
- Entr.: Pero, si le dijese en este momento que usted puede volver, ¿usted lo haría?
- 90 Inf.: Claro.
- Entr.: ¿Con su familia?
- Inf.: Con mi familia, sí.

Entr.: ¿El gobierno (.) cree que la fuerza pública, el ejército cuidan de su vida actualmente?

95 Inf.: Pues ellos pueden cuidar y pueden rotar en un momento pero cuando la gente se mete, hasta ellos llevan.

Entr.: ¿El gobierno le ha ayudado en esta etapa?

Inf.: Sí, el gobierno nos ayuda mucho. No tenemos queja, no podemos quejarnos.

Entr.: ¿Les ayuda con, con qué cosas?

Inf.: O sea, primero que todo que nos dio para lo del arriendo, para mercado.

100 Nos ha ayudado mucho.

Entr.: Okey, eso es todo. Muchas gracias.

Inf.: No, a usted, señorita.